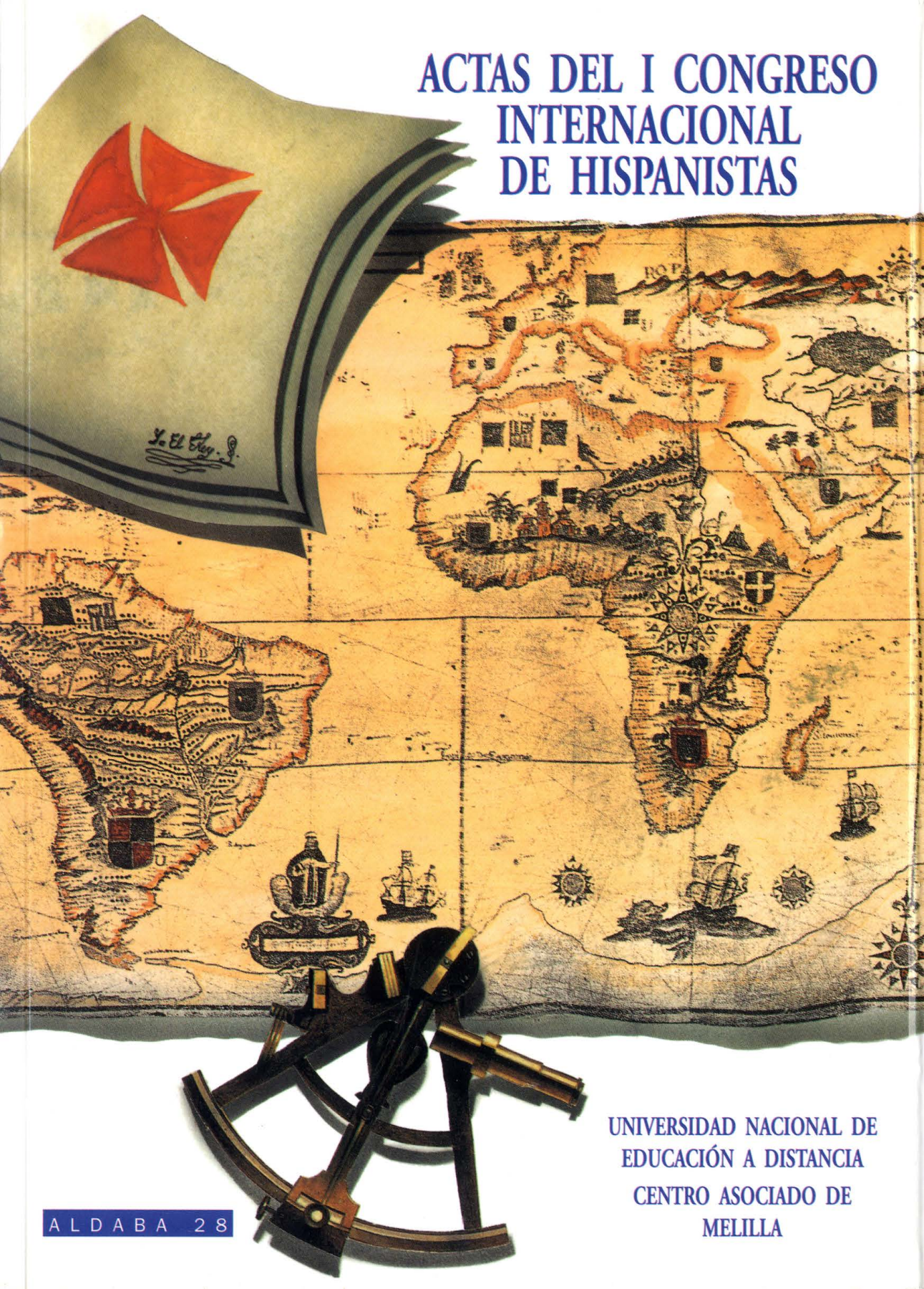


ACTAS DEL I CONGRESO INTERNACIONAL DE HISPANISTAS



UNIVERSIDAD NACIONAL DE
EDUCACIÓN A DISTANCIA
CENTRO ASOCIADO DE
MELILLA



Cubierta

Mapa Mundi.

Diseño F. J. Ferrández Rodríguez.

ALDABA 28

OCTUBRE 1996



DIRECCIÓN

José Megías Aznar

CONSEJO DE REDACCIÓN

Vicente Moga Romero

Antonio Bravo Nieto

Ángel Castro Maestro

Paloma Moratino Bernardi

Moisés Salama Benarroch

Teresa Rizo Gutiérrez

Celia García Marfil

Teresa Serrano Darder

EDITA Y DISTRIBUYE

Servicio de Publicaciones del

Centro UNED-Melilla

c/. Lope de Vega, 1. • Apdo. 121

Tls. 268 10 80 y 268 34 47

Fax 268 14 68

DISEÑO Y PRODUCCIÓN EDITORIAL

Editorial Algazara, S.L.

DISEÑO Y MAQUETACIÓN DE PORTADA

Francisco Javier Ferrández Rodríguez

IMPRIME

Corcelles-LA ESPAÑOLA

Sánchez Pastor, 3. Málaga.

Depósito Legal: MA-810-1996

ISBN: 0213-7925

**ACTAS
DEL
I CONGRESO
INTERNACIONAL
DE
HISPANISTAS**

Del 26 al 30 de Junio de 1995

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA
CENTRO ASOCIADO DE
MELILLA**

ÍNDICE

	<u>PÁGINAS</u>
<i>Presentación</i>	11
Jesús F. Salafranca Ortega.	
<i>El Magreb y España: El desarrollo humano</i>	13
Miguel Ángel Rubio Gandía.	
<i>Convenio entre la Federación de Nigeria y la Provincia Española del Golfo de Guinea</i>	39
Javier Martínez Alcázar.	
<i>Reconocimiento o Negación por los españoles del siglo XVI de un sistema de escritura indígena en el México Central</i>	53
Anne-Marie Wohrer.	
<i>El español en Rusia. Problemas linguo-didácticos</i>	67
Lioudmila Rabdano.	
<i>La música militar en tiempos del General San Martín</i>	75
Amalia Roales-Nieto y Azañón.	
<i>Realidades e interrogantes de un hispanista ante la llamada dama de Elche</i>	87
José Manuel Gómez Tabanera.	
<i>Interacciones del arte español e iberoamericano</i>	109
Ana María Fernández García.	
<i>Un litigio indio en el siglo XVI. El Códice Cozcatzín</i>	121
Ana Rita Valero.	
<i>Coatlíchan. Líneas y colores en el Acolhuacán</i>	137
Luz María Mohar Betancourt.	
<i>Algunos aspectos comparativos de las empresas evangelizadoras católica y protestante en América según Ortega y Medina</i>	163
Jesús Monjarás-Ruiz.	

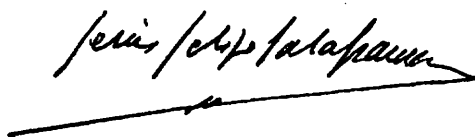
	<u>PÁGINAS</u>
<i>Vinculación histórica entre Castilla y América a lo largo de cinco siglos</i> María Teresa Ruiz de la Parte.	173
<i>Acerca de lo hispánico en la Universidad Argentina</i> Ada Lattuca.	183
<i>La comunidad cultural iberoamericana y el nacionalismo español</i> Isidro Sepúlveda Muñoz.	193
<i>Un texto religioso de mediados del siglo XVI en Guatemala: La "Theología Indórum" de Fray Domingo de Vico</i> Cristina Bredt-Kriszat.	215
<i>La situación económica de la Audiencia de Quito durante la segunda mitad del siglo XVIII</i> Águeda Rivera Garrido.	235
<i>Hispanidad en torno a la conquista de México</i> Rosario Aguayo.	249
<i>A regulação de cidadania em Ibero-América: Dilemas da Modernização.</i> María Eliza Linhares Borges.	269
<i>Los españoles pintados por sí mismos (1843-1844): Una mirada masculina al universo femenino</i> María Isabel Jiménez Morales.	285
<i>Perspectivas da spciologia brasileira: Afirmação ou superação de herança ibérica</i> Octavio Soares Dulci.	301
<i>The impact of emigrant remittances on Spanish and Scottish Society in the second half of the twentieth century</i> Jeanette M. Brock.	313
<i>Las Hermandades de los Negros y del Pecado Mortal: Dos Manifestaciones religiosas en la Málaga de los siglos XVI y XVII</i> Amparo Quiles Faz.	327
<i>La evolución del castellano en los Estados Unidos</i> Alfredo González.	349

	PÁGINAS
<i>Construcción de la realidad poética: El poeta como personaje y la realidad como ficción: Luis A. de Villena</i>	365
Oswaldo Picardo.	
<i>Referencia y autorreferencia: La práctica metapoética en la escritura de Guillermo Carnero</i>	381
Marta Beatriz Ferrari.	
<i>Simbolismo autobiográfico en la novela “Sab” de Gertrudis Gómez de Avellaneda</i>	389
Brígida Pastor Pastor.	
<i>La poética del futuro de Luis Cernuda y su reflejo en Francisco Brines ...</i>	405
Mark Aldrich.	
<i>Axiología del lenguaje en la escritura femenina: “En cualquier lugar” de Marta Traba</i>	421
Annunziata O. Campa.	
<i>La partida de bautismo y otros datos inéditos para la biografía del poeta áureo sevillano Hernando de Soria Galvarro</i>	437
Mercedes Cobos.	
<i>Los goliardos desaparecieron hace siete siglos</i>	459
Pedro Pascual Martínez.	
<i>Los poetas-soldados y el trasvase cultural en el Renacimiento</i>	475
Susana Guerrero Salazar.	
<i>El viaje a Italia en las obras de Cervantes: ¿Ficción o autobiografía?</i>	499
Luigi Monga.	
<i>La figura de Miguel Delibes en la cultura europea finisecular: Proyección y análisis</i>	511
Cecilia Vega Martín.	
<i>Hispanoamérica y la Guerra Civil española vista a través de dos de sus poetas: César Vallejo y Pablo Neruda</i>	529
María Jesús Perea Vázquez.	

PRESENTACIÓN

El grupo de personas que formamos el equipo de la Editorial Algazara —procedentes del mundo de la docencia y específicamente del campo de las Humanidades— decidimos convocar un Congreso de Hispanistas, entendiendo como tal a todos aquellos que con su intelecto y su pluma investigan, estudian y analizan los diferentes y diversos campos temáticos de la cultura, historia, y civilización de España y del mundo hispánico, independientemente del punto del planeta donde vieron la luz. Nos pareció que la ciudad de Melilla reunía una serie de circunstancias idóneas que hacían aconsejable su selección como sede de este nuestro I Congreso Internacional de Hispanistas, debido a su situación geopolítica al ser una ciudad española enclavada en el Norte de África, donde conviven armónicamente las tres grandes religiones monoteístas, vinculadas a través de la lengua y de la cultura españolas. Puestos en comunicación con la Fundación Municipal Socio-Cultural del Ayuntamiento de Melilla, así como con el Centro Asociado de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) de la misma, recibimos por parte de ambas entidades una respuesta positiva y un apoyo total, lo que propició el poder organizar dicho evento en tal ciudad. Durante cuatro días —del 26 al 29 de Junio de 1995— setenta y siete profesores e investigadores procedentes de veinte países convivieron y se comunicaron en la hermosa lengua de Cervantes, propiciando un buen entendimiento académico digno de encomio. Por otra parte, este elenco de hispanistas se sintieron satisfechos y a gusto en Melilla por ser una magnífica y esplendorosa ciudad mediterránea, abierta, hospitalaria y gentil. Los objetivos que nos fijamos en principio se han alcanzado cumplidamente: en primer lugar recuperar la denominación de hispanistas para todos los que realizan y se especializan en estudios sobre literatura, lengua,

historia, arte y cultura en general de España y de los países hispánicos. El segundo de los objetivos se cumplió holgadamente, pues se consiguió una magnífica convivencia dentro de la natural concurrencia de contrastes y pareceres. Y, por último, que los trabajos y ponencias del Congreso se materializarán en una publicación, la cual ha visto la luz gracias al Servicio de Publicaciones de la UNED de Melilla, que gentilmente la ha llevado a cabo dentro de su prestigiosa revista "Aldaba", lo que agradecemos plena y vivamente, además de llenarnos de una muy grata y entera satisfacción, pues pone un auténtico broche de oro al I Congreso Internacional de Hispanistas, que esperamos sirva de estímulo y acicate para los venideros.

A handwritten signature in dark ink, reading 'Jesús F. Salafranca Ortega'. The signature is fluid and cursive, with a long horizontal stroke extending to the right.

JESÚS F. SALAFRANCA ORTEGA
Director del Congreso

EL MAGREB Y ESPAÑA: EL DESARROLLO HUMANO.

Miguel Angel Rubio Gandía.

Universidad de Granada. España.

I.—INTRODUCCIÓN.

La cuenca del mediterráneo presenta con claridad las diferencias en su desarrollo existentes entre el Norte y el Sur; los países situados al Norte del Mediterráneo y al Sur del continente europeo conocen un mayor desarrollo que los situados al Sur del Mar y Norte de Africa.

Las diferencias son importantes aunque con el paso del tiempo hay una débil tendencia a reducir la diferencia de desarrollo entre ambas zonas.

En los dos últimos decenios el mundo ha experimentado cambios de gran alcance; gracias a los esfuerzos nacionales y de la comunidad de naciones se ha avanzado mucho en esferas importantes para el bienestar humano. Sin embargo, los países en vías de desarrollo continúan con graves dificultades económicas en un entorno económico internacional desfavorable; hay modalidades insostenibles de producción y de consumo, problemas de población, ecológicos y de muchos tipos que amenazan e hipotecan el bienestar de generaciones futuras. En la actualidad la población se estima en unos 5.600 millones de habitantes, la tasa de crecimiento tiende a disminuir pero el número de personas aumenta de forma absoluta en 86 millones al año, con una mayor participación de los países menos desarrollados. En el Mediterráneo occidental se sigue esa misma tendencia, mayor aumento de población en los países menos desarrollados, Marruecos, Argelia y Túnez; y menor aumento en España.

Se espera asimismo un incremento del éxodo de las zonas rurales a las urbanas; para el año 2.015 se calcula que el 56% de la población mundial

vivirá en zonas urbanas, cuando en 1994 ese porcentaje era inferior al 45%; precisamente, se agravará esa circunstancia en los países en vías de desarrollo, donde la población urbana en 1975 suponía el 26% del total y se espera que llegue al 50% el año 2015, con todos los problemas de infraestructura y servicios sociales que no podrán evolucionar al mismo ritmo que se desarrolla la urbanización de la población.

Todos los problemas emanados de la evolución de la población han sido analizados en la Conferencia Internacional de la Población y el Desarrollo celebrada en El Cairo, en septiembre de 1994. Las conclusiones de esta Conferencia, promovida por la Organización de las Naciones Unidas, así como la publicación del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), "Informe sobre Desarrollo Humano - 1994", junto con la publicación "Estado de la población mundial - 1994" del Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP) y las Actas del Congreso "Explosión demográfica, empleo y trabajadores emigrantes en el Mediterráneo occidental", celebrado en febrero de 1990 en la Universidad de Granada; estas han sido las fuentes que nos han servido para la elaboración de este trabajo.

Las actividades cotidianas de todos los seres humanos, comunidades y países guardan estrecha relación con los cambios demográficos, las modalidades y los niveles de utilización de los recursos naturales, el estado del medio ambiente, el ritmo y la calidad del desarrollo económico y social. La pobreza persistente y generalizada y las graves desigualdades sociales entre hombres y mujeres tiene una importante influencia en los datos demográficos referentes al crecimiento, la estructura y la distribución de la población. Aunque se aprecia una disminución de las tasas de natalidad en muchos países en vías de desarrollo, el volumen total de la población mantiene un alto incremento; dado el predominio de jóvenes en la estructura de la población, es previsible, que en los próximos decenios muchos países registren aumentos importantes de la población en términos absolutos.

El desarrollo sostenible exige la viabilidad a largo plazo de la producción y el consumo en relación a todas las actividades económicas para utilizar los recursos de la forma más racional; hay que integrar la población en estrategias económicas que permitan aumentar la calidad de vida de los habitantes, promuevan la justicia social y eliminen la pobreza. Es necesario, por tanto, que la voluntad política de los gobernantes aplique estrategias integradas de población y desarrollo, con modelos sostenibles de producción que eliminen políticas demográficas inadecuadas; los países en vías de desarrollo soportarán casi todo el crecimiento de la población mundial en el futuro y se encontrarán con graves dificultades para mejorar la calidad de vida de sus

poblaciones de manera sostenible; la pobreza está estrechamente relacionada con la inadecuada distribución espacial de la población. Hay una íntima relación entre población, progreso económico, pobreza, protección del medio ambiente y modalidades de consumo y producción.

Entre las prioridades del desarrollo humano se deben incluir la eliminación de las desigualdades entre la mujer y el hombre, evitar las barreras existentes para la mujer en el mundo laboral, promover su participación en los recursos económicos, incrementar su preparación, mejorar su posición social, aumentar el control en la salud reproductiva, incluida la planificación familiar; en definitiva, conseguir que la mujer pueda mejorar su situación y contribuya de la forma más eficiente al desarrollo sostenible de la economía. La educación es un medio indispensable para conseguir dar a la mujer los conocimientos, aptitudes y confianza en si misma para participar en el proceso de desarrollo, indispensable para conseguir una evolución positiva sostenible; en la actualidad, en la mayoría de las regiones del mundo la mujer recibe un trato discriminatorio en el proceso educativo, percibe menos educación académica que el hombre y no se le reconocen sus aptitudes y capacidades, poniendo en ocasiones en peligro su bienestar y su salud por esa situación, que no es consecuencia de una postura machista del hombre sino de una situación patriarcal, una carga atávica, unas costumbres ancestrales que hace más difícil su solución, porque son consideradas normas inamovibles, aceptadas tácitamente, de forma voluntaria por la mayoría de la población, tanto hombres como mujeres, opuestos a cambios sociales que atenten contra las costumbres tradicionales; exige un esfuerzo grande, profundo y prolongado en el campo de la educación para vencer esa situación de discriminación femenina que difícilmente puede obtenerse con simples disposiciones legales sino se erradica de las costumbres y de la propia conciencia.

En la actualidad existen unos 960 millones de analfabetos adultos en el mundo, de los cuales las dos terceras partes son mujeres; de un total de 130 millones de niños que no van a la escuela primaria, el 70% son niñas, unos 91 millones; la discriminación continúa aunque hay pasos efectivos realizados para cambiar la situación y eliminar todo aquello que discrimine a la mujer en su deseo de conseguir todos sus derechos, su plena realización, eliminar las prácticas diferenciales que en el mercado laboral perjudican a la mujer, tener los mismos derechos y deberes que los hombres, evitar todo tipo de abuso, acoso, violencia y explotación. Los cambios de los conocimientos, las aptitudes y el comportamiento de hombres y mujeres es un requisito indispensable para el logro de una colaboración armoniosa entre hombres y mujeres; el hombre tiene un papel importante en el logro de la igualdad de los sexos, dado el papel preponderante que ocupa en la mayoría de los países

en casi todas las esferas de la vida; el objetivo debe ser promover la igualdad de los sexos en todos los aspectos incluida la vida familiar y comunitaria, con una mayor participación del hombre en la vida familiar y una mayor integración de la mujer en la vida de la comunidad.

La evolución de la población en el mundo conoce en la actualidad el crecimiento más alto que nunca tuvo en cifras absolutas, unos 86 millones anuales; la tendencia demográfica en la mayoría de los países avanza hacia unas bajas tasas de natalidad y de mortalidad, pero a velocidades diferentes; en el quinquenio 1986-1990 el promedio de fecundidad fue en Italia de 1,3 niños por mujer, mientras que en Ruanda fue de 8,5; la esperanza de vida al nacer en ese mismo período fue en Japón de 78,3 años, mientras que en Sierra Leona fue de 41 años. La disparidad entre los países y regiones en lo concerniente a natalidad y mortalidad influye de forma decisiva en el tamaño y distribución regional de la población mundial y en su desarrollo económico. Se prevé que en el período comprendido entre 1995 y 2015 la población de las regiones menos desarrolladas aumentará en 1.727 millones, frente a los sólo 120 millones durante el mismo período en las regiones más desarrolladas. Es necesario obtener una evolución demográfica rápida para conseguir un mayor equilibrio, respetando los derechos humanos, entre las tasas demográficas y las metas sociales, económicas y ambientales que provocarían un crecimiento económico y un desarrollo sostenible. Los países deben adoptar las medidas necesarias para conseguir un óptimo en su tendencia demográfica para el desarrollo económico y social, movilizar para conseguir ese objetivo todos los sectores de la sociedad; entre esas medidas deben contarse la distribución de la población, con un estudio racional de la movilidad de la población, fundamentalmente las migraciones de los medios rurales a los urbanos; para el año 2005 se prevé que más de la mitad de la población mundial residirá en zonas urbanas; el proceso de urbanización es un aspecto intrínseco del desarrollo económico y social; en la actualidad todos los países, desarrollados o no, pasan de ser sociedades rurales a sociedades urbanas; las ciudades son centros de crecimiento económico y proporcionan el impulso que necesita el cambio socio-económico y la innovación; la urbanización tiene consecuencias importantes para la vida de las personas. Lo gobiernos deben tener una política de distribución de la población que tenga en cuenta los efectos que dicha distribución puede tener en el desarrollo socio-económico, pero con el respeto debido al derecho de cada persona a vivir y trabajar en el lugar de su elección; deben los gobiernos procurar que los objetivos de la política de distribución de la población sean compatibles con el desarrollo económico y con los derechos humanos; debe reducirse la parcialidad hacia las zonas urbanas y el desarrollo rural aislado con estímulos e

incentivos para la redistribución de industrias de zonas urbanas a zonas rurales y promocionar el desarrollo económico de las zonas rurales.

Cada vez se está tomando una mayor conciencia sobre la situación de las personas desplazadas, necesitan protección, asistencia, sean desplazadas voluntarias u obligadas, por razones económicas o políticas; debe ponerse fin a toda forma de emigración forzosa, las migraciones exteriores suponen la pérdida de recursos humanos para los países de emigración, aunque tanto el emisor como el receptor pueden beneficiarse de la migración; para que sea positiva se deben tener en cuenta las limitaciones económicas del país de acogida, el impacto de la migración en la sociedad receptora y las repercusiones en los países de origen. Se debe facilitar el proceso de integración del desplazado en el país de acogida y el proceso de reintegración de aquellos que vuelven a su país de origen. En los últimos decenios se ha incrementado el nivel de educación en todo el mundo, aunque continúan existiendo países y minorías de población, como las mujeres, que no se benefician de esta nueva situación; el analfabetismo y la falta de escolaridad es mayor en las mujeres y niñas que en los hombres y niños; la enseñanza es un factor importante del desarrollo y un componente decisivo del bienestar; hay una interdependencia grande entre educación y cambios demográficos y sociales; una relación estrecha entre educación, nupcialidad, fecundidad, actividad económica, mortalidad y movilidad. No es compatible una política de desarrollo sostenido con una situación de fragilidad educativa por no desarrollar los medios oportunos para escolarizar a todos los niños, evitar discriminaciones de cualquier tipo, sobre todo hombres y mujeres, e invertir en capital humano los recursos necesarios que serán muy rentables a largo plazo para el conjunto de la sociedad que hace el esfuerzo y para los beneficiados por esa política que obtendrán una mayor realización desde el primer momento.

Todas estas medidas generan una necesidades financieras tan importantes que necesitan de una colaboración internacional unida al esfuerzo de los propios países interesados e incluso organizaciones no gubernamentales, locales, nacionales e internacionales, para fomentar una colaboración efectiva entre todos los niveles gubernamentales o no. El desarrollo de los países pobres beneficia en primer lugar a los países interesados pero a los países ricos le suponen también un gran beneficio, se evitan problemas sociales y económicos, falta de seguridad, incremento de la producción y del consumo; en conjunto un beneficio compartido por países pobres y ricos, más palpable en zonas de fricción donde geográficamente se encuentran situados muy próximos países desarrollados y países en vías de desarrollo, por lo que los problemas derivados de ambas situaciones socio-económicas se multiplican por la proximidad geográfica entre ellos.

II.—INDICADORES DE POBLACIÓN Y SOCIALES.

La proximidad geográfica ha producido unos contactos continuos a lo largo de la historia entre el Sur europeo y el Norte africano, mayores cuanto más corta era la distancia, como ocurre en la península Ibérica y el Magreb, separados por unos pocos kilómetros del Estrecho de Gibraltar; contactos debidos a invasiones mutuas han dejado una profunda huella en la historia, costumbres, toponimia, etc. del Magreb en España y viceversa. Por esta circunstancia hemos considerado oportuno hacer un análisis comparativo sobre la población y el desarrollo humano en España y el Magreb.

Unos primeros datos nos pueden dar idea de la evolución de la población en esta región del mundo y la comparación con el conjunto europeo, africano y mundial; primero expondremos unos indicadores de población que nos sirvan de centro de interés para analizar y comentar la situación de la población; a continuación expondremos unos indicadores sociales que serán motivo de comentarios y conclusiones.

Notas a los cuadros siguientes:

- 1.—Comprende Portugal, España, Italia, antigua Yugoslavia, Albania y Grecia.
- 2.—Comprende Marruecos, Argelia, Túnez, Libia, Egipto y Sudán.
- 3.—Comprende Europa, América del Norte, Japón, Australia, Nueva Zelanda y la ex-Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.
- 4.—Comprende África, América Latina, Asia menos Japón, Melanesia, Micronesia y Polinesia.

Indicadores de población:

PAÍSES	Población en en millones 1994	Población en millones 2025	Tasa media de crecimiento 1990-1995	Tasa de natalidad por 1.000 1990-1995	Tasa de mortalidad por 1.000 1990-1995
España	39.2	40.6	0.2	11	9
Marruecos	27.0	47.5	2.4	32	8
Argelia	27.1	51.8	2.7	34	7
Túnez	8.6	13.4	2.1	27	6
Sur de Europa ¹	144.6	148.2	0,2	11	10
Europa sin Rusia	512.0	541.8	0.3	13	11
Norte de África ²	147.7	280.4	2.5	34	9
África	681.7	1,582.5	2.2	43	14
Regiones más desarrolladas ³	1,237.6	1,403.3	0.5	14	10
Regiones menos desarrolladas ⁴	4,427.9	7,069.2	2.0	29	9
TOTAL MUNDIAL	5.665.5	8.472.5	1.7	26	9

PAÍSES	Esperanza de vida 1990-1995	Mortalidad infantil por 1.000 1990-1995	Porcentaje población urbana 1992	Tasa de crecimiento urbano, % 1992	Tasa de fecundidad 1990-1995
España	78	7	79	0.7	1.4
Marruecos	63	68	47	3.4	4.4
Argelia	66	61	53	4.3	4.9
Túnez	68	43	57	3.2	3.4
Sur de Europa ¹	76	12	67	0.9	1.5
Europa sin Rusia	75	10	74	0.7	1.7
Norte de África ²	61	69	45	3.5	4.7
África	53	95	33	4.6	6.0
Regiones más desarrolladas ³	75	12	73	0.9	1.9
Regiones menos desarrolladas ⁴	62	69	35	3.7	3.6
TOTAL MUNDIAL	65	62	44	2.7	3.3

Fuente: Estado de la población mundial, 1994. Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP).

Queremos aclarar las dificultades que encierran las proyecciones demográficas por la inseguridad del campo donde nos movemos; hay muchas dificultades para responder con números a problemas biológicos; son aproximaciones siempre dispuestas a correcciones dictadas por la realidad y no por las proyecciones, aunque estas siempre tendrán el innegable valor de acercarnos a lo que puede ser aunque luego no sea, a conocer algo más que desconoceríamos sino las hubiésemos hecho. Esta reflexión viene a propósito de la evolución de la población del año 1994 al año 2025 ¿Será así?, puede ser, seguro si continúa la población con una evolución idéntica a la actual. Pero la población es algo no sometido a reglas fijas. ¿Como se podría pensar hace una centuria que la población llegaría a reducirse en cifras absolutas sin hambrunas, guerras, ni epidemias, sólo por la libre voluntad de reducir la natalidad de una forma drástica precisamente en las naciones más ricas del mundo! Difícilmente se podía prever, pero ha sido así.

Nuestros comentarios giran en torno a lo previsible, por lo tanto conocido; no a lo imprevisto y desconocido; en esa línea nos encontramos con un aumento de la población mundial del año 1994 al 2025 que pasa de 5.665,5 millones a 8.472,4 millones, lo que supone un aumento global de 2.806,9 millones en 31 años, con un aumento medio anual de 90,5 millones; un

incremento muy elevado, del 49,5%; elevado pero irregular como muestra la tabla de incremento que exponemos a continuación:

Aumento de población.

PAÍSES	Población en 1994 (millones)	Población 2025 (millones)	Diferencia millones	Aumento (%)
España	39.2	40.6	1.4	3.57
Marruecos	27.0	47.5	20.5	75.92
Argelia	27.1	51.8	24.7	91.14
Túnez	8.6	1.4	4.8	55.81
Sur de Europa	144.6	148.2	3.6	2.48
Europa sin Rusia	512.0	541.8	29.8	5.82
Norte de Africa	147.7	280.4	132.7	89.84
Africa	681.7	1582.5	900.8	132.14
Regiones más desarrolladas	1237.6	1403.3	165.7	13.38
Regiones menos desarrolladas	4427.9	7069.2	2641.3	59.65
TOTAL MUNDIAL	5665.5	8472.5	2807.0	49.54

Fuente: Elaboración propia con datos del Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP).

Los datos son elocuentes por ellos mismos; podemos obtener una serie de conclusiones deducidas de ellos que resumidas son las siguientes:

1.—Incremento elevado de la población, un 49,54% en 31 años, lo que supone a ese ritmo duplicar la población en 63 años, a pesar de la caída de la natalidad en algunas regiones.

2.—La gran diferencia existente en el incremento de la población entre regiones desarrolladas, con un aumento del 13.38%, con las regiones menos desarrolladas que alcanzan el 59.65%.

3.—Esa diferencia se agudiza cuanto más ricas o pobres sean respectivamente, como es el caso de Europa con un aumento de 5.82% que contrasta fuertemente con Africa que tiene un incremento del 132.14%.

4.—La gran diferencia expuesta en el apartado anterior se reduce en el caso de Europa meridional y Africa del Norte, con un 2.48% y 89.84% respectivamente; sigue siendo una diferencia muy acusada.

5.—El continente africano, zona deprimida económicamente, conoce un incremento de población muy superior al incremento medio de las regiones menos desarrolladas, el 132.14% y el 59.65% respectivamente, más del doble, lo que nos hace reflexionar sobre el subdesarrollo del continente africano en el conjunto de las regiones menos desarrolladas.

6.—En el Magreb, la nación más oriental, Túnez tiene un aumento previsible de población por debajo de la media de los países menos desarrollados, 55.81% y 59.65% respectivamente; no ocurre lo mismo con Argelia y Marruecos, que con el 91.14% y el 75.92% respectivamente, supone un porcentaje muy superior a la media mundial 49.54% y a la media de las regiones menos desarrolladas, 59.65%, pero muy inferior a la media del continente africano, 132.14%, aunque próxima a la media del Norte de Africa, 89.94%.

7.—La estabilización de la población en los países desarrollados y la tendencia actual del total de los países a la reducción paulatina de la natalidad hace prever una estabilidad a medio y largo plazo, porque disminuye la natalidad y porque el envejecimiento de la población supondrá un incremento natural de la mortalidad, por lo que podrá haber incluso una disminución en países desarrollados donde la caída de la natalidad ha sido muy fuerte, a no ser que se recupere la natalidad. Concretamente, en el caso de España hay un año bisagra, el 2008, en el que según las previsiones se iniciaría el descenso de la población; ese año España tendría 41.210.000 habitantes, pero el año 2.010 con el inicio del descenso absoluto de la población España tendría 41.180.000 habitantes.

8.—España y los países del Magreb reflejan en su evolución demográfica el estado actual socio-económico de país desarrollado el primero y en vías de desarrollo los segundos, más acentuados en el caso de Argelia, menos en el de Túnez y en una posición intermedia el Reino de Marruecos.

9.—El gran aumento de la población en el continente africano, unido al reducido aumento en Europa puede crear, y de hecho ya ha comenzado, un grave problema de superpoblación en una zona donde sus recursos económicos no permiten alimentar a tanta población que lógicamente tenderá a ocupar espacios más ricos donde pueda encontrar aquello que no encuentra en sus países de origen, más cuando estas zonas ricas tienden a disminuir su población.

10.—La situación geográfica de la península Ibérica la hace muy sensible a lo afirmado en el apartado anterior, por lo que la responsabilidad de España para su bien y la de los países vecinos es la de colaborar al máximo para resolver el problema, con ayudas al desarrollo, con previsiones de inmigraciones, colaborando con los países del Magreb, sobre todo con Marruecos y con la Comunidad Europea, en la solución de este importante problema.

11.—Las dificultades derivadas de la situación socio-político-religiosa que atraviesa el mundo musulmán en la actualidad, caso de Argelia, puede agudizar el problema planteado en el apartado anterior.

12.—La elevada natalidad de los países en vías de desarrollo crea una pirámide regular de población, con una base amplia, pero clase pasiva, ya que son niños; una población joven abundante que provoca una mayor fertilidad y una necesidad mayor de puestos de trabajo para los jóvenes que acceden al mercado laboral; este aspecto lo analizaremos con mayor amplitud en el último apartado del presente estudio.

Indicadas las reflexiones anteriores, exponemos otros datos estadísticos con indicadores sociales indicativos del desarrollo humano en la zona analizada.

Indicadores sociales.

PAÍSES	Alfabetización de adultos (H/M) 1990	Partos atendidos por sanitarios (%) 1983-92	Usuarios de Planificación Familiar 1975-93	Producción alimentaria per cápita (1979-81=100) 19891	Tierra cultivable (Hab./Ha.) 1989	PNB per cápita (dólares EEUU)* 1991
España	97/93	96	59	113	0.2	12.450
Marruecos	61/38	26	42	140	1.0	1.030
Argelia	70/46	15	51	107	0.8	1.980
Túnez	74/76	69	50	113	0.4	1.500

Fuente: Estado de la población mundial, 1994. Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP).

Hemos seleccionado estos indicadores sociales por diversas razones, como la relación que tienen con el nivel cultural de la población, índice de alfabetización, relación con la salud en un aspecto tan importante como la salud genésica; la relación con la evolución de la población es el motivo de la elección del índice de usuarios de planificación familiar; el equilibrio entre población y bienes de consumo, sobre todo alimentos, es la razón del índice sobre producción alimentaria per cápita; las tierras cultivables, con un índice que relacionan habitantes con hectáreas, es importante, más en unos países, los del Magreb, donde el sector primario tiene aún una influencia económica decisiva; finalmente, el PNB per cápita, en dólares de EEUU, no necesita presentación de su importancia para poder conocer la situación socio-económica de los países que tratamos y haberlo elegido como un importante indicador social.

Nuevas reflexiones surgen con estos indicadores sociales, unas nacidas de sí mismas y otras como consecuencia de la comparación entre los tres países del Magreb y de estos con España. Resumidas son las siguientes:

1.—La alfabetización, entendida como el uso del lenguaje escrito, se aproxima al total de la población en España; los países del Magreb han superado cotas bajas de analfabetismo, pero continúan teniendo mucho campo por delante para erradicar esa plaga.

2.—La alfabetización es muy superior en los hombres del Magreb que en las mujeres; los hombres tienen una media del 68.33% de alfabetos, mientras que las mujeres quedan muy lejos de ellos con el 46.66%. La situación socio-económica de la mujer en el mundo musulmán puede explicar esta gran diferencia.

3.—El recurso a los sanitarios en el momento del parto indica el nivel sanitario del país, junto con el nivel cultural de la población; mientras en España casi todos los partos son atendidos por profesionales sanitarios, en los tres países del Norte de África hay una gran diferencia, del 69% en Túnez al 15% en Argelia, dato no previsible dada la política de desarrollo social llevada a cabo por los gobiernos argelinos desde la independencia; las costumbres influir de forma considerable en este aspecto.

4.—Hay una mayor homogeneidad en el uso de la planificación familiar entre España y el Magreb. Las creencias religiosas pueden tener una influencia decisiva en este apartado.

5.—La búsqueda de equilibrio entre la población y los alimentos puede ser motivo del incremento generalizado de productos alimenticios per cápita; aunque se cultivan menos tierras la tecnología ha hecho posible el incremento de la producción con un menor espacio cultivado. Marruecos ha evolucionado muy favorablemente en este campo mientras que España, Argelia y Túnez tienen las tres un incremento parecido.

6.—La mayor densidad de población en España es la causa de la más baja cantidad de tierra cultivada por habitante, Túnez multiplica por dos, Argelia por cuatro y Marruecos por cinco la tierra cultivable por habitante con relación a España.

7.—Hay unas diferencias muy grandes en el PNB per cápita entre España y los países magrebíes. Aunque el poder adquisitivo es un elemento básico para conocer el valor real del PNB, la diferencia es de tal magnitud que nos indica con claridad el desigual desarrollo entre ambas zonas del Mediterráneo.

Las reflexiones expuestas nos llevan a la conclusión de la urgencia con que deben tomarse las medidas para reducir las grandes diferencias entre ambas

zonas, con una ayuda masiva internacional que colabore en el desarrollo del Magreb; ayuda que debe ir encaminada a la fijación de la población en sus lugares de origen ya que la emigración debe ser una solución excepcional y a corto plazo; es más fácil y más humano mover los capitales y no las personas.

III.—ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO.

El Informe sobre Desarrollo Humano, 1994, publicado para el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) recoge unos interesantes índices que permiten conocer la evolución de los diferentes países del mundo, tanto los desarrollados como los que se encuentran en vías de desarrollo, diferenciándolos por su alto, mediano o bajo desarrollo económico. Lo consideramos una aportación básica para conocer el estado de la cuestión en el momento de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo de El Cairo de 1994. Lo primero que debe conocerse es el problema que se intenta resolver para buscar soluciones. Los datos son abundantes y corresponden a los años 1991 y, sobre todo, al 1992; son de gran actualidad, de ahí el gran interés que suscitan. Algunos datos se han expuesto en páginas anteriores pero por corresponder a unos años diferentes y por proceder de fuentes distintas nos permitiremos repetir algunos para poder hacer una mejor comparación. Las diferencias que se encuentren entre datos anteriores y los que ahora presentamos son consecuencia de las distintas fuentes y cronología.

Índice de desarrollo humano:

PAÍSES	Esperanza de vida al nacer (años) 1992	Tasa de alfabetismo de adultos (%) 1992	Promedio de años de escolaridad 1992	PIB real per cápita (dólares) 1991
Alto desarrollo humano	74.1	97.3	9.8	14.000
Mediano desarrollo humano	78.0	80.4	4.8	3.420
Bajo desarrollo humano	55.8	47.4	2.0	1.170
España	77.4	98.0	6.9	12.670
Marruecos	62.5	52.5	3.0	3.340
Argelia	65.6	60.6	2.8	2.870
Túnez	67.1	68.1	2.1	4.690

Fuente: Informe sobre el Desarrollo Humano, 1994. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

En la misma dirección que los datos expuestos anteriormente, nos encontramos con unos índices que confirman lo dicho pero reduciendo las diferencias entre los países del Magreb y de estos con España. Los tramos altos, mediano y bajo desarrollo humano son índices medios de los países situados en esos tramos.

Las reflexiones que podemos obtener de estos índices de desarrollo humano son las siguientes:

1.—En esperanza de vida al nacer España se encuentra en el índice del alto desarrollo humano, mientras que los tres países del Magreb se hallan dentro del índice del mediano desarrollo humano.

2.—La tasa de alfabetismo, siempre con datos de 1992, menos en el PIB que es de 1991, España se encuentra situada en el tramo superior; los países magrebíes están comprendidos entre los tramos mediano y bajo.

3.—El apartado promedio de años de escolaridad, sitúa a España en un índice relativamente bajo, entre los tramos de mediano y alto desarrollo humano. La entrada en vigor en España de la Enseñanza Secundaria Obligatoria (ESO) ha incrementado en dos años la enseñanza obligatoria, que comprende desde los seis a los dieciséis años de edad, que supone diez años de obligatoriedad escolar, aunque el promedio sea un poco inferior. En este apartado los tres países africanos analizados se encuentran más próximos al índice de bajo desarrollo humano que al mediano; grave problema de enorme repercusión socio-económico; más extraño en el caso de Túnez, con unos índices más avanzados, y de Argelia, preocupada por los problemas sociales.

4.—Hay una variación sustancial en los índices correspondientes al PNB y PIB de Marruecos, Argelia y Túnez, más elevado en el segundo que en el primer caso, las diferencias con relación al alto desarrollo humano son grandes aunque se encuentran en torno al índice medio del desarrollo mediano.

La difusión de los medios de comunicación social puede ser considerada un índice del perfil del desarrollo humano por lo que vamos a dar unos datos referidos a la extensión que han alcanzado la prensa, radio y televisión en los cuatro países analizados, la comparación entre ellos y con el resto del mundo.

Medios de comunicación social:

PAÍSES	Difusión de prensa diaria (por 100 habit.) 1990	Televisores (por 100 habit.) 1990	Radios (por 100 habit.) 1990
Industrializados	30	54	113
En vías de desarrollo	4	6	18
Total mundial	9	15	35
España	11	40	31
Marruecos	1.3	7.4	21
Argelia	5.1	7.4	23
Túnez	3.7	8.1	20

Fuente: Informe sobre el Desarrollo Humano, 1994. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Nuevos datos relacionados con el perfil del desarrollo humano y las comunicaciones. Consideramos básica la información para catalogar el nivel cultural y de bienestar de un pueblo, incluso su nivel de libertad; un pueblo informado es más libre, sobre todo si la información es heterogénea, no por su contenido sino por sus diferentes tendencias y no existe una censura previa.

Nuevas reflexiones sobre lo expuesto en el índice de comunicación social nos llevan a las siguientes conclusiones:

1.—Hay una gran diferencia entre los países ricos y pobres en lo referente al uso de los medios de comunicación social, casi multiplicándose por ocho.

2.—España ocupa un lugar intermedio entre los países industrializados y en vías de desarrollo que no corresponde al puesto que ocupa en otros índices de desarrollo humano. Creemos puede ser una consecuencia del régimen político autoritario que hubo en nuestro país durante un largo período del siglo XX (1939-1975).

3.—Marruecos, Argelia y Túnez ocupan un lugar por debajo de la media del total mundial tanto en prensa, como en radio y televisión.

4.—Necesidad de incrementar el uso de los medios de comunicación social, sobre todo los escritos, para conseguir una mejor formación e información, unos ciudadanos más libres.

La situación de la mujer en muchos países ha sido de discriminación con respecto al hombre en todos los aspectos de la vida, tanto educativos

como laborales, en una sociedad donde ha predominado el régimen patriarcal.

Consideramos de interés conocer algunos aspectos de la situación de la mujer en la actualidad, aunque posteriormente los analicemos con mayor detenimiento en los países norteafricanos, donde por el atavismo y costumbres ancestrales se encuentran en una situación de inferioridad aunque en vías de sufrir un proceso importante de igualación motivado por la educación y por los cambios de mentalidad y costumbres.

Condición de la mujer:

PAÍSES	Esperanza de vida al nacer (años) (años) 1992	Promedio de edad al contraer el 1er matrimonio (años) 1980-1990	Parlamento (% de escaños ocupado por mujeres) 1992
Industrializados	78.0	24.5	10
En vías de desarrollo	64.5	20.8	11
Total mundial	67.5	21.0	11
España	80.4	24.7	16
Marruecos	64.3	22.3	1
Argelia	66.6	21.0	10
Túnez	68.0	24.3	4

Fuente: Informe sobre el Desarrollo Humano, 1994. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

La esperanza de vida de la mujer, siempre un poco más elevada que la del hombre, conoce en los países vecinos del Magreb un promedio próximo a la media mundial, 66.3 años y 67.5 respectivamente. En el caso de España, la esperanza de vida media al nacer de las mujeres en el año 1992 eran muy elevadas, 80.4 años, muy por encima de los países industrializados, 78 años.

Como la mayor parte de los hijos son legítimos, nacidos en el seno de matrimonios, cuanto más se retrasaba la edad femenina del matrimonio, más se retrasaba el momento de engendrar hijos y este retraso se convierte en una traba a la natalidad; en general, los países norteafricanos tienen una edad más joven para contraer matrimonio las mujeres, media de los tres países, 22.5 años, que en España es 24.7; están por encima de los países en vías de desarrollo, 20.8 años, y de la media mundial, 21 años. La repercusión sobre la natalidad va unida a la utilización mayor o menor de métodos de planifica-

ción familiar. La presencia de la mujer en la vida política de sus respectivos países en puestos de responsabilidad es inferior en los países musulmanes analizados que en España; el parlamento acoge una media de diputadas del 5%, con un máximo en Argelia del 10% y un mínimo en Marruecos del 1%, ambos porcentajes en el año 1992. En España la presencia femenina en el Congreso es mayor, 16%, quizás muy influido por la famosa cuota del 25% que un importante partido político español puso como norma para los puestos políticos de responsabilidad. En el conjunto mundial la presencia de la mujer es reducida, causa sorpresa que en los países desarrollados sea inferior al total mundial y al correspondiente en los países en vías de desarrollo, el 10%, 11% y 11%, respectivamente.

Otros aspectos indicativos del desarrollo humano se refieren al cine, teléfono y vehículos motorizados; debemos tener presente que el mayor número de vehículos motorizados no indica siempre un nivel de vida más alto ni un desarrollo humano mayor, ni una calidad de vida superior; son sólo unos índices más, significativos todos ellos en su conjunto. También se debe tener presente la influencia que en el mundo musulmán ha tenido en los últimos tiempos las nuevas corrientes ideológicas surgidas del renacer religioso; esto último puede influir de forma decisiva en el desarrollo humano femenino con la especial incidencia que en la mujer tiene las costumbres atávicas de los países musulmanes.

Otros aspectos del desarrollo humano:

P A Í S E S	Asistencia anual al cine (por persona) 1988-91	Títulos de libros publicados (por 100.000 habit.) 1988-91	Teléfonos (por 100 habit.) 1990-92	Vehículos motorizados (por 100 habit.) 1989-90
Industrializados	2.3	74	48	50
En vías de desarrollo	3.0	5	3	3
Total mundial	2.8	15	13	15
España	2.0	100	40	37
Marruecos	1.2	—	2.7	3.6
Argelia	0.9	1.9	4.7	4.6
Túnez	—	4.0	4.9	—

Fuente: Informe sobre el Desarrollo Humano, 1994. (PNUD)

En el epígrafe genérico de otros aspectos del desarrollo humano podríamos haber incluido datos concernientes a facetas diversas del quehacer social, tales como urbanización, estadísticas macroeconómicas, salud, delincuencia, empleo, consumo de energía, etc., muy importantes todos para mejor conocer el estado del desarrollo humano de los países analizados, pero la extensión de la comunicación nos impide aumentar los datos y hay que ser selectivos.

Resulta curioso comprobar como la asistencia al cine va en proporción inversa al desarrollo de los países, más desarrollo menos asistencia, como lo indica el 2.3 de los países industrializados, inferior en 0.7 de los países en vías de desarrollo que alcanzan el 3.0. El caso español es normal en el conjunto mundial, no así el de Marruecos y Argelia, países en desarrollo que tienen una media de asistencia de 1.05, un tercio de la media de los países no desarrollados. Los libros publicados son indicativos del desarrollo cultural de los países que los publican, aunque en ocasiones parte de esas publicaciones no conocen la adecuada difusión. Argelia y Túnez tienen un índice muy bajo, el 2.95, que contrasta con el índice español muy elevado de 100; e incluso con la media de los países en desarrollo, el 5; la media mundial, el 15; y los países desarrollados, 74.

El teléfono es un medio de comunicación fundamental para el desarrollo económico y las relaciones humanas; no es necesario destacar su importancia como índice del desarrollo humano; la diferencia entre los países del Magreb y España es muy elevada, 4.1 y 40, respectivamente; con relación a los países industrializados, 48, la diferencia se acentúa, e incluso es inferior a la media mundial, 13; pero superior a la media de los países en desarrollo, 3; este último dato nos indica la gran distancia existente entre países industrializados, 48, y países en vías de desarrollo, 3.

Cuando los vehículos motorizados han pasado de ser un bien de consumo a ser una plaga que amenaza el bienestar, la convivencia y la vida, creemos que no puede ser considerado un índice de desarrollo humano el número de vehículos motorizados, a no ser que lo sea en proporción inversa, cuanto menos vehículos menos desarrollo humano. Independiente de las reflexiones expuestas sabemos la importancia que en el desarrollo económico de un país tiene su parque móvil; la escasez de vehículos en Marruecos y Argelia, sólo 4.1 por 100 habitantes en el bienio 1989-1990; contrasta con España, 37; con los países industrializados, 50, con el total mundial, 15 y es un poco más elevado que la media de los países en desarrollo, 3. Este índice nos indica el escaso desarrollo económico de los pueblos estudiados al Sur del Mediterráneo.

No queremos terminar este apartado sin volver a insistir en un tema de gran importancia; no puede existir una convivencia normal entre pueblos vecinos con desarrollos económicos muy diferentes; por bien de ambas comunidades, por una convivencia normalizada entre los vecinos, debe incrementarse el desarrollo de los pueblos pobres para evitar zonas de fricción, de las que hay muchos ejemplos en la geografía mundial. No pueden mantenerse a los pueblos al borde de la desesperación que puede provocar en cualquier momento un estallido de incalculables consecuencias. En la situación actual la tensión es máxima y juega un importante papel la llegada al mercado de trabajo de nuevas generaciones, mayores en países con predominio de población joven, como es el caso de Marruecos, Argelia y Túnez, en que su evolución demográfica ha provocado la actual situación. El tema es de tanta importancia que es el núcleo del próximo apartado del presente estudio.

IV.—LA POBLACIÓN Y EL MERCADO DE TRABAJO EN EL MAGREB.

Nuestros vecinos norteafricanos tienen un escaso desarrollo económico, pero resulta muy atractivo para nosotros por sus muchas relaciones con el sur de Europa y, concretamente, con España. Los aspectos referidos a la población, mercado de trabajo, demanda de empleo, entre otros, son de interés para España.

El problema del empleo constituye una cuestión grave e importante en los países del Magreb o, en todos los países desarrollados y no desarrollados del mundo; el aumento en los niveles de paro y subempleo es la consecuencia de la demanda de puestos de trabajo muy superior a la capacidad de oferta gestada por parte de su economía.

Una serie de circunstancias económicas surgidas desde su independencia, Marruecos y Túnez en el año 1956; Argelia tras una sangrienta guerra, el año 1962; con un estado nuevo que ocupaba un papel muy destacado e importante en la vida política social y económica; con un predominio muy marcado del sector primario de la económica, agricultura, sobre el secundario y terciario; aunque la industria y los servicios conocieron una notable progresión.

El aumento del empleo fue insuficiente para absorber la creciente fuerza de trabajo surgida de su población joven, a pesar que la mujer aún no había irrumpido como fuerza laboral; existía mucho desempleo y la tasa de paro alcanzó entre un 15 y un 20% en Túnez y Marruecos; Argelia conoció tasas menores aunque sí tenía un elevado paro encubierto, producto del subempleo. En la actualidad, año 1995, no nos parece a los españoles exce-

siva la tasa de desempleo del 15 al 20%, ya que es inferior a la de varias regiones españolas, como Andalucía. El crecimiento anual medio de la fuerza de trabajo ha evolucionado como indicamos a continuación:

Crecimiento anual medio de la fuerza de trabajo:

PAÍSES	1965-1980	1980-1985	1985-2000
Marruecos	2.9	3.3	3.1
Argelia	2.8	3.1	2.8
Túnez	2.2	3.6	3.7
España	0.6	1.3	0.8

Fuente: "Explosión demográfica, empleo y trabajadores emigrantes en el Mediterráneo occidental". Congreso, Febrero 1990. Universidad de Granada, 1993.

El aumento en el Magreb es muy superior al español con lo que el problema en esa zona tiende a agravarse, más en Marruecos y Argelia que en Túnez donde el incremento fue inferior en el período 1965-1980, aunque después ha superado a sus vecinos pero ya en mejores condiciones económicas.

Distribución de la fuerza de trabajo (%):

PAÍSES	AGRICULTURA		INDUSTRIA		SERVICIOS	
	1965	1980	1965	1980	1965	1980
Marruecos	61	46	15	25	24	29
Argelia	57	31	17	27	26	42
Túnez	49	35	22	36	29	29
España	33	17	35	37	32	46

Fuente: "Explosión demográfica, empleo y trabajadores emigrantes en el Mediterráneo occidental". Congreso, Febrero 1990. Universidad de Granada, 1993.

La tendencia a la normalización estructural de la fuerza de trabajo propia de países en vías de desarrollo pero aún muy distantes de países desarrollados como España. En Marruecos no se ha desarrollado lo suficiente el sector secundario, por lo que la capacidad de creación de empleo industrial no ha aumentado lo suficiente, la agricultura continúa siendo la principal acti-

vidad de la población activa. En Argelia se ha incrementado mucho el sector servicios con una Administración muy fuerte y centralizada, con una importante disminución de la población activa en el sector primario.

La emigración ha sido la solución para el exceso de mano de obra existente en la zona, pero la crisis económica de 1973 ha reducido las posibilidades migratorias por lo que se ha incrementado el desequilibrio entre oferta y demanda de puestos de trabajo. Los tres países del Magreb, Marruecos, Argelia y Túnez, con estrategias de desarrollo diferentes, han sufrido de forma muy pronunciada la crisis económica de los países desarrollados de los años setenta y la crisis económica de los países en vías de desarrollo de la década de los ochenta.

Marruecos ha tenido que adaptar su economía a un rápido crecimiento de la población; el año 1960 la población marroquí era de 11.626.000 habitantes, el año 1971 eran ya 15.379.000 y en 1982 ascendían a 20.419.000 habitantes. Este rápido aumento de la población incrementó de forma considerable la población activa, distribuida de la forma siguiente:

Clasificación por sectores de producción de la población activa en Marruecos:

Sectores	Años	
	1971	1982
Primario	52.2	40.3
Secundario	14.7	23.2
Terciario	33.1	36.5
Total	100.0	100.0

Fuente: "Explosión demográfica, empleo y trabajadores emigrantes en el Mediterráneo occidental". Congreso, Febrero 1990. Universidad de Granada, 1993.

Con una población activa de seis millones de personas en el año 1982 el paro era del 10.7%; el paro urbano ha evolucionado de un 15.5% en 1986, al 14.7% en 1987 y el 13.9% el año 1988. No podemos olvidar que la mujer, a pesar de su progresiva incorporación al mundo del trabajo, todavía en su inmensa mayoría no es población activa; son sólo el 23.7% del total de la población activa frente al 76.3% de los hombres. Hay predominio de paro entre los jóvenes, el 46.5% del conjunto de los parados en 1988, aunque con una ligera tendencia a la disminución; ha bajado el paro juvenil del 28.7% el año 1987 al 27.5% en 1988. De 25 a 60 años el paro ha sido del 10.6% en 1987 y el 10.1% en 1988, que correspondía a la edad de la mayoría de los trabajadores.

El empleo urbano se ha incrementado en lo referente al número de asalariados. En el medio rural, con un total de población de 12.727.000 habitantes, la población activa ascendía a 5.539.000 trabajadores, el 43.5%, en su mayoría hombres; las mujeres activas rurales corresponden en su mayoría a una edad joven; hay paro rural declarado y paro rural encubierto o subempleo; el paro declarado es el 5.6%, del cual el 8.4% corresponde a los hombres y el 15% a las mujeres. El subempleo eleva mucho la tasa con un 20.9% para los hombre y un 26.8% para las mujeres. No podemos olvidar que gran número de mujeres no aparecen en las estadísticas como población activa, pero de hecho sí lo son, con lo que elevaría la tasa de paro femenino tanto en el medio rural como en el urbano.

El empleo en Marruecos ha alcanzado una situación límite y crítica; se ha intensificado por la crisis mundial y por la política de austeridad del gobierno.

La demanda de empleo ha evolucionado de 1987 a 1992 de la forma siguiente:

Demanda de empleo en Marruecos, 1987-1992:

	Años	
	1987	1992
Demanda de empleo	7.013.000	7.975.000
Oferta de empleo	6.171.000	7.018.000
Demanda de empleo no satisfecha	842.000	957.000

Fuente: "Explosión demográfica, empleo y trabajadores emigrantes en el Mediterráneo occidental". Congreso, Febrero 1990. Universidad de Granada, 1993.

La batalla del empleo en Marruecos se debe incluir en el conjunto de un mayor desarrollo económico y de una dinámica más potente de la vida económico-social. La descentralización, la regionalización, el desarrollo nacional integrado a la medida de los hombres y sus deseos, deben ser pautas a seguir.

Hemos visto un Marruecos con base agraria, Túnez con el inicio de un proceso de industrialización y Argelia con el desarrollo del sector servicios. Precisamente Argelia conoce una crisis estructural del sistema productivo, aumentada con la caída del precio del petróleo en 1985.

A nivel de empleo, el fenómeno más llamativo ha sido el brutal incremento del paro sobre todo entre los jóvenes. Durante el período colonial Argelia conoció un grave paro enmascarado con el subempleo; esta situación continuó en los primeros años de la independencia, en la década de los sesenta. En la década siguiente el petróleo y el gas permitieron crear ambiciosos proyectos de inversión. Hubo una gestión política del empleo sin una contrapartida salarial de acuerdo con el trabajo realizado, se creó una especie de paro en el interior de las empresas, con un empleo masivo y mal remunerado en la Administración. Todo ha redundado de forma negativa y obligó al gobierno argelino a romper con ese tipo de política económica, un socialismo a lo argelino. Ante la avalancha de jóvenes demandando empleo, la debilidad de las inversiones redujo la creación de puestos de trabajo. El empleo se agravó porque no existía un verdadero mercado de trabajo que pusiera frente a frente y ajustara la oferta de empleo y la demanda de trabajo.

En general, en Argelia se prefiere la mano de obra masculina a la femenina en el mercado de trabajo; así el 40% de los hombres ocupados son analfabetos, mientras las mujeres colocadas tienen un nivel cultural más elevado, a pesar de que en el conjunto del país la tasa de analfabetos es más elevada entre las mujeres que entre los hombres, con una proporción muy desequilibrada, el 53.8% entre las mujeres y el 31.8% entre los hombres.

El nivel cultural de las mujeres que trabajan en Argelia, año 1989, es el siguiente:

Nivel cultural de la mujer colocada en Argelia en 1989 (%):

Nivel analfabeto	22.7
Nivel primario	10.9
Nivel medio	21.5
Nivel secundario	34.0
Nivel superior	10.9
Total	100.0

Fuente: "Explosión demográfica, empleo y trabajadores emigrantes en el Mediterráneo occidental". Congreso, Febrero 1990. Universidad de Granada, 1993.

Relacionado con este nivel cultural de la mujer trabajadora argelina, podemos situar las diversas categorías profesionales de las mismas, que son las siguientes:

Categorías socio-profesionales de la mujer trabajadora argelina en 1989 (%):

Profesoras	34.2
Empleadas	20.4
Servicio doméstico	11.0
Ejecutivas superiores y profesiones liberales	9.5
Ejecutivas medias	9.4
Obreras	7.5
Otras categorías	8.0
Total	100.0

Fuente: "Explosión demográfica, empleo y trabajadores emigrantes en el Mediterráneo occidental". Congreso, Febrero 1990. Universidad de Granada, 1993.

Sólo el 3% de las mujeres ocupadas se dedican al trabajo agrícola; de ahí que la distribución de puestos de trabajo en el sector agrícola incrementara más el paro entre los hombres que entre las mujeres. La mujer estaba más en las labores de hogar o doméstico que como población activa en el campo, aunque trabajaran en él, causa de la debilidad de la actividad laboral en Argelia, una de las tasas de actividad más débiles del mundo, con solo el 4.7% en 1989.

El reparto de las actividades socio-profesionales en Argelia en 1987 (%):

Categorías socio-profesionales	% mujeres	N.º mujeres
Técnicas de la sanidad	44.5	28.872
Enseñanza primaria	38.0	98.089
Empleadas administrativas	18.0	70.769
Ejecutivas superiores	17.7	25.484
Obreras, empleadas sin cualificar	13.7	54.380
Empleadas de comercio y servicios	8.9	10.145
Obreras no agrícolas	2.9	22.636
Total	—	310.285

Fuente: "Explosión demográfica, empleo y trabajadores emigrantes en el Mediterráneo occidental". Congreso, Febrero 1990. Universidad de Granada, 1993.

La población activa femenina aumentó con lentitud, de 109.000 en 1966 a 571.000 en 1989, los momentos de regresión como en 1987 que descendió de 523.000 trabajadoras a 442.000 mujeres argelinas activas. El 95% de las mujeres ocupadas trabajan en medios urbanos, fundamentalmente en grandes ciudades. La tradicional costumbre paternalista musulmana se recoge en lo referente a las actividades laborales femeninas; frente al derecho al trabajo reconocido por la Constitución de 1976 para todos los ciudadanos, incluidas las mujeres, aparece el código de la familia de carácter atávico y consuetudinario, que somete a la autorización del esposo el trabajo de la mujer.

Es difícil evaluar el paro femenino ya que a muchas mujeres no se les considera población activa. En 1979 se dio una cifra de mujeres paradas, 84.700, que suponía el 20% del total de mujeres activas, las cuales solo representan el 8.2% del conjunto de parados, evaluados en 1.033.100. Entre las mujeres paradas el 85% buscaba el primer empleo y solo el 35.8% conocían un oficio. El cambio de mentalidad de la mujer argelina en busca de trabajo, sobre todo entre las jóvenes, ha hecho aumentar la tasa de desempleo.

Para aumentar la oferta de empleo es necesario el desarrollo económico que exigen esos nuevos puestos de trabajo. En los países del Magreb se necesita un crecimiento sostenido con políticas macroeconómicas y microeconómicas, con objeto de aumentar las inversiones en capital físico y humano, dirigir las hacia las áreas en las que más puedan utilizarse y con una mayor eficacia; es necesaria la colaboración internacional, atenuar la deuda exterior y mejorar el acceso de sus productos a los mercados de los países desarrollados. Asimismo, se impone en el campo de las instituciones interiores la democratización de los sistemas políticos con más libertad, participación, innovación y diálogo, tanto para los hombres como para las mujeres.

V.—CONCLUSIÓN.

El desequilibrio existente en el mercado de trabajo entre oferta y demanda, muy negativo para la demanda, es uno de los retos más importantes que políticos, economistas, sociólogos, empresarios, responsables en general, tienen entre sus prioridades; pero con el pleno convencimiento que es utópico pensar en el pleno empleo. Podría incluso coexistir el desempleo rural con el desempleo encubierto en naciones con regímenes políticos autoritarios.

La caída actual de empleo a nivel mundial, muy acentuada en esta zona del Mediterráneo occidental, España, Marruecos, Argelia y Túnez, conse-

cuencia de una grave y larga crisis económica, además de las circunstancias especiales que conocen los países de la zona, dan unas perspectivas pesimistas; con el fin de la crisis debe llegar un mayor desarrollo económico con la creación de un mayor número de puestos de trabajo y una mejor situación del mercado en cuanto a demanda y oferta de empleo.

En el caso español, la pertenencia a un bloque supranacional, la Comunidad Europea, matiza las perspectivas a que hemos hecho referencia. Mayor competencia pero con un mayor campo de actuación; será exigible cada vez más una mejor cualificación profesional con una constante actualización de los conocimientos y técnicas profesionales exigibles.

España por su situación geográfica, frontera entre la Comunidad Europea y el Norte de Africa, tiene la obligación de ser pionera en conseguir un mayor desarrollo de los países del Magreb, alentando la cooperación internacional, sobre todo, de la Comunidad Económica Europea. Lo exige la geografía y la historia de nuestro país, por el bien de todos los países de la zona implicados en esta situación y necesitados de un progresivo desarrollo humano.

CONVENIO ENTRE LA FEDERACIÓN DE NIGERIA Y LA PROVINCIA ESPAÑOLA DEL GOLFO DE GUINEA

Javier Martínez Alcázar

Embajada de España en Lagos. Nigeria.

I.—ANTECEDENTES A MODO DE PREÁMBULO.

España había prestado muy poca atención a los territorios españoles de Fernando Poo y Annobón, en el Golfo de Biafra, desde que se adquirieron por el Tratado de San Ildefonso firmado con Portugal en 1777¹, a cambio de un nuevo trazado de fronteras en Brasil. Prácticamente estos territorios permanecieron en el mismo estado en que se encontraron hasta 1783 en que el conde de Argelejos partió desde Montevideo hacia Fernando Poo, en una expedición que fracasó totalmente. Hasta esta fecha, pues, no hubo en la isla de Fernando Poo presencia alguna española aunque sí británica, ya que la marina de este país había logrado fijar una base en Fernando Poo visitando la isla en 1783 el Comodoro inglés Busler. Dichas expediciones inglesas continuaron durante todo el siglo XIX, en 1819 la de Robetson, en 1821 la de Kelly y en 1827 la de Owen que funda Port Clarence, que España rebautizará en 1845 como Santa Isabel. Todas estas expediciones inglesas tenían como objetivo recabar información sobre las posibilidades de explotación de la isla y posterior intento de hacerse con ellas.

El Gobierno inglés, ya bien asentado en Fernando Poo, propuso al Gobierno de Madrid la adquisición de dichos territorios a cambio de una isla británica en el Caribe². Desde Madrid se dio largas al asunto, sin que tampoco se tomase ninguna decisión para asentar su soberanía sobre los territo-

rios que le correspondían en Guinea Ecuatorial, hasta que en 1832 se negó a ceder la soberanía de la isla.

El primer intento serio de acercamiento por parte de España hacia los territorios de Guinea Ecuatorial partió de la Cortes Constituyentes reunidas en tiempo del general Prim, que en 1869 hicieron una interpelación al Gobierno sobre la situación de abandono en que se encontraban dichos territorios. De este asunto tuvo conocimiento un hombre especial e inquieto que estaba destinado como Cónsul General de España en Freetown, Sierra Leona, Don José Manuel de Echeverri, quien en 1870 tuvo la iniciativa de dirigir una memoria al Gobierno de Madrid titulada "Memoria que contiene algunos datos con cuyo auxilio tal vez se facilite la resolución del tema propuesto en las Cortes Constituyentes referente a si es o no conveniente para España la posesión, bajo su dominio, de la Ysla de Fernando Poo"³.

Echeverri estaba convencido que la explotación de la isla de Fernando Poo podía ser rentable para España y que en muy pocos años estos territorios podrían ser muy beneficiosos para la economía española, al igual que los británicos habían conseguido de sus territorios en Sierra Leona. "Daré, afirmó, mi pobre parecer sobre este particular, toda vez que tanto los españoles como el Gobierno que hoy rige á España desean se verifique cuanto antes la emancipación de la esclavitud odiosa que existe en la Ysla de Cuba, dese principio por verificarlo con el insignificante número de tres mil y con ellos cópiese en todas sus partes las resoluciones y la egecución del Gobierno inglés que ecstis-tía el año 1792"⁴.

En su tesis, Echeverri defendía la idea de reclutar obreros libres para con ellos colonizar los territorios ecuatoriales, como ya había sido aplicado por Gran Bretaña en el Caribe y Sierra Leona. Echevarri propone, en definitiva, dar trabajo a la población de color que al dejar de ser esclava se encuentra en gran medida desorientada y es gente bien experimentada para todo tipo de trabajos. Sin embargo, el Gobierno de Madrid no tomó ninguna disposición seria con respecto a Fernando Poo hasta el envío de la expedición de Don Manuel Iradier que procedió a la efectiva ocupación de aquellos territorios entre 1875 y 1884⁵.

El Gobierno de la República, por boca de su Presidente Alcalá Zamora, había declarado su firme propósito de hacer rentables los territorios de Guinea. Para ello se dictaron una serie de circulares ministeriales en las que se reseñaban una serie de normas para la mejora de las plantaciones y las bases para la contratación de mano de obra de los territorios cercanos. Así, por el Estatuto de 1931 la República plasmó su código de intenciones, tan sencillo como ambicioso: democratización, intentos de autofinanciación y selección de funcionarios eficaces. Pero el principal problema, el de la falta

de mano de obra, continuaba sin resolver. Por ello, el Gobierno firmó en 1934 un tratado con las autoridades francesas de Camerones (Camerún).

En síntesis, en el Tratado⁶ se fijaban las condiciones para la recluta de súbditos de Camerones solicitados por las empresas españolas en las posesiones de Guinea bajo las siguientes cláusulas:

1.—Serían rechazados todos los indígenas que hubiesen entrado sin permiso en los territorios españoles.

2.—Todos aquellos que ya se encontrasen en el territorio y no pudiesen renovar sus contratos de trabajo serían repatriados a Camerones por cuenta de las Autoridades españolas.

3.—El Gobierno español fijaría anualmente el número de braceros necesario para las plantaciones y explotaciones españolas, que no podría superar la cifra de cuatro mil.

4.—El Gobierno francés confeccionaría una lista con aquellos braceros que estuviesen autorizados a emigrar, a los que se facilitaría un salvoconducto y una ficha médica con su estado sanitario.

5.—Los gastos del transporte de cada trabajador voluntario, serían costeados por el Gobierno francés hasta Douala, puerto marítimo, o hasta la frontera terrestre de Amban. El viaje desde estos puntos hasta Guinea sería costado por las Autoridades españolas.

6.—Antes del embarque se formalizaría un contrato con cada trabajador y el representante español acreditado en Douala en el que, entre otras condiciones, se fijaría un salario de veinte pesetas mensuales. Los contratos serían por dos años con la posibilidad de renovación hasta un máximo de seis.

7.—Al término del contrato los braceros serían repatriados a sus lugares de origen por cuenta de los patronos, y con la garantía del Gobierno español.

8.—Por último, se autorizaba al representante del Gobierno francés en Santa Isabel para que hiciese el seguimiento del cumplimiento de los contratos y de que las condiciones de trabajo fuesen correctas, recordando la prohibición absoluta de beber alcohol.⁷

Pero ya sabemos que el 18 de Julio de 1936 las cosas cambiaron radicalmente para España, y Guinea Ecuatorial iba, una vez más, a estar olvidada por todos. Con todo, la cifra más aproximada de cameruneses que se habría trasladado a trabajar a las plantaciones de Guinea no superó, en ningún momento, los 2.000 y casi todos ellos permanecieron en la región continental donde ya vivían algunos de sus familiares que habrían emigrado con anterioridad.

Tras el paréntesis de la guerra civil española y las primeras indecisiones de Franco que tardaron más de quince años en plasmarse en algo concreto, lo cierto es que será bajo este régimen cuando se decida la verdadera colonización de los territorios de Guinea Ecuatorial.

En 1959 se inició la fase de provincialización de dichos territorios, y con ello el desarrollo socioeconómico alcanzó importantes cotas hasta el punto de que los propios ingresos coloniales financiaban el presupuesto de Guinea Ecuatorial sin que el mismo costase una sola peseta al presupuesto nacional. Resumiendo, se puede afirmar que la etapa que va de 1949 a 1959 se caracterizó por ser la más floreciente de la colonización española en los territorios que fueron asignados a España por el Tratado de París de 1900⁸.

II.—CONSIDERACIONES ACERCA DE LA NECESIDAD DE FIRMAR ACUERDOS LABORALES PARA LA CONTRATACIÓN DE MANO DE OBRA PARA LAS PLANTACIONES DE FERNANDO POO.

Hemos visto el el escaso interés de los diferentes gobiernos de Madrid por sus posesiones de Guinea Ecuatoriala lo que había que añadir el problema de la despoblación en que se encontraban dichas territorios, lo que dificultaba enormemente su explotación. En 1905 se firmó el primero de una serie de acuerdos comerciales tendentes a conseguir mano de obra en la cercana costa africana para emplearla en las incipientes plantaciones de Fernando Poo. Como consecuencia de este tratado con el Gobierno de Liberia⁹ llegaron a principios de siglo a Fernando Poo unos 300 liberianos que se adaptaron perfectamente a los condiciones de vida en la isla dando así origen a una población oriunda de Liberia que aún persiste en la actualidad.

Un 1951 el Gobierno español inició conversaciones con el británico, que en esa fecha era la potencia colonizadora de Nigeria, para la creación de la Agencia Hispano-Inglesa de empleo, cuya finalidad sería facilitar la contratación de braceros nigerianos, que voluntariamente, quisiesen trasladarse a trabajar en las explotaciones agrícolas españolas de Guinea Ecuatorial. Fruto de estas conversaciones fue el Primer Convenio Laboral firmado por los Gobiernos de Inglaterra en Nigeria y las Provincias Españolas del Golfo de Guinea del 6 de Septiembre de 1957¹⁰.

En este primer Convenio se fijaron las bases para la regulación de la contratación de los braceros nigerianos para las explotaciones agrícolas de Fernando Poo. En los convenios sucesivos firmados con el Gobierno español de 1958 y 1963, y los firmados entre el Gobierno de Nigeria y la República de Guinea Ecuatorial, las condiciones de dicha contratación de los braceros nigerianos variaron poco.

La recluta de los braceros nigerianos para el trabajo en las explotaciones agrícolas de las provincias españolas de Río Muni y Fernando Poo, se realizaba en el Este de Nigeria, sobre todo de la región de Calabar, por lo que estos trabajadores eran conocidos como calabares y no como nigerianos¹¹.

En los tratados firmados hasta 1957 y en los posteriores se resaltó siempre el carácter voluntario de estas contrataciones, lo que en gran medida era cierto, ya que la situación económica de Nigeria en esta época no podía absorber toda la mano de obra que había excedente. La contratación se hacía por dos años y al terminar el contrato tenían opción para quedarse un año y medio más siempre que la empresa contratante estuviese satisfecha con su trabajo. La forma de pago era algo complicada ya que cada bracero percibía 700 pesetas mensuales, de las cuales 445 se les entregaban en mano y 225 en moneda nigeriana a su retorno. Además se les proveía de raciones de arroz, malanga, pescado seco, sal y aceite por un valor aproximado de 60 pesetas mensuales. Se les proporcionaba una pequeña casa de cemento y de una pequeña parcela de tierra para cultivar alguna cosa. A este sueldo mensual había que añadir 3.600 pesetas que la empresa les paga por la recluta.

Las empresas españolas de Guinea Ecuatorial estaban muy satisfechas con el rendimiento de estos obreros y prueba de ello es en las plantaciones de Fernando Poo se obtenían mejores resultados que en las de Río Muni donde el porcentaje de estos obreros era mucho menor.

III.—PROBLEMAS POLÍTICOS DE LA CONTRATACIÓN.

La prensa nigeriana siempre mostró una actitud muy contraria a la firma de los convenios laborales entre Nigeria y España, acusando a las autoridades españolas de malos tratos a los braceros y de usos y maneras coloniales. Pese a ello, y desde las propias instancias del Gobierno nigeriano, la postura era favorable a estos contratos. Una información de primera mano la proporciona el propio Cónsul de Nigeria en Santa Isabel quien en 1962 afirmaba que "las condiciones de trabajo en Fernando Poo no son tan negativas como las descritas por la prensa de mi país, pudiéndose incluso hablar de condiciones atractivas para el trabajador"¹². Podríamos afirmar que una de las razones que llevaría a la prensa nigeriana a orquestar esta campaña contra España, estaría en el hecho de entorpecer y enturbiar la política progresista del Primer Ministro de la Federación Nigeriana Sr. Abubakar¹³.

El 30 de Mayo de 1962 y durante el Congreso del Action Group en la ciudad de Jos, un grupo de estudiantes extremistas de la Universidad de dicha ciudad, acusaron al Gobierno nigeriano de confabulación con el Gobierno

español, por su acción en Fernando Poó. La postura del Gobierno de Nigeria se vio debilitada por los acontecimientos de aquellas fechas ya que en la Conferencia de Jefes de Estado en Lagos que, aunque no alcanzó los objetivos perseguidos se actuó como revulsivo para los sentimientos nacionalistas y los deseos de autodeterminación para todos los países africanos y la posición de Rusia y Estados Unidos que, manifestándose favorables a estos principios de autodeterminación, reciben de ellos el apoyo moral y eventualmente el material de guerra necesario para sus intereses.

También en 1962, el "Nigerian Youth Congress", como conclusión de una de sus sesiones de trabajo, criticó duramente la presencia de España en Fernando Poó, aludiendo al carácter colonial de la presencia española allí, reivindicando la isla de Fernando Poo como una porción de Nigeria. Esta postura también era apoyada por algunos sectores oficiales que abogaban por el favorecimiento de este éxodo de obreros, con la idea de que una vez que los nigerianos en la isla sean la aplastante mayoría, sería más fácil conseguir lo que por razones geopolíticas ya les pertenece. Sin embargo, y en opinión del Embajador de España en Lagos ¹⁴, no consideraba que la masa de nigerianos que trabajan en la isla, desorganizada e ignorante, pudiese significar un peligro para España, desde dentro de la isla. El problema podría venir que si los nigerianos siguen manteniendo esta clara superioridad, ello podría ser utilizado para plantear la cuestión desde fuera de ella, sea por grupos de Estados Africanos o por las Naciones Unidas. Por ello, nuestro Embajador sugiere que, teniendo en cuenta el rumbo que están tomando las cosas en Africa y en vista del interés que hay en crear problemas donde no los hay, quizá fuera aconsejable desposeer a Nigeria de esta mayoría de la que tanto blasona y diversificar la recluta de obreros hacia otros países africanos. Finalmente y en opinión asimismo de nuestro Embajador, la sugerencia más práctica sería potenciar una emigración española ordenada y cualificada hacia aquellas provincias ecuatoriales. El clima y las condiciones sanitarias han mejorado muchísimo y ningún blanco debe temerlas. La metrópoli, afirma nuestro Embajador, podría así tener un pie firme en ultramar y dado que la población nativa es tan exigua quizá pudiera alterarse así el equilibrio poblacional a favor de los españoles. No debe olvidarse que en el despertar de Africa, nuestra isla, estratégicamente situada en el Golfo de Biafra, rozando Camerún y Nigeria, podría estar llamada a grandes posibilidades y mayores destinos ¹⁵.

El 17 de Agosto de 1962 en el Parlamento Federal de Nigeria, al debatirse el problema del contrabando, un diputado aludió a la isla de Fernando Poó como una de las bases para introducir fraudulentamente mercancías en el país. Insistiendo en dicha afirmación el diputado Sr. F.C. Ogbalu, sugirió

que Nigeria estableciera negociaciones con el "poder colonialista" para entrar en posesión de la isla o que se procediera simplemente a su conquista como en el caso de Goa ocupada por las fuerzas de la India. Dicha declaración, aunque tiene su importancia por haber sido hecha en el Parlamento, no tuvo más trascendencia al no haber encontrado eco ni entre los demás diputados ni en el Gobierno.

Lo cierto es que, por unas u otras razones, el tema de España y los braceros encontraba cada vez más eco entre la población nigeriana, extremo que era bien aprovechado por los extremistas. Por todo ello, hay que resaltar la declaración que a este respecto hizo ante un grupo de estudiantes de la Universidad de Ibadán, el Primer Ministro Abubakar, al prevenirles contra la siembra de ideas demagógicas, que abusando de su juventud, siembran en ellos apetencias políticas sobre Fernando Poó. Por otra parte, afirmó, que no era cierto que Nigeria tuviese ningún plan para la invasión de Fernando Poó, negando que pudiesen existir intereses encontrados de Nigeria, Camerún y Gabón, al respecto¹⁶.

Todo ello, puede contribuir a explicar la audacia e irresponsabilidad con que actúan estos extremistas que desencadenaron la violenta campaña por la cuestión de Fernando Poó, dirigiendo sus amenazas tanto contra el Gobierno Federal de Nigeria, como contra España.

IV.—DATOS PARA NEGOCIAR LA REVISIÓN DEL CONVENIO LABORAL DE BRACEROS.

Ante la inminencia de los primeros contactos entre Nigeria y España para negociar un nuevo convenio laboral de contratación de braceros, parece oportuno considerar las opiniones de nuestro Ministro Encargado de Negocios en Lagos quien afirmaba que en dicha negociación había, en cierta manera, intereses contrapuestos, ya que el interés del Estado español, en el momento actual, debía ser el de suavizar las asperezas de esta engorrosa cuestión que podría traer repercusiones políticas negativas para España. Por ello, el primer paso por parte de España debía ser el de mejorar sustancialmente el Convenio de 1958¹⁷.

Entre toda la documentación que he consultado, previa a la negociación del Convenio de 1963, se deduce que las tres partes implicadas, es decir, el Gobierno de Nigeria, el Estado español y los empresarios españoles de Fernando Poó acudieron a esta negociación animados con el mejor espíritu conciliatorio y deseosos de llegar pronto a un acuerdo.

Para los propietarios, lógicamente atentos al lucro y a reducir lo más posible sus costes, las condiciones económicas no se debían mejorar dema-

siado, a no ser que, como contrapartida, se alargase el plazo de estancia de los braceros en la isla hasta tres años¹⁸ para de esta forma, resarcirse de los gastos generales de contratación de cada bracero que alcanzan, como sabemos, más de 3.600 pesetas. También y, como segunda contrapartida, estarían dispuestos a mejorar las ya adecuadas condiciones de habitabilidad en las plantaciones. Para los propietarios es, asimismo, importante que cada bracero vaya acompañado únicamente por una mujer extremo que apoyarían, incluso, los propios nigerianos que saben que si llevan varias mujeres con ellos acaban dedicándose a la prostitución. En cuanto al tema de las mejoras económicas los madereros de Río Muni manifestaron que no estaban en condiciones de mejorarlas ya que sus explotaciones no rendían lo suficiente, al contrario que las de Fernando Poó en las que se obtenían cuantiosos beneficios.

España, por su parte, debía exhibir alguna mejora, aunque sólo fuese de tipo propagandístico, con el fin de ayudar al Gobierno nigeriano en los ataques que recibe de la prensa de su país. Convendría, por ejemplo, mejorar todo el sistema de multas a los braceros y los reintegros que por estos conceptos deben hacer al patrono por faltas. Lo más práctico sería estudiar las condiciones para repatriar a los indeseables que, dada la cercanía de Nigeria, se podría hacer a muy bajo coste.

V.—NEGOCIACIONES DEL CONVENIO DE BRACEROS DE 1963.

La primera gestión para la negociación del nuevo convenio de braceros se hizo a iniciativa nigeriana, quien por Nota Verbal número 822 de 12 de Agosto de 1961, instaba al Gobierno español a enviar a Lagos a una delegación cualificada para examinar y firmar el Convenio de trabajo sobre los braceros nigerianos en Fernando Poo¹⁹. Por las mismas fecha, el ministro de Trabajo de la Federación de Nigeria, Sr. Johnson realizó una visita de trabajo a Fernando Poó para inspeccionar algunas haciendas e instituciones nigerianas de ayuda al trabajador, manteniendo contactos con las autoridades españolas y nigerianas en la isla. A su regreso a Lagos el Ministro hizo unas declaraciones a la prensa bastante favorables respecto a las condiciones de trabajo de los braceros. La actual y urgente demanda del Gobierno nigeriano respondía a la necesidad de llevar a cabo actos de soberanía con que justificar su recién ganada independencia y no precisamente porque el problema revista características especiales ni de importancia ni de urgencia económica²⁰.

Posteriormente por otra Nota Verbal número 2.314 se insiste en que dichas negociaciones deben realizarse en Lagos, como conveniente para los

intereses de Nigeria, para acallar el ambiente de las últimas campañas de malos tratos a los braceros que culpaban al Gobierno de la Federación de ser poco firmes. Por tercera vez, y sin que hasta esa fecha haya habido ninguna respuesta a las demandas nigerianas, Nigeria insiste continuamente y por todos los medios a su alcance en su deseo de que una delegación española venga a Lagos a negociar el convenio de braceros.

No se comprende demasiado el interés de esta negociación como no sea que se deba a que el Convenio de 1958 fue firmado por la entonces autoridad británica y a los problemas de exceso de mano de obra que Nigeria tiene en el Este del país, de donde procede la mayoría de los braceros. Aún con todo, la insistencia en firmar un nuevo convenio era, ya, un verdadero clamor que estaba empezando a molestar a las autoridades nigerianas ante el silencio del Gobierno español.

A estas tres peticiones el Ministerio de Asuntos Exteriores español contestó por telegrama cifrado número 12 de 17 de Noviembre de 1962²¹, aceptando las condiciones para la negociación del nuevo convenio de braceros y prometiendo que una delegación española se desplazaría a Lagos en Enero de 1963. El Ministro de Trabajo nigeriano, en conversación telefónica con nuestro Representante Diplomático en Lagos, aceptó las condiciones impuestas por España sugiriendo que habría que cambiar algunas cláusulas, coincidiendo con España que, tras una Nigeria independiente, era bueno para ambas partes la conclusión de un nuevo tratado que obligase a dos estados independientes y soberanos.

Habría que tener en cuenta que el planteamiento de esta negociación era muy anterior a la actual crisis política que atravesaba Nigeria. El Ministro de Trabajo, vivo exponente de los nacionalismos y ambiciones de la época, mostraba un espíritu más flexible y comprensivo que España, que se encontraba en una situación de privilegio para esta negociación ante el estancamiento del inoperante Plan de Desarrollo que Nigeria estaba intentando llevar a cabo. Es de destacar, incluso, el hecho de que la agresiva prensa nigeriana guardaba el más absoluto silencio ante estas negociaciones lo que habría que interpretar como si ésta hubiese recibido un "mot d'ordre" para alejarse de esta cuestión ante la clara visión del Ministro Johnson de la conveniencia de evitar que la misma fuese utilizada por los extremistas y demagogos que dificultasen una conciliación que, en definitiva, favorecía más a Nigeria que a España dado que la isla de Fernando Poó estaba habitada por aquella época por más de 30.000 nigerianos.

Las negociaciones comenzaron, finalmente, en Marzo de 1963 y por indicación del propio Ministro Federal de Trabajo éstas se llevaron a cabo por un grupo reducido de tres personas por cada parte. Esta idea fue muy favo-

rable a España al eliminar un buen número de personas con lo que se simplificaban las discusiones y podría transcurrir todo en mayor orden.

La Delegación nigeriana demostró un gran interés por la rápida firma del Convenio ya que el nuevo convenio, insisto, derogaría el firmado con anterioridad por la Autoridad Británica, garantizaría la permanencia en la isla de los más de 30.000 nigerianos que allí residían y, en definitiva, supondría una entrada de divisas en Nigeria.

Pese a todo este buen ambiente inicial, las negociaciones fueron muy laboriosas, por el tesón con que la Delegación nigeriana quería proteger los intereses de sus braceros aumentando las facultades de su Cónsul y de los Agregados laborales, planteando reclamaciones que eran inaceptables para España. De esta forma, las negociaciones tomaron un mal cariz por las reclamaciones que el Cónsul de Nigeria en Santa Isabel planteaba en las mismas²². El Ministro Sr. Johnson zanjó la cuestión desautorizando a su propio Cónsul.

Por parte de España se insistió en el hecho de que la idea de que el envío de trabajadores nigerianos a Fernando Poo fuese una reminiscencia de épocas pasadas, creadora de abusos y tensiones era, falso. Se argumentó sobre las importantes corrientes laborales existentes en la actualidad en Europa que se consideran como muy beneficiosas para la aproximación entre los diferentes pueblos y una mejor distribución de la riqueza, en la seguridad que este nuevo convenio debía repercutir en beneficio de ambos países.

Terminado el trabajo en Comisión, y en una sesión del Pleno, presidida por el Ministro y el Embajador de España, se abordaron los pequeños puntos en discordancia. El texto se aprobó, finalmente, con resultados más favorables para España que el Convenio de 1958, estando limpio de expresiones atentatorias a la Soberanía española sobre aquellos territorios y cerceñando las pretensiones del Cónsul y de los Agentes laborales nigerianos. No se tocó la cuestión salarial para respetar un Acuerdo que se hizo en 1961 de que se mantendría su vigencia durante tres años. Por ello, la Delegación nigeriana se reservó el derecho a plantear la cuestión el año próximo.

El lunes primero de Abril de 1963 se terminaron los trabajos regresando los dos miembros de la Delegación española, Sres. Fernando Morán, Primer Secretario de Embajada, y Esteban Hanza, Delegado de Trabajo en Santa Isabel, a Fernando Poo.

Los textos aprobados se remitieron por valija diplomática conducida a Madrid para que fueran convenientemente estudiados por el Ministerio de Exteriores y, una vez dada su conformidad, enviar la correspondiente Plenipotencia al Embajador de España en Lagos para su firma. Finalmente, el Convenio se firmó y selló el 18 de Mayo de 1963 en el despacho del

Ministro Johnson, quien pronunció unas palabras de agradecimiento a la parte española con el deseo de que el nuevo Convenio se llevase al mejor cumplimiento en todas sus cláusulas, lo que redundaría en beneficio de ambas partes.

VI.—DATOS SOBRE LOS PROBLEMAS QUE AFECTAN A LOS BRACEROS NIGERIANOS EN FERNANDO POO.

Como se ha venido afirmando a lo largo de esta exposición, no parece que el trato que los braceros nigerianos recibían en las plantaciones españolas de Fernando Poo fuese especialmente duro, aunque su trabajo en sí, sí lo era. Prueba de ello es que a lo largo de muchos años no se produjeron incidentes graves.

Nigeria mantenía en Santa Isabel un Cónsul y una serie de Agregados laborales que estaban encargados de la supervisión de todo lo relativo a los braceros nigerianos, sin tener sobre ellos ninguna autoridad ya que necesariamente tenían primero que informar al Gobierno General de la isla. Desde Agosto de 1963, es decir, en las fechas en que se estaba preparando el nuevo convenio, ocupaba el cargo de Cónsul el Sr. Christopher Chike Chukwa, que había sustituido al Sr. Ikemefuna, que tantos espinosos problemas había creado a las autoridades españolas de la isla.

Entre los incidentes ocurridos cabe señalar como grave la equivocada detención del Cónsul nigeriano en Santa Isabel, Sr. Chuwua por las autoridades de la isla. Este, independientemente de que su actuación en medio de unos grupos subversivos nigerianos no estaba demasiado justificada, gozaba de inmunidad diplomática y por ello, en ningún caso, se le podía detener. Como consecuencia de ello, el Ministerio de Asuntos Exteriores nigeriano, elevó una enérgica protesta ante las autoridades españolas, y entre las expresiones reflejadas en dicha Nota Verbal se emplearon algunas desafortunadas como "man-handling", "gun-point", "heavily armed spanish soldiers" y en modo alguno se podía admitir "cases of inhuman treatment of nigerians by Spanish officials". Ante esta nota, el Embajador de España en Lagos solicitó y no obtuvo permiso de Madrid para hacer patente la protesta de España ante los insultos vertidos por las autoridades nigerianas. Por ello, el Ministerio de Asuntos Exteriores español quizá, empleando las técnicas dilatorias que por aquella época se utilizaban en España consideró más oportuno dar largas al asunto y dejar que el mismo se enfriase solo.

El 15 de Marzo de 1963 se produjo otro incidente, esta vez con uno de los Agregados laborales, que acusó a España de haber sido apaleado por la policía, hechos que no pudieron ser probados.

Otra Nota Verbal del Ministerio nigeriano de Asuntos Exteriores pedía explicaciones sobre la muerte de un bracero nigeriano ocurrida en una de las plantaciones españolas. Se contestó que dicho bracero había mostrado una actitud agresiva y culpable que saliéndose del ámbito laboral llamó a la policía de la isla que se encontró con un pequeño motín, y en la refriega resultó muerto dicho bracero. Instruido el correspondiente sumario por la autoridad civil se concluyó que el policía había actuado dentro de sus funciones y que por lo tanto estaba exento de culpabilidad.

Concluyo afirmando que, tras muchas indagaciones efectuadas personalmente con ex-braceros nigerianos con los que he podido conversar en Lagos, la impresión es que todos recuerdan aquella época como una de las mejores de su vida, entre otras cosas, me dicen, porque el trabajo no era excesivamente duro y el salario muy bueno, lo que les permitía ayudar a la familia que residía en Nigeria.

NOTAS

- 1 Los Tratados de San Ildefonso y de El Pardo respectivamente del 1 de Octubre de 1777 y de 24 de Marzo de 1778, firmados entre Portugal y España, lo lo que Portugal cedía a España las islas de Fernando Poo y Annobón a cambio de la Colonia española de Sacramento
- 2 Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores. Legajo 4/94
- 3 Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores. Legajo 2.066. Memoria Echeverri.
- 4 Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores. Legajo 2.066. Memoria Echeverri.
- 5 El vasco Manuel Iradier realizó dos viajes a Guinea Ecuatorial. El primero entre 1875 y 1876 y el segundo en 1884. Iradier exploró toda la región del estuario del Muni y del cabo San Juan: explorando todos los ríos, bosques, islas y poblados. Los trabajos de este insigne hombre hicieron posible que España pudiese mantener su presencia en Guinea, cuando los franceses se estaban apoderando con todo.
- 6 Tratado de Camerones firmado entre el Gobernador General de los Territorios españoles del Golfo de Guinea y el Comisario de la República francesa en Camerones, debidamente autorizados por sus gobiernos respectivos, de 8 de Enero de 1934.
- 7 La República prestó mucha atención al tema de la contratación de mano de obra de fuera de Guinea, y prueba de ello es la abundante legislación que, a este respecto, produjo: Aviso de 23 de Junio de 1934. Decreto de 27 de Septiembre de 1934. Disposición de 22 de Noviembre de 1934. Instrucción de 25 de Noviembre de 1934. Circular de 12 de Diciembre de 1934. Decreto de 31 de Diciembre de 1934. Oficio de 12 de Enero de 1935. Decreto de 12 de Febrero de 1935. Decreto de 22 de Marzo de 1935. Aviso de 4 de Enero de 1936. Ordenanza de 24 de Febrero de 1936. Ordenanza de 29 de Abril de 1936. Ordenanza de 28 de Junio de 1936. Y Ordenanza de 18 de Agosto de 1936.
- 8 Por este Tratado se fijaron las definitivas fronteras que hoy tiene la República de Guinea Ecuatorial, por lo cual España pasó de tener un territorio superior a 200.000 kilómetros cuadrados, que incluían parte de Gabón y Camerún a solo 20.000.

- 9 Liberia, fundada en 1822 por negros liberados de Estados Unidos y dependiente de este país hasta su independencia en 1847.
- 10 Este Tratado fue firmado el 6 de septiembre de 1957 entre el Gobierno de la Federación de Nigeria, con la autoridad y consentimiento del Gobierno de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y el Gobierno General de la Provincia Española del Golfo de Guinea, con la autoridad del Estado Español.
- 11 Calabar es una región y una ciudad del Sureste de Nigeria que dista apenas unas millas de Fernando Poo.
- 12 Despacho número 169 de 12 de marzo de 1962 de la Embajada de España en Lagos. AMAE. Madrid 1962.
- 13 Abubakar fue el primer Primer Ministro de la Federación de Nigeria después de su independencia en octubre de 1960.
- 14 Despacho número 46 de 15 de septiembre de 1961 de la Embajada de España en Lagos. AMAE. Madrid, 1961.
- 15 En este Despacho de nuestro Embajador en Lagos se emplean términos y maneras que nos recuerdan muchoa los empleados por el Generalísimo.
- 16 Despacho número 169 de 12 de marzo de 1962 de la Embajada de España en Lagos. AMAE. Madrid, 1962.
- 17 En el apéndice documental adjunto se puede encontrar el texto completo de dicho Tratado.
- 18 En todos los convenios suscritos con anterioridad el plazo era de dos años prorrogables.
- 19 Despacho número 36 de 12 de agosto de 1961 de la Embajada de España en Lagos. AMAE. Madrid, 1961.
- 20 Despacho número 247 de 7 de julio de 1962 de la Embajada de España en Lagos. AMAE. Madrid, 1962.
- 21 Despacho número 327 de 19 de noviembre de 1962 de la Embajada de España en Lagos. AMAE. Madrid, 1962.
- 22 Despacho número 51 de 31 de marzo de 1963 de la Embajada de España en Lagos. AMAE. Madrid, 1963.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ GARCÍA, H. R. (1948). *Historia de la acción cultural en la Guinea española*. IDEA. Madrid. 558 págs.
- ARNALTE, A. (1993). *Una expedición de 3.000 morenos (un proyecto de colonización de Fernando Poo en 1870)*. Rev. AEA. Vol. VII. Núms. 12-13. Madrid. Págs. 89-105.
- A.S.E.A. (1958). *Convenio entre la Federación de Nigeria y la Provincia española del golfo de Guinea*. Imprenta de los misioneros. Santa Isabel. 16 págs.
- BONELLI Y RUBIO, J. M. (1949). *Diferencia del concepto económico en la colonización de Fernando Poo y Guinea continental*. Rev. AEA. Núm. 7. Madrid.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. (1979). *Un lugar al sol*. Rev. Historia 16. Número extra IX. Madrid. Págs. 96-104.
- LLOMPART AULET, S. (1946). *Legislación de trabajo en los Territorios españoles del Golfo de Guinea*. IDEA. Madrid.

RECONOCIMIENTO O NEGACIÓN POR LOS ESPAÑOLES DEL SIGLO XVI DE UN SISTEMA DE ESCRITURA INDÍGENA EN EL MÉXICO CENTRAL

Anne-Marie Wohrer
C.I.E.E.I.T. París. Francia.

LOS PRIMEROS CONTACTOS.

Estos contactos se establecieron cuando tuvieron lugar los encuentros de los conquistadores con los mensajeros de *Motecuhzoma Xocoyotzin* y/o de otros señoríos. Los Indios comunican con ellos por medio de "pinturas", la "pintura" (o dibujo) sustituyéndose a la expresión verbal en la ausencia de intérprete o completando en presencia de un intérprete.

Estos contactos se establecen muy temprano: en Julio de 1519, en su primera carta de relación a Carlos Quinto, Hernán Cortés menciona la presencia de dos "libros" en la larga lista de objetos de valor mandados a la corte de España¹. En la segunda carta, fechada en 1520², y la quinta en 1526, Cortés da parte al emperador de la existencia de verdaderos mapas geográficos dibujados por los indios sobre papel hecho con la corteza de un árbol llamado *amacuahuitl*³ o sobre lienzos de algodón. La precisión de algunos de estos mapas es tal que hubieran podido ser utilizados por un estado mayor. No sólo Cortés los utilizará para la exploración y conquista del territorio de lo que será la Nueva-España⁴ (en la costa del Yucatán, entre otros ejemplos) sino también para enfrentarse con sus enemigos, indígenas o españoles. Es gracias a la representación ejecutada sobre un lienzo por los pintores de *Motecuhzoma Xocoyotzin* que Cortés tuvo noticia de la llegada de la armada de su gran enemigo Diego Velázquez en el puerto de Vera Cruz⁵.

Bernal Díaz del Castillo⁶ da parte también de la presencia de “libros” y del uso que hacían de lo “escrito” los indígenas para consignar sus cuentas y su historia. Menciona en Tenochtitlan un edificio que podríamos calificar de biblioteca, que como en el de Texcoco, contenía los archivos reales.

Acabada la conquista, instaladas las administraciones civiles o religiosas de la primera Audiencia primero y del virreinato después, los documentos indígenas circulan y suscitan reacciones diversas de parte de los Españoles que los designan bajo el nombre genérico de “pinturas”. Expondremos en seguida estas reacciones así como el nivel de conocimiento de estos documentos hacia finales del siglo XVI y principios del XVII.

EL FERVOR ICONOCLASTA.

Los Españoles, civiles (historiadores de la Conquista, autores de las Relaciones Geográficas) o religiosos, con la ayuda de los descendientes de la nobleza indígena que simpatizaba con ellos y la de los letrados que habían sobrevivido al drama de la Conquista, se dan cuenta de la importancia de las “pinturas” dentro de la sociedad indígena. Sus reacciones van de la condena-ción-destrucción a la conservación de estos documentos.

La primera reacción, debida a la ignorancia, incomprensión y celo religioso del primer obispo de México, Fr. Juan de Zumárraga⁷ y de sus compañeros o, más adelante, la reacción de Fr. Diego de Landa (franciscano también) en Yucatan, es una “*mise à l'Index*” de los libros. Están apartados y sometidos a un examen riguroso de parte de las autoridades eclesiásticas y luego clasificados en “reprobados” y “no reprobados”. Los “reprobados” son los que tratan de religión, de interpretación de sueño y de astrología. Los segundos, los “no reprobados” son los calendarios y los anales... pero *grosso modo*, si surge la menor duda, se quema: “... lo que es ceremoniático o sospechoso, lo quemamos...”⁸, escribía un anónimo franciscano entre 1530 y 1534. Los libros pertenecen *de facto*, en particular durante el gobierno de la primera (1528-1530) y de la segunda audiencia (1531-1535), casi todos a la categoría de los “reprobados”⁹, es decir a la categoría de los tratados de idolatría, destinados a ser destruidos por el fuego¹⁰.

Es la suerte que corren numerosos documentos entre los cuales figuraban los archivos de Tenochtitlan y los de Maní en Yucatan, que serán quemados más adelante. La biblioteca de Texcoco, muy a menudo comparada con la de Alejandría por sus riquezas, había sido quemada en 1520: los

Tlaxcaltecas enemigos de este señorío y aliados de los españoles habían aprovechado el saqueo de esta ciudad para destruirla¹¹.

Tanto estos autos de fe como la destrucción de los edificios religiosos fueron desgarradores para los indígenas; un siglo más tarde todavía se quejarán de haber sido despojados de su memoria escrita y de este hecho de gran parte de su pasado. La destrucción fue tal que a fines del siglo XVI según Juan Batista Pomar¹², casi no quedan pinturas ni “letrados” capaces de interpretarlas; han muerto y sus descendientes ya no saben hacerlo. Cuando, después de haber juntado en el área de Texcoco los pocos documentos que habían subsistido, para reconstituir la historia de sus antepasados, Ixtlilxochitl busca a gente docta para leerlos, no encuentra sino a dos en un reino que, en tiempos precortesianos fue el más “ilustrado” del México Central.

El terror provocado por estos autos de fe acosó algunos poseedores de “pinturas” a quemarlas¹³ para librarse de las persecuciones. Tener un “libro” en su casa estaba considerado como delito, o un cargo más contra el acusado, como sucedió en el juicio del Cacique de Texcoco en 1539¹⁴. Podía ocurrir también que les poseedores de libros fuesen denunciados por indígenas recientemente convertidos¹⁵.

Por otra parte, el terror indujo otros propietarios a encubrir definitivamente a la vista de los Españoles las “pinturas”, escondiéndolas en lugares secretos¹⁶. Todavía hoy en día surgen de vez en cuando algunos Códices escondidos desde el siglo XVI: conocemos ejemplos en áreas tan distantes geográficamente y culturalmente como la de Tlapa Guerrero con los Lienzos de Chiepetlan y de la Huasteca veracruzana con el Codex de Cuaxicala. Estos manuscritos siguen siendo objetos de una verdadera veneración, recuerdo quizás del carácter divino que poseían algunos de ellos, por lo menos hasta fines del siglo XVI¹⁷, como el designado por Ixtlilxochitl¹⁸ bajo el nombre de *Teomoxtlí* y traducido por “diversas cosas de dios y libro divino”.

LOS INTENTOS DE ENTENDIMIENTO.

Así podríamos calificar el segundo tipo de reacción profundamente rachado de arrepentimiento por los excesos cometidos por los primeros religiosos.

Numerosos son los civiles o religiosos que se dan cuenta como Fray Diego Durán cuando escribe “todo lo tenían escrito y pintado en libros y largos papeles...”¹⁹ del uso que habían tenido y podían seguir teniendo las “pinturas” en la nueva sociedad que estaban fundando.

Fr. Andrés de Olmos desde tan temprano como el año de 1533²⁰ y después muchos otros religiosos: Motolinía, Sahagún, Durán, Acosta, Tovar, Mendieta, Torquemada, así como algunos civiles, autores de las Relaciones Geográficas hacia fines del siglo XVI, buscan, juntan y consultan las “pinturas” procedentes de los antiguos y numerosos reinos aliados o enemigos de Tenochtitlan²¹, con el propósito de conocer al pasado indígena.

Los civiles utilizan los conocimientos para “mejor administrar la colonia”, los religiosos lo hacen para combatir mejor la idolatría y cristianizar lo más antes a los indígenas. El padre Sahagún lo expresa claramente en el prólogo del *Codex Florentino*: “El médico no puede acertadamente aplicar las medicinas al enfermo que primero conozca de que tumor o de que causa procede la enfermedad. De manera que el buen médico sea docto en el conocimiento de las medicinas y en el de las enfermedades para aplicar convenientemente a cada enfermedad la medicina contraria. Los predicadores y confesores, médicos son de las ánimas para curar las enfermedades espirituales - conviene tengan espíritu de las medicinas y de las enfermedades espirituales...”.

Presentaremos en seguida el nivel de los conocimientos sobre el aspecto formal, la hechura, el contenido, el oficio de pintor, la enseñanza, y el uso de las “pinturas” en el siglo XVI y principio del XVII.

Las “pinturas” pueden ser objetos muebles o inmuebles. Los primeros son grandes rectángulos llamados “lienzos” o “paños”; paneles de tamaño pequeño que se enrollan: los “rollos”; hojas encuadradas o dobladas en “biombos”. Los objetos inmuebles son paredes pintadas.

Los soportes de las pinturas para los objetos muebles son en tela de fibras de algodón (*ichcatl*), en papel hecho con fibras de ágave (*metl*) o con la corteza llamada *amatl* del árbol *amacuahuitl*, en piel de venado. Los soportes, generalmente cubiertos de una capa delgada de estuco²², tienen a menudo las dos caras pintadas. La hoja, es decir el “folio” de papel *metl* es dos veces más grande que el folio europeo. Viene en mayor parte de Tlaxcala. Las “pinturas” aparecen también sobre madera o sobre piedra²³. El papel de *amatl*, según Díaz del Castillo²⁴, era un producto bastante difundido en el mercado de Tenochtitlan. A fines del siglo XVI, se utiliza comúnmente al papel europeo.

Los dibujos están primero delineados por medio de “tinta” o de carbón, y luego coloreados. Estaban probablemente enseñados con una varilla del mismo modo como lo harán más adelante los indígenas al enseñar sus pecados dibujados sobre lienzos²⁵ a los religiosos.

Había pintores, por lo menos en las ciudades más importantes del México Central tales como Tenochtitlan, Mixquic, Cuitláhuac, Xochimilco,

Malinalco, Cuauhnahuac²⁶..., que trabajaban sin parar. Se llamaban *Tlacuilo* (esto en el texto nahuatl del *Codex Florentino*) y más comúnmente *amatecatl*²⁷, término que significa más bien artesano. El oficio de pintor era una especie de cargo que se transmitía de padre a hijo²⁸. Había pintores de corte y también, según Ixtlilxochitl²⁹, pintores para cada una de las cinco categorías de libros: libros de anales - de genealogías - de catastro - de ritos y ceremonias - libros de ciencia y de canto. Había escribas en todas las cortes de justicia³⁰.

Según Fr. Toribio de Motolinía³¹, la interpretación de los manuscritos, tratándose sobre todo de los relativos a los agüeros y sueños estaba en cargo de un maestro especializado. De acuerdo con Torquemada³², sólo los sacerdotes —llamados por el “rabinos”— y los pintores entendían a las “pinturas”.

Fr. Diego Durán³³ relata que antes de la Conquista, se enseñaba los “Artes” - es decir la ley y la doctrina, la mecánica, astrología, escultura, pintura, guerra - a los hijos de la nobleza en los libros de “pinturas”. Landa confirma este hecho en Yucatan³⁴. El lema a menudo repetido en las Relaciones Geográficas y en Ixtlilxochitl³⁵ “...como parece por pinturas antiguas que les dejaron sus pasados” nos lleva a pensar que las “pinturas” se heredaban.

En la época en que redactó su historia 1560-1580, Durán relata que la lectura de las “pinturas” estaba enseñada a los niños, hecho en contradicción con lo que expresan Pomar y más adelante Ixtlilxochitl³⁶.

¿RECONOCIERON LOS ESPAÑOLES LA EXISTENCIA DE UN SISTEMA INDÍGENA DE ESCRITURA?

Según ellos la escritura no es sino compuesta de caracteres latinos, griegos o hebraicos - quizás cirílicos aunque no esté mencionado el hecho en ninguna parte. Los ideogramas chinos o japoneses, los jeroglíficos egipcios no están considerados como escritura³⁷.

En la Nueva-España no hay sino “pinturas”, “figuras”, “caracteres” (de acuerdo con Cortés, Fr. Gregorio García³⁸, Durán, Ixtlilxochitl), “jeroglíficos”³⁹ (Acosta, Gregorio García), “signos” (Durán, Mendieta⁴⁰), “señales” (Mendieta⁴¹), “efigies” (Durán⁴²), “imágenes” (Greg. García⁴³); “cifras” (Durán⁴⁴) y a veces “letras” (Durán, I, 228; Torquemada, II, 314) aunque este nombre no corresponda en el contexto de Durán sino al concepto de “pinturas”. Según la aplastadora mayoría de los letrados españoles o europeos del siglo XVI y principios del XVII, la escritura no existía en el Nuevo Mundo por el simple hecho de que no estaba compuesta de letras.

Sin embargo, durante este período de etnocentrismo, los religiosos españoles convencidos de que los indios descendían de los Judíos (que llaman también Fenicios) o de los Cartagineses ⁴⁵ (Torquemada lo toma de Aristóteles), o que de todos modos no podían traer su origen sino del Viejo Mundo, se empeñan a buscar pruebas de esta ascendencia. Piensan encontrarlas en la religión indígena que interpretan de tal modo que encuentran concordancias con el mundo judeo-cristiano: el diluvio ⁴⁶ corresponde al diluvio en que terminó el Cuarto Sol *nahui atl* - la espera del Mesías ⁴⁷ al retorno de *Quetzalcoatl* - la virginidad de la madre del Cristo ⁴⁸ corresponde a la de la diosa *Coatlicue* que da luz sin intervención "masculina" a *Huitzilopochtli* ... y muchos ejemplos más. Pero a pesar de sus esfuerzos, los Españoles no encuentran ninguna huella de la escritura que hubieran debido traer los Judíos en la Nueva-España.

Sólo Fr. D. Durán ⁴⁹ et Fr. J. de Mendieta ⁵⁰ creen, y hablaremos de esto más adelante, a la presencia antes de la llegada de los Españoles de libros que tenían que ver con la fe christiana, libros que desafortunadamente ellos mismos no han podido ver.

A pesar suyo, numerosos religiosos, al describir el sistema de representaciones de las "pinturas" y su uso bastante común, aislaron componentes de lo que podríamos considerar como un sistema de escritura. Presentaremos sus reflexiones en el orden cronológico.

Según Fr. T. de Motolinía que escribía entre 1536-1542 ⁵¹, los indios aunque no tengan letras, tienen "caracteres" y "figuras" que agrupan en forma de libros... los leen y los entienden: es "su escritura". Motolinía añade que estas "figuras" que usan mucho son inteligibles para los indios y que nosotros mismos podemos aprender a entenderlas y que se parecen a la escritura egipcia. Las "pinturas" están bien hechas, los libros merecen ser mirados.

Según Francisco López de Gómara ⁵², que publica su obra en 1552, no hay "letras" en las Indias Occidentales sino y sólo en la Nueva-España algunas "figuras" que sirven de "letras" con las cuales los indios anotan y entienden todo y conservan la memoria y su historia. Este modo de escritura se parece a la que tenían los antiguos Egipcios.

Según Fr. Bernardino de Sahagún ⁵³ los indígenas no tenían ni letras ni caracteres, no sabían escribir. Comunicaban entre ellos por medio de figuras y imágenes de tal modo que conocían y guardaban en memoria todas las cosas que sus antepasados habían hecho, por lo menos mil años antes de la llegada de los Españoles.

Fray Diego Durán se empeña en su *Historia* redactada entre 1576-1578 de encontrar en el pasado mítico de la época tolteca no solamente simi-

litudes entre la religión instaurada por *Topiltzin* y la religión judeo-cristiana, sino también un origen judeo-cristiano en estos tiempos tan remotos: según él⁵⁴, los indios serían parte de las diez tribus de Israel. Durán encuentra una analogía entre *Topiltzin* y Santo Tomás o Moisés: camina sobre el agua, es lapidario y hace milagros. *Topiltzin* hubiera venido en la Nueva-España, hubiera formado discípulos: los sabios "toltecas". Luego, decepcionado, perseguido por *Tezcatlipoca* y sus acólitos, se hubiera ido por el mar con sus compañeros, después de haber anunciado que dentro de 4 ó 5 generaciones, unos extranjeros llegarían del oriente y castigarían a los que lo habían perseguido. En una "pintura" anterior a la Conquista, pintura que pertenecía a la biblioteca de *Motecuhzoma*, está representado el regreso de los hijos de *Topiltzin*, regreso confundido con la llegada de los primeros Españoles.

Topiltzin hubiera, según el relato de un anciano a Durán, dejado un gran libro escrito en letras, hecho que fortalece el franciscano en su creencia de un antiguo contacto con el mundo judeo-cristiano. Desafortunadamente, Durán no puede ver este libro: había sido quemado por los indígenas seis años antes por dos razones: no sabían leer las letras (las letras no se parecían a sus "pinturas" y tampoco a las letras de los Españoles) y temían que esta propiedad les perjudicara. Todo esto induce el padre Durán a emitir la hipótesis de que se trata quizás del evangelio en hebreo.

Los indígenas, según Durán, "escribían" por medio de "pinturas" y de "efigies" del mismo modo como nosotros lo hacemos con letras. Escribían mucho y en muchos campos⁵⁵. Se consultaba diario a estas "pinturas", sobre todo las del calendario ritual, aún para las tareas más prosaicas. Se jugaba sobre ellas, se echaba suerte: si caía sobre el dios de la vida, uno podía esperar una larga vida, si...sobre el dios de la muerte...una corta vida⁵⁶. Durán piensa que algunas "pinturas" relativas a la religión⁵⁷ están "cifradas" y compuestas "por unos caracteres ininteligibles". En resumen, las "pinturas" servían de letras con las cuales los escribas anotaban todo y, con esmero particular, la historia.

Durán da mucha importancia a las "pinturas" como pruebas de acontecimientos que no fueron relatados por escrito, como por ejemplo, el encadenamiento y la muerte de *Motecuhzoma* (y de sus séquitos) a puñaladas y no a pedrada⁵⁸, hechos que fueron ocultados por los Españoles.

Los autores de las *Relaciones Geográficas*, empezadas en 1577 bajo el reino de Felipe II se refieren continuamente a las "pinturas" y acompañan muy a menudo sus escritos de mapas que no son sino "pinturas" que mandan hacer a los letrados indígenas.

En la *Relación de Quiotepeque* (Mixteca) redactada en 1579⁵⁹, un franciscano anónimo quema un libro religioso junto con otros ídolos, porque no lo puede leer. Este libro, venerado por los indígenas, había sido traído por un hombre blanco - Mesías ? - en tiempos muy remotos.

En la *Relación de Texcoco* fechada en 1582, Juan Bautista Pomar deja entender que los indios no tenían un sistema de escritura y que las "pinturas no son muy capaces para retener en ellas la memoria de las cosas que se pintan.." ⁶⁰.

En la *Relación de Tlaxcala* redactada entre 1584 y 1585 ⁶¹, Diego Muñoz Camargo relata que las "pinturas" y "caracteres" que figuran en los calendarios son "concertadas y justas" y que se pueden leer... El cómputo del tiempo que aparece en ellas sería heredado de los tiempos antiguos, cuando se ejercía la influencia judeo-cristiana.

El padre Juan de Tovar es encargado en 1587 por el virrey Enriquez ⁶² del estudio de las "antigüedades" de los indios con el propósito de hacer un resumen que mandar al rey. Para ayudarlo en esta tarea, el virrey encarga unos letrados de México, Texcoco y Tula de traerle unas "pinturas" sobre la historia de estos señoríos. Tovar menciona en una carta que sin la ayuda de estos letrados, no hubiera podido entender los "caracteres y jeroglíficos" que constituyen los manuscritos.

El padre Juan de Acosta, cuya obra esta publicada en 1590, describe lo que ahora llamaríamos ideogramas que el designa con el nombre de "jeroglíficos" ⁶³ "... porque tenían sus figuras y jeroglíficas con que pintaban las cosas en esta forma, que las cosas que tenían figuras las ponían con sus propias imágenes, y para las cosas que no había imagen propia, tenían otros caracteres significativos de aquello, y con este modo figuraban cuanto querían". Sin embargo sus "figuras" y "caracteres", declara él, tienen un límite: no eran suficientes como nuestra escritura; en sus manuscritos no aparece sino lo "sustancial" de los conceptos. Acosta indica el sentido de la lectura de algunos documentos: "comenzando de abajo iban subiendo..." Pensamos que se debe referir a la *Matrícula de Tributos*. Fr. Gregorio García ⁶⁴ repite lo que dice Acosta.

Para Fr. Jerónimo de Mendieta cuya Historia esta terminada en 1597 ⁶⁵ los indígenas no tenían escritura. Sin embargo se ayudaban por medio de "pinturas" y de "caracteres" que usaban como letras y servían sobre todo "...para hacer memoria..". Mendieta cuenta como los indios se van a confesar llevando las "pinturas" de sus pecados, como reconstituyeron el Pater Noster en imágenes (dibujan las imágenes de las palabras que fonéticamente más se parecen a las palabras castellanas) y como Jacobo de Testera predicaba con la ayuda de un intérprete indígena que cargaba con él "en un lienzo

pintado todos los misterios de nuestra santa fe católica". Aurore Monod-Becquelin y Joaquín Galarza estudiaron detenidamente a las imágenes de la Doctrina Christiana.

De un franciscano, Mendieta tiene la noticia⁶⁶ de que unas "pinturas" antiguas hechas sobre cuero procedentes de la costa del Pacífico, conservadas en el convento dominico de Nexapa (Oaxaca) representan "tres o cuatro cosas tocante a nuestra fe" que eran según él: la madre de la virgen, la virgen (prototipo de Guadalupe) y dos hermanas de ella "tenidas por santas", vestidas en el modo indígena. Estaban también representadas la crucifixión y la resurrección. La descripción del Cristo crucificado recuerda extrañamente al sacrificio del *Tlacacaliliztli*.

Le llega a Mendieta de un dominico⁶⁷ que había pasado tiempo con los Otomís, la noticia de que ellos, por varias generaciones, habían tenido un libro que se pasaban de padre a hijo y era objeto de veneración: a las "páginas" no se les daba vuelta con la mano sino con una varita especial para no amancillarlo. El libro contenía una doctrina semejante a la doctrina cristiana, se hablaba del diluvio,... de la anunciación y aparecía pintada la imagen del Cristo crucificado. Desafortunadamente el libro "se había perdido": al ser enterrado a la llegada de los Españoles por miedo de que ellos lo destruyeran, se había podrido. Como otros religiosos, Mendieta cree a una presencia cristiana antigua en América.

— Fr. Juan de Torquemada termina la *Monarquía Indiana* en 1613. Ahí explica como los indios a pesar de no tener "letras", usaban "un modo de escritura" hecha de los que ahora llamaríamos ideogramas: "... cada pintura significaba una cosa y a veces sucedía que una sola figura, contenía la mayor parte del caso sucedido o todo." Con estas figuras escribieron los indígenas la historia de su llegada a la tierras del Anáhuac, en los muchos libros que se encontraron en el momento de la Conquista. El franciscano es el único en decir: "...que por los caracteres con que se entendían, pudieron estar pintadas (las leyes) y esta es escritura; que toda aquella pintura, y carácter es letra; que sirve de oficio de letra y por la cual se entienden las cosas por ellas significadas."⁶⁸

Desafortunadamente según Torquemada, el sistema de escritura tenía varios defectos entre los cuales los más importantes eran: el primero la variabilidad de un área a otra de las figuras lo que impedía un verdadero conocimiento de la historia de los "moradores"; el segundo, el carácter hermético de la "lectura" de las figuras que podían efectuar: "... sólo los rabinos y maestros de ella, los que lo eran, en el arte de pintar..." Este "modo" se parecía al de los Cartagineses⁶⁹, antepasados según él de los indios. Las "letras" de los Cartagineses eran "letras reales de cosas pintadas" como eran las "pinturas"

en las cuales Eneas leyó la destrucción de Troia, como eran las "figuras" que aparecen pintadas en retablos y como últimamente eran las "letras" que usaban los indios (y que siguen usando en 1613 según el testimonio de Torquemada). La prueba de esta "filiación", es decir del origen cartaginense de los indios se puede encontrar en las "pinturas" que ilustran la llegada a las Indias Occidentales y en particular en las tierras del Anahuac desde África (y la costa de Berberia, 29)...!

El descendiente de los reyes de Texcoco, Fernando de Alva Ixtlilxochitl⁷⁰, habla en sus Relaciones, redactadas entre 1600-1640 de "escritura en pinturas y caracteres que son sus letras".

CONCLUSIÓN

Aunque los letrados españoles de los principios de la época colonial hayan observado que los indios de la Nueva-España sabían tomar nota, leer, conservar y entender las "pinturas" que según algunos de ellos se parecían a jeroglíficos, negaron más o menos rotundamente la existencia de un sistema de escritura. De acuerdo con los criterios del siglo XVI, una escritura nada más puede estar compuesta de letras.

De acuerdo con Juan Batista Pomar, Fr. J. de Mendieta y Fr. B. de Sahagún, el sistema de expresión gráfica de las "pinturas" no sirve sino para memorizar datos.

Fray Toribio de Motolinía, el Padre José de Acosta et Fray Juan de Torquemada son los únicos en usar el término de escritura o de "manera de escribir": las "pinturas" eran utilizadas como si fueran letras, algunas eran ideogramas, había un sentido que seguir para leerlas.

No se les puede reprochar a los Españoles de no haber encontrado en los documentos indígenas un sistema de escritura. En realidad no es sino ahora, en esta segunda mitad del siglo XX que los investigadores y una minoría entre ellos, consideran que los manuscritos indígenas del México Central están compuestos de una escritura que se calificó de pictográfica y cuyo descifre no empezó sino en los años cuarenta con el doctor Alfonso Caso.

Según la definición más moderna de la escritura que fue dada por Aurore Monod-Becquelin y Joaquín Galarza en 1980, al final de su investigación sobre la Doctrina Christiana la escritura es: "un conjunto formado de unidades gráficas, recurrentes, combinables, transcribiendo unidades fonéticas y semánticas de una lengua dada". Entonces, las "pinturas" que los españoles vieron en los siglos XVI y XVII son escritura.

NOTAS

- 1 *Cartas de Relación*, 1985, 75.
- 2 Ibid., 124.
- 3 Es el *Ficus benjamina*, de la familia de las moráceas.
- 4 *Cartas de Relación*, op. cit., 339.
- 5 Ibid., 143.
- 6 *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva-España*, 1972, 188, 192, 202, 235, 354-55, 419.
- 7 *Relación de Texcoco*, 1986, III, 46; Torquemada Fr. Juan de, 1969, I, 75, 253.
- 8 D'Olwer L. N., 1990, 22.
- 9 Libro de oro y tesoro índico, in : García Icazbalceta J.: *Nueva Colección de Documentos*, III, 1941, 283-285.
- 10 Durán Fr. D., 1967, II, 27; Alva Ixtlilxochitl F. de, 1975, I, 18, 51, 205, 527; *Historia General de las Cosas de la Nueva-España*, 1969, III, 165.
- 11 Acosta J. de, 1979, 288-290; en junio de 1562 según el padre Garibay 1959, XIII.
- 12 *Relación de Texcoco*, op. cit., 46; Alva Ixtlilxochitl F. de, op. cit., I, 205, 527.
- 13 Durán, Fr. D, op. cit., I, 13; *Relación de Texcoco*, op. cit., 46.
- 14 *Proceso Criminal del Santo Oficio de la Inquisición contra Don Carlos, Indio Principal de Texcoco*, 1968.
- 15 *Relación de Texcoco*, ibid., op. cit., *Proceso Criminal*, ibid., op. cit.
- 16 Durán Fr. D., op. cit., I, 13; II, 237; Torquemada Fr. J. de, op. cit., I, 75.
- 17 *Relación de Quioztepeque*, 1984, I, 236.
- 18 Alva Ixtlilxochitl, F. de, op. cit., I, 270.
- 19 Durán Fr. D., op. cit., I, 226.
- 20 Mendieta Fr. J. de, 1971, 77, 81.
- 21 Se trata de los reinos de Texcoco, Tlaxcala, Huexotzingo, Cholula, Tepeaca, Tlalmanalco...
- 22 Motolinía Fr. T. de, 1969, 198, 199.
- 23 López de Gómara F., 1979, 312.
- 24 *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, op. cit., 188.
- 25 Motolinía Fr. T. de, op. cit., 111; Mendieta Fr. J. de, op. cit., 249.
- 26 Durán Fr. D., op. cit., II, 514-515.
- 27 Motolinía Fr. T. de, op. cit., 198.
- 28 Durán Fr. D., op. cit., II, 514.
- 29 Alva Ixtlilxochitl F. de, op. cit., I, 381, 527.
- 30 Mendieta Fr. J. de, op. cit., I, 191; Motolinía Fr. T. de, op. cit., 306
- 31 Motolinía Fr. T. de, op. cit., 126.
- 32 Torquemada Fr. J. de, op. cit., I, 31.
- 33 Durán Fr. D., op. cit., I, 191. *Relación de Texcoco*, op. cit., III, 86.
- 34 Landa Fr. D. de, 1959, 15.
- 35 Alva Ixtlilxochitl F. de, op. cit., I, 527-528.
- 36 *Relación de Texcoco*, op. cit., 45-47; Alva Ixtlilxochitl F. de, op. cit., I, 525.

- 37 Acosta, J. de, 1979, 284.
- 38 García Fr. G., 1981,
- 39 Acosta, J. de, op. cit., 289; García Fr. G, op. cit., 44.
- 40 Durán Fr. D, op. cit., II, 232; Mendieta Fr. J. de, 1971, 98.
- 41 Mendieta Fr. J. de, op. cit., 135.
- 42 Durán Fr. D., op. cit., II, 514.
- 43 García Fr. G., op. cit., 44.
- 44 Durán Fr. D., op. cit., I, 13.
- 45 Torquemada Fr. J. de, op. cit., I, 28-30.
- 46 Muñoz Camargo D. , 1984, 107.
- 47 Mendieta Fr. J. de , op.cit., 539; *Relación de Quiotepeque*, op. cit., 236.
- 48 Mendieta Fr. J. de, op. cit., 538.
- 49 Durán Fr. D., op. cit., I, 13.
- 50 Mendieta Fr. J. de, op. cit., 538.
- 51 *Historia de los Indios de la Nueva-España*, 1969, 2, 151; *Memoriales*, 1967, 111, 312.
- 52 *Historia de la Conquista de México*, op. cit., 312
- 53 *Historia General de las Cosas de Nueva-España*, 1969, III, 165.
- 54 Durán Fr. D., op. cit., II, 14-15; I, 9-13; I, 15.
- 55 Ibid., I, 226-228.
- 56 Ibid.
- 57 Las que tratan por ejemplo de la vida ejemplar de *Topiltzin* (1967, I, 13).
- 58 Durán Fr. D., op. cit., II, 556.
- 59 *Relación de Quiotepeque*, op. cit., 236.
- 60 *Relación de Texcoco*, op. cit. 86.
- 61 *Relación de Tlaxcala*, op. cit., 107.
- 62 *The Tovar calendar*, 1951,77-78.
- 63 Acosta J. de, op. cit., 289, 292.
- 64 García G. Fr., op. cit., 289.
- 65 Mendieta Fr. J. de, op. cit., 143, 246, 537.
- 66 Mendieta, Fr. J. de, op. cit., 537-538.
- 67 Ibid., 538-539.
- 68 Torquemada, Fr. J.de, op. cit., II, 314.
- 69 Ibid., I, 28-31. Los indios de la Nueva-España serían los hijos de Cham, tercer hijo de Noe. Torquemada se basa en las hipótesis d'Alexo Venegas fundadas ellas sobre las de Aristóteles.
- 70 Alva Ixtlilxochitl, F. de, op. cit., II, 314.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, PADRE JOSÉ DE. 1979 - *Historia Natural y Moral de las Indias en que se tratan de las cosas notables del cielo, elementos, metales, plantas y animales dellas y los ritos y ceremonias, leyes y gobierno de los indios*. 444 p., FCE, México.
- ALVA IXTLILXOCHITL, FERNANDO DE. 1975 - Historia Chichimeca (copie n° 208, BNP). - In: *Obras Históricas de Fernando de Alva Ixtlilxochitl*. - 566 p., UNAM - IIH - notas de o' Gorman Edmundo, México.
- CORTÉS, HERNÁN. 1985 - *Cartas de Relación*. - 437 p., Historia 16 - notas de Hernández Sánchez Mario, Madrid.
- DÍAZ DEL CASTILLO, BERNAL. 1968 - *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. - 2 vol., Porrúa, introd. de Ramírez Cabañas Joaquín, México.
- DURÁN, FRAY DIEGO. 1967 - *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*. 2 vol., Porrúa, México.
- GALARZA, JOAQUÍN ET AURORE MONOD-BECQUELIN. 1980 - *Doctrina Christiana, Le Pater Noster*, 134 p., Société d'Ethnographie, Recherches Américaines 2, Paris.
- GARCÍA, FRAY GREGORIO. 1981 - *Origen de los Indios del Nuevo Mundo*. - 419 p., FCE. notas de Franklin Pease, México.
- GARCÍA ICAZBALCETA, JOAQUÍN. 1941 - *Nueva Colección de Documentos para la Historia de México*, 3 vol., México.
- KUBLER, GEORGE A ET CHARLES DIBBLE. 1951 - *The Tovar Calendar*, Memoirs of the Connecticut Academy of Art and Sciences, 9, New Haven.
- LANDA, FR. DIEGO DE. 1959 - *Relación de las cosas de Yucatán*, Porrúa, introd. de Garibay Angel María, 242 p., México.
- LÓPEZ DE GÓMARA, FRANCISCO. 1979 - *Historia de la Conquista de México* (1era ed. 1552, Agustín Millan, Saragosse), Biblioteca Ayacucho, 402 p., Caracas.
- MENDIETA, FR. JERÓNIMO DE. 1971 - *Historia Eclesiástica Indiana*, Porrúa, introd. de García Icazbalceta Joaquín, 790 p., México.
- MOTOLINÍA, FR. TORIBIO DE. 1967 - *Memoriales*, Aviña Levy Edmundo, 364 p., Guadalajara. — 1969 - *Historia de los Indios de la Nueva España*, Porrúa, introd. de o' Gorman Edmundo, 256 p., México.
- OLWER, LUIS NICOLAU D'. 1990 - *Fray Bernardino de Sahagún*, Departamento del Distrito Federal, 229 p., México.
- POMAR, JUAN BAUTISTA. 1986 - Relación de Texcoco, in: — *Relaciones Geográficas del Siglo XVI: México*. UNAM - IIA, edic. Acuña René, vol. III, pp. 13-113, México. — *Proceso Criminal del Santo Oficio de la Inquisición contra Don Carlos, Indio Principal de Texcoco*. 1968 - Aviña Levy Edmundo, 89 p., Guadalajara.
- RELACIÓN DE QUIOTEPEQUE. 1984 - in: *Relaciones Geográficas del Siglo XVI: Antequera*, UNAM - IIA, vol. I, pp. 235-238, México.
- SAHAGÚN, FR. BERNARDINO DE. 1969 - *Historia general de las Cosas de Nueva España*, Porrúa, introd. y notas de Garibay Angel María, 4 vol., México.
- TORQUEMADA, FR. JUAN DE. 1969 - *Monarquía Indiana*, Porrúa, 3 vol., introd. y notas de León Portilla Miguel, México.

“ESPAÑOL EN RUSIA: PROBLEMAS LINGUO-DIDÁCTICOS”

Lioudmila Rabdano

Instituto de Lenguas Extranjeras de Irkutsk. Siberia. Rusia.

1.—INTRODUCCIÓN.

1.1. La enseñanza del español en Rusia conoció varios períodos de aumento del interés público seguidos de un notable olvido. Actualmente somos testigos de cómo el español cede lugar al inglés en casi todos los centros docentes rusos. Sin embargo creemos que esta fase ya ha pasado su pico y es de esperar un nuevo crecimiento del interés al español fomentado por contactos políticos, económicos, culturales y humanos entre Rusia y España.

Aunque todavía no hay gran demanda para el español como especialidad profesional, empiezan a buscar clases de esta lengua hombres de negocios, turistas, profesionales, los que lo necesitan sobre todo en su forma oral. En estas circunstancias adquiere suma importancia la adecuada forma sonora del español hablado por los rusos, pues, como es bien sabido, una mala pronunciación dificulta la comprensión y hasta puede impedir el acto de comunicación.

1.2. El presente informe tiene por objetivo analizar dificultades y errores de pronunciación de las vocales en el español de alumnos rusos, causados por la transferencia de la lengua nativa. Llamamos transferencia o interferencia fonética a la introducción por un individuo bilingüe, de los hábitos articulatorios y prosódicos propios de la primera lengua (fuente) en la segunda (meta).

Según U. Weinreich (1953), el mecanismo de interferencia consiste en la falsa identificación de elementos de la segunda lengua. Los signos de

la II-a lengua, o ciertos elementos de su plan de expresión o de contenido, pueden tener semejanza sustancial o formal con los signos de la I-a lengua. Debido a esta semejanza, muchas veces parcial e, incluso, imaginaria, los signos o elementos pueden percibirse por el individuo bilingüe como idénticos en los dos idiomas. Luego el elemento falsamente identificado de la segunda lengua se somete a las normas propias de la I-a lengua, las que pueden diferenciarse mucho de las de la II-a. Como resultado, se violan las normas de la II-a lengua adquirida, produciéndose errores de pronunciación y entonación.

N. Trubetzkoy (1961), al explicar la causa de la interferencia fonética, introdujo la expresión "filtro fonológico" ("oído fonológico", según L. Zinder, 1979), cuyo sentido se reduce a que los sonidos de una lengua extranjera se perciben a través de la lengua nativa. No se consigue aislar del contexto fonético ni "reconocer" un segmento extranjero hasta que se identifique éste con uno familiar a base de alguna proximidad. La interferencia fonética dentro del bilingüismo ruso-español puede ser considerable, dada la distancia genética y estructural entre estos dos idiomas.

1.3. El método de investigación aplicado consistió en el análisis contrastivo de los sistemas fonológicos ruso y español y del funcionamiento de éstos. Resultó, sin embargo, que su descripción en términos de los rasgos distintivos es poco eficiente cuando se la aplica al estudio del acento (dejo) extranjero en la II-a lengua adquirida. El investigador se ve obligado a recurrir a la descripción fonética más detallada posible de la base articulatoria de cada una de las dos lenguas en contacto.

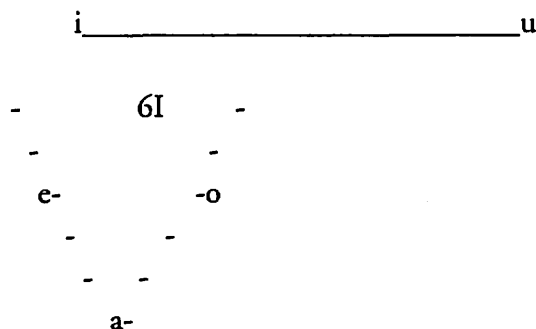
El concepto de la base articulatoria de un idioma incluye las características del funcionamiento de todos los órganos del habla durante el curso: acostumbrados movimientos y posiciones de los órganos activos, su sincronización, grado y forma de participación de las cuerdas vocales en la producción de los sonidos vocálicos y consonánticos, fenómenos de coarticulación, participación proporcionada del tono, intensidad y duración de los sonidos al formar el núcleo acentual de la palabra en diferentes partes del sintagma, por fin, nivel, diapasón y cambios habituales en la frecuencia del tono fundamental a lo largo de la frase. Por supuesto que no disponemos de todos los datos necesarios para un análisis contrastivo de esta magnitud ni para el ruso, ni para el español. Si bien hay bastantes estudios y manuales de fonética rusa y de fonética española por separado, solamente conocemos el manual del Dr. Nikolay P. Kárpov (1969) donde la pronunciación española se describe comparada con la rusa y del que se ha hecho uso, al igual que de los mundialmente conocidos y apreciados manuales de D. Tomás Navarro Tomás, al preparar el informe presentado. El material básico, sin embargo,

han sido observaciones sobre la adquisición de la pronunciación española por los alumnos rusos al enseñar este idioma durante más de veinte años en el Instituto Pedagógico Superior de Lenguas Extranjeras de Irkutsk y también la experiencia de la enseñanza de ruso a los hispanohablantes del Perú durante tres años.

II.—DESCRIPCIÓN COMPARATIVA DE LOS SISTEMAS VOCÁLICOS RUSO Y ESPAÑOL.

II.1. Comparación de los sistemas vocálicos a base de los rasgos distintivos no es efectiva, cuando se trata de una materia tan fina como posibles puntos de interferencia entre el ruso y el español; los dos sistemas se caracterizan por tres grados de abertura (vocales abiertas, semiabiertas/semicerradas, cerradas), tres posiciones de la lengua en el plano horizontal (vocales anteriores, medias, posteriores) y labialización de las vocales posteriores, con lo cual el triángulo vocálico español coincide casi por completo con el ruso. El único fonema vocálico que no encuentra correspondencia en el español es /ɕI/ mixta/posterior cerrada no-labializada, que presenta considerables dificultades para los hispanohablantes.

Fig. 1. Triángulo de fonemas vocálicos rusos y españoles.



Es evidente que los rusos no tropezamos con esta clase de problemas por ser más simple el vocalismo español. Sin embargo, como la /ɕI/ es muy próxima acústica- y articulatoriamente al fonema /i/, lo que permite a algunos lingüistas rusos considerarla variante alofónica de este, en ciertos contextos viene a identificarse con el alófono abierto del /i/ español, p.ej., en

“rico”, “ritmo”, etc. Nos enfrentamos con un tipo de interferencia fonética llamado sobrediferenciación, que es identificación de alófonos de un fonema con dos o más fonemas independientes.

II.2. Las dificultades surgen cuando tratamos de incluir en la descripción contrastiva características acústico-articulatorias de los fonemas. Esto es imposible hacer sin tomar en consideración el contorno fonético, que produce gran cantidad de alófonos, las más de las veces incompatibles dentro del par de vocales comparadas.

Así, el contexto fonético relevante para las vocales cerradas y semicerradas españolas es el tipo de sílaba (trabada o libre) y la clase de consonante en contacto. Entre las consonantes que más influyen en una vocal figuran, ante todo, /r/ y /x/, que “abren” las /i, e, o, u/, y los sonidos palatales y velares, que producen variantes anterior y posterior de la /a/ (T. Navarro Tomás, 1982). Entonces, las variantes más importantes de las vocales españolas son *i* abierta y cerrada para /i, e, o, u/, anterior, media y posterior para /a/.

El timbre de las vocales rusas también depende del punto de articulación de la consonante vecina, pero los rusohablantes no distinguen estas variantes porque los cambios son insignificantes en comparación con la influencia de otros factores.

Los únicos cambios perceptibles los produce el contacto con las consonantes “blandas” (palatalizadas) (Matusevich, 1976), los que se expresan acústicamente en el ascenso de F2 y se perciben como presencia del sonido *i* muy breve en la fase inicial o final de la vocal (Bondarco, 1960). De modo que cada uno de los fonemas /i, e, a, o, u/ se representa por cuatro alófonos: *i*a, *i*'a, *i*a', *i*'a' y el fonema /a/, por dos: *a*i' y *a*i, por tener limitada la distribución. En total, 22 alófonos.

II.3. Según parece, hay solamente dos modos de abordar un problema tan complicado como éste. El primero, permanecer a nivel de los rasgos pertinentes sustituyendo fonemas españoles por los mas próximos fonemas rusos. Este modelo presupone una aproximación muy lejana, no contrarresta la progresiva interferencia rusa y por lo tanto lleva a un fuerte acento. Lamentablemente, es una forma muy difundida de enseñar la pronunciación de las vocales españolas, sobre todo en la escuela secundaria.

El segundo, que tampoco excluye aproximación, aunque menos lejana, es comparar los alófonos básicos de las vocales conjugadas, indicando lo que tienen en común y en lo que se diferencian. Haciendo caso omiso de la polémica acerca de la definición del alofono básico del fonema, llamemos básica aquella variante que aparece en el contexto de la menor influencia por parte de los elementos vecinos. Para el español la posición fuerte es aislada o en

sílaba libre acentuada y en contacto con cualquier consonante que no sea Ir/I, palatal ni velar, como, por ejemplo, en las palabrasI tapa, tope, tipo, tema, tuno.Para el ruso, es también posición aislada o en sílaba acentuada y en contacto con consonantes duras.

II.4. Para la variante básica podemos encontrar datos acústicos y articulatorios, aunque se diferencian bastante de autor a autor. Sin embargo, y dándonos cuenta de lo relativo de estos datos, su comparación nos permite sacar algunas conclusiones que se confirman por observaciones prácticas y que pueden ser útiles para nuestros fines.

En la tabla 1 presentamos las frecuencias promedio de F1 y F2 para las vocales españolas según los datos prestados de E. Alarcos Llorach (1961), y para las rusas, según los datos prestados de M. Matusevich (1976).

Tabla 1. Frecuencias promedio de F1 y F2 para variantes básicas de vocales rusas y españolas.

	vocal						i	e	a	o	u
F	F1	F2	F1	F2	F1	F2	F1	F2	F1	F2	
lengua esp.	400	-2000	500	-1800	700	-1500	500	-1000	400	-700	
lengua rusa	350	-2000	500	-1300	700	-1000	500	-800	200	-550	
			1700				900	300			

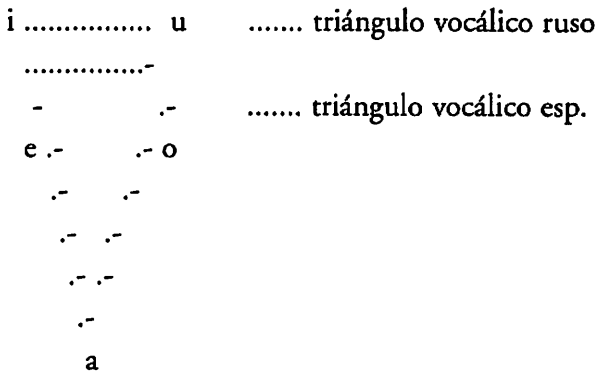
Según estas características acústicas, a) las vocales españolas *li*l y *lu*l son un poco más abiertas que las correspondientes rusas, siendo las demás vocales de igual abertura y b) el campo de articulación en el plano horizontal es más o menos el mismo para la *li*l y notablemente más anterior para todas las demás vocales españolas. De esta manera resulta que con el movimiento horizontal, que realiza la lengua partiendo de su posición neutral, cuando está en reposo, y alcanzando la posición necesaria para producir un sonido vocálico, se cubre menos distancia para las vocales españolas que para las vocales rusas. En cambio, los movimientos de los labios son más acusados en el español.

II.5. Estos datos confirman la descripción hecha por N. P. Karpov (1969) a base del análisis palatográfico de las vocales españolas, pero no en

todas sus partes. N. P. Kárpov también destaca la articulación más delantera de las vocales españolas *le*, *a*, *o*, *u*, pero considera que la *li* española es más retraída que la rusa y la *[a]* es más abierta. Además, el fonetista ruso hace una valiosa observación acerca de las vocales *[e]* y *[o]* que en ruso son diptogoides, pues no tienen timbre uniforme del inicio al final como en español, sino que lo cambian de más cerrado al inicio a más abierto al final.

Admitiendo un compromiso entre los datos acústicos y palatográficos podemos representar ahora la diferencia entre los dos sistemas vocálicos en forma de dos triángulos sobrepuestos.

Fig. 2. Sistemas vocálicos ruso y español en sus variantes básicas.



II.6. En español la inacentuación produce alófonos reducidos de cada vocal, pero el grado de reducción es insignificante, sobre todo, en comparación con la reducción rusa que modifica tanto las vocales que los fonetistas rusos creen apropiado analizar por separado sistemas de vocales acentuadas e inacentuadas.

El mencionado triángulo vocálico presenta seis vocales acentuadas rusas. En sílabas inacentuadas se conservan con distinto grado de reducción cualitativa y cuantitativa solamente cuatro *[a, u, i, ɐ]*, modificándose a tal punto la *[e]* y la *[o]* que llegan a coincidir con la *[i]* la primera y con la *[a]* la segunda.

Esta particularidad de las vocales rusas presenta una dificultad más, que tienen que vencer los hispanohablantes al aprender el ruso, aprender a reducir las vocales inacentuadas siguiendo las normas del ruso. Por otra parte, los rusos influenciados por su lengua nativa, tienden a reducir las vocales inacentuadas españolas, lo cual conlleva errores no solamente fonéticos, sino también gramaticales, sustituyendo formas de género masculino por femenino.

nas ("Fernanda" por "Fernando") y de la primera persona singular por la tercera ("entra" por "entro").

II.7. Además de las características propiamente articulatorias, relacionadas con el funcionamiento de los órganos activos y pasivos productores de los sonidos del habla, el término, no del todo correcto, de la "base articulatoria" abarca el funcionamiento de las cuerdas vocales. Igual que de muchas otras lenguas románicas, es propio del español el ataque suave al inicio vocálico absoluto (Karpov, 1969), el cual consiste en que el funcionamiento de las cuerdas vocales empieza con la fase de la abertura de la glotis, a diferencia del ataque duro, característico del ruso, que es el comienzo con la glotis cerrada. Esta particularidad de la fonación tiene por consecuencia un error muy común en el español de los rusos que consiste en interrumpir por un "glottal stop" grupos vocálicos en encadenamiento, resultantes del encuentro de dos o más palabras dentro de un sintagma. Donde los hispanohablantes pronuncian una sílaba con diptongo o sinalefa (o, con menos frecuencia, dos sílabas con hiato), los rusos hacen dos o más sílabas separadas. La descomposición articulatoria incorrecta de la corriente hablada produce dificultades de comprensión.

III.—CONCLUSIONES.

La presente descripción comparada de los sistemas vocálicos ruso y español permite trazar zonas de posible interferencia rusa en las vocales españolas y elaborar recomendaciones para prevenir, controlar y corregir errores de pronunciación causados por la mencionada interferencia. Los posibles errores son:

- 1) sustitución del alófono abierto de /i/ por el fonema /6I/ ruso
- 2) pronunciación más cerrada de lo que se debe de las vocales [i] y [u],
- 3) velarización de [e], [a], [o] y [u],
- 4) reducción cualitativa y cuantitativa de todas las vocales inacentuadas que puede llegar a sustitución de un fonema vocálico por otro, sobre todo, en la posición del segundo grado de reducción (a una sílaba de la acentuada)

p.ej. | [i] - [e] | dIrector

[e] - [i] | a mEnudo

[o] - [a] | cOrona

e, inclusive, puede llegar a desaparición total/casi total de una vocal en esta posición]

[a] - 0 | parAcadista

5) palatalización de las consonantes antecedentes a las [e] e [i]

6) ataque duro al inicio de la vocal, el que interrumpe el encadenamiento vocálico y descompone diptongos y sinalefas en el enlace de dos palabras.

BIBLIOGRAFÍA

- BONDARCO L.V.: *O jaraktere izmeneniya formantnogo sostava russkij glasnij pod vliyaniem sosednij soglasnij*. (Acerca del tipo de cambios en las formantes de las vocales rusas causados por la palatalización de las consonantes vecinas)-En "Voprosi fonetiki"-Leningrado, 1960.
- KARPOV N.P.: *Fonetica ispanskogo yazika*. (Fonética de la lengua española. Curso teórico).-Moscó, 1969.
- ALARCOS LLORACH, E.: *Fonología española*. 3-a ed.-Madrid, 1961.
- MATUSEVICH M.I.: *Sovremenniy russkij yazik. Fonetica*. (La lengua rusa moderna. Fonética).-Moscó, 1976.
- NAVARRO TOMÁS, T.: *Manual de pronunciación española*. 9-a ed.-Madrid, 1959.
- TRUBETZKOY N.S.: *Principios de fonología*. - Madrid, 1973.
- ZINDER L.R.: *Obschaya fonetika*. (Fonética general). - Moscó, 1979.
- WEINREICH, U.: *Languages in contact. Findings and problems*. - N.Y., 1953, 1.

LA MÚSICA MILITAR EN TIEMPOS DEL GENERAL SAN MARTÍN

Amalia Roales-Nieto y Azañón

Universidad Complutense de Madrid. España.

La música militar como arte debe combinar el sonido y el ritmo para comunicar al guerrero un espíritu patriótico y un sentido moral del valor y la disciplina.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS:

En la belleza de los sonidos existe una potencia misteriosa que incide en el alma de los pueblos y domina con pasión el genio de los grandes artistas pero rehusa descubrir este misterio a la curiosidad investigadora del hombre.

Las primitivas civilizaciones envolvían estos misterios con los mitos sagrados unidos a las teogonías, ocultaban con ello la ignorancia del ser humano ante los fenómenos que sobrepasan su entendimiento más o menos filosófico. De siglo en siglo y desde los más remotos tiempos ha crecido la magnificencia del lenguaje musical y la diversidad de su poder expresivo.

En el desarrollo milenario de nuestra historia el ritmo de la danza y la música guerrera son inseparables; el hombre utiliza su propio cuerpo como medio rítmico visible de expresión personal, utilizando el sonido ritmado para su comunicación auditiva con los otros seres humanos. Antes que los trazos de las siluetas de toros o caballos, el hombre prehistórico conoció la alegría del ritmo, la excitación personal con el grito modulado al estilo de los animales salvajes a los que disputaba sus presas y su hábitat. El hombre com-

batía profiriendo clamores de amenaza y entre los útiles de su primitivo menaje se han encontrado piedras que entrechocaba para acompasar sus cantos o sus pasos. La música aparecerá siempre unida a las manifestaciones elementales de la sociedad como la expresión natural de los sentimientos anímicos.

Los hombres antiguos de Egipto, Sumeria, Babilonia, Persia, Grecia o Roma utilizaban instrumentos con la doble finalidad que mencionamos: guerrera/pastoril, guerrera/procesional etc. utilizando cuernos, colmillos de elefante, trompetas, tambor con o sin percutores, crótalos, crúsmata (primitiva castañuela) etc. Las caracolas marinas que la Mitología coloca entre las manos de los Tritones, fueron, quizá, los primeros instrumentos de viento cuyos roncós sonidos emitidos con el sopló humano, vinieron en ayuda de la voz para propagar a distancia el sonido de las señales acústicas. Cuando el hombre supo fundir los metales se explotaron en este mismo sentido sus propiedades sonoras consiguiendo aumentar la potencia, la reverberación y la escucha a mayor distancia.

La Biblia hace de Turbacain, hijo de Lamec, el primer herrero y de su hermano Jubal el primer constructor de instrumentos metálicos. Moisés, al mandato divino, según narra el libro "Números"¹ (vers. 10, 1-10) hizo forjar trompetas de plata batida reservadas después como objetos sagrados bajo custodia de los sacerdotes, pero que debían sonar de diferente forma para la salida y marcha de los hebreos. Estas trompetas resonarían como "clamor" en los combates. Su doble finalidad religiosa y militar, en este caso, bélica, se describe en el asedio de la ciudad de Jericó: "durante seis días los soldados de Josué recorrían procesionalmente, en silencio, el contorno amurallado de la ciudad que derribaron el día séptimo con el sonido de las siete trompetas y de los gritos proferidos al unísono por el pueblo que seguía el Arca de la Alianza"; símbolo perfecto de estrategia sonora y de terror que una concepción de la música guerrera adecuaba al uso del momento.

Es el mismo principio que utilizó Gedeón en el ataque nocturno del campo de las Madianitas, añadió al sonido de las trompetas el estruendo imprevisto de cacharros de terracota que se rompían a un mismo tiempo. Vemos con ello que uno de los fines de la música guerrera responde al criterio de querer amedrentar al adversario con gritos amenazantes y sonidos estruendosos. Se comprueba que el efecto de estos sonidos no es percibido exclusivamente por el enemigo; en los ritmos, fórmulas que se hacen familiares poco a poco, en los textos de los himnos que hay que recordar y a los que el canto comunica una potencia irresistible, el combatiente experimenta más valor, más decisión, y un sentimiento reconfortante ante la unanimidad del esfuerzo y la percepción de la muerte. Al mismo tiempo percibe la coor-

dinación rítmica de las señales sonoras que regulan el movimiento de las tropas, propagando en la distancia las órdenes convertidas en signos sonoros comprensibles. Estos toques de órdenes realzan el honor de los triunfos o la tristeza de la derrota. Los hombres antiguos no ignoraban estos principios y supieron adaptarlos a las necesidades del momento y de los toques que utilizaban.

Saltando siglos en la Historia citaremos como precedente de nuestro estudio, el siglo XVI hasta llegar a la época vivencial del General José de San Martín.

En el siglo de los Médicis, algunos escritores comienzan a sentir la importancia de la música militar y el juego que producen ciertos instrumentos musicales en las constantes batallas. Maquiavelo hablaba del tamboril de las tropas italianas que sabían conseguir diversas señales diferentes de toque y nos afirma que los "condottieri" fueron los primeros en utilizar el tamboril acompañado del caramillo y del "arigot" (especie de flauta de origen provenzal).

El siglo XVI en España fue el de las heroicas aventuras, el de la conquista y fundación en Hispano-América; el siglo XVII fue el de la paz hispánica en el Nuevo Mundo mientras que el siglo XVIII tuvo una importancia capital en la formación del espíritu americano, distinto al de la Metrópoli, presintiéndose en él los anhelos de la emancipación y la libertad.

En el siglo XIX, el académico y compositor Francisco Asenjo Barbieri estudió la música militar siendo comisionado por la Reina María Cristina para estudiar en Europa cómo se regulaba la música militar en los distintos regimientos de Alemania o de Francia. Nos aporta Barbieri noticias sobre la música militar y dice ². "En el siglo XVI los ejércitos españoles contaban con un instrumento músico-militar, nuevo, no de origen musulmán como el tambor o los timbales, sino de los soldados suizos que habían servido en la Guerra de Granada y a la sazón servían en Italia a las órdenes del Gran Capitán. Dicho instrumento se llamaba Schweizerpfeife o Feldfeife, es decir, pito de Suiza que pasó a nuestra lengua con los nombres de "pífaro" o "pífano", o simplemente pito, sirviendo desde entonces a nuestras tropas de infantería, hasta que desapareció modernamente, usándose hoy tan sólo en el Real Cuerpo de Alabarderos. De lo dicho resulta que en el siglo XVI los instrumentos de música que podremos llamar de ordenanza en los ejércitos de España eran las trompetas y timbales para la Caballería y los tambores y pífanos para la Infantería (...). Al venir a España Carlos de Gante vino detrás de él una multitud de flamencos y alemanes, entre ellos muchos artistas de talento que contribuyeron a los adelantos del arte músico en España (...). En su propio palacio se formaron dos grupos de artistas músicos para el servicio

religioso, divididos por nacionalidades, con los nombres de Capilla Española y Capilla Flamenca; en lo militar se formó igualmente la Guarda Alemana y La Guarda Española y si a esto se agrega que Carlos V era, no sólo un gran capitán, sino un buen músico... habrá que conceder que en su tiempo se engrandecería mucho la música militar. (...) Sin embargo, hay un dato contrario a esta idea: En las Ordenanzas de 1525 se mandó suprimir los atabales, dejando sólo dos trompetas en cada capitana... hecho razonado en aquellos tiempos de tantas batallas dado el gran volumen de los timbales... A cambio de esto hallamos por todas partes noticias del gran aparato musical con que se celebraban las fiestas y triunfos de entonces conservando los timbales en las ciudades y aun las tropas en tiempos de paz. El mismo Felipe II, tan respetuoso para con su padre tenía 10 trompetas y seis timbaleros adjuntos a su Real Caballeriza”.

Y continúa Barbieri diciéndonos: “A mediados del siglo XVII cada tercio español se componía de tres mil hombres, repartidos en doce compañías con dos atambores y un pífano cada una, lo cual daba un total de veinticuatro atambores y doce pifanos. El jefe inmediato de esta banda de músicos se llamaba “Tambor Mayor”. A este Tambor Mayor se le exigían una serie de cualidades además de ser músico, tenía que sufrir exámenes para conseguir su plaza, conocer idiomas y poseer una serie de conocimientos que lo convertían casi en un diplomático o enlace entre ejércitos contrarios.”³

Respecto a las tropas de Caballería, utilizaban una trompeta en los Toques de Guerra conocida como “trompeta italiana” mientras que para otros usos bélicos se utilizaba la “trompeta española” y la “trompeta bastarda”. También sabemos que el “Trompeta Mayor” de Caballería hacía los mismos oficios que el Tambor Mayor de Infantería, sirviendo como parlamentario en las contiendas y gozando de los mismos privilegios e inmunidades.”

Durante la Guerra de España contra Portugal, aliada de Inglaterra, Don Pedro de Ceballos salió de Buenos Aires con un ejército de dos mil hombres, atacó la Colonia y la rindió por capitulación el 2 de noviembre de 1762. En un documento de la época se describe su entrada en la plaza fuerte⁴: “A la una del día se tocó en el campamento la “Asamblea”, a las dos “La Marcha” y se puso la tropa en movimiento en el siguiente orden: los lacayos de S.E. con caballo cubierto; cuatro Dragones sable en mano, dos Capitanes, el Capellán Mayor y el Auditor de Guerra, todos a caballo. Le seguía el Mayor General con 12 Dragones a pie y alternaban con “las caxas y pifanos” o que batían ya la Marcha Dragona y ya la de Infantería...”

Otro testimonio se nos ofrece en las ceremonias realizadas en Buenos Aires, en julio y agosto de 1789, a la muerte del Rey Carlos III y la corona-

ción de Carlos IV, rindió honores una Compañía de Granaderos Reales, con toda su oficialidad, clases, tambores y pífanos...

Con esto quiero decir que en el siglo XVIII, se cambiaron los reglamentos, los uniformes, las armas y hasta las Ordenanzas. Fue el Rey Carlos III quien ordenó recopilar y concertar la famosa colección de "Toques de Guerra", fueron recopilados por Manuel de Espinosa, músico de la Capilla Real y publicados en Madrid por Juan Moreno Tejada en 1769. Contiene esta colección los "Toques reglamentarios de la Infantería Española" y los "Toques de Trompetas de la Caballería". El compositor Don Nemesio Otaño, S.I. los dio a conocer en un memorable concierto realizado en Valladolid (1940), además de haber armonizado cada uno de ellos.⁵

En el estudio que realizó dice lo siguiente: "No sé precisar su origen; pero sin fundamento puedo suponer que varios —los principales— datan de anteriores épocas no sólo en razón de intrínseca y formal contextura, más también porque se encuentran reflejados en esa literatura musical guerrera, ya desde el siglo XVI, y sobre todo en el XVIII (...) Se puede deducir y asegurar que estos toques, coleccionados en 1769 son en su mayoría de época anterior, posiblemente de los tiempos imperiales. En el siglo XVII, quizá, por exigencias instrumentales al pasar de las severas y categóricas trompetas del XVI a los instrumentos de vientos, más flexibles, tipo chirimía u óboe, sufrieron ligeras modificaciones de contorno y floreo que les da un aire estilístico de época. Probable es que los toques se hibiesen formado en ese siglo y alguno, tal vez, en pleno siglo XVIII. Sin embargo cuando se estudia nuestra literatura militar, sobre todo, en las Ordenanzas, se encuentra una rigurosa exigencia reglamentaria, por la que queda asegurada la conservación neta de los Toques tradicionales usados por la tropa española (...) ahora bien, si se considera cuán grande es en el Ejército el respeto a la tradición esta insistente vigilancia de las Ordenanzas por la pura conservación de los Toques de mando y la escrupulosidad con que se enseñan y se exigen aun en los menores detalles rítmicos, tiene una fuerza de convicción irresistible."⁶

En este álbum de "Toques de Guerra" hay los siguientes títulos:

General, Asamblea, Bandera o Tropa, Marcha de fusileros, Marcha de granaderos, Alto, Retreta, Bando, Lamada, Misa, Oración, (tambor sólo) Orden, (tambor sólo) Fagina, Diana (tambor sólo) Ataques, siguiendo la tradición de 1769.

El Apéndice incluye Toques de trompeta: A degüello, La llamada, y la Oración o Diana, Además incluye los "Puntos de Guerra" que deberá observar la Caballería: La Batalla o Botasilla, Asamblea, A caballo, y La Marcha.

Y así, casi sin darnos cuenta hemos llegado al tiempo vital del General don José de San Martín y Matorras (Yapeyú, Argentina 25-2-1778; Boulogne-sur-Mer, 17-8-1850)..

Dice San Martín de sí mismo: Yo serví en el Ejército Español, en la Península, desde la edad de 13 a 34 años hasta el grado de teniente coronel de Caballería”⁷.

Es indudable que el general San Martín llevó a Chile, Perú y Argentina el espíritu militar español, asimilado, practicado y enriquecido con valores personales propios conseguidos a lo largo de sus 22 años de servicio en el Ejército Español. Este espíritu es el que inculcó a sus tropas empleando las mismas Ordenanzas Militares de su época que eran las decididas por Carlos III y publicadas en 1769⁸. Pienso que también adoptó las Ordenanzas sobre Toques Militares que ya he expuesto anteriormente al crear el Primer Escuadrón de Caballería del Ejército de los Andes. Apenas rastreamos entre la multitud de estudios realizados sobre esta noble figura del general San Martín, un gusto para la música propiamente dicho, tampoco sus tiempos de guerra y campañas militares le dejarían tiempo para ello, aunque sabemos que tocaba la guitarra no lo he podido probar documentalmente. Si sabemos que en el programa de estudios militares la Música estaba incluida entre otras materias como la Geografía, Latín, Francés, o Matemáticas. Aquí tendríamos el primer indicio de su base musical; el segundo nos lo da su permanencia de 22 años en el Ejército. Los regimientos de Murcia, Voluntarios de Campo Mayor, Caballería de Borbón, Dragones de Sagunto, etc. en los que la disciplina militar se llevaba con toda rectitud y apego a la tradición castrense. Ya en América convertido en educador de tropas -fundó el Primer Escuadrón de Granaderos a caballo y organizó una Academia de Instrucción práctica que dirigía personalmente. Exigía disciplina y orden, amor a la libertad, valor y dedicación plena a todos sus soldados- también aplicó las Ordenanzas musicales o “Toques militares” porque leemos lo siguiente:

...”Así en vísperas de la segunda invasión inglesa, el 15 de enero de 1807 en ocasión de realizarse la revista general de tropas en el campo de Barracas (...) se puntualiza que las bandas militares rompieron “la Generala”, es decir, iniciaron con sus sones la parada militar” ...

En los distintos partes de guerra, también se mencionan los instrumentos musicales capturados y los requerimientos de San Martín pidiendo material musical para sus ejércitos. El historiador José María PAZ nos relata en sus “Memorias” que en el otoño de 1814 siendo San Martín Comandante en Jefe del Ejército del Norte, la banda militar, siguiendo una costumbre tocaba la “Retreta” en la puerta de la casa del general.¹⁰

"Dos meses después de haber proclamado San Martín la Independencia del Perú, el 28 de julio de 1821, tiene lugar la capitulación de las tropas españolas existentes en las fortalezas del Callao (...) El artículo primero de dicha capitulación es un homenaje a los héroes españoles que resistieron bravamente. Dice así:

"La guarnición de la plaza del Callao, saldrá por la puerta principal, con todos los honores de la guerra, dos cañones de batalla, bandera desplegada y tambor batiente"¹¹...

¿Qué otra cosa ordena don José de San Martín aparte de tratar caballerosamente a los vencidos, sino recuperar el rango que tenía el Tambor Mayor en cualquier circunstancia bélica?. Si utiliza el "tambor batiente" con un toque que debe ser misterioso y expectante un toque de respeto ¿no utilizaría también las trompetas a caballo y los pífanos con la Infantería?

En el primer bando dirigido a los argentinos restauradores de la libertad en Chile, dice:

"No venís a hacer conquistas sino a liberar a los pueblos... el que robe o tomase por valor de dos reales para arriba, sería pasado por las armas, previo consejo de guerra verbal sobre el tambor"...¹²

De nuevo aparece el Tambor para ser testimonio de un posible ajusticiamiento, de una muerte merecida en Consejo de Guerra, con el Tambor mayor como protagonista de una historia triste...

El último testimonio que voy a citar es el relativo al Himno Nacional del Perú, publicado junto a otros himnos en Argentina. Nos demuestra este documento que existió en el Perú en 1821, tiempo del General San Martín, una banda de música militar y que este himno se escribió cuando él pudo escucharlo y quizá, cantarlo. El texto, muy patriótico y exultante es el primero que menciona al General San Martín y sus hechos gloriosos. Su pone además la transición entre los cantos hispánicos y los surgidos de la emancipación.

Con los testimonios aportados hemos visto cómo el general San Martín continuó con la tradición hispana de la música militar, la admitió e implantó como necesaria. Así mismo aceptó los instrumentos de viento y de percusión propios para Toques militares, en tiempos de guerra y en tiempos de paz. Ellos serían los testigos de sus hechos gloriosos, de sus momentos de abatimiento, del majestuoso paso de los Andes y de los honores victoriosos que tributa la ciudad.

Con la paz y la libertad, con la independencia y la emancipación se crearon nuevas músicas marciales, nuevos himnos, canciones patrióticas o canciones políticas que utilizará el pueblo a favor de sus benefactores o en

contra de sus tiranos, serán las nuevas armas en boca de las gentes, que indefensas, utilizan un lenguaje expresivo que también se comunica se comunica en la distancia. Cito un ejemplo de canción surgida en España a raíz de la invasión napoleónica:

“A las armas corred, patriotas,
a lidiar, a morir o vencer,
guerra eterna al infame tirano,
odio eterno al impío francés”.

O esta otra con una ironía no carente de gracia:

“Con las bombas que tira
el Mariscal Soult,
se hacen las gaditanas
mantillas de tul.”

El abanico de temas marciales es tan amplio que ya no tiene cabida en este pequeño trabajo. En Europa, última permanencia del general San Martín, los himnos patrióticos de HAENDEL “God save the King”, “La Marseillaise” de Rouget de Lisle o el “Deutschlandlied” de HAYDN no son sino una prueba más de los sentimientos nacionalistas de su momento histórico.

En la época en que los países hispano americanos formaban parte de España, es lógico aceptar que las marchas militares fueran las del Ejército español, deducción ratificada por las referencias contenidas en los documentos del pasado, de incuestionable veracidad y valor comprobable. Que los “Toques de Guerra” cuya recopilación ordenara Carlos III en su momento, datan como mínimo de los siglos XVI y XVII. Que con el transcurso del tiempo han sufrido ligeras variantes debido a las nuevas técnicas y nueva aportación instrumental o, quizá, al influjo de otras milicias extranjeras.

De entre todas las composiciones conservadas tradicionalmente cito: “La Marcha de Fusileros” y “La Marcha de Granaderos”.

La “Marcha de Fusileros” se usaba en desfiles y paradas, siendo considerada hasta el momento presente la marcha especial para la Infantería. La otra marcha usada por los ejércitos españoles tanto en la Península como en Ultramar, es “La Granadera”. Marcha que por Real decreto (3-9-1770) fue declarada “Marcha de Honor”. Desde entonces se interpreta en España como marcha para rendir honores al santísimo Sacramento y a las personas de la realeza. Después se ha considerado esta marcha “Himno Nacional” hasta 1931. En 1937 por Decreto de la Jefatura del Estado, ratificado por otro de la Presidencia del Gobierno del 17 de julio de 1942, se declara que esta Marcha Granadera sea el Himno Nacional de España que “será ejecutado en los actos oficiales, tributándole la solemnidad, acatamiento y respeto que el

culto a la Patria requiere”¹³. En Argentina y otros países de América se han renovado estas composiciones y se interpretan de vez en cuando en ocasiones muy especiales como homenaje a los Patricios de la Patria -1968 y 1969-. También se cita en las Actas Capitulares, utilizadas documentalmente por Bartolomé MITRE en su obra “Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina”; BB, Aires, 1887, tomo I de la cuarta edición, pág. 192. nos testimonia el empleo de un toque llamado Ataque. A degüello o calacuerda.

A la muerte del general San Martín en 1850 la música militar comienza una decadencia. Las guerras van apaciguándose poco a poco y las bandas militares ocuparán un puesto de lujo o superfluo, en toda la sociedad europea. Se escuchará su música pacíficamente, en los jardines al aire libre, en las plazas, en los desfiles de tropa o en cualquier homenaje patriótico.

A principios del siglo XX, cada uno de los países independientes de Hispano América va modificando los Toques reglamentarios de sus ejércitos y fueron adquiriendo su propia personalidad individualizada, especialmente en la Argentina donde cada toque tenía plena identidad, cada uno de ellos anunciaba el desarrollo de una actividad diferente, una determinada especialidad: Infantería, Caballería, Artillería, Sanidad, etc. Los toques reglamentarios, existen siempre, son necesarios en todos los ejércitos, y responden a la tradición y actividad castrense, fuente que alimenta sin cesar el espíritu de cada soldado.

Termino esta síntesis histórico-militar aduciendo, una vez más, los pensamientos de mis primeras páginas: la música militar, religiosa o profana es todavía un misterio para el ser humano. Pese al progreso científico y la tecnología en el Arte de la Guerra, ahora se intenta suprimir la Música viva en casi todos los Ejércitos.

Afirmo que los Toques Militares y las Ordenanzas dictadas por el rey Carlos III se conservan todavía hoy en los Regimientos de Hispano América y debemos al general San Martín y a sus colegas e ilustres militares de estirpe hispánica el paso del Atlántico de esta música, desde la Metrópoli Real al Nuevo Continente Americano.

Ruego a Dios que todavía encontremos compositores e intérpretes para que esta noble tradición sonora con milenios de antigüedad no se extinga de nuestro mundo en el que actualmente imperan las grabaciones distorsionadas, deformadas, grabaciones frías, sin sentimientos, un mundo en que los ruidos son la antítesis de lo melódico y de lo marcial, así como de los sentimientos más profundos: el amor a la PAZ y a la PATRIA valores permanentes en el acervo de nuestros PAÍSES HERMANOS.

REALIDADES E INTERROGANTES DE UN HISPANISTA ANTE LA LLAMADA DAMA DE ELCHE

José Manuel Gómez-Tabanera

Universidad de Oviedo. España.

La presente Ponencia que se ofrece al I Congreso Internacional de Hispanistas, (Melilla, junio 1995), quizá pueda parecer extemporánea a algunos. No obstante, al aceptarse y consolidarse durante casi un siglo “la hispanidad” del busto estatuario conocido bajo el nombre de “la Dama de Elche”, que ha llegado a ser tan popular y entrañable, en concretos niveles, como lo es para muchos la imagen de la Macarena sevillana; el mismísimo Pilar que realza a la imagen mariana de Zaragoza, o incluso la de la Santina de la cueva de Covadonga en Asturias, ha hecho que se trastoquen ideas hartas caras a nuestra idiosincrasia, dado que nunca debe confundirse lo profano con Lo Sagrado... Esto no ha constituido obstáculo para que, con el paso de los años, más o menos inconscientemente, el icono/busto de la llamada Dama de Elche se haya convertido en el supuesto paradigma de la faz ideal de una muchacha española de mirada más bien triste e indefinida, con independencia de que hubiera podido vivir hace 2000 años en nuestra piel de toro, o hubiera podido ser contemporánea de la llorada diva andaluza Dolores Flores, primero “Lolita de Jerez”, más tarde “Imperio de Jerez” y finalmente “Lola de España” o “la Faraona”, desaparecida hace mes y medio, a los setenta y dos años y que, para muchos, ha pasado a ser una de las españolas emblemáticas de nuestro siglo.

Dos leyendas para dos mujeres. Sin embargo la cuestión a tratar aquí es otra, ya que prácticamente desde 1897, y a raíz de su hallazgo, la llamada Dama de Elche ha venido alimentando una leyenda singular o personal, tras

ser considerada la imagen arquetípica de la hembra hispana de todos los tiempos, en su calidad de receptora, durante casi veinte lustros, de una serie de supuestos, inexactitudes, juicios e intuiciones que han venido elaborándose quizá, desde el mismo momento de la incorporación a la nuestra Historia de los llamados “íberos” a la vera de otros pobladores.

Todo esto ha venido acumulando, en el curso de prácticamente un siglo, una serie de despropósitos que, creo, va siendo hora de denunciar. El presente Congreso me parece pintiparado para ello tanto más, cuando no hay nada que científicamente pueda oponerse al hecho de que la transida faz, un tanto hierática del busto inventado en Elche en 1897, pueda pertenecer lo mismo a un adolescente mediterráneo, norteafricano o ibérico de la Protohistoria, dentro de una cabal catalogación arqueológica, que, *in extremis* —como mantiene el especialista americano John Moffitt¹—, ser un triste fraude, que ha venido manteniéndose sin más, frente a los intereses de esa “hispanidad”, que parece cristalizar entre modernismo y realismo, y las llamadas “Generación del 98” y “Generación del 14”, a cuyo legado se debe la consagración del término y sus derivados.

LA HISTORIA DE UN DESCUBRIMIENTO.

Vayamos por partes. Nuestra exposición se remonta, ya lo hemos dicho, a 1897, y tiene como marco la localidad alicantina de Elche —la vieja Ilici—, mejor dicho, el lugar a unos 3 kilómetros de la misma, conocido como La Alcudia, una pequeña loma de diez hectáreas de superficie, situada en la Partida rural de Alzabaras Bajo, y a unos quinientos metros del Vinalopó, en el centro de la llanura que delimita al norte las sierras de Crevillente, Negra y Grosa, y en la que, en el curso de más de siglo y medio han venido produciéndose extraordinarios hallazgos arqueológicos, a datar a tiempos del dominio romano y púnico e incluso más atrás².

En el año de referencia, La Alcudia venía a constituir un predio rural perteneciente al médico de Elche don Manuel Campello Antón, yerno del conocido hombre público y anticuario don Aureliano Ibarra Manzoni, (1834-1890). Quizá convenga puntualizar que La Alcudia nunca fue un latifundio del tipo evocado por nuestros más conspicuos regeneracionistas, aunque las circunstancias laborales de sus medieros y jornaleros, no eran, que duda cabe, las de hoy. Diremos no obstante que a la sazón, trabajaba en la finca, junto con otros, un joven jornalero, Manuel Campello Esclapez, del mismo nombre y primer apellido del amo, aunque sin relación familiar alguna con él. Es el mismo que, bastantes años después, dejaría constancia a un

perdido e inolvidable amigo nuestro, don Alejandro Ramos Folqués³, que llegaría a ser propietario de lugar, como ocurrió el hallazgo del celeberrimo busto de Elche. Su declaración textual, recogida por el propio don Alejandro, será asimismo, años después, transcrita por el, también inolvidable, arqueólogo don Antonio García Bellido:

“...yo era entonces un muchacho de catorce años, por lo que no tenía edad para ir al jornal, pero ayudaba a mi padre y hermanos en las labores agrícolas. En el verano de 1897, se estaba nivelando la ladera del levante de La Alcudia para hacer bancales y en ellos plantar granados y alfalfa. En la fecha de referencia, o sea el cuatro de agosto, fui por la mañana a donde estaban los hombres trabajando, y serían las diez cuando los hombres, para descansar y fumar un cigarro, se fueron a la sombra de una higuera allí próxima; yo, mozalbete, mientras fumaban, cogí un pico y me puse a derribar el ribazo, y calcule usted mi asombro, cuando tropecé con una piedra que, al apartar la tierra para sacarla mostró el rostro de una figura. Llamé a los hombres, acudieron, y Antonio Maciá, de quien era la herramienta que utilicé, acabó de descubrir la *Reina Mora*, el busto estaba en posición normal, un poco inclinada hacia su derecha, mirando al Sudeste en dirección a Santa Pola; hallábase sobre dos losas de piedra de cantería, por delante cubierto de tierra, que se desprendió fácilmente del rostro y pecho y la espalda y los lados resguardados por losas iguales, a las que les servían de base, en número de seis, dos detrás y dos a cada lado. Nada más había alrededor, sino piedras irregulares y un trozo de pared. El hallazgo se comunicó inmediatamente al capataz, Antonio Galiana Sánchez, quien ordenó se dejase allí hasta que el doctor Campello al terminar su visita profesional, dispusiese de la figura”⁴

Tal es, literalmente, la evocación de don Alejandro Ramos, que recuerdo, nos resumió verbalmente —hace ya más de cuarenta años—, a un grupo de asistentes al III Congreso de Arqueología del Sudeste de España⁵, en una excursión a La Alcudia, en la que figuraban entre otros, si la memoria me es fiel, los finados Almirante Bastarreche, Presidente del Congreso; Julio Martínez Santaolalla, a la sazón Comisario General de Excavaciones; Antonio Beltrán Martínez, Conservador del Museo de Cartagena; el ingeniero Emeterio Cuadrado; Clarisa Millán, conservadora del M.A.N.; y el entonces joven historiador Jose María Blázquez... Quisiera recordar también, consultando viejas notas, como Ramos Folqués, nos señaló que el doctor Campello, dueño de la finca, sabía de sobra que en ella abundaban los restos arqueológicos⁶ y que siguiendo los deseos de su finado suegro, venía impartiendo instrucciones a sus jornaleros, para el caso de que encontrasen algún resto antiguo de interés. De aquí que, cuando la tarde del descubrimiento se presentó en La Alcudia, encontrase en cierto modo recompensados sus des-

velos. Lleno de emoción, quiso hacer partícipe del hallazgo a todo el pueblo. Así que, ni corto ni perezoso, cargó el busto en el mismo carricoche que le había llevado a la finca y volvió con él a su casa de Elche. Allí y con objeto de que fuera inmediatamente conocido por todos sus conciudadanos y estos no le dieran la tabarra en los días subsiguientes, decidió exponerlo en un balcón de la fachada de su casa, frente a la que se dieron cita gran número de ilicitanos, desfilando bajo el balcón y haciendo los más curiosos comentarios en torno al hallazgo de **La Reina Mora** como, por consenso popular, fue bautizado de inmediato el busto —según nos relataría el cronista ocasional del suceso, don Pedro Ibarra, pariente del mismo médico⁷—. “Entonces, en pleno mediodía, bajo los ardientes rayos de un sol africano, viose grande y apretado grupo de gente que, atónitas, admiraban, desde la mitad de la calle la soberbia escultura, que, levantada sobre un taburete y recibiendo los rayos directos de aquel astro, que hacía veintidós siglos que no había acariciado su natural imagen, destacaba su imponente majestad, en el fondo oscuro del abierto balcón, cual si mágico conjuro hubiese evocado de los profundos abismos del pasado, el antiguo mito ilicitano”.

De casa del médico sería llevado al siguiente día, al salón principal del Hotel de la Confianza, donde nuevamente pudieron admirarle nativos y forasteros, a la vez que, en el mismo, se hacían unas fotografías. Acto se devolvería el busto a la casa del médico.

Henos ante un acontecimiento que rompió la monotonía cotidiana de Elche y conmovió a todos los ilicitanos. Una semana después, cuando, al parecer por casualidad, pasó por Elche el arqueólogo francés Pierre París⁸, interesado en asistir a la tradicional representación del “Misterio de Elche”⁹, pudo saber del hallazgo con toda clase de pelos y señales, incluso con aditamentos peregrinos y fantasías. A este respecto el propio Pierre París recordaría: “en los casinos, en las tertulias diurnas, se cantaban las glorias del busto; en las casas, en las boticas, en los talleres, todos los obreros de alpargatas —es decir toda la población fabril del pueblo—, hablaban de él, al tiempo que insertaban las leznas en las suelas de esparto. Su fotografía brillaba en lugar preferente dentro del comedor del Hotel de la Confianza, honor supremo y suprema consagración. El busto se iba convirtiendo realmente en el ídolo de la ciudad”. Y he aquí, como, al parecer, Pierre París fue adquiriendo conciencia de la auténtica trascendencia arqueológica del descubrimiento y de la que no parecían aún haberse dado cuenta las gentes de Elche, incluido su afortunado propietario. De aquí que decidiera adquirirlo, fuera como fuera, para su patria, teniendo en cuenta por experiencias anteriores, que todo español parece siempre decidido a vender sus pertenencias, incluso por un precio irrisorio. La idea empezó a bullirle *in mente* y tras encargar una

copia del daguerrotipo del busto, lo puso inmediatamente en el correo para París. Sucedió al mismo tiempo que Pedro Ibarra enviaba notas del descubrimiento a diversos círculos académicos de Londres y Berlín, pero también al Museo Arqueológico Nacional de Madrid, donde su Director no pareció interesarse demasiado por el descubrimiento¹⁰. No ocurriría así en Francia, donde alertados por Pierre París, desde Elche, las autoridades del Museo del Louvre, León Heuzey y Edmond Pottier¹¹ se dieron perfecta cuenta del interés del hallazgo y por telégrafo comunicaron a Pierre París que estaban dispuestos a comprar el busto por una cantidad que podría llegar hasta 4000 francos, que al cambio de entonces suponían unas 5200 pesetas. Cifra, a la sazón, considerable, más si se tiene en cuenta que, en monedas de oro, venían a ser 1040 gramos de oro de ley.

Disponiendo de tal baza, Pierre París pudo tentar al doctor Campello, que precisamente en aquellos días pasaba por una difícil prueba. El caso es que la gran colección arqueológica reunida por don Alejandro Ibarra, su suegro y legada a su única hija doña Asunción Ibarra Santamaría, había sido vendida a su muerte al M.A.N., que debía saldar su importe en tres plazos; los dos primeros habían sido ya abonados, pero no así el tercero, que en los mismos días del descubrimiento del busto de Elche no pudo hacer efectivo el doctor Campello, al serle protestado desde Madrid el pagaré correspondiente. Posiblemente fue por un error burocrático, pero el caso es que dicha devolución despertó la furia del médico, que ya tenía destinado el importe a recibir para el pago de unas tierras y tuvo que ingeniárselas, bien o mal, para atender a su compromiso. Lo más curioso es que Campello era un hombre de posición acomodada, que sabía bastante de arqueología por sus mismas relaciones familiares con su suegro y su cuñado, don Pedro Ibarra Ruiz, ("Perico"). Es lógico suponer que se encontrara ante un dilema y Pierre París no perdió el tiempo... Al parecer fue decisiva la opinión de la esposa del médico. El caso es que el 18 de agosto se cerró la venta del busto en la cifra ya mencionada de los 4000 francos. Sabemos algo más: el dinero fue adelantado por M. León París y al final la adquisición la pagó M. Noel Bardac.

Ya propietario legal de la escultura, Pierre París la embolsó con todo cuidado en un cajón, utilizado algodón en rama. Doce días después, el mismo comprador, la trasladaría al puerto de Alicante, embarcando para Marsella a donde llegó después de tocar en Barcelona.

En París Noel Bardac, efectivo comprador del busto, hizo entrega oficial del mismo al Museo del Louvre, en calidad de donación. Allí fue instalado con todos los honores, en la sala Apadana del Departamento de Antigüedades Orientales, donde se expuso a partir de diciembre de 1897.

REACCIONES POSTERIORES HISPANAS Y RECUPERACIÓN DEL BUSTO (1941).

La reacción española ante la venta —para muchos vergonzoso expolio—, del busto de Elche a Francia, no se hizo esperar. Buena prueba de ello son las notas que el mismo día de cerrarse la operación escribió el tío político del vendedor don Pedro Ibarra Ruiz, ya recordado, a quien la transacción afectó profundamente. Rezan así: “18 de agosto de 1897. ¡Venta del Busto!, M. Pierre París, ha comprado para el Museo de Louvre el soberbio busto que posee Campello, hallado el día 4 en La Alcudia, por la suma de cuatro mil francos. No se lo que me pasa”. Para escribir días más tarde: “30 de agosto de 1897. ¡Adiós al Busto! —Hoy se ha llevado el busto M. París. ¿Y esto no tiene remedio? ¿Y no hay una ley en España que impida esto?. ¿Acaso porque un hombre no tenga afición a estas cosas no se le puede impedir, en nombre de la cultura pública, en nombre de la historia patria, cuya hermosa página debe ilustrar un día, no se le puede impedir el que venda ésta al extranjero?. ¿Qué dirán los amigos de Madrid del extranjero?, que yo no puedo evitar que salga el Busto de Madrid. Aún no me han contestado. Y Campello parece que tiene prisa para aprovechar la ocasión que, tan sin esperar, se ha presentado para vender el Busto”.

Para mayor inri, la respuesta de don Juan de Dios de la Rada y Delgado¹², entonces Director del M.A.N. debió de arribar al día siguiente de la transacción; pero en ella no se insinuaba adquisición por parte del Estado, ni oferta alguna. Solo proponía que se llevase el Busto a Madrid, donde sería examinado y valorado. Estaba visto que la supuesta máxima autoridad del Reino para decidir en el asunto —por lo menos a nivel oficial—, mostraba tan poco interés por el busto de Elche que ni siquiera intentó vetar la operación, por lo que el médico pudo cerrarla definitivamente. En realidad, muchas cosas, ayer como hoy, parecen no tener arreglo en nuestro país. Ahí estaba aún reciente el caso del via-crucis vivido por el santanderino Marcelino S. de Sautuola, a raíz de su descubrimiento del arte rupestre cuaternario contenido en la Cueva de Altamira¹³, ¡que distinto el comportamiento galo ante situaciones parejas!. No es de extrañar que **La Reina Mora** pasase a ser albergada, con todos los honores en el Louvre, a la vez que en España se labraba una fama a acrecentarse con los años. Pues el caso es que, desde su obligado exilio, empezó a hacerse popular, hasta el extremo de que prácticamente y durante casi medio siglo, a partir de la “Generación del 98”, todo español un poco culto se preocuparía del “asunto pendiente” que significó su venta a Francia, tras su valoración como hito de un arte secular que solo empezaría a ser conocido y estudiado, en su auténtica dimensión, algún tiempo después¹⁴.

Por otra parte, es significativo, que el nombre de Dama de Elche con que empieza a ser conocido el busto a nivel internacional, es traducción literal del que recibió tras su catalogación en Louvre. Ya hemos dicho que al busto, en Elche, obedeciendo quizá a un bautismo popular, más o menos instintivo o inconsciente, se le bautizó **La Reina Mora**, nombre que daba por sentado, "a primera vista", el presunto sexo del icono, al que incluso S. Reinach llamó Carmen, con el mismo nombre de la heroína de P. Merimé, al equipararla a una española que podía haber conocido Temistocles. La femineidad del busto, aceptada sin más, por el Louvre y sus autoridades, impediría cualquier duda al respecto, acallando desde un primer momento toda lucubración, que, no obstante, volverá a suscitarse en 1925, tras un estudio, hoy clásico, del arqueólogo inglés Rhys Carpenter, al comparar sus proporciones con las del busto chipriota actualmente en el British Museum de Londres, conocido como el **Apolo Chatsworth**¹⁵. El dilema apenas trascendió, más que para algunos enterados, y el caso es que la fama de la Dama de Elche fue afianzándose llegando a constituir una de las nostalgias del español culto en relación con otras obras trasterradas, como las mismas que hoy se exhiben en la Colección Wellington de Londres. Esto hizo que, en la primera mitad del siglo XX, se llevaran a cabo múltiples gestiones para traerla a Madrid, siquiera como depósito, sobre todo al quedar patente el papel secundario que parecía haber asumido en las salas del Louvre. Una de las primeras gestiones para su retorno se hizo bajo el reinado de S.M. Alfonso XIII, tras la inauguración de la Casa de Velázquez, (1928), residencia de artistas y becarios, sostenida por Francia, en la Ciudad Universitaria de Madrid. Perdida esta ocasión llegaría no obstante la definitiva ya en los inicios de la Segunda Guerra Mundial —verano de 1940—, a raíz de unas conversaciones entre las autoridades españolas y el gobierno de Francia, a la sazón invadida por Alemania y después de que la Dama de Elche, por razones de seguridad, hubiera sido trasladada, al castillo de Montauban, cerca de Toulouse. Fue entonces cuando, el gobierno del General Franco y el gobierno del Mariscal Petain, decidieron arreglar viejas diferencias, con el intercambio de obras expatriadas de antiguo, incluso desprendiéndose España, junto con otras francesas catalogadas en el Patrimonio Nacional. De esta forma pudieron retornar a España con el Busto, obras tan significativas como los relieves ibéricos de Osuna, el tesoro visigodo de Guarrazar¹⁶ y alguna otra presea. El envío fue recibido con todos los honores a las 15 horas del 8 de febrero de 1941 en la frontera de Port-Bou, llegando a Madrid dos días después, a las 9:50 de la mañana, siendo trasladado e instalado, en parte, en el Museo del Prado. Allí permanecería instalada durante bastantes años la "Dama de

Elche", hasta su traslado definitivo al M.A.N. donde hoy se exhibe junto con otras señeras muestras de la estatuaria ibérica ¹⁷.

PARA UNA PROGNOSIS DE LA LLAMADA "DAMA DE ELCHE".

Es lógico que el retorno de la Dama de Elche a la entonces España de Franco, llenó de satisfacción a muchas gentes bienintencionadas, que veían en ella "la esencia de España" o "la caracterización definitiva de la mujer hispana", si nos atenemos a dos expresiones tópicas consagradas, que, más o menos, encierran una idea de autoafirmación altiva y exaltación de las propias raíces. Ello explica que el *clímax* suscitado hiciera posible la reproducción de su imagen en billetes de banco, sellos de correos y demás, al igual que ya había ocurrido con la imagen de Felipe II de Habsburgo y el monasterio de El Escorial, el pintor Francisco de Goya y su lúbrica maja o la mismísima carabela "Santa María" de la gesta colombina... Por otra parte, la Dama de Elche, sería reproducida para diversas marcas comerciales y establecimientos. Algo consustancial a la idiosincrasia hispánica, y que han puesto de relieve no solo sesudos tratadistas sino también críticos de otro talante tales como Luis Carandell y Francisco Umbral... La *mass media* hispana se encontraba pues ante un símbolo intocable, por lo menos hasta que especialistas como Gerard Nicolini, (1974), se atreviesen a poner en duda la autenticidad del busto, enfrentándose a la furia reaccionaria de la arqueología tradicional ¹⁸.

En realidad mucho de lo que sucedería fue consecuencia obligada, más que de "una campaña judeo-masónica contra la España eterna", de los avances logrados en el campo de la investigación arqueológica y de la crítica de arte, a la vez que de un mejor conocimiento de las raíces étnicas de la Península Ibérica en muchas ocasiones un tanto opacas ante posiciones sectarias, fruto de un patriotismo mal entendido o por una investigación lagunar, vergonzantemente conservadora.

Indudablemente la llamada Dama de Elche ha venido suscitado ingente bibliografía en los noventa y ocho años transcurridos desde su invención. Bibliografía de la que, tras recordar las publicaciones de P. París y J. R. Mélida, (1897), S. Reinach, (1898), Hübner, (1898), Ibarra, (1903), A. Schulten, (1920), J. Cabré, (1921), Sutherland, (1930) y alguno más, se tendrán en cuenta, casi totalmente, en el estudio de la escultura a publicar por A. García Bellido, (1943), motivado por su retorno a España ¹⁹. Bibliografía que hoy, más de medio siglo después, se ha incrementado notablemente, sobre todo a partir de nuevos escritos del ya citado A. Ramos Folqués, (1945), y de su hijo Rafael Ramos Fernández, (1995), quien ha recogido la

antorcha de la vocación familiar²⁰. Pero también, del inolvidable A. Blanco Freijeiro, (1992), de uno del que suscribe, (1982), de la tesis doctoral/catálogo de Encarnación Ruano Ruiz, (1987), de J. M^a. Blázquez, (1987)²¹, y ya en nuestros días, tras la publicación, (1995), del tan provocador como interesante libro de John F. Moffitt, ya citado, y que considera a la Dama de Elche producto de un colosal fraude que se lleva a cabo hacia 1895, por obra de un escultor manierista no identificado, pero que acertó a recoger esencialmente en el busto, toda una serie de ideales impuestos por el arte simbolista occidental de *fin du siècle*²². Tesis ésta que parece avalar algunas de las lucubraciones de G. Nicolini, y que provocaría la airada respuesta de diversos especialistas españoles, aún antes de conocer el libro de Moffitt²³, cuya publicación coincidirá, casi coetáneamente, con la de un ponderado trabajo del arqueólogo M. Bendala Galán²⁴. De aquí que se imponga cierta cautela en nuestra posible prognosis.

Empezaremos recordando que es un busto tallado en piedra caliza, al parecer procedente de la cantera "Peligro", en El Ferriol, próxima a Elche. Sus dimensiones, 56 cm. de altura, coinciden prácticamente con el tamaño real de la persona representada²⁵. En la escultura se aprecian vestigios de policromía, particularmente en los labios, aún cuando de unos años a esta parte el color se ha venido apagando. Por el dorso, el busto presenta una gran oquedad irregular, hecha a propósito, sin motivación conocida, aún cuando cabe pensar que se ejecutase con fines litúrgicos, (guardar cenizas o reliquias, objetos sacros o benditos, etc), al igual que sucede con algunos iconos huecos, bustos-relicarios de plata, tallas de todos conocidas, etc. No hay indicio alguno, pese a que se ha insinuado, de que el busto, tal como ha llegado a nosotros, fuera parte de una estatua enteriza, rota en algún momento²⁶, idea ésta que años atrás obsesionó al propio don Alejandro Ramos Folqués, quien en sus excavaciones en La Alcudía, no perdía la esperanza de encontrar fragmentos inferiores de la estatua o algo asimilable. Excavaciones muy fructíferas en otros sentidos, ya que permitirían encontrar diversa cerámica ibérica cuya temática pictórica y presunta datación ha originado hasta nuestros días diversos estudios²⁷.

Allá por 1909 el historiador español don José Pijoan, en el *Burlington Magazine* desarrolló la idea de que el busto pudiera ser parte de un cuerpo entero parejo a "La Gran Oferente" del Cerro de los Santos²⁸. La idea se desechó enseguida, pues aparte de que el estilo de ejecución del busto parece aproximarle más al estilo de los artífices del conjunto del Cerrillo Blanco de Porcuna, de clara influencia heládica²⁹, la escultura ilicitana se aparta claramente del espíritu de la estatuaria del Cerro de los Santos y Llano de la Consolación, (Montealegre del Castillo, Albacete), y Osuna, (Sevilla)³⁰, pero

también de otro busto que ha llegado hasta nosotros muy deteriorado, conocido como Dama del Cabezo Lucero/Guardamar, Alicante³¹, restaurada un tanto arbitrariamente por Vicente Bernabeu Plaza, (1988), en un intento fallido de asemejarla a la estatua ilicitana, imitando su tocado y joyas, cuya consideración merece párrafo aparte.

INTERROGANTES SOBRE UN TOCADO.

El análisis del tocado del busto ilicitano ha venido constituyendo una de las bazas utilizadas por los distintos estudiosos del mismo para afirmar su femineidad, sobre todo a partir del hallazgo de la Dama de Baza en Cerro Mundi, Baza, Granada³² y otros de menor entidad³³, que, a la larga han permitido afinar una posible periodificación del arte ibérico³⁴. En los últimos años se ha intentado incluso reproducir la joyería del busto con trabajos de arqueología experimental que no han aclarado demasiado.

Por todo ello y con independencia de que el busto pudiera asimilarse a los *maiorum* de los romanos o a vasos-retratos, (*kanopos*), utilizados en el ámbito itálico y cuya función pudo haber sido conocida en el Sudeste de Hispania, merced a la corriente orientalizante que durante siglos conoció la Península, en su vertiente mediterránea, incluso imaginando una etapa “xoanica”³⁵, ninguna causa objetiva parece explicar aún la presencia del recargado atavío en un busto/urna. Tengamos en cuenta que éste presenta tres collares que penden escalonados, sosteniendo una serie de pinjantes en forma de esencieros, plaquetas o conchas decoradas y glandes o bullas, que, en origen, tendrían que ser de metales preciosos y piedras finas. También cuentas, a elaborar quizá en pasta vítrea de distintas coloraciones. Aparte de todo esto, si nos detenemos a estudiar con detalle el busto, se presenta fuera de toda duda—independientemente de sus valores retratísticos—, que fuera cual fuese el sexo del joven representado, nos enfrentamos con algo diferente a toda la escultura ibérica: el tocado. Tocado que, nos permitimos señalar, no tiene parangón con ninguno de los que han llegado hasta nosotros desde la Protohistoria y Antigüedad, por su misma composición y simbolismo, que, hoy por hoy, no puede desentrañarse por mera comparación, al no conocerse, que sepamos, en todo el Mundo Antiguo, algo semejante o parecido³⁶. Esto, de considerar genuino el busto, nos hace pensar en una presunta motivación, que no tiene nada que ver con el sexo de quien lo ostenta: el posible carácter sacro, simbólico o mágico del mismo, y que se considera digno de ser llevado por una divinidad bien notoria, que habría que identificar. De ser esta divinidad masculina, se nos ocurren dos nombres. Por un lado

Triptolemo, cuyo culto sigue vigente en distintos ámbitos del Mediterráneo³⁷; por otro, el mismo Helios/Apolo/Sol, antropomorfizado en alguna de sus epifanías, también vigentes en el ámbito mediterráneo orientalizante. En el caso concreto del busto ilicitano ¿Porqué no puede ser el Apolo, tantas y tantas veces representado en una epifanía de singular belleza y visto como un *kuroi* inmarcesible y único?.

Precisamente en Elche podría justificarse su veneración y presencia, en virtud de la misma dialéctica de un rito incineratorio. De esta forma cabe pensar que la persona cuyas cenizas estaban destinadas a ser introducidas en el busto/urna, pudo conocer previamente el que podríamos denominar un último sacramento: “la solarización”, que supondría su “fusión” con el astro diurno. Fusión ésta, que parece hacerse patente en la idealización del retrato/canopo, presentado con un particular tocado pleno de connotaciones “solares”. Tocado ajustado en forma de tiara, cubriendo testa y orejas, y constituido por una especie de armadura en la que alguno ha pretendido ver un precedente de la “peineta”, aún vigente en tocados femeninos tradicionales del Levante Español. Armadura que, por otra parte, se ha pretendido también ver cubierta por una “mantilla”, que arranca de la misma frente, y cuyos bordes se presentan ocultos con una especie de diadema que ajusta o ciñe al tocado de forma particular y que, en la parte posterior de la cabeza, se hace estrecha, a la manera de una cinta conformada a la tiara. Esta diadema se ofrece ornamentada con diversos hilos en metal y engarces, y sirve de sostén, a cada lado de la cabeza, de sendos engarces de recorte eólico, que ajustan respectivamente a dos círculos o “rodetes auriculares”, supuestamente en metal precioso, y en los que algunos tratadistas han pretendido ver uno de los más antiguos precedentes de los moños laterales del peinado femenino tradicional, ejecutados con trenzas de cabello enrolladas, junto a las sienes, y atravesadas con grandes alfileres o varillas³⁸. Aquí y concretamente en el tocado que presenta el busto no hay rodetes ni moños capilares: son simplemente ruedas afianzadas merced a un doble tirante uniforme. Observamos asimismo que la cara interna de las ruedas presenta una decoración similar a la externa, con la excepción de dos especies de fíbulas o arracadas alargadas, coronadas por dos pares de volutas superpuestas de estilo eólico ya mencionadas y de las que cuelgan pequeños manojos de cordoncillos largos y flexibles, (ínfulas), terminadas en unas cabecillas o remates, que recuerdan a los que ostentan algunos torques áureos del NW. hispánico, como, pongamos por caso, el de Lanhoso, (Galicia).

Ambos simulacros auriculares —cuyo ancho canto presenta una decoración alternativa de flores de loto y triadas alineadas de semiesferas, parejas a las de la tiara—, no constituyen, en manera alguna, círculos completos, ya

que en ambos es evidente una escotadura que rompe la totalidad circular, aproximadamente en unos 30°. Hecho éste, que nos ha hecho pensar, sin llegar a una respuesta en la misma escotadura que presentan ciertos escudos votivos, figurados en estelas funerarias extremeñas datadas en la Edad de Hierro³⁹. El tocado se completa con una especie de toquilla o manto, que cubre hombros y espalda, y aparece cruzado en la zona pectoral, plegándose sus bordes a modo de ángulos escalonados, de la misma forma que aparece en la Dama de Baza y en esculturas del mundo griego. Finalmente, bajo el manto, que no cubre totalmente el busto, cruzan el pecho, desde el hombro izquierdo al costado derecho, una serie de pliegues sesgados que hacen pensar en una especie de chal, bajo el que asoma una túnica interior, ajustada a la zona del cuello, mediante una fibula hispánica de un tipo catalogado.

A. García Bellido vio en el busto una cierta apariencia de corcova, que atribuyó al hecho, un tanto lógico de que el personaje figurado se presentaba bajo el peso de su tocado. Circunstancia ésta que se ha querido ver, negativamente, en otras figuras ibéricas, y que, en el modelo ejecutado hace ya años⁴⁰ le daba, según Blanco Freijeiro, “aspecto de cantante de ópera entrada en carnes”⁴¹.

ANTE UNA PRESUNTA SOLARIZACIÓN.

Desde años atrás nos ha preocupado la semiótica del curioso tocado del busto de Elche, que se presenta harto diferente al que nos ofrecen otros simulacros del mundo ibérico, incluso refiriéndonos a horizontes anteriores, a situar en la Edad del Bronce y entre ellos, las figuraciones incisas que presentan ciertas estelas de significación funeraria, eco quizá de las estelas-ídolo, de la cultura megalítica occidental de la Península⁴². Henos ante una simbología que independientemente de su vinculación al mundo de la trasvida o de ultratumba, que inspira gran parte del mundo ibérico⁴³, con las naturales “aculturaciones” y sincretismos, se nos ofrece con derivaciones particulares, de carácter mítico y ritual, entre las que cabe alentar una particular mitología a expresarse en epifanías diversas, desde iconos ocelados, en cierto modo **sinecdoque** del difunto, hasta otra semiología simbólica entre la que se encuentra el llamado “Carro del Sol”, que transita diariamente en dirección Este-Oeste por el firmamento, confiriendo vida y calor al universo de sus creyentes y a la vez llevando las almas de sus muertos al Más Allá. Precisamente este viaje cotidiano de Febo se presenta recogido en *Phaenomena*, (vers.1621-1625) de R.FAVIENO, dejando patente el hundimiento diario de el carro de Helios/Sol/Apolo en el mar de Calpe, seguido por una nube de fuego y en

cuyos confines la mitología sitúa al Tártaro —nombre del que quizá surgió el de tartesos— y donde moran las almas de los difuntos.

Esta presunta elaboración sigue perdurando en una época avanzada, en la que toda una sucesión de mitos parece mantenerse desde el Eneolítico, más o menos indemnes, metamorfoseándose o transformándose y expresándose en el llamado mito ctónico-solar desvelado hace más de un siglo por el historiador sevillano Alejandro Guichot y Sierra⁴⁴, (1859-1941), y que se presenta mantenido por el dogma de la incineración de los difuntos, al objeto de facilitar su fusión en el Más Allá, con ese gran dispensador de la vida, que lo mismo puede ser Helios Apolo Psicopompo, que cualquier otra divinidad solar del mundo mediterráneo oriental. Esto puede explicar que el busto/canopo de Elche luzca tan singular tocado, en el que se presentan figurados más que los “ocelos” de la divinidad celeste —cuya faz a representar podría ser interpretada como una hipostasis de la diosa Tanit, (*Dea Caelestis*), con el deceso—, un presunto carro solar, figurado esquemáticamente mediante los disquetes que asume la faz del busto/canopo, independientemente del sexo del solarizado. Teorización ésta que nadie ha presentado hasta hoy, pero cuya posible confirmación está en la misma época, (siglos V-IV a.J.C.), en que pudo intentarse la instrumentalización del mito en un mundo oriental, en el que se han venido imponiendo las representaciones de carros, con significado cultural, incluso funerario, como el que asumen diversas urnas hallísticas o se presenta en la mitología indo-irana, con sus Aśvines o Dioscuros, divinidades que simbolizan la Luz, y que originariamente representaron al Sol y la Luna, hasta tornarse en la Estrella de la Mañana y la Estrella de la Tarde respectivamente. Leyenda en la que no faltan bellos caballos divinos que son sacrificados y ofrendados, como hipostasis de las mismas divinidades o sustituidos por figurillas votivas de équidos, (Cigarralejo, Murcia), a la vez que hace posible la presencia en distintas necrópolis ibéricas de carros culturales.

ANTE EL INTERROGANTE DE UN PRESUNTO FRAUDE.

El asunto se ha mencionado anteriormente, de pasada. Es ahora el momento de plantearlo. Al parecer el busto de Elche, a raíz de las dudas expuestas por Nicolini alertó a más algún especialista que sabía de toda la serie de fraudes y engaños que había venido conociendo la Arqueología peninsular, a partir de sus primeros hallazgos de cierto valor material⁴⁵.

En este sentido, el libro de John Moffitt constituye una *summa* de revelaciones, que terminan con la atribución de la autoría del busto ilicitano

a un genial falsario de nombre Francisco Pallás y Puig, (Cuart de Poblet 1859 - Valencia 1926), cuya pericia como falsificador había sido ya apuntada, en 1927, por don Manuel Gómez Moreno, tras el estudio de diversas obras en el campo de la eboraria mudéjar y gótica⁴⁶, subrayando sus falsificaciones sobre materiales varios, (madera, marfil y piedra caliza). Al parecer Pallás se superó en falsificaciones sobre una especie de **tuffo** calcáreo bastante utilizado en el Levante y que, tras su extracción, podía esculpirse simplemente con una navaja.

Pallás se especializó en concretas obras ejecutadas en estilo mudéjar y gótico tardío. Llegó a un auténtico virtuosismo, hasta el punto de detallar arquetas, relicarios, (cofretillos), en marfil de estilo arábigo y gótico, que vendía como auténticos a coleccionistas americanos⁴⁷. Hay una serie de obras perdidas, hechas años antes de que, presuntamente, hiciera el busto de Elche. Precisamente en una de ellas ejecutada en marfil, el llamado Tríptico de la Virgen, hoy en la Walters Art Gallery de Baltimore, USA, en la parte superior del panel derecho, se figura un retrato de la reina Isabel I de Castilla, (1469-1504), que puede prefigurar el busto de Elche, si tenemos en cuenta los collares y tocado que presenta la soberana. Es muy posible que este retrato, más o menos ideal, inspirado a su vez en un óleo flamenco, fuese el presunto dechado del que partió Pallás para la ejecución del busto, usando de otros ornatos y collares, así como arracadas áureas en rueda e ínfulas que presenta, no solo la estatuaría femenina ibérica encontrada en el Cerro de Los Santos, sino también diversas figurillas votivas en bronce, o modeladas en barro e incluso esculpidas en arenisca⁴⁸, que estudiaría Pallás.

Moffitt, en los capítulos 12 y 13, recrea el ambiente en que se forjó el fraude y que coincide con la emergencia del Modernismo en Occidente, que hará viable que se expresen diversos artistas, desde C. Brancusi a P. Picasso, pongamos por caso. A esta corriente artística que se inicia y que crea una moda y un estado de opinión, puede achacarse en parte el interés que el Louvre pudo tener en la adquisición de especímenes como este mismo busto de abigarrado tocado, hallado en un lugar recóndito de la España mediterránea y cuya posible compra ofreció el onnibulado París sin darse cuenta, como reconstruye minuciosamente Moffitt⁴⁹, de que todo el *affaire* se le presentó preparado por dos inteligentes pillos, marginando al M.A.N. de Madrid, que, por lo visto, no podía atender a sus compromisos adquiridos.

La reconstrucción detectivesca de Moffitt se antoja aceptable, pero habría que presentar pruebas fehacientes de que los hechos sucedieron como sugiere, con independencia de que el busto fuera espúreo o no. Bastaría con probar que existió una relación previa entre Pallás y Campello, ya directa o antigua a través del finado, don Aureliano Ibarra, y que el falsario y el médi-

co urdieron la trama con objeto de sacar al último de su compromiso económico. No obstante queda libre de toda sospecha la figura, más bien inane de Pedro Ibarra, a quien, al parecer, nadie hizo caso en M.A.N. de Madrid, al llover sobre mojado.

Cabe aquí cerrar el presente apartado, con la esperanza de que un conocimiento cabal por parte de nuestros estudiosos, de las tesis y aseveraciones novedosas de Moffitt, permita una revisión definitiva del busto, mediante análisis petrológicos de laboratorio y meteorización de la arenisca, espectrografía de pigmentos, búsqueda de nuevos ítems de comparación, etc, operaciones a las que solo puede procederse mediante las naturales autorizaciones, y tras los consiguientes impedimentos burocráticos. Y finalmente recalcar que si el fraude no fue descubierto en su día, se debe posiblemente al propio P. París, cuyo prestigio científico podría salir quebrantado, o al mismo "lobby" que gobernaba el Louvre y al que hubiera perjudicado seriamente un nuevo escándalo, tras el desvelado con la adquisición de la tiara de Saithafernes, joya falsa de presunto origen pontico⁵⁰. Si alguien se barruntó algo lo silenció y la Dama conoció desde diciembre del 1897 un desfile de admiradores en el Museo del Louvre, mientras que España, en Guerra con los Estados Unidos, perdía los restos de su Imperio Colonial, a la vez que la llamada "Generación del 98" adquiría conciencia de los tiempos aciagos que vivían y de los que se intentará salir en los años venideros mirando hacia adelante y dando entrada al Modernismo y la adquisición de una nueva conciencia. Fruto de la misma, entre otros será el "noucentismo" catalán, que supuso adquisiciones expresiones teóricas y artísticas inéditas, como la *Heliomaquia* o "combate por la luz" de inspiración orsiana y de raíz griega⁵¹, que se esforzaría por "descubrir lo que en nosotros hay de mediterráneo, y afirmarlo de cara al mundo y extenderlo, en obra imperial, entre los hombres". En manera alguna, con esta lucubración, que se afirmará bastantes años después en tesis nacionalistas fascistoides, autoriza a querer ver en el posible fraude de Elche arquetipos jungianos, a expresarse en la Diosa de Josep Clarà. Sin embargo, hemos de decirlo para justificar, en cierto modo, el anhelo que embargaría a las siguientes generaciones ilustradas hispanas, en el sentido de recuperar el busto de Elche convertido en emblemático, empeño que precisamente se logra bajo los auspicios de Franco.

CONCLUSIÓN.

Henos así, al final de un largo y pedregoso recorrido, entre realidades e interrogantes. Posiblemente nada mejor para imbuirse en el busto de Elche,

que la descripción que del mismo nos dejó —entendida como divinidad, vestal o efebo—, A. Blanco Freijeiro⁵² quien, justo es decirlo, siempre abogó por su femineidad, al igual que A. García Bellido. Podemos aceptar ahora ésta, sin desdecirnos totalmente de conclusiones anteriores, a las que llegamos hace trece años⁵³, barajando —de aceptar su genuineidad—, la posibilidad presentada por Bendala Galán⁵⁴ de que el busto pudiera ser una “petrificación”, (*sic*), de un icono femenino, esculpido en su origen en madera, al igual que las *xoanas* griegas y a las que la devoción popular —según heurística varia⁵⁵—, gustaba de ornar con vestimentas, tocados, collares, arracadas, rodetes, peinetas y mantillas.

Una explicación aceptable, pero más bien conceptista para el caso del busto de Elche. De aquí que a nuestra lucubración anterior ya recordada nos permitamos añadir tres opciones, sin descartar la posibilidad de un fraude:

1. La Dama de Elche pudo ser sin más, y en su origen, un busto votivo destinado a guardar unas presuntas reliquias de la princesa Dido/Elissa, fundadora de Cartago⁵⁶, que, de algún modo, llegaron a La Alcudia siendo objeto de veneración, tras su ubicación solemne en un rito de fundación. El busto/canopo, amortizado en tiempos posteriores, pudo ser incluido o escondido entre el material de las murallas del lugar.

2. La Dama de Elche puede ser considerada algo así como un excepcional legado de una religión mística, a extenderse incluso por el ámbito etrusco hacia el siglo V a.C., integrando cultos maternos de distinta entidad, (a Cibeles, Isis, Tanit Demeter, Ceres..), con ritos ctónico-funerarios en los que se utilizaba un carro cultual —el carro de Triptolemo—, cuyas ruedas asumían particulares simbolismos florales. Serán las mismas que aparecen figuradas como “rodetes auriculares” en el busto ilicitano⁵⁷.

3. La Dama de Elche es un busto de ejecución tardía ejecutado bajo el dominio romano, fruto de un culto místico local rendido a una divinidad materna y psicopompa que imponía a sus fieles particulares dogmas, algunos de ellos recordados en la decoración de la cerámica ibérica que diversas campañas arqueológicas vienen desvelando en La Alcudia de dos siglos a esta parte⁵⁸.

Tenemos que concluir. Hacemos votos para que nuestra comunicación haya podido dar nueva luz sobre el busto de Elche, incluso dentro de la *Weltschamung* orsiana que animó su formulación pugnando por la luz⁵⁹ a la hora de abordar el “problema de España”, aún sin resolver.

NOTAS

- 1 JOHN MOFFITT, *Art Forgery: The Case of the Lady of Elche*. University Press of Florida, 1995.
- 2 Cf. RAFAEL RAMOS FERNÁNDEZ, *El Elche de hace 2000 años*. Ajuntament d'Elx, Col·lecció "Temes d'Elx" núm. XXII, 1994. En el mismo se contiene una sucinta bibliografía sobre la cuestión.
- 3 A. RAMOS FOLQUÉS *La Dama de Elche*, Madrid, Gráficas Uguina, 1945. La bibliografía ilicitana de A.R.F. llena casi sesenta años y puede encontrarse totalmente relacionada en loc cit supra nota 2, pág. 85-89.
- 4 ANTONIO GARCÍA BELLIDO *La Dama de Elche y el conjunto de piezas arqueológicas reintegradas en España, en 1941*, Madrid, 1941.
- 5 La Historia de estas reuniones arqueológicas se presenta amenamente relatada en ANTONIO BELTRÁN *Ser Arqueólogo*, Ed. Universidad y Empresa, Madrid, 1983
- 6 Precisamente Manuel Capello Antón, yerno del acaudalado propietario del lugar, don Aureliano Ibarra y titular con su esposa del mismo, desde la muerte de su suegro, se sentía en cierto modo depositario del tesoro arqueológico que albergaba en su subsuelo que conoció diversas prospecciones, hasta que La Alcudia pasó a ser propiedad del mismo Alejandro Ramos Folqués.
- 7 Se trata de PEDRO IBARRA RUÍZ, arqueólogo y cronista ilicitano que, tras cursar Bellas Artes en Barcelona, se diplomó en Archivos, Bibliotecas y Antigüedades, (1891). Ejerció de periodista, pero, asimismo, actuó de Facultativo de la Comisión de Monumentos de Alicante, impulsando la creación de su Museo provincial. Asimismo en 1890 promovió la Sociedad Arqueológica Ilicitana, de la que fue director. Fue correspondiente de la Academia de Historia, del Instituto Imperial de Berlín, a la vez que Cronista Honorario de Elche, prologando sus tareas hasta bien avanzado el siglo XX. En 1893, dio noticia de los hallazgos de las esfinges de Agost, en 1895 publicó su *Historia de Elche*. Su nombre se une, sin embargo, a la invención de "la Dama de Elche" que registra en *Memoria histórico-descriptiva del descubrimiento verificado en la zona de la Alcudia en la tarde del 4 de agosto de 1897*, y que depositó en el Instituto General y Técnico de Alicante. El 10 de agosto notificó el descubrimiento a la Academia de la Historia de Madrid y a diversos estudiosos, pasando la noticia a Francia, Alemania e Inglaterra, y sufriendo particular decepción al ver que el Estado español no le saltó al paso al Museo de Louvre adquiriendo el busto ilicitano a sus parientes. Su actitud queda clara en su respuesta a *El País* de Madrid, 8 de noviembre de 1897, que, con el título "Sobre Arte Español" contestó a una carta de Montemar, publicada a su vez en el *Heraldo de Madrid* con fecha 27 de octubre del mismo 1897. Pese a ello extraña que la Memoria de Ibarra nunca fuera publicada y que los círculos oficiales de Madrid, jamás comentasen su artículo, dando pábulo a la idea de que en el M.A.N. se pensase en un fraude, tras lo ocurrido en el Cerro de los Santos.
- 8 Hispanista francés y uno de los pioneros de la valoración del pasado arqueológico de España. Llegaría a nuestro país en 1895, por cuenta de la Académie des Inscriptions et Belles Lettres, desarrollando una febril actividad durante un cuarto de siglo. Su intervención en la adquisición de La Dama de Elche por el Museo del Louvre de París aparece muy bien pormenorizada en su obra *Promenades Archéologiques en Espagne*, (París, 1910). Fue autor del libro, hoy clásico, *Essai sur l'Art et l'Industrie de l'Espagne Primitive*, París, 1903-04, (Premio Martorell), primer mojón de la incipiente historiografía del Arte Antiguo de la Península y verdadero revulsivo para los primeros estudiosos nacionales. Director, desde su creación, del Bulletin Hispanique en 1899 y tras diversas actividades científicas fue nombrado Director de la Ecole des Hautes Etudes Hispaniques de la Universidad de Burdeos, muriendo en Madrid en 1921, tras poner en marcha el proyecto de Fundación de la Casa de Velázquez, (1928).
- 9 Se trata de una celebración particular, supervivencia del teatro sacro medieval que viene celebrándose anualmente en la Basílica de Santa María de Elche, tras ser autorizada por un Prescripto

- papal de Urbano VIII. En dicha celebración mariana, cuyos orígenes se remontan quizá más allá del siglo XIII, (*Misteri*), se pasa revista al tránsito y coronación en los cielos de la Virgen María, utilizando para ello una imponente maquinaria que iza y baja una gran esfera que se abre en gajos, tomando la forma de una palmera y donde se alberga un ángel. En otros artefactos, también movidos por cuerdas, intervienen toda una serie de personajes bíblicos, vestidos ad hoc.
- 10 Al parecer se trataba de D. JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO, quien entonces llevaba la dirección interina del M.A.N. y quien al parecer carecía de facultad de decisión para adquirir el busto, al que, no obstante, dedicará algún escrito dos años después. De 1903 a 1905 tuvo que enfrentarse con el "affaire" de la autenticidad de la estatuaría hallada en el Cerro de los Santos.
 - 11 A L. HEUZEI, Conservador del Departamento de Antigüedades Orientales del Louvre, se deben las primeras estimaciones en torno a la estatuaría ibérica. Es el mismo que patrocina las misiones de Arthur Engel a España, (1889), y poco tiempo después, de P. PARÍS, que le informa puntualmente de novedades y descubrimientos. Precisamente al mismo, aparte de otros temas sobre el Arte Ibérico, se debe el artículo "Le buste d'Elche", *Revue Encyclopedique* VII, (1897), y "Le buste d'Elche et la mission de M.P. París en Espagne", CRAI, (1897).
 - 12 Cf. *supra* nota 10.
 - 13 Cf. J.M. GÓMEZ-TABANERA, (Dir.) *Altamira, Cumbre del Arte Prehistórico*, Madrid, 1977. Quizá sea interesante recordar aquí, que el principal valedor de Sautuola fue el geólogo y cate-drático Juan Vilanova y Pierá, quien sabemos que en mayo de 1891 se personó el Elche, acompañado de don Juan de Dios Rada y Delgado, director del M.A.N. con objeto de ver y tasar la colección, (ibérica), de don Aureliano Ibarra, con vistas a su posible compra por el Estado.
 - 14 Tendría que pasar, no obstante, bastante tiempo, para que, entre el cúmulo de bibliografía, más o menos dispersa, que irán auspiciando sucesivos descubrimientos, se disponga de un estudio pormenorizado del mismo, *Arte Ibérico* de A. GARCÍA BELLIDO, a incluirse en la monumental *Historia de España*, (Dir. R. MENENDEZ PIDAL), en su tomo dedicado a la España prerromana, (I,3), págs. 371 y ss. Madrid, Espasa Calpe, 1954.
 - 15 RHYS CARPENTER *The Greeks in Spain*, London, Longmans Green, (1925). En la misma se contiene una escala comparativa entre la cabeza del Apolo Chatsworth, hallado en Tamassus, Isla de Chipre y datado circa 460 a.C., y la de la Dama, ciertamente significativo y que deja en evidencia que ambas imágenes, independientemente de su sexo, se han hecho utilizando el mismo canon. Sobre el particular cf. asimismo John Moffitt *Loc. cit.* págs. 96-101, con atinadas glosas al estudio de Carpenter, en cierto modo parejas a otras nuestras de años atrás, que no pueden echar en saco roto los defensores de la presunta femineidad del busto.
 - 16 Se trata de una extraordinaria colección de coronas votivas visigodas, procedentes de Guarrazar, Toledo, y que habían sido sacadas de la Península, en circunstancias nada claras. Su devolución había ya reclamada arduosamente por el arqueólogo y erudito José Amador de los Ríos, desde el momento en que fue el primer tratadista que intentó confirmar la legitimidad de la monarquía española, vinculándola a la realeza visigoda, en la misma línea conceptual de la tesis defendida por SAAVEDRA FAJARDO, (siglo XVII), en su *Corona Gótica*.
 - 17 Ello no es obstáculo, sin embargo, para que alguno de los items allí exhibidos, se considere por algunos autores, de correcta filiación y de autenticidad probada, al igual que el busto de Elche.
 - 18 G. NICOLINI, *La Dame d'Elche: Question d'authenticité*, *Bulletin de la Société Nationale des Antiquaires de France*, abril, 1974, págs. 60-72.
 - 19 Cf. *supra* nota 4
 - 20 Es el mismo citado *supra*, nota 2. La aportación de R.R.F. a un mejor conocimiento del lugar viene incluida en la bibliografía citada *supra* nota 2, pág. 82-85, a completar con *Novedades escultórico-arquitectónicas en La Alcudia*, REIb.1, págs. 107-114, Madrid, 1994.
 - 21 A. BLANCO FREIJEIRO, *Los Primeros Españoles, Historias del Viejo Mundo*, 1, Madrid, Historia 16, 1988; JOSE M. GÓMEZ-TABANERA, *Sobre contacto y cambio Cultural en el mundo ibéri-*

- co a la luz de la Antropología*, en *Actas del VI Congreso Nacional de Arqueología*, págs. 425-641, Zaragoza, 1983; ENCARNACIÓN RUANO RUÍZ, *La Escultura Humana de Piedra en el Mundo Ibérico*, Tesis mimeografiada, tomo I-II-II, Madrid, 1987; J.M^a. BLAZQUEZ, *Historia de la Historiografía del Arte Ibérico. Escultura y Bronces*, en "Escultura Ibérica", Monográfico de Revista de Arqueología, págs. 20-31, Madrid 1987.
- 22 Cf. *supra*, nota 1. Las ideas a que me refiero aquí concretamente se exponen en el capítulo IX, págs. 114-139 del libro citado.
- 23 Algunas de ellas fueron publicadas en los diarios "ABC" y "El País" de Madrid, el pasado mes de marzo. La noticia del libro de Moffitt se publicó en marzo de 1995, coincidiendo con la celebración en Elche del XXIII Congreso Nacional de Arqueología, (8-11 de marzo), no dando apenas tiempo a que los especialistas reaccionasen, aunque días después se expresasen con acrimonia sobre el particular los especialistas M. Almagro Gorbea, Alicia Rodero, Antonio Beltrán, Rafael Ramos y Manuel Bendala, que por estas fechas solo conocían la obra por una reseña enviada por fax, y el texto del prólogo al libro llevaba, firmado por J.A. Ramírez Domínguez, catedrático de Historia del Arte de la Universidad Autónoma de Madrid quien valoraba el esfuerzo de Moffitt. En los meses siguientes el libro en cuestión será silenciado e ignorado, hasta un posible pronunciamiento sobre el mismo del Ministerio de Cultura y su posible traducción en lengua española.
- 24 Cf. M. BENDALA GALÁN, *Reflexiones sobre La Dama de Elche*, REIb.1, págs. 85-105, Madrid, 1994. Este artículo estaba ya impreso cuando se conoció en Madrid, marzo de 1995 la aparición del libro de J.Moffitt.
- 25 Cf. A. BLANCO FREIJEIRO, en *Die Klassischen Wurzeln der iberischen Kunst*, Madrider Mitteilungen 1, Madrid, 1960, describe así el busto, "Dama de nariz larga y delgada de aletas breves: la boca, cuidadosamente modelada de labios finos, cerrados, herméticos. El ligero prognatismo de la mandíbula inferior, el pliegue vertical del labio superior y la ligera simetría del rostro, acaban de caracterizar y personalizar la expresión. Las mejillas enjutas dejan destacados los pómulos, dándole una delgadez casi ascética y hasta enfermiza. Su mirada parece abstraída en la contemplación vaga e inconsciente de algún punto cercano, a ello contribuye la posición de los párpados superiores que caen pesadamente sobre los ojos, disminuyendo su abertura e imprimiéndoles la mirada ligeramente vaga, esa expresión meditativa, absorta, estática..."
- 26 Ultimamente M. BENDALA GALAN en loc cit *supra* nota 24, pág., 91, vuelve a plantear la posible rotura o seccionado traumático del busto, aunque descarta el hecho.
- 27 Entre estos y como más reciente aportación, cabe citar la cerámica que R. RAMOS presenta en *El Templo Ibérico de La Alcudia. La Dama de Elche*. Ajuntament D'elx, 1995. Publicación presentada en el XXIII Congreso Nacional de Arqueología.
- 28 Dicha estatua fue descubierta en 1870 y fue adquirida por Vives, apareciendo su primera mención en *Memorias sobre las notables excavaciones hechas en el Cerro de los Santos publicadas por los PP. Escolapios de Yecla*, Madrid, 1871, y su estudio ha venido originando ingente bibliografía.
- 29 Sobre la misma cf. J. GONZÁLEZ NAVARRETE, *Escultura Ibérica de Cerrillo Blanco*, Ed. Diput. Prov., Jaén, 1987, y T. CHAPA, "La Escultura Ibérica de Jaén en su Contexto mediterráneo", en *Escultura Ibérica*, Catálogo de la Exp. Mus. Prov. Jaén, Junta de Andalucía, Jaén 1990.
- 30 Sobre las mismas y su adecuación en su contexto cf. ROSARIO LUCAS PELLICER, *Historiografía de la Escultura Ibérica hasta la Ley de 1911*, I, REIb.1, págs. 15-42, 1994.
- 31 Cf. E LLOBREGAT y A. JODIN "La Dama del Cabezo Lucero, (Guardamar del Segura, Alicante)", en *Saguntum*, 23, págs 109-122, Alicante, 1990.
- 32 F.J. PRESEDO VELO, *La Dama de Baza*. Madrid, M.A.N. 1973.
- 33 M. RUIZ BREMON, "Los Exvotos del Santuario Ibérico del Cerro de Los Santos", *Antigüedad*, Albacete, 1989 y también V.V.A.A. *Salas de Antigüedades Ibéricas y Romanas*, M.A.N., Madrid, 1980.
- 34 Cf. A. RUIZ y M. MOLINOS, *Los Iberos. Análisis Arqueológico de un Proceso Histórico*, Crítica, Barcelona, 1993. De los mismos cf. el cuadro que se incluye en JAIME ALVAR, "De Argantonio

- a los Romanos. La Iberia Protohistórica", en *Historia de España* 2. Historia 16/Temas de Hoy, Pág. 112, Madrid, 1995.
- 35 Me refiero al arte griego de los orígenes, con sus primeros iconos xilicos.
- 36 Quizá quepa hacerse una excepción recordando al viajero griego ARTEMIDORO, en cuya *Geographoumena*, (Libro II), recogido por ESTRABÓN en su *Geographia*, (3.4.17), recuerda unos ornamentos y tocados bárbaros en bronce y hierro lucidas por las mujeres ibéricas, y entre los que no faltaban una especie de tocados cilíndricos, (tímpanos), característicos, que no guardan parecido alguno con el que luce el busto de Elche, en el que, por otra parte, de ser obra de un falsario, habría que recordar los lucidos en bustos-relicario medievales de Nuremberg, circa 1400, recogidos por JURGIS BALTRUSAITIS.
- 37 Se trata del "héroe cultural" que, en la mitología griega, por concesión de Demeter, cabalga en un carro alado por toda la Ecúmene, enseñando la agricultura a la Humanidad, iniciándola en los misterios de Eleusis.
- 38 Aún utilizados en tocados populares tradicionales de diversas regiones de la Península Ibérica.
- 39 Las mismas han sido objeto de particulares estudios, entre los que cabe recordar aquí los de M. ALMAGRO BASCH, *Las Estelas decoradas del Suroeste Peninsular*, Bibliotheca Praehistórica Hispana 8, Madrid, 1966.
- 40 La reproducción en cuestión fue ejecutada por la Casa Carrera & Carrera, joyería Madrileña, bajo la dirección arqueológica de M. Bendala, Mónica Aparicio, Encarnación Ruano y M. Casamar, y el efecto logrado fue inenarrable. El maniquí, de coloración aleatoria, aparece fotografiado en A. BLANCO FREIJEIRO, *Los Primeros Españoles*, Historias del Viejo Mundo, 1, Historia 16, pág. 74, Madrid, 1988.
- 41 Cf. A. BLANCO FREIJEIRO loc cit supra nota 40.
- 42 Sobre las mismas la bibliografía es harto extensa, debiendo tomar como punto de partida de la semiótica a considerar, el libro, ya clásico de O.G.S. CRAWFORD *The Eye Goddess*, Londres, 1957. También E. ANATI, *Le Statue-Stele della Lunigiana*, Jaca Book, Milán, 1981. En el mismo orden de ideas Cf. J.M. GÓMEZ-TABANERA, "El Simbolismo funerario transcendente de los Ushabti nilóticos y de los denominados Ídolos-Placa del Horizonte megalitista andaluz", en *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía. Prehistoria*, págs. 147-166, Córdoba, 1991.
- 43 Solo citaremos un reciente trabajo sobre el tema R. SANZ GAMO y F.J. LÓPEZ PRECIOSO, *Las Necrópolis Ibéricas de Albacete. Nuevas aportaciones al Catálogo de Escultura Funeraria*, REIb.1, págs. 203-246., Madrid, 1994.
- 44 A. GUICHOT Y SIERRA, *El Mito chetónico-solar*, Librería de V. Suárez, Madrid, 1903.
- 45 M. RUIZ BREMON, "Las Falsificaciones del Cerro de Los Santos: Cuestiones de Actualización", *Homenaje al Profesor Antonio Blanco Freijeiro*, Págs. 131-161, Univ. Complutense, Madrid, 1989.
- 46 M. GÓMEZ MORENO, "Los Marfiles Cordobeses y sus Derivaciones", *Archivo Español de Arte y Arqueología*, Págs. 233-243, Madrid, 1927.
- 47 Algunas de estas falsificaciones serían denunciadas por A. GOLDSCHMIDT, "Pseudo-Gothic Spanish Triptychs of the Nineteenth-Century", *Journal of the Walters Art Gallery*, Baltimore, 1943.
- 48 Entre estas, asumen particular interés, un ex-voto en bronce procedente de Castellar de Santiesteban, representando a una mujer con un tocado en tímpano y portando grandes arracadas, (12,3 cm.); restos de una terracotta, (cabeza de 13 cm.), de la Serreta de Alcoy y la pequeña estatua de una dama, (damita 7707), del Cerro de Los Santos, en piedra, (29 cm.), hoy en el M.A.N. y que en 1873 fue reproducida por P. SAVIRÓN Y ESTEBAN en su trabajo "Estatuas de piedra procedentes del Cerro de Los Santos", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* IV, 12, págs. 177-180, Madrid, 1873.
- 49 J. MOFFITT loc. cit. cap. 13, págs. 196-205.

- 50 Sobre el "affaire" existe abundante bibliografía, independientemente de la evocación y resumen que del mismo hace el propio MOFFITT en su estudio. Cf. al respecto A. RIETH, *Archaeological Fakes*, (trad. inglesa del alemán), págs. 117-129, Barrie & Jenkins, Londres, 1970. También RICHARD NEWNHAM, *The Guinness Book of Fakes, Frauds & Forgeries*, págs. 160 y ss., Londres, 1991. El falsario fue un tal Israel Rukhomovsky, (1860-1930), y el Louvre abonó por la tiara en 1896, nada menos que 200000 francos, es decir un 2000% de frs. más, que lo que costó el busto ilicitano un año después. El fraude de la tiara se descubrió en 1903, y si hubo sospechas sobre la Dama, no trascendieron, pues no se comentó nada cuando en 1940 se negoció el retorno del busto a la España de Franco.
- 51 Cf. al respecto JOSÉ LUIS ABELLÁN, *Historia Crítica del Pensamiento Español VII. La Crisis Contemporánea II, (1875-1939)*, págs. 141 y ss., Circulo de Lectores, Barcelona, 1992. En la especulación de EUGENIO D'ORS, que va desde el catalanismo a la mediterraneidad, precedida de su Angeología, se da una elaboración a culminar en *La Bien Plantada*, que, en cierto modo le hace imaginar, subconscientemente en pleno Modernismo/Noucentismo, a Lo Femenino en una imagen pareja a la de La Dama de Elche, aunque nunca la cite y que se devolverá a España cuando, bajo el gobierno de Franco, cuando D'Ors es Jefe Nacional de Bellas Artes, y ha gestionado la devolución del tesoro del Museo del Prado, depositado en Ginebra.
- 52 El mismo BLANCO FREIJEIRO, loc cit *supra* nota 40.
- 53 Cf. loc cit *supra* nota 21.
- 54 Cf. loc cit *supra* nota 24.
- 55 Recordemos al respecto, como hace el mismo M. BENDALA GALÁN, PAUSANIAS, *Periegesis*, (trad. de Antonio Tovar), 1946, donde se registran diversos simulacros que cumplan en las correspondientes ciudades griegas tal función, como imágenes de culto, a veces de materiales distintos, e incluso vestidas, cuando se trataba de imágenes femeninas. Podrían recordarse, no obstante, otras fuentes.
- 56 Hija del rey de Tiro, Bel, de donde tuvo que huir tras el asesinato de su esposo. Pudo llegar por mar, con sus fieles, a la costa tunecina, donde el rey Jarbas, de Zeugitania, le permitió asentarse en el terreno que pudiera abarcar la piel de un buey, a la que sagazmente la princesa redujo a tiras, uniéndolas, y pudiendo hacerse así, con el suficiente terreno para construir la ciudadela de Byrsa, acrópolis de Cartago, (814 a.C.). Posteriormente Jarbas quiso hacerla su esposa, de acuerdo con la tradición, amenazándola con destruir la ciudad si se negaba. Heroicamente Dido se suicidó, arrojándose a una pira, y Cartago conmemoraría el hecho en los siglos siguientes, en su famoso Tophet, o templo sacrificial, excavado, no hace muchos años por P. Cintas. Es viable que cuando los púnicos se instalaron, tiempo después, en Iberia, portasen alguna reliquia, de Dido o que realizasen un sacrificio de fundación allí donde se asentaron. Elaboraciones posteriores, como *Aeneidos* del poeta romano VIRGILIO son históricamente ficcionales, pero ponen de manifiesto la fuerza de la tradición.
- 57 El simbolismo floral sigue siempre vivo en la religión ilicitana como parece demostrarlo diversa decoración de la cerámica ibérica e ibero-romana que vienen recogiendo en La Alcudia, figurando también en ella presuntas imágenes angeliformes de Tanit y otras deidades veneradas en el lugar, perpetuando el mito de la Diosa Madre, en alguna de las manifestaciones recogidas por A. BARING y J. CASHFORD, *The Myth of the Goddess*, Arkana/Penguin, Londres, 1993.
- 58 Las últimas adquisiciones al respecto, han sido publicadas por R. RAMOS FERNÁNDEZ en *El Templo Ibérico de La Alcudia. La Dama de Elche*, cit, Elche, 1995, y en cuya segunda parte se intentan asociar los cultos ilicitanos a una potnia mediterránea, desarrollados de acuerdo con rituales particulares que intenta reconstruir mediante intuiciones/vivencias varias, inspiradas, en parte, por la interpretación, un tanto subjetiva de la documentación arqueológica.
- 59 Es la misma que inspirará con carácter aforismático y críptico, a EUGENIO D'Ors, pero también al presunto falsario, pero indiscutible artista, Pallás y Puig a la hora de dar rienda suelta a su creatividad mal entendida.

INTERACCIONES DEL ARTE ESPAÑOL E IBEROAMERICANO

Ana María Fernández García

Universidad de Oviedo. España.

El estudio de las relaciones económicas, sociales, culturales y artísticas entre España y América ha producido ríos de tinta en las inmediaciones del Quinto Centenario. Obras generales y monografías han ahondado en la investigación de las mutuas influencias e interferencias entre la península y el nuevo continente. En el campo artístico los estudios se han dirigido de forma prioritaria a la etapa colonial, periodo en el que por razón de lazos políticos la dependencia, aunque no directa, sí fue determinante. La laxitud de estos lazos después de la independencia no produjo sin embargo una completa desvinculación del arte español y del americano. Precisamente este escrito pretende estudiar algunas facetas de esta relación postindependiente, centrada en las Bellas Artes. Para ello se analizará la vinculación de las Academias iberoamericanas con artistas peninsulares o con San Fernando; la emigración de pintores, escultores y arquitectos al otro continente hasta 1930; y la celebración de exposiciones colectivas e individuales de signo español en toda América. Estos factores se relacionan en varios países con la masiva presencia de emigrantes y con un cierto resurgir de la hispanidad en el plano cultural.

Por la imposibilidad de abarcar en estas páginas todo el devenir del arte del continente americano, se han seleccionado los ejemplos mejicano, cubano, argentino y chileno, como modelos o patrones de las interacciones entre España e Iberoamérica en el plano artístico.

ESPAÑA Y LAS INSTITUCIONES DOCENTES DE AMÉRICA.

Todas las Academias de Bellas Artes americanas nacieron para evitar el inconveniente del traslado a Europa a fin de recibir la formación artística oportuna y para permitir un control directo de la calidad de las obras, al margen de la censura eficaz de la Academia de San Fernando. No obstante, fue el centro madrileño el patrón al que se remitieron las instituciones docentes establecidas en toda América, y muchos compatriotas colaboraron en su establecimiento. Incluso en el caso de instituciones tardías, en las que el peso de lo español pudiese ser menos estrecho, creadores nacionales se imbricaron en un determinados momentos en su desarrollo, originando incluso un sesgo estético hacia lo hispánico.

Durante el siglo XVIII el reformismo borbónico y las ideas ilustradas favorecieron la implantación de academias en el continente americano. La primera institución fue la de San Carlos en Nueva España fundada en 1783. Pese a una inicial desaprobación por parte de ciertos académicos de San Fernando, la nueva institución salió adelante gracias a la labor de grabador español Jerónimo Antonio Gil, cuya actividad en Méjico se relacionaba con la política ilustrada de fomento de las artes gráficas, de gran utilidad para el apoyo de las reformas, pues era la base para realizar cartas geográficas o urbanas o la acuñación de moneda. Jerónimo Antonio Gil, formado en San Fernando de Madrid, y que en 1778 había viajado a Nueva España para formar una escuela de grabadores en la Casa de Moneda, dio forma al primer proyecto de escuela general de Bellas Artes en la América española¹. La aprobación de San Carlos el 25 de diciembre de 1783 mediante Real Orden de Carlos III conllevó el traslado de profesores desde la península y del material didáctico necesario. Tres años después viajaron a ultramar Ginés de Andrés y Aguirre, Cosme Acuña y Antonio González Velázquez. En 1791 hizo lo propio el valenciano Manuel Tolsá y poco después Manuel Ximeno². Todos ellos, dirigidos por un polémico Gil, hicieron realidad el proyecto docente ilustrado, ayudados de material didáctico solicitado a San Fernando: vaciados de esculturas clásicas, copias de pinturas antiguas, tratados españoles, como el de Butrón, Pacheco o Palomino, además de la colección de casi un centenar de obras procedentes de los conventos de jesuitas expulsados³. Además de prolongar los métodos y medios habituales de San Fernando, y de contar entre sus profesores con ex-alumnos de la institución madrileña, las relaciones en una y otra academia, no siempre muy cálidas, cuajaron en 1792 con la creación de becas para estudiantes mejicanos que estudiarían en San Fernando durante seis años bajo al supervisión de Cosme Acuña. Las estancias de perfeccionamiento en Madrid no tuvieron el éxito que cabría esperar, debido sin duda a la enemistad manifiesta entre Acuña y los profesores de

San Carlos⁴. Las becas fueron escasas y problemáticas por lo que se frustró una iniciativa interesante que contribuiría a afianzar las relaciones entre la academia de San Fernando y la ya emancipada de San Carlos.

En Cuba, ya en el siglo XIX, y a imitación de San Carlos se fundó en 1818 la Academia de San Alejandro de La Habana. Nació por el patrocinio de la Sociedad Económica de Amigos del País, que desde fines del siglo XVIII había mantenido una escuela gratuita de dibujo y pintura. Funcionó al principio como un mero centro de enseñanza mecánica de dibujo y escultura, siempre dirigido por artistas extranjeros en la isla, desde el francés Vermay hasta el escultor español Augusto Ferrán. En 1841 dos arquitectos españoles afincados en la isla solicitaron a San Fernando la creación de una escuela de arquitectura, dirigida a maestros de obras en activo, para paliar la carencia de formación teórica en matemáticas y dibujo⁵. Así, aunque el proceso de gestación de las instituciones docentes cubanas no estuvo dirigido por artistas españoles, sí fue aprobado y fomentado desde la península y varios plásticos nacionales se integraron en la plantilla del personal docente.

Tanto en el caso mejicano como en el cubano la dependencia entre San Fernando y las academias americanas se hizo realidad en la inevitable dependencia burocrática que agilizó o pospuso su creación, en la política sancionadora de la institución madrileña en las obras del nuevo continente⁶ y en la propuesta de métodos docentes semejantes en los dos lados del océano. También artistas establecidos en ambos territorios potenciaron de una u otra manera la creación y sostenimiento de las instituciones, por otra parte necesitadas de personal docente. La plantilla docente de origen español no se redujo únicamente al periodo colonial, sino que después de lograda la independencia continuó siendo una de las principales fuentes del personal. Un ejemplo en este sentido fue la llegada en 1846 a Méjico del nazareno catalán Pelegrín Clavé. Fue él quien reorganizó las clases de pintura de San Carlos y recuperó la temática religiosa, relegada a un segundo plano después de la independencia⁷.

Un decisivo papel en la Academia de Bellas Artes de Santiago de Chile tuvo el pintor gallego Fernando Álvarez de Sotomayor ya en este siglo. Viajó en 1908 a la capital chilena como profesor de colorido y composición, pasando en 1911 a desempeñar el cargo de director, hasta su regreso a la península en 1915. Durante su estancia sudamericana Sotomayor revolucionó los hábitos pictóricos de aquel país, profundamente arraigados en la estética de raíz francesa, para proponer un tipo de pintura costumbrista, perfecta descriptora de tipos humanos y ambientes, dentro de esa vertiente hispánica del regionalismo de principios de siglo. La llamada "Generación de 1913" fue la consecuencia directa de su estancia chilena. Arturo Gordon,

Pedro Luna, Alfredo Lobos o Ezequiel Plaza supusieron la aceptación del género costumbrista, de raigambre hispana, enlazado por la estética del Siglo de Oro, con Zurbarán y Velázquez, y alejado del refinamiento afrancesado⁸. Precisamente en Chile la influencia de la estética española había sido muy reducida durante el siglo XIX, pues artistas de otras procedencias, como los franceses Ernesto Charton y Auguste Monvoisin o los ingleses Charles Wood o Tomas Somercales, habían monopolizado la producción artística en el país sudamericano, claramente seducido por los cantos de sirena de la plástica gala. Sotomayor truncó esa tendencia pues desde su privilegiado puesto en la Academia descubrió los derroteros del arte español, que en la generación de sus discípulos se convirtió en el modelo o referente estético⁹.

También en la Academia de Santiago desarrolló su labor docente el escultor y pintor barcelonés Antonio Coll y Pi (1857-1943), llegado a la capital chilena en 1906, contratado por el Gobierno para desempeñar el cargo de profesor de Dibujo Ornamental y Pintura Decorativa. Poco después se hizo cargo de la materia de modelado en la Escuela de Arquitectura. Su larga permanencia en Chile cuajó en la realización de los monumentos a Ercilla y a los Bomberos en Santiago, así como los relieves del Palacio de Justicia y del Museo Nacional de Bellas Artes¹⁰. Desde luego la llegada prácticamente coetánea a Chile de dos españoles para desempeñar cargos docentes en un país tradicionalmente despegado de la estética peninsular, ejemplifica la tendencia favorable hacia lo hispánico general en toda América en el cambio de siglo.

En el campo de la docencia particular, desvinculada de las academias oficiales, varios artistas españoles jugaron un papel importante en la segunda mitad del siglo XIX. Quizás los ejemplos más preclaros en este sentido provengan del caso argentino, donde la pléyade de pintores y escultores llegado en el cambio de siglo propiciaron la apertura de escuelas privadas, además de patrocinar la creación de instituciones docentes en ciudades de provincias. Una iniciativa interesante en este sentido fue la fundación del grupo *La Colmena Artística* en Buenos Aires, tertulia integrada por artistas, músicos y literatos prioritariamente de origen peninsular. Organizó una academia libre, en la cual una modelo servía de referencia a los jóvenes estudiantes de pintura o escultura, dirigidos por un veterano pintor español, ya fuese Nicolau Cotanda, el asturiano Arango o Cao. Al margen de estas actividades docentes, *La Colmena Artística* aglutinó a las personalidades creativas emigrantes y celebró ocasionales exposiciones de obras, como el Primer Salón de Humoristas del Plata en 1896, donde se dio cita lo mejor de la caricatura europea en Buenos Aires¹¹.

LOS ARTISTAS ESPAÑOLES EN AMÉRICA DESPUÉS DE LA INDEPENDENCIA.

Desde los primeros momentos de la colonización de América, viajaron a ultramar maestros de obras, pintores, talladores y orfebres. El puerto de Sevilla se erigió en el centro del comercio hacia América y fueron muchos los artistas que se asentaron allí a la espera del momento para cruzar el océano. El trasvase humano artístico fue especialmente importante en los territorios de Nueva España o Perú. Los creadores eran requeridos para la fundación de nuevas ciudades, la construcción de edificios representativos del poder colonial, la decoración y erección de templos y la difusión iconográfica de los dogmas de la religión católica. En ausencia de artistas indígenas para estos menesteres, profesionales y monjes aficionados llevaron a ultramar un arte español que pronto se fundió con la estética precolombina y con las tendencias europeas llegadas a América mediante grabados. Durante la etapa colonial, la pintura tuvo el papel más señalado pues facilitaba la difusión de un ideario religioso dirigido a una población heterogénea, de creencias arraigadas y lenguas diferentes. La pintura tuvo, en este sentido, un carácter didáctico, destinado a abolir la idolatría, y fue utilizada así especialmente por las órdenes religiosas: *"...algunos usaron un modo de predicar muy provechoso para los indios, conforme al uso que ellos tenían de tratar todas sus cosas por pinturas. Y era de esta manera: hacían pintar en un lienzo los artículos de la fe, en otro los diez mandamientos, en otro los siete sacramentos, y lo demás de la doctrina cristiana. Y cuando el predicador quería predicar los mandamientos, colgaba el lienzo ... de manera que con una vara de las que traen los alguaciles pudiese ir señalando la parte que quería"*¹².

El grupo de artistas españoles emigrados durante el periodo colonial, no siempre conocido, abarcó profesionales y aficionados dedicados de forma prácticamente exclusiva al arte oficial y al religioso, tanto en el campo de la arquitectura como en el de las artes plásticas. Los retratos de monarcas, virreyes y miembros destacados de la sociedad novohispana junto con la iconografía sacra destinada a iglesias y monasterios y algún que otro encargo particular del mismo género monopolizaron la actividad de los pintores españoles emigrados a América.

Con la independencia el flujo migratorio de artistas a ultramar menguó considerablemente. El clima de rechazo hacia lo español generado con la emancipación no favorecía la presencia de creadores peninsulares en aquellas tierras, excepto los que viajaron por expreso requerimiento de Academias oficiales, como Pelegrín Clavé. Sí en cambio se radicaron en todos los países iberoamericanos artistas europeos de otras procedencias, fundamentalmente norteamericanos en el caso mejicano e ingleses o franceses en el cono sur.

Sólo Cuba mantuvo una presencia sistemática de españoles dedicados a actividades artísticas hasta 1898, fecha en que la afluencia no se cortó como en otros casos sino que se mantuvo con la misma intensidad de antaño.

Es interesante definir lo que los geógrafos denominan como “factores de expulsión” y “factores de atracción”, esto es, los mecanismos que favorecieron el traslado de los artistas a ultramar. Ciertamente la saturación del mercado español del siglo XIX, condicionado por premios y galardones en los certámenes oficiales, y la poca consistencia de la inversión artística privada hacían que el panorama profesional de muchos de los pintores o escultores no fuese todo lo halagüeño que cabría esperar. Por otra parte en América la existencia de una fortísima colonia de inmigrantes, a la vez clientes y valedores de la plástica peninsular, así como el creciente consumo suntuario en las capitales americanas atraía a los artistas españoles hacia la aventura americana¹³.

El ciclo de la emigración artística española después de la independencia registra un despegue importante a partir de la segunda mitad del siglo XIX, coincidiendo en los países del cono sur con la máxima afluencia de emigración general entre 1880 y 1930. Durante estos cincuenta años, e integrados en los intensos flujos migratorios procedentes de la península viajaron a América pintores, escultores, arquitectos y grabadores, que dejaban atrás una vida profesional generalmente mediocre a la espera de mejores éxitos artísticos en aquella tierra de promisión. Artistas gallegos, catalanes, vascos y asturianos constituyeron el núcleo más importante de emigración; regionalidades que por otra parte constituían el grueso de la migración transoceánica.

La dedicación primordial de los pintores emigrados fueron los géneros correspondientes a una sociedad burguesa en ascenso: el retrato, el taubletín, la pintura costumbrista, la ilustración gráfica y ocasionalmente la decoración de interiores. El retrato gozó de continuidad con respecto a la etapa colonial, y era un tipo de pintura requerido por amplios sectores de la burguesía en alza que reclamaba un género anteriormente reservado a la nobleza. También las instituciones legitimaron y emblemataron su pasado mediante el encargo de efigies de presidentes, miembros destacados o personajes de su pasado. Hubo en este sentido varios intentos de crear iconotecas en centros regionales, contando siempre con el auxilio de artistas connacionales, como la del Centro Asturiano de La Habana¹⁴, la del Club Español de Buenos Aires o la del Laurak Bat de la misma capital.

El “taubletín” y la escena de costumbres son géneros netamente burgueses, que al mismo tiempo que lograban éxito en América hacían lo propio en todo el mercado mundial. La veta goyista y al pintura de casacón, por su carácter poco complejo, su carga de decorativismo se ajustaba a los requie-

rimientos de una sociedad nueva que olvidaba la grandilocuencia de la pintura de historia, de las alegorías clásicas y de la pintura religiosa.

El dibujo y la colaboración en revistas ilustradas fue una de las actividades más habituales de los artistas españoles afincados en América. Muy singular fue el caso del bilbaíno Víctor Patricio de Landaluze, radicado en La Habana a mediados del pasado siglo, ilustrador de libros y colaborador habitual de los semanarios satíricos *El Moro Muza* y *La Charanga*. En tales publicaciones Landaluze mostraba un desprecio absoluto hacia los ideales de emancipación en la isla, y su obra se ha considerado posteriormente como un afrenta al sentimiento nacional cubano¹⁵. En Argentina y Uruguay *El Padre Español*, *Caras y Caretas*, *Don Quijote* o *Plus Ultra*, fueron algunas de las revistas ilustradas más claramente vinculadas con la colonia de dibujantes radicados en la ciudad¹⁶.

La clientela de los artistas español emigrados a América abarcaba de forma prioritaria a los inmigrantes enriquecidos de idéntica procedencia nacional, que encontraban en la posesión de obras de arte español un elemento más a apego a la tierra de origen, de definición de su propia idiosincrasia nacional. Los retratos de Álvarez Insúa o Joaquín Ruiz, realizados por Manuel Angel en la década de los ochenta en La Habana, o las efigies de empresarios gallegos realizados en Buenos Aires por Vila i Prades así como los innumerables paisajes gallegos, asturianos o catalanes confirman este extremo. Desde luego la clientela segregada de las capas de inmigrantes prefería aquellas obras que por temática, ejecución y firma reconfirmase la identidad nacional del adquirente, y distinguiese sus hábitos de los de otros grupos étnicos. También los centros regionales de cada ciudad encargaron obras a sus coetáneos. En este sentido, destacan las escenas realizadas por Mariano Miguel González en el salón de fiestas del Centro Asturiano de La Habana¹⁷, o la iconoteca de retratos de presidentes del Club Español de Buenos Aires llevada a cabo por varios artistas peninsulares radicados en la capital porteña.

Las instituciones relacionadas con la emigración peninsular, fuesen centros regionales de carácter mutual o recreativo o bien entidades bancarias o empresariales también jugaron un papel primordial en el fomento de la actividad de sus compatriotas artistas, manteniendo esa voluntad de afianzamiento de lazos nacionales común en otros aspectos económicos o sociales. Así, estos organismos además de encargar obra a título individual o institucional, organizaron muestras pictóricas que las que se reunía lo mejor del acervo plástico nacional en América. La sede del *Diario de la Marina* en La Habana, el Club Español de Buenos Aires y Méjico, y los centros regionales —en especial en Centro Gallego de Chile— se convirtieron esporádicamente en centros expositivos del arte español emigrado.

Otra de las singularidades de la emigración artística a América fue su tendencia a coligarse en instituciones de signo español, ya fuesen centros regionales o asociaciones de pintores y escultores creadas al efecto, como *La Colmena Artística* de Buenos Aires. Un simple repaso a las listas de socios de los institucionales regionales demuestra la vinculación de los plásticos con su colectividad de origen. Precisamente para las sedes de estos organismos trabajaban pintores en la decoración, escultores en las labores de relieve —generalmente enaltecedoras del pasado patrio o regional— y arquitectos españoles en la realización de las trazas. Algunas individualidades empero se integraron que tal forma en el ambiente social y cultural de adopción que solicitaron la ciudadanía, aunque nunca llegaron a desvincularse totalmente de su origen, participando en las Exposiciones Nacionales de Madrid e indistintamente en los salones oficiales de cada país americano.

La última peculiaridad general de la emigración artística trasoceánica fue la preferencia por el asentamiento en las capitales o grandes ciudades. Precisamente en aquellas urbes en crecimiento existía una burguesía asentada económicamente capaz de requerir y gustar de objetos suntuarios. Los agentes comerciales y los mecanismos de difusión artística se encontraban también en los núcleos de población importantes, por lo que hasta este siglo se impuso la radicación en las capitales, donde también se daban cita los más nutridos sectores de la emigración española.

LA OBRA EMIGRADA. LAS EXPOSICIONES DE ARTE ESPAÑOL EN AMÉRICA.

No cabe duda que las antiguas colonias españolas, una vez conseguida la independencia, escogieron un camino cultural distinto del anterior. Al apartarse del pasado de la colonia, que representaba el pasado de la opresión, los nuevos estados iberoamericanos buscaron nuevas inspiración culturales en otros estados americanos. El afrancesamiento se dejó sentir en el plano artístico en toda América, negando los siglos de historia y recogiendo prestamos culturales de otros países europeos —Francia¹⁸, Inglaterra y Estados Unidos, primordialmente—. Como señaló Rodríguez Prampolini: “las primeras generaciones del siglo XIX se encontraron improvisadamente con la responsabilidad de formar una nación. Existía, como es natural, una tradición, pero era la tradición odiada, la incómoda, la que había ocasionado el atraso en las colonias con respecto a los países más adelantados de la tierra como eran los Estados Unidos, Inglaterra y Francia ... Hay que imitarlos, hay que desvincularse culturalmente de ellos y desprenderse de todo lo que ostente el sello español que lo odiado y lo atrasado”¹⁹. Y ciertamente el cosmopo-

litismo postindependiente opinaba que la arquitectura y las bellas artes eran patrimonio exclusivo de Francia.

A tenor de las aspiraciones culturales cosmopolitas de la América independiente se frenó la llegada de obras plásticas procedentes de España, para favorecer los envíos franceses, ingleses o italianos, en un momento en el que la nueva burguesía comenzaba a valorar la posesión de obras de arte como un signo más de su nuevo status económico y social. En Buenos Aires el gobierno y los particulares gustaron de la pintura romántica y academicista francesa, los pensionados mejicanos o chilenos se trasladaban a París o Roma para recibir la formación docente oportuna a la par que nacían mecanismos de comercialización de obras de arte vinculados con el quehacer creativo de aquellos países europeos. Se ignoraron los logros de Goya y su generación, se infravaloró la plástica barroca peninsular, considerando al arte coetáneo como un periodo yermo en aspiraciones e innovaciones. En tal sentido afirmaba Lozano Mouján, para el caso argentino que “la cultura argentina es hija de Francia. La pintura y la escultura, y aún el gusto artístico de la ciudad, acusan esa misma procedencia”²⁰.

Solamente a fines del siglo XIX y los primeros años del XX América se sintió parcialmente defraudada de su antigua pasión europeísta y volvió sus ojos hacia una cultura española redescubierta. En el campo de la literatura y el pensamiento Enrique Larreta (*La gloria de Don Ramiro*), Ricardo Rojas (*La Restauración Nacionalista*), Vasconcelos (*La Raza Cósmica*), Ugarte (*El porvenir de la América española*), Gálvez (*El solar de la Raza*) o los peruanos Uriel García y Luis Valcárcel preconizaron un olvido del secular desprecio por lo español, para volver a encontrarse con la cultura peninsular, en ocasiones influidos por la búsqueda de la esencialidad hispánica emanada de la Generación del 98. Este movimiento cultural que pudiera llamarse “hispanófilo” cuajó en importantes sectores de la sociedad civil americana, especialmente en las capas urbanas de las principales capitales. Esta variable, unida al peso de la emigración española en algunos países como Argentina, determinaron un creciente interés por las manifestaciones artísticas de signo peninsular.

En arquitectura la obra teórica de Ricardo Rojas en Argentina cuajó en el denominado “spanish style”²¹ en las realizaciones de Noël y en edificios como el Banco de Boston de Buenos Aires (con rasgos copiados de San Marcos de León) y el Hospital de la Santa Cruz de Toledo) o el Teatro Cervantes, copia prácticamente literal de la fachada de la Universidad de Alcalá de Henares. En México también existió una vertiente constructiva relacionada con lo hispánico, como se atestiguó por ejemplo con el pabellón presentado en la Exposición Universal de París de 1900, inspirado en modelos moriscos.

En lo referente a las artes plásticas la influencia peninsular en toda Iberoamérica a partir del último tercio del pasado siglo es incontestable. La reincorporación del arte español vino de la mano de una cultura en proceso de definición que cuando quería encontrar sus raíces estaba obligada a apoyarse en la presión de su pasado hispánico y en la herencia indígena. No es casual que el coleccionismo de esas fechas se orientase precisamente hacia los objetos precolombinos y hacia la pintura española, que llegaba a ultramar en no pocos lotes remitidos periódicamente.

Un nuevo coleccionismo artístico nació entonces en la América de habla española, coincidiendo con el gusto por la “españolada” general en varios países europeos (principalmente Inglaterra y Francia) y Estados Unidos. El auge de la “españolada” se señaló con la exposición y venta de “La Vicaría” de Fortuny en 1870 en una prestigiosa galería francesa²². Así la llegada abrumadora de productos pictóricos o escultóricos españoles coincide en firmas y estilo con las tendencias favoritas del mercado internacional. La pintura de casacón, el paisaje, la escena de costumbres y el retrato elaborado mediante fotografías fueron los géneros exigidos en el reciente mercado americano.

La llegada de obras de arte peninsulares a la Iberoamérica se hizo posible gracias a la existencia de mecanismos de comercialización artística “modernos”: galerías, marchantes, coleccionistas y críticos, que superaban el proceso de encargo directo habitual en la colonia. Todos los países iberoamericanos, en función a la presión de las capas burguesas de la sociedad más o menos mayoritarias, se integraron en las modernas redes del comercio de arte internacional.

En Argentina la creación de la galería Witcomb a fines del siglo XIX, a la que sucederían negocios expositivos como Castillo o Costa; la sede de *El Diario de la Marina* o la Cámara de Comercio Española en La Habana, y los clubes españoles en Méjico y Chile mostraron al público americano periódicos lotes de pintura española, remitida a ultramar por la labor, a veces oscura de marchantes de idéntica nacionalidad. Artal en Buenos Aires, Bou en toda América del Sur, Pinelo en los países del cono sur e industriales como Menéndez o periodistas como el director del habanero *Diario de la Marina* encontraron en casi todo el continente un poderoso mercado que progresivamente requería objetos artísticos de firma peninsular. Se generalizó así un coleccionismo de arte español integrado generalmente por clientes de idéntica procedencia nacional debido en parte al peso cultural de la migración peninsular, y al auge en la consideración de nuestra plástica.

Las consecuencias directas de la gestación de semejante mercado americano fueron una progresiva demanda de cuadros y esculturas para particu-

lares e instituciones oficiales, la radicación de artistas en aquellos países y, sobre todo, la modificación de los viajes de estudio a Europa de los creadores americanos de París o Roma a España. Y es que en cierta medida después de la independencia la historia del arte iberoamericano está imbricada con la española, de la misma forma que no es posible conocer la trayectoria de nuestro desarrollo artístico sin recurrir al análisis de la presencia y correspondencia con América. Sin duda, las interacciones en el campo artístico entre la península y el continente americano constituye un capítulo más del episodio general de correspondencias mutuas con toda Iberoamérica.

NOTAS

- ¹ El proyecto de Gil fue secundado por el Director de la Casa de Moneda, José Mangino y por el Virrey Martín de Mayorga, además de miembros de la sociedad civil. Uribe, E., *Y todo .. por una nación. Historia de la producción plástica en la Ciudad de México. 1761-1910*, México, 1984, p. 19-21.
- ² Moyssén, X., *El pintor Rafael Ximeno Planes. Su libreta de dibujos*, México, 1985.
- ³ Angulo Íñiguez, D., "La Academia de Bellas Artes de Méjico y sus pinturas españolas", *Arte de América y Filipinas*, cuaderno I, Sevilla, 1935.
- ⁴ Los avatares del proceso de creación y sostenimiento del colegio de becados mejicanos en Madrid está recogido en García Sáiz, M. C. y Rodríguez Tembleque, C., "Historia de un intento fallido: la Academia madrileña para pensionados mexicanos", *Cuadernos de Arte Colonial*, nº 2, Madrid, 1987, pp. 5-17.
- ⁵ Los dos arquitectos españoles eran Gervasio de Palacio y José Ramón Cuevas, ex- alumnos de San Fernando. Fundamentaron su propuesta en la necesidad de formar cuerpos técnicos instruidos teóricamente pues en la práctica las obras caían en manos de maestros de obras con escasa o nula instrucción. *Libro de Actas, Juntas ordinarias, extraordinarias, generales y públicas 1839-1948*, Archivo de la Academia de San Fernando, Leg. 3/90.
- ⁶ Precisamente en la última década del siglo XVIII la construcción de la catedral de Cuba originó un conflicto de competencias con San Fernando, por considerar la Academia que los planos remitidos por ingenieros militares establecidos en la isla eran "indignos e incorrectos de servir a una obra tan dispendiosa y tan propia de su clase". Comisión de Arquitectura. Informes 1788-1797, Leg. 1-28-1. Archivo de la Academia de San Fernando de Madrid. Al final la Academia propuso a Manuel Martín Rodríguez para la realización del proyecto frente a la pretensiones cubanas.
- ⁷ La contratación de Clavé fue inusitadamente irregular pues en la cátedra de pintura había sido seleccionado Eugenio Anieni, aunque varios polítics conservadores del momento consideraron que Clavé reunía "poderosas razones" para ocupar el cargo. Como ha señalado Esther Acevedo Clavé era católico, hablaba español y se identificaba con la corriente nazarena que aportaba al arte valores religiosos, lo cual agradaba entonces a los grupos de presión mejicana. Acevedo, E., "El patrocinio de la Academia de San Carlos y la producción pictórica. 1843-1857", *Las Academias de Arte*, México, 1985, pp. 87-123.
- ⁸ Como ha señalado Ana Helfant "desde el punto de vista estético de la historia de la pintura chilena, la Generación del 13 puede ser considerada como un paréntesis. Álvarez de Sotomayor introdujo el interés por al pintura de figuras más que por el paisaje y una variación en el uso de

- los colores, como por ejemplo, el negro, frecuente en la pintura española". Helfant, A., "Los pintores de medio siglo en Chile", *Panorama de la pintura Chilena*, tomo II, Santiago, 1985, p. 67.
- 9 "La gestión de Sotomayor resultó ser muy fecunda. Hoy todavía se habla de la "época de Sotomayor", queriendo graficar con ello la etapa de su permanencia en Chile, período en el cual la pintura nacional se ubicó bajo el alero de la tradición artística española, sustituyendo con ello el persistente influjo francés que había sido característico en el arte nacional a lo largo del siglo XIX y principios del actual". Zamorano Pérez, P. E., "Fernando Álvarez de Sotomayor y la pintura chilena". Revista *Universum*, Universidad de Talca, 1989, p. 20.
 - 10 Catálogo *Salón Nacional*, Santiago de Chile, 1943.
 - 11 *Catálogo de la Primera Exposición Humorística de América del Sud*, Buenos Aires, 1896. Biblioteca Nacional de Buenos Aires. En esta muestra se prohibía entrar "a los non natos, a los tontos de solemnidad, a los que tengan el feo vicio de dejar su sombra en la puerta, a los que no sepan de memoria su nombre y apellidos y a los que quieran entrar en bicicleta".
 - 12 Mendieta, Fray J. de, *Historia Eclesiástica Indiana*, México, 1966, pp. 249-250.
 - 13 En este sentido el pintor zaragozano Victoriano Balasanz responsabilizaba de su traslado a Uruguay "a la espera de una mejor fortuna para acabar allí mis días con la misma laboriosidad que aquí" García Guatas, M., "Victoriano Balasanz o la frustración de ser pintor en Zaragoza", *Seminario de Arte Aragonés*, Zaragoza, 1991, p. 334.
 - 14 Los retratos de Manuel Valle Fernández y Jovellanos, realizados respectivamente por Dionisio Fierros y Ventura Álvarez Sala, deberían haber sido el origen de una iconoteca de personajes ilustres asturianos que no llegó a terminarse.
 - 15 Barros, G., "La caricatura en Cuba", *Cuba Contemporánea*, Año II, tomo V, n° 3, La Habana, julio de 1914, p. 315.
 - 16 En 1905 el crítico de la revista *Papel y Tinta* exclamaba al respecto: "Los dibujantes españoles son legión hoy en Buenos Aires", "Artistas españoles", *Papel y Tinta*, Año II, n° 38, Buenos Aires, 30 de abril de 1908, p. 3.
 - 17 Para la sede la colectividad asturiana en la capital habanera realizó dos grandes escenas: una la del mítico Pelayo en Covadonga y otra una alegoría de Asturias. *El Libro del Centro Asturiano de La Habana 1886-1927*, La Habana, 1928.
 - 18 En el caso mejicano, la influencia de la cultura y el arte francés vino de la mano de la monarquía de Maximiliano, pues con él llegaron pintores, arquitectos y fotógrafos, algunos de ellos relevantes, como el pintor de batallas Jean Adolphe Beaucé. Acevedo, E., "Documentación de la época del segundo imperio", *Memoria del Museo Nacional de Arte*, n° 3, México, 1991, pp. 43-57.
 - 19 Rodríguez Pampolini, I., *La crítica de arte en México en el siglo XIX*, México, 1964.
 - 20 Lozano Mouján, J. M., *Figuras del arte argentino*, Buenos Aires, 1928, p. 22.
 - 21 Gutiérrez, R., *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*, Madrid, 1983, p. 561.
 - 22 Otros hitos relativos al aprecio del arte español por parte de los artistas y críticos francese fue la apertura del Museo Español Luis Felipe en 1838, que en su día fue la más extensa colección de arte peninsular fuera de España, la presencia de viajeros franceses en el país y el interés demostrado por los grandes genios del siglo de oro por parte de creadores galos del ochocientos. Haskell, F., *Rediscoveries in Art. Some aspects of taste, fashion and collecting in England and France*, Oxford, 1976.

UN LITIGIO INDIO EN EL SIGLO XVI. EL CÓDICE COZCATZIN

Ana Rita Valero

Universidad Nacional Autónoma de México. México D.F. México.

Los dramáticos acontecimientos que se dan en México hacia el primer cuarto del siglo XVI, tras la victoria española, inician una serie de cambios profundos cuyas repercusiones afectan a casi todos los ámbitos del quehacer autóctono. Desde entonces, una gran parte de la cultura indígena se va a ver desplazada por formas culturales nuevas, unas traídas de Europa, otras gestadas localmente como respuesta a la nueva circunstancia.

Dentro de este escenario de gran transformación, la propiedad indígena experimenta un sinnúmero de alteraciones que darán como resultado final un fuerte quebranto del antiguo patrimonio de los indios, de magnitud tal que, en dos siglos éstos sufren la pérdida de la mayor parte de su herencia inmobiliaria¹.

Es necesario señalar empero, que ese infortunado desenlace ocurre a pesar de que la legislación indiana se diseñó desde el principio con un sentido de justicia encaminado siempre a la protección del indio².

Desde 1512, cuando se emiten las Leyes de Burgos, casi diez años antes de la caída de México, éstas reconocen con claridad la legitimidad de la propiedad del hombre americano y la ratifican formalmente³; aunque en la realidad muchas veces se transgredieron, como ha sucedido tal vez con toda ley en la historia del hombre.

Por ello, a pesar del justo contenido de los códigos indianos, el arranque de la vida cotidiana en las tierras recién conquistadas, experimentó con-

tinuas fricciones, enfrentamientos y contrariedades, sobre todo en ciertos campos de especial conflicto como fue el de la propiedad inmobiliaria.

Tanto las fuentes coloniales como los investigadores contemporáneos parecen aceptar que la posesión de la tierra en el México prehispánico estuvo organizada en torno a una estructura compleja que al momento del contacto englobaría a varias categorías. Aparentemente hubo superficies de tierra dedicadas al sostenimiento de los templos (*teocalli*), otras más que mantendrían al aparato gubernamental (*tecpantlalli*), otras designadas para el goce de la nobleza (*pillali*, *tecuhltalli*) y las tierras que usufructuaban las comunidades (*calpullali*)⁴.

Pero una vez terminada la conquista y ante la decisión de los españoles de avocindarse allí, esa compleja estructura inmobiliaria sufre modificaciones sustanciales en todos sus órdenes. Por la erradicación de la antigua religión dejan de existir totalmente las tierras de los templos, y por razones similares las del gobierno, mientras que las propiedades de las comunidades y las de la nobleza, aunque teóricamente se conservan, resienten cambios importantes.

Hubo múltiples alteraciones de fondo y de forma; las primeras causadas por la introducción de un concepto diferente del dominio de la tierra; las segundas derivadas de aquel pero también surgidas al implantar en el mundo indígena otras costumbres, distintas tecnologías y otros pensamientos políticos y económicos. Se sufrió un desplazamiento general que dio como resultado la pérdida casi total de la riqueza indígena, más aguda en ciertas zonas de especial conflicto como lo fue la Cuenca de México, donde se concentró una intensa actividad colonial.

Fueron años en los que se vivieron cambios muy intensos, que revolucionaron todo un universo humano, afectando a múltiples áreas de la actividad autóctona. Tal vez por ello no extraña que haya sido también un escenario de grandes pleitos, pleitos por tierras, pleitos por aguas, pleitos por dineros y no solo, como sería lógico suponer, entre conquistados y conquistadores que en este caso eran indios y españoles, sino peor aún, al interior de la República de Indios, en donde también se discutió y se discrepó y se peleó, en ocasiones con mayor vigor aún⁵.

Viene en aquel entonces un verdadero raudal de litigios de juicios y querellas; fue el famoso "pleitismo indígena" del que habla impresionado Zorita⁶, pleitismo generado precisamente como consecuencia directa de ese traumático momento.

Fue una etapa que exigía imperiosamente una eficaz impartición de justicia, que requiría con urgencia un orden jurídico que pudiera aclarar dudas y disipar imprecisiones, que solventara las fuertes diferencias que

enfrentaban a unos y otros en los diversos negocios, en la relaciones laborales y sobre todo, en el conflictivo asunto de la tenencia de la tierra que paradójicamente se daba en los inmensos territorios de la Nueva España.

La Corona respondió a esta ingente necesidad de administración jurídica diseñando un derecho que originalmente se derivaba sólo del castellano, pero que poco a poco fue tomando también en consideración las necesidades locales y las preferencias particulares de aquel extraño y nuevo mundo; así la legislación real, escuchando con apertura los problemas vivos de la colonia va incluyendo un buen número de ordenanzas y autos acordados dictados tanto por la Audiencia como por los distintos virreyes. Es decir, se estaba gestando un original derecho mexicano nacido allí y alimentado básicamente por el derecho castellano pero completado además con la sabiduría de la vida diaria, con la riqueza de la cotidianidad, dando a efecto a la costumbre como una de las fuentes del Derecho⁷.

Y es precisamente durante ese crítico tiempo de "intensidad jurídica" y de fuerte actividad procesal, cuando surgen los códigos coloniales que juegan un papel de primordial importancia en el contexto novohispano.

Los códigos fueron un factor de comunicación entre dos mundos diferentes, fueron un punto de enlace dentro de un escenario controvertido, tenso, incomprensible; se trata de una literatura *sui generis* que nace en ese momento para responder a la necesidad de establecer un conducto entre dos partes contendientes que no lograban entenderse.

Así, mediante los códigos las partes querellantes encuentran por fin una forma de expresión que entendieran ambas, un medio de comunicación que respondiera a las estructuras tan especiales de aquel entonces, que sirviera para lidiar aquella peculiar problemática del México recién conquistado, en donde se enfrentaban jurídicamente indios contra españoles, pero también indios contra indios, sólo que ahora bajo una nueva autoridad, la virreinal. En estas circunstancias, urgía diseñar un conducto eficiente para ser usado dentro del nuevo derecho indiano que se estaba estrenando allí y que intentaba concertar y poder armonizar los intereses discrepantes de dos comunidades dispares.

Hoy se conocen casi medio millar de códigos coloniales producidos durante el siglo XVI⁸; son documentos que manejan diferentes asuntos que respondieron en su momento a las necesidades concretas de la vida diaria, sin embargo, dentro de la amplia variedad temática sobresalen en número aquellos que provienen de la Cuenca de México, lo cual no extraña, si recordamos que es precisamente la capital del virreinato el centro político y económico que rige la vida colonial.

Y de la región llamada Tlatelolco- Santa Isabel Tola-Ixhuatepec, en el norte de la Cuenca, procede el documento conocido hoy como el Códice Cozcatzin; es una pieza redactada hacia el último cuarto del siglo XVI, ejecutada sobre papel europeo, con especial elegancia. Se trata de un célebre litigio formulado en aquellos años para acusar al gobernador de Tlatelolco por haberse apropiado las tierras de cincuenta y cinco familias indígenas de la Ciudad de México.

Actúan en este juicio tres protagonistas principales: la parte “actora”, la parte “demandada” y las autoridades virreinales formadas tanto por funcionarios españoles como también por indios, éstos en los mandos medios y aquellos controlando las esferas superiores.

I.—LA PARTE ACTORA estuvo integrada por las familias de los despojados, quienes curiosamente no especifican en el escrito su calidad social por lo que se podría pensar en que formaron parte del estado llano o de los “macehuales”⁹, ya que ni siquiera se les da el tratamiento de “don” a lo largo del documento.

Sin embargo, haciendo un análisis pictográfico del códice en donde se representa a cada jefe de familia sentado en un pequeño asiento¹⁰ y envuelto en una *tilma*¹¹ que parece ser de algodón, se podría deducir una posible categoría de rango, ya que el uso de ambos elementos, asiento y algodón se restringía a la nobleza.

Pero sobre todo, atendiendo al argumento de que en el códice se exhiben cincuenta y cinco títulos de propiedad cuya legitimidad se basa precisamente en el histórico reparto hecho por Itzcoátl, el cuarto rey de Tenochtitlán en 1439 a sus principales se incluye *de facto* la antigua jerarquía de los demandantes¹².

Ellos alegan haber usufructuado y poseído las tierras en cuestión a partir de 1439, lo cual indica una propiedad continua de ciento diez y ocho años en las mismas manos, y aunque entre los demandantes hay un caso firmado por un tataranieto, la mayoría de ellos (veinte y dos) se identifican como bisnietos de los dueños originales, es decir, que se trata de la cuarta generación que después de ciento treinta y tres años exigen sus derechos como legítimos herederos. En once casos firman la demanda los nietos de los propietarios o sea la tercera generación, y los restantes doce descontentos hablan de “padres y parientes” o incluso usan términos más vagos como “parientes más cercanos”.

Si las declaraciones contenidas en el código fueron verídicas, quiere decir que las familias demandantes disfrutaron con todo derecho de aquellas propiedades que legítimamente les correspondían de antaño.

II.—LA PARTE DEMANDADA fue don Diego de Mendoza Austria Moctezuma Huitznahuatlailotlac ¹³ Imayantzin ¹⁴, una figura que ilustra claramente el momento tan controvertido que le tocó vivir.



Lámina 1.—Imagen de uno de los propietarios que demandaron al gobernador de Tlatelolco, Don Diego de Mendoza Austria Moctezuma.

El declara ser hijo de Cuauhtémoc, último *Tlatoani* de México, y de una “hija legítima del emperador Moctezuma” ¹⁵, lo cual lo hace hijo y nieto de emperadores, es decir, una familia cuyo linaje se coloca dentro de la más alta nobleza mexicana. Don Diego, casado con doña Magdalena Cacuahpitzáhuac, gobierna Tlatelolco entre los años de 1549 y 1562 y aunque la *Crónica Mexicáyotl* lo hace hijo de un príncipe tlatelolca llamado Zayoltzin ¹⁶, su hijo don Balthasar de Mendoza Austria Moctezuma continúa un importante litigio reclamando su ascendencia directamente de Cuauhtémoc ¹⁷.

A partir de la organización del nuevo reino, tras la caída de México, los gobernantes indígenas siguieron en sus cargos con la intención de preservar la estructura política autóctona como instrumento de las autoridades virreinales. La postura de la Corona española con respecto a los nobles indígenas siguió una línea de respeto y reconocimiento a las antiguas jerarquías; considerábase que si el pueblo les había rendido vasallaje, deberían continuar en su antiguo nivel, conservando sus fueros y privilegios; incluso se pensaba que a los indios correspondían los mismos honores que a los nobles de Europa.

Así, se despachan cédulas en el tenor siguiente “Hay distinción entre los indios y mestizos o como descendientes de los Indios principales que se llaman Caziques...a quienes se les debe preeminencia y honores...como si fueran Hijo-dalgos de Castilla” ¹⁸.

Siguiendo la misma línea, Carlos V dicta una Cédula Real en Sevilla el 14 de abril de 1523 reconociendo a don Diego como descendiente directo

Códice Ixhuatepec



Códice Cozcatzin



Papeles de Santa Isabel Tola



Lámina 2.—Tres imágenes similares de propietarios en tres diferentes códices.

del emperador Moctezuma e hijo de Cuauhtémoc, otorgándole el cacicazgo de Axacuba, Xochimilco y Santiago Tlatelolco; así, el reconfirma la propiedad de las tierras de su cacicazgo y señorío que eran las llamadas del "rincón de don Diego" y que comprendían la laguna de Ecatepec, San Cristóbal, Tacuba, Chontalpa, Mextitlán, Juchipila, Jalisco, Chalco, Atenco, Coscatlán, Temamatla, Teposcopula, Ayacapán y Tascamoyo así como todas las de Chilapa¹⁹ y además recibe la merced de gobernar perpetuamente los pueblos de Santiago Tlatelolco, Axacuba y Chilapa²⁰.

Sin embargo, a los seis años de su gubernatura, don Diego sufre un juicio de residencia, lo cual permite pensar en la presencia de ciertas inquietudes respecto a la probidad del mandatario. Así las cosas, don Diego es el demandado en el Código Cozcatzin, en donde todos los demandantes concuerdan en señalarlo como el que usurpa ilegalmente una importante cantidad de tierras.



Lámina 3.—La parte demandada, don Diego de Mendoza en el Código García Granados.

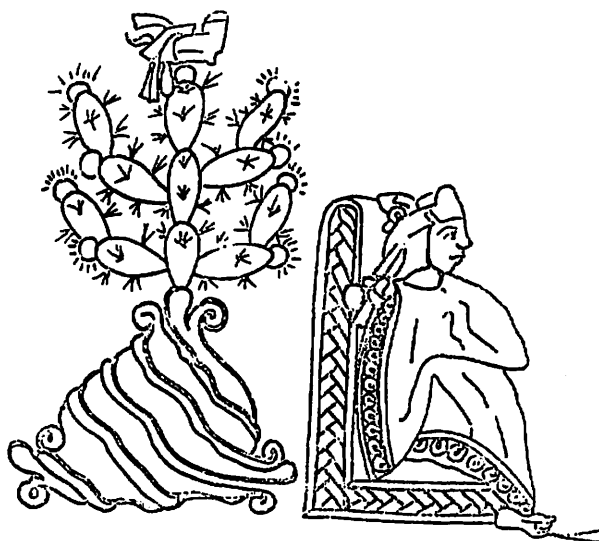


Lámina 4.—Moctezuma Xocoyotzin, último Señor de México, abuelo de Don Diego de Mendoza.



*D. Martín, Enríquez ab Almansa AlProrrex Et Dux Generalis
Año 1568.*

Lit de la V. de Murguía e hijos.

Lámina 5.—Don Martín Enríquez de Almansa, virrey de Nueva España durante el proceso.

III.—LAS AUTORIDADES. Un papel importante dentro del litigio recayó en las autoridades judiciales de aquel entonces, representadas en primera instancia por un funcionario indígena llamado don Joan Luis Cozcatzin, quien ese año fungía como alcalde ordinario del barrio de San Sebastián, uno de los cuatro que formaron la jurisdicción de la ciudad de México.

Siguiendo la organización colonial, los alcaldes se ocuparon precisamente de las tareas judiciales y eran “cadañeros”, es decir que se elegían por un año²¹, durante el cual usaban su bastón borlado como símbolo de autoridad para impartir justicia²². Es posible que el señor Cozcatzin haya sido el especialista que elabora la demanda y estructura todo el juicio en contra del gobernador.

Los procedimientos judiciales de aquel entonces permitían a los indios presentarse ante el virrey para solicitar justicia; en ese tiempo fungía como

cabeza del virreinato don Martín Enriquez de Almansa, quien normalmente después de oír a los inconformes, despachaba de inmediato el asunto. Sin embargo, en casos más complicados como parece haber sido el presente, se requería de una investigación más profunda, motivo por el cual seguramente se tuvo que manufacturar el documento conocido hoy como Códice Cozcatzin. En este proceso quizá se exigió a los demandantes exhibir ciertas pruebas documentales que reforzaran los argumentos emitidos en el juicio y que comprobaran sus pretensiones como supuestos propietarios.

El demandar a un alto funcionario parece haber sido una práctica muy restringida en las antiguas sociedades prehispánicas; este tipo de inconformidad seguramente llegó con la costumbre española y a partir de la administración de la Segunda Audiencia²³, como se puede comprobar en el presente



Lámina 6. — Libro Octavo, folio 26 del Códice Florentino, en donde aparece la “sala de la judicatura”, espacio dedicado a la impartición de justicia en el México antiguo.

documento. Pero además en este pleito se estaba acusando a la máxima autoridad del gobierno indígena, lo cual implicaba tal vez mayores exigencias.

IV.—LA MATERIA DEL LITIGIO. El despojo se realizó sobre un conjunto de cincuenta y cinco predios agrícolas, la mayor parte de los cuales tenían “400 brazas de largo por 20 de ancho”, lo cual arrojaría un total de 8,000 brazas de superficie, sin embargo se habla también de parcelas de 200 brazas por 20 de ancho y otras familias mencionan solamente “las brazas susodichas”, tal vez indicando la medida de 400 por 20; una más habla de 1,200 brazas y tres mencionan 20 por 10. El resto de los demandantes no indica con precisión las medidas de sus terrenos, pero el escrito inicial menciona que Itzcoátl, repartió “por iguales partes” y da dos tipos de superficies, la de 8000 brazas y la de 4000. Suponiendo que la mitad de los demandantes hubieran recibido las famosas 8,000 y la otra mitad 4,000, habría:

$$4,000 \times 8,000 = 184,000 \text{ brazas}$$

$$22 \times 4,000 = 84,000 \text{ brazas}$$

$$\text{Total } 242,000 \text{ brazas}$$

El realizar una equivalencia a sistemas de medición modernos es siempre un riesgo, ya que los métodos indígenas de la época, basados en el cuerpo humano ofrecían múltiples variantes por la diversidad de la anatomía humana. Los diferentes grupos étnicos tuvieron distintas tallas y estaturas; los aztecas por ejemplo, alcanzaban un promedio de 1.62 metros, mientras que los tarascos u otomíes sólo 1.59 metros, lo cual repercutía forzosamente en los sistemas de medición. Si bien, es cierto que el virrey don Antonio de Mendoza impuso una *Ordenanza sobre medidas agrarias* el 4 de julio de 1536²⁵ que regulaba las normas al respecto, parece que las brazas se calculaban con distintos criterios; para unos era lo comprendido entre el pie izquierdo y la mano derecha levantada, para otros era de dedo a dedo con los brazos extendidos. De suerte que para determinar las superficies de casas, solares y terrenos en México-Tenochtitlán, se usaron brazas de 1.67, 2.08 y 2.16 metros²⁶.

Hoy las tierras del pleito estarían en el pueblo llamado San Juan Ixhuatepec, dentro de la zona conurbada de la ciudad de México, y aunque dicho pueblo pertenece a la jurisdicción del Estado de México, lo cierto es que la mancha urbana de la ciudad lo ha absorbido, integrando a su población a la economía capitalina.

Ixhuatepec estuvo ligado antiguamente al Señorío de Azcapotzalco, pero tras la caída de éste en el siglo XV, los mexica de Tenochtitlán, comandados por Itzcoátl, se adjudican dichas tierras y las reparten entre sus principales, como se afirma precisamente en el Código Cozcatzin.

Aproximadamente cien años después, ya en pleno siglo XVI se dice que: "...hicieron junta los principales y determinaron que se construyese una ermita y eligieron por patrón a San Juan Bautista..."²⁷; desde entonces hasta hoy el pueblo se ha llamado San Juan Ixhuatepec. Para finales del siglo, dicha ermita se convierte en una iglesia de Mampostería..."²⁸, bajo la jurisdicción de Santiago Tlatelolco, posteriormente se sujeta a la Parroquia de Guadalupe y hoy en día, siendo ella misma Parroquia, depende del Obispado de Tlalnepantla²⁹.

Código Cozcatzin

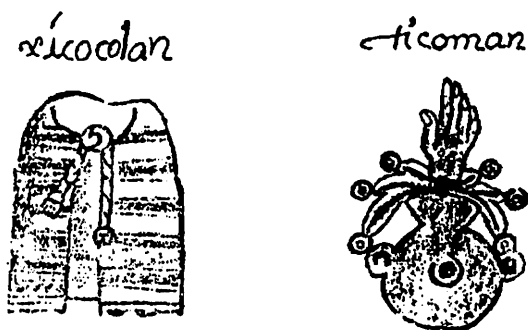


Lámina 7.—Dos topónimos de las parcelas expropiadas. Xícocolan y Ticoman.

Formular hoy a cuatro siglos de distancia una opinión correcta sobre la operatividad del nuevo sistema judicial instaurado para regular la vida diaria de Nueva España, implicaría ciertos riesgos de imprecisión histórica; en aquella época la riqueza indígena sufrió intensas presiones que la desgastaron y la debilitaron profundamente, proceso que se dio, paradójicamente, ante la presencia de un marco jurídico instituido. En el desarrollo del caso Cozcatzin se podrían contemplar de manera hipotética varias posibilidades:

I.—Mal gobierno

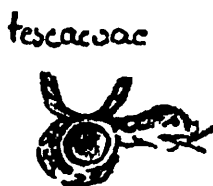
Que realmente, como se afirma a lo largo del documento haya habido un elemento de injusticia y mal gobierno por parte del mandatario indígena en contra de sus gobernados, situación que no fue extraña en aquel entonces³⁰, y que de haber existido, lastimaría no sólo la estabilidad patrimonial de los supuestos propietarios, sino peor aún, el equilibrio moral de la comunidad indígena, como lo dijo con gran energía en su momento el oidor Zorita³¹.

Códice Cozcatzin



Lámina 8.—Milnaguac y Tomatlan, dos parcelas expropiadas.

Códice Cozcatzin



tescacohuatl.

Lámina 9.—Cuanalan y Tescacoac o Tescacohuatl también entraron en el litigio.

II.—Corrupción.

Que hubiese intereses corruptos a nivel de autoridades medias en la persona del alcalde Cozcatzin, similares a las que públicamente denunció Zorita cuando escribe que <los alcaldes> "...no sirven más que para robar..." y que están "muy ladinos y desenvueltos" ³². O bien, cuando el padre Las Casas le reporta a Felipe II que "...los alcaldes ordinarios han hecho muchos desacatos y desvergüenzas..." ³³; o cuando el doctor Vasco de Puga, hablando del mismo problema, aconseja que "convenría...que les tomaran <residencia> porque algunos de ellos han hecho cosas dignas de castigo" ³⁴.

III.—Abuso.

O por el contrario, que los cincuenta y cinco querellantes, valiéndose de la desorientación general de aquel momento y practicando una "nueva inmoralidad" ³⁵, intentaran lucrar adquiriendo ilegal e infundadamente un número de propiedades que por derecho no les pertenecían; fue una situación que parece haber estado presente en los conflictos interindígenas de ese entonces, se generó una coyuntura en la que se vivieron fuertes luchas por el poder, algunas provocadas por antiguos macehuales anhelando astutamente llegar a una ventajosa posición de nobleza ³⁶.



Lámina 10.—Itzcóatl, cuarto rey de Tenochtitlan, quien asigna las tierras afectadas.

Conocer la veracidad de las declaraciones ofrecidas en el Cozcatzin, o la postura de las autoridades en casos con éste, o mejor aún, la sentencia dictada en el juicio, nos daría un panorama más preciso sobre el tan debatido tema de la tierra en aquel controvertido escenario. El pleito que aquí se presenta fue tan sólo uno de los múltiples enfrentamientos que se dieron dentro de la República de Indios como consecuencia del gran reacomodo que en materia de propiedad resultó tras la conquista y que nos describe no sólo los profundos trastornos que vivió la población de aquel entonces, sino también la magnitud de la tarea que significó establecer un nuevo orden, un pensamiento diferente, una nueva manera de resolver la vida diaria en aquella inmensa y Nueva España instalada en México en el siglo XVI.

NOTAS

- 1 Valero, Sánchez de Tagle, Martínez. (en prensa).
- 2 A este respecto se pueden consultar entre otras las siguientes: Real Cédula de 31 de marzo de 1535; Ley XII dad por el Emperador don Carlos a 24 de mayo y 2 de mayo de 1550; Ley IX de 1560; Real Cédula del 19 de febrero de 1570; Ley VII de 1588; Ley IX de 1594; Ley XVIII de 1642. Son algunos ejemplos de las disposiciones de protección al indio americano. Véase también a Závala, p. 110.
- 3 "Leyes de Burgos, 1512", en: Vázquez, pp. 191 a 198 y ss. Morales Padrón, p. 309, en donde se comenta como las Leyes de Burgos, al considerar al indio como ser libre y racional, le concedieron, entre otros, los derechos de propiedad.
- 4 Véase: Durán, Cap. XI; Zorita, pp. 30-35; Clavijero, libro VII, núm. 14 y para la época contemporánea: Caso,; Castillo Farrera, Gibson.
- 5 Závala, p. 118 y 133; Borah, p. 139; Taylor, 1973, pp. 108-109 y 1987 p. 229.
- 6 Zorita, pp. 101 y ss.
- 7 Ventura Beleña "Introducción" p. XXI; Borah, p. 263; Závala, p. 107.
- 8 Glass, p. 15.
- 9 Macehuals de *macehualli*=vasallo, hombre del pueblo, sujeto en: Simeon, p. 244 y Molina, p. 50v.
- 10 Un *tlatototli* on un *icpaltontli* que se relacionaría con signo de poder de los antiguos jefes, los señores tenían el derecho de usarlos; en s.f.: protector jefe, gobernador, padre, madre, etc. en Simeon, pp. 173, 681 y Molina 15v.
- 11 La *tilmatli* era una manta o vestidura hecha de fibra de palma de maguey para las clases bajas y de algodón exclusivamente para los señores. Durán, tomo II, cap. XXVI, pp. 211-213 y Rief Anwalt, p. 27.
- 12 Tezozomoc, p. 52; Durán, cap. IX. p. 83; Acosta, Libro séptimo, Cap. 13, p. 343; Caso, p. 36; Valero, 1991, Cap. IV, p. 90.
- 13 Sahagún, Lib. VIII, Cap. II.
- 14 Chimalpahin, Séptima relación, p. 267.
- 15 Barlow, p. 312.
- 16 Tezozomoc, p. 172.
- 17 Archivo General de la Nación. *Tierras*, 1586; *Códice García Granados*, Valle, "Códice Tlatelolco".
- 18 Ventura Beleña, Tomo II, p. 190. número 45.
- 19 Archivo General de la Nación, *Tierras*, tomo 3, 1592, Exp. 1; Fernández de Recas, p. 8; *Códice García Granados*.
- 20 Se ha dicho que dicha cédula está mal fechada, o bien que fue falsificada, porque el año de 1523 cuando supuestamente se dicta, queda desfasado de la época en que don Diego pudo haber recibido dichas mercedes. Barlow, p. 311.
- 21 Ventura Beleña, tomo Y, foja 28.
- 22 Závala, p. 112-143.
- 23 Borah, pp. 51, 52.
- 24 Marcos Matías Alonso, pp. 177-210.
- 25 Joaquín Galarza, p. 87.
- 26 Marcos Matías Alonso, op. cit.
- 27 Antonio Peñafiel, p. 11.

- 28 Idem.
- 29 Comunicación personal del Párroco de San Juan Ixhuatepec, R.P. Alejandro Pérez Castro, el 13 de agosto de 1994.
- 30 Vasco de Puga, Carta del 18 de agosto de 1556, foja 188v. y del 19 de enero de 1560 fojas 288r. y 208v. Zorita, pp. 97-101. Borah, pp. 196-197. Chevalier, p. 232.
- 31 Zorita, pp. 97-101.
- 32 Zorita pp. 93, 95, 98, 138, 154.
- 33 "Carta de Fray Bartolomé de las Casas, Obispo de Chiapa al Príncipe don Felipe sobre asuntos de su diócesis y otros generales", en *Cartas de Indias*, pp. 28-37 y "Carta del doctor Diego Quixada, alcalde mayor de Mérida de Yucatán a S.M. en *Cartas de Indias*, p. 370.
- 34 Vasco de Puga, foja 189v.
- 35 Zorita, p. 145.
- 36 Zorita, pp. 54, 94, 97. Borah, p. 40-50. Závala, p. 133.

OBRAS CONSULTADAS

- ACOSTA, JOSEPH DE, *Historia natural y moral de las Indias*, México, Fondo de Cultura Económica, 1a, reimpresión, 1979.
- ALFONSO, MARCOS MATÍAS, "La antropometría indígena en las medidas de longitud" en *Coloquio de documentos pictográficos de tradición Náhuatl*, México, U.N.A.M., 1989, pp. 177-210.
- ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, Ramo de tierras: 1586, 1592, tomo 3, exp. 1.
- BARLOW, ROBERT H., *Tlatelolco, rival de Tenochtitlán*, México, I.N.A.H./U.D.L.A., 1987.
- BORAH, WOODROW, *El Juzgado General de Indios en la Nueva España*. México, Fondo de Cultura Económica, Primera edición en español, 1985.
- CASO, ALFONSO, "La tenencia de la tierra entre los antiguos mexicanos". Sobreireto de la Memoria de El Colegio Nacional, t. IV, núm. 2, 1959, México, 1960.
- CASTILLO FARRERA, VÍCTOR M. *Estructura económica de la sociedad mexicana según las fuentes documentales*. México, U.N.A.M., 1972.
- CLAVIJERO; FRANCISCO XAVIER, *Historia antigua de México*, México Porrúa, 6a. edición, 1979.
- CÓDICE TECHIALOYÁN GARCÍA GRANADOS, Toluca, Gobierno del Estado de México Sección de Finanzas y Planeación, 1992.
- CÓDICE TLATELOLCO, Estudio preliminar de Perla Valle, México, I.N.A.H. / BUAP, 1994.
- CHEVALIER, FRANCOIS, *La formación de los latifundios en México*, México, F.C.E. México, Segunda edición, 1976.
- CHIMALPAHIN CUAHTLEHUANITZIN, FRANCISCO DE SAN ANTÓN MUÑO, *Relaciones originales de Chalco Amequemecan*, México, Fondo de Cultura Económica, 1965.
- DURÁN FRAY DIEGO DE, *Historia de las indias de Nueva España e islas de la Tierra*. México, Porrúa, 1967, 2 tomos.
- FERNÁNDEZ DE RECAS, GUILLERMO, *Cacicazgos y nobiliario indígena de la Nueva España*. México, Biblioteca Nacional de México, Instituto Bio-Bibliográfico Mexicano, 1961.

- GALARZA, JOAQUÍN, *Estudios de escritura indígena azteca nahuatl*. México, A.G.N./CEMCA, 1980.
- GIBSON, CHARLES, *Los aztecas bajo el dominio español (1519-1810)*, México, Siglo XXI Editores, 1960.
- GLASS, JOHN B. "A Survey of native middle american pictorial manuscripts" en: *Handbook of middle american indians, guide to ethnohistorical sources*, part three, University of Texas, Austin, 1975.
- MOLINA, FRAY ALONSO DE, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y castellana*, estudio preliminar de Miguel León Portilla, México, Porrúa, 1977.
- MORALES PADRÓN, FRANCISCO, *Teoría y leyes de la conquista*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, a 1979.
- PALACIOS, PRUDENCIO ANTONIO DE, *Notas a la recopilación de leyes de Indias*, México, U.N.A.M., 1979.
- PEÑAFIEL, ANTONIO, *Titulos de Santa Isabel Tola*, Manuscrito americano número 4 de la Biblioteca Real de Berlín, copiado en Febrero de 1890 en *Colección de Documentos para la historia mexicana*, parte 1, México v.
- RIEFF ANWALT, PATRICIA, *Indian clothing before cortes, mesoamerican costumes from the Codices*, University of Oklahoma Press, 1990.
- SAHAGÚN, FRAY BERNARDINO DE, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, México, 4a. Edición, Porrúa, 1979.
- SIMEON, REMI, *Diccionario de Nahuatl*, México, Siglo XXI, editores, 1977.
- TAYLOR, WILLIAM B. *Landlord and peasant in colonial Oaxaca*, Stanford, 1973.
- Embriaguez, homicidio y rebelión en las poblaciones coloniales mexicanas*, México, F.C.E., 1a. edición en español, 1987.
- TEZOMOC, D. HERNÁNDO ALVARADO, *Crónica mexicana*, anotada por el Sr. Lic. D. Manuel Orozco y Berra y precedida del *Código Ramírez*, México, Porrúa, 3a. edición, 1980.
- VALERO DE GARCÍA LASCURAIN, ANA RITA. *Solares y conquistadores. Orígenes de la propiedad en la ciudad de México*. México I.N.A.H., 1991.
- VALERO DE GARCÍA LASCURAIN, ESTEBAN SÁNCHEZ DE TAGLE Y SERGIO B. MARTÍNEZ, *Padrón de frentes o historia del primer impuesto predial*, U.N.A.M., (en prensa).
- VALLE, PERLA, *Código Tlatelolco*, Estudio preliminar, México, I.N.A.H./BUAP, 1994.
- VÁZQUEZ, GENARO V., *Doctrina y realidades de la Legislación para Indios*, México, Departamento de Asuntos Indígenas, Primer Congreso Indigenista Interamericano, 1940.
- VENTURA BELEÑA, EUSEBIO, *Recopilación sumaria de todos los autos acordados de la Real Audiencia y Sala del Crimen de esta Nueva España*, México, 1781, edición facsimilar de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1981, 2 tomos.
- ZÁVALA, SILVIO, *La política indigenista en México*, México, Instituto Nacional Indigenista, Colección SEP/INI, 20 tomo Y, 1973.
- ZORITA, ALONSO DE, *Breve relación de los señores de la Nueva España, varias relaciones antiguas*, Siglo XVI, Nueva Colección de documentos para la historia de México, México s/f, editorial Chávez Hayhoe.

COATLICHAN. LÍNEAS Y COLORES EN EL ACOLHUACAN.

UN ACERCAMIENTO A LA TOPONIMIA Y LA COMPLEJIDAD ÉTNICA*

Luz María Mohar Betancourt.

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
México D.F. México.

El objetivo de este trabajo es mostrar un panorama de la importancia de la documentación pictográfica, de los documentos existentes en relación al señorío de Coatlichan, para ejemplificar con el tema de la toponimia los asentamientos de diversos grupos étnicos en un mismo territorio.

El interés por las antiguas culturas Mesoamericanas cuenta con una fuente inagotable de información con el estudio de la documentación pictográfica elaborada por los antiguos habitantes de esta zona de alta cultura.

Aunados a los restos arqueológicos testimonio del desarrollo y el refinamiento logrado por sus habitantes, la documentación pictográfica hace patente la importancia de la comunicación y el desarrollo cultural logrado en esta región. Al igual que en el Viejo Mundo, en el México antiguo se desarrollaron complejos sistemas de escritura evidentes en el arte de hacer libros. Estos libros pintados fueron descritos por el cronista real Pedro Mártir de Anglería primer europeo radicado en el viejo mundo de la siguiente manera:

“vengamos ya a los regalos que se enviaron al rey, empezando por los libros... ya hemos dicho que estas gentes los poseían... por dondequiera que

* El presente trabajo es parte de un otro más amplio titulado *El Mapa de Coatlichan. Líneas y colores en el Acolhuacan.*

el libro se abra aparecen dos caras escritas,... los caracteres que se usan son muy diferentes a los vuestros consisten de dados, ganchos, lazos, limas y otros objetos dispuestos en línea como entre nosotros y casi semejantes a la escritura egipcia"...continúa diciendo "sus libros cuando están cerrados se parecen a los nuestros y contienen según se cree sus leyes, el orden de sus sacrificios y ceremonias, sus cuentas anotaciones astronómicas y los modos y tiempos de sembrar."¹.

Es interesante señalar como en ese momento este hombre entendió la importancia de estos documentos, así como la riqueza de información contenidos en ellos.

Si bien la variedad de temas contenidos en estos libros, ahora sabemos que es mayor a lo considerado por Anglería, es interesante señalar como los equipara con los libros europeos, haciendo notar su diferencia.

Pintados sobre diferentes materiales como el amate o papel de corteza de árbol, lienzos de algodón o pieles de animales, estos documentos elaborados en el México antiguo sufrieron su destrucción tanto por el hombre como por la naturaleza.

En este segundo punto desafortunadamente por el tipo de materiales sobre los que se elaboraron su deterioro en ocasiones los destruyó totalmente ante la embestida de insectos, roedores, humedades o incendios.

En el caso de los códices prehispánicos muchos de ellos fueron destruidos en las guerras de conquista entre los diferentes grupos del México antiguo, especialmente por los propios mexicas como símbolo de sometimiento, al incendiar templos y palacios de las poblaciones vencidas.

Posteriormente, como resultado de la conquista española, fueron los propios conquistadores y los religiosos, especialmente los frailes, quienes tomaron como tarea la destrucción de estos manuscritos por su relación con la religión, especialmente con los ritos y las fiestas. Sin saber distinguir entre la variedad de temáticas que se plasmaban en los documentos, estos fueron destrozados sin hacer distinción alguna, baste recordar los "autos de fe" realizados por los obispos Fray Juan de Zumárraga en Tetzaco y Fray Diego de Landa en Maní, quienes durante varios días mantuvieron una hoguera en la que se consumían los códices que habían encontrado.

Habría que recordar también a personajes como Olmos, Mendieta, Sahagún y Durán así como numerosos laicos que supieron aquilatar su valor y la riqueza de su contenido, gracias a quienes se lograron conservar importantes códices que son fuentes primordiales actualmente².

Los mismos cronistas hacen posible saber que existía una producción muy grande de esta documentación, en la que se anotaban tanto los hechos

históricos como las genealogías, los registros de tierras, las ceremonias y los ritos, así como la descripción geográfica de los diferentes lugares, además de los registros tributarios. Los *amoxcalli* eran los palacios en los que se guardaban innumerables documentos indígenas. Baste recordar aquí las palabras de Bernal Díaz del Castillo quien dice:

“... eran en aquel tiempo su mayordomo mayor un gran cacique, que le pusimos por nombre Tapia y tenía cuenta de todas las rentas que le traían a Moctezuma con sus libros, hechos de su papel, que se dice amal, y tenía de estos libros una gran casa de ellos”.³

LOS TLACUILOS.

Los tlacuilos o pintores de códices eran verdaderos especialistas ligados tanto a la administración como al sacerdocio y en general a la nobleza. Gracias a ellos se anotaban con gran maestría los eventos y acontecimientos por medio de elementos gráficos. Un rasgo característico de este sistema de escritura era delinear los elementos en negro para posteriormente colorearlos a la aguada.

La amplia gama de colores utilizados por los tlacuilos es una muestra del manejo hábil de tintes y colorantes obtenidos tanto de plantas como animales o de origen mineral⁴.

La variedad de testimonios pictográficos con los que se cuenta actualmente ha permitido a diversos investigadores hablar de diferentes escuelas de pintura en el México antiguo.

Si bien se desconoce el momento en el que esta tradición se inició en el Nuevo Mundo es cierto que comparten los registros existentes rasgos mesoamericanos que los hacen comunes pero que a su vez distinguen a las diferentes escuelas tanto del centro de México como de Mesoamérica en general.

En el caso del centro de México se distinguen principalmente la escuela de Tezcoco, la Mexica de Tenochtitlan y la Tlatelolca⁵ además de los Códices Mixtecos y del Área Maya.

LA TRADICIÓN PICTOGRÁFICA

La tradición de escribir pintando se mantuvo muchos años después de la llegada de los españoles al Nuevo Mundo. En muchos casos inclusive la

producción de material de carácter jurídico aumentó considerablemente. Por medio de este sistema los indios peleaban sus tierras, su legitimidad como herederos, su genealogía, mostraban su historia, sus conquistas y batallas, así como su organización social y política⁶.

La influencia que sobre ellos ejerció el nuevo orden se distingue en este tipo de documentación por la presencia de nuevos elementos en la pintura indígena, así como el claro oscuro y el sombreado, entre otros. Muchos de los antiguos tlacuilos aprendieron nuevas técnicas y supieron combinar su tradición con las nuevas formas.

CLASIFICACIÓN DE LAS PICTOGRAFÍAS

Como resultado de la aparición de nuevos elementos, los códices se han clasificado actualmente de manera general en prehispánicos y coloniales⁷. Si bien esta clasificación puede resultar inadecuada dado que en la producción colonial gran parte del contenido se refiere a la época prehispánica, sin embargo en muchos de los documentos la aparición de glosas en caracteres latinos ya sea en lenguas indígenas o en castellano, los ubican en este conjunto.

La aparición de papel europeo como el soporte sobre el cual los tlacuilos deslizaban su pincel, así como el formato de los nuevos códices a manera de libros europeos, abandonando las formas tradicionales de tiras, son algunos de los elementos que dan fundamento a esta división.

La temática desarrollada en los documentos ha servido también para hacer otro tipo de divisiones. Jhon Glass publicó una clasificación de la Colección del Museo Nacional de Antropología a la que llamó tipológica. Los rubros que él consideró fueron:

Códices de tipo ritual-calendárico, de tipo histórico, de tipo genealógico, de tipo cartográfico, cartográfico histórico, económico, de tipo Techialoyan, de tipo Testeriano, del tipo de los libros de Chilam Balam y finalmente los Códices no clasificados. Además incluyó una clasificación regional partiendo de los diferentes estados de la actual República Mexicana⁸.

LOS MAPAS

Bajo esta división se han incorporado un buen número de documentos especialmente coloniales. Si bien estos materiales cuentan de manera importante con elementos tales como montañas, ríos, lagos, caminos, vege-

tación, etc. incluyen además una gran variedad de elementos que generalmente no se encuentran en los mapas europeos. Por ello, puede decirse que son simultáneamente históricos, genealógicos, tributarios, o catastrales.

Es posible pensar que el mismo gobernante mexica, Moctezuma contase con estos tipos de registros en los que se anotaban las diferentes regiones que habían caído bajo su poderío y los diferentes recursos de la naturaleza que las rodeaban así como sus límites y extensiones.

En este sentido el cronista Bernal Díaz del Castillo escribe:

"...volvamos a decir cómo le dio el gran Moctezuma a nuestro capitán en un paño de henequén pintados y señalados muy al natural todos los ríos y ancones que había en la costa del Norte desde Pánuco hasta Tabasco, que son obra de ciento cuarenta leguas, y en ello venía señalado el Río Guazacaqualco, e como ya sabíamos todos los puertos e ancones que señalaban en el paño que le dio Montezuma, de cuando venimos a descubrir con Grijalva, aceto el río de Guzaqualco, que dijeron que era muy poderoso e hondo..."⁹.

En relación a los mapas del México antiguo el Doctor Joaquín Galarza ha hecho notar como estos documentos están orientados, ya que basados en la observación del sol, el eje principal es Oriente - Poniente, por lo tanto en la mayoría de los mapas de esta tradición, el oriente se encuentra en la parte superior del documento¹⁰.

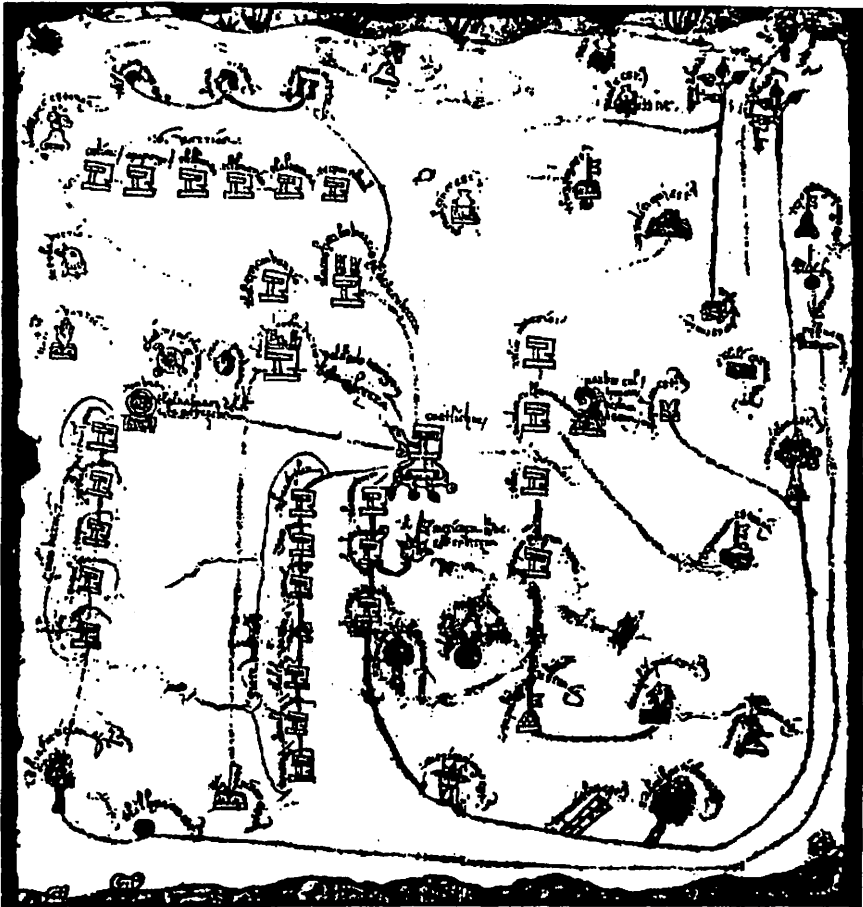
EL MAPA DE COATLICHAN

El mapa de Coatlichan está pintado sobre una sola hoja de papel de corteza que mide 44.5 x 41.5 centímetros. A diferencia de otros documentos pintados sobre este tipo de material los cuales tienen "imprimatura", es decir una preparación blanquecina que empareja la superficie sobre la cual pinta el tlacuilo, en este caso se pintó directamente sobre el papel amate, el cual está finamente elaborado. Su color a diferencia de otros documentos en los que el tono del papel es café, en este caso, prácticamente el color es amarillo muy claro lo que en ocasiones lo confunde con papel europeo.

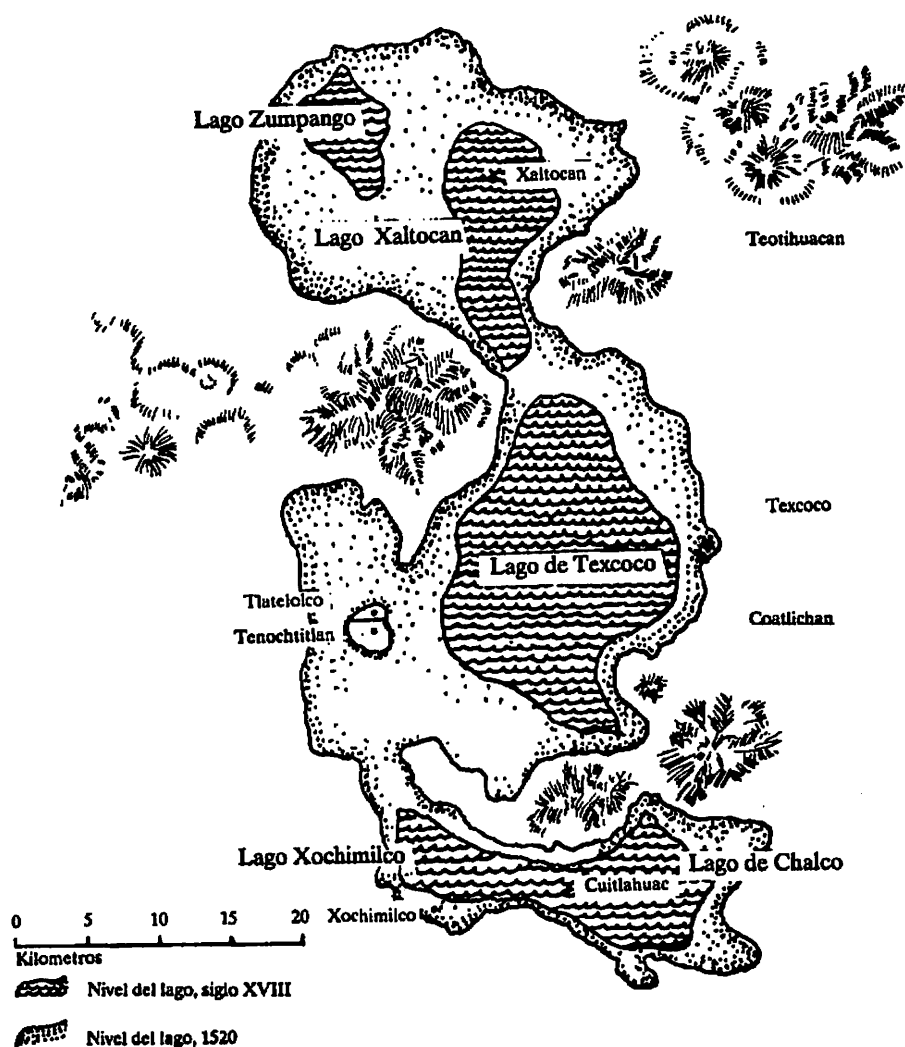
El Mapa recibe su nombre de la lectura en náhuatl del glifo¹¹ que se pintó en la parte central de documento. Está formado por una cabeza de serpiente *coatl*, que sale de una casa *calli* o *ichan* morada, que está pintada sobre un cerro o *tepetl* cuya base se encuentra rodeada de agua, *atl* cuya lectura sería *cohuatlichan altepetl* es decir, el pueblo de la morada o casa de la serpiente. De este glifo central se desprenden una serie de seis líneas de diferente color, cada una enlaza a un conjunto de topónimos o nombres de lugar pintados según la tradición indígena.



EL MAPA DE COATLICHAN



Mapa de Coatlichan, edición de 1977.



Mapa 1.— Localidades de Coatlichan en la cuenca de México.

Dado que el mapa tiene una serie de anotaciones en caracteres latinos, así como por la introducción de ciertos elementos europeos en el diseño de algunos de sus dibujos se le ha clasificado como un documento colonial del siglo XVI¹².

Coatlichan fue un importante señorío que floreció en el Posclásico tardío fechado entre 1200 y 1521 d.C. en la Cuenca de México en la región conocida como Acolhuacan.

EL ACOLHUACAN

Coatlichán fue uno de los señoríos más significativos del espacio geográfico y cultural conocido como el Acolhuacan. Localizado al oriente del Valle de México, esta región constituyó una zona privilegiada debido a la gran variedad de recursos derivados de una ecología que contemplaba tanto el Lago de Tezcoco como abundantes ríos, una variedad de plantas, espaciosos valles y pronunciadas montañas.

Del Acolhuacan se ha dicho que su territorio posee unidad geográfica e histórica. Limita al norte con la parte baja del río Mexquipayac, los cerros de Tezoyuca y las serranías del Tezontlaxtle y Patlachique, que separan al Acolhuacan del Valle de Teotihuacan; al sur, el Valle comprendido entre la sierra de Ocotepéc y el cerro de Chimalhuacan, a la orilla del Lago de Tezcoco; al oriente y sureste las estribaciones de las serranías de San Telmo Tlamacas, Tlaloc, Telapan y Ocotepéc, y al occidente con el Lago de Tezcoco. El Acolhuacan se dividió en dos grandes secciones, la zona meridional que limita al norte con los ríos Chapingo y Tezcoco, en la cual se desarrollaron los antiguos señoríos de Coatlichán y Huexotla, y la septentrional al norte de la indicada divisoria en donde floreció el viejo señorío de Tezcoco¹³.

La región fue habitada del siglo XI al XVI por numerosos grupos étnicos en diferentes etapas de desarrollo cultural. En relación a sus pobladores la caída de Tula se menciona como el punto de arranque que dio origen a la ocupación de este espacio.

Tula cuya fundación se remonta al siglo VIII fue un gran centro cultural que combinaría la herencia cultural del mundo clásico mesoamericano con las aportaciones de los nuevos pueblos venidos de fuera del centro de México. A partir de su caída, en el siglo XII¹⁴ la documentación tanto escrita como pictográfica hace referencia a un movimiento muy intenso de diferentes grupos en el espacio geográfico del centro del territorio Mesoamericano ocupado por lo que sería la Nueva España.

La documentación pictográfica más importante relacionada con la llegada de grupos étnicos a este territorio se encuentra en los llamados códices chichimecas que constituyen según el estudio de Donald Robertson la llamada escuela Texcocana de códices.

El *Códice Xolotl*¹⁵ documento formado por 10 láminas de papel amate anota la llegada al centro de México del grupo llamado e identificado como chichimeca. Este grupo a diferencia de aquellos que habitaron Tula, procedía de la parte norte del territorio y se le identificó como un grupo de cazadores recolectores en contraste con los Toltecas que eran grupos de alta cultura.

Para reconstruir la historia de Coatlichan y su fundación la consulta de este documento se hace indispensable. El Códice indica la llegada al territorio de el líder chichimeca identificado como Xolotl, aproximadamente entre el siglo XI o XII. En la primera de sus láminas se pintaron los recorridos que él y su grupo hicieron por un territorio en el que vivían algunos toltecas distribuidos en el lugar y se pintaron los lugares en los que finalmente se asentaron en convivencia con los toltecas.

Es la lámina dos de este códice la que nos interesa, ya que en ella se representa la llegada de tres personajes ante Xolotl, para solicitarle tierras y sus autorización para establecerse .

Cada uno de estos líderes se pintó con su antropónimo o nombre a la manera indígena tradicional. Las fuentes escritas como son los textos de Fernando de Alva Ixtlilxochitl describen como : “ llegaron las naciones acolhuas, tepanecas y otomites...los cuales trajeron tres señores y cabezas con el mismo intento de poblar esta tierra...y dada la obediencia le pidieron tierras en donde ellos y sus vasallos poblasen..y (Xolotl) les hizo muchas mercedes que fue hacerlos sus yernos...”¹⁶.

Continúa el texto mencionando como a Acolhua quién iba a la cabeza de los tepanecas le dio a una de sus hijas, y lo estableció en Azcapotzalco, al segundo Chiconcuauh señor Otomí le dio para establecerse Xaltocan y al tercero, señor de los acolhuas, llamado Tzontecoma le dio como esposa a una señora Tolteca y el lugar para establecerse fue Coatlichan.

Es interesante mencionar como a partir de ese momento la historia de Tezcoco y de Coatlichan se relatan de manera paralela. Este último señorío se menciona como un centro que logra desarrollar la agricultura, se relaciona por vía de matrimonio con las grandes casas nobles del centro de México y logra consolidar un importante centro de enseñanza que se menciona como el calmecac o escuela para los hijos de la nobleza en el que se educa Acamapichtli, quien sería uno de los gobernantes mexicas.

El papel que juega el señorío de Coatlichan como aliado de los descendientes de Xolotl, es fundamental para fortalecer a lo que sería después la gran ciudad de Tezcoco. Las alianzas matrimoniales entre los descendientes de estos dos lugares son constantemente mencionadas en las fuentes escritas. En las láminas del Códice Xolotl, cuyo interés central es resaltar la importancia y desarrollo de los señores del Acolhuacan, Coatlinchan ocupa un lugar preponderante.

Otra fuente pictográfica perteneciente a esta misma escuela de pintura de códices lo constituye el *Códice Quinatzin*. Este documento formado por tres láminas pintadas sobre papel amate, muestra inicialmente el desarrollo

de los primeros pobladores chichimecas así como la consolidación de los descendientes de Xolotl. Se pintan dos escenas en la que los señores chichimecas reciben a otros grupos y les conceden su autorización para establecerse en su territorio a cambio de reconocimiento. Esto sucede en el período de gobierno de Quinatzin (1062) y de Techotlatzin quien muere en 1357.

Ante Quinatzin se dibujó la llegada de Chimalpanecas y Tlailotlacas. Destacan como parte de los atributos de los recién llegados su atuendo mucho más elaborado, que contrasta con el que porta el mismo Quinatzin a quien se le identifica como cazador, ya que sostiene a un lado de su asiento que lo identifica como autoridad, un arco y sus flechas.

En la misma lámina del Códice Quinatzin se dibujó a Techotlatzin, se hace evidente un cambio en su atuendo, ya que aparece cubierto con una manta, a diferencia de sus antecesores que se pintaron con pieles de animales como su atuendo característico. Frente a él se registró la llegada de los mexitin, los huiznahuaques y los tepanecas, quienes huían de los Tepanecas de Azcapotzalco.

Cabe mencionar que en la representación de estos grupos se señala la importancia de la agricultura y otras actividades propias de los grupos de alta cultura mesoamericana.

En la siguiente escena del Códice se pintó el palacio de Nezahualcoyotl, con este personaje sentado en la parte central, acompañado de su heredero Nezahualpilli. Cabe señalar que la disposición de los diferentes salones que conformaban el palacio, son una muestra de la complejidad a la que habían llegado los descendientes de Xolotl. El consejo del señorío de los Acolhuas se conformaba por 14 señores, los cuales se registraron en la parte central del palacio, cada uno con su nombre. Rodea a esta escena una serie de topónimos diferenciados que marcan la distinción entre aquellos que tributaban al señorío y aquellos que tributaban a Nezahualcoyotl y Nezahualpilli directamente. Entre estos señores y en un sitio cercano al *tlah-toani* se pintó al gobernante de Coatlican.

Es interesante considerar como en estas dos pictografías en la que los propios indígenas pintaron su historia, la presencia del señorío de Coatlican aparece como una constante.

LA COMPOSICIÓN ÉTNICA EN EL ALCOLHUACAN

Como ya se ha mencionado las informaciones más tempranas sobre el origen de los habitantes del oriente de la Cuenca de México se inician entre el siglo XI y XII¹⁷ con la llegada de Xolotl, para continuar con el arribo ante

este líder chichimeca de otros grupos como los tepanecas, otomies y acolhuas.

Coatlinchan se convierte en el asentamiento acolhua y al igual que en el caso de los chichimecas, la llegada de nuevos grupos van conformando la complejidad del señorío.

Las fuentes pictográficas ya mencionadas anotan la llegada de nuevos grupos. Durante el período de gobierno de Huetzin, nieto de Tzontecoma, fundador del señorío, en el año 1300, llegan a asentarse los chimalpanecas y los tlailotlacas¹⁸. Estos grupos a los que se les ha identificado como procedentes de la mixteca, se les asocia con la pintura de códices, como hombres sabios que enriquecieron la cultura local y por ello son acogidos, en los diversos señoríos del Acolhuacan.

Los relatos tanto de cronistas como de las pictografías del área relatan la llegada de nuevos grupos. A fines del siglo XIV durante el período de gobierno de Coxcox arriban a Coatlichan los culhuas quienes se establecen en cuatro barrios: el de los mexitin, de los colhuaques, de los huiznahuaques y el de los tepanecas. Este modelo se repitió tanto en Tezcoco como en otros señoríos del Acolhuacan.

Las presiones que en este período sufren los gobernantes de Tezcoco por parte de los Tepanecas de Azcapotzalco, desencadena una serie de batallas entre ambos grupos en los que los señores de Coatlichan muestran su apoyo a los Tezcocanos¹⁹. La derrota final de estos últimos y la preponderancia de los Tepanecas culmina con la reorganización del Acolhuacan. En ese momento Coatlichan adquiere la categoría de centro recolector de tributos y cabecera del *tlahtocayotl*²⁰. La solidaridad que la nobleza de Coatlichan mostró hacia los Tezcocanos fue severamente castigada por el propio Tezozomoc quien deseaba eliminar a Nezahualcoyotl como heredero del señorío.

La muerte de Tezozomoc y consecuentemente el debilitamiento de su señorío heredado por su hijo Maxtla es un pasaje histórico ampliamente documentado,²¹ baste mencionar que debido a esta coyuntura Nezahualcoyotl recuperó con el apoyo de tenochcas y tepanecas su propio señorío, y se instaló como máximo gobernante del Acolhuacan en Tezcoco.

En este período Coatlichan pierde su importancia como centro político ante el apoyo de los aliados de Nezahualcoyotl. Una de las primeras actividades de Nezahualcoyotl una vez recuperado el señorío fue reinstalar a la nobleza que había sido desplazada por los tepanecas.

En Coatlichan nombra a Motoliniaztzin quien había huido a Tlaxcala. Es precisamente este gobernante quién aparece pintado en el código Quinatzin, como parte del consejo del gobernante de Tezcoco²².

A partir de este momento Tezcoco, aliado con Tenochtitlan y Tlacopan constituyen la llamada Triple Alianza. Esta alianza les permitió a los tres señoríos dominar gran parte del territorio Mesoamericano, consolidar su hegemonía y extraer de las poblaciones sometidas grandes cantidades de tributo tanto en materias primas como elaboradas, así como en servicio tanto en el apoyo para sus guerras como en la construcción de obras públicas y el cultivo de los campos.

La presencia de Coatlichan como parte importante del Acolhuacan y de su nobleza se mantuvo hasta la llegada de Cortés. Su estrecha relación con la casa Tezcocana hasta los últimos períodos previos a la conquista española, son prueba evidente con el matrimonio de una hija de Nezahualpilli con Xaquintzin, gobernante de Coatlichan en 1519.

En 1522 Hernán Cortés se asignó a sí mismo toda el área de Tezcoco y sus subordinados. Posteriormente varios lugares fueron asignados a otras personas. En 1525 Cortés perdió la encomienda, la recuperó al año siguiente, finalmente pasó a la Corona en 1531.²³

Años más tarde alrededor de 1580 este antiguo señorío recibió su categoría de pueblo cabecera independiente de Tezcoco con sus propias autoridades indígenas.

Aunado al documento o Mapa que es el motivo de este trabajo, Coatlichan a legado a la humanidad el monolito conocido como Tlaloc que identifica en la ciudad de México la entrada al Museo Nacional de Antropología. Testimonio de la grandeza de este lugar. Actualmente la población recibe el nombre de Coatlinchan y se encuentra 7.5 kilómetros de la ciudad de Tezcoco, al oriente del Valle de México.

DESCRIPCIÓN DEL MAPA DE COATLICHAN

El mapa está formado por una sola hoja en la cual el *tlacuilo* distribuyó alrededor del topónimo principal que le da su nombre, un conjunto de topónimos o nombres de lugar.

Los elementos básicos son los topónimos que ocupan la mayor parte del espacio. En la parte superior estos se encuentran enmarcados por una delimitación geográfica señalada por el pintor mediante una línea negra ondulante sobre la cual aparecen varios rasgos en negro que identifican de manera abstracta a un conjunto de magueyes sobre fondo verde.

En la parte inferior el mapa tiene una línea negra ondulante coloreada en azul turquesa que representa el agua en movimiento pintada a la manera

como los antiguos mexicanos lo hacían, en cuyo borde se incluyeron dos pequeños caracoles.

Los topónimos siguen la tradición indígena ya que se encuentran delineados en negro y posteriormente coloreados, algunos de ellos carecen de color y toman el del papel.

Como ya se ha mencionado el mapa cuenta con anotaciones o glosas en caracteres latinos. Estas glosas se refieren al nombre de cada uno de los glifos de lugar y señalan una diferenciación entre cabeceras, barrios y estancias.

De esta manera se distinguen las diferentes jurisdicciones de cada uno de los lugares que conformaban el señorío de Coatlichan. Entendemos como cabecera a la capital donde había un gobernante indígena local que llevaba el título de lahtoani.

El termino en sí indica que hay otros lugares como serían los barrios, que dependen de esa cabecera. La palabra estancia se ha usado para identificar a aquellos lugares que dependen de una cabecera pero que se encuentran distantes de la misma, a diferencia de los barrios²⁴.

El glifo central o direccional por su tamaño se identifica como el más importante del conjunto, de él se desprenden seis líneas que enlazan y separan a los topónimos formando conjuntos que se distribuyen a todo lo largo de la línea de color por los diferentes espacios del mapa.

Cada una de ellas sale del glifo central en diferentes direcciones, sin embargo nunca se enciman o se cruzan sino que al contrario se extienden en diferentes direcciones de una manera armónica.

Colores como el amarillo ocre, el rojo, rojo claro, verde o azul turquesa fueron usados por el *tlacuilo* como guías para distribuir a los diferentes elementos en el espacio. Es posible que la línea roja se haya decolorado con el tiempo. En contraste las líneas en azul turquesa son notables por que conservan la intensidad de su color.

Las anotaciones se escribieron en tinta color sepia, la que contrasta con la línea negra que contorna a los diferentes glifos.

En relación al tipo de línea se distinguen básicamente continuas así como dos ejemplos de punteadas. Las líneas de color son un ejemplo de la habilidad del *tlacuilo*, ya que en ocasiones una misma atraviesa todo el espacio del mapa y no se ve interrumpida en sus diferentes secciones.

Como ha escrito el Doctor Galarza en relación a este tipo de documentos a diferencia de los mapas europeos, estos se encuentran orientados, como es el caso del Mapa de Coatlichan²⁵. En este, el norte se localiza a la izquierda del documento, el sur a la derecha y el oriente en la parte superior

del mismo, consecuentemente el poniente es la parte inferior de la pintura. Señala como “en los mapas tradicionales indígenas el contenido temático cartográfico no es esencial ni básico. El plano cartográfico le sirve para situar en el espacio los demás elementos del mapa, pero no trata de reproducir fielmente por medio de ciertas convenciones la realidad absoluta o total de una región o de un espacio terrestre”²⁶.

LOS TOPONIMOS

En relación a los nombre de lugar destacan notables diferencias que los agrupan básicamente en dos conjuntos. Algunos de ellos como las cabeceras y las estancias se pintaron con los elementos de dibujo indígena que permite hacer una lectura de sus elementos en náhuatl, a diferencia de aquellos que bajo la anotación de barrios, comparten un mismo elemento que es un *calli*. Este *calli* usado en la escritura para identificar una casa vista de perfil se usó en todos los casos, por ello, de acuerdo con la pictografía no se puede hacer una lectura distinta a la que anotan los caracteres latinos.

LAS LÍNEAS DE COLOR

Al seguir cada una de las trazos de color la variedad de elementos pintados sobre estas líneas guía y las características de cada uno, proporcionan importante información que permiten entender la conformación de este señorío.

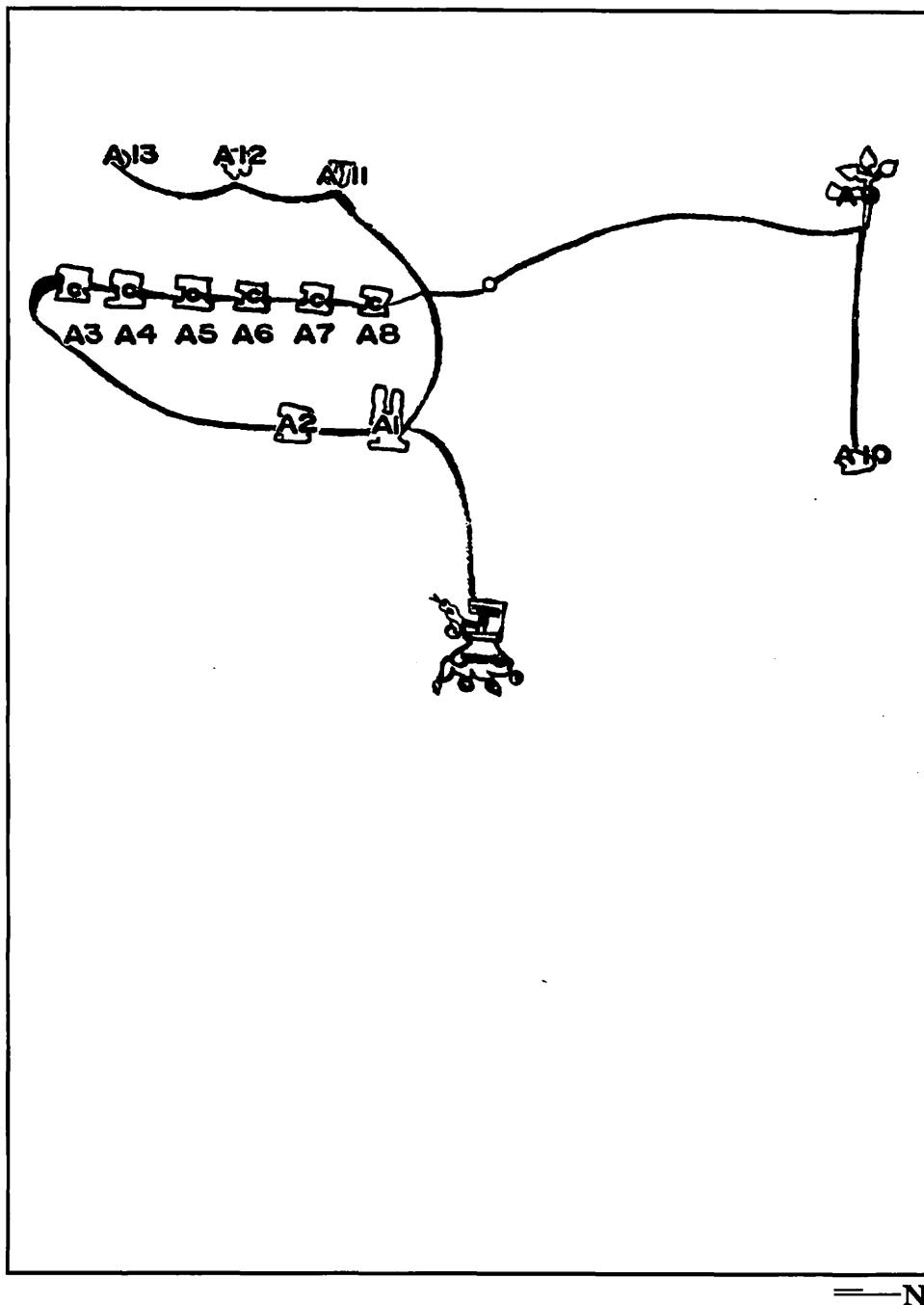
En un trabajo previo se hizo una clasificación en la que mediante letras de la A a la F se identificaron a cada uno de los elementos pintados sobre ellas se les dio un número a partir del glifo direccional hasta el extremo de la línea.

Seleccionamos a la amarilla ocre como la línea A y a los topónimos les dimos un número que abarca del A1 al A 10 sin distinguir entre cabeceras, barrios o estancias.

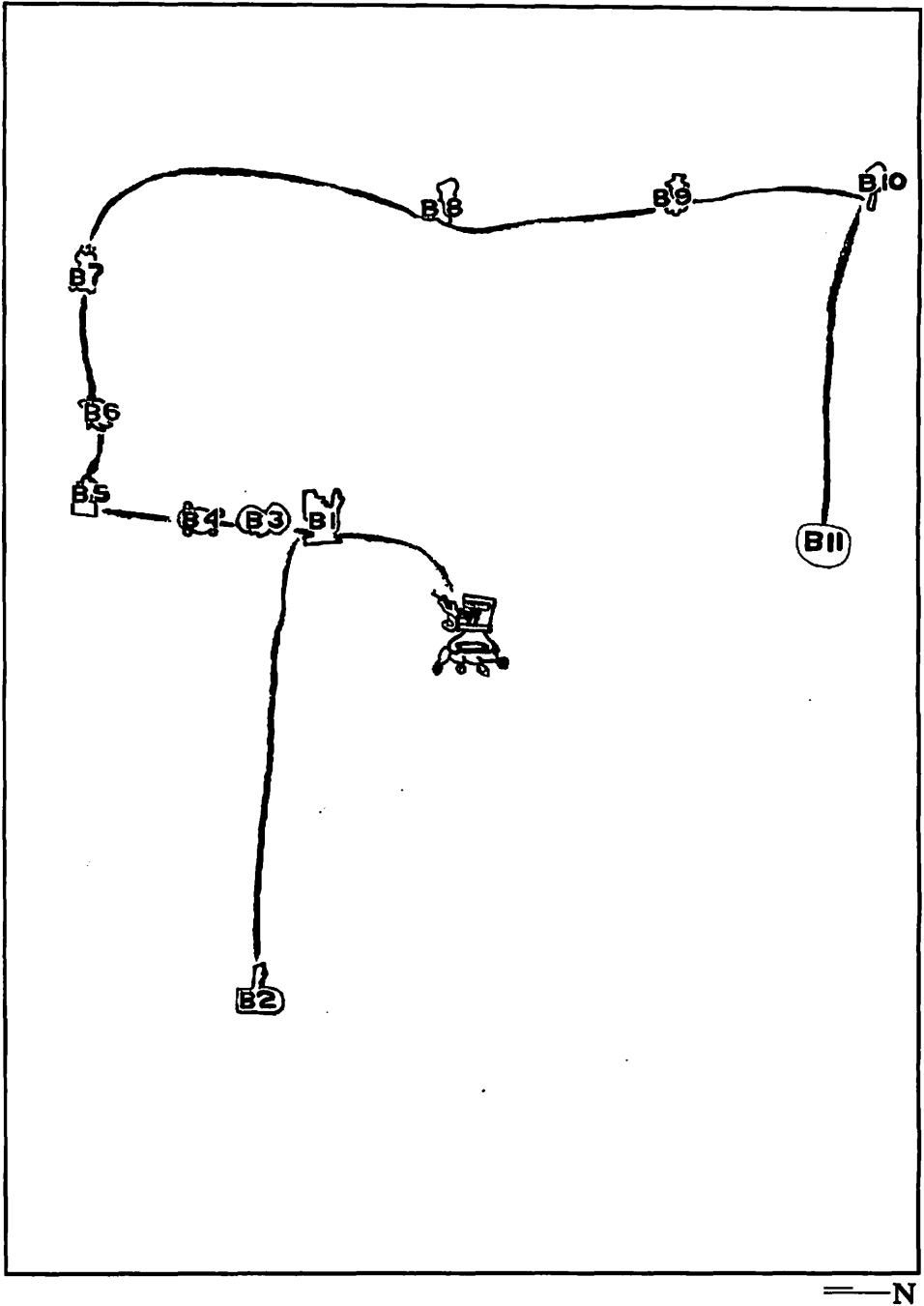
Siguiendo un orden contrario a las manecillas del reloj, a la línea roja la nombramos como B y los topónimos que incluye van del B1 al B 11. La línea C de color verde contiene del C1 al C 11. Enseguida una línea corta únicamente de barrios sobre azul turquesa enumera del D1 al D7. La línea E del mismo color que la anterior de gran intensidad incluye del E1 al E10. La última línea o F es muy compleja en su diseño, incluye del F1 al F12b.

Encontramos que en la mayoría de las líneas el primer topónimo cuenta con la anotación que lo identifica como cabecera, enseguida los topónimos

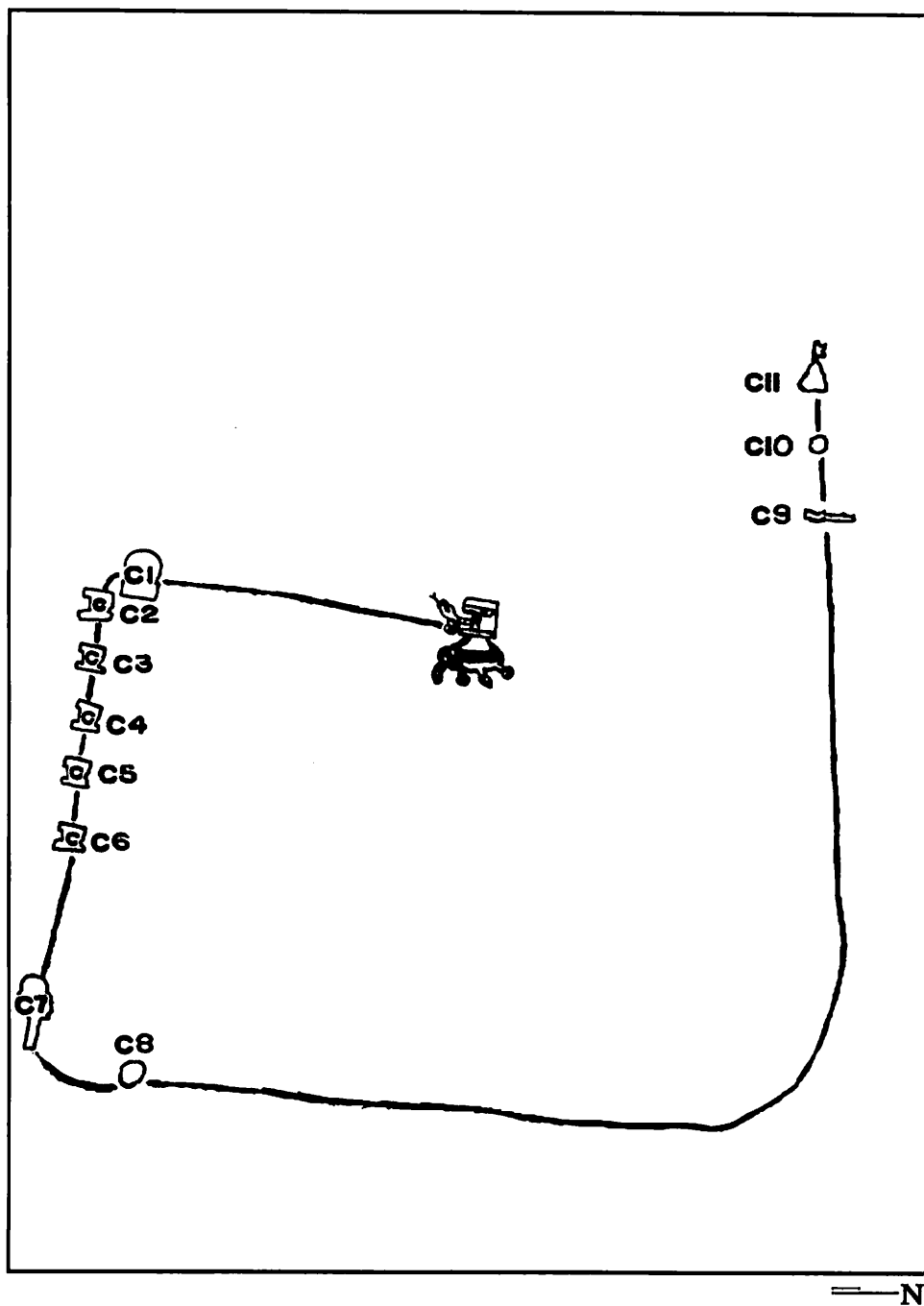
Línea A (ocre)



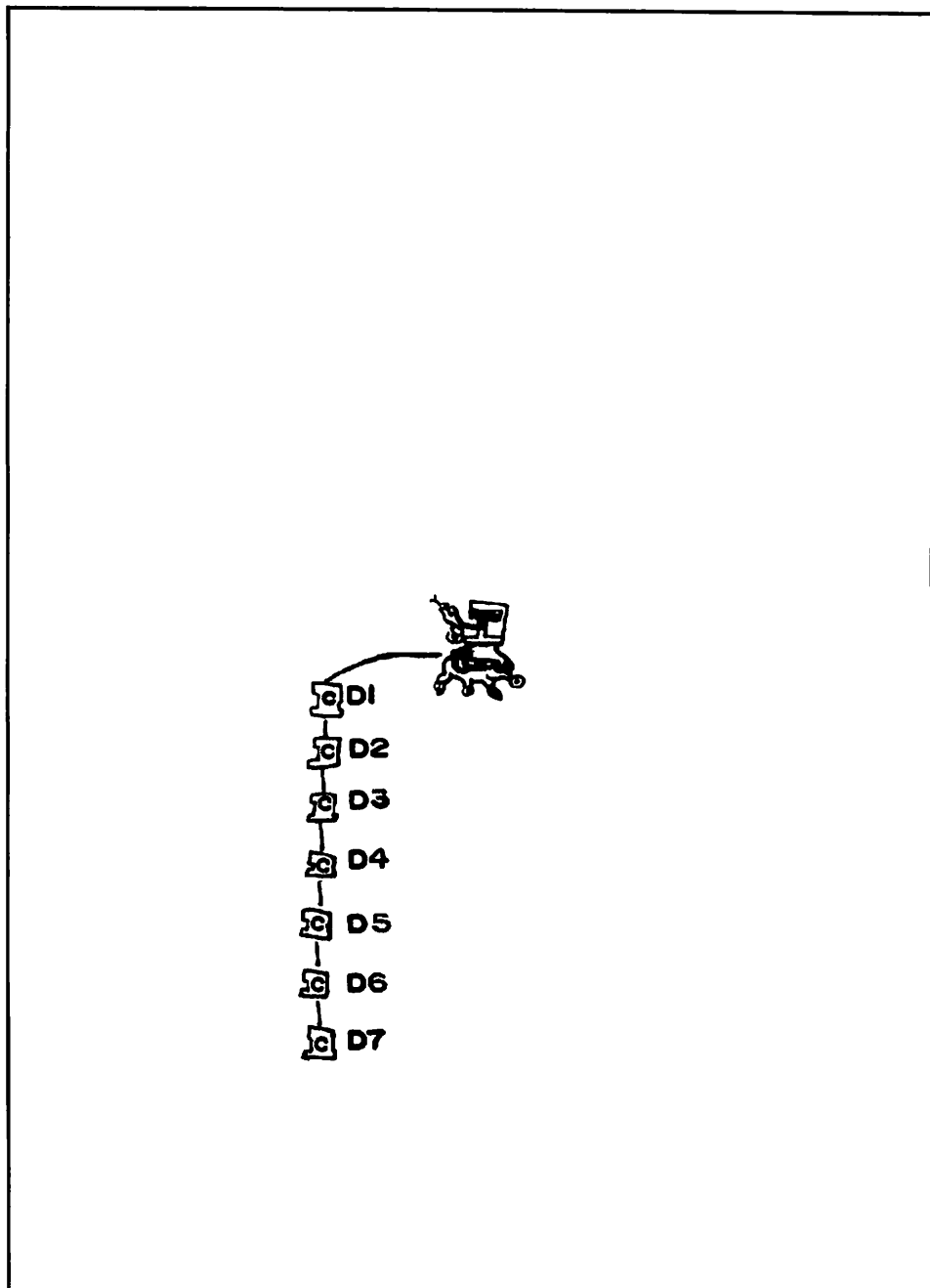
Línea B (rojo)



Línea C (verde)

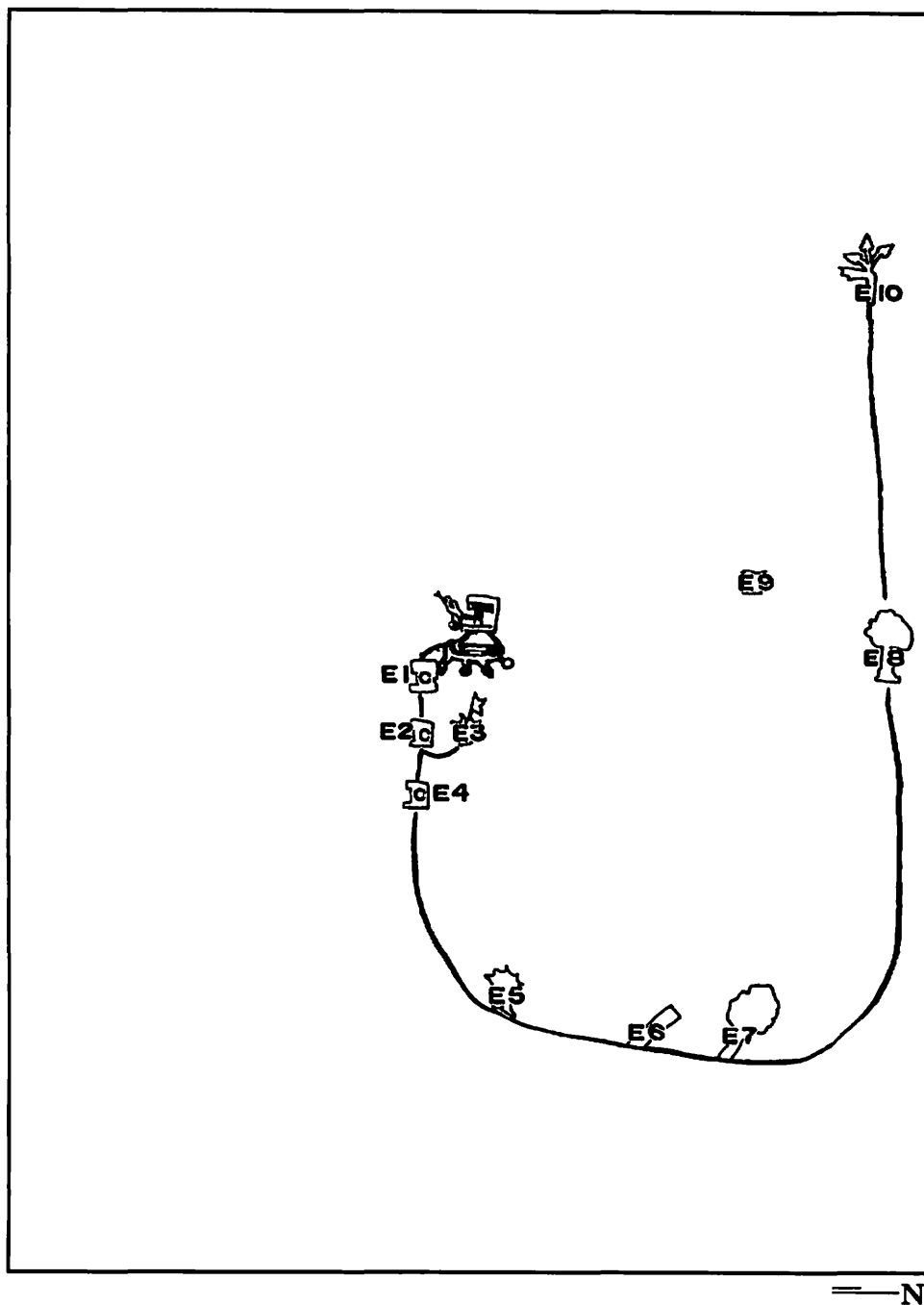


Línea D (azul turquesa)

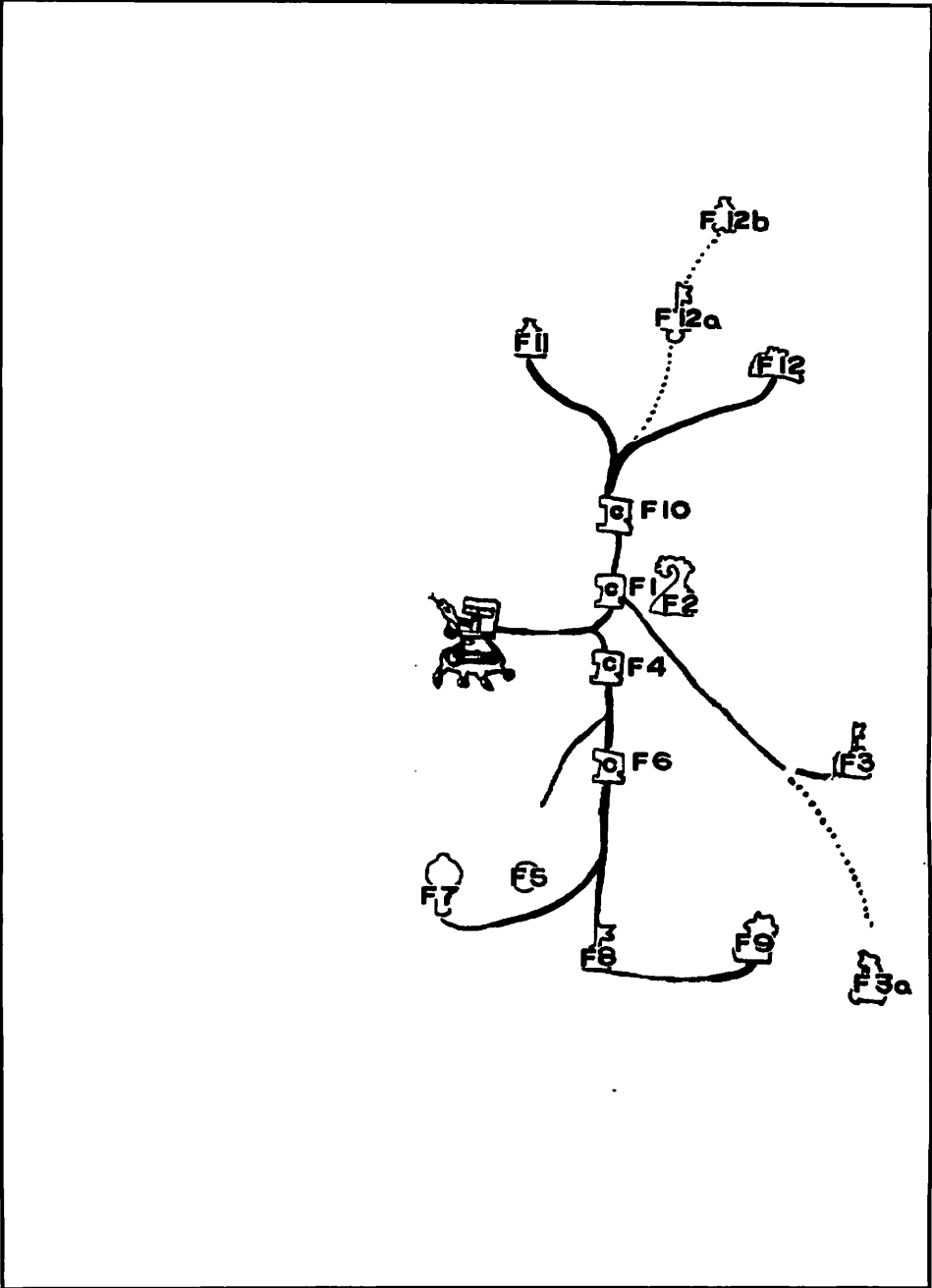


—N

Línea E (azul turquesa)



Línea F (rojo)



se leen como barrios para continuar con las estancias que de acuerdo con la definición ya mencionada efectivamente son los lugares más distantes en la línea de la cabecera aunque no necesariamente los más lejanos en distancia del glifo direccional.

Consideramos que cada línea de color representa una casa señorial y los sujetos dependientes de ella. Esta casa señorial estaba encabezada por un miembro de la nobleza o *tlahtoque* del que dependían todos los lugares enlazados por un mismo color. Es de llamar la atención cómo en la línea D no existe un glifo cabecera y la línea se desprende directamente del glifo de Coatlichan lo que indica que se trata de los barrios que dependían directamente del *tlahtoani* o máxima autoridad del señorío.

Habría que hacer notar como en el México antiguo todos los colores tenían un simbolismo y de ellos el azul turquesa se asociaban con la nobleza, que lo indica en este caso también.

Esta clasificación permitió ubicar al mapa en el contexto geográfico que representa. Con la ayuda de la franja inferior del documento que limita con el Lago de Tezcoco, la distribución de los topónimos en el espacio facilitó su ubicación en una región entre el Lago y la sierra.

El analizar con detalle cada uno de los topónimos favoreció la comprensión de la variedad de habitantes que vivieron en este señorío. Los nombres de lugar informan tanto sobre las características físicas del mismo, como puede ser la abundancia de un tipo de árbol como el ocote o el ahuehuete que puede ser una fuente de información al estudiar las características del

medio ecológico en el que este tipo de vegetación se desarrolló. También informan sobre las características de un barrio de artesanos especializados en el trabajo de la pluma (amantecas) como sería el caso de Quetzalhuacan o si se trata de un lugar en el que había un palacio para la mujeres como Ciuatēcpan o un templo como Cacualcingo o también un palacio para los guerreros de más alto rango como Tlacuchcalco.

La información que proporcionan los glifos nos hablan también de barrios de mercaderes profesionales originales de lugares como Chalco en el caso de Chalca puchtlan. Otro tipo de topónimos de los cuales Yxtlahuacan; lugar de la llanura es un ejemplo, sitúan al sitio geográficamente. Otro caso sería Oztolitiqui que significa dentro de la cueva.

En este momento lo que nos interesa hacer notar es la composición étnica de Coatlichan que de acuerdo con los datos obtenidos en los códices chichimecas así como en los textos se hace evidente en este señorío.

Hemos encontrado doce lugares cuyos nombres identifican grupos étnicos. Estos sitios se encuentran distribuidos en todas las casas nobles que

anota el código, corresponden tanto a cabeceras como a barrios y estancias. Los grupos que mas se mencionan son los tlilhuaques, culhuas, ayapancas, mexicas, chalcas, chimalpanecas, tepanecas, chimalhuaques y tlahuicas.

Los *tlilhuaques* se identifican por un topónimo que es una gota de tinta negra. La traducción del nombre se deriva de *tlilhua*- tintorero y *can* - lugar lo que nos daría el lugar de tintoreros o de los que tienen tinta negra. En el México antiguo, la tinta negra estaba asociada con los pintores de códices o tlacuilos. Lo que significaría que en estos lugares se elaboraban estas pinturas.

Los tlilhuaques fueron uno de los grupos aliados de los olmeca xicalanca quienes fueron derrotados por los toltecas de Cholula y sus aliados chichimecas. También en el código *Historia Tolteca chichimeca*, el glifo de los tlilhuaques es una mancha de tinta negra.

En este Mapa se encuentran en cinco sitios. En la línea A se pintó un barrio Tlilhuacan (A5) y una estancia Tlilhuacingo (A13)

En la línea C hay un barrio Tlilhuacan (C6) y una estancia Tlilhuacan (C8) y en la misma línea casi al final de la misma hay otra estancia Tlilhuacan (C10)

El segundo grupo que aparece en mayor número son los culhuas. De este grupo ya se ha mencionado su llegada a Coatlichan durante el período de gobierno de Coxcox a fines del siglo XIV. En la línea F la cabecera (F2) identifica mediante el topónimo de cerro torcido a este grupo, así como el barrio de xicolan culhuacan, cuya traducción se deriva de *xicolli*- faldón del traje de los guerreros, lo que significaría " en el lugar de los *xicolli* de los de Culhuacan".

Un tercer lugar relacionado con lo culhuas se encuentra en la línea D o sea la del *tlahtoani* en el barrio de tleculhuacan o "lugar de los culhuas de fuego" lo que podría interpretarse como el lugar de los valientes culhuas.

De los ayapancas grupo aliado de los olmeca xicalanca, sabemos que fueron derrotados por los toltecas y chichimecas. Dos topónimos se identifican con este grupo uno de ellos Ayapango " el lugar de los ayapancas" en la línea ocre, localizado en un conjunto de topónimos de barrios (A4) y un segundo glifo en la línea verde (C11) Tepepenayapango traducido como " en el cerro de los ayapancas".

Dos lugares se derivan de los mexicas. Uno es la cabecera en la línea E con la clasificación (E3) Mexicapan, entendiendo por ello " el lugar de los mexicas". Cabe recordar que es bajo el gobierno de Coxcox que un grupo de mexicas llegaron tanto a Tezcoco como a Coatlichan y otros señoríos del Acolhuacan.

Mexicatzingo es un glifo que se localiza en la misma línea bajo la clasificación (E5) cuyo nombre sería “pequeño lugar de los mexicas”.

El resto de los diferentes grupos étnicos solo contaban con un solo sitio, tal sería el caso de los Chalcas en el barrio de Chalcapuchtlan “o lugar de los mercaderes chalcas” en la línea B bajo el número (B4)

Importante resultar señalar que los pochtecas eran los mercaderes profesionales que se encargaban del intercambio a larga distancia. Las fuentes escritas mencionan como solo de ciertos lugares se les permitía salir en caravanas a realizar sus transacciones, uno de estos sitios era precisamente Coatlichan.

Los chimalpanecas se localizaban en un conjunto de barrios, bajo la clasificación. (C2) Este grupo llegó a Coatlichan durante el período de Huetzin quién gobernó aproximadamente en el año 1300.

El grupo Tepaneca contaba con una estancia en la línea F, bajo la clasificación (F3). Este topónimo llama la atención por que está formado por un glifo de piedra y una bandera, esta última es muy diferente a las banderas usadas en el sistema de escritura indígena, que son rectangulares por lo que a sido uno de los elementos que suponen la manufactura del códice en la colonia.

Los Tepanecas llegaron a la Cuenca simultáneamente con los acolhuas, sin embargo es posible que se tratase de un grupo que o bien huía del Señor de Azcapotzalco o era la intención de este gobernante tener una estancia en este lugar.

Chimalhuacapan era una estancia cuyo nombre deriva de los chimalhuaques, traducido como “el lugar de los chimalhuaques o de la gentes de chimalhuacan”. Puede hacer referencia a una antigua posesión de Coatlichan que se convirtió en posesión Tepaneca durante el período de Acolmiztli.

Finalmente los tlahuicas parecen haber tenido un barrio en la línea A en Tlaquican. Es probable que su nombre se relacione con los tlahuicas, grupo étnico que el salir de Chicomoztoc se dirigió a Cuauhnahuac.

Como se puede notar por todos los rincones de Coatlichan se distribuyeron diferentes grupos que dependían de varias cabeceras y de un mismo *tlahtoque*. No deja de llamar la atención el hecho de que tanto Culhuas como Mexicas tuvieran sus propias cabeceras.

El Mapa responde así a una política del Acolhuacan de recibir a los diferentes grupos que deambulaban en el territorio solicitando tierras a cambio de reconocimiento que se traducía en tributo. Fue una política que iniciada por el líder Chichimeca Xolotl continuó hasta el siglo XVI:

A todos los recibió benignamente Xolotl, y les señaló lugares que poblasen, mas no juntos, sino separados, y en paraje que cada uno de ellos estuviese rodeado por otras poblaciones, porque eran gente belicosa, y vivía mal seguro de su fidelidad... y aunque los hizo señores de aquellas poblaciones fue siempre con la calidad de pagar cierto reconocimiento al emperador”²⁸.

NOTAS

- 1 Véase Pedro Mártir de Anglería. *Décadas del Nuevo Mundo*. 1964.
- 2 El Doctor Joaquín Galarza hace notar en su libro (1990) la importancia de la conservación de estos documentos gracias a los cuales nos podemos acercar a conocer el mundo del México antiguo y de sus sistema de escritura. Véase pág.. 28.
- 3 Bernal Díaz del Castillo, describe en su obra su admiración por los registros especiales en los que se almacenaban los diferentes tipos de libros . Desafortunadamente estos recintos fueron destruidos en la ciudad de Tenochtitlan con la caída de la misma.
- 4 Cronistas como Fray Bernardino de Sahagún, es quien describe con mayor detalle los diferentes colores usados en el México antiguo, sin embargo es necesario todavía un estudio sobre ellos, que hasta la fecha no se ha realizado. La maestra Perla Valle (1993) hizo una recopilación de tintes y colorantes tomando como fuentes los diccionarios nahuatl español de Fray Alonso de Molina y de Remí Simeón.
- 5 Donal Robertson(1994) en su obra hace un estudio de estas escuelas. Si bien su interés como historiador del arte hace énfasis más que nada en los estilos diferentes de los códices, su obra es de gran utilidad para todo aquél que se interese por este tipo de documentación. Véase de la pág.. 68 a la 155, de su libro.
- 6 Véase el Catálogo de la Colección de Códice que hizo Jhon Glass con motivo de la inauguración de Museo Nacional de Antropología e Historia, publicado en 1964.
- 7 Carmen Aguilera hizo un catalogo de los Códices de México, en el que clasifica a los diferentes documentos , señalando su procedencia, fechamiento, contenido y lugar donde se resguardan actualmente.
- 8 Véase el catalogo elaborado por J. Glass, 1975 publicado en el Handbook of Middle American Indians. Véase J. Glass , 1964, pág.. 196
- 9 Véase Bernal Díaz del Castillo en Galarza, op. cit. 103
- 10 Galarza, op. cit. 95
- 11 Glifo se ha definido por Galarza, como la figura o signo que en los códices se presta para significar. Por lo cual es el significado, la figura o el signo que constituye la representación pictórica. Los glifos de la escritura mesoamericana pueden ser pictográficos, ideográficos y fonéticos.
- 12 Glass, J. 1975; 57
- 13 Palerm y Wolf; 1872; pág.. 111- 127
- 14 Bernal Ignacio.- *Tenochtitlan en una isla*.- Sepsetentas, 1972; 79 - 98
- 15 Véase Dibble, Ch: 1980
- 16 Véase de Alva Ixtlilxóchitl: T. I: 423
- 17 Véase el trabajo de Frederic Hicks, 1982; 231

- 18 Ixtlilxochitl, op. cit. 380
- 19 Bittman, B. 1978
- 20 Ixtlilxóchitl, op. cit.
- 21 La bibliografía al respecto es muy amplia, baste con mencionar las obras de Durán, 1967; Torquemada; 1969, así como los trabajos de Robert Barlow.
- 22 Véase Aubin, op. cit. 1885
- 23 Gerhard, P. op. cit. 1986
- 24 Gibson, Ch. 1975: 35 - 39
- 25 Galarza, J. op. cit. 95
- 26 Op, cit.
- 27 Palerm y Wolf, op. cit. 114
- 28 Ixtlilxochitl, op. cit. I: 299

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILERA CARMEN, *Los códices de México*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1979.
- AUBIN, J. M^a. *Memories Sur la peinture didactique e l'écriture figurative des anciens Mexicains*, Impremiere Nationale París, 1885.
- BITTMAN, BENTE, "El mapa de Coatlinchan: pictografía de Acolhuacan", *Cuadernos de la Biblioteca. Serie Investigación* núm. 3, BNAH, México, 1978, pp. 3-77.
- CÓDICE CHIMALPOPOCA: *Anales de Quauhtitlan y leyenda de los soles*, UNAM, México, 1945.
- CORTÉS, HERNÁN, *Cartas de Relación*, Porrúa, 1960.
- DIBBLE, CHARLES *Códice Xolotl*, Investigaciones Históricas, UNAM, México, 1980.
- DURÁN, FRAY DIEGO, *Historia de las indias de Nueva España e islas de tierra firme*, Porrúa, México, 1967.
- GALARZA, JOAQUÍN, *Estudios de escritura indígena tradicional Azteca-náhuatl*, Archivo General de la Nación (AGN), México, 1979.
- Amatl, amoxtili en papel, el libro*, TAVA, S.A. México, 1990.
- GIBSON, CHARLES, *Los aztecas bajo el dominio español*, Siglo XVI, México, 1975.
- GLASS, JOHN B. *Catálogo de la colección de Códices*, Museo Nacional de Antropología e Historia, México, 1964.
- GLASS, JOHN B., ROBERTSON DONALD, "A census of Native Middle American Pictorial Manuscript", en *Handbook of Middle American Indians*, vol. 14, University of Texas, Austin, pp. 3-80.
- IXTLILXOCHITL, FERNANDO DE ALVA, *Obras Históricas*, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México.
- KIRCHHOFF PAUL, LINA ODENA GUEMES Y LUIS REYES GARCÍA, *Historia Tolteca Chichimeca*, INAH/SEP y CISINAH, México, 1976.
- MOHAR, B, LUZ MARÍA, "El Acolhuacan y sus fuentes", manuscrito, Cuadernos de postgrado en Antropología Social 5, México, 1990.

- El Mapa de Coatlichan*.—Códices mesoamericanos vol. 2 INAH, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 1994.
- MOLINA, ALONSO DE, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*, Porrúa, México, 1970.
- MOTOLINÍA, FRAY TORIBIO, *Memoriales o libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*, UNAM, México, 1971.
- PALERM, A. Y WOLF, E., "Sistemas agrícolas y desarrollo del área clave del imperio Texcocano", en *Agricultura y civilización en Mesoamérica*, Sepsetentas núm. 32, SEP, México, 1972.
- POMAR JUAN BAUTISTA, "Relación de la ciudad y provincia de Texcoco", en *Relaciones geográficas del siglo XVI: México*, núm. 8, UNAM, México, 1986, pp. 23-113.
- ROBERTSON, DONALD, *Mexican manuscript painting of the early colonial period*, Yale University Press, New Heaven, 1959.
- SAHAGÚN, FRAY BERNARDINO DE, *Historia General de las cosas de la Nueva España*, Porrúa, México, 1969.
- TEZOSOMOC, ALVARADO, *Crónica Mexicayotl*, UNAM, México, 1975.
- TORQUEMADA, FRAY JUAN, *Monarquía Indiana*, Porrúa, México, 1969.
- VALLE, PERLA, *Memorial de los indios de Tepetlaoztoc o Códice Kingsborough*, INAH México, 1993.

ALGUNOS ASPECTOS COMPARATIVOS DE LAS EMPRESAS EVANGELIZADORAS CATÓLICA Y PROTESTANTE EN AMÉRICA SEGÚN ORTEGA Y MEDINA

Jesús Monjarás-Ruiz¹

Instituto Nacional de Antropología e Historia. México D.F. México.

EL ANDALUZ TRISTE, EL ANDALUZ MEXICANO²

Don Juan Ortega y Medina (1913-1992), malagueño de nacimiento, transterrado por convicción y mexicano por naturalización, formación, desarrollo profesional y vivencia, si bien nunca rompió con sus raíces peninsulares, siempre buscó y colaboró a explicar lo mexicano.

Para una de sus alumnas, Ortega y Medina:

Fue un espíritu sensible que superó el dolor del pasado y combinó en su carácter una dignidad sobria y un cierto resabio de melancolía. [Por lo cual] Un buen amigo suyo [¿Carlos Bosch García?] lo definió como “el andaluz triste, el andaluz mexicano” (p.13).

Como acertadamente señala Eugenia Meyer:

Ortega el hispano, Ortega el mexicano encuentra su razón y su compromiso de historiador precisamente allí, en la búsqueda de las entreveradas raíces, que paradójicamente son las suyas propias. Lo español, lo americano, la confrontación anglohispana. Las diferencias y las identidades, temas todos que apoyan su trabajo y quehacer cotidiano como maestro y como historiador (p.19).³

Durante 43 años, de manera impecable Ortega y Medina dio respuesta al deseo manifestado cuando arribó a tierras mexicanas:

Desde el punto y hora en que pisé la nueva y "suave" patria promisoría me juré y me hice el firme propósito de corresponder en la medida de mis fuerzas y de mis capacidades, a la hospitalidad y generosidad de esta para mí tan nueva e inédita España, que pronto sería mi patria de adopción (p.6).⁴

El acercamiento utilizado por Ortega y Medina para, desde su punto de vista, aclarar la problemática de lo que creo se puede llamar *su defensa* del ser y la cultura hispanas y su incidencia en la mexicana, tuvo dos vertientes. La primera dedicada al estudio de algunos factores básicos de la formación y el devenir histórico estadounidense, a partir del conflicto hispano-inglés en el siglo XVI. La segunda encaminada a indagar, mediante la traducción, análisis y divulgación de la literatura viajera anglosajona sobre México, "virtudes y vicios, perfecciones y defectos" los cuales, si bien producto de una apreciación ajena, para él contribuían a "descubrir y valorar" la esencia de lo mexicano.⁵ Señorero de estos campos supo además allegarse un buen número de seguidores.

CONSIDERACIONES GENERALES

Uno de los problemas que más preocupó al doctor Juan Antonio Ortega y Medina durante su larga trayectoria como investigador fue el de llevar a lo que consideró sus justos términos, las empresas conquistadoras y colonizadoras de los europeos en América.⁶ Aunque resulta más exacto decir que, en buena parte de sus investigaciones, buscó deslindar las consecuencias de las distintas corrientes de pensamiento y acción que las llevaron a cabo.

Para él, según entiendo, la historia de América a partir de la conquista-colonización europea, primero española y posteriormente francesa y anglo-holandesa, ha sido la del enfrentamiento de dos concepciones y formas de vida diferentes: la católica (iberoamericana) y la protestante (angloamericana) que si bien tuvieron un origen común (la búsqueda de un beneficio espiritual-material), difirieron mucho en cuanto a su desarrollo. Por supuesto lo anterior tuvo validez hasta finales de los años diez del siglo pasado cuando se rompieron los cotos cerrados de influencia ideológica en los países hispanoamericanos.

En el fondo, el origen del problema fue la disputa por la hegemonía mundial entre España e Inglaterra. La que, nos dice Ortega y Medina, prácticamente se resolvió con la pérdida de la supremacía naval de la primera a manos de la segunda. Lo anterior como resultado de dos formas diferentes e irreconciliables de concebir el papel del hombre frente a la Naturaleza. Los españoles la padecerían "alienadamente" en tanto que los ingleses, una vez conocidas sus leyes, la cambiarían y mejorarían:

El conflicto hispano inglés del siglo XVI por el dominio oceánico fue el de la oposición irreductible de dos programas vitales diferentes; de dos sistemas espirituales distintos; Reforma vs. Contrarreforma, progreso contra tradición, misonerismo contra modernidad... (p.244).⁷

Para nuestro autor el proceso evangelizador en América implicó dos utopías: la católica y la protestante. Ambas encaminadas, en cierto momento, a fundar el reino de Dios en la tierra. Así, en su antagonismo teológico reflejarán la competencia colonial, manifestada por medio de la justificación ideológica.

Aunque el arranque del problema, su desenvolvimiento y consecuencias fueron analizados por Ortega y Medina desde diferentes ángulos, para mí es en su libro *La evangelización puritana en Norteamérica (Delendi sunt Indi)*, donde mejor se puede apreciar el trasfondo comparativo de su obra⁸; en él, al precisar los perfiles de la acción protestante en América, hace evidente la validez histórica y sobre todo humana de nuestra, a veces mal entendida y manipulada, mestiza hispanoamericanidad.

En dicha investigación Ortega y Medina se avoca al estudio de lo que se puede llamar el desenvolvimiento americano de la disputa. Esto es, las empresas coloniales, vistas a través del proceso evangelizador, realizadas por católicos y protestantes en América. Fundamentalmente las españolas en la Nueva España y las inglesas en las primeras colonias novohispanas.

Más que tratar de condenar o de absolver a la evangelización puritana en los actuales Estados Unidos, el autor busca encontrarse una explicación racional. Para ello, la sitúa dentro de su contexto para, al ir más allá de lo aparente, llegar a la fuerza motora subyacente de la visible crueldad anglosajona: la concepción anglopuritana de la naturaleza del hombre. Lo que, como contraposición necesaria, lo lleva a explicar con los mismos parámetros, aunque sucintamente, la empresa evangelizadora española.

LA AMBIVALENCIA DEL "SALVAJE" AMERICANO FRENTE AL DETERMINISMO EVANGELIZADOR

El obligado punto de partida es el encuentro del, para los europeos, Nuevo Mundo, bautizado como América, mismo que revivió entre los navegantes, escritores y filósofos del viejo continente la posibilidad de instrumentar como realidad social el antiguo ideal de una edad dorada, herencia del mundo clásico, en la cual el hombre se encontraría tan cerca de la naturaleza que viviría de lo que ésta buenamente le ofreciera.

Correspondió a la católica España establecer los primeros contactos con los *buenos salvajes* del *tropicado paraíso*. Impresión que, más de cincuen-

ta años de por medio, en un principio no difirió de la captada por los anglosajones y franceses en sus primeros encuentros con los nativos americanos. Visión idílica que abarcó no sólo a los habitantes, sino también a los territorios hallados. Lo que en los salvajes era bondad, fue fertilidad y riqueza en la tierra por ellos ocupada.⁹

Para los ingleses en su primer contacto, los pieles-rojas (menos recolectores-cazadores y mucho más agricultores de lo que se había pensado) representaron la pureza de la naturaleza humana frente a la decadencia europea. Imagen plasmada, desde su idealizado punto de vista, en dibujos, grabados y acuarelas. Interpretación que, sin perder cierto valor antropológico transportaba, apartándolo de su realidad, al indígena norteamericano a mundos romanos o renacentistas. Visión tendiente a provocar ansias colonizadoras en los pobladores ingleses del viejo continente mismas que, de paso, despertaban sentimientos antiibéricos; al realzar idealmente la figura de los nativos, se exacerbaba el papel de verdugos achacado a los españoles. Inspirados en algunos escritos de fray Bartolomé de las Casas, particularmente en su *Breve relación de la destrucción de las Indias Occidentales*, los grabados que acompañaron su edición alemana, fueron las armas más comunes esgrimidas en contra de España, incluso ya a finales del siglo XIX ¹⁰. Sin embargo, a pesar de su imaginaria belleza, dicha visión estética contribuyó muy poco a la salvación del indio norteamericano.

Tanto aquí como en otros estudios, considero que Ortega y Medina deja entender que, con la creación, propagación y pervivencia de la "leyenda negra española", independientemente de su razón o sinrazón de ser, todo los países colonialistas se abrogaron moral y éticamente el derecho a justificar sus iguales o peores atrocidades en contra de los pueblos inhumana e injustamente sojuzgados.

Al comparar las representaciones inglesas de los así llamados pieles-rojas con las españolas de los indígenas mesoamericanos, Ortega y Medina considera que, en ellas se hacen evidentes las ideas rectoras de dos mundos en conflicto. Por un lado el español-católico-tradicional con elementos medievales pseudorenacentistas, pero también prehispánicos, (incluyente-universalista), frente a la visión protestante-anglosajona, únicamente nórdico-renacentista (excluyente-individualista), sin elementos indígenas americanos. Problemática surgida a inicios del siglo XVI con el enfrentamiento reformista-contrarreformista que, como lo expresa Carlos Bosch, produjo el gran cisma eclesástico: "...cuya consecuencia fue la victoria de la modernidad protestante y burguesa británica, al enfrentarse a la postura católica y misoneísta hispánica" (p.3).¹¹

Idílica primera impresión de los ingleses que pronto se deterioró transformando en su desgaste al buen salvaje en un bárbaro cualquiera. (Igual que pasaría a los españoles cuando se enfrentaron a los indígenas extramesoamericanos). Frente a la visión paradisiaca se encontraba la concepción histórico-teológica del protestantismo anglosajón, inspirada en las sagradas escrituras y fuente de validación de sus acciones. A su destrucción mucho contribuyó también la negativa de los pieles-rojas a seguir alimentando a los ingleses con la esperanza de que se marcharan. Lo que hizo repensar a éstos el papel al que estaban predestinados en su *nuevo mundo*, desde luego, para ellos, más rico y prometedor, tanto en recursos naturales como humanos, que el conquistado y colonizado por los españoles. Idea, la de imitación-competencia-supervención, activadora subyacente de las empresas europeas en África y en América.¹²

En el siglo XVI tres fueron los objetivos perseguidos por los ingleses en América: uno económico que les permitiera cultivar productos obtenidos a altos precios en el sur de Europa; otro político-estratégico encaminado a desbaratar al comercio español ultramarino, mismo que redundaría en la liberación de Inglaterra de la amenaza hispana y, un tercero y último espiritual que buscaba la salvación cristiana del indio; por diferentes razones, sobre todo en lo que toca a la tercera de las metas, la empresa fracasó.

Como lo señala el autor en otro lugar, en lo que se refiere a los dos primeros objetivos:

... el éxito del protestantismo se debió en buena parte al nuevo escenario oceánico en el que pudieron fervorosamente ejercitar los protestantes la nueva fe religiosa, náutica y mercantil. Desde la época de [sir Francis] Drake los campos quedaron deslindados: a la España Católica quedó reservado el mando continental y el predominio militar de sus tercios, durante el siglo XVI; a la Inglaterra el dominio en el mar y a la larga el universal, siglos XVIII y XIX (p.237).¹³

Para Ortega y Medina en el siglo XVII el panorama cambió merced al nuevo tipo humano que intentó la tarea y que trasplantó, con su modernidad, la crueldad basada en la idea, corriente en ese entonces, de que el sometimiento de una nación conquistada tenía que hacerse por medio del temor y no por el del convencimiento. Pensamiento expresado en la aplicación americana de la frase "el mejor irlandés (es) el irlandés muerto", de esta forma para los ingleses "el mejor indio (fue) el indio muerto".

Lo prometedor del nuevo intento radicaba en que las relaciones entre pieles-rojas y caras-pálidas quedaron sancionadas por un pacto en el cual, a cambio del trabajo de los primeros, los ingleses se comprometían a gobernar, defender y sobre todo a darles a conocer "la palabra de Dios de acuerdo

con el contenido bíblico". Asimismo en dicho arreglo, se consideraba la posibilidad de celebrar contratos de compra-venta de tierras. O sea que se cambiaban temporalidades por espiritualidades. Sin embargo las desiguales concepciones legalistas de pieles-rojas e ingleses entrañaban un equívoco, los segundos *compraban* tierras, los indígenas *creían vender* el derecho al uso de las mismas. De hecho la posesión de la tierra, o mejor dicho, la eficiente y exhaustiva explotación de ésta según los postulados angloprotestantes, fue la causa de todas las guerras antiindias encaminadas a despojar a los pieles-rojas de sus heredades.

Los puritanos novoiñgleses, siguiendo a Calvino, consideraban al ser humano como uno fundamentalmente pecaminoso y depravado, determinismo teológico del que sólo podían salvarse uno cuantos elegidos por predestinación divina, idea que se complementaba con la teoría de la vocación o *calling*, basada en el autoanálisis que llevaba a determinar para qué lo había hecho a uno Dios útil, la cual "cubría y orientaba todas las actividades humanas". Determinismo teológico que, años más tarde se convertiría en el "Destino manifiesto" estadounidense.¹⁴ Frente a tal doctrina el piel-roja se encontró carente de posibilidades para formar parte del mundo puritano-anglosajón. Con el paso del tiempo se suavizó la dureza dogmática puritana. Sin embargo, para los indígenas norteamericanos la tolerancia resultó tardía, pues al haber sido virtualmente aniquilados ésta poco les preocupó.

Según lo señala Ortega y Medina, en esta etapa, al lado de los seguidores del determinismo dogmático puritano existieron personas de la talla de un Roger Williams, que buscaba un camino de integración entre ingleses y pieles-rojas, mediante la adopción de una forma *sui generis* de cristianismo más acorde con su nivel de desarrollo sociopolítico y la forma de vida derivada de éste.

Lo dicho no quiere decir, como lo muestra el párrafo anterior, que no hubieron intentos de convivencia pacífica, sin embargo, por encima de éstos, se encontraban por un lado las desbordadas pretensiones inglesas que implicaban la aniquilación del mundo piel-roja y, por el otro, el esfuerzo de algunos grupos indígenas que, en un desesperado intento, pugnaron por conservar su antiguo y propio sistema de vida. Enfrentamiento que no fue sólo el de dos razas distintas sino el de dos concepciones diferentes de la vida.

¿INTEGRACIÓN CONTRA ELIMINACIÓN?

En forma comparativa Ortega y Medina considera que los españoles lograron buena parte de lo que se propusieron al incorporar en gran medida

al indio a la cultura cristiana, caso contrario de lo sucedido con los afanes anglosajones. Lo que de ninguna manera obedeció a una falta de esfuerzos; afirmación que implica un rechazo a la conseja de que los anglosajones no intentaron salvar al indio mediante la evangelización. Los resultados obtenidos tuvieron que ver, más que con los hombres que lo intentaron, con las ideas que estaban detrás de ellos. Los católicos adaptaron su método a la realidad encontrada; los puritanos hicieron lo contrario.

Asimismo, de acuerdo con Ortega y Medina, es necesario considerar la diferencia fundamental que significó el que la empresa española tuviera por cabeza a la Corona, a diferencia de las inglesas que más bien asumieron el carácter de empresas privadas, lo que imposibilitó que el indio norteamericano contara con la aleatoria ventaja que representaba el ser súbdito de un poder político central. A lo que hay que agregar que en los intentos ingleses el interés mercantil se sobrepuso al religioso. Aunque matizando, el último argumento también podría aplicarse, sobre todo, a las primeras expediciones descubridoras-conquistadoras españolas.

Los católicos buscaban la integración; los protestantes, por motivos teológico-racistas, permanecieron alejados tanto en el aspecto religioso como en el humano. Entre ingleses y pieles-rojas no existieron, en general, ni mestizaje biológico ni un proceso de aculturación (en ciertos aspectos interactivo), lo que mucho tuvo que ver con su fracaso. En otras palabras, para Ortega y Medina incluso desde muy temprano, el español se sintió y, en buena medida, se volvió americano; por su parte los ingleses carecieron de americanidad. O sea que el camino seguido por los protestantes, no obstante tender teóricamente a la redención-asimilación del indio norteamericano, la falta de *voluntad* de éste, según los puritanos, lo condenaba a la destrucción, por encima de los esfuerzos de algunos bien intencionados evangelizadores protestantes (de entre los cuales destaca John Eliot), que pugnaron porque los ingleses cumplieran su misión; argumentando incluso que se hiciera, simplemente para evitar parecerse a los crueles e injustos españoles.

Destrucción del indígena norteamericano la cual, a pesar del intento —dramático por fallido— de *salvarlos*, molesta ahora a nuestros vecinos ya que también implica la destrucción de sus raíces americanas. Hoy en día, a pesar de que buscan tranquilizar sus conciencias levantando estatuas en honor de sus héroes indios, todavía no se deciden a integrar a su ser histórico los restos de las culturas que podrían darles su americanidad, más que perdida, nunca encontrada.¹⁵

CONSIDERACIONES FINALES

Creo que de este esbozo de algunos aspectos comparativos de la obra de Ortega y Medina puede adelantarse la hipótesis de que si bien, para él, en Hispanoamérica, (en este caso particularmente en lo que hoy es la República Mexicana), la conquista y colonización españolas no estuvieron exentas de crueldades y abusos, éstas produjeron, en general, una mezcla biológica y cultural que dio por resultado el surgimiento de nuevas y propias manifestaciones culturales, plasmadas en diversas nacionalidades a partir de las luchas independentistas. Las cuales, en lo que a su trasfondo se refiere, más que buscar su sobrevivencia en uno u otro de los extremos, tienen su fuerza en la simbiosis de sus raíces, españolas e indígenas.¹⁶

NOTAS

- 1 Como un pequeño homenaje dedico la presente ponencia a la memoria del doctor Juan Antonio Ortega y Medina quien tuvo diferentes e importantes significaciones en el transcurso de mi vida. Fundamentales fueron su discreta guía y orientación que mucho me ayudaron a desentrañar mi, creo, verdadera vocación y, ya en el ejercicio profesional, importantes fueron sus sugerencias y correcciones amén de sus enseñanzas formales en cursos y seminarios. Aunque por encima de todo, lo mejor fue el entrañable afecto que me dispensó durante más de cuarenta años. Mi intervención únicamente busca establecer lo que considero fueron sus puntos de vista sobre el tema dentro de sus propios términos. Mucho agradezco las sugerencias que me hicieron mis amigos y colegas Rosa Camelo, Gabriel Moedano Navarro, Rafael Tena y Susana Cuevas para la versión final de este trabajo. También doy las gracias a la señora Yolanda Torres y al señor Francisco J. Peral Rabasa por su apoyo secretarial.
- 2 Mayer, Alicia, "Semblanza de Juan A. Ortega y Medina (1913-1992)", en *Históricas*, 36, Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas (IIH) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), (Número en Homenaje a Juan A. Ortega y Medina), México, 1992, pp. 11-16.
- 3 Meyer, Eugenia, "El Nacionalismo como objeto de conciencia en la obra de Ortega y Medina", en *Históricas*, 36, Boletín del IIH de la UNAM, (Número en Homenaje a Juan A. Ortega y Medina), México, 1992, pp. 17-23.
- 4 Ortega y Medina, Juan Antonio, "Autobiografía. Espíritu y vida en claro", en *Históricas*, 36, Boletín del IIH de la UNAM, (Número en Homenaje a Juan A. Ortega y Medina), México, 1992, pp. 6-10.
- 5 Ortega y Medina, Juan Antonio, *México en la conciencia anglosajona* Vol. 1, Porrúa y Obregón, S. A., México, 1953 (Colección México y lo mexicano). Véase en especial el "Prólogo".
- 6 Sobre el particular véase: O'Gorman, Edmundo "De Ave Fénix". Respuesta al discurso de ingreso del doctor Juan Antonio Ortega y Medina a la Academia Mexicana de la Historia en *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, t. XXX (1971-1976), México, pp. 252-258. Entre otras cosas, al referirse a los intereses académicos de Ortega y Medina, don Edmundo O'Gorman señala: "...sobre todo, la gran querella anglohispanica de los siglos XVI y XVII ha sido motivo, por parte de Ortega, de originales abordajes que incluyen estudios sobre la Reforma y Contrarreforma, la evangelización puritana en la Nueva Inglaterra y otros aspectos del adveni-

- miento de la modernidad proyectado en el horizonte del tradicionalismo hispánico y su reflejo en el Nuevo Mundo" (p.253).
- 7 Ortega y Medina, Juan Antonio, "De Andrenios y Robinsones". Discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Historia en, *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia* t. XXX (1971-1976), México, pp. 216-251.
 - 8 Ortega y Medina, Juan Antonio, "*La evangelización puritana en Norteamérica. Delendi sunt Indi*, prólogo de Leopoldo Zea, Fondo de Cultura Económica (FCE), México, 1976, (Colección Tierra Firme). A menos que se indique lo contrario, el desarrollo del texto corresponde a dicho libro.
 - 9 El tema de la dicotomía conceptual entre el indio bondadoso, manso y por ello explotable frente al indio salvaje, perverso, feroz y en consecuencia combatible y extingible lo retomó Ortega y Medina en su libro *Imagología del bueno y del mal salvaje*, UNAM-IIH, México, 1987. En él analiza los puntos de vista de los que considera los principales autores nacionales o extranjeros que se han ocupado del tema. En el fondo, su estudio es una defensa justificatoria del papel desempeñado por España en el sojuzgamiento y reparto del resto del planeta que formó y forma la esfera de influencia del mundo occidental, originalmente europeo y actualmente, en su versión americana, básicamente estadounidense.
 - 10 En particular los grabados del flamenco Theodor De Bry, quien también había realizado grabados de los dibujos y acuarelas de los artistas que tomaron parte en las primeras expediciones protestantes (francesas e inglesas) a América, a saber: Jacobo Le Moyne y John White. Desde el punto de vista artístico conceptual a los grabados de De Bry se contraponen los del hispano fray Diego Valadés.
 - 11 Bosch García, Carlos, "Prólogo" a *El conflicto anglo-español...* La ficha completa aparece en la siguiente nota.
 - 12 El tema, referido básicamente a la supremacía naval, lo abordó Ortega y Medina en su libro *El conflicto anglo-español por el dominio oceánico*, UNAM, IIH, México, 1981, con una segunda edición, prologada por Carlos Bosch García, de Editorial Algazara, Málaga, España, 1992.
 - 13 Ortega y Medina, Juan Antonio, "De Andrenios y Robinsones..."
 - 14 Mismo que, como doctrina, nos dice Ortega y Medina: "...no es estrictamente norteamericano supuesto que sus antecedentes históricos y religiosos conformativos se remontan al siglo XVI, durante el cual estalla el conflicto entre el misionismo contrarreformista español y la modernidad reformista (anglicano-puritana) británica..." p.10. Ortega y Medina, *Destino Manifesto. Sus razones históricas y su raíz teológica*. SepSetentas, 49, México, 1972.
 - 15 Otro aspecto, o tal vez el origen del problema lo trató Ortega y Medina en: "Monroísmo arqueológico. Un intento de compensación de americanidad insuficiente", en *Cuadernos Americanos*, año XII, número 5 (septiembre-octubre), Editorial Cultura, México, 1953, pp. 168-189. Aquí, tomando como base las obras de John Lloyd Stephens (*Incidents of Travel in Central America, Chiapas and Yucatan* e *Incidents of Travel in Yucatan*, publicadas en 1841 y 1843 respectivamente), deja en claro que el "vuelco americano" de la anticuaría estadounidense, ocupada hasta cerca de 1841 fundamentalmente en Egipto, significó el establecer por un lado la independencia del desarrollo cultural mesoamericano, en especial el del área maya, y, por el otro, poder enfrentar a Europa y el resto del mundo antiguas y altas culturas americanas (si bien no en los Estados Unidos sí en el continente) equiparables a las de cualquier parte del orbe, en especial las mediterráneas.
 - 16 Resulta importante indicar que el propósito de Ortega y Medina en las obras señaladas, particularmente en *La evangelización puritana...* fue el de estudiar las raíces, la instrumentación y las consecuencias de las empresas conquistadoras y evangelizadoras, española e inglesa, en las poblaciones nativas americanas. O sea el binomio indígenas-europeos; lo que evidentemente excluye la participación de los africanos y asiáticos incorporados durante la época colonial.

VINCULACIÓN HISTÓRICA ENTRE CASTILLA Y AMÉRICA A LO LARGO DE CINCO SIGLOS

María Teresa Ruiz de la Parte.

Federación de Centros Castellanos. Madrid. España.

La vinculación entre Castilla y América cuenta con el más importante de los vínculos, el castellano. La lengua, la religión y la cultura, que la corona de Castilla llevó a las Américas recién descubiertas, crea entre ambas tierras unos lazos indiscutibles e indestructibles.

Las tres carabelas, que el doce de Octubre de 1492 arribaron a las costas del continente americano, llevaban la bandera que en la actualidad es la de la comunidad Castellano-Leonesa, los castillos y leones rampantes.

Pero es antes de esta fecha, cuando Castilla y América, comienzan esa larga y fructífera relación que durará hasta nuestros días. Ya que en 1486, Fray Diego de Deza, natural de Toro y por aquel entonces obispo de Palencia, entra en contacto con Cristóbal Colón, que venía de presentar su proyecto en Portugal, donde había sido rechazado.

Fray Diego de Deza, consejero de la Reina Católica, se convierte en el defensor a ultranza del a primera vista, quimérico proyecto de Colón. El será quién intervenga para dar a conocer a Isabel I de Castilla dicho proyecto. La Reina se interesa en un principio en el mismo, pero cautelosa, encarga que estudien el proyecto de Colón a la Junta de Salamanca, que estaba integrada por catedráticos de esa Universidad, y a la cual también pertenecía Fray Diego de Deza.

La Junta de Salamanca se reúne en 1486 en la iglesia de San Esteban, y después de escuchar al navegante, le comunica a la Reina la conclusión sacada, que no es otra, que el rechazo total al proyecto.

El obispo de Palencia no se rinde, y le hace a la Reina la siguiente reflexión; ¿Y si las tierras que Colón piensa encontrar, estuviesen habitadas por seres a los que poder llevar la fe cristiana?. La Reina le pide calma y un poco de paciencia hasta que se pueda dar por terminada la conquista de Granada.

Colón deambula detrás de los Reyes, pero será Fray Diego de Deza quién consiga que el impaciente Colón acepte la espera. De ello son prueba fehaciente las cartas que en 1504 escribe Cristóbal Colón. En una dice: *"el señor Obispo de Palencia siempre desde que yo vine a Castilla, me ha favorecido y deseado honra"*. En otra posterior dice: *"el señor Obispo de Palencia fue causa de que sus altezas oviesen las Indias y que yo quedase en Castilla, que ya estaba yo camino para afuera"* (previsiblemente a Francia, siguiente punto al que pensaba dirigirse).

Terminada la conquista de Granada, la Reina Isabel I de Castilla hablando en terminología actual, se convierte en la Presidenta del Consejo de Administración de la magna empresa del Descubrimiento. Ella respaldará y hará posible el que Colón con sus tres carabelas, cruce el Mar Tenebroso y encuentre fértiles tierras pobladas por aborígenes. La Reina para proteger los derechos de estos, crea bajo su auspicio las Leyes de Indias, modelo de código jurídico y marco legal para todas las tierras que se van a ir descubriendo.

Aquí hemos de hacer una reflexión. Estamos a finales de la Edad Media, y en la España de 1492 lo que se conquistaba con la intervención de los nobles, les era entregado bajo la denominación de Señoríos, con jurisprudencia civil y penal e incluso con ejército propio. Esto era válido no solo para España en toda la etapa de la Reconquista, sino también, en todo lo conquistado en la campaña de Nápoles.

A Isabel I de Castilla le pareció peligroso implantar los Señoríos en la lejana América, es decir, el poder absoluto de los nobles, permitiendo solamente el privilegio de las encomiendas.

Es de todos sabido que los encomenderos cometieron desmanes, pese a tener un marco legal que limitaba el tributo del indígena a un día semanal de trabajo no remunerado para el dueño de las tierras. El cómo aplicaron la ley estos encomenderos, es fácilmente previsible, cuando varios de ellos se atrevieron a solicitar del Papa Pablo III que declarase la irracionalidad del indio.

En 1994, la Reina Dña. Sofía en Madrigal de las Altas Torres, dijo que el apoyo generoso y la fe de la Reina Católica, habían hecho posible el que se estuviese celebrando el V Centenario. Pero son muchos más los castellanos que dejan su impronta en América, sobre todo durante los siglos XVI, XVII y XVIII. A estos, les podemos agrupar de la siguiente manera: obispos, gobernantes y comerciantes.

En cuanto a los obispos sólo citaremos a los que llegaron a América. El licenciado Manso de Becerril de Campos (Palencia), fue quien por primera vez ostentó el cargo de obispo. Don Pedro Juárez de Deza, natural de Toro y canónigo del Obispado de Palencia, fue Obispo de Concepción de la Vega en América. Don Juan Rodríguez de Fonseca, natural de Toro y también Obispo de Palencia.

Aquí hemos de aclarar que la demarcación de Toro en aquel tiempo, era extensísima, ocupando gran parte de lo que en la actualidad es la confluencia de Zamora, Palencia y Valladolid, por lo tanto, en este territorio había muchos nobles. El hijo primogénito recibía toda la heredad y el segundo era en muchas ocasiones abad u obispo.

El más importante Obispado de España durante los siglos XV y XVI, fue el de Palencia. Valladolid no tuvo Obispado hasta 1598, aunque en esta ciudad estaba la Corte. Por lo anteriormente dicho, se da la circunstancia en muchas ocasiones, el ser natural de Toro y Obispo de Palencia.

El Obispo Rodríguez de Fonseca, enemigo de Colón y de sus privilegios, fue un personaje importante. Gobernador o Ministro de Indias desde 1492 hasta 1522, durante los treinta primeros años de la presencia de España en América, es decir, hasta que en 1522 se crea el Consejo de Indias en Valladolid.

Rodríguez de Fonseca no está en absoluto de acuerdo con las Capitulaciones en virtud de las cuales Colón es nombrado Almirante de las Indias y Duque de Veragua, él y su familia serán quienes gobiernen las tierras conquistadas, quedándose con todas las riquezas excepto un quinto de las mismas que entregarán a la Corona. El Obispo Fonseca consigue derogar casi todos estos privilegios en 1504.

Es también en este periodo de tiempo cuando tiene lugar un hecho histórico de capital importancia, El Tratado de Tordesillas, firmado en esta localidad castellana el siete de Junio de 1494, cuyo V Centenario ha sido celebrado brillantemente por la Junta de Castilla y León el pasado año.

El Tratado de Tordesillas fue suscrito entre las Coronas de Portugal y Castilla. La cláusula de más enjundia disponía que se trazara una línea divisoria, de polo a polo, situada 370 leguas al oeste de la más occidental de las Islas de Cabo Verde.

El espacio comprendido al este del teórico meridiano, o, por decirlo con palabras de los negociadores *"yendo por la dicha parte de levante, dentro de la dicha raya, a la parte de levante, o de norte o de sur"* correspondería a Portugal, en tanto que lo situado al oeste, o sea, *"yendo por la dicha parte de poniente, después de pasada la dicha raya, para el poniente, o el norte o el sur de ella"*, pertenecería a Castilla.

En las mismas “Casas del Tratado” tordesillanas se alcanzó, en el histórico siete de Junio de 1494, otro acuerdo de positiva importancia. Las cláusulas del “Tratado Africano” delimitaban las posesiones de Portugal y Castilla en el Africa mediterránea y atlántica, cuestión que había suscitado, en el pasado, no pocos conflictos.

Las estipulaciones del Tratado de Tordesillas, sirvieron, como dice Rumeu de Armas, para poner fin, momentáneamente, a la “rivalidad entre Castilla y Portugal por la soberanía y el dominio del Océano Atlántico, de las islas diseminadas en su perímetro y de las tierras continentales aledañas”. Al mismo tiempo, Portugal y Castilla, las dos Coronas de mayor solvencia en la navegación atlántica en las últimas décadas del siglo XV, señalaban, para uso exclusivo de unos y otros, dos grandes ámbitos de influencia y dominio.

A partir de 1494, Portugal y Castilla, avalados además por el poder arbitral del Pontífice de Roma, se repartieron el mundo. Y no extraña que tan ambicioso objetivo suscitara reticencias y protestas. A comienzos del siglo XVI, Francisco I de Francia, cuando conoció las resoluciones del Tratado de Tordesillas se preguntó *“en virtud de qué cláusula del Testamento de Adán, Castilla y Portugal se proclaman herederos de los designios del mundo”*.

El Tratado de Tordesillas significó un avance en las relaciones diplomáticas entre los Estados. Castilla y Portugal, fueron capaces, a finales del siglo XV, de solucionar sus diferencias sin necesidad de recurrir a métodos bélicos.

A continuación pasaremos a mencionar a castellanos que ocuparon importantes cargos en América, es decir, gobernantes. Durante los siglos XV y XVI, existieron en América dos Virreinos: el de México y el de Perú. Desde mediados del siglo XVI hasta mediados del XVII, tres virreyes fueron palentinos, dos de Carrión de los Condes y uno de Frómista, los cuales dejan a los castellanos en muy buen lugar, pues su gobierno, según los que en su época vivieron, fue digno de las mayores alabanzas.

Luis de Velasco, nacido en Carrión de los Condes (Palencia) en 1511, murió en América en 1564. De la familia del Condestable de Castilla, casado con una mujer de alto rango, crea en 1549 para su hijo primogénito el Mayorazgo “Señorío de Salinas del Río Pisuerga”. La extensión de sus posesiones era enorme, pues ocupaban todo el pueblo de Carrión, San Zoilo y varias villas más de los alrededores. Este hombre que en 1550 es nombrado virrey de México, llegó rico a América, y catorce años más tarde, en 1564, muere allí pobre. Las crónicas de la época que se escribieron en México, decían de él: *“murió pobre en la hacienda, pero rico en fama y buena conciencia”*.

Para Velasco, hombre íntegro, su gran preocupación fue defender a los aborígenes, provocando con ello el descontento de algunos españoles que querían enriquecerse rápidamente. Acepta e impone la igualdad de aquellos que pueblan esas tierras, es decir, la igualdad del indio. Crea en México la "Santa Hermandad", especie de fuerza de orden público, para evitar el bandidaje y el abuso que pudiesen padecer los aborígenes.

En el aspecto cultural su inquietud es mucha. A los hijos mayores de los caciques, los jefes de las tribus, que en su día dirigirán los cacicazgos, les educa en colegios religiosos, fundados para ese fin. Evidentemente, esto suponía una colonización a nivel cultural nada reprochable por otra parte.

También se preocupaba de que hubiese colegios para mestizos e hijos de españoles pobres, es decir, educación para todos. En el siglo XVI, fue todo un logro, ya que en España hemos tenido hasta bien entrado este siglo, pueblos sin escuelas.

En 1553, y bajo su mandato, se funda en México la Universidad, en ella estudiarán los hijos de españoles. Quién se encargó de poner en funcionamiento esta Universidad, a imagen y semejanza de la de Salamanca, fue Fray Juan de Zumárraga, prior del monasterio del Abrojo, todavía existente en el pueblo de Boecillo (Valladolid).

A este importante hombre le seguirá su hijo, también llamado Luis de Velasco y como su padre, nacido en Carrión de los Condes (Palencia). Regidor de México pasa en 1590 a ocupar el puesto de virrey, allí funda de acuerdo con su nombre, la ciudad de San Luis de la Paz. En 1596, pasa a ser virrey de Perú, volviendo como virrey de México en 1607. Finalmente en 1611, pasa a ser Presidente del Consejo de Indias. La importancia de estos dos palentinos, padre e hijo, es a todas luces indiscutible.

Otro palentino de Frómista, Fray García Guerra, es nombrado en 1607 Arzobispo de Nueva España, y en 1611, virrey de México, por lo que ocupa simultáneamente ambos cargos. En aquellas tierras americanas, de él se dijo: *"como sacerdote fue virtuosísimo, y como gobernante, celoso del cumplimiento de la Ley"*. Murió de un golpe en la cabeza, de forma accidental, y de su entierro, dicen las crónicas de la época que fue multitudinario.

Aquí vamos a hacer una salvedad: ¿Por qué hablamos solo de palentinos?, por una sencilla razón, en esta provincia castellana tenemos más de doscientos personajes, quiere decir esto, que sería imposible poder hacer una relación del resto de las provincias, pues sería interminable, pero es evidente que lo que se refiere a Palencia, es extrapolable al resto de las provincias castellano leonesas.

Para terminar con esta relación, pasamos al último apartado: los castellanos dedicados al comercio. Vamos a empezar a exponer algunas de las características del comercio con las Américas.

Desde Sevilla y dos veces al año, salía la flota de barcos que llevaban mercancías a América y que arribaban a Nueva España (México) o a Cartagena de Indias, para después dirigirse a Nombre de Dios (Panamá).

El comercio con la Argentina se hacía de la siguiente manera: las mercancías eran transportadas en carretas a través del istmo de Panamá hasta el Pacífico, donde se volvían a embarcar, navegando hacia el sur, para luego volver a transportarlas por tierra atravesando los Andes hasta la Argentina.

El comerciante del que a continuación hablaremos, se dedicaba al comercio de vinos. En documentos que aún se conservan, explicaba que los vinos debían ser de la mejor calidad, para que después de un viaje tan complicado, llegasen a la Argentina en buenas condiciones. El vino se vendía allí a un precio treinta veces superior al que se había pagado en Sevilla, donde antes de embarcar había que pagar el impuesto llamado "almojarizazgo".

Pedro Marcos "el indiano", (como él se apellidaba), aunque resulta curioso que este apelativo no aparezca hasta finales del siglo XIX en Galicia y Asturias, nace en Villalcázar de Sirga (Palencia), en el siglo XVI.

Este hombre perteneció al grupo de los "peruleros", es decir, comerciantes repartidos por el Perú que se reunían dos veces al año, entregaban el dinero de todos a uno de ellos y este iba algunas veces hasta Nombre de Dios (Panamá), para recoger las mercancías que llegaban de la flota de Sevilla, o bien iba a Sevilla y a otros puntos de España para hacer las compras para el grupo, y fue estando en el importante mercado de Medina del Campo, cuando pensó que estaba cerca de Villalcázar de Sirga, su pueblo natal, y se fue hasta allí, encontrándose tan a gusto que decidió quedarse. Al cabo del tiempo vuelve a Medina del Campo, y a un importante mercader llamado Espinosa le encarga comprar y llevar las mercancías pedidas por los "peruleros".

Pedro Marcos, hombre soltero, invierte su dinero en tierras y "juros", acciones que emitían los Ayuntamientos. Crea una especie de fundación que mantiene un maestro y un cura, obligado este a decirle todos los "lunes del mundo" una misa rezada, y todos los "sábados del mundo" una misa cantada. Además, para que nadie en ese pueblo pasase hambre, crea un "pósito" o depósito de trigo, actualmente convertido en un renombrado mesón.

Otros castellanos importantes en la acción americana son: Diego Losada, fundador de Caracas; Juan Ponce de León, descubridor de la penín-

sula de Florida y mas tarde colonizador de Puerto Rico; Diego Velázquez, fundador de Cuba; Juan de Garay, fundador de Buenos Aires.

Hablaremos a continuación del General San Martín (José Francisco de San Martín), nació en Yapeyú (Argentina) en 1778. Emancipador de la Nación Argentina, Chile y Perú. Hijo de Juan de San Martín, de Cervatos de la Cueva (Palencia) y de Gregoria Matorras, de Paredes de Nava (Palencia). En la casa natal del padre del General, encontramos la siguiente leyenda *"de azores castellanos, nació el cóndor que sobrevoló los Andes"*.

De todo lo anteriormente se deduce que Castilla, sin paternalismos fuera de lugar, sí se ha sentido Madre. Y como tal ha entendido, que el General San Martín, hijo de castellanos y soldado durante casi veintidós años de los ejércitos españoles en su lucha contra la invasión napoleónica, fuese el emancipador de estas tres naciones.

En la actualidad, en casi todas las provincias castellano leonesas existen Institutos Sanmartinianos donde se honra la figura de este gran hombre.

El 16 de Marzo de 1833, nace en Villada (Palencia), Carlos Casado del Alisal. Del hogar de los Casado saldrán dos hijos a correr mundo, para ganar fortuna y fama. De aquel modesto pueblo palentino, partirán un día dos muchachos, que tendrán después honroso renombre. Nacido un año antes que Carlos, su hermano José, figura entre los primeros pintores españoles de la segunda mitad del siglo XIX.

Carlos Casado del Alisal, hombre de gran formación, abandonó su profesión de navegante y armador después de sufrir dos graves naufragios y cruzó el Océano en busca de porvenir. Era otro emigrante dispuesto a labrarse una fortuna en suelo americano. Pero no era un emigrante más, su cultura y su preparación lo capacitaban para emprender la lucha en condiciones muy favorables, si se comparan con las que correspondían por entonces a la gran mayoría de quienes llegaban de Europa.

Casado del Alisal llegó al puerto de Buenos Aires en las postrimerías del año 1800. El País estaba en un momento crítico con la creación de un nuevo Régimen. Todo tenía que ser reorganizado a fuerza de trabajo y voluntad. Había un formidable potencial que estaba esperando cerebros y manos para comenzar a ser una enriquecedora realidad.

Hombre de empresa, no buscaba lo fácil, el tranquilo negocio en la urbe del Plata. Se marcha a Rosario, ciudad que pronto se convierte en la segunda mas importante de la República, y allí se dedica al comercio de importación y exportación con gran éxito. Con el progreso económico alcanza también prestigio moral. El 4 de Febrero de 1865 se casa con la argentina Ramona Sastre, y en aquel mismo año funda el primer establecimiento ban-

cario de la Argentina. Emite billetes que llevan su firma y poseen pleno valor. El Banco Casado no tarda en relacionarse con organizaciones análogas del extranjero. Pero será en 1878 cuando comience la exportación a gran escala y metódicamente organizada de trigo argentino a Europa, utilizando sus propios barcos.

El Presidente de la Nación le concederá en 1879 la más alta distinción, la Medalla de Oro de la República Argentina con la siguiente inscripción: "Al distinguido y progresista ciudadano D. Carlos Casado".

La exportación exigía una nueva y potente organización, y el 4 de Noviembre de 1883 se inauguraría oficialmente el primer tramo de ferrocarril, que en lenguaje familiar todos llamarían "El Ferrocarril de Casado". Presidió esta inauguración el Presidente de la República General, Roca.

Murió en Rosario el 29 de Junio de 1899. La prensa registró con conmovidas expresiones su desaparición. "El Mensajero" dijo: ¡Qué hombre hemos perdido! No sólo la guerra tiene genios, héroes y mártires; los tiene también la paz, y el señor Casado fue todo eso, y lo fue en alto grado.

Y para terminar en nuestros días nos encontramos con castellano-leoneses profundamente vinculados a América, como es el caso reciente de Obispo de Palencia, Nicolás Castellanos, el cual hace cuatro años abandonó su episcopado para instalarse en Santa Cruz de la Sierra (Bolivia), donde ha fundado el "Hospital Palencia", para atender a niños desnutridos. En su abnegada labor, es ayudado por un grupo de palentinos.

De la vinculación entre Castilla y América, se obtuvieron pronto resultados muy positivos, pues a finales del siglo XVI el Inca Garcilaso escribió bellísimos versos en lengua castellana.

Hoy en pleno siglo XX, tenemos grandes escritores en esta lengua nacidos en el Continente Americano.

De todo lo anteriormente dicho, y que es solo una pequeñísima muestra de la vinculación de América con esta región española que es Castilla y León, se deduce que es posible estudiar la Historia, con un sentido objetivo claramente integrador.

ORGANISMOS CONSULTADOS

- ARCHIVO DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE PALENCIA
- BIBLIOTECA MUNICIPAL DE PALENCIA
- ARCHIVO DE INDIAS DE SEVILLA
- ARCHIVO HISTÓRICO DE SIMANCAS
- BIBLIOTECA DEL INSTITUTO SANMARTINIANO DE MADRID
- ARCHIVO CATEDRALICIO DE PALENCIA
- ARCHIVOS PARROQUIALES DE LA PROVINCIA DE PALENCIA

ACERCA DE LO HISPÁNICO EN LA UNIVERSIDAD ARGENTINA

Reflexiones para un diálogo en la integración

Ada Lattuca

Universidad Nacional de Rosario. Argentina

La enunciación del tema que nos ocupa tiene sentido en el marco de la recepción hispánica en la institución Universidad. Sin embargo, la instrumentalización esgrimida en diversos ciclos históricos comprende, en su más amplio sentido, la visión del comportamiento asumido por aquella institución en los movimientos políticos que conforman en definitiva la historicidad argentina.

1.—Desde los albores de los primeros gobiernos patrios —1810— la historiografía oficial se encargó de demostrar la utilización por sus protagonistas de la denominada “máscara fernandina” para ocultar la profunda raigambre del derecho castellano. En aras a tal postura, las acciones desarrolladas por aquéllos eran una especie de teatralización de la verdadera fidelidad al monarca. Luego, al hilo de tal concepción las causas del movimiento emancipador debían buscarse en la obra de los ideólogos y teorizadores como Rousseau, Montesquieu, las constituciones norteamericana y francesa, las rebeliones precursoras en el continente americano y en una débil referencia, de la doctrina suareciana en la tesis de la retroversión del poder al pueblo¹.

En líneas generales, continuamos siendo tributarios de la Universidad de corte liberal creada en Buenos Aires, en 1821², y tendemos a soslayar el legado de la creada en Córdoba, (1613) por España. Así, también, se suelen hacer referencias, vagas y dispersas a la institución de San Marcos en la ciudad de Lima (1551) que alcanzó un singular prestigio debido a la seriedad de

sus estudios, la participación activa del estudiantado y su original organización³.

2.—El siglo XX, se conmocionó con el movimiento de la Reforma Universitaria producido en 1918, bajo la presidencia del gobierno radical, de corte populista, de Hipólito Yrigoyen, elegido en los primeros sufragios libres del país merced a la aplicación de la ley sancionada por su antecesor en 1912 al implantar el voto secreto, universal y obligatorio, y dar participación parlamentaria a la primera minoría, para canalizar la opinión pública en un bipartidismo de raíz anglo-sajona. La proyección de esta eclosión estudiantil fue enorme. La conmoción en los claustros de las tres universidades nacionales fue, en cierta medida, producto de un proceso dialéctico⁴. El fin de la *belle époque* subrayó la crisis del nacionalismo exacerbado y la ilusión en un progreso indefinido. Cayeron regímenes absolutistas, la revolución rusa excitaba las pasiones juveniles y enconaba la resistencia reaccionaria. “El estado-gendarme cedía paso al estado-social, y un nuevo constitucionalismo colectivista se abría paso en Querétaro y en Weimar”⁵. La reacción fue dirigida contra el sistema de gobierno imperante por entonces en las universidades argentinas, en particular en la de Córdoba por su fuerte impronta teológica y conservadora. Es en aquella ciudad donde emergió la chispa que provocó y dinamizó la fértil lucha estudiantil en miras a lograr reivindicaciones largamente postergadas y que irradiarán su contenido a vastas regiones del continente como: Perú, Chile, Uruguay, Méjico, Medellín, Bogotá, La Habana, etc. Su *Manifiesto Liminar*, dirigido por la juventud universitaria de Córdoba “a los hombres libres de Sudamérica”, se iniciaba expresando: “Hombres de una República libre, acabamos de romper la última cadena que, en pleno siglo XX, nos ataba a la antigua dominación monárquica y monástica”.

A pesar de no compartir la misma naturaleza de problemas, los universitarios del resto de la República se unieron en la cruzada de defenestración hacia las “estructuras clericales y aristocratizantes, por ser resabio de la época colonial”. No queremos minimizar el movimiento, que cayó muy pronto en la instrumentalización política, sólo interesa verificar que en los corsi e ricorsi que acompañan a la historia argentina la apelación a las tradiciones hispánicas o su manifiesto rechazo ha obedecido, en gran medida, a la concepción sustentada por los supremos repartidores de turno⁶.

La vasta eclosión reformista —protagonizada por estudiantes y miembros de clase media— que intentó con bastante éxito inicial proceder a la democratización universitaria, proclamó la necesidad de autonomía, asistencia libre, docencia libre, periodicidad de la cátedra, gobierno tripartito, libertad de juramento (en la de Córdoba se juraba por los Santos Evangelios), el

derecho a la insurrección “contra la tiranía de una secta religiosa y de la estrecha formación dogmática,” vio quebrados sus mejores frutos en la década posterior a su estallido. La ausencia de un “anclaje” entre la universidad y el medio fueron debilitando la fuerza de sus postulados y ello se debió, muy probablemente, a los dilemas internos surgidos en la evolución institucional así como a la permanente vocación de ascenso de las clases medias preocupadas por la obtención de sólidas inserciones en la estructura vigente⁷. El primer golpe de Estado presidido por el general Uriburu (1930), contó en sus momentos iniciales con la simpatía y la adhesión de sectores reformistas que aplaudieron la caída del gobierno de Yrigoyen.

Los ciclos de nuestra historia universitaria han acompañado y complementado la escisión de nuestra conciencia jurídica política obstaculizando el *diálogo* tan esencial en aras a producir el ambiente de cooperación y de convivencia superador de estériles divisiones. Es pertinente destacar que la responsabilidad no se opera, frente a la evolución histórica argentina —deformada por las tendencias liberales y revisionistas a ultranza— sólo desde el ciclo superior. Es cada vez más grave el estado de inconsistencia y casi de total desconocimiento del estudiantado de las escuelas medias, candidatos a ingresar en las aulas universitarias, sobre temas de historia argentina y de indiferencia total hacia el extenso período hispánico⁸.

3.—En América Latina, y en el caso argentino en especial, la universidad no ha llegado a convertirse en un válido agente de transmisión social de un modelo cultural así como de modelos de pensamiento adecuados para transformar la realidad⁹. Ocurre que al revés de Europa, donde la burguesía industrial intentó realizarlo, las clases dominantes (*Los que Mandan, según una feliz expresión de Imaz*) no quisieron, o no les interesó legitimarse como agentes de un modelo de desarrollo adecuado que pudiera captarlo la institución educativa. Por otra parte, el Estado no produjo pautas válidas en las que se asentaría un funcionamiento racional. Así, el devenir universitario se tornó cada vez más fluctuante y procedió a implementar planes coyunturales alejados, por lo común, de su específico quehacer. “Los movimientos universitarios buscaron sea preservarse de los gobiernos mediante la autonomía, sea convertirse en agentes políticos. Tampoco dieron relevancia a la construcción de un modelo cultural o a la creación de modelos de pensamiento alternativos”¹⁰.

En especial, en el ámbito argentino hallamos una “importación” de modelos de pensamiento moderno a partir de mediados del siglo XIX, que respondió a un intento forzado de las élites dominantes *los ilustrados* (hacendados, burguesía comercial e intelectuales del espacio bonaerense y de su capital la “ciudad puerto”) por conseguir las mecánicas aptas que lo integra-

rían al civilizado espacio europeo. Todo cuanto no proviniese del Viejo Mundo resultaba salvaje o bárbaro. Los teorizadores de la propuesta de renovación profunda de la historia americana denunciaban constantemente el "exceso de americanismo", para ellos el americanismo auténtico era "...aquél que concibe como sujeto de la historia al patriota liberal, americano y moderno". La revolución de América, dirá Alberdi, fue hecha por el pueblo europeo de origen y de raza, no el pueblo de nacionalidad indígena y salvaje¹¹. Cuando finalizó la dominación ibérica en todo el continente americano y se produjo la fascinación hacia los países europeos actores de la revolución industrial, la cultura hispánica por la cual habíamos entrado en la "civilización" fue declarado "barbarie". "El mundo cristiano hispánico quedó relegado, dentro de las líneas más radicales de nuestro pensamiento político y social, a la misma categoría en que había quedado para él, el mundo pagano prehispánico"¹².

4.—En realidad, los hombres de la denominada Generación del '37 y los posteriores liberales ilustrados no hicieron más que ahondar la *ruptura* con nuestro sentido de historicidad genuina, reemplazando con otras "invencciones" modernas guiadas con una mixtura de base positivista y pragmatismo norteamericano. El grupo criollo que condujo la revolución emancipadora va a iniciar esta conciencia de ruptura al capitalizar el movimiento y erigirse en estamento dominador que recogieron, con éxito merced a su actividad política y económica, sus herederos en base a un proyecto ideológico que miraba sólo desde el presente que había que modificar hacia la consecución de un futuro cuyo modelo se iba armando, y en la consideración de un pasado perdido, clausurado. Así se gestó una historiografía en la que esos protagonistas creyeron traducir la voz de toda la comunidad, y que será la voz, el discurso, de una realidad desgarrada, escindida en dos porciones. El hecho lo ubica claramente un escritor peruano al definir a una parte como pequeña, luminosa y llena de palabras y otra, inmensa, sombría y silenciosa¹³.

La identidad pues de los "supremos repartidores" debía recaer en la aristocracia y no en los republicanos democráticos, sea cual fuere su signo monárquico o republicano. Y tal conformación se da casi en América toda. Al hilo de tal concepción se ahonda la división entre lo civilizado lo europeo, y salvaje lo americano. No llama la atención, pues, el apoyo de reconocidos intelectuales del continente a la invasión francesa contra México, por ser aquella nación portadora de la civilización contra la barbarie.

5.—Si bien muchos países del continente americano adolecen de escisiones en la conciencia jurídica y política esta situación es particularmente grave en el argentino por el hecho de haber recibido influencias de distintos referentes culturales que no han sido asimiladas. El problema grave radica, en

última instancia, en la pretensión de salvar etapas históricas Somos los argentinos tributarios, en cierta medida, de la Edad Moderna bajo la cual nació, de un país que acusaba acentuado espíritu medieval pero con la inserción de un proyecto del liberalismo moderno y contemporáneo, para forjar "el país de los argentinos". Argentina, ha expresado Ciufo Caldani, ha continuado recibiendo aportes vinculados con los dos períodos, pero no tiene aún —como los demás países de América— la profundidad necesaria para desarrollar un presente y un futuro con sentido total y propio. Los pueblos que no han atravesado la Edad Antigua o la Edad Media tienen grandes dificultades para comprender en profundidad la Edad Moderna o la Edad Contemporánea¹⁴.

Ello comporta, en gran medida, la producción de obstáculos para desarrollar y alcanzar una cultura profundamente "humana" y en cambio se nos ofrece como resultante de aquella situación la formación de dos tipos de cultura, *la comunitarista y la individualista*. La primera denominación que no encapsula necesariamente a todos los miembros del sector con sentido comunitario, se entiende porque en su marco se comprende el desarrollo de vivir como una empresa de conjunto, en el individualismo se considera la vida de cada hombre como la manifestación de un fenómeno más particular.

Las raíces de la concepción comunitarista se dan de manera especial en la Edad Media, época en la que los protagonistas de la historia eran la Iglesia y el Estado. Claro que, hasta el siglo XX la evolución de los tiempos nos indica que sus manifestaciones fueron de raigambre hispanista y con una valoración hacia el pasado, en tanto que el del siglo XX, se dirige con marcada hostilidad hacia los elementos anglosajones y franceses orientando su mirada más hacia la consideración del presente.

En tanto que la individualista se nutre en la Edad Moderna época en la que se valoró al hombre como sujeto de la historia. Dentro de esta misma concepción podemos encontrar sectores más vinculados con aquella Edad o con la Contemporánea, sin comportar ambas oposiciones culturales. Es necesario señalar, que las tensiones emergentes de estos estilos provocan en el ambiente argentino, en muchos casos, situaciones que atentan contra la justicia y la convivencia al considerarse cada una de ellas como excluyente¹⁵. En el arco del proceso histórico argentino se pueden apreciar las etapas de dominación de una o de otra concepción ideológica. La comunitarista es evidente en el período de los Austrias y se afianzó en el marco de los terratenientes primitivos, los caudillos y los gauchos que sufre su primera ruptura bajo el gobierno liberal de Urquiza (1852-1862), para retomar su protagonismo con la incorporación del proletariado —en relevante proporción de origen inmigratorio del meridión italiano y español— la erección del gobierno populis-

ta de Hipólito Yrigoyen (1916-1922 y 1928-1930) y del régimen peronista (1946-1955 y 1973-1976). La concepción individualista, con mayor anclaje en la monarquía borbónica, tiende a nuclear a la burguesía tradicional —especialmente a la “porteña”¹⁶—, y nuevos burgueses e intelectuales influidos acentuadamente por las culturas francesa e inglesa se evidencia desde la Revolución de Mayo (1810), los postulados de la Generación de 1837, desde la victoria del general Justo José de Urquiza contra Rosas (1850) prolongándose hasta 1916. Con diversos altibajos se sucede en el gobierno desde 1930 al '46 para retomar la dirección política y cultural desde 1955 a 1973.

6.—La escisión a la que aludíamos tuvieron y tienen, si bien con ciertas connotaciones nuevas, su incidencia en el ámbito de la universidad. La carga negativa que padeció en gran medida la exacta comprensión de la herencia hispánica en la valoración objetiva de su accionar fue recogida en una historiografía cuyos responsables provenían del sector anglofrancesado imprimiendo con ello una especial tendencia a construir la historia con un maniqueísmo donde alternaban santos y demonios. Luego, la formación de la historia argentina se realizó al hilo de las alternancias en el poder de ambas concepciones, siendo decididamente más exitosa o al menos mejor difundida —quizás por asimilársela al sector de las élites intelectuales— la que olvidaba o mejor soslayaba el pasado, en la consideración de nuestra temporalidad.

La inútil fragmentación de nuestra historia pasó a las universidades y se verifica, según los protagonistas del poder, los discursos de tono siempre excluyentes respecto del sector que se quiere deprimir, marginar u hostilizar. Así, bajo la conducción de estilo comunitarista, paternalista, hay una revitalización de lo tradicional, su música, su literatura, de los símbolos patrios, la figura de Rosas, Yrigoyen o Perón y se critica indiscriminadamente la labor de Alberdi, Rivadavia, o Sarmiento cuyas estatuas sufren las depredaciones de los exaltados, que serán reivindicadas por el sector de fieles a esas figuras, y escarnecidas las defendidas por el sector que los han precedido en el poder. Como hemos expresado al comienzo, la fragmentación producida por las dos posturas llega a la utilización del autoritarismo en ambas, aunque se arrojan simultáneamente ser apóstoles de la democracia universitaria.

7.—Luego de la caída del gobierno peronista en 1955 y hasta el 1966 en la que se inicia el trágico período del general Juan Carlos Onganía, los objetivos declarados eran lograr la restauración reformista, la autonomía en los claustros y la libertad de cátedra. La verdaderos móviles: desperonizar la institución como lo habían intentado por decreto hacerlo con el país. Los políticos y universitarios antiperonistas, liberales, comunistas, radicales, socialistas y democristianos fueron los promotores de esta etapa. Se otorgó

más impulso a los centros de investigación, se acordó mayor presupuesto para las Casas de Altos Estudios, se produjo la cesantía de profesores peronistas y neoperonistas. Se procedió pues a una tarea de total depuración —no ajena a la vida universitaria— de los docentes que hubiesen simpatizado con el régimen depuesto, a cargo de la denominada “Revolución Libertadora”¹⁷.

Una nueva etapa iniciada por el general Onganía y denominada “revolución argentina”, (1966-1973) se apropiará de la universidad con la aquiescencia del sector de tecnócratas desarrollistas, nacionalistas católicos y militares. Las razones alegadas serán la de reconstituir el “ser nacional” y la formación humanística, en tanto que las verdaderas motivaciones eran la de erradicar el marxismo y el izquierdismo de la institución y cualquier manifestación política en sus claustros. Se aplicó el recurso de las intervenciones y se renovaron las expulsiones del personal académico. La respuesta fue la renuncia de profesores y la emigración de docentes y de investigadores hacia el exterior. En fin, la educación obedeció a los principios de la doctrina o ideología de la Seguridad Nacional alentada por los norteamericanos para toda América Latina.

Durante el período constitucional peronista (1973-1976) la universidad protagonizó un rol sumamente confuso. Se tomó la institución como pivote para lograr la hegemonía del Estado. A pesar de la brevedad de esta etapa emergerán dos tendencias antagónicas que dieron lugar a resistencias, luchas, y una gran alteración de la vida académica junto al terrorismo de izquierda y de derecha. Los propósitos declarados serían los de la “reconstrucción universitaria” (’73-’74) y “del restablecimiento del orden” (’74-’76). Sin embargo, se instrumentalizó la institución universitaria y se la arrastró en pos de un sistema político radicalizado y en crisis. El resultado nefasto fue la entronización de siete años de terror en el que se conculcaron los derechos humanos merced a un aparato represivo que cobraba víctimas en todos los sectores. Y la universidad argentina abonará la larga lista de desaparecidos.

Los cursos y recursos en la evolución universitaria, referida de modo sucinto, nos mueve a reflexionar acerca del desencuentro y la división de esta institución con la sociedad y consigo misma. Hoy, parece que Argentina va llegando a la “hora de la verdad” y por encima de aquél enfrentamiento entre los sectores “hispánico tradicional” y “anglofrancesado” va quedando diferenciado un sector más “liberal” y otro más “socialdemócrata”. El primero estará compuesto por quienes estén conformes con la economía de mercado —aún en constitución—, los segundos por los que intenten corregir dichos resultados. Aunque todavía resulta demasiado prematuro hablar de la corrección de algo que no está configurado, y cabe señalar que la economía de mercado no surge en Argentina de un reclamo de sus bases sociales sino de una

propuesta de sus gobernantes. Por otra parte, la asimilación del paradigma social democrata, que corresponde a procesos de distribución de cierto modo "post- capitalistas" es distinto de la realidad que nos toca vivir, que es en mucho "pre-capitalista" ¹⁸.

Creemos que es la universidad la institución más adecuada para luchar contra las fuerzas disgregadoras, la fatalidad y la inercia, porque ella es fundamentalmente un centro de actividad crítica y creadora para la autorealización humana por el uso de la inteligencia. Tiene como misión fundamental la formación integral del ser humano y la defensa de su dignidad y no sólo la formación de profesionales ¹⁹. Una de las tensiones más peligrosas a las que ha asistido —y asiste— la universidad argentina se refiere a la relación del "saber-poder" ²⁰. Es necesario revitalizar el concepto del saber como intrínsecamente valioso y no sirviendo a fines que alimentan luchas sectoriales y mezquinas, colaborando en el drama de tragedia que está conmocionando la universidad argentina.

Claro es que la específica composición de la realidad de Argentina, en la que subyacen ocultos muchos problemas fundamentales, ha limitado y limita las posibilidades de diálogo y de consenso de los gobiernos arrastrando el quehacer universitario. Es necesario, realizar el mayor esfuerzo por hallar denominadores comunes superadores de la antinomia para posibilitar las vías de un profundo diálogo entre los argentinos. El éxito no podemos aún predecirlo, se halla en la incógnita del porvenir.

NOTAS

- ¹ Es de destacar que las ideas hispánicas tenían general acogimiento en el ámbito de las universidades de Chuquisaca (o Charcas) y la de Córdoba donde se formaron los eclesiásticos y los abogados. La doctrina de la *colación mediata* del poder la hallamos en Suárez en la cual está latente cierta base contractual o pactista vinculando al gobernante con la comunidad y por ello, se distancia en mucho al contrato social de Rousseau que tiene como intervinientes sólo a los individuos. La reasunción del poder a la comunidad para erigir sus propios órganos de gobierno obedece, en gran medida a la influencia hispánica. "El desplazamiento y la aplicación de estas ideologías hispánicas en el Río de la Plata, pese a la controversia de nuestros historiadores, se acusan con perfiles definidos", BIDART CAMPOS, Germán *Historia política y constitucional argentina*, t.I., Buenos Aires, Ediar, 1976, pág.27. Ver: SIERRA, Vicente, *Historia de la Argentina*, t. II, Buenos Aires, UTHEA, 1965, DE GANDÍA, Enrique *Historia de las ideas políticas en la Argentina*, t.V, Buenos Aires, Depalma, 1965, LEVENE, Ricardo *Historia de las ideas sociales en Argentina*, Buenos Aires-México, F.C.E., 1947, HALPHERIN DONGHI, Tulio *Tradición política española e ideología revolucionaria de Mayo*, Buenos Aires, Eudeba, 1961, entre otros..
- ² "Los hombres de la Universidad de Buenos Aires como Juan Crisóstomo Lafinur, Juan Manuel Fernández Agüero, Pedro Somellera, Diego Alcorta introdujeron y encauzaron desde la cátedra la corriente filosófica del ideologismo con Destutt de Tracy, Condillac y otros, que hizo abortar la tentativa de restauración del viejo y caduco escolasticismo característico de la universidad colo-

- nial", GONZALEZ, Julio V. *Principios y fundamentos de la Reforma Universitaria*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1930, pág. 11.
- 3 A partir de la universidad de Santo Domingo, creada en 1538, hasta el 1791 se cuentan 12 instituciones surgidas en la América española. En su enseñanza predominó el espíritu religioso conducido por las distintas órdenes que se asentaron en el territorio, destacándose de modo especial la de los jesuitas. "Su desempeño ha sido severamente criticado por algunos historiadores quienes, olvidando las condiciones especiales en que esas universidades se desarrollaron, las consideran como atrasadas, tendenciosas y de acción perjudicial para el desarrollo americano", Ver: *Síntesis Histórica de las Universidades argentinas*, Publicación oficial de la Universidad de La Plata, 1939, pág. xxxi. También: RUBIO, David, *La Universidad de San Marcos durante la colonización española*, Madrid, Erial, 1935.
 - 4 A las universidades de Córdoba y Buenos Aires debemos sumar tres, inicialmente provinciales y nacionalizadas tiempo después: la del Litoral creada en aquél carácter en 1889, de La Plata en 1890 y Tucumán en 1912. Se nacionalizaron, respectivamente, en 1919, 1905 y 1920.
 - 5 CIRIA, A y SANGUINETI H, *La Reforma Universitaria, 1918-1983*, t.I, Buenos Aires, Cedral, 1983, pág.23. Para un análisis profundo del tema ver: DEL MAZZO, Gabriel *El movimiento de la reforma universitaria en la América Latina*, Resistencia, Univ. del Nordeste, 1958, DANA MONTAÑO, Salvador M., *La crisis argentina y la educación común y superior*, Buenos Aires, Emecé, 1963.
 - 6 La marcha ascendente de la Reforma tuvo su primera quiebra cuando Marcelo T. de Alvear sucedió en 1922 a Hipólito Yrigoyen en la presidencia de la Nación. Ambos pertenecían al Partido radical de raigambre populista pero muy pronto el nuevo presidente se distanció de sus principios y se adhirió a los conservadores. El primer ataque lo orientó hacia los claustros universitarios apelando al recurso de las intervenciones *ejemplarizantes* "Y por primera vez -luego se repetirá exactamente el mismo fenómeno en 1930, 1945, 1958, 1966, y 1976 (fechas de golpes militares)- muchos reformistas son excluidos del cuerpo docente y otros se alían con los profetas "del orden". Ver: CIRIA - SANGUINETTI, cit. También: LATTUCA, Ada *Historia de la Universidad del Litoral*, Tesis doctoral, CIUNR, 1986.
 - 7 PORTANTIERO, Juan C. *Estudiantes y política en la América Latina. El proceso de la Reforma Universitaria*, México, Siglo XXI, 1978.
 - 8 El resultado de la Evaluación Diagnóstica aplicada a 2.450 ingresantes en el Curso Introductorio irrestricto de la Facultad de Derecho de la U.N. Rosario, año 1995, sobre temas de historia argentina arrojó un 10% de aprobados. Acerca de la historia colonial el porcentaje fue aún más bajo.
 - 9 En cuanto a los intentos "forzados" por modificar la realidad podemos decir que los argentinos receptaron para la elaboración de sus normas constitutivas el modelo constitucional norteamericano de carácter demoliberal y pensaron trasplantar una constitución cultural acorde al modelo inglés o francés con la importación de inmigrantes de aquellas regiones. Sin embargo, la realidad frustró las bases del proyecto al producirse el "aluvión inmigratorio" de españoles e italianos con fuerte tradición paternalista y autoritaria. No obstante el Código Civil argentino (1870), es francés y su consecuencia fue, al año de su sanción, la trágica respuesta del "Martín Fierro" que lloraba la tierra perdida.
 - 10 PÉREZ LINDO, Augusto, *Universidad, Política, Sociedad*, Buenos Aires, Eudeba, 1985, pág. 86. IMAZ, José Luis de, *Los que Mandan*, 5ta.ed., Buenos Aires, Eudeba, 1966.
 - 11 ALBERDI, Juan B., *El gobierno de Sud-América, según las miras de su revolución fundamental*, Buenos Aires, Imp. Europea, 1866. Sobre el tema de la importación a ultranza de la "civilización moderna" en América Latina puede verse: MARTÍ, José, *Nuestra América*, Buenos Aires, Losada, 1980, ROIG, Arturo A., *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, México, Tierra Firme, 1981. ZEA, Leopoldo *Filosofía de la historia americana, 1ra. reimp.*, México, Fondo de Cultura Económica, (en especial lo relativo a las características de los diversos proyectos), KUSCH,

- Rodolfo, *América Profunda*, 3ra. ed., Buenos Aires, Bonum, 1986, CHEVALIER, François, *América Latina de la independencia a nuestros días*, trad. María L. Rieu, Barcelona, Labor, 1979, CIURO CALDANI, Miguel Angel, *Nota sobre Hispanoamérica y la asunción del pensamiento jus-publicista europeo*, en "Investigación y Docencia", n°6, public. del Centro de Investigaciones de Filosofía Jurídica y Filosofía Social de la Facultad de Derecho, U.N.R., Rosario, FIJ, 1987.
- 12 ROIG, Arturo A. *Teoría...*, cit., pág. 63. Sarmiento, autor de *Civilización y Barbarie*, solía jactarse: "yo he habituado los oídos de los americanos a oírse llamar bárbaros y ya no lo extrañan". Ver: SARMIENTO, Domingo F., *Campaña en el Ejército Grande de Sudamérica (1854)*, México, FCE, 1958.
- 13 MIRÓ QUESADA, Francisco *Antología de la filosofía americana*, México, Unam, 1968.
- 14 CIURO CALDANI, Miguel Angel, *La escisión de la conciencia jurídica y política argentina*, en Revista de la Universidad de Buenos Aires, Publicación dispuesta en homenaje al profesor Rafael Bielsa, Buenos Aires, 1983, vol. VI, pág. 22. También del autor: *Notas para la comprensión jusfilosófica de América Latina*, "Boletín del Centro de Investigaciones de Filosofía Jurídica y Filosofía Social", Facultad de Derecho, U.N.R., n° 12, 1989.
- 15 "Aunque las dos concepciones tienen desarrollos significativamente coherentes, el control del poder que han ejercido habitualmente los miembros del sector individualista y el carácter marginal que frecuentemente ha tenido el comunitarismo; la influencia de ideas extrañas -por ejemplo, la penetración del fascismo en el comunitarismo o la proyección del positivismo en el individualismo- y los movimientos migratorios -principalmente la inmigración hispánica e itálica, que revitalizó sobre todo la cultura comunitarista- han introducido variantes relativamente significativas en la composición ideológica y social de cada individuo", CIURO CALDANI, Miguel Angel, *La escisión...*, cit., pág. 25.
- 16 Es sabido que desde la creación del Virreinato del Río de La Plata (1776) Buenos Aires aglutina el poder de la Nación, y provee en gran medida por importación, los criterios de conducción que no siempre cuentan con el consenso del resto del país. Asimismo, fuerza es reconocer que continúa siendo un foco atractivo como difusor de cultura -criticado pero a veces secretamente admirado por el resto del país- y a través de su centro comercial se detecta el núcleo del sector jurídico "anglofrancesado" con influencias definidas en la orientación del país. Ver: CIURO CALDANI, Miguel Angel *Aportes para la comprensión geojurídica interna de Argentina en Geojuridicidad* en "Investigación y Docencia"...cit., n°22, 1994. págs. 33 a 36.
- 17 La exclusión de cualquier vestigio que recordara al "tirano depuesto", símbolos, libros, etc. fueron destruidos. La exclusión ideológica de ese movimiento mayoritario en las clases populares fue total. "Aquí podemos ver la distancia que media entre los objetivos declarados (democratización, liberalización, tolerancia) y los objetivos reales. Este desajuste entre la ideología y la práctica era el índice de un desencuentro fatal entre los diferentes sectores sociales y políticos de la sociedad". PEREZ LINDO, Augusto *Universidad, Política y Sociedad...*, cit., pág. 130.
- 18 CIURO CALDANI, Miguel Angel, *Argentina y sus posibilidades actuales de recepción del modelo capitalista*, en "Boletín..."cit, n° 15, 1992.
- 19 Sobre la misión de la Universidad puede consultarse además de los clásicos en la materia: RAMÍREZ, Roberto, *La Universidad y los valores permanentes del hombre*, en *temas de pedagogía universitaria*, Univ. Nac. del Litoral, Santa Fe, 1962; TAQUINI, Alberto, *¿Cumple la Universidad sus fines?*, en idem, 1964.; RIVAROLA, Rodolfo, *El problema universitario argentino en Problemas universitarios*, Santa Fe, Colmegna, 1945.
- 20 Esta vertiente ha tenido como defensores a hombres ilustres tales como BACON, Francis cuando expresaba "la ciencia del hombre es la medida de su potencia". del autor: puede verse, *Novum Organum*, trad. de Cristóbal Letrán, Madrid, Sarpe, 1984.

LA COMUNIDAD CULTURAL IBEROAMERICANA Y EL NACIONALISMO ESPAÑOL

Isidro Sepúlveda Muñoz

Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid. España.

Las múltiples formulaciones nacionalistas hispanas se han definido en gran medida en un fenómeno de retoalimentación, señalando la existencia de cada una de las conceptualizaciones nacionales en relación contraria a las otras. Surgido al cobijo de la existencia del Estado, el nacionalismo español del siglo XIX basó su identificación de carácter liberal en los principios de la soberanía nacional triunfantes a partir de la Revolución Francesa; por contra, los llamados *nacionalismo periféricos* (denominación de origen geográfico que fue acogida con grandes dosis de simbolismo y posteriormente de disciplencia) se desarrollaron en las últimas décadas del siglo pasado con la utilización de los principios del *Volkegeist* de origen germánico. Este nacionalismo de carácter cultural —aun con la misma vocación política que el anterior— aportó a la ideología nacionalista importantes elementos identificadores: el **particularismo** o hecho diferencial, el **idioma** como arca telúrica del espíritu, la **historia** como prueba y testimonio de la existencia secular de la nación, la **cultura** —impregnada de las más altas cimas del pensamiento y la creación nacional a la vez que reunión de las costumbre y el folklore propios—, la **religión** —motivo de identificación contraria respecto al exterior— y, en su extremo más forzado, la **raza** o la elevación del particularismo de la nación a la categoría biológica. El mantenimiento de discursos a dos niveles radicalmente distintos facilitó la expansión de los emergentes nacionalismos periféricos, por lo que el nacionalismo español, sin abandonar la formulación anterior, acabó radicando en su propia identidad cultural la legitimidad de su existencia.

La evolución aquí esbozada de estas exposiciones nacionalistas y el debate sobre la identidad nacional, lo que la historiografía conoce como *problema de España*, se produjo en el periodo de la Restauración, encontrando en el año 1898 la culminación de sus planteamientos y a la vez el punto inicial de nuevas orientaciones. A pesar que el estudio del nacionalismo en España se ha venido conjugando generalmente en plural, tan intenso como la formación de un espíritu nacional catalán, vasco o gallego (por no hablar del valenciano, andaluz o aragonés) se llevó acabo desde el último tercio del siglo XIX un fuerte debate formativo en el interior del nacionalismo español.

El trabajo presente, continuación de otros anteriores,¹ analiza en tan amplio campo de estudio la trascendencia de uno de los componentes básicos del nacionalismo español: la continuidad cultural española en América y su trascendencia en la conformación de una identidad trasatlántica como imaginario de afirmación nacionalista española, lo que se ha conceptualizado como *pan-hispanismo*.²

El pan-hispanismo aquí analizado no debe ser interpretado como movimiento político tendente a la conformación de una plataforma estatal hispano-americana, basada en un conjunto de instituciones y sujeta a una letra constitucional;³ independientemente de ser presentado así por algunos de sus apologetas más conspicuos, las formulaciones pan-hispanistas son esencial e intrínsecamente españolas y deben ser interpretadas como un proceso de recreación de componentes identificadores del nacionalismo español, cuya principal característica es su instrumentalización como argamasa de la identidad colectiva y a la vez como proyección exterior de la misma.

IDENTIDAD Y NACIONALISMO

La utilización de una identificación nacionalista se encuentra inescusablemente basada en la definición de una identidad colectiva, que a su vez es conformada por unos principios generadores. El estudio de estos principios es pues uno de los principales campos de trabajo para abordar el complejo fenómeno nacionalista; José Acosta ha señalado la necesidad de cuatro *elementos centrales* conformadores de una nación: el dominio de una sociedad sobre sus condiciones de existencia; la voluntad política unitaria; la oposición de esa sociedad respecto a un exterior *distinto y amenazante*; y la presencia de una *identidad colectiva*.⁴

Sobre cuáles son los componentes que crean y sostienen esa identidad colectiva existe un amplio debate, en primer lugar por la interpretación de su aparición como origen de la existencia de esa sociedad. Paradigmas de estas

interpretaciones pueden ser la utilización del origen remoto e independiente de la lengua vascuence para asegurar la existencia de la nación vasca; o la elevación de la autodenominación a la categoría de constitución, como el rastro del nombre de España en el reino visigodo, hecho ya denunciado por Américo Castro y Maraval.⁵ Debate que también se produce por la indefinición en el uso de algunos conceptos genéricos como *raza* o *cultura*, cortados transversalmente por interpretaciones etnicistas, culturalistas, filológicas, antropológicas e historicistas, por lo que parece más necesario una definición de los componentes que su mera enumeración nominativa.

Independientemente del momento en que se ha señalado su primera utilización como elementos conformadores de la identidad de una sociedad, Kedourie centraba su atención sobre la raza, la cultura y la historia (para él incorporación del nacionalismo alemán en la primera mitad del siglo XIX)⁶; a las que sin duda alguna se deben añadir la religión y una categoría muy abstracta —si no lo fueran en absoluto las anteriores— que podría denominarse *providencia* o *misión*, tan trascendentes en el desarrollo de nacionalismos como el estadounidense, en su *Manifest Destiny*, o el judío, con el secular empeño de vuelta a la Tierra Prometida. Aunque en diferente medida, este último componente está presente en todos los nacionalismos, ya sea para cumplir con la aspiración de constituir una entidad política (alcance ésta la categoría de estado o no), sea para trazar un proyecto de futuro, sea para ampliar la base social y consolidar el entramado de la comunidad ante cualquier tipo de amenaza externa.

Estos componentes refuerzan la aparición y la expansión del fenómeno nacionalista y, a su vez, éste incrementa el valor de aquéllos, en un proceso de fortalecimiento mutuo que en los casos más radicales alcanza a confirmar estados totalitarios y establecer sistemas fundamentalistas. Los ejemplos de esto son demasiados numerosos, tanto en el pasado como en el día a día presente. Penúltimos ejemplos de este proceso de fortalecimiento entre el nacionalismo y sus componentes primigenios es el resurgimiento espectacular de la Iglesia ortodoxa en la Rusia de Yeltsin, la “limpieza étnica” en la guerra múltiple en Bosnia (donde operan, con una efectividad dramática, los componentes históricos, religiosos, culturales y, solo en último término, étnicos) o la *batalla del idioma* en Puerto Rico, en su intento de diferenciación-distanciamiento respecto a Estados Unidos.

UNA IDENTIDAD TRASNACIONAL ESPAÑOLA

Como no podía ser de otro modo el nacionalismo español participa de estos componentes identificadores. No es el propósito de este trabajo tratar de analizar cada uno de los elementos que dan significación y singularidad al nacionalismo español. El objetivo principal es mostrar cómo estos elementos fueron interpretados hasta hallar paralelismo y continuidad con los de otras naciones americanas y con ello señalar la existencia de una *comunidad* hispano-americana.

El nacionalismo español ha variado sustancialmente, al compás de los acontecimientos nacionales e internacionales, su interpretación de la comunidad hispano-americana. Aunque los intentos de establecer las bases de esta comunidad se remontan a épocas anteriores a los mismos procesos americanos de independencia, no fue hasta el segundo tercio del siglo XIX, teniendo presente los procesos de unificación alemana e italiana, cuando se evidenciaron esfuerzos tendente a reforzar los anteriores lazos hispano-americanos.⁷

A partir de la década de los ochenta se generó el movimiento que de modo definitivo acabó subrayando el componente vocacional español hacia América como parte inseparable de la identidad nacional española.⁸ El hispano-americanismo, compuesto por diversas corrientes con distinto proyecto de futuro y hasta cierto punto opuestas, significó en su variante exterior el intento de España de formar un imperio que, por la impotencia de su capacidad material, solo podía aspirar a tener una dimensión espiritual (tesis pan-hispanista); o establecer un bloque de países con vocación unionista (tesis progresista); o conformar una suerte de Estados Unidos hispano-americanos (tesis latinoamericanista). En su variante interna, el hispano-americanismo estuvo escindido en sus objetivos; mientras una corriente pretendía poner de manifiesto las bases que condujeron a España a su etapa de máximo esplendor para ponerlas nuevamente en práctica (tesis conservadora), otra rompía con los sueños imperiales y, señalando las carencias, veía en la proyección hacia América el medio de regenerar España.⁹

Lo que explicita la voluntad de utilización de la dimensión hispana en América por el nacionalismo español es tanto el desarrollo simultáneo del hispano-americanismo con el resto de nacionalismos ibéricos, como el paralelismo en la conformación de sus componentes. Dos años antes de la creación de la Lliga de Catalunya (1887) fue creada en Madrid la Unión Ibero-Americana, la más importante asociación *americanista* hasta la guerra civil. 1892, el mismo año en el que se aprobaban en Manresa las *Bases per la Constitució Regional Calana* y Sabino Arana publicaba *Bizcaya por su independencia*. *Cuatro glorias patrias*, se celebraba con más pompa que efectividad

el IV Centenario del Descubrimiento de América, apareciendo una amplia publicística pan-hispanista.¹⁰ Si pueden señalarse como hitos conformadores de opinión e inicio de la trayectoria nacionalista los escritos de Prat de la Riva y Pere Mutanyola *Compendi de doctrina catalanista* (1895) y *El Partido Carlista y los Fueros Vasco-Navarros* (1897) de Sabino Arana, de igual modo deben entenderse las obras de Rafael M^a de Labra, Rafael Altamita y un gran número de artículos en las revistas *Unión Ibero-Americana*, *Revista Contemporánea* y *La Ilustración Española y Americana*; además de buena parte de la literatura regeneracionista, comenzando por *El problema nacional* (1890) de Lucas Mallada; todo ello encontraba eco y reafirmación en América en obras como *Nuestra raza* (1900) del argentino Ernesto Quesada; *La raza cósmica*, J. Vasconcelos (20'5).

La radicalización de los supuestos más conservadores del hispano-americanismo durante la II República propició la aparición de la hispanidad; filosofía de estado que supone el punto culminante de identificación entre la dimensión americana de España y las bases del nacionalismo reaccionario español, en sus dimensiones de catolicidad, antiliberalismo, anticomunismo y providencialismo.¹¹ Esta radicalización de la hispanidad en buena parte estaba motivada por la extensión de la base social y las exigencias de autogobierno de los nacionalismos, especialmente del catalán y del vasco, entendidos como una *negación de España* (no había, no se quería que hubiera, una diferenciación entre el "gran rechazo" aranista y los intentos catalanes o gallegos de reestructuración del estado); esto motivó un movimiento contrario que tomó la forma de una reivindicación de la interpretación providencialista de la historia de España.¹² Tomada en parte como base por el nuevo régimen franquista e institucionalizado su pensamiento en el Consejo de la Hispanidad y el Instituto de Cultura Hispánica, la hispanidad acabó siendo el portaestandarte de la visión providencialista de la historia de España, elemento legitimador del régimen, plataforma de proyección exterior (especialmente válida en los tiempos de máximo aislamiento diplomático) y valor añadido en las negociaciones con las potencias internacionales (evidente en las mantenidas con Estados Unidos en los años cincuenta y la Comunidad Económica Europea en los sesenta).¹³

Desde el periodo de la transición y con especial ejecución por la administración socialista se ha desarrollado un nuevo proyecto de proyección española hacia América que ha tomado el sonoro nombre de Comunidad Iberoamericana de Naciones (CIAN), heredero de los presupuestos mantenidos por el hispano-americanismo progresista del primer tercio de siglo, aunque su identificación con el nacionalismo español ha dado paso a un internacionalismo de estado cuyos elementos, aun siendo los mismos, son

interpretados como propios de la comunidad, desplazando su origen por temor a ostentaciones de legitimidad histórica ajenas a los postulantes del proyecto. Arenal y Nájera definen éste en razón de sus principios operativos. El **principio de interdependencia** marca la necesidad de operar de modo no coyuntural, mediante una política integradora, global y solidaria. El **principio de credibilidad**, en la base de una política de Estado, por el que se apunta a una ejecución concreta, trascendente, en busca de hechos identificables y posibles. Lo que está directamente conectado con el **principio de continuidad**, por el que se requiere el diseño de una política global y de aplicación constante, no sujeta a los posibles vaivenes de cambios políticos, económicos o de mera simpatía entre dirigentes. Es por ello también necesario el **principio de indiscriminación**, basado en una práctica desideologizada, que mantenga en primer lugar la máxima de no intervención en asuntos internos; lo que no puede ser confundido con la indiferencia a la política interna de los distintos Estados. Finalmente, estos autores señalan la necesidad de mantener el **principio de "unidad en la diversidad"**, que propugna la integración respetando las diversidades de cada uno de los miembros y pretende contrastar con anteriores intentos unionistas de tono paternalista y uniformado.¹⁴ La Comunidad Iberoamericana de Naciones ha institucionalizado su existencia, siquiera de un modo tan desburocratizado como la articulación de la Conferencia Iberoamericana mediante la celebración de Cumbres de Jefes de Estado y de Gobierno (1991, Guadalajara —México—; 1992, Madrid; 1993, Bahía —Brasil—; 1994, Cartagena —Colombia—; 1995, Argentina).¹⁵

Tanto el hispano-americanismo como la Comunidad Iberoamericana de Naciones están conformados por proyectos de futuro diferentes, incluso opuestos entre sí. Ya se ha señalado la oposición ideológica y operativa en el interior del movimiento hispano-americanista. En su dimensión institucional la CIAN, además de las tensiones lógicas entre una veintena de estados —algunos con conflictos abiertos con sus vecinos— se encuentra al arbitrio de cambios sustanciales en la dirección de las políticas exteriores de cada uno de los gobiernos; políticamente, como proyecto de acción exterior española, su articulación se encuentra solapada por la preeminencia de la política hacia Europa y muy cuestionada por los partidos de la oposición parlamentaria. Sólo la permanencia ininterrumpida en el gobierno de un mismo partido y un mismo líder ha permitido el mantenimiento de una línea constante, si bien con una ondulación que tiene su punto de inflexión a la baja en el año 1992.

A pesar de ello, la presencia de un pan-hispanismo como componente básico del nacionalismo español se ha mantenido a lo largo de más de un

siglo y bajo todos los gobiernos y regímenes existentes. Las evidentes diferencias ideológicas se han manifestado más sobre la instrumentalización de este componente que sobre su propio carácter, que ha permanecido en cuanto tal inalterable en su formulación y en los elementos que lo llenan de contenido. Y es precisamente en esos elementos donde se percibe con claridad la vocación transatlántica del pan-hispanismo y su sólo aparente contradicción de vocación transnacional. Un examen más detenido de esos elementos pondrá de manifiesto tales afirmaciones.

ELEMENTOS OPERATIVOS DEL PAN-HISPANISMO

Dentro de los intentos de alcanzar una definición y un *corpus operativo* en el estudio del nacionalismo se sostiene la pretensión explícita de constituir una nación como estado o alcanzar un estado cuerpo de nación. El pan-hispanismo presente en el nacionalismo español mediante distintos movimientos (hispano-americanismo), filosofías de estado (hispanidad) o proyectos de política exterior (CIAN), se encuentra en el segundo caso: el esfuerzo un estado en alcanzar una nueva dimensión nacional, dentro de la redefinición ocasionada por la crisis finisecular.

Esta identidad de nacionalismo de estado conlleva varias consecuencias. La primera de las cuales es la posible duda conceptual sobre su carácter, dada la relativa facilidad con la que el pan-hispanismo podría ser interpretado como imperialismo.¹⁶ Aunque en buena parte de su discurso establece formulaciones con recurrentes paralelismos en otras proclamas para la expansión de los estados, la interpretación que hacen los propios inspiradores de su discurso evidencia el carácter *nacional* de la dimensión hispana en América, en ocasiones como un mero *discurso interno*. Esta dimensión refuerza la proyección exterior española, pero sobre todo fortalece la identidad *interna*, con carácter excluyente respecto a los nacionalismo periféricos. Si Unamuno, Ortega, Marañón o Ruiz Jiménez subrayaron la pertenencia a una misma comunidad de bonaerenses, limeños, mexicanos y valencianos, su objetivo implícito era ignorar las diferencias excluyentes entre catalanes, vascos, gallegos y castellanos.

La segunda consecuencia de este nacionalismo de estado es el reducido trasfondo social, el mínimo apoyo que se encuentra en exiguas bases sociales que pudieran apoyar su materialización. Que el pan-hispanismo se basara más en dimensiones culturales y espirituales que en materiales (desde el mero territorio al establecimiento de mercados) produjo una abstracción que imposibilitó su seguimiento por amplios sectores sociales, quedando reducido su formulación y ejecución a reducidos círculos intelectuales y políticos.

La tercera consecuencia, directo origen de la anterior, se encuentra en la necesidad de un *sentimiento comunitario* como base para la formulación de la comunidad hispano-americana, alcanzara ésta dimensión política o no. Dicho sentimiento se percibe en la participación en unos elementos conformadores de identidad nacional, que posteriormente serán analizados. Entre estos, el pan-hispanismo subrayó la importancia de la raza y sobre todo de la lengua. Elementos tanto más importantes para basar la existencia en la *gemeinschaft* ibero-americana como para ignorar las peculiaridades nacionales dentro de la *gesellschaft* española.

En su introducción al estudio de la utilización de la identidad cultural en las relaciones internacionales, Reszler y Browning señalaron diferentes elementos constituyentes de esa identidad, interesantes para la determinación de los nacionalismos en cuanto a su oposición externa: la religión destaca por su factor de integración al tiempo que símbolo de oposición entre culturas; la comunicación en una misma lengua; el recuerdo del pasado en la participación de una historia común; la raza como valor de integrador social; las convergencias entre sistemas políticos en armonía ideológica; y finalmente la cultura, entendida como circulación de ideas y expansión de estímulos, tanto integradores como excluyentes.¹⁷

Los elementos constitutivos de la identidad hispano-americana concitaron tal interés que su defensa y promoción fueron señalados como la *misión* que americanos y españoles debían llevar a cabo.¹⁸ Estos elementos fueron la protección y fomento del *idioma* castellano, la permanencia de la *religión* católica, la prevención de trastornos contra el *orden social* establecido y la contención del *expansionismo estadounidense*. Aunque no explícita (sólo en algunos autores se llega a proponer directamente) existía una misión subyacente a todas las anteriores y era la formulación de una suerte de *unión*, de variado tipo pero más allá de la mera conciencia común espiritual. Semejante problema surge a la hora de definir el concepto de *raza*, pues posteriores interpretaciones étnicas y biológicas, han distorsionado la interpretación globalizadora que en su época se dio al término.

Cómo interpretaron estos distintos proyectos los elementos conformadores de la identidad de comunidad hispano-americana: los anteriormente señalados raza, cultura, historia, religión y providencia o misión. Se centra este análisis en los tres elementos más ampliamente utilizados por el pan-hispanismo y que más evidencian el paralelismo entre éste y los nacionalismos periféricos: la historia, la raza y el idioma.

a) La continuidad del pasado común

La base histórica sobre la que operaba el pan-hispanismo para probar la existencia de la comunidad hispano-americana no podía ser otra cosa que los tres siglos del periodo colonial, cuando la España oficial (representada en la *monarquía indiana*) estaba constituida en su mayor extensión por los territorios americanos. El modo de interpretar esta base histórica dividió las formulaciones del americanismo español. Por un lado conllevó la prolongación de posiciones publicísticas arraigadas en la interpretación providencialistas del pasado, que proyectaba hasta el presente y hacia un futuro inmediato objetivos que se habían llevado a cabo con la colonización española (interpretación pan-hispanista); o se denunciaba el providencialismo —dejando de lado la mayor parte del período colonial, juzgado como la causa que llevó a España a un callejón sin salida—, sostenedor de un anquilosamiento nacional y de una falta de contemporaneidad española (tesis progresista). Personificando ambas corrientes, Menéndez Pelayo (abriendo una línea de pensamiento que llegó hasta Vegas Latapié o Víctor Pradera) encontró en los siglos XVI y XVII la esencia de la labor de España en América y con ello de la España imperial; al contrario, para Labra la culminación de la hermandad hispano-americana era la elaboración conjunta de la Constitución de Cádiz.

Pero esta participación en un pasado *español* común tenía su contraposición en el juicio sobre ese pasado, radicalmente distinto de un lugar a otro; no sólo entre España y las naciones americanas, sino también dentro de cada unidad, dependiendo en gran medida de las concepciones ideológicas de los autores. Los argumentos más críticos a la labor de España en América acabaron encuadrándose en lo que, con tanto éxito como polémica, Julián Juderías denominó *leyenda negra*:

“Por leyenda negra entendemos el ambiente creado por los fantásticos relatos que acerca de nuestra Patria han visto la luz pública en casi todos los países; las descripciones grotescas que se han hecho siempre del carácter de los españoles como individuos y como colectividad; la negación o, por, lo menos, la ignorancia sistemática de cuanto nos es favorable y honroso de las diversas manifestaciones de la cultura y del arte; las acusaciones que en todo tiempo se han lanzado contra España, fundándose para ello en hechos exagerados, mal interpretados falsos en su totalidad. [...] En una palabra, entendemos por leyenda negra, la leyenda de la España inquisitorial, ignorante, fanática, incapaz de figurar entre los pueblos cultos, lo mismo ahora que antes, dispuesta siempre a las represiones violentas; enemiga del progreso y las innovaciones”.¹⁹

Para el pan-hispanismo la leyenda negra era un “muro de odio resultante de una historia envenenada de calumnias”.²⁰ Difícilmente se podía llevar a cabo un acercamiento mientras se mantuviera en pie todo el conglo-

merado de odios y malquerencias históricas; ya que, en palabra de Antonio Goicoechea, "el enmascaramiento de la Historia, la leyenda negra, ha sido uno de los elementos que más han frenado el acercamiento de España e Hispanoamérica".²¹

La leyenda negra de España en América se combatió de tres modos diferentes. El primero y más sencillo fue ignorarla, señalar que era cosa del pasado o descalificarla como fruto del mero odio a España. La segunda postura fue la que pretendió su refutación mediante la construcción de una contraofensiva publicística y en ocasiones historiográfica que trataba de demostrar lo radicalmente contrario: las bondades de la conquista y el desarrollo alcanzado en el período colonial; ese fue el nacimiento de la conocida como *leyenda rosa o blanca*. El tercer modo de actuar fue el sometimiento al trabajo científico y a las evidencias documentales, lo que además de tiempo conllevó la asumisión de una parte importante de las acusaciones repetidas durante siglos. Sobre la primera postura nada se dirá, pues su descalificación proviene de sus propios argumentos; la segunda importa en cuanto en España y por grandes períodos fue más conocida la leyenda blanca que la negra, siendo usual pasto de discursos e instrumento propagandístico desde instancias oficiales. La tercera posición es sin embargo mucho más importante, pues además de la autoridad ética que presentó, fue la base del desarrollo de la actual historiografía americanista.

Para el pan-hispanismo la piedra angular era la leyenda blanca. Dicha tesis presuponía la inexistencia de unas mínimas culturas americanas con antelación a 1492, demostraba un desconocimiento soberbio del sistema colonial, ensalzaba la labor de la Iglesia en la evangelización del continente y elevaba a los protagonistas más destacados del proceso colonizador a la categoría de héroes de gesta. Para ilustrar esta posición puede tomarse como ejemplo (uno entre centenares en la misma línea) la postura de Valentín Gutiérrez Solana en plena dictadura primorriverista;

"España ha realizado, providencialmente sin duda, la obra más grande que registra la historia: el descubrimiento, conquista y civilización de América. Solamente la raza hispana, esencialmente creadora, pudo llevar a cabo epopeya tan gloriosa, debido a la fe y amor de nuestros antepasados, por que una y otro han sido el fundamento de nuestras glorias. [...] Nadie puede negar que fue providencial el descubrimiento de América. Basta fijarse en la situación que se encontraban aquellos pueblos entonces, sumidos en el fanatismo más grosero, en la ignorancia, en la molicie y en la tiranía más espantosa."²²

En consecuencia, todas las reivindicaciones de la obra de España en América emitidas posteriormente desde las proclamas de la hispanidad eran meras variaciones sobre el mismo tema.

El pan-hispanismo contemplaba el pasado español en América como una época de depósito de identidad de lo *verdadero* español. Desde ese posicionamiento América tenía una identidad definida en cuanto España había sido su conformadora; a la vez, España era en sí misma por haber cumplido su misión, más creativa que transformadora. La esencia de lo creado, tanto en América como en la Península, no era otra cosa que una comunidad o, utilizando el concepto de la época, un *raza*.

b) Comunidad cultural o raza

Los siglos de historia común y la labor de España en América, desde los presupuestos pan-hispanistas, habían tenido como fruto la conformación de una comunidad o raza hispanoamericana, compuesta por las sociedades de todos los estados iberoamericanos. La constitución de esta raza-comunidad era en sí misma la más rotunda negación de los nacionalismos periféricos; ignorando su participación en ella y negando su existencia dentro de la macro-comunidad transestatal. Una de las más puntuales definiciones del concepto de raza-comunidad manejada por el pan-hispanismo se debe al mexicano Teófilo García:

“Al hablar de *Raza* manifestamos, ya que no aludimos precisamente al origen común étnico, sino a cierta identidad psicológica que consciente o inconscientemente empuja a una o a varias colectividades a realizar fines semejantes. El punto de enlace, acaso se determine mejor en la esfera de los sentimientos y de las ideas que en la esfera de la estructura orgánica, y aun de los antecedentes históricos. De todas maneras, el estudio y el reconocimiento de este fenómeno nos lleva a la convicción de que, fruto o no de la voluntad, existe afinidad moral positiva, indestructible entre los pueblos ibero-americanos.”²³

La defensa de la existencia de una raza hispana transatlántica estaba basada en la creencia previa de un carácter nacional, tomado como entidad estática, apenas mutable en sus manifestaciones más superficiales. Para que España pudiera haber trasplantado su identidad a América era necesario que la tuviera con anterioridad. Por otro lado, que ese carácter nacional injertado en América durante los siglos XVI y XVII fuera el existente a finales del siglo XIX y principios del XX, denotaba otra creencia en la prolongación intemporal de esa identidad, creencia por tanto contraria a cualquier principio dinámico.

Rafael Altamira mantenía que las naciones adquirían a través de los siglos su propio carácter nacional, dando por supuesto que una vez alcanzado éste permanecía inalterado. Para comprender su posición al respecto es

necesario señalar la publicación en 1902 (escrito según propia declaración entre 1898 y 1900) de *Psicología del pueblo español*, donde aparecía un regeneracionismo reformista que trataba de “formular las líneas generales de nuestro carácter y determinar, quizás, lo que es en él verdaderamente fundamental, a diferencia de lo transitorio y fortuito”;²⁴ apoyado en una metodología académico-positivista, su formulación encontraba un principio idealista del “carácter nacional”. Esta aparente contradicción entre el método y el resultado fue resuelta con la variación de ese idealismo en la seguridad incuestionable de la existencia de un *espíritu nacional*; la trasposición del carácter nacional al Estado estaba asumida implícitamente, donde a su vez aparecía asumida la máxima bíblica heredada del maestro Giner: *Regnum divisum, desolabitur*.²⁵ Este planteamiento tuvo acogida en América de la mano de intelectuales positivistas como Manuel A. Bermúdez o Justo Sierra. Como señalara el profesor Ortiz, es necesario vincular la obra de Altamira a la historiografía liberal, instauradora del concepto de *nación* como sujeto colectivo de proceso histórico; pero la identificación *nación=España* en un proceso de *religación* (tomando el concepto de Zubiri) *nacionalista*, en su obra se amplía a *civilización española*: lo que de español (que para él es lo esencial) tiene la sociedad americana;²⁶ en ello emplea la definición fichtiana de nación como comunidad de cultura. Fue esta asunción lo que dio lugar a la idea de *misión española* en América.²⁷

¿Qué identificaba ese carácter nacional hasta hacer diferente a España de cualquier otra nación? Los rasgos básicos de ese carácter que señalaron los autores españoles fueron concernientes a la psicología, la religión, la etnia o bien fueron definidos en oposición a contrarios. Abundando en las razones psicológicas de la raza hispana, Lucas Mallada —sin así llamarla— se adelantó a Rodó al señalar que se caracterizaba por mantener los valores sobre la racionalidad, el espíritu sobre la materia, la teoría sobre la práctica y la belleza sobre la razón.²⁸ En esta exclusión dual, que en principio imposibilitaba a la raza española para su participación plena en el mundo moderno, se vio el principio de su defensa al mantener que las sociedades desarrolladas anglosajonas había puesto los objetivos materiales como grandes fines, lo que inevitablemente les conducía a la desilusión, pues en los propósitos meramente materiales no podía basarse un ideal de civilización válido para el futuro.

Desde planteamientos progresistas, la imbricación del carácter nacional con la prolongación americana y al mismo tiempo la puntual definición de “qué cosa sea lo español”, la dio Altamira en una conferencia en 1926:

“Lo **español** hállase constituido para nosotros de dos partes; una formada por cosas que no se definen, que se sienten; que son inefables, que sólo perciben

los espíritus preparados originalmente para ello, pero escapan fácilmente a quienes proceden de campos muy lejanos y diferentes del nuestro: cosas, en fin, que tocan a la sentimentalidad de nuestro país y de nuestra vida...

"[Las segundas] Son las representadas por nuestros ideales colectivos, que hemos incubado y predicado a través de los siglos, y por los grandes hechos que hemos realizado en nuestra historia."²⁹

Fueron dos los componentes básicos que Altamira expuso para la identificación de esa constitución de lo español-americano: la común historia y el idioma común, para españoles y americanos.³⁰ Tal idea estaba presente en gran parte de los autores hispano-americanos, al proceder de la misma esencia de la historiografía nacionalista en su pretensión de equiparar, si no confundir, pueblo, nación y estado. Ya a mediados del siglo XIX Borregó aseguraba:

"La personalidad de los pueblos, a la que los escritores modernos apellidan nacionalidad, la constituye la raza, la lengua y la historia, y dondequiera que estos tres vínculos unan a los hombres, el separarlos es una obra violenta y antiprovidencial."³¹

La creencia en la existencia de un carácter nacional español necesitaba la evidencia de la continuidad. Su permanencia inalterable a lo largo de los siglos no probaba su continuidad en América. La piedra de toque al respecto era el período de las emancipaciones. El tema de la independencia planeó siempre a la hora de asegurar la pervivencia de esa prolongación del carácter español en América. Si esta ruptura y separación había conllevado el final de la presencia española en América, o si ésta permanecía en las propias sociedades americanas fue un tema de debate recurrente. Para los autores españoles la respuesta omnipresente, aunque no monocorde, fue la que afirmaba la continuidad de la raza hispana en América. Se señalaba la antigua existencia de una intimidad intelectual y moral entre América y España en el curso de los siglos de vida común, mediante unos lazos que se habían interiorizado hasta conformar el carácter de las repúblicas americanas.³² En todo caso, las sociedades que habían conquistado los Estados independientes no eran un reflejo de las pretéritas culturas indias, sino continuidad de la sociedad colonial, herederas del espíritu, las tradiciones y la cultura del período hispánico.³³

El período emancipador se contemplaba como fruto de una evolución interna de los pueblos hispánicos, no como una ruptura explícita con las bases que los habían formado. La idea generalmente admitida era que los virreyes y gobernadores españoles habían sido sustituidos por hombres que, aun respondiendo a diferentes patronímicos, eran tan hispanos como ellos, cuando no se contemplaba a los libertadores americanos como herederos o

continuadores de los conquistadores españoles de tres siglos atrás.³⁴ Esta idea queda formal y brillantemente sintetizada en el paralelismo que establece Unamuno entre la personificación del espíritu y del ideal español, don Quijote, y la figura que personifica la voluntad independentista americana, Bolívar.

A esta idea sobre la emancipación como continuidad, le sucede otra de inevitabilidad. Para muchos autores españoles (y también para muchos americanos) América mantenía la identidad española; en consecuencia sus ciudadanos, lo quisieran o no, pertenecían mediante esa identidad a la raza española. Unamuno estudió la influencia que España continuaba ejerciendo en América; la causa de esta influencia en Argentina, superando grandes obstáculos, era la pervivencia de los valores hispanos en las entrañas de la identidad argentina, mientras que otras influencias desaparecían o apenas alcanzaban la superficie.³⁵ Argentina fue, debido a la entrada de un fuerte contingente de emigrantes no españoles y a la influencia cultural de Francia entre sus intelectuales, un banco de prueba de la resistencia que el carácter hispano tenía en América; fue Ortega y Gasset, quizá el autor español más influyente en el Plata, el que fijó el juicio más contundente sobre el tema al afirmar que Argentina había sido España e inevitablemente continuaba siéndolo;³⁶ la presentación de cualquier razonamiento con posterioridad al enunciado anterior, explicita su propia innecesidad. Valera, uno de los críticos españoles (con Clarín y Unamuno) que más hizo por dar a conocer a autores americanos en la Península, era un claro ejemplo de exasperación ante las confesiones americanas de latinismo. Su idea de lo que él llamó *raza española o ibérica* fue una de las más evidentes muestras del paternalismo residual que gran parte del hispano-americanismo español mantuvo durante todo el primer tercio de siglo, pasando amplificado por la falta absoluta de perspectiva a la idea de *hispanidad*.

Un caso muy contrario lo presentó Miguel de Unamuno, para quien "raza tiene un sentido histórico, espiritual y no antropológico, no material".³⁷ Todo lo que en Valera era fuerza para la retención de prestigio en Unamuno fue polémica enriquecedora; pocos como él lucharon en España por la igualdad en la estima de americanos y españoles y él fue quien marcó el camino para establecer una de las promociones más sustanciosas del pan-hispanismo: la utilización del idioma como proyección de la personalidad nacional o, como dijera el rector salmantino, de la *sangre del espíritu*.

Los nacionalismos catalán y vasco vieron pronto la necesidad de manifestar sus ideales en una conmemoración festiva y reivindicativa (Aberri Eguna y Diada); por su parte el hispano-americanismo (y más concretamente su rama del pan-hispanismo nacionalista) también concretó en una fecha

emblemática la manifestación de sus ideales y sus demandas. Tanto el hecho que se tomó como motivo de conmemoración como el nombre que se le dio al evento son muy significativos del alto valor que tenían para el nacionalismo español: 12 de octubre (*descubrimiento* de América y celebración de la Virgen del Pilar, Patrona de España), Fiesta de la Raza. De origen privado y concebida en principio como plataforma de manifestación comunitaria hispano-americana y de demandando una mayor dedicación a América por parte de la política exterior española, pronto cayó en la repetición de meros actos folclórico-discursivos, perdiendo todo su carácter reivindicativo. Aunque celebrado el 12 de octubre de forma aislada en 1892, la organización de un festejo anual y el carácter que inicialmente tuvo fue una iniciativa de la Unión Ibero-Americana a partir de 1912. Hasta 1918 el gobierno no decretó oficial la fiesta, cuando ya se festejaba oficialmente en Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Brasil, (todos con un carácter distinto, semejante al *Columbus Day* estadounidense, aunque con posterioridad varió en sentido hispano); la República Dominicana (desde 1912), Guatemala y Puerto Rico (1913, en este caso llamado "Día de las Américas"); Bolivia, Honduras y Paraguay (1914); Ecuador, El Salvador y Uruguay (1915); Argentina y Perú (1917). Colombia decretó fiesta nacional el 12 de octubre el mismo año que España; con posterioridad lo hicieron Venezuela y Chile (1921), Cuba (1922) y México (1928). Durante la II República continuó celebrándose la Fiesta de Raza, ganando en contenidos aunque no en plasmación de objetivos. Los dirigentes franquistas trataron desde un principio de diferenciar su celebración de la del periodo republicano, por lo que transmutó en Fiesta de la Hispanidad, al considerar la anterior "de marcado carácter comunista, democrático y antiespañol".³⁸

c) Identidad nacional e idioma.

La lengua, como almacén de los valores psicológicos de las naciones, fue uno de los elementos más utilizados por el pan-hispanismo; tanto para basar la existencia de la comunidad hispano-americana, como para negar la participación de los nacionalismos hispanos, excluyentes desde la perspectiva étnico-lingüística. Por ello la importancia del vínculo idiomático no dejó de ponerse de manifiesto:

"El gran instrumento de unión es el idioma. Es el gran vínculo del hispanismo; el idioma es nuestro gran tesoro anfitriónico, la argamasa del edificio hispánico compuesto de piezas diferentes. [...] El habla española es lo que mantiene en los pueblos hispánicos el sentimiento de universalidad racial, en perjuicio del carácter nacional de cada uno de los componentes. El valor del

idioma no es sólo, y con esto ya sería mucho, el del medio fácil y grato de comunicación para todas las obras del comercio humano. Es también el gran archivo psicológico que conserva los valores comunes del espíritu".³⁹

La utilización de la lengua como elemento de identidad y argamasa nacional se llevó a cabo por el pan-hispanismo de dos modos. El primero fue la constatación de los valores psicológicos que la lengua tenía. Rafael Altamira mantenía que la pureza de Castilla se encontraba en la íntima conexión entre el espíritu y la lengua, por lo que no se podía corromper la lengua con aportaciones foráneas sin que el espíritu perdiera su identidad. Ampliando el ámbito de atención, su juicio alcanzaba validez universal cuando afirmaba que "la lengua es el espíritu de un pueblo".⁴⁰ La lengua era el gran archivo psicológico donde los pueblos conservan sus valores comunes; por lo que creaba por sí misma una comunidad intelectual que, en cuanto tal, no podía ser penetrada por quien desconocían la lengua. Pero sin duda fue Unamuno quien sintetizó más afortunadamente esta idea en los conocidos versos de su soneto *La lengua*: "La Sangre de mi espíritu es mi lengua/ y mi patria es allí donde resuene".

Un segundo modo de utilización se centró en el valor integrador de la lengua. El pan-hispanismo veía en ella el principal medio del que se había servido la España colonizadora para crear de una variedad dispersa de civilizaciones y sociedades una única comunidad integrada. Al pretender reforzar esa comunidad entre España y América se retomaba la utilización del lenguaje; por lo que parecía necesario defenderlo de posibles corrupciones. Los principales peligros que se percibían por ello eran las influencias de otras lenguas que por diversos caminos llegaban a América: el francés con el ascendente de su alta cultura sobre la élite americana, el inglés mediante el comercio y el italiano por la masiva inmigración en la zona del Plata.

La caída del castellano, superado en el uso por otra lengua, era visto como una doble amenaza, tanto para la presencia de España en América como para el futuro de la identidad hispano-americana; este último punto muy presente en la publicística americana:

"La raza española corre grave peligro en las naciones hispano-americanas; no solo el cosmopolitismo de estos países, por razón de la influencia inmigratoria, tiende a quitar a aquéllos su carácter típico, sino que del norte para el sur viene poco a poco efectuando una pacífica conquista la enemiga raza sajona de los Estados Unidos".⁴¹

De una importancia muy destacada fue la aportación de Unamuno a la conformación de la unidad hispano-americana en torno a la lengua común. Mientras que otros autores pusieron el acento sobre el concepto de raza o identidad cultural entre los pueblos americanos y español, Unamuno

combatió oportunamente esta opción, declarando en cuantas ocasiones tuvo que la base de la comunidad hispano-americana estaba en la lengua. Una de estas oportunidades, muy significativa, fue la crítica a la obra de Carlos Octavio Bunge *Nuestra América*, donde el concepto de raza traspasa los límites culturales y de civilización para ahondar en los planteamiento biológicos heredados de Gobineau:

“Me parece que más que con la sangre les va a los sudamericanos el españolismo con la lengua, sangre del espíritu, en la que reciben en potencia todo un modo de pensar y concebir, y con las costumbres y hábitos y tradiciones populares. Quien hable en español pensará en español, quíralo o no, y aunque ni lo crea ni lo sepa”.⁴²

Unamuno fue quien más claramente definió el concepto de **raza** en su sentido espiritual y cultural; raza era el depósito de la tradición histórica y cultural cuya base de expresión y proyección exterior era la **lengua**. En este sentido la raza “psíquica, la espiritual, la crea la lengua, que es la sangre del espíritu”.⁴³ Para él no existía la pureza de raza, además de que ésta no pueda basarse en criterios fisiológicos, somáticos o materiales; para él la raza es la cultura, y su vehículo: el idioma, la lengua común. La lengua muestra por sí sola, afirmó Unamuno, una visión y un punto de vista del universo, una concepción de la vida y del destino humano y de todas sus manifestaciones, incluidas su concepción filosófica y la religión que profesa:

“La Fiesta de la Raza espiritual española no debe, no puede tener un sentido racista material —de materialismo de raza—, ni tampoco un sentido eclesiástico —de una o de otra iglesia—, y mucho menos un sentido político. Hay que alejar de esa fiesta todo imperialismo que no sea el de la raza espiritual encarnada en el lenguaje. Lenguaje de blancos, y de indios, y de mestizos, y de mulatos; lenguaje de cristianos católicos y no católicos, y de no cristianos, y de ateos; lenguaje de hombres que viven bajo los más diversos regímenes políticos.”⁴⁴

Mucho más que la sangre, mezclada en América en múltiples cruces, o las costumbres, evolucionadas por la influencia de población india y por la emigración no española, si España había otorgado algo a América había sido una lengua y, mantenida su pervivencia, ese era el principal vínculo de unión entre ambos continentes y por tanto la plataforma más adecuada para fundar la comunidad hispano-americana. La misma idea también fue desarrollada por Rodó, uniendo raza y lengua:

“La persistencia invencible del idioma importa y asegura la del genio de la raza, la del alma de la civilización heredada, porque no son las lenguas ánforas vacías donde puede volcarse indistintamente cualquier sustancia espiritual, sino formas orgánicas inseparables del espíritu que las anima y que manifiesta por ellas”.⁴⁵

A MODO DE CONCLUSIÓN.

Según lo hasta aquí expuesto, el pan-hispanismo supuso la pretensión de dotar a la idea de la nación española de una base discursiva de carácter cultural, poniéndola en relación con la proyección exterior histórica del Estado y de la monarquía española. Al reivindicar las dimensiones histórica y cultural, el pan-hispanismo fue por tanto no solo un componente más del nacionalismo español, sino el factor más decisivo para la transformación del carácter del discurso nacionalista, desde unos presupuestos liberales con origen en la Revolución francesa al nacionalismo culturalista de origen germánico, ya utilizado por los nacionalismos y regionalismos hispanos.

El pan-hispanismo surgió como parte del movimiento finisecular de cuestionamiento y redefinición de la identidad española. Con posterioridad acabó conformando un componente esencial del nacionalismo español y, aun reinterpretado durante los diferentes regímenes políticos desde perspectivas en ocasiones radicalmente distintas, ha permanecido incorporado e incuestionado como base misma de la esencia y la identidad nacional española.

Además de encardinador de la formación de una idea trascendental y en ocasiones providencialista de la labor de España en América, el pan-hispanismo ha sido utilizado desde posiciones políticas y culturales muy distintas. Las consecuciones principales han sido su interpretación como *valor añadido* del peso real de España en el concierto internacional y como instrumento de proyección exterior. Ambas dimensiones han sido utilizadas además por el nacionalismo español tanto de cara al interior —frente a los nacionalismo *periféricos*—, como en el plano internacional, presentando España como cabeza o portavoz de la comunidad de estados iberoamericanos.

Por último, el pan-hispanismo ha sido motivo de reflexión sobre los elementos constituyentes de esa comunidad iberoamericana, y por extensión —dentro de la dinámica de identificación de las esencias española y americana— de la propia identidad española. Los elementos conformadores de esa identidad tenidos como más importantes coinciden con los inicialmente señalados al apuntar las principales aportaciones del nacionalismo romántico-culturalista de origen germánico: la historia (instrumentalizada por el pan-hispanismo desde el providencialismo al estudio de las instituciones comunes), la raza (tomada como conceptualización de la comunidad cultural, sin connotaciones etnicistas en la gran mayoría de los casos) y la lengua, tenida como el basamento primigenio de la comunidad.

NOTAS

- 1 SEPÚLVEDA, I.: "Nacionalismo español y proyección hacia América: el pan-hispanismo"; BERAMENDI, J. et al. (eds.): *Nationalism in Europe: past and present*; Santiago de Compostela, Universidade de Santiago, 1994; vol. II, pp. 319-336.
- 2 SEPÚLVEDA, I.: *Comunidad cultural e hispano-americanismo, 1885-1936*; Madrid, UNED, 1994; vid. pp. 63-92.
- 3 SNYDER, L.L.: *Macro-nationalisms. A History of the Pan-Movements*; Westport, Conn., Greenwood Press, 1984.
- 4 ACOSTA SANCHEZ, J.: "Los presupuestos teóricos del nacionalismo y el nuevo ciclo del fenómeno."; *Revista de Estudios Políticos*, 77; julio-septiembre de 1992; p. 130.
- 5 CASTRO, A.: *Los españoles: como llegaron a serlo*; Madrid, 1965; p.23.- MARAVAL, J.A.: "Notas sobre el origen de Español"; *Studia hispanica in honorem R. Lapesa*; Madrid, 1974; vol. II, pp. 343-354.
- 6 KEDOURIE, E.: *Nacionalismo*; Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1985.
- 7 VAN AKEN, M.: *Pan-hispanism: Its Origin and Developmen to 1866*; Berkeley, University of California Press, 1959.- RAMA, J.C.: *Relaciones culturales entre España y América Latina en el siglo XIX*; México, F.C.E., 1982.- LÓPEZ-OCÓN, L.: *Biografía de 'La América'. Una crónica hispano-americana del liberalismo democrático español. (1857-1886)*; Madrid, C.S.I.C., 1987.
- 8 PIKE, F.B.: *Hispanismo, 1898-1936. Spanish Conservatives and Liberals and Their Relations with Spanish America*; Notre Dame [Indiana], University of Notre Dame Press, 1971.- MAINER, J.C.: "Un capítulo regeneracionista: el hispanoamericanismo (1892-1923)"; en *La doma de la quimera (Ensayos sobre nacionalismo y cultura en España)*; Bellaterra, Universidad Autónoma de Barcelona, 1988; pp. 87-138.
- 9 SEPÚLVEDA MUÑOZ, I.: *Comunidad cultural e hispano-americanismo*. Op. cit.
- 10 Un repertorio amplio puede encontrarse en BERNABEU ALBERT, S.: *1892: El IV Centenario del Descubrimiento de América en España: Coyuntura y Conmemoraciones*; Madrid, C.S.I.C., 1987.
- 11 A diferencia del hispano-americanismo, el número de obras básicas a partir de las cuales se desarrolló la hispanidad es mínimo: *Defensa de la Hispanidad* de Ramiro de Maeztu y *Apología de la Hispanidad* de Mons. Gomá y Tomás; ambas en *Ramiro de Maeztu. Obra*; ed. de Vicente Marrero; Madrid, Editora Nacional, 1974. GARCÍA MORENTE, M.: *Orígenes del nacionalismo español*; Buenos Aires, s.e., 1938. Así como numerosos artículos en la revista *Acción Española*.
- 12 GARCÍA VILLADA, Z.: *El destino de España en la historia universal*; Madrid, Cultura Española, 1936. La primera edición de la obra apareció por capítulos en *Acción Española* durante el año 1935.
- 13 MARTÍN ARTAJO, A.: *Hacia la Comunidad Hispánica de Naciones*; Madrid, Cultura Hispánica, 1956.- GONZÁLEZ CALLEJA, E., LIMÓN NEVADO, F.: *La Hispanidad como instrumento de combate. Raza e imperio en la Prensa franquista durante la Guerra Civil española*; Madrid, C.S.I.C., 1988.- DELGADO, L.: *Imperio de papel. Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*; Madrid, C.S.I.C., 1992.- ABELLÁN, J.L., MONCLÚS, A. (Comp.): *El pensamiento español contemporáneo y la idea de América*; Barcelona, Antropos, 1989; vol. 2.
- 14 ARENAL, C. del; NAJERA, A.: *La Comunidad Iberoamericana de Naciones: pasado, presente y futuro de la política iberoamericana de España*; Madrid, CEDEAL, 1992; pp. 345-350.
- 15 SEPÚLVEDA MUÑOZ, I.: "Proyectos españoles de proyección hacia América. Pasado y presente"; en *Portugal, España y América*; Madrid, UNED, 1993.
- 16 SILVA, J.F.: *Reparto de América Española y Pan-Hispanismo*; Madrid, Librería Española y Extranjera, [1918].- En el famoso Tercer Punto de la declaración doctrinal de la Falange se expli-

- cita: *Tenemos vocación de imperio [...] Respecto a los países de Hispanoamérica, tenderemos a la unificación de su cultura, de intereses económicos y de poder. España alega su condición de eje espiritual del mundo hispánico como título de preeminencia en las empresas universales.*
- 17 RESZLER, A.; BROWNING, A: "Identité culturelle et relations internationales (libres propos sur un grand thème)"; *Relations Internationales*, 24, 1980; pp. 385-386. Se entiende por identidad cultural "une composante d'un principe d'identité plus vaste réunissant un ensemble de valeurs, de croyances, de traditions et d'aspirations plus ou moins cohérentes et intégrées en fonction d'une finalité éprouvée."
 - 18 PLA, J.: *La Misión internacional de la raza hispánica*; Madrid, Javier Morata Ed., 1928.- VAS-CONCELOS, J.: *La Raza Cósmica. Misión de la raza iberoamericana*; México, Asociación Nacional de Libreros, 1983; (1ª ed., 1925).
 - 19 JUDERÍAS, J.: *La leyenda negra. Estudios acerca de España en el extranjero*; Madrid, s.e., 1914.
 - 20 CORRAL, B.: "¿Por qué España no ha entrado en el corazón de los americanos?"; *Unión Ibero-Americana*, diciembre de 1918; pp. 30-31.
 - 21 GOICOECHEA, A.: *La obra pasada y la actual de España en América*; III Ciclo de conferencias organizadas por el Centro Gallego de Montevideo; Montevideo, s.e., 1928; p. 13.
 - 22 GUTIÉRREZ SOLANA, V.: *La Gran Familia Hispanoamericana*; Madrid, Imp. Hispánica, s.a. [1926]; pp. 6-7.
 - 23 GARCÍA, T.: "La raza: Patria, raza y humanidad e iberoamericanismo"; *Revista Positiva*, 12; México, 1. XII.1901; pp.498-499.
 - 24 ALTAMIRA, R.: *Psicología del pueblo español*; 3ª ed, Madrid, Editorial Doncel, 1976.
 - 25 ALTAMIRA, R.: *Los elementos de la civilización y del carácter españoles*; 2ª ed., Losada, Buenos Aires, 1956; pp. 43-55.- La edición desglosa y aumenta algunos capítulos de su *Epítome de Historia de España* (1927), que refleja la idea mantenida desde su *Psicología del pueblo español* (1902).
 - 26 ORTIZ, A.: "Regeneracionismo e historiografía: el mito del carácter nacional en la obra de Rafael Altamira"; en ARBEROLA, A. (Ed.): *Estudios sobre Rafael Altamira*; Alicante, Instituto Juan Gil Albert, 1987; pp. 275-351.
 - 27 Un estudio genérico sobre el uso del concepto raza en la época de Altamira en REBÉRIOUX, M.: "Le mot *race* au tournant du siècle"; *Mots. Les langages du politique*, 33, déc. 1992; pp. 53-58.- Todo el número de esta revista el concepto y la utilización de *raza*; DONNAFOUS, S.; HERSZBERG, B.; ISRAEL, J.: "Sans distinction de... Race"; *Ibidem*.
 - 28 MALLADA, L.: *Los males de la patria*; Madrid, M. G. Hernández, 1890; p. 132.
 - 29 Conferencia pronunciada el 20 de diciembre de 1926 en el Centro de Intercambio Intelectual Germano-Español, publicada con el título *Cómo concibo yo la finalidad del Hispanoamericanismo*; Madrid, Tip. Blass, 1927; pp. 8-10.
 - 30 "De aquí que no pueda haber mejor lección de españolismo que la emanada de nuestros grandes escritores, si no la que procede de nuestra historia." ALTAMIRA, R.: *La política de España en América*; Valencia, Edeta, 1921; p. 74.
 - 31 BORREGO, A.: *De la situación y los intereses de España en el movimiento reformador de Europa*; Madrid, 1841; p. 133.
 - 32 LABRA, R.M.: *El problema hispano-americano*; Madrid, 1906; p. 36.
 - 33 MAGARIÑOS, S., PUIGDOLLERS, R.: *Panhispanismo. Su trascendencia histórica, política y social*; Prólogo de Rafael Altamira; Barcelona, Ed. Científica-Médica, 1926.; p. 32.
 - 34 DOUSSINAGUE, J.M.: "Simón Bolívar, 'El Político'"; *Revista de las Españas*, mayo-junio, 1929; pp. 242-244.
 - 35 UNAMUNO, M.: *Temas argentinos*; Buenos Aires, Instituto de Cultura Española, 1943; p. 173-

196.

- 36 ORTEGA Y GASSET, J.: *Meditación del pueblo joven*; Buenos Aires, Emecé, [1958]; p. 65.- Este volumen contiene ensayos y discursos de Ortega desde 1916, fecha de su primer viaje a Buenos Aires.
- 37 "Una celebración"; *La Nación*, Buenos Aires, 3.XII.1922; en *Obras Completas*, Barcelona, Vergara, 1959-64, 16 vol.; vol. IV, p. 1.072.
- 38 Paradójicamente la denominación de "Fiesta de la Hispanidad" no se hizo oficial hasta la publicación del Decreto de 10 de enero de 1958.- Toda la documentación sobre la organización y nueva orientación del festejo en Archivo de la Agencia Española de Cooperación Internacional, Arc. 44, exp. 186.
- 39 GÓMEZ BAQUERO, J.: "Nacionalismo e Hispanismo"; *Revista de las Españas*, marzo-abril de 1928; p. 76.
- 40 ALTAMIRA, R.: *España en América*; Valencia, Sempere y Cía, 1908; p. 37.
- 41 QUESADA E.: *Nuestra raza*; Buenos Aires, Librería Bredahl, 1900; p. 23.
- 42 UNAMUNO, M.: "De la literatura hispanoamericana" (agosto de 1903); en *Obras Completas*, vol IV, p. 810.
- 43 UNAMUNO, M.: "La raza ibero-americana en la gran raza latina"; *Unión Ibero-Americana*, 1.III.1904; p. 43.
- 44 UNAMUNO, M. de: "De nuevo la raza" (12.X.1933); en *Obras Completas*, vol. VI, p. 944.- Para una mayor precisión de su postura ver además los artículos: "La Fiesta de la Raza" y "La comunidad de la Lengua hispánica", en *Temas argentinos*.
- 45 RODÓ, J.E.: "El Genio de la Raza"; en *Obras Completas*; Madrid, Aguilar, 1967; p. 1.213.

UN TEXTO RELIGIOSO DE MEDIADOS DEL SIGLO XVI EN GUATEMALA: LA “*THEOLOGIA INDORUM*” DE FRAY DOMINGO DE VICO

Cristina Bredt-Kriszat

Universidad de Hamburgo. Alemania.

Con mi ponencia tengo la intención de presentar un texto religioso, escrito en tres lenguas mayas de las tierras altas guatemaltecas por un misionero español, entre los años 1550 y 1555, para enfocarlo desde un punto de vista todavía no considerado, en cuanto al valor etnohistórico de este documento. Primeramente aportaré datos de la biografía del autor, fray Domingo de Vico, y la época en que viviera. A continuación pasaré a describir su obra: la *Theologia Indorum*. Luego me concentraré en el texto traducido y comentado por Vico. En base a dos ejemplos importantes señalaré la influencia ejercida por esta obra durante los siglos siguientes, no sólo sobre escritos de cronistas españoles, sino también sobre documentos de autoría indígena.

FRAY DOMINGO DE VICO Y SU ÉPOCA

La Iglesia guatemalteca siguió, desde la conquista (1524) hasta mediados del siglo XVI, una política propia en el empleo de las lenguas nativas [García-Ruiz 1992:87]. En poco tiempo se comprobó que el éxito en la conversión de los indígenas, dependía del grado en que cada sacerdote aprendiera las lenguas de su región a misionar.

La corona española se interesó desde un principio por lograr una evangelización más eficaz en lengua castellana [García-Ruiz 1992:86].

Debido al empleo de los idiomas aborígenes, se inicia la discusión sobre los criterios para traducir textos religiosos, como las Sagradas Escrituras¹, que concluirá al intervenir Francisco Marroquín, obispo de Guatemala [García-Ruiz 1992:94].

El aprendizaje de los idiomas nativos contaba de dos etapas. En la primera, los padres, ayudados por indígenas, traducían cantos y rezos, para posteriormente, en la segunda etapa, aprender el idioma de cada país.

El resultado de años de trabajo intensivo con la nueva lengua se refleja en diferentes tipos de textos, cuyo objetivo era el facilitar la labor de la próxima generación evangelizadora.

Dentro de las diferentes obras escritas por los sacerdotes, en lenguas indígenas, se pueden distinguir dos grupos principales de textos: 1) los relacionados con el idioma, y 2) los relacionados con la religión cristiana.

Al primer grupo de textos relacionados con el idioma pertenecen los diferentes *Artes y Vocabularios*, en donde la religión juega un aspecto secundario. Sólo en los ejemplos, para el empleo de un verbo o sustantivo determinado, extraídos de la vida cotidiana de un religioso, se manifiesta el origen y la intención del autor, así como quienes eran sus lectores (obra de misionero para misioneros).

Al segundo grupo, el de los textos relacionados con la religión, corresponden las diferentes: doctrinas, catecismos, tratados sobre el dogma, rezos, sermones y traducciones de las Sagradas Escrituras, como lo es el documento aquí tratado, la *Theologia Indorum*² de fray Domingo de Vico.

EL AUTOR

Fray Domingo de Vico era originario de Jaén. Se desconoce la fecha exacta de su nacimiento, pero se calcula aproximadamente en 1519 [René Acuña 1985:281].

A fray Domingo se lo describe en las crónicas como:

[...] pequeño de cuerpo, aunque abultado de carnes. De un ánimo tan grande que parecía haber nacido para emperador [...] No sabía escribir en papel pequeño, ni con pluma corta [Remesal 1964 I:296].

Hizo sus estudios teológicos en Ubeda y en el convento de Santo Domingo de Salamanca. En 1545 se integra al grupo de dominicos, quienes bajo las órdenes del nuevo obispo de Chiapas, Bartolomé de las Casas, inician el viaje a las Indias. En su *Historia general...*, escrita entre los años 1615 y 1617, fray Antonio de Remesal [1964 y 1966] dedica algunos capítulos a

fray Domingo, detallando en especial sus últimos años de vida. Vico se desempeñará durante dos años [Remesal 1966 II:297] como prior del convento de Santo Domingo en la Ciudad de Guatemala, luego ocupará ese mismo cargo en el convento de Cobán.

En esta última etapa de su vida, se dedica a misionar la región de la Verapaz, hasta el día de su muerte, acaecida el 29 de noviembre de 1555 durante un levantamiento de acaláes y lacandones.

Durante los diez años de estadía en Guatemala, aprendió siete idiomas indígenas. Así consta en una carta escrita por los dominicos dirigida a la Audiencia de los Confines del 14 de mayo de 1556 [AGI 1556], medio año después de fallecer Vico. Robert Carmack [1973:114-5] menciona entre estas lenguas: cakchiquel, quiché, tzutuhil, kekchí, chol y pocomán. Benno Biermann [1964:128], por su parte, añade a la lista el poconchí.

Vico escribió una gran cantidad de obras en estas lenguas, y, como menciona Remesal[1966 II:298]:

[...] que muy sin hipérbole se podía comparar lo que el padre fray Domingo de Vico había escrito en lengua de indios, a lo que Santo Tomás escribió en latín.

Si bien las obras alcanzaron una gran difusión después de su muerte, hoy en día se encuentran sólo pocos manuscritos de su autoría³: algunos sermones, un vocabulario y diferentes ejemplares de la denominada *Theologia Indorum*.

LA *THEOLOGIA INDORUM*

La *Theologia Indorum* de fray Domingo de Vico es una traducción de textos bíblicos del Antiguo y Nuevo Testamento, que fueran seleccionados y comentados por el mismo autor. Fue redactada —de acuerdo con las copias hoy día existentes— en tres idiomas nativos de Guatemala: quiché, cakchiquel y tzutuhil (ver TABLA 1).

Vico debe haberla escrito durante los 4 ó 5 últimos años de su vida, después de haber sido nombrado prior del convento dominico en la capital guatemalteca (1551), zona de habla cakchiquel, lo cual debe haberle permitido un contacto intensivo con el idioma⁴.

En los manuscritos parisinos Fond Amér. Nros. 5 y 10, y en el de la American Philosophical Society, se menciona febrero del año 1553 como dato del original.

TABLA 1
Manuscritos existentes de la *Theologia Indorum*⁵

Weeks ⁶	BNP ⁷ (Fond Américain)	Año	Idioma	Páginas/ Folios ⁸
376 ⁹	N 42	1675	cakchiq.	180f
676 PUL ¹⁰	—	s.XVI	cak/qui. tzutuh.	476p
677 PUL	—	s.XVI?	quiché	40p
678 PUL	—	s.XVI?	quiché	296f
679 ¹¹	—	s.XVI?	quiché	462p
680 PUL	—	s.XVI?	quiché	199f
714	N 3	s.XVI?	cakchiq.	275f
715 ¹²	—	s.XVI?	cakchiq.	448f
716 ¹³	—	s.XVI?	cakchiq.	271p
717 PUL	—	s.XVI?	quiché	25f
718 PUL	—	s.XVI?	quiché	505f
719 ¹⁴	—	s.XVI?	quiché	412p
720 PUL	—	s.XVI?	quiché	288p
721 PUL	—	1769	quiché	286p
722 PUL	—	s.XVI?	quiché	688p
723	N 10	1553	quiché	101f
724 APS ¹⁵	—	1553/ 1605	quiché ¹⁶	185f
725 ¹⁷	N 4	s.XVI?	cakch. ¹⁸	185f
727 ¹⁹	N 5	1553/ 1605	quiché	185f
—	N 56 ²⁰	s.XVI?	quiché	32f

Durante el siglo XVIII, la *Theologia Indorum* era todavía leída en “Cobán y Xocopilas” [Solano 1963:330].

La cantidad de dos ejemplares resulta mínima si se la compara con el número de copias existentes en la actualidad. Francisco Ximénez, dominico español llegado a Guatemala a fines del siglo XVII, se queja de que las copias se encontraban “ocultas” en manos de “maestros y fiscales”.

La obra se compone de dos tomos o partes, y Ximénez [1977:62] las describe de la siguiente manera:

[...] la una [Antiguo Testamento], que empieza desde el ser de Dios y la creación del mundo hasta la venida de Cristo y la segunda [Nuevo Testamento] desde santa Ana y san Joaquín hasta el juicio final [...]"

VICO Y SU TRADUCCIÓN COMENTADA DE LA BIBLIA

Fray Domingo de Vico en su traducción comentada de las Sagradas Escrituras, elige ciertos libros y capítulos, mientras descarta otros. Su traducción es sin embargo en algunos pasajes de gran exactitud. Versículo por versículo pueden ser identificadas sus frases en el texto bíblico original²¹ (ver TABLA 2).

Al mismo tiempo Vico aprovecha términos o ideas que puedan prestarse a confusión, para aclararlos desde el punto de vista dogmático y, a veces, entablar relación con temas del Nuevo Testamento. Los criterios seguidos por Vico, para incluir o descartar libros y capítulos bíblicos, no pueden ser precisados en toda su complejidad. Para ello, no sólo haría falta analizar la discusión a cerca de las Sagradas Escrituras durante el siglo XVI. También sería imprescindible comparar entre sí las copias de la *Theologia Indorum* existentes, sin olvidar obras similares en otras lenguas indígenas, para poder determinar si el autor sigue un concepto general marcado por las autoridades eclesiásticas de la región, o si junto con la traducción del texto bíblico, transmitió su propia visión evangelizadora.

En base a dos pasajes bíblicos intentaré dar una idea de la riqueza de matices —lamentablemente ignorados— que se encuentran en la *Theologia Indorum*.

TABLA 2
Correlación entre el Antiguo Testamento y la Theologia Indorum (1.ª parte)

Libro	Antiguo Testamento Total Capítulos	Theologia Indorum Corresponde Capítulo N
Génesis	50	30--59 ²²
Exodo	40	60-71
Levítico	27	71--72
Números	36	~71-78
Deuteronomio	34	78
Josué	24	79-83
Jueces	21	84
Rut	4	84
1 Samuel	31	85-87
2 Samuel	24	88
1 Reyes	22	88,90,91
2 Reyes	25	88,90,91
1 Crónicas	29	~89
2 Crónicas	36	88,98
Esdras	10	98
Nehemías	13	
Tobías	14	96
Judit	16	101-2
Ester	10	100
1 Macabeos	16	~101-2
2 Macabeos	15	102
Job	42	96
Salmos	150	—
Proverbios	31	—
Eclesiastés	12	—
Cantar de los Cant.	8	—
Sabiduría	19	—
Jesús, hijo Sirac	51	~103
Isaías	66	~95,97-98
Jeremías	52	~95
Lamentaciones	5	—
Baruc	6	—
Ezequiel	48	—
Daniel	14	92-94,101-103
Oseas	14	—

Joe	4	—
Amós	9	—
Abdías	1	—
Jonás	4	97
Miqueas	7	—
Nahum	3	—
Habacuc	3	93,-103
Sofonías	3	—
Ageo	2	—
Zacarías	14	-95
Malaquías	3	—

EL PROFETA BALAM VS. RUT LA MOABITA

Quizás no haya en toda la *Theologia Indorum* dos ejemplos más adecuados, para poder demostrar, tanto el alto grado de conocimiento como la sensibilidad de fray Domingo de Vico frente a las culturas indígenas de Guatemala, como lo son: los capítulos 22, 23 y 24 del cuarto libro de Moisés (*Números*) y el *Libro de Rut*.

Resumen de Números, 22-24:

Al acampar los israelitas en los campos de Moab, el rey, Balac, decide llamar al profeta Balaam para maldecir a los israelitas. Balaam le consulta a Dios, y éste le utiliza como mediador para bendecir tres veces a los israelitas. Balac se resigna, y regresa a sus dominios.

Resumen de Rut, 1-4:

Al morir su esposo, Rut opta por permanecer junto a su suegra Noemí. Ambas marchan a Belén, de donde provenía la madre de su difunto esposo. Rut se ocupa de alimentar a la anciana y así conoce a Booz, pariente de Noemí. Con ayuda de su suegra consigue que Booz la tome por esposa. De ese matrimonio nace un hijo llamado Obed.

BALAM Y RUT EN LA *THEOLOGIA INDORUM*

Y ahora cabe la pregunta: ¿de qué manera presenta Vico estos capítulos en su traducción?

Fray Domingo cuenta la historia de Balaam, la cual en la Biblia abarca una décima parte del Libro de los Números, en los capítulos 78 y 79 de su obra, dedicándole diez páginas (folios 117v-122r). Por el contrario, la historia de Rut, que en la Biblia será contada en un libro aparte, queda, bajo la pluma de Vico²³, reducida a una simple frase dentro del capítulo 84:

“Quehe ri Ruth utçilah yxok v 4oheic, quehe chi 4u ri Booz q[ue]he chi nay pu r a[l] Obeth, caib chi utçilah vinak.” [Vico MS a: 136r]²⁴

El contraste obvio en la extensión de ambas versiones (Biblia-*Theologia Indorum*) al reproducir las historias de Balaam y Rut, conduce obligatoriamente a la pregunta: ¿qué motivos llevaron a Vico a hacer tal diferencia entre ambos? La respuesta más simple se encuentra —dejando de lado un análisis de contenido, para el cual no alcanzaría el espacio— en el nombre del profeta: *Balaam*.

El nombre Rut carecía de significado para los quichés, en cambio *Balam* debe haber sido una especie de “déjà vu”. *Balam* es el “tigre” [Vico MS. f:189r] americano, el jaguar, en todas las lenguas mayas. Era, además, la denominación para hechicero o “bruja” [Smailus 1989 II:54].

Balam se usaba también, entre los quichés, como nombre adicional, para expresar una cierta cualidad de quien lo portaba [Pläschke MS.:60 y 149].

Así se llamaban tres de los cuatro primeros padres del pueblo quiché en el Popol Vuh. Sus nombres eran: *Balam* Quitzé, *Balam* Acab, Mahucutah e Iqui *Balam* [Recinos 1976:104]

TABLA 3
Comparación: Biblia - Theologia Indorum - Popol Vuh

Texto bíblico:
(Núm. 24.17)²⁵

Lo veré, mas no ahora;
Lo miraré, mas no de cerca;
Saldrá ESTRELLA de Jacob,
Y se levantará cetro de Israel,
Y herirá las sienes de Moab,
Y destruirá a todos los hijos de Set.

Theologia Indorum:
(folio 118r)

... xa et r ilic	(en vano su mirada,
xa et v mukuxic	en vano su vista
chi 4oheic	hacia la vida,
chi uinakiric.	hacia la concepción
nima 4humil,	de la gran estrella.
chi uae puch nima 4hamiy	He aquí también la gran vara
ch u xol ah israel.	entre los de Israel,
qu e tçakic ah moab (...)	ellos tiran al de Moab.
hunelic x cha u tçih balan.	Para siempre dijo su palabra Balam,
ta x e r utz bijh ah israel...	cuando bendijo a los de Israel.) ²⁶

El Popol Vuh:
(3 parte, capítulo IX)

Grandemente se alegraron Balam-Quitze, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam cuando vieron a la Estrella de la mañana. Salió primero con la faz resplandeciente, cuando salió primero delante del sol. [Recinos 1976:121]

BALAM Y LA ESTRELLA

Pero Francisco Ximénez, quien había transcrito y traducido el *Popol Vuh*, y a la vez también conocía la *Theologia Indorum*, en la dedicatoria de su *Primera parte del Tesoro de las Lenguas...*, observa una coincidencia aun mayor entre el Balam bíblico y los "Balames" quichés. Ambos se ven unidos no sólo por llevar el mismo nombre, sino por anunciar o esperar una señal celestial:

Aquella estrella que esperaban, anuncio del nuevo sol, claramente la tenía profetizada el profeta Balam, y si se repara bien en la ocurrencia: Balam se llamaba su caudillo que dicen fue el que primero vio la estrella [...] [Ximénez 1985:38-39]

La coincidencia, observada por Ximénez se explica al comparar los capítulos de Balam en la *Theologia Indorum* (y en la Biblia) con los capítulos sobre la creación de los primeros quichés en el *Popol Vuh* (ver TABLA 3).

La coincidencia es doble, como advertiera Ximénez²⁷. Vico también debe haber reconocido ese paralelo, entre un *Balam* que profetiza (o ve) una estrella en ambas fuentes, pues traduce la escena bíblica de la "nima 4humil" (gran estrella) [Vico MS. a:118r] con el esmero que no utilizó para el Libro de Rut.

LA *THEOLOGIA INDORUM* Y EL ORIGEN DE LOS QUICHÉS

En la *Theologia Indorum* se resume el pensamiento de una época, en la cual se tenía interés de subrayar lo común entre la religión católica y las indígenas, con el fin de demostrar el origen hebreo del hombre americano. Ximénez [1857:145-146] en los *Escolios a las Historias del Origen de los Indios...* expresa:

[...] dice el venerable Padre Fray Domingo de Vico en el capítulo 101 de la segunda parte de su "Teología indorum": á que estos indios descienden de las diez tribus que se perdieron de los judíos, y [...] que de no ser así [...] el demonio como tan sabio [...] les sugirió estas mentiras envueltas en muchas verdades católicas [...]

LA *THEOLOGIA INDORUM* DESDE LA PERSPECTIVA QUICHÉ

Que la *Theologia Indorum* haya jugado un papel importante para las posteriores generaciones de misioneros, es una consecuencia comprensible.

Pero ¿de qué modo reaccionaron los quichés frente a un texto como el de Balam? ¿se identificaron de una manera general con las Sagradas Escrituras, o utilizaron el texto de una forma más diferenciada?

Si uno se concentra en los manuscritos quichés tempranos, en donde tanto la tradición bíblica como la indígena tengan cabida, la elección adecuada recae entre los diferentes *títulos* de tierras.

Dos de los mismos reúnen a primera vista los requisitos esperados: 1) el *Título de Pedro Velasco* [Carmack y Mondloch 1989:139], el cual data aproximadamente del año 1592, y 2) el *Título de Totonicapán* [Carmack y Mondloch 1983:11], existente en una copia del siglo XVII-XVIII, si bien el original dataría de 1554.

Ambos se inician con relatos extraídos de la *Theologia*, para pasar luego a la tradición quiché. En esta segunda parte se menciona a los "primeros padres" Balam-Quitze, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui Balam, es decir, se incluyen pasajes similares al Popol Vuh.

EL TÍTULO DE PEDRO VELASCO

En los dos primeros folios del *Título de Pedro Velasco* se nombra a un "primer libro" llamado "Indorum" [Carmack y Mondloch 1989:140, 144 y 173-4], en el cual se cuenta el origen de los ancestros. Los autores del *título* se refieren a los mismos, como si fueran los descendientes de Moisés y Aarón, e incluyen dentro de este contexto a los antepasados clásicos: Balam-Quitze, Balam-Acab, etc.

En este documento se emplea el mismo argumento utilizado por los misioneros, en cuanto al origen hebreo del pueblo quiché.

Sin embargo la mención de ciertos patriarcas sólo parece ser casual. En base a este sólo *título* no se puede demostrar, si sus autores identificaran al *Balam* bíblico como a uno de los "Balames" autóctonos.

EL TÍTULO DE TOTONICAPÁN

En el *Título de Totonicapán* no se menciona a la *Theologia Indorum* expresamente, pero los pasajes tomados de la misma se extienden desde el folio 1r hasta 7v, a partir del cual se inicia la tradición quiché.

Hasta aquí nos encontramos frente a una situación similar a la del título anterior, pero si se depara en el contenido del último folio (7r), se descubre una lista de lugares (ver TABLA 4) en donde el pueblo israelita acampó, durante su búsqueda de la tierra prometida.

TABLA 4
Texto con lista de lugares bíblicos

Título de Totonicapán [Carmack y Mondloch 1983:66]:

[...] mara ubi nabe huyub ta xuh3ax v lo3 4haka palo:	Mará se llama el primer cerro cuando pasamos aquí desde el otro lado del mar;
v cab xelimcutz :	el segundo fue Xelimcuts;
r ox sin :	el tercero Sin,
v cah rabitin :	el cuarto Rabiq'uín;
r o xiney :	el quinto Xiney;
v ua3a3 caxerot :	el sexto Caxerot;
v uu3 chi4ates	el séptimo Chicátés;
v uahxa3: eton :	el octavo Etón;
v beleh: hor :	el noveno Jor;
v lahu3 chiboch v	el décimo Chiboch;
hulah chiabatin .	el undécimo Chiabatín;
v 4ablah: çaret :	el duodécimo Saret;
r oxlah arno~ :	el décimo tercero Arnón;
v cahlah matan	el décimo cuarto Matán;
r olah xchamel :	el décimo quinto Xchamel;
v ua3lah: bemot	el décimo sexto Bemot;
v uu3lah chimoab ."	el décimo séptimo Chimoab." ²⁸

Theologia Indorum, folio 117v:

4ate 4ut ta x e opo~ r al4ual Jacob chi ri **Hor** [...] ta x e opon chi **Obot**.
 x e el chi 4u chi ri ta x e opon chi **Abari**~. x e el chi 4u chi ri x e opon
 chi **Jared**. x e el chi 4u chi ri x e opon ch u 4ulel **Aron**. x e el chi 4u
 chi ri x e opo~ **Mathana**. x e el chi 4u chi ri x e opon **Mahaliel**. x e el
 chi 4u chi ri x e opon **Bamoth**. x e el chi 4u chi ri Bamoth x e opon
Moab.²⁹

En su nota de comentario correspondiente a este pasaje, Carmack [y Mondloch 1983:212] expresa:

[...] Nuestros autores vuelven a referir las peregrinaciones de los israelitas después de salir de Egipto. Sacan nombres mencionados en varios capítulos de la *Theologia*, comenzando con el sesenta y cinco. No ha sido posible localizar todos los nombres en la *Theologia*, en parte porque nuestros autores los modifican para conformarlos mejor al idioma quiché.

Todos estos nombres de lugares bíblicos se encuentran en la *Theologia Indorum*, basta sólo con tomar el primer folio del capítulo 76, para hacer un descubrimiento importante: mientras los primeros ocho nombres que aparecieran en el *Título de Totonicapán*, se encuentran repartidos entre los capítulos 65 hasta 75 (folios 101r-117r) de la *Theologia Indorum*, en el capítulo 76 (folio 117v) se pueden identificar los nueve restantes.

Si se comparan los datos de ambos documentos con los bíblicos (ver TABLA 5), se observa que en el Título de Totonicapán, como también apuntara Carmack [1983:212], algunos nombres han sido adaptados al quiché, como: Xelimcutz, 4ate, Xiney, Caxerot, Etom y Xchamel. Pero a su vez en dos casos se ha conservado una ortografía más correcta que la de la misma *Theologia Indorum*: Çaret y Arnón. Esto podría indicar que los autores del *Título*... habrían consultado tal vez el manuscrito original, o por lo menos una copia más fiel de la *Theologia Indorum*, que la utilizada para esta ponencia.

Retomando las palabras de Carmack:

Uno sólo puede imaginar la satisfacción que nuestros autores nativos sintieron al registrar como Chimoab el lugar bíblico de Moab [...] [Carmack y Mondloch 1983:20]

Porque este "...suena como una palabra quiché..."

De la misma manera se puede uno imaginar el inmenso regocijo que les produjera encontrar un nombre como el de Balam en el texto bíblico.

TABLA 5
Comparación lista de lugares bíblicos
 (Exodo 15.23 - Números 21.20)

Título de Totonicapán	Theologia Indorum	Biblia
mara	Mara	Mara
xelimcutz	Elim	Elim
sin	Sin	Sin
rabitin	Raphitin	Refidim
xiney	Monte Sinay	Monte Sinaí
caxerot	Serot	Hazerot
4ates	Cates	Cades
eton	Edom	Edom
hor	Hor	Hor
boch	Obot	Obot
abatin	Abari-	Ije-abarim
çaret	Jared	Zered
arno-	Aron	Arnón
matan	Mathana	Matana
xchamel	Mahaliel	Nahaliel
bemot	Bamoth	Bamot
chimoab	Moab	Moab

La prueba de ello se esconde en la lista de lugares presentada.

Los autores del título no hacen un simple resumen de la *Theologia Indorum*. Los pasajes escogidos provienen todos del Antiguo Testamento, para ser más exacta, del Pentateuco. Con el cuarto libro de Moisés, Números, termina la tradición bíblica en el *Título de Totonicapán*. Pero esta decisión, de concluir la narración abruptamente, no es producto de la casualidad, o del paulatino desinterés de sus autores por los temas abordados. Justamente allí, en esa enumeración, se encuentra la clave: la lista de nombres, entre Hor y Moab, precede en la *Theologia* —y por ende en la Biblia— a la historia del profeta Balaam de los moabitas. Esa misma lista antecede en el *Título de Totonicapán* el inicio de mitología quiché³⁰.

El Balaam bíblico no tiene cabida en el *título*. Su lugar lo asumen los "Balames" nativos. Pero su presencia en la *Theologia*, debe haber servido a los autores indígenas de señal para dar paso a su propia historia.

En Balam se funden ambas tradiciones. Con Balam se puede aclarar de una manera aun más eficiente —y comprender— la suposición del origen hebreo de los indígenas, y en especial de los quichés.

LA *THEOLOGIA INDORUM* Y EL ESTUDIO DE TEXTOS RELIGIOSOS EN LENGUAS INDÍGENAS

Quien estudia lenguas indígenas coloniales, en este caso quiché, concentra su labor sobre documentos de garantizada autoría nativa. Bastaría con mencionar las diversas publicaciones sobre el *Popol Vuh*, o las ediciones críticas de algunos *títulos*, etc.

Entre las obras escritas por misioneros, sólo se recurre a *gramáticas* o *vocabularios*, por ser las únicas fuentes que permiten una reconstrucción del idioma indígena hablado a principios de la colonia. Se pueden mencionar por ejemplo: el *Arte de la lengua 4iché o utlatecat...* de fray Domingo de Vico [MS f]³¹, su *Vocabulario de la lengua cakchiquel... Quiché y Tzutuhil...* [MS e]³² o el *Vocabulario en Lengua Castellana y guatemalteca que se llama Cakchiquel Chi* [Smailus 1989].

Pocos se interesan por manuscritos, cuyo contenido aparenta ser puramente cristiano, sobre todo si su autor era un sacerdote. El desinterés por dichos textos se debe a diferentes razones, entre las cuales cuentan:

- el empleo de un idioma elemental, debido a que el autor es extranjero³³,
- la carencia de contenidos precolombinos,
- la reiteración de contenidos “europeos” conocidos, etc.

En el caso concreto de la *Theologia Indorum* existen pocos artículos sobre la misma.

Günther Zimmermann y Berthold Riese [1980] presentan una traducción del capítulo inicial del primer tomo³⁴.

René Acuña, en dos³⁵ de sus artículos, se ha dedicado principalmente al capítulo 25 del primer tomo³⁶, cuyo tema central es el culto precolombino. El autor también aprovecha para criticar la actitud científica al ignorar la importancia de la obra [Acuña 1985:283].

Tanto en el *Título de Totonicapán* [Carmack y Mondloch 1983], como en el *Título de Pedro Velasco* [Carmack y Mondloch 1989:139-192], se encuentran citas de la *Theologia Indorum*, por lo cual la misma será tratada al margen de estas ediciones.

Como René Acuña observara, en *Quichean Civilization* de Robert Carmack [1973], el autor "ni siquiera juzga oportuno enumerarla [a la *Theologia Indorum*] entre las fuentes etnohistóricas y etnográficas que describe." [Acuña 1985:283]

CONCLUSIÓN

Fray Domingo de Vico era un misionero con aptitudes lingüísticas destacadas. Durante sus diez años de estadía en Guatemala tomó contacto y aprendió a reconocer lo importante, lo especial de esa cultura, y sus obras reflejan ese conocimiento. En sus escritos, al traducir temas religiosos, Vico se concentra en adaptarlos —lógicamente desde su punto de vista— a las inquietudes de la población indígena.

En el caso especial de la *Theologia Indorum* Vico busca elementos familiares (nombres, listas de descendencias, el éxodo, etc.), en base a ellos, y a sus conocimientos de la mitología indígena, se decide por el contenido a traducir, con el fin de lograr una coincidencia entre la información brindada y la expectativa del "lector".

Con su obra Vico brinda importantes argumentos en la discusión sobre el origen de los indígenas, no sólo para los españoles. Más allá de la intención del autor o de sus lectores, independientemente si estuvieran convencidos o no de lo escrito, los quichés incluirán esos mismos argumentos en los *títulos*, avalando así su origen hebreo.

En la investigación futura de documentos coloniales en lenguas indígenas sería necesario corregir la indiferencia existente frente a los textos religiosos. Sólo por medio de un estudio profundo de la *Theologia Indorum* y otros textos similares, sería posible comprender la dimensión de estas obras y a la vez se podría delimitar con mayor precisión la influencia que ejerceran sobre los documentos indígenas de la época.

NOTAS

- ¹ En el Índice de 1551, se “prohíbe [la lectura de] la ‘Biblia en romance castellano o en cualquier otra lengua’...” [Andres 1977 II:636] que no fueran las clásicas, medida que será reiterada en la lista de libros prohibidos de 1559.
- ² De aquí en adelante el nombre *Theologia Indorum* se referirá al manuscrito de la American Philosophical Society, Class. 497 N Ua 13 [Vico MS a]. En caso de consultarse otras de las copias, se las mencionará expresamente.
- ³ Brasseur de Bourbourg [1871:152] expresa a su vez: “Vico possédait admirablement les principales langues de Guatémala et écrivit, entre autres ouvrages, six grammaires de langues différentes. Ces ouvrages, restés manuscrits, disparurent les uns après les autres...”
- ⁴ Acuña [1985:284] supone que originariamente fue escrita en cakchiquel.
- ⁵ En esta lista no se incluyen las copias fotográficas existentes.
- ⁶ Manuscritos de la Gates-Collection, compilados por Weeks [1990].
- ⁷ Manuscritos en la Bibliothèque National de Paris, según el catálogo de Omont [1925].
- ⁸ Una “p” detrás de la cifra indica la paginación, una “f” la foliación.
- ⁹ Equivocadamente en Weeks [1992:130] se le adjudica la autoría de esta *Theologia* a Francisco Maldonado, Omont [1925:14] nombra sólo a Vico.
- ¹⁰ Original en la Princeton University Library.
- ¹¹ Ubicación desconocida [Weeks 1990:190]. Existen copias fotográficas en la Library of Congress, Washington D.C.; Newberry Library, y en la Harold B. Lee Library de la Brigham Young University.
- ¹² Ubicación desconocida [Weeks 1990:197]. Existe una copia fotográfica en la Tozzer Library, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University.
- ¹³ Ubicación desconocida [Weeks 1990:197]. Tampoco existe una copia fotográfica.
- ¹⁴ Ubicación desconocida [Weeks 1990:197]. Existen copias fotográficas en la Library of Congress, Washington D.C.; Newberry Library, y en la Harold B. Lee Library de la Brigham Young University.
- ¹⁵ Original en la American Philosophical Society en Filadelfia. Class. 497A N Ua 13.
- ¹⁶ Erróneamente se considera escrita en cakchiquel [Weeks 1990:198]
- ¹⁷ Los datos de Weeks [1990:198] no coinciden exactamente con el documento parisino, pero debe tratarse del mismo.
- ¹⁸ Acuña [1985:289] menciona como idioma del documento al tzutuhil.
- ¹⁹ Los datos de Weeks [1990:198] no coinciden exactamente con el documento parisino, pero debe tratarse del mismo.
- ²⁰ El título de este documento es *Algunos sermones en lengua quiché de Rabinal...* [Omont 1925:18], insertado se encuentran 21 capítulos de la *Theologia Indorum*.
- ²¹ Como texto bíblico original entiendo la *Biblia Vulgata* de Gutenberg (impresa 1452-55). Gutenberg tomó como modelo a la Biblia utilizada en la Universidad de París [NCE II 1967:450]. Allí se habían formado los más destacados catedráticos españoles de la época.
- ²² Los números de capítulos precedidos por una tilde “-”, indican que su identificación es dudosa.
- ²³ Igual en los documentos parisinos Fond Amér. 4, 5, 10 y 42 Vico MSS. b.
- ²⁴ Traducción libre: Así mismo Ruth, buena su vida de mujer, así Booz, así también su hijo [de la madre] Obeth, ambos [eran] buenas personas.
- ²⁵ Biblia 1992:161.

- 26 Traducción libre.
- 27 Una observación similar realiza en Yucatán López Cogolludo al relatar las profecías de Chilam Balam [comunicación personal de Helga-Maria Miram].
- 28 [Carmack y Mondloch 1983:173-4]
- 29 Traducción libre: Después, cuando llegaron los hijos de Jacob ahí a Hor [...] entonces llegaron a Obot. Salieron después de ahí, entonces llegaron a Abarim. Salieron después de ahí, llegaron a Jared. Salieron después de ahí, llegaron a lo del enemigo Aron. Salieron después de ahí, llegaron a Mathana. Salieron después de ahí, llegaron a Mahaliel. Salieron después de ahí, llegaron a Bamoth. Salieron después de ahí, Bamoth, llegaron a Moab.
- 30 El nombre Balam es irrelevante para los cakchiqueles porque se basan en una tradición diferente a la quiché.
- 31 Sobre la autoría del documento Brasseur de Bourbourg [1871:153] aclara: "Ce MS. m'a été donné par un chef indigène de Rabinal, en 1855. Il m'assura qu'il était du père Domingo de Vico, ce que semblerait confirmer la lettre *r* finale du vocable *Ustlatecat* qui s'y trouve; forme anti-que et entièrement inusitée depuis longtemps. C'est sur la parole de ce chef, que j'ai inscrit le nom de Vico sur ce document."
- 32 Se encuentra en impresión un análisis lexicológico del manuscrito, por parte de: Ursula Holl, Karin Pläschke, Ortwin Smailus, Anja Stiehler y la autora de esta ponencia.
- 33 "Es virtualmente imposible que una persona que hubiera aprendido el quiché como segundo idioma, hubiera podido conocer los complejos subtipos de los diferentes estilos de habla o los hubiera podido utilizar con la perfección que aparecen en el Popol Vuh." [Mondloch 1983:99]
- 34 Corresponde al manuscrito de la Bibliothèque National en Paris, Fond Américain 5.
- 35 Existe un tercer trabajo de Acuña del año 1979, mencionado por Mondloch [1983:99], que no ha estado a mi disposición. Por ese motivo sólo me limito a tratar los dos restantes.
- 36 Su trabajo se basa en los manuscritos Fond Américain 4, 5, 10 y 42 [Acuña 1983:7; 1985:289].

BIBLIOGRAFÍA

- ACUÑA, RENÉ. 1983. El Popol Vuh, Vico y la Theologia Indorum. En: Robert M. Carmack, Francisco Morales S. (eds.) *Nuevas Perspectivas sobre el Popol Vuh*, mpágs. 1-16. Guatemala.
- 1985. La Theologia Indorum de fray Domingo de Vico. En: *Tlalocan*, vol. X, págs. 281-307, UNAM, México
- AGI. 1556. Archivo General de Indias (Sevilla), exp. Guatemala, Leg. 168, 14/5/1556.
- ANDRES, MELQUÍADES. 1977. *La teología española en el siglo XVI*. Biblioteca de Autores Cristianos 14. Tomos I y II, Madrid.
- BIBLIA. 1992. *La Santa Biblia. Antiguo y Nuevo Testamento*. Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569). Sociedades Bíblicas Unidas. Corea.
- BIERMANN, BENNO, O. P. 1964. Missionsgeschichte der Verapaz in Guatemala. En: *Jahrbuch für Geschichte, Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, Tomo 1, págs.: 117-156. Köln.

- BRASSEUR DE BOURBOURG, CHARLES ÉTIENNE. 1871. *Bibliothèque Mexico-Guatemalienne. Précédée d'un coup d'oeil sur les études américaines*. Paris.
- BREDT-KRISZAT, C. / U. HOLL / K. PLÄSCHKE / O. SMAILUS / A. STIEHLER, MS. *Vocabulario de la Lengua Cakchiquel con advertencia de los Vocablos de las Lenguas Quiche y Tzutuhil ... Análisis lexicológico del manuscrito Bibliothèque Nationale de Paris - Fond Amér. N 46*. Transcripción, introducción y apéndices [En impresión].
- CARMACK, ROBERT M. 1973. *Quichean civilization. The ethnohistoric, ethnographic, and archaeological sources*. University of California Press, Berkeley.
- CARMACK, ROBERT M. Y MONDLOCH, JAMES L. 1983. *El Título de Totonicapán*. Texto, traducción y comentario. UNAM, México.
- 1989. *El Título de Yax y otros documentos quichés de Totonicapán, Guatemala*. Edición facsimilar, transcripción, traducción y notas de Robert M. Carmack, James L. Mondloch. UNAM, México.
- GARCÍA-RUIZ, JESÚS. 1992. El misionero, las lenguas mayas y la traducción. Nominalismo, totemismo y etnolingüística en Guatemala. En: *Archives de Sciences Sociales des Religions*, 77 (janvier-mars), págs. 83-110. Paris.
- MONDLOCH, JAMES. 1983. Una comparación entre los estilos de habla del quiché moderno y los encontrados en el Popol Vuh. En: *Nuevas perspectivas sobre el Popol Vuh*. Robert M. Carmack y Francisco Morales Santos (eds.). Guatemala.
- NCE. 1967. *New Catholic Encyclopedia, Vol. II Baa to Cam*. The Catholic University of America, Washington.
- OMONT, H. 1925. *Catalogue des manuscrits américains de la Bibliothèque Nationale*. En: *Revue des Bibliothèques*, n 1-6, 1925. Paris.
- PLÄSCHKE, KARIN. MS. *Rabpop nim ha. Untersuchung zur Terminologie von Amts- und Verwandtschaftsgruppenbezeichnungen in Quellen der Quiché-Indianer*. Wissenschaftliche Hausarbeit zur Erlangung des akademischen Grades eines Magister Artrium der Universität Hamburg. Hamburg 1991.
- RECINOS, ADRIÁN. 1976. *Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché*. Traducidas del texto original con introducción y notas de Adrián Recinos. Fondo de Cultura Popular, 4 edición, décima primera reimpresión. México.
- REMESAL, FRAY ANTONIO DE. 1964 y 1966. *Historia general de las Indias Occidentales y particular de la Gobernación de Chiapa y Guatemala*. Tomos I y II. Edición de P. Carmelo Sáenz de Santa María, S.J.. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid.
- SMAILUS, ORTWIN. 1989. *Vocabulario en lengua castellana y guatemalteca que se llama Cakchiquel Chi*. Tomos I-III. Hamburg.
- SOLANO, FRANCISCO DE. 1963. Los libros del Misionero en Guatemala (Siglo XVIII). En: *Misionalia Hispanica*, 20. Madrid
- VICO, FRAY DOMINGO DE. MS a. *Theologia Indorum*. Am. Phil. Soc. Ua 13.
- MSS b. *Theologia Indorum*. BNP Fond Américain 3-5, 10, 42.
- MS c. *Algunos sermones en lengua quiché de Rabinal*. BNP Fond Américain 56
- MSS d. *Theologia Indorum*. Firestone Library de la Universidad de Princeton, New Jersey (Weeks n 676-678, 680, 717-718, 720-722)
- MS e. *Vocabulario de la Lengua Cakchiquel con advertencia de los Vocablos de las Lenguas Quiche y Tzutuhil se traslado de la Obra compuesta por el Ilmo. Padre, el venerable Fr. Domingo de Vico*. BNP Fond Américain N 46.
- MS f. *Arte de la lengua quiché ó uslatecat, seguido del modo de bien vivir: en la misma lengua, de todo sacado de los escritos del ven. Padre Fr. Domingo de Vico*. BNP Fond Américain 63.

- WEEKS, JOHN M. 1990. *Mesoamerican Ethnohistory in United States Libraries. Reconstruction of the William E. Gates Collection of Historical and Linguistic Manuscripts*. Culver City, California.
- XIMÉNEZ, FRANCISCO OP. 1857. *Las Historias del Origen de los Indios de esta Provincia de Guatemala, traducidas de la Lengua quiché al castellano para más comodidad de los ministros del S. Evangelio*. Introducción y Anotaciones por el Dr. C. Scherzer. Viena.
- 1977. *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la Orden de Predicadores*. Biblioteca "Goathemala", Tomo XXVIII, Libros I y II. Guatemala.
- 1985. *Primera parte del Tesoro de las Lenguas Cakchiquel, Quiché y Zutuhil, en que las dichas lenguas se traducen a la nuestra española*. Ed. crítica de Carmelo Sáenz de Santa María. Academia de Geografía e Historia de Guatemala. Publicación especial No. 30. Guatemala.
- ZIMMERMANN, GÜNTER Y RIESE, BERTOLD. 1980. Kapitel 1 aus Domingo de Vicos "Theologia Indorum" in der Sprache der Quiché-Indianer von Guatemala. En: *Antropos*, Vol. 75, págs. 612-617.

LA SITUACIÓN ECONÓMICA DE LA AUDIENCIA DE QUITO DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVIII

Agueda Rivera Garrido

Escuela de Estudios Hispano-Americanos. Sevilla. España.

La situación desoladora en la que se ve abocada la Audiencia de Quito en el siglo XVIII se ha atribuido tradicionalmente a la libertad de comercio decretada en 1778 que provocó la entrada masiva de mercancías europeas y que trajo como consecuencia la ruina de la industria textil serrana. Sin embargo, esta crisis económica no debe atribuirse sólo a esta nueva reglamentación para el comercio, sino que es una realidad desde principios del siglo XVIII según los autores coetáneos¹.

Los quiteños, durante todo el siglo XVIII, fueron consciente del repliegue económico que estaban sufriendo y del que intentarán salir en una serie continuada de esfuerzos que no llegaron a culminar sus expectativas.

En 1720, el obispo de Quito describe la situación de decadencia en que se haya el comercio, sobre todo de paños, de esta capital, provocado por la competencia de textiles extranjeros. Crisis que dos años más tarde amplía a todo el territorio de la Audiencia, que adquiere una nueva fisonomía con sus calles llenas de mendigos blancos, mestizos, indios y negros².

Muchas fueron las quejas que los quiteños remitieron a las autoridades, dando cuenta de la lamentable situación económica en la que se hallaba esta Audiencia. En una carta mandada por don Miguel de Gijón y León, diputado del cabildo al Rey, solicita la rebaja de los censos del cinco al tres por ciento, aduciendo la precariedad económica de estas provincias, que si bien habían gozado de una gran riqueza dada la exuberancia de sus frutos y cosechas

y sobre todo de la fábrica de paños, esta situación cambió radicalmente, los campos se esterilizaron y los paños sufrieron las consecuencias de la entrada masiva de los europeos. Todo ello ha llevado a la ciudad a la más lamentable ruina, por lo que los hacendados se veían obligados a vender o a sacar a subasta pública sus propiedades cargadas de hipoteca a un precio menor del que valían, e incluso a abandonarlas antes de que comiencen las diligencias judiciales³.

Es indudable que desde que el comercio francés comenzó a penetrar por el Cabo de Hornos, Quito perdió gran parte de las ventajas para la exportación de sus manufacturas textiles al cono sur, pues el trato mercantil se meridionalizó centrándose más en los tejidos extranjeros. Si a ello añadimos el cese de las ferias de Portobelo en 1737, los puertos de esta Audiencia quedaron al margen de la ruta principal de comercio, pues fueron los géneros que entraban por el Cabo de Hornos los que masivamente inundaron el Perú, Charcas y otras zonas de Río de la Plata y Chile, donde tradicionalmente eran llevados los paños quiteños⁴.

En relación con lo anteriormente expuesto, el marqués de Maenza como procurador de la ciudad de Quito informa al rey que el comercio de esta provincia se basaba principalmente en el producto de sus fábricas de paños, comercio que ha quedado prácticamente inexistente por la abundancia de ropas procedentes de Europa. Para constatarlo afirma lo siguiente:

“el comercio por Buenos Aires (...) y los franceses consiguieron permiso para hacerlo por el Cabo de Hornos en las costas del Mar del Sur, se llenaron aquellos Reinos de tantas mercaderías de Europa que su misma copia produjo la suma baja de precios y causó la desestimación y pérdida casi total de aquellos obrajes de la tierra (...) y de los que únicamente dependía su comercio y subsistencia (...) de doce mil fardos de paños que antiguamente se extraían para los reinos del Perú a más de treinta años que sólo ha salido tres mil”⁵.

Las consecuencias inmediatas serán el descenso de los paños quiteños y el declive de los obrajes. En Quito capital existían once obrajes, de los cuales entre 1768 y 1775 solamente dos permanecen en funcionamiento. En el corregimiento estaban empadronados 14 obrajes, de los cuales sólo desaparecen 4, siguiendo en activo los 10 restantes. En total deja de funcionar un 52% más notorio en la ciudad que cierra un 81,81% que en el campo, donde representan un 28,57%. Respecto a otros establecimientos también se ven afectados por la crisis, las sombrererías de Quito que de 34 del total un 89,47% había cerrado por diferentes motivos. Los tejares eran 8 en la capital, de los cuales para estas fechas sólo 3 permanecen abiertos. De las 20 olle-rías de Quito, sólo 1 permanecía en funcionamiento. Las restantes o habían cerrado o estaban arruinadas. En la misma lamentosa situación se encuentran las pulperías y tiendas⁶.

A todo ello hay que añadir la falta de moneda circulante, no sólo debido al cese de las ferias de Portobelo, sino también a la extracción anual de los situados que eran remitidos a las plazas de Santa Marta y Cartagena, por lo que la situación fue empeorándose progresivamente.

Esta crisis que también afectó a Guayaquil, estuvo provocada por la prohibición del comercio del cacao que este puerto mantenía con México, ya que fue clausurado en beneficio del de Venezuela, país este último que monopolizó el comercio de este producto hasta 1789, año en que se concede a Guayaquil libertad de comercio para la exportación de cacao a Acapulco. Indudablemente, la decadencia económica de la Audiencia no sólo se concentró en la crisis del comercio de paños, sino que también se extendió a la agricultura, ya que se sucedieron años de sequía con otros de lluvias continuas que repercutió en la producción de las haciendas, cuyas cosechas no aportaban lo suficiente para el pago de las obligaciones anuales, sin olvidar que en muchas de ellas pesaban censos y deudas.

A todo ello hay que añadir una larga sucesión de desgracias de origen natural que se producen a lo largo de todo el siglo XVIII. Los terremotos y erupciones causaron graves daños: en 1704 se produjo un terremoto que asoló el área del Pichincha; otro en 1740, pero fue sin duda el de 1755 el que más daño causó sobre todo en la ciudad de Quito y en sus alrededores. En 1757 se repetía el seísmo, afectando de forma muy grave al territorio de Latacunga donde poco después se presentó una epidemia de peste causando la mortandad de muchas personas.

En 1768 fue el Cotopaxi el que entró en erupción, cubriendo con polvo volcánico muchas leguas a la redonda, lo que provocó la esterilización de los campos y por consiguiente la falta de pasto para alimento del ganado. Lo mismo ocurrió en 1773 con la erupción del Tungurahua que llenó de ceniza los campos⁷.

Si el terremoto de 1778 fue importante, mucho más lo fue el que se produjo en 1797 que afectó de norte a sur, es decir, de Popayán a Loja, destruyendo muchas ciudades y villas, como Latacunga, Ambato y Riobamba entre otras, y ocasionando varios miles de muertos. Según un informe del presidente Muñoz de Guzmán se puede contabilizar un total de 12.553 personas a las que habría que añadir las que perecieron en poblados y lugares dispersos por lo que no sería exagerado afirmar que el número de muertos ascendiera a 16.000⁸.

En 1785 la ciudad de Quito sufrió una grave epidemia de sarampión, si bien esta epidemia asoló primeramente a la capital, pronto se propagó por el resto de las provincias de la Audiencia. Ante esta situación y debido a la falta de médicos que auxiliaran a los moradores de los restantes territorios, el

presidente decretó que se formulase una instrucción clara y extensa sobre lo que debía hacerse según lo efectuado en Quito, y que proporcionó los mayores alivios. Así pues, esta instrucción se remitió a todos los gobernadores, corregidores, tenientes y curas para que se ocupasen del cuidado y manutención de los enfermos, pues se temía que los estragos de esta epidemia fueran mayores aun en estas zonas desprotegidas que los ocasionados en la capital, donde según los datos recogidos de las parroquias, Hospital de Belén, conventos y monasterios, se calculó que habían perecido en Quito capital 1.050 personas, entre ellas 434 adultos y 616 niños⁹.

Si tenemos en cuenta los desastres anteriormente enunciados, nos podemos hacer una idea bastante aproximada de las desgracias que progresivamente se sucedieron en el territorio de la Audiencia. Situación lamentable que se vio refrendada por el informe que el presidente don José García León y Pizarro envió al ministro Gálvez el 18 de junio de 1779 en el cual describe cómo se encontraban estas provincias, tanto las de la Sierra como las de Guayaquil, donde todo *"es una continua permuta de frutos por frutos y efectos por efectos"*¹⁰.

Este informe de León y Pizarro viene corroborado doce años más tarde por el entonces presidente de esta Audiencia don Juan Antonio Mon y Velarde, quien afirma:

"que en el curso de estos doce años, no se ha fomentado ningún ramo de industria; no se ha facilitado ninguna extracción de frutos, por el contrario la cascarilla o quina de Loja se ha reducido a estanco y está severamente prohibida su saca: el cacao de Guayaquil estuvo mucho tiempo reducido (...). Es cierto que con motivo de la guerra logró esta provincia algún alivio, pues habiendo escaseado los paños de Europa tuvieron alguna salida los del País; pero esa momentánea y fugaz gloria pasó como un relámpago que desapareciendo hace más sensible la oscuridad"¹¹.

Para salir de la crisis propone restablecer la fábrica de textiles, la cría de ganado lanar además de la explotación de las ricas minas de oro y plata que contiene este territorio, tal y como se había efectuado en otras zonas americanas como México¹².

1.—ESTRUCTURA DE PRODUCCIÓN DE LA SIERRA

Este epígrafe lo hemos estructurado atendiendo a las diferentes zonas geográficas que marcan muy directamente las pautas de la Audiencia.

1.1.—Sierra Nor-Central

La opinión de los especialistas en la historia del Ecuador colonial es prácticamente unánime al afirmar que la segunda mitad del siglo XVIII representa una época de grave crisis en la industria textil de la Sierra, sobre todo Nor-Central, lo que provocó un desequilibrio económico y social que afectó a todas las regiones. Esta crisis que ya comienza en los primeros años del siglo XVIII parece motivada por el descalabro en la producción del centro minero de Potosí, lo que obliga a una orientación de la producción textil al mercado neogranadino. Otra causa que afectó a este ramo manufacturero fue la entrada masiva de textiles europeos que competían en calidad y precio con los elaborados en los obrajes de esta zona. Ahora bien, según Marchán Romero es un error hablar de crisis, pues afirma que lo que se produce es un recorte en la producción. Insiste además en que *“el mercado interno de la Sierra norcentral no sólo que no se retrotrae, sino que durante la fase 1760-1820 acelera su crecimiento (...); su expansión obedece a su vinculación a los mercados guayaquileños y colombianos”*¹³.

Esta crisis o decaimiento obligó a esta zona a centrar la producción de la hacienda en invertir en aquellos negocios que le aportaran más ganancias y que lógicamente estaría destinado a aquellos grupos sociales que tuvieran el suficiente poder adquisitivo para pagarlos, fuera de satisfacer las necesidades de consumo del resto de la población. De ahí la dicotomía existente entre una gran masa de población que vive en la más indigente situación frente a la preponderancia económica de un reducido número de hacendados.

Dentro de este espacio geográfico de la Sierra Nor-Central hay que distinguir la zona norte, cuya estructura de producción es la hacienda-industria, destinada a la fabricación de panegas, azúcar y aguardiente, lo que determina su especialización en productos derivados de la caña de azúcar. Esta, aunque menos rentable que la diversificación e introducción de otros ramos, convierte el complejo hacienda-industria en la principal fuente de riqueza para esta zona norte¹⁴.

La sierra central engloba su estructura productiva en el complejo hacienda-obraje, lo que conduce a una especialización lanar del campo. Característica principal del siglo XVIII es que predominan los obrajes de propietarios particulares que *“forman un todo orgánico con la hacienda”*¹⁵.

Ateniéndonos a la Sierra Central se puede afirmar que el panorama que presentaba la región era de grandes propiedades que rodeaban a los núcleos urbanos, siendo las pequeñas y medianas parcelas prácticamente inexistentes. Estas grandes haciendas dependían de un importante número de mano de obra que eran subsanadas por el indígena, que al verse privado por otras for-

mas de supervivencia tuvo que someterse al dominio de estos grandes terratenientes.

La hacienda, además de grandes propiedades de terreno, y de una fuerza de trabajo servil, a diferencia de la hacienda-industria, su producción se caracterizaba por una diversificación de sus actividades económicas, no sólo las tradicionales agropecuarias, sino también la elaboración de sus propios productos especialmente textiles u otros de forma que tienden a una monopolización tanto del producto y del mercado, así como de la mano de obra que le lleva al dominio de su zona de influencia¹⁶.

La mayor parte de su producción era principalmente la textil, elaborada en sus obrajes, cuya principal fuente de mano de obra fue el concertaje. En cuanto a la distribución del trabajo dentro del obraje, éste se realizaba diariamente enviando al indígena a la zona donde correspondía según las tareas que tenía que realizar. Teniendo en cuenta que prácticamente no existía maquinaria, el trabajo que realizaba el indio era manual, pasando el proceso de producción por diferentes etapas hasta llegar a su acabado final, lo que aportaba un bajo nivel de rendimiento producto-mano de obra empleada¹⁷.

Aunque legalmente el concertaje estipulaba un sueldo al indígena, prácticamente éste nunca lo recibía, debido a anticipos que pedía, descuentos de su tributo personal, contribuciones a la iglesia, vestidos y alimentos que la misma hacienda vendía al concertado, multas por no cumplir con la tarea asignada, pérdida de animales, etc. Aun así, a finales de la colonia el indio prefería incorporarse a la hacienda-obraje, principalmente por el progresivo desmembramiento de la comunidad indígena que había perdido todo su papel en la legitimidad de las autoridades étnicas, hecho que incitó a que la población tributaria tendiera a individualizarse, saliendo de los confines comunales en busca de un trabajo remunerado mediante el concertaje¹⁸.

Es indudable que la situación de la Sierra norcentral fue afectada por la crisis, sobre todo en lo referente al ramo textil. Ahora bien, su apertura a nuevas redes comerciales con el norte, actualmente Colombia, le permitió mantener unos mínimos niveles de producción con los que subsistir decorosamente, máxime cuando la posesión de tierras era para la élite blanca que habitaba en esta zona, símbolo de prestigio social.

Se puede afirmar que en lo referente al complejo hacienda-industria, ésta subsiste gracias a la producción de aguardiente y azúcar, que comercializan en el mercado interno de la región. Respecto a la hacienda-obraje, ésta se diversifica y complementa a finales del siglo XVIII, sobre todo a raíz del auge cacaotero de Guayaquil, proyectando sus productos predominantemente textiles a "*Colombia, mientras que los sembríos agrícolas se encaminan a las ciudades de Quito y Guayaquil*"¹⁹.

1.2.—Sierra Sur.

Comúnmente la crisis que afecta a la Audiencia de Quito durante el siglo XVIII y principalmente a la Sierra también se ha extendido a la Sierra Sur, cuyo principal centro está localizado en Cuenca. Estudios posteriores han dado como resultado opiniones distintas que defienden que esta zona escapa a la crisis generalizada, debido principalmente al bajo costo de su producción textil que si bien es de ínfima calidad no pierde por ello el mercado peruano, además de otros productos que esta zona genera como por ejemplo la cascarilla o quina, que le permiten mantener una cierta actividad comercial con la que subsanar la crítica situación económica por la que pasa la Audiencia en estas fechas.

Los resultados a los que Silvia Palomeque llega a través de su trabajo sobre la historia económica de Cuenca son principalmente dos: *"el primero, que se debe considerar incorrecto hacer la crisis de Quito extensiva a esta zona; el segundo, que para estas fechas se rompe con la imagen de especialización agrícola de la región, como abastecedora de granos y harinas a Guayaquil, pues ya a finales del siglo XVIII esta zona despunta por su especialización textil algodonera destinada principalmente a Lambayeque y Lima, mientras que Guayaquil queda como puerto adonde va dirigida una parte de la cascarilla y de donde se traen productos introducidos en él"*²⁰.

La estructura de producción se basa en la hacienda, donde la tenencia de la tierra, el control de la mano de obra y el nivel tecnológico de su producción agrícola era comparable al resto de la Sierra. Sin embargo, en esta zona sur hay una mayor fragmentación de la propiedad rural y un predominio de sistemas de tenencia diversos. El tamaño de la hacienda tendía a ser más pequeño, apareciendo propiedades medianas y pequeñas en manos de blancos y mestizos y pequeños arrendatarios que cultivaban por cuenta propia en tierras públicas²¹.

Esta situación particular que se presentaba en el austro estaba motivada por la relativa intensidad del movimiento comercial, sobre todo a finales del siglo XVIII, y que *"influyó para que la polarización de la propiedad de la tierra no fuera tan extrema como la zona central y norte donde el proceso de consolidación territorial había seguido otras matrices"*²².

Entre las producciones más importantes destacan la agrícola y ganadera. Entre las primeras están el maíz, el trigo y la caña de azúcar. El trigo destinado al consumo local es cultivado en haciendas ya sean grandes o medianas y cuya mano de obra es el concertaje. La caña de azúcar abastece al mercado local y sus excedentes se exportan a otros espacios. Este producto se utiliza tanto para la fabricación de aguardientes como de raspaduras, pues el azúcar era de uso exclusivo de la clase dominante²³.

La producción ganadera es importante en ovinos, bovinos, caballar y mular. Hay que destacar que en muchas haciendas se combina la producción agrícola con la cría de ganado. Los productos de estas haciendas estaban destinados principalmente al mercado y una parte de ellos al consumo local. Aunque en ocasiones se exportan a Guayaquil y Quito, el mercado más importante se encuentra en la región misma, consumidos por los parceleros que no cubren sus necesidades con la labor de sus propias tierras cuyos productos prácticamente no se comercializan y son utilizados para sustento de las familias.

Estos problemas con que se encuentra la hacienda desde el decaimiento de la economía alta peruana las ha abocado *"no al mentado cierre total dentro de sus economías, sino a una reducción de la circulación a regiones más pequeñas y a sectores económicos menos dinámicos"*²⁴.

De gran importancia económica que prácticamente la salva de la crisis es la producción textil y artesanal. Especializada en tocuyos de muy baja calidad, pero también de un mínimo coste de producción hacen que esta elaboración mantenga un mercado donde venderlos en competencia con los textiles europeos. Estos tejidos, tocuyos y lienzos de algodón, a diferencia de la Sierra Nor-Central no se fabrican en obrajes, sino en una pequeña industria doméstica en la que principalmente opera la mujer del parcelero, aunque también intervenga la población indígena, los mestizos y blancos pobres. Estos tejidos se destinan principalmente a Lima, Guayaquil, Chile y norte de Perú. Otros textiles como medias, calcetines y calcetas tienen como mercado Lima y Guayaquil. Comercio que prácticamente monopoliza los mercaderes de la Carrera de Lima que organizan para su beneficio la comunicación entre estos diferentes espacios²⁵.

Otro producto importante dentro del comercio exportador de Cuenca es la cascarilla o quina que se recolectaba directamente del árbol que la producía y que se encontraba en los declives de las cordilleras, especialmente en Cuenca y Loja que las convierte en las principales zonas de recolección de esta corteza medicinal. De hecho, en Cuenca su cosecha y posterior venta convierten a este producto en un importante eje de la actividad económica desde fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, pues la cascarilla significaba una de las principales fuentes de ingreso para los hacendados, quienes normalmente comercializaban ellos mismos su producto, aunque también existían comerciantes intermediarios especializados²⁶.

Existen dos tipos de montes, los "acotados" y los de libre extracción. Los primeros dependen de la Corona, mientras que los segundos se encuentran en haciendas y su recolección está a cargo del terrateniente. Esta extrac-

ción se efectuaba cuando surgía algún pedido, entonces se contrataba la mano de obra que normalmente eran indios y blancos de las inmediaciones²⁷.

El circuito que sigue este producto una vez recogida la cáscara que cubre la corteza del árbol es llevarla a las haciendas o a la ciudad, y una vez seleccionadas es enviada al puerto de Guayaquil, Tumbes o Paita para exportarla a Lima y desde allí a España. Debido a su masiva extracción sin control alguno para esta época *"los montes de Loja se encuentran casi agotados y en los de Cuenca hay que retirarse cinco o seis días, a pie, para encontrarla; esto encarece su extracción"*²⁸.

2.—Desarrollo y auge del litoral

La situación geográfica de Guayaquil y su puerto la convierten en una zona de gran importancia en cuanto al control mercantil del Pacífico se refiere, pues era la puerta de entrada para la mayor parte de los productos destinados a la zona del interior de la Audiencia, así como al Perú y Nueva España ya que es paso forzoso para su comunicación. A esta circunstancia hay que añadir la importancia de su astillero, debido a la abundancia de maderas de gran calidad, importancia que destacan Jorge Juan y Antonio de Ulloa cuando lo describen como *"el único donde se puede construir navíos grandes para guerras o para comercios, como también el más propio para carenar, cuyas circunstancias no las gozan otros puertos de astillero que hay en las costas de Chile o en la de los reinos de Nueva España"*²⁹.

La relación entre su situación geográfica y su desarrollo económico puede llevarnos a pensar erróneamente que esta situación privilegiada benefició a dicha zona durante toda la colonia. Ello no es así, dada la política restrictiva de la metrópoli que perduró hasta el último tercio del siglo XVIII.

Prácticamente durante los siglos XVI y XVII no existían plantaciones ni cultivos de importancia, tanto para el mercado externo o interno y su tierra permanecía en manos de campesinos. Así en la zona costera, Manabí y Santa Elena, los españoles se dedicaban a la explotación de la sal, mientras que los indígenas y mestizos vivían de la pesca y del cultivo que realizaban en parcelas libremente³⁰.

La zona del río Daule, aunque se caracterizó por la pequeña y mediana propiedad, también conoció haciendas de considerable extensión. Esta zona fue elegida por la Corona para el cultivo del tabaco que compraba a los campesinos, lo que favoreció la consolidación de la pequeña propiedad.

La zona occidental del Guayas en el interior, y el litoral sur fueron pobladas hasta el siglo XVIII por medianos y pequeños productores. Fue esta

zona donde a partir de 1765 se convirtió en la gran productora de cacao, dando como resultado la llegada de inmigrantes procedentes sobre todo de la Sierra y el proceso de concentración de la tierra³¹.

Aunque es evidente que durante la colonia la provincia contó con los mismos recursos y posibilidades, no es hasta el último tercio del siglo XVIII que la situación cambie y ello es debido sin duda alguna al apoyo de la metrópoli, basado en las reformas borbónicas. La situación de depresión o de escaso progreso que caracteriza la primera mitad del siglo sólo ofrece sus consecuencias a partir de 1779, con la política borbónica, logrando una importante resonancia gracias a las medidas adoptadas como son: la liberalización del comercio, la reducción de los derechos de almojarifazgo, la eliminación total de los aranceles para las remesas de mercancías dirigidas a España y la disminución de intereses que pesaban sobre los censos. A esto hay que añadir la promoción de las huertas de cacao, tabaco y caña. Sobre todo es de destacar el aumento de las exportaciones de cacao que continúa siendo exportado para México con un 55%, mientras que para España sólo llega a un 8,4%. Situación que cambia conforme nos acercamos al siglo XIX que es cuando la metrópoli se convierte en el principal centro de consumo del mercado guayaquileño³².

Hemos visto cómo durante la colonia y parte del siglo XVIII el sistema de tenencia de la tierra estaba estructurado en medianas y pequeñas parcelas, pero a raíz del boom cacaotero de 1774 esta estructura cambia. Debido a las importantes redes fluviales de esta zona, las primeras propiedades se establecieron a lo largo de las riberas de los ríos y van a ser éstas las que se constituyan en los núcleos de expansión territorial que dio lugar a latifundios cada vez mayores. Esta ampliación de la propiedad se hizo a base de denuncias "*de tierras baldías colindantes con el núcleo original o a través de la apropiación por subterfugios legales de las propiedades de pequeños labradores con títulos mal asentados o de comunidades indígenas*"³³.

Hay que destacar que aunque los grandes latifundios son los que imperan en esta época también siguieron subsistiendo propiedades medianas y pequeñas cuya producción era muy diversificada y cuyos excedentes se vendían en el mercado, tales como las hortalizas, plátanos, arroz, caña de azúcar, etcétera.

Debido a la expansión del cultivo del cacao y a los grandes latifundios que ello generó, se produjo una demanda de mano de obra de la que esta zona carecía. Las oleadas de inmigrantes llegados de otros territorios, sobre todo de la Sierra unido a la abundancia de tierras disponibles derivó en una alteración en las relaciones salariales. Esta relación trabajo-salario se debió principalmente a lo remunerativo de los precios y las exportaciones destina-

das a un mercado mundial en expansión y a la competencia de los dueños de las plantaciones para traer mano de obra, lo que trajo consigo un alza en los salarios. Jornales que para algunos hacendados eran desorbitados pero que se tenían que acoplar a ellos debido a las condiciones del mercado del trabajo. Así pues, para principios del siglo XIX el jornal de un trabajador en el cacao durante seis horas era de seis reales más la comida, lo que significaba *"entre diez y treinta veces más de lo que se pagaba a un peón serrano"*³⁴.

Con el objetivo de presentar un panorama más completo de la economía de esta zona vamos a hacer un breve resumen de sus principales productos de exportación, basándonos en la obra de María Luisa Laviana Cuetos donde se realiza un estudio exhaustivo y detallado del Guayaquil del siglo XVIII, de sus recursos naturales y de su desarrollo económico.

Lo primero que nos encontramos es que el cacao se convierte en el motor de la economía guayaquileña en el último cuarto del siglo XVIII, centrándose su cultivo en el partido de Baba, Palenque, Babahoyo y Machala. La liberalización que se produce de este producto en competencia del cacao caraqueño comienza en 1774, pasándose de una producción de 50.000 cargas en 1770 a casi 200.000 hacia 1820, lo que significa un incremento alrededor del 300%. Hay que tener en cuenta las fluctuaciones en el precio de las cargas que se producen a lo largo de estas fechas³⁵.

La madera ocupa el segundo lugar en las exportaciones guayaquileñas, debido principalmente a la abundancia de este producto como a su calidad y variedad, a lo que hay que añadir la facilidad de explotación y transporte utilizando la gran cantidad de redes fluviales que cubre el territorio. Su tala era prácticamente libre, debido principalmente a la exhuberancia forestal de sus bosques. En un intento de controlar esta situación, la Corona a principios de siglo decide estancar el monte Bulubulu, único productor importante de palo maría. Esta medida, en algunas ocasiones perjudicial y en otras beneficiosa para la Real Hacienda, llevó a don José García de León y Pizarro a establecer unas ordenanzas que regulasen la explotación maderera de la península. Estas nuevas normativas provocaron la reacción contraria de los más importantes guayaquileños, e incluso el mismo cabildo tomó parte activa en estas protestas, por lo que la explotación maderera siguió siendo una actividad incontrolada³⁶.

Otro producto de importancia en estas exportaciones es el tabaco, sin embargo, su evolución es diferente a la del cacao ya que este producto se ordena estancar en 1778, lo que influyó negativamente en su cultivo y propició su decadencia. Así pues, para 1730, el corregimiento de Guayaquil producía 185.000 mazos de tabaco al año. En 1754 se registra una producción de 100.000 mazos, producciones que varían a lo largo de los tres pri-

meros tercios del siglo XVIII, pero al estancarse decae significativamente y a principios del siglo XIX ya no representa una importante fuente de ingresos para la Real Hacienda³⁷.

La caña de azúcar, producto que si bien no estaba destinado a la exportación, alcanzó un importante papel en la industria guayaquileña a raíz de la creación en 1778 del estanco de aguardiente, lo que impulsó la producción de este producto. Sin embargo, durante todo el siglo XVIII el azúcar que se producía en la región del Daule no subsanaba las exigencias de los guayaquileños que no dejaron de importarla durante toda esta centuria. Lo que sí se produjo fue un aumento considerable de estas plantaciones a partir de la creación del mencionado estanco, dedicado a la elaboración de la miel que será transformada en aguardiente blanco, anisete, mistela o ron que son las cuatro clases de aguardiente de caña que producía el estanco³⁸.

Otros productos que se pueden destacar son los alimenticios, los plátanos, frijoles, maíz, arroz, etc., pero que en modo alguno cubrían las necesidades de los guayaquileños que se veían obligados a importarlos del Perú. Entre los cultivos textiles destacan el algodón que se exportaba a Quito y el índigo del que se podía obtener tintas muy buenas. También tienen relevancia el cultivo del café, la zarzaparrilla, la pita, la cabuya, etcétera³⁹.

En cuanto a la ganadería, ésta ocupa un lugar secundario si lo comparamos con el desarrollo agrícola. Sin embargo, permite a Guayaquil autoabastecerse de carne, principalmente vacuna, aunque hay abundante ganado caballar y en menor escala mular y de cerdo⁴⁰.

NOTAS

- ¹ Juan, Jorge y Antonio de Ulloa, *Noticias secretas de América*, 2 vols., Madrid, 1982; Marqués de Selva Alegre, "En razón que cerca del Estado y gobierno político y militar de las provincias, ciudades, villas y lugares de la Audiencia de Quito, dada por su presidente el Marqués de Selva Alegre al virrey del Nuevo Reino de Granada", Quito, 13 de septiembre de 1754. Recogido en *Arbitraje de límites entre Perú y el Ecuador. Documentos anexos al alegato de Perú*. Tomo I, Madrid, 1905, págs. 138-169. Dionisio Alsedo y Herrera, *Descripción geográfica de la Real Audiencia de Quito*, Madrid, 1915. Descripción de las ciudades, villas y pueblos de los estados de Quito, Quito, 14 de junio de 1755, en *Arbitraje de límites...*, tomo III, Madrid, 1905, págs. 46-52. F. J. Eugenio Santa Cruz y Espejo, "Voto de un ministro togado de la Audiencia de Quito" en *Biblioteca Ecuatoriana Mínima*, tomo xi, (Quito, 1960), págs. 215-226. Pilar Ponce Leiva, "Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito (siglos XVI-XIX)", vol. 30. tomo II, Madrid, 1992.
- ² Ortiz de la Tabla Ducasse, Javier: "El obraje colonial ecuatoriano. Aproximación a su estudio" en *Revista de Indias*, núms. 149-150 (Madrid, 1977), págs. 471-541. Nuestra referencia corresponde a las págs. 531-532.

- 3 *Carta de don Miguel de Jijón y León al Rey [1754]*. En A.G.I., Quito 139, folios 335vto-336. En una carta acompañada de Testimonio de Autos, el presidente don Dionisio Alsedo y Herrera informa al Rey que la mala gestión en el cobro de los diferentes ramos de Real Hacienda que suponen un débito de 399.396 pesos, es debido principalmente a la independencia de los oficiales reales de la Audiencia y del gobernador. Por lo que remite en Testimonio de Autos lo que ha efectuado para que el Ramo de Alcabalas y los oficios vendibles y renunciabiles salgan a subasta pública. Por tanto, parece contradecir el informe anterior, pues no achaca las deudas a la mala situación económica del territorio, sino a la mala gestión de los subalternos. En *Carta del presidente don Dionisio de Alsedo y Herrera al Rey a la que acompaña Testimonio de Autos*. Quito, 15 de mayo de 1731, folios 671-671vto.
- 4 Ramos Pérez, Demetrio: *Entre el Plata y Bogotá. Cuatro claves de la emancipación ecuatoriana*, Madrid, 1978, págs. 107-108.
- 5 *Informe del marqués de Maenza en nombre de la ciudad al Rey [1752]*, en A.G.I., Quito, 139, folios 351-352.
- 6 Ortiz de la Tabla Ducasse: "Panorama económico y social del corregimiento de Quito (1768-1775)" en *Revista de Indias*, núms. 145-146 (Madrid, 1976), págs. 83-98. Nuestra referencia corresponde a las págs. 95-98.
- 7 González Suárez, Federico: *Historia general de la república del Ecuador*. Quito, 1970, págs. 1185-1192.
- 8 *Razón General de las Personas que han muerto...* hecha por don Luis Muñoz de Guzmán, Quito, 20 de noviembre de 1797, A.G.I., Quito-403.
- 9 *Carta del presidente don Juan José Villalengua a don José de Gálvez*, Quito, 18 de octubre de 1785, n° 628, A.G.I., Quito-243.
- 10 Ramos Pérez, op. cit., págs. 107-112.
- 11 *Carta del presidente don Juan Antonio Mon y Velarde a don Antonio Valdés y Bazán*, Quito, 18 de junio de 1790, n° 4, A.G.I., Quito-545.
- 12 *Ibidem*.
Esta misma situación de penuria económica la encontramos en un carta que remite el presidente Barón de Carondelet, fechada en 1800, en la que afirma que la causa de esta situación se debe principalmente a la decadencia de sus manufacturas como consecuencia del comercio libre y a la mala administración llevada a cabo por algunos representantes legales. A ello hay que añadir la falta total de caudales, debido principalmente a los situados que se remiten a Cartagena y Santa Marta a las que se han destinado de 250.000 a 300.000 pesos en plata, cuando apenas han entrado por el comercio exterior 80.000 pesos. Todo ello unido a la devastación que originó el terremoto de 1797. *Carta del presidente Barón de Carondelet a don Mariano Urquijo*. Quito, 21 de noviembre de 1800, n° 1, A.G.I., Quito-548.
- 13 Marchán Romero, Carlos: "El sistema hacendario serrano, movilidad y cambio agrario" en *Revista Cultura*, vol. VII, n° 19 (Quito, mayo-agosto de 1984), págs. 63-106. Nuestra referencia corresponde a las págs. 83-84.
- 14 *Ibidem*., pág. 86.
- 15 *Ibidem*., págs. 86-87.
- 16 Nick Mills y Gonzalo Ortiz: "Economía y sociedad en el Ecuador poscolonial. 1759-1859" en *Cultura*, Revista del Banco Central de Canadá, vol. II, n° 6 (Quito, 1980), págs. 71-152. Nuestra referencia corresponde a la pág. 112.
- 17 *Ibidem*., pág. 113.
- 18 Mills, Nick D. y Gonzalo Ortiz, art. cit., págs. 114-115.
- 19 Marchán Romero, "El sistema hacendario...", art. cit., págs. 91-92.

- 20 Palomeque, Silvia: "*Historia económica de Cuenca y sus relaciones regionales (1). (Desde fines del siglo XVIII a principios del XIX)*" en *Revista del Archivo Nacional de Historia. Sección del Azuay*, nº 1 (Cuenca-Ecuador, 1979), págs. 104-261. Nuestra referencia corresponde a las págs. 105-106.
- 21 Mills, "Economía y sociedad en el Ecuador poscolonial...", art. cit., pág. 117.
- 22 Mills, "Economía y sociedad en el Ecuador poscolonial...", art. cit., pág. 118.
- 23 Palomeque, art. cit., págs. 113-114.
- 24 *Ibidem.*, págs. 112-117.
- 25 *Ibidem.*, págs. 118-124.
- 26 Mills, "Economía y sociedad en el Ecuador poscolonial...", art. cit., pág. 87.
- 27 Palomeque, art. cit., pág. 127.
- 28 *Ibidem.*, págs. 126-127.
- 29 Ramos Gómez, Luis J.: *Época, Génesis y Textos de las 'Noticias secretas de América', de Jorge Juan y Antonio de Ulloa*, tomo II, Madrid, 1985, pág. 65.
- 30 *Ibidem.*, págs. 219-220.
- 31 Arias, Hugo: "*La economía de la Real Audiencia de Quito y la crisis del siglo XVIII*" en *Nueva Historia del Ecuador*, vol. IV, Quito, 1989, págs. 219-220.
- 32 Marchán Romero, C.: "*Economía y sociedad durante el siglo XVIII*" en *Revista Cultura*, vol. VIII, nº 24a (Quito, enero-abril de 1986), págs. 55-76. Nuestra referencia corresponde a las págs. 60-61.
- 33 Mills, "Economía y sociedad en el Ecuador poscolonial...", art. cit., pág. 107.
- 34 *Ibidem.*, págs. 108-109.
- 35 María Luisa Laviana Cuetos, *Guayaquil en el siglo XVIII. Recursos naturales y desarrollo económico*, Sevilla, 1987, págs. 177-180.
- 36 *Ibidem.*, págs. 229-243.
- 37 *Ibidem.*, págs. 190-194.
- 38 *Ibidem.*, págs. 205-209.
- 39 *Ibidem.*, págs. 209-216.
- 40 *Ibidem.*, págs. 219-223.

HISPANIDAD EN TORNO A LA CONQUISTA DE MÉXICO

Rosario Aguayo

Colegio Santa Rosalía. Málaga. España.

ANÁLISIS PRELIMINAR

La colonización y conquista de México, como la del Nuevo Mundo, constituyó un factor de importancia en el desenvolvimiento y comunicación de los pueblos autóctonos con los colonizadores, aunque en este proceso, el grado de inmadurez, arrostrara también un grado de destrucción, como acontece a todo acto de esta naturaleza.

No cabe discutir aquí si constituyó un acierto o no, el que España se lanzara a viajar por ultramar, hasta llegar a tierras de América, pues nos guste o no; lo entendamos o no lo entendamos, el hecho sucedió y hubiera sucedido probablemente a pesar de España.

No podemos olvidar que durante parte del siglo anterior, (en 1415, los portugueses llegan a Ceuta y en 1432, don Enrique el Navegante, recorre las costas del continente Africano), la corte de Portugal va a favorecer las expediciones marítimas, cuyo objetivo primordial será el comercio y la adquisición de metales nobles (oro y plata) o piedras preciosas.

Tampoco nos son ajenos otros factores como la consolidación de los diversos poderes o monarquías en Europa; su tendencia al imperialismo... siendo que la mayor parte de los países del continente, Estados ya (Francia, Inglaterra, Países Bajos), y en alguna medida, Alemania e Italia (si bien su configuración estatal se produciría más tarde, la territorial y cultural estaba y tenía asentadas las bases), así como otros de potencial ya definido, como los Países Nórdicos, Rusia, y en general todos... estaban ya presentes y práctica-

mente configurados, lo que ponía de manifiesto que poco podían hacer entre sí para extenderse o formar un imperio, en tanto los pueblos indígenas, ya descubiertos, sí podían permitir esta intención. En la mayor parte de los reyes europeos, alentaba la mentalidad de la territorialidad como exponente de poder. Si Europa se hallaba ya parcelada y dividida, era fácil presuponer que la capacidad de extensión habría de dirigirse a otras tierras, que a su vez estaban dotadas de grandes recursos y defendidas precariamente, por lo que de vulnerables (por inferiores, así se les consideró) tenían aquellos que las habitaban.

Cabe pensar, que tal evento, correspondió a España, no por casualidad, evidentemente, pues si potencialmente y culturalmente, cualquier país europeo era apto para hacerlo, sólo España, constituía una Nación organizada y moderna, con poder y economía suficiente, como para interesarse por una hazaña así. Expulsados los moros y judíos, unificada al fin, los conflictos interiores se hallaban a escala menor que los de otros países europeos, que aún pugnaban por lograr su afianzamiento. Su monarquía dotada de poder absoluto y legítimo, se había impuesto por encima de otras sociedades europeas, que andaban embutidas en divisiones anacrónicas y conflictos feudales.

Esto unido a los nuevos avances técnicos descubiertos en las artes marineras u oceanográficas (mayor perfección en la construcción de navíos, en la que los portugueses eran grandes expertos, utilización de aparatos como brújula, sextante, cartas oceanográficas, libros publicados...), conjunta a una mayor divulgación del saber, como mayor necesidad de divulgarlo, así como la difusión de las ideas renacentistas (humanismo, movimientos reformadores y antireformistas, pero religiosos, afán de riqueza, aventuras y mujeres; no en vano se buscaba el mítico reino del preste Juan, la fuente de la eterna juventud y el reino de las Amazonas), hizo que creciera hasta tomar cuerpo, aquella mentalidad conquistadora-aventurera que propició estos descubrimientos.

Por tanto, no parece descabellado considerar que Europa, y en ella España, se hallaron en estos momentos con el grado de madurez suficiente, como para desarrollar sus ideas imperialistas por ultramar. Este concepto, vivo todavía en la mentalidad europea desde los tiempos romanos, no se desechó ni siquiera en siglos posteriores (lo intentaron en el mapa europeo, sin conseguirlo, Carlos V, Napoleón, Hitler y Stalin, y por ultramar también lo ejercieron Francia, Portugal e Inglaterra).

En el panorama mundial hoy, nos parece impensable (por tan asentados y aceptados los territorios-Estados), que alguien se atreviese a descomponerlos, por mero afán de conquista, siendo otros, y no los territorios, los

esquemas que hoy sí tratarían de conquistarse; me refiero al ideológico o cultural, y desde luego, el económico.

Por esta razón podríamos considerar que la historia la crean los hombres, según el grado de desenvolvimiento que mantienen en ella, como de las circunstancias que les acometen. Y fue aquella época, la idónea, para que en ella se diesen los hechos que estamos rememorando. En síntesis, los que siguen:

- Afán de extender el poder, con el consiguiente acrecimiento de la territorialidad.
- Afán de riquezas (tanto a escala individual como nacional) y comercio (factor económico).
- Factores culturales (curiosidad por descubrir; se ignoraban muchos lugares, lo que excitaba la imaginación; necesidad de efectuar intercambios culturales, así como puesta en marcha y comprobación de mecanismos inventados).
- Factores religiosos (a menudo esgrimidos de forma más coincidente y oportunista que real, por la mayoría de los aventureros, aunque posteriormente, la iglesia cumpliera un papel importantísimo en ello).

A cerca de lo que significó la conquista y colonización de nuevos pueblos, conviene entender, que la mayoría de los analistas, miran estos sucesos desde la perspectiva actual (S. XX) y no, desde la imperante en la época (entre otras cosas, porque no la tenemos), con lo que en ocasiones, los hechos suelen sacarse de su contexto y corren el riesgo de quedar desproporcionados, deformados y tal vez por ello, incomprensidos. Ello los hace vulnerables a la crítica, pues la que hoy nos asiste, se compone de otra mentalidad (tolerante y democrata) siendo por supuesto, en su mayor parte, anticolonialista. (Voz, que no estoy segura, sea tan determinante como parece afirmar). Bastarían algunos ejemplos de sucesos actuales, para evidenciar que este rasgo de la capacidad del hombre, no sólo no ha sido superado, sino ni siquiera disminuído, aunque nos asista de un modo puntual o concreto y nunca extensivo, como entonces. La guerra surge del afán de conquista y ésta se obtiene a menudo, mediante aquélla... Véanse: guerra civil de Yugoslavia; Conflicto inglés en las islas Malvinas; invasión rusa en Afganistán; enfrentamientos territoriales entre Ecuador y Perú..., éstos en lo que se refiere a un plano político-territorial, pero el afán de conquista hoy, no sólo hace referencia a este plano. Conquista es también un término incruento, pero no menos bélico, cuando se ejerce a la pasiva, o sin revolución. Ghandi, la realizó frente a Inglaterra, Cataluña la realiza frente a España, vía idioma, las repúblicas Bálticas, frente al sometimiento ruso, Alemania, mediante su unificación, etc.

Ello se resume en una necesidad del hombre, que trata de medir sus fuerzas, como su potencial y es competitivo por naturaleza, así, rechaza el plano de la mera igualdad. Existe una necesidad infame de seducción del otro, o de imposición para tornarle vulnerable, o en definitiva débil con respecto a él.

No obstante, existen conquistas gloriosas, que no sólo sirven de modelo, sino que han dotado de identidad a los pueblos sometidos. Raramente los latinos nos dolemos de haber padecido en la antigüedad el acoso de Roma. Esta falta de censura se aprecia por el hecho de que tal conquista supo dar a Europa un plano de asentamiento, de cultura e historia, sin el que hoy, difícilmente seríamos como somos. Pero... ¿era la colonización romana, mejor que las otras habidas? ¿Se conformaban ellos, con menos que otros conquistadores? Creo que humanamente, no. La idea que subyace en la palabra conquista (desde el punto de vista del conquistado) es la de pérdida; pero sin embargo, la que entendemos al hablar de la conquista de Roma, es ganancia. Los pueblos conquistados por Roma obtuvieron civilización. El cambio fue beneficioso. Hubo una composición simbiótica, en donde Roma, se conformó con lo que quería: pueblos y territorios, y éstos a cambio consiguieron: el derecho de pertenecer a la élite del momento (ser ciudadanos de Roma, era un honor verdadero), el derecho a convivir y disfrutar de una cultura, que los construía, sobre lo poseído (los romanos fueron respetuosos con las costumbres de los pueblos sometidos).

No sé si una razón del anticolonialismo, entre otras muchas de carácter ideológico, que impera en este siglo (no así en otros anteriores) sea debida a que en las colonizaciones posteriores al medievo, no se ejerció (no se supo o no se pudo) una condonación de papeles auténticamente válida, y quedara cada civilización más desprotegida, desfavorecida o aislada, que antes de efectuarse el proceso. Algo para entendernos, como "desnudar a un santo, para vestir a otro". No olvidemos, que el proceso colonizador de Roma, duró 1500 años, si bien durante los primeros siglos, se ejerció propiamente el de la conquista, en los posteriores se consumó la romanización, o conquista espiritual, auténtica valedera de éxito.

Según este esquema, ni la colonización de España, ni otras colonizaciones ejercidas con posterioridad, por otros países, durante los siglos XVI al XIX, lo fueron tan profundamente como la romana, y el proceso iniciado quedó inconcluso, mucho antes de ser asimilado por completo, debido a una agilidad de cambios o esquemas de progreso en el tiempo (conocimientos, avances técnicos, sistemas tecnológicos y políticos), que impiden y de hecho han impedido, el necesario asentamiento. Fueron meras conquistas territoriales, que no reemplazaron en profundidad la base sustentadora de esos pue-

blos, dotándoles de identidad consecuente. En el caso de España, con América latina, la única la aporta el lenguaje, vínculo de naturaleza superior, pero no la tradición, que llega a ser en ocasiones, muy importante. Es ahora, cuando incluso la tradición, comienza a ser española, pero no así, al principio; de ahí que en la actualidad, el principio de españolización, se halle mucho más vivo que en siglos más inmediatos a la conquista. Según don Manuel Alvar, de la Real Academia de la Lengua Española, mil veces se ha dicho: "América es una utopía que está por realizar. Pero utopía la hubo en el momento en que soñaron los clérigos y los legisladores, o en el pensamiento de Bolívar, o en las Constituciones de los pueblos libres de América. En los nuestros se independizaron los esclavos mucho antes que en los EE.UU. y Brasil, se consideró hombre libre al esclavo que pisaba la república recién constituida, utopía fue que todos los hombres son iguales, y que con una instrucción elemental, se lograba la libertad de espíritu. Vinieron los fueros de la realidad y ensombrecieron los sueños, pero la luz había sido entrevista, y en muchos casos, dura. Y la libertad acabaría aunándose en la lengua. Otra utopía, acaso la única, que cobrará plenitud".

Para Alfonso Reyes, podría en vigor prescindirse de algunos orbes culturales de Europa, que no han hecho más que prolongar las grandes líneas de la sensibilidad o del pensamiento. De lo ibérico no podría prescindirse, sin una espantosa mutilación. De suerte que lo ibérico, tiene en sí un valor universal. Y a éso, añadirá Amado Alonso, que de esos valores que en nada amenguaron a lo que de válido hubo en el período indígena, surge el valor de la entrega, pues la diferencia de la colonización española se basa en un pueblo, que se desborda en "energía personal", ante la que las nociones de religión, de monarquía y libertad, se vinculan a la creación del pueblo desconocido, que se llama lisa y llanamente "Juan Español". Así surgieron las naciones de América... Es la herencia recibida y fuertemente consolidada, porque ni en los días más amargos del hundimiento de España, aquel mundo se vino abajo, sino que mantuvo su capacidad creadora.

"Resulta entonces, que la Lengua, se funde en una metafísica o representación del mundo. Es lo que los idealistas han sustentado y lo que Alfonso Reyes, vino a aprender desde el hogar científico, que fue el Centro de Estudios Históricos: la Lengua como reflejo de cultura, que es tanto como decir senda para la integración, testimonio de hermanamiento y unidad espiritual". (Manuel Alvar)

Añadirá así mismo, don Manuel Alvar, que los estudios más recientes dicen que unos tres millones de almas sólo, hablarían español, en la independencia, en el continente. La difusión mayor de nuestra lengua tuvo lugar con posterioridad a 1810. La Constitución de Bolivia dice que "La Lengua

es el recurso para unir los miembros dispersos de las comunidades nacionales” o “para crear naciones nuevas” —dirá Panamá.

En su Tratado Conciencia Social y Deber Social, Alfonso Reyes, dirá que es el instrumento de concordia de todos los pueblos de América. Y aún añadirá en su Discurso por la Lengua: “Sólo declaro al comenzar, que considero un privilegio hablar español y extender el mundo en español”.

Los pueblos colonizados en lo que pudiéramos considerar, modernidad, lo son a medias. Han empapado grandes aspectos y asimilado mucho de la potencia conquistadora, pero no han modificado su identidad del todo. No lo hicieron en un principio, aunque modificaron mucho por vía de la imposición, y no lo harían ahora de buen grado, pues la propia ideología de autoafirmación del siglo, también incide sobre ellos. De ahí que surjan facciones contrapuestas, las unas aspirantes a reivindicar los ancestros y las otras, a afirmar y asegurar lo aprendido. Estos países se tornan híbridos, la cultura no se acepta como una, no se estratifica con el nivel de conveniencia en el tiempo, hasta aglutinar lo pasado y lo moderno en un todo sino que fluye en planos divergentes, que tratan de chocar y confrontar entre sí, lo que les divide, les ocasiona problemas y disensiones propias de todo ente no configurado ni asentado por propia aceptación voluntaria. (La crítica ejercida con respecto a la dominación hispana, que ha negado a España el recurso de padrinaje desinteresado, igualándolo —y no es lo mismo— al papel ejercido por otros países conquistadores de mayor poder depredador, de actos mucho más crueles e irrespetuosos, como pudieron ser Inglaterra o Francia, ha servido para crear o sembrar la división, entre los nativos, con respecto al papel hispano).

Es obvio que la romanización fue un proceso de síntexis lento y por ello, absorbido. No hubo cambios sustanciales en la manera del vivir del hombre durante 1500 años, y en cambio, sí se han producido desde el S. XVI al XX, particularmente en este último. A partir del S. XVII, estos cambios han sido continuos aumentando en número como en nivel y condicionando cada vez más la gestión de las sociedades en sí y su interacción con las otras sociedades. Las costumbres del ser humano, desbordado por la técnica, han tenido que modificarse, exigiendo de él una adaptación continua. Esto ha conducido a los países hacia otros modelos y parámetros divergentes con los tradicionales, que les han hecho diverger entre sí, según el grado de avance de cada país. Paralelamente, el progreso técnico ha llevado aparejado el desarrollo económico, lo que ha multiplicado las distancias entre unos países y otros, así como su potencialidad. Sin olvidar, el plano ideológico y político, que ha establecido barreras en la identidad de los pueblos y en su afirmación (antiguamente el modo de gobernarse era similar en todos los países, y aun-

que fuera diferente, no comportaba los mismos riesgos que las divergencias políticas en la modernidad). En la actualidad, tanto los esquemas políticos, como económicos y científicos han acentuado tan gravemente las diferencias, que existe un eje Norte-Sur, en torno al cual se aglutinan los países considerados ricos, y los pobres, con las consiguientes mermas culturales y de desarrollo entre ambos.

América latina, ha sido y es, una de las facciones atrapadas en el inmovilismo de una inadecuada estructura económica, cuyas razones son complejas de definir. Es posible, que España, haya mantenido en este campo una desasistencia funcional, que haya podido agravar más este subdesarrollo, lejos de mantener un apoyo base más uniforme y sostenido, debido a sus propias crisis internas... Parece desde luego existir una descorrelación entre el soporte técnico-tecnológico y económico, que contradice el grado de acercamiento cultural y lingüístico, en proporción inversa a la colonización en sus primeros momentos.

I

Para entender lo que significó esta conquista, hay que retroceder al siglo XV o principios del XVI. Conocer a la sociedad existente en aquella etapa en México, ver sus esquemas organizativos y su línea de sustentación con el pasado y especialmente con el futuro. Pero no solamente conviene saber lo que ellos eran, sino apreciar lo que éramos y representábamos nosotros, y tras ello, en paralelo, trazar un símil de confrontación política, económica, social y religiosa como el que se añade:

Procedamos a ver en un principio cómo la sociedad indígena anterior y durante nuestra llegada, era una sociedad jerarquizada entre sí (caciques, príncipes, reyes y nobles) y sus estados (federados). "Imperio poco centralizado, confederación, economía mercantil apoyada por una fuerza militar... El mantenimiento de lo que ya se consideraba un estilo de vida normal, dependía de los miles de cargadores o tamenes que transportaban los tributos de las ciudades dominadas... Si bien, las ciudades importantes tenían que soportar la presencia del recaudador mexicano (calpixque), y aunque en algunas había guarnición, los mexicas evitaban el coste de un imperio centralizado, gracias al sistema tributario, siendo que a condición de enviar los materiales requeridos, las ciudades podían autogobernarse" (Hugh Thomas)

Era una sociedad distribuida en clases y categorías sociales. Existía, como en la mayoría de las sociedades de la época, el dominio del hombre sobre la mujer. Poseía tradiciones y preceptos, así como un grado de religiosidad que consistía en prestar adoración a diversos ídolos de piedra, o dioses,

de diversa advocación y efectividad (Tlaloc, proporcionaba la lluvia y la fecundidad de los campos; Quetzalcoatl, era así mismo dios de la paz, de la abundancia, y Huitzilopochtli, cuyo nombre significaba “colibrí de la izquierda” o “del sur” era encarnación del sol, siendo suyos la guerra y los enemigos. Como toda sociedad bien constituida, prestaba obediencia al emperador, máxima jerarquía, o autoridad suma, cargo que recaía en aquellos momentos en la persona de Moctezuma II: “Poseía gravedad y entereza en el semblante, que solían decir los indios que le venía bien el nombre de Moctezuma, que en su lengua significa “príncipe sañudo”, aunque procuraba templar esta severidad forzando el agrado con la liberalidad. Acreditábase también de muy observante en el culto de su religión. Tuvo gran altivez, se hizo servir de nobles hasta en los ministerios menos decentes de su casa. Dejábase ver pocas veces de sus vasallos y solamente lo muy necesario de sus ministros y criados, tomando el retiro y la melancolía como parte de su majestad... Sus audiencias no eran fáciles, ni frecuentes, pero duraban mucho, y se adornaba esta función de grande aparato y solemnidad. Entraba descalzo el pretendiente y hacía tres reverencias sin levantar los ojos de tierra, diciendo en la primera “Señor”, en la segunda “Mi Señor” y en la tercera “Gran Señor”. (Antonio de Solís)

“...En los años setenta del S. XVI, fray Durán, preguntó a un anciano indio qué aspecto tenía Moctezuma. El indio respondió, que aunque había vivido cerca del emperador, no lo sabía, pues nunca se había atrevido a mirarlo”. (H. Thomas)

Era una sociedad culta, como lo demuestran sus libros escritos, en forma de láminas plegadas, con dibujos ideográficos, su forma de hacer el papel: “...Las ofrendas se inscribían meticulosamente en un papel fabricado con la corteza interior de una higuera silvestre (amatl)”. (H. Thomas)

“...Los mejicanos tenían dos clases de papel, uno llamado metl, que se hacía con las pencas del maguei, que nosotros llamamos pita, pudriéndola para sacar, lavar y unir sus fibras por medio de goma: éste le bruñían para pintar en él. La otra clase se hacía de las hojas de la palmera, por un método semejante al anterior: era muy blando y blanco, y en la suavidad parecía de seda, porque también le bruñían”. (A. de Solís).

Poseían tejidos, siendo diestros en el arte de tejer algodón, en forma de paños con rayas, o piezas de hilado muy sutil y fino. Hacían cerámica, construían casas de una planta con azotea, algunas veces, diques, e incluso islas artificiales, en que robaban parte a las aguas del lago, echando piedras, tierra y bejucos, que la retenían, trabándose entre sí. Realizaban pirámides de porte majestuoso, escalonadas, que hicieron recordar en principio a nuestros conquistadores, las existentes en Egipto, las cuales servían como templos y ara de

sacrificios, solían adornar estos templos con estatuas, dedicadas a sus dioses, por lo que el arte escultórico, también tuvo lugar en su civilización, siendo grandes expertos en trabajos de orfebrería: “...Era entre todas la ciudad de Tlatelulco de admirable capacidad y concurso, a cuyas ferias acudían ciertos días del año, todos los mercaderes y comerciantes del reino con lo más precioso de sus frutos y manufacturas. Según dice Antonio Herrera, una de las mayores del mundo, se llenaba de tiendas puestas en hileras y tan apretadas, que apenas dejaban calle a los compradores. Había hileras de plateros, donde se vendían joyas y cadenas extraordinarias, diversas hechuras de animales y vasos de oro y plata, labrados con tanto primor, que algunos de ellos dieron que discurrir a nuestros artífices, particularmente unas calderillas de asas movibles, que salían así de la fundición, sin que se conociese el impulso del martillo, ni golpe de cincel”. (A. de Solís).

También poseían leyes y ejercían la aplicación de ellas a través de jueces: “...Había casa diputada para los jueces del comercio, en cuyo tribunal se decidían las diferencias de los comerciantes y otros ministros inferiores, que andaban entre la gente, cuidando de la igualdad de los contratos, y llevaban al tribunal las causas de fraude o exceso que necesitaban castigo”. (A. de Solís). Eran grandes observadores del espacio y conocían la astronomía y el calendario con bastante fiabilidad: “...Dos calendarios que habían asimilado de civilizaciones anteriores del Valle de México, les proporcionaban continuidad: el tonalpohualli, con un total de doscientos sesenta días divididos en veinte semanas de trece días cada una; cada día indicaba la suerte especial de los que nacían en esa fecha, y cuyo nombre recibían; y el xiuhpohualli, basado en el año solar de trescientos sesenta días, divididos en 18 meses, los cinco días adicionales del año de trescientos sesenta y cinco días (los mexicas habían comprendido mucho antes que esta era la medición correcta) eran “días valdíos” y “aziagos”. Cada 52 años en México empezaba un nuevo siglo. (H. Thomas).

Era en fin, una población con recursos y por tanto con estructura militar, política y económica: mercados, (Tlatelulco) para intercambio de productos de todo tipo, impuestos tributarios, sistema de aduanas, moneda (bayas de cacao), metalurgia, agricultura y caza. Era una sociedad con valores y a tal fin se educaba a los ciudadanos, mediante escuelas de diversos tipos, pues las había esencialmente militares, y otras de primaria, con bastante similitud a las escuelas occidentales, siendo que los maestros compartían un rango similar al de ministro; había especie de conventos para las mujeres mientras estaban solteras, en donde se les enseñaba a tejer o realizar tareas eminentemente femeninas... Poseía ejército, distribuido en diversas órdenes o batallones, con distintivos propios para cada una. Así había compañías

cuyo estandarte y signos eran el águila, el jaguar, el tigre etc. Conocían otras técnicas, equivalentes a las de los pueblos de la época más desarrollados, como era la extracción de sal y minerales, la canalización del agua y sistemas de irrigación en los campos, construcción de calzadas, acueductos, puentes...

En definitiva, nada se echaba a faltar en ella, que la hiciera desmerecer de cualquiera otra sociedad legítimamente establecida. Cualquier sociedad europea, y entre ellas, la española, poseía así mismo todos estos elementos, por los que se autoafirmaban, sin tener que demostrar ante nadie, que eran focos de civilización y por ello, civilizadores.

La categoría de salvajes aplicada a los indios en México, como en otras conquistas posteriores, no indica sino el grado de presunción e ignorancia, con que les acometíamos, situándonos en un estadio de superioridad erróneo. Era cierto que poseíamos una superioridad impuesta por los siglos: un sustrato cultural básico, generalizado al orbe blanco, con el que nos identificábamos, si bien, los indios poseían su propio sustrato, no equiparable en cuanto a lo que hoy se denomina sabiduría universal o clásica (la procedente de Grecia y Oriente Medio), la absorbida por Roma y por todos sus pueblos conquistados... Mas no fue esta diferencia, la que supo imponerse, sino otro nivel superior, que nada tiene que ver con la auténtica superioridad humana: el de las armas.

Éramos más diestros en la guerra, y más crueles. Poseíamos ya, numerosos mecanismos y recursos (tácticas) para matar, obteniendo victoria. Los indios ejercían su nivel de intolerancia (crueldad para nosotros) en sus actos religiosos. Eran actos, en efecto, mortales, dañinos, pero no tan crueles como pudo pensarse, toda vez que la creencia religiosa los afectaba de causa y reverencia hacia un dios (por más que falso) y una meta (por más que errónea). Eran actos más propios de la ignorancia, que de la maldad, aunque también la poseyeran como cualquier ser humano, y desviarán propósitos oscuros, hacia la imposición de tal costumbre. Si bien, estos actos dependían del tipo de dios al que se dirigían —de ahí su matiz religioso y no meramente despiadado— pues Quetzalcoatl, venerado en todo el imperio, pero principalmente en Cholula, era un dios de paz y de armonía, que prohibía estos excesos, reprobándolos. Las guerras floridas no tenían el afán de reducir al enemigo para robarle o privarle de su libertad, violentar sus mujeres y destruirles, arrebatando sus bienes... eran un acto más que Moctezuma hacía confluir con la religión, en las que en vez de obtener un beneficio para sí, lo obtenía para sus dioses, especialmente para favorecer el culto de "Huchilobos" (así llamaban nuestros conquistadores a Huitzilopochtli), ya que con ellas se permitía capturar prisioneros para los sacrificios:

“...En los festivales habían ofrendas: animales o aves, sobre todo codornices, y cada vez con más frecuencia, seres humanos, generalmente prisioneros de guerra o esclavos, comprados especialmente para este propósito... Presumiblemente antes de independizarse de los tepanecas en 1428, los mexicas practicaban el sacrificio humano a una escala modesta, a fin de complacer a sus dioses... Más a partir de 1430, cuando los mexicas empezaron a construir su imperio, los sacrificios humanos se hicieron más frecuentes. Los mexicas habían llegado a dar importancia a una extraña estratagema: las guerras floridas. Las batallas constituían una buena propaganda y obtenían prisioneros para las piedras de los sacrificios” —dirá Hugh Thomas.

Este beneficio era compartido, pues el pueblo contrincante también podía proveerse de prisioneros enemigos, sin dañar a sus paisanos con sus prácticas religiosas. No obstante las exigencias de esta costumbre abominable, les llevaba incluso a sacrificar a los propios (niños o jóvenes, a los que preparaban durante todo un año, como si fueran la reencarnación del dios) sin considerar la maldad de tal acto. (Costumbres terribles hemos visto en todos los pueblos incultos o ajenos al saber occidental). Puede ser éste el motivo por el que los españoles les llamaron salvajes. Hoy, casi podemos pensar que había más salvajismo en el modo de violentar sus tradiciones, sus usos, o de hacerles la guerra (cañones, culebrinas, ballestas, arcabuces, caballos...) de los españoles, pues ellos nos atacaban con espadas de obsidiana (que herían sin cortar, ni matar, por lo gruesas y quebradizas); sus lanzas eran de palo, con puntas de hueso afilado, fácilmente reducibles, solían esperar a la luz del día para atacar (no gustaban luchar de noche) y se disponían linealmente en llano, en vez de buscar lo quebrado o lo tortuoso del terreno, como hacíamos nosotros.

“...De la victoria de Potonchan Cortés sacó varias lecciones. En primer lugar se dió cuenta del gran impacto de la artillería. En segundo lugar, los castellanos vieron que en una batalla librada entre ellos y un número aplastante de indios, podían salir victoriosos sin grandes pérdidas. Una tercera lección probablemente fuera que para protegerse de las espadas afiladas, pero quebradizas de ese enemigo, se precisaba únicamente una armadura de algodón, como las que Cortés había visto en Cuba (escaupiles, en voz castellanizada de los soldados. Sólo emplearon a partir de entonces las de metal por su efecto intimidatorio y psicológico). La impresión producida por Cortés y una docena de jinetes fue espectacular. Los indios creyeron que eran monstruos. Uno de los jinetes, que más se distinguió, fue Francisco de Morla, montando un caballo tordo; puso a los indios en gran aprieto, quienes creyeron, al parecer, que se trataba de un centauro. La victoria de un puñado de jinetes sobre un gran número de indios no se debió únicamente a los caballos y los hombres

que los montaban, sino también, como siempre, a las tácticas de los indios, cuya tradición consistía en atacar de frente. Por consiguiente sólo la primera fila podía luchar; cuando ésta era derrotada, seguía la segunda y luego la tercera... La artillería era importante en este aspecto, pues matar a distancia significaba la deshonra para los indígenas, delicadeza que no afectaba a los castellanos, a quienes les era indiferente el modo de matar al enemigo: lo importante era matarlo." (H. Thomas)

"...Las bocas de fuego peleaban con el daño que hacían y con el espanto que ocasionaban: la artillería lograba todos sus tiros... Y como era uno de sus primores (de los tlaxcaltecas y demás indios) el esconder los heridos y retirar los muertos, a fin de que el enemigo no conociera sus pérdidas, se ocupaba en esto mucha gente y se iban disminuyendo sus tropas." (A. De Solís).

Nos recibieron amistosamente, señal de su falta de desconfianza: "Juan de Grijalva, después de asegurarlos con algunas dádivas, les razonó por medio de sus intérpretes que él y todos aquellos soldados eran vasallos de un poderoso monarca, en cuyo nombre le ofrecían la paz y grandes felicidades, si se reducían a su obediencia. Lo oyeron con atención desabrida y uno de aquellos bárbaros, respondió a Grijalva con entereza: "que no le parecía buen género de paz la que se quería introducir envuelta en la sujeción y en el vasallaje, ni se podía dejar de extrañar como cosa intempestiva, el hablarles de un nuevo señor, hasta saber si estaban descontentos con el que tenían; pero que en el punto de la paz o la guerra, pues allí no había otro en qué discurrir, hablarían con sus mayores y volverían con la respuesta". Volvieron los mismos indios con señales de paz, diciendo: "que sus caciques la admitían, no porque temiesen la guerra, ni porque fuesen tan fáciles de vencer como los de Yucatán (de lo que ya tenían noticias) sino porque dejando los nuestros en su arbitrio la paz o la guerra, se hallaban obligados a elegir lo mejor". Y en señas de la nueva amistad que venían a establecer, trajeron un regalo abundante en bastimentos y frutos de la tierra. Llegó poco después el cacique principal con moderado acompañamiento de gente desarmada, dando a entender la confianza que hacía de sus huéspedes, y que venía seguro en su propia sinceridad... Después de los cumplimientos mandó que llegasen sus criados con otro presente que traían diversas alhajas de mayor artificio, plumajes de varios colores, ropas sutiles de algodón y algunas figuras de animales hechas de oro sencillas..." (A. de Solís)

Todo esto nos lleva a considerar que su grado de barbarie no era tan alto, como tampoco lo era nuestro grado de humanidad. Pues nosotros siempre supimos a lo que íbamos; lo hicimos a cualquier precio, utilizamos los recursos de nuestra sabiduría o progreso, para hacer el mal, porque en ello estaba la victoria, conscientes y decididos a emprender aquella trayectoria,

que en nosotros era "ofensa" y en ellos "defensa". Nuestra psicología utilizó los más sutiles ardides y trampas. Estrategias que aseguraban la dominación.

Podemos decir no obstante como en el caso del alumbramiento, que es necesario el parto, para obtener el placer de vivir. A veces de una enfermedad se obtiene un fortalecimiento, y en este caso, España, como primero Roma, tuvo que imponer sus sistemas (terribles a los indios) para después pacificar, educar, acostumar o colonizar, que fue lo que se hizo, con mayor o menor acierto.

Conformémonos pensando que ninguna apropiación territorial se hizo de modo voluntario y completamente incruento, en la época de que hablo, y por ello, mejor será centrar sus consecuencias, mejores de lo que pudieron pensarse en principio y peores de lo que querríamos que fueran, en la actualidad.

En el contexto de lo que supuso el descubrimiento de América, Hernán Cortés significó lo que el Cid en la reconquista española (posiblemente, en parte se inspirara en él); pese a su superioridad psicológica, no la ejerció en modo humillante, ni cruel, si bien no eximió sus actos de la firmeza necesaria. Fue un investigador, aventurero, dinamizador, que ejerció auténtico liderazgo y poseyó carisma para imponerse a sus hombres, divididos y en parte, debilitados por las acusaciones de Diego Velázquez (rebeldes) y su posterior persecución, que no dejó de asistirles en todo el trayecto. Pocos jefes sobreviven y ganan la sumisión de sus hombres (por demás ignorantes, asustadizos, dados a cambiar de héroe a cada momento; tampoco hay que ignorar que tuvieron el mejor: el oro y las riquezas prometidas, promesa que Cortés debió ponderar en los peores momentos y con la que supo dirigirles y animarles), pero aún a pesar de ello, grande tuvo que ser su perspicacia, su sabiduría o su sentido práctico (menos libresco, pero más efectivo a la hora de tratar con quien tuvo que hacerlo: la soldadesca y los indios) y aún grande, su suerte o su oportunismo en el tiempo, y en las circunstancias que le asistieron, que confluyeron en él, y de las que supo aprovecharse, pues poseyó intérpretes magníficos, lo que mejoró sensiblemente las condiciones de la aventura, y llegó en el momento en que el pueblo mexica, y con él su emperador, consideraba era llegado el fin de los tiempos conocidos, y el propio Moctezuma lo recibió como reencarnación del dios Quetzalcóatl, que había de volver de oriente.

Muchos son los momentos claves e importantes de esta conquista, pero sin duda hay varios tan determinantes, que le auguraron el éxito, por mor del riesgo y la genialidad, lo que otorga a Cortés la categoría indiscutible de mito. Veamos:

- En principio la rebeldía de que Diego Velázquez le acusa, va a determinar que entre sus hombres y él se estreche el vínculo de "prófugos", lo que servirá para unirlos, por más que haya ocasiones en que les mine y debilite, enfrentándolos.
- Tuvo el valor de deshacerse de los barcos (audacia o genialidad, que hubiera podido costarles la vida), pero con la que aseguró la empresa, al evitar a sus hombres el pánico, la huida o el desmoronamiento. Dirá: "Ya no hay sino vencer, o morir".
- Realizó un sometimiento incruento y psicológico del monarca, aprovechando su creencia en el destino, siendo admirado y querido por él (Moctezuma llegó a reconocerse súbdito y vasallo del rey Carlos I)
- Aprovechó su permanencia en Tenochtilhán, para realizar un estudio estratégico de las calzadas, los lagos y puentes, lo que luego le serviría en su definitiva batalla naval, pues fue por mar y no por tierra, que logró sitiar la ciudad, reduciendo a sus moradores por hambre y sed, hasta tenerla vencida.
- Innegable su habilidad para asegurarse confederados a los otros indios, verdadera cuña que debilitó al imperio mexica. No olvidemos que pisó Yucatán con apenas 500 hombres, y sitió Tenochtilhán con más de 200.000. Su conquista es un modelo militar.

Tampoco será fácil quitar a Hernán Cortés la gloria de haber sometido su empresa a una tenacidad ideológica, vertiente en dos principios universales; servir a Dios y al rey. En ningún momento sintió debilidad por la defensa de estos postulados, y con ello, alzó las tierras indias al privilegio de súbditos confederados con la nación de más alto rango, entonces en la historia y elevó con gran empeño el alma indígena hacia los principios de Jesucristo, llevado al conocimiento de aquéllos por primera vez, evangelización veraz, que no sólo trató de apartar de los indios las terribles ceremonias que ofrecían a sus dioses, sino que supo informarles de la verdad, de la fe y abrir por vez primera, la puerta del verdadero y universal humanismo.

Este fue el primer concierto o lazo auténtico establecido entre España y el Nuevo Mundo. La cuerda que ataba el destino de occidente con oriente. La línea de la civilización romanizada, humanista y cristiana.

Es cierto que otros conquistadores, anteriores y posteriores lograron éxitos. Pero es posible considerar que ninguno de ellos, poseyó la sutil inteligencia de este español heroico, que siendo conquistador y ejerciendo la dominación, fue caballero. Que enamoró a Moctezuma, el emperador más respetado, más egregio de todo aquel ámbito, el más poderoso, el cual no sólo se sometió a su diligente actividad, sino que admiró profundamente el saber

hacer de un hombre, que siendo extraño, resultó cordial y habiendo sido considerado enemigo temible, fue respetuoso, concediendo amistad y recibíendola del monarca que a todos causaba temor.

No hay mayor conquista que la que sabe ejercer la persuasión y la que es aceptada con admiración inteligente. Si Hernán supo persuadir, no es menos cierto, que Moctezuma, tuvo la talla ingente de saber comprender y aunarse a este intento. y lo que hoy sabemos todos, es que ésta fue la auténtica conquista; voluntaria de tal modo, que en vez de contrarrestar dignidad al monarca, le otorgó la que concede la inteligencia a los seres superiores, capaces de darse cuenta de su papel en cuanto al tiempo. Moctezuma cedió su rango al progreso venido de oriente. Comprendió —posiblemente muy influenciado por sus creencias en el destino profético— que había finalizado una etapa y comenzaba una nueva era. Por éso no opuso ninguna resistencia. ¿Podríamos hoy, resistirnos al avance científico, aunque no nos guste? Nuestro intelecto comprende su veloz impacto, que nos arrebató y modifica implacable las costumbres, mejorando las unas o empeorando las otras (especialmente las tradicionales) Pero... ¿no sería tenido por locura, el intentar frenarlo?

Hoy sabemos bien, cómo en su día el propio Moctezuma supo, que frente a un choque de culturas, cede la más imperfecta tecnológicamente. Era evidente nuestra superioridad, y este rey, de proporciones incalculables, se dejó seducir por ella.

Lo más controvertido no fue en sí este capítulo fácilmente asimilable, sino el posterior y subsiguiente aserto, en el modo de proceder de España. Pero para éso convendría situarse en pleno S.XVI y tratar de comprender los avatares que la propia España sufría. ¿Cómo se hallaba nuestro país durante la conquista? ¿Cuáles fueron sus condiciones posteriores?

Mejor época le ocupó a Cristóbal Colón su descubrimiento, por lo que de firmeza tenían los reyes que le enviaban, y de asentamiento, aunque incipiente, la nación de la que partía. La España de los reyes Católicos, no poseía otra distracción, en esas fechas, que la de extenderse tanto por Europa, como por América. La España de Carlos I, tuvo que dedicarse a conservar y defender el ingente legado territorial y espiritual que sus abuelos le habían dejado. Evidentemente, siempre es menor el riesgo de conquistar o poseer algo no poseído, que el de perder algo que se posee y se quiere seguir poseyendo.

España, disoluta una vez más, como tantas en la historia, tan pronto era de Carlos, como de Juana... El propio Carlos tampoco lo tuvo en claro en principio: disgustó a nobles y paisanos por sus costumbres flamencas, por

sus amigos extranjeros, a los que nombró ministros, desautorizando los intereses de propios... Se dejó atrapar por la ambición de una mayor conquista en Europa (la corona de Alemania), cuando al otro lado del mar, era dueño de medio mundo; y se enfrascó en estos afanes interesados, como lo hubiera hecho por una novia caprichosa.

La dividida España no sabía a qué atenerse. Tan pronto era de Carlos como de Juana... Los nobles aspiraron a sacar partido de este dislate, que andaba disolviéndola y la mantenía confundida. Los Comuneros se alzaron en armas y Carlos hubo de desbaratar estos intentos, además de enfrentarse a los del rey de Francia, a los flamencos, a los propios príncipes y nobles alemanes, más tarde... ¿Podía el rey, con aquellos aprietos mirar hacia poniente con ojos de conquistador-aventurero? Todavía América era algo lejano, casi intemporal que podía seguir esperando, puesto que tantos siglos había aguardado a ser descubierta.

Para una nación tan importante como España, en el mundo, tan poderosa, tan católica... no iba a suponer riesgo alguno, demorar aquel lejano objetivo de ultramar, que se iba haciendo a sí mismo (vía aventureros, clérigos, virreyes, encomenderos etc.), que ya estaba presente para el mundo civilizado y al que el papa Alejandro había autorizado para ser español... La España del S. XVI y la del XVII, como la de sucesivos siglos, no pudo olvidarse de sí misma, para entregarse a su homónima de ultramar con mayor ahínco. Bien es verdad que tuvo el acierto de evangelizarla y por ello, los indios se vieron en la ocasión de gozar de conventos y escuelas, antes que verse reducidos a Reservas, tal sucedió a los de América del norte, caídos en poder de políticos y no de hombres con espíritu vocacional. Sin que tampoco ello elimine los muchos excesos que se cometieron, pues si generalmente el hombre, en su modo de ser, cuando se sabe superior, trata al inferior y le somete a pautas extrañas que le humillan, por más que no lo pretendan, ¿qué diremos de aquellos encomenderos, clérigos, virreyes, corregidores, jueces, pesquisidores... que además usaban la prepotencia y la soberbia, de la monumental época y el importante país que les sostenía?

No fue fácil para América deshacerse de sus mitos, para acogerse a foráneos. Mucho trabajaron allí los españoles que estuvieron. Mucho ayudó la cordialidad indígena, dócil y reverente a los "teules" venidos de oriente. Mucho contribuyó el mestizaje, la fusión de las sangres, porque en ella había aceptación mutua y entrega paralela. y cierto es que España se desentendió, sin olvidarles, y teniéndoles presentes, hubo de asomarse a sí misma, porque rara vez, la paz la coronaba. Muchas guerras externas tuvo que afrontar durante aquellos siglos: Francia, Inglaterra, países Bajos, Holanda, Alemania, y aún Suecia, Dinamarca, tras la paz de Westfalia. Sus sueños europeos se

vinieron abajo. Incluso estuvo a punto de ser invadida ella misma, por Drake, por Napoleón, Nelson... Todos trataron de debilitarla o apropiársela del todo o en parte. y cuando no los extranjeros, eran los propios: absolutistas, liberales, carlistas, isabelinos... Siempre, siempre, tocada de cicatrices internas y externas. A pesar de ello, al par casi con su propio desenvolvimiento, las primeras universidades se hicieron allí. Allí el hermanamiento, en solidaridad con lo que aquí existía: iglesias, escuelas, audiencias, ayuntamientos, ciudades, universidades... Bien es verdad, que aquél era otro mundo, demasiado grande tal vez, para la "pobre península" (en el decir de Manzoni), y España no supo o no pudo acaparar y aunar el desarrollo de aquellos, al suyo propio. Algo sí les desarrolló al par, en hermandad absoluta e indiscutible: el espíritu. Creó en ellos los mismos afanes y volcó nuestro saber, nuestra cultura, hasta empapar con ella, filtro riquísimo sus raíces.

Sinceramente no puedo dejar de censurar la dejadez habida, después de habernos concedido unos y otros, tanto. Comprendo los múltiples y disonantes problemas de este país al que pertenezco, y admiro, pero insisto en que ha habido momentos en que esta dejadez se ha convertido en lacra, en ingratitud hacia la obra bien hecha.

Si el paralelismo, como la naturalidad del éxodo iba bien en los siglos en que los cambios sociales no establecían graves diferencias y el desentendimiento fue menor, España debía haber extremado sus cuidados, durante las épocas en que empiezan a patentizarse de nuevo las diferencias (S. XIX y XX) Estas, (grado de progreso técnico y evolución económica) para América, debieron ser "abandono". Factores que contribuirán a que la propia América se nos desenganche, serán entre otros: la insurrección y vocación independentista de los criollos, como la interacción de otras culturas europeas, de mayor empuje económico. No olvidemos que en América del Norte, la cultura anglosajona se ha impuesto, y con ella, los EE.UU. van a adquirir un auge imprevisto, que va a poner en tela de juicio la eficacia de otros colonizadores, cuyos recursos son más infecundos y sus países más pobres. Como un niño desasistido, por la fuerza psicológica de su madre, América se va a cuestionar con amargura (en voz de algunos), las ventajas de haber pertenecido a España... (una España enfrentada en luchas internas parte de los siglos XVIII, XIX y XX)

Sin embargo, un factor de factores, emblema irrevocable, nuestra Lengua, nuestra cultura, nuestros hombres de letras: filósofos, novelistas, poetas, artistas... gozarán de la más honda significación y sentido en América. Será sin duda, éste el cordaje de unión, el atisbo del alma hermana, aún alumbrada. Así van a reconocerlo nuestros escritores de la generación del 98 (Valle-Inclán, Unamuno, Ortega y Gasset, Azorín..) y los intelectuales exila-

dos durante la guerra de 1936: "Es nuestra guerra civil, la que al acusar durante su peripecia las confrontaciones, filias y fobias, en cada país iberoamericano, como si se tratara de su mismo interno conflicto, la que confiere incomparable significación humanística al régimen republicano, lo que será después el trastierro de mayor trascendencia y hondura. Ambas virtualidades no han generado todavía a mi entender, el haz de estudios sociológicos e históricos que merecen". (Manuel Andújar)

Mario Parajón, en un ensayo sobre Eugenio Florit y su poesía, dice: "Cuba no puede ni podrá nunca ser Cuba, como Hispanoamérica no puede ni podrá ser Hispanoamérica, si no aprende con lento apredinzaje a dar a España. Dar a España, no es españolizarse, no es renunciar ni al indio ni al negro... lo que sí significa es poner pie en la realidad, admitir que las virtudes y las faltas de los padres son de los padres y no de los primos cuartos"

Pedro Henríquez Ureña, dominicano, afirmará que hay que ir hacia la utopía clásica. La de los griegos: "El pueblo griego da al mundo occidental la inquietud del perfeccionamiento constante, cuando descubre que el hombre puede individualmente ser mejor de lo que es y socialmente vivir mejor de como se vive, no descansa, hasta averiguar el secreto de toda mejora".

Finalmente coincidir con Edmundo O'Gorman, en cual afirma en "La intención de América": "El análisis de la historia del descubrimiento de América nos ha mostrado que estamos en presencia de un proceso interpretativo".

Verdaderamente, la interpretación dota de acierto o de desacierto, todas las cosas. Y en ella, el fluyente de ambos mundos, ha circulado, porque también ha sido un hecho que América latina lleva savia española, y España, no es España, sin hallar en su horizonte, a iberoamérica. En este rango, existe no sólo acercamiento, sino un sustrato básico, así como un ideal perfeccionable.

Actualmente, la única equiparación posible, la determina la técnica. Podría decirse que los imperios y su formación, como las ideologías políticas, han perdido rango, persuasión y conveniencia, y sólo un factor, el económico, y sólo una determinación de futuro, la tecnocracia, como la difusión y alcance de los medios técnicos, especialmente los de comunicación, que la distribuyen por todo ámbito, son los ideales, la aspiración en que se sumen los pueblos todos, la conquista auténtica y plausible, que conducirá, a una —hipotética todavía, aunque real— unidad.

BIBLIOGRAFIA

SOLÍS Y RIVADENEYRA, ANTONIO. *La Conquista de México*

HERNÁN CORTÉS. *Cartas de Relación*.

HUGH THOMAS. *La Conquista de México*.

ANDÚJAR, MANUEL. *Andaluza e Hispanoamérica, Crisol de Mestizajes*.

TAMAYO, MANUEL. *Historia Daimon*, Vol. 5 Cap. "Los descubrimientos".

ALVAR, MANUEL. *Lengua, Literatura y utopía*. Revista "Blanco y Negro" de 16 de Abril de 1995.

A REGULAÇÃO DA CIDADANIA EM IBERO-AMÉRICA: DILEMAS DA MODERNIZAÇÃO.

Maria Eliza Linhares Borges

Universidad Federal de Minas Gerais. Belo Horizonte. Brasil.

Os prognósticos dos efeitos, já desencadeados, do processo de globalização da economia sobre os 4/5 da população mundial, hoje distribuídos entre os países periféricos e semi-periféricos, é sem dúvida preocupante¹. As imagens brotadas destes e de outros estudos em nada ficam a dever à construção sombria e desoladora, imortalizada desde 1982, por Ridley Scott em seu já clássico "Blade Runner".

A dimensão cinzenta da vida social, expressa pela miséria, a fome, a violência, o desrespeito à vida, etc, atinge grande parcela dos habitantes da América Latina, bem como de outros países do chamado Terceiro Mundo. Toda esta população vive quase ou totalmente à margem do mercado formal de trabalho; carece de canais regulares de acesso às políticas públicas e não dispõe de recursos e/ou canais legais de defesa de seus direitos civis. O exercício de sua cidadania torna-se, na prática, mera retórica.

Esta situação de excludência atinge níveis ainda maiores em momentos de crise econômica, tais como as vividas hoje pelo México, Argentina, Bolívia, Peru, Brasil, etc. As variações do modelo neo-liberal têm condicionado a adoção e o desenvolvimento de programas sociais à resolução de questões econômicas e financeiras. Enquanto não se cumprem as promessas de um futuro mais justo, lança-se mão, sem grande sucesso, do aparato repressor para tentar controlar o problema da violência nos grandes centros urbanos. Nas áreas rurais, é flagrante a situação de impunidade.

Desta forma, as sociedades ibero-americanas tornam-se, como coloca Reis², mais um espaço social de “mal-estar” do que propriamente de bem-estar. A promessa de um *welfare state*, nascida com a modernidade, parece estar longe de se tornar realidade.

Toda esta problemática, aliada aos prognósticos alarmantes sobre as parcas possibilidades de desenvolvimento autônomo e democrático para os países periféricos nestes tempos de globalização da economia, reatualizam ainda mais a necessidade de se refletir sobre as promessas não cumpridas da modernidade. Vale dizer, sobre as promessas de liberdade, de igualdade e dos direitos do cidadão, trazidas pelos ventos do mundo moderno.

É nesta direção que se coloca nossa reflexão. Interessa-nos, especificamente, pensar a problemática da cidadania a partir da análise do processo de modernização adotado nos países ibero-americanos, em geral, e no Brasil, em particular.

O texto será estruturado em dois momentos distintos. Na primeira parte, desenvolveremos uma sintética reflexão, de natureza teórico-metodológica, sobre a importância de se pensar a construção da modernidade a partir da idéia da simbiose entre tradição e modernidade. Sugerimos ser esta noção, um artifício capaz de diminuir os riscos analíticos advindos da adoção de um construto excessivamente genérico (único). De acordo com a perspectiva por nós proposta, pode-se conceber a modernidade, e com ela o problema da cidadania, a partir de suas variações históricas.

Na última parte, privilegiaremos a análise histórico-social do processo de modernização dos Estados nacionais ibero-americanos. Objetivamos compreender qual a natureza da combinação tradição e modernidade, para em seguida, relacioná-la com a problemática da cidadania. Sustentamos a hipótese de que grande parte dos obstáculos ao desenvolvimento da plena cidadania, nestas sociedades, deve-se à forma como se combinaram tradição e modernidade. Isto é, deve-se à constante recriação do par continuidade e mudança.

1.—A SIMBIOSE ENTRE TRADIÇÃO E MODERNIDADE.

A fundação do mundo moderno ocidental foi causa e efeito, a um só tempo, de um conjunto de transformações que abarcaram tanto a esfera pública, quanto a privada; tanto os aspectos estruturais, quanto os cotidianos.

Mediante o recurso da descrição das mudanças ocorridas nos países-matriz —Inglaterra, França e Estados Unidos, fundamentalmente—, analis-

tas sociais e homens públicos, contemporâneos deste processo, tenderam a criar uma espécie de “equação mágica” de extração etnocêntrica e evolucionista, de pretensões universal e estruturante. Moveu-lhes a crença na possibilidade de construção e de proposição de um modelo único de desenvolvimento. O resultado de tal procedimento não foi outro senão a reificação do real³, além da indistinção dos conceitos de moderno, modernidade e modernização⁴.

A difusão da ideologia do progresso técnico-científico e econômico foi um dos principais ingredientes a reforçar a crença numa via única para o processo de construção da ordem moderna. Para os adeptos desta ideologia, a industrialização e a urbanização —carros-chefe do processo de mudanças— foram consideradas variáveis independentes para a análise do rompimento com a velha ordem e a conseqüente estruturação do mundo moderno.

Assim, os conceitos de moderno e de modernidade foram reduzidos ao de modernização e, este, por sua vez, passou a ser entendido apenas enquanto um fenômeno técnico e econômico.

Os adeptos de tal construção tenderam a priorizar as políticas de mudanças econômicas, crendo que elas, por si só, trariam de roldão o conjunto das transformações políticas, sociais e culturais que marcaram a fundação do mundo moderno nos países-matriz.

Uma única noção de temporalidade norteou a concepção sobre a passagem da vida em comunidade para a vida em sociedade. Entreviu-se apenas um caminho para se produzir o rompimento com a vida balizada pela hierarquia, pela desigualdade, pelo privilégio e por uma forte estratificação social. A consequência imediata, “natural”, de tal rompimento seria a instauração de um novo cosmos, cujas regras de ordenamento seriam diametralmente opostas às anteriores. A vida em sociedade pressuporia a criação do Estado-nação, onde o equilíbrio entre autoridade e solidariedade seria balizado pelos direitos do indivíduo, pela liberdade de mercado, pela cidadania, pela estrutura de classes e por uma maior mobilidade social.

Essa visão etapista, evolucionista e absolutamente etnocêntrica do processo histórico mundial vem sendo fortemente desacreditada. Estudos centrados na compreensão dos diversos tipos e formas de transição da velha ordem para a moderna, inclusive os das sociedades em situação de atraso, têm possibilitado a percepção das variações nos e dos processos de mudanças sociais⁵. O conhecimento e a compreensão dos casos do Japão, da Alemanha, da Itália, da Espanha, etc, têm permitido rever e criticar as leituras evolucionista e etnocêntrica decorrentes da adoção de um modelo único de mudanças sociais, relativo à transição para o mundo moderno.

Estudos como estes e outros voltados exclusivamente para as realidades ibero-americanas⁶, têm mostrado por que estas sociedades lograram atingir altos níveis de modernização econômica sem contudo romper definitivamente com a vigência de suas estruturas hierárquicas e de seus privilégios sociais e políticos, por exemplo.

Diferentemente dos casos da Inglaterra, da França e dos Estados Unidos da América, aqueles países passaram por processos que, em certa medida, os aproxima dos casos do Japão, da Alemanha e de outros, onde o *timing* do processo de modernização esteve marcado pelo *atraso*.

II

O que exatamente significa analisar uma determinada realidade social a partir da idéia de simbiose entre tradição e modernidade? Em que medida a consideração da variável atraso implica em avanço teórico e prático, se comparado com a teoria da modernização herdeira do século XIX?

Apoiando-nos nos estudos de Bendix, Moore e Gerschenkron, principalmente, diríamos que considerar a variável atraso implica em escapar da falácia do determinismo retrospectivo e, conseqüentemente, em considerar a possibilidade de diferentes vias de desenvolvimento. Isto porque o entendimento das estruturas sociais é feito em seus próprios termos e não enquanto resultado de etapas de transição de um modelo a outro, estabelecidas *a priori*⁷.

A modernidade é vista enquanto processo amplo e complexo, onde a modernização da economia é condição necessária, mas não suficiente para estabelecer a ruptura com a ordem precedente. O moderno é fruto da simbiose do velho e do novo. Nesta ótica, a modernização pode depender de variáveis outras que não as exclusivamente econômicas. Fatores de natureza militar, política e/ou cultural, podem funcionar como cabeça de lança de uma cadeia maior de impulsos e motivações para a concretização das mudanças. Estas, por sua vez, não necessariamente, redundam em uma ruptura abrupta com todos os elementos da ordem precedente⁸.

Onde o atraso se faz presente a fundação da ordem moderna segue uma trilha própria; a combinação e a interação a-rítmica entre passado e presente, isto é, entre o "antes" (tradição) e o "depois" (moderno) apresenta grandes especificidades se comparadas à trajetória dos países-matriz. Sem embargo, se a unidade de análise é estruturada a partir dos países em situação de atraso, estas mesmas especificidades configuram-se como regularidades.

Ao invés de se trabalhar com teorias de longo alcance - com generalidades trans-históricas e trans-culturais -, opera-se com construtos de médio alcance, ou se se preferir, com tipologias de desenvolvimento.

A construção destas, torna-se possível porque os indicadores de tradição ("antes") e os de modernidade ("depois") não são entendidos enquanto conjuntos de variáveis auto-contidas e auto-reguladas, que evoluem em termos de tendências internas dadas, dicotômicas e excludentes⁹. Ao contrário, as identidades nacionais em processo de construção são vistas como resultantes de escolhas sociais concretas¹⁰, feitas no interior de uma moldura histórico-social minimamente desenhada. Isto significa que o "novo" obedece a certos "constrangimentos" históricos; opera em constante situação de interação - tensa, conflitiva e arbitrária - com o "velho".

Nestes casos, um outro conjunto de variáveis torna-se relevante. Destacam-se: a possibilidade de utilização da tecnologia já disponível no mercado internacional; a escassez e a dispersão do capital, o qual gera desconfiança em relação às atividades industriais, criando com isso um conflito campo/cidade; a escassez de talentos empresariais; o papel desenvolvido pelo sistema bancário no processo de alocação de recursos necessários ao desenvolvimento industrial e o papel desempenhado pelo Estado, seja na coordenação, seja no gerenciamento da economia. Estas e outras são variáveis que interagem com uma ideologia onde nacionalismo e industrialização são faces de uma mesma moeda¹¹. O tipo de desenvolvimento adotado vai depender do tipo de combinação das variáveis.

Trabalhar nesta perspectiva torna possível explicar a variação do grau e do tipo de especificidade e de generalidade contidos em cada uma das sociedades. Bendix, particularmente, chama a atenção para o fato de que o elemento diferenciação não é neutro. Portanto, adotar sempre variáveis tais como industrialização, urbanização e grau de instrução como indicadores diferenciais do momento anterior e posterior, pode levar a uma percepção distorcida do que diferencia uma ordem tradicional de uma ordem moderna. Tende-se ainda a não perceber o grau de tensão contido no interior de cada um dos momentos históricos, bem como na interrelação entre o "antes" e o "depois". Perde-se de vista o que há de universal no fragmentado e o que há de fragmentado no universal¹².

Adotar a perspectiva da possibilidade de diferentes vias de desenvolvimento significa que o passado deixa de ser entendido como um momento definitivo, o presente perde a conotação de mera decorrência do ontem e diminui-se o grau de certeza e de previsibilidades em relação ao futuro.

Ao analisar a problemática da autoridade privada e autoridade pública na Europa ocidental e na Rússia, Bendix mostra que a não interiorização da

“ética do desempenho individual” na Rússia (momento anterior), permitiu a permanência na União Soviética (momento posterior), da idéia de indivíduo coletivo, representada, antes, pela Igreja e Estado e, depois, pelo partido. Se, por um lado, a revolução de 1917 traz a quebra com o antigo regime, por outro, não logra a eliminação de todo o momento “anterior”. Permanece, sob nova roupagem, a idéia de indivíduo coletivo, cujos efeitos perversos acham-se presentes no regime totalitário.

Um outro caso de vigência da idéia de indivíduo coletivo com desdobramentos bem diversos dos da União Soviética, pode ser encontrado no exemplo da Alemanha. Conforme mostra Gerchenkron, o fim da servidão e a conseqüente adoção do trabalho livre no campo, não redundou na liberação total das forças de mercado no leste alemão. Houve “a conjugação de uma economia de mercado com o velho espírito do feudalismo”. A terra, base do poder dos Junkers, permaneceu como uma espécie de “cidadela do feudalismo”. Mediante a coerção-extra econômica, foi possível aprisionamento dos trabalhadores rurais assalariados. Os Junkers mantiveram-se no poder enquanto um grupo social e político importante, fato este que garantiu-lhes a preservação de seus privilégios¹³.

Em ambos os casos, a modernidade apresentou-se segundo modalidades próprias. Enquanto o primeiro entrou na modernidade pela via da revolução camponesa, o segundo, construiu sua “passagem” pela via da Revolução pelo alto. Num e noutro, predominou padrões diferenciados de cidadania.

Como diz Reis,

“... a predominância do indivíduo coletivo ou da coleção de indivíduos reflete padrões alternativos de interação entre autoridade e solidariedade e portanto promove diferentes modelos de estado-nação assim como diferentes padrões de cidadania”¹⁴.

A importância de se trabalhar a partir de um construto que vise tornar claro o jogo tenso entre especificidade e generalidade, acha-se no fato de que o mesmo permite ao analista inserir a realidade social em estudo no conjunto das mudanças universais que perpassam uma determinada época, sem contudo, perder de vista as especificidades relativas a esta mesma realidade social. Pode-se assim, buscar estabelecer as regularidades das serras, matas e mares sem perder a capacidade de também demarcar a extensão de seus fôlegos e a variação da natureza de suas entranhas.

Vejamos a seguir como tradição e modernidade interagiram-se nas sociedades ibero-americanas, em geral, e no Brasil, em particular.

2.—A REGULAÇÃO DA CIDADANIA EM IBERO-AMÉRICA: DILEMAS DA MODERNIZAÇÃO.

Quando o atual presidente da República no Brasil (Fernando Henrique Cardoso) tomou posse em 1º de janeiro deste ano, a sociedade brasileira pode ouvir, uma vez mais, a promessa que tem sido posta por todos os republicanos, desde 1889, de que o compromisso deste país é com a **liberdade**¹⁵. Em momento algum de seu bem construído discurso de posse aparece a palavra **igualdade**. Ao anunciar seu comprometimento com um amplo programa de reformas sociais, uma vez criada as condições institucionais para a garantia da liberdade de mercado, o presidente não apenas coloca-se como o representante maior da Social-democracia no país, como também reforça uma longa tradição na história deste país: o da **defesa da liberdade como condição para a igualdade**.

A mística desta “máxima” cala fundo numa sociedade como a nossa. Prometer estruturar a vida da Nação a partir da idéia de liberdade de mercado, é o mesmo que prometer a incorporação social e política de parte da população atualmente relegada ao mercado informal e à marginalidade.

A idéia de liberdade no Brasil tem produzido significados variados. No que se refere à utilização que as elites dirigentes fazem dela, pode-se dizer que a mesma sugere uma leitura etapista do processo histórico nacional. Vale dizer, aponta para a necessidade do país sair de sua condição de atraso e, finalmente, entrar na trilha dos países desenvolvidos. Esta trajetória é marcada pela idéia de que a liberdade no mercado deve ser cuidada e tutelada pelas elites dirigentes em consórcio com o Estado. Fatores como: o preconceito contra os negros e os setores sociais subalternos —considerados aprendizes de cidadãos—; a crença na necessidade de um Estado provedor —leia-se pedagogo — e, sobretudo, a permanência de uma forte cultura de solidariedade orgânica, contribuem para reforçar as idéias de tutela e de outorga, ao invés da idéia de autonomia do indivíduo. Nesta medida, reedita-se constantemente, sob roupagem nova, a idéia de cidadania regulada de cima para baixo¹⁶.

A defesa das idéias de liberdade e de igualdade, nascidas com a Revolução Francesa, bem como a coexistência entre elas, pressupõe uma sociedade que garanta a cada indivíduo a mesma posição de saída para seu (dela) desenvolvimento¹⁷. Cabe à justiça —instituição relativamente autônoma em relação às instituições legislativa e executiva— zelar pela garantia dos direitos básicos da comunidade política.

Para os adeptos desta concepção do social, o mercado configura-se como o reino das liberdades individuais e a igualdade dos indivíduos é condição *sine qua non* para sua garantia.

A compatibilidade entre igualdade e liberdade, nestes termos, estaria na base de uma ordem social livre de valores como: prestígio, status, elitismo, hierarquia, ausência de direitos, outorga, etc. Conformaria a moldura de uma ordem social caracterizada por laços de solidariedade com ênfase no indivíduo e não na comunidade. Obter garantias de igualdade entre os indivíduos e assegurar-lhes a liberdade equivaleria, pois, substituir a “identidade-nós” pela “identidade-eu”¹⁸.

Retornando ao discurso de posse do atual presidente do Brasil, indagamos: O que se pode depreender de sua promessa/compromisso? Como se deve entender a defesa da idéia de liberdade de mercado como condição para a igualdade dos cidadãos?

Uma promessa contida em um discurso comporta muitas leituras. Pode significar o reconhecimento da inexistência, total ou parcial do bem prometido; pode sinalizar para a ausência de condições, de fato ou de direito, para garantir seu exercício e, pode ainda, ser o compromisso com um conjunto de mudanças de modo a assegurar a vigência do referido bem.

No caso específico do Brasil, a compatibilidade entre as duas faces da democracia —igualdade e liberdade— comporta um tipo de tensão diversa da existente nos países-matriz da modernidade. Vejamos.

A idéia de igualdade de direitos do cidadão —individual e coletivo—, presente em todas as constituições Republicanas, é, na prática, um bem escasso. Isto porque a idéia de liberdade acha-se atrelada à autoridade constituída. E, esta é, ao mesmo tempo, construtora e tradutora das regras que regem o cosmos social. Neste, não há espaço para a autonomia do indivíduo. Vige aí um padrão social típico do “indivíduo coletivo”¹⁹.

Em princípio, na sociedade brasileira, assim como nas demais democracias de tradição liberal, igualdade e liberdade são bens de mercado. A grande diferença, ou se preferir, a especificidade brasileira, está na própria concepção de mercado. Este é concebido como um espaço social hierarquizado, gerido por agentes sociais pertencentes ao universo das elites dirigentes, as quais, em consórcio com o Estado, delimitam as condições de sua ampliação ou contração.

Toda e qualquer mudança na moldura deste mercado, depende mais de variáveis sócio-políticas e ideológicas, do que das econômicas. Dito de outro modo, a atrofia crônica do mercado brasileiro faz com que a igualdade e a liberdade se refiram apenas àqueles que se encontram dentro dos muros da *polis*, as possibilidades de seu alargamento depende do consenso entre elites e da mediação do Estado.

II

INTERVALO. Deixemos de lado, por um momento, estas questões. Voltemo-nos para a realidade ibero-americana. Tentemos responder às seguintes questões: primeiro, a idéia de mercado atrofiado, gerido pelas elites em consórcio com o Estado, acha-se presente também nestas sociedades?; pode ela ser atribuída à natureza da simbiose entre tradição e modernidade? Segundo, se sim, que implicações isso teria para o desenvolvimento da plena cidadania?

Responder a estas questões requer, de um lado, a conceituação do que é tradição, e de outro, do que é moderno no contexto ibero-americano, em geral, e no Brasil, em particular.

O tipo de capitalismo adotado nas áreas americanas colonizadas por espanhóis e portugueses caracteriza-se pela adoção do “capitalismo de aventura”²⁰. Lucro; ostentação; abertura de um canal para os “secundinos” desfrutarem de poder e prestígio social no mundo da corte, etc, foram seus móveis iniciais.

A extração das riquezas minerais —ouro e prata— constituiu-se em meio para a conquista de um bem escasso nos Impérios espanhol e português. Diante da impossibilidade de sua localização imediata, em algumas regiões como Brasil e Argentina, por exemplo, outras formas de colonização foram instituídas. Nestas, a adoção do sistema de *plantation* foi a forma de satisfazer a afeição de lucro das respectivas metrópoles e de seus agentes coloniais. Nas minas ou na *plantation* o emprego do trabalho forçado (mita) e escravo, baseado na mão-de-obra indígena e africana, respondeu pela racionalização da produção colonial.

O trabalho regulado, disciplinado, ordeiro e rotineiro - todos, estes, atributos do capitalismo moderno - foram realizados nas colônias segundo uma ótica tradicional. A racionalidade do trabalho —escravo e/ou servil— desenvolveu-se no interior de uma ordem social rigidamente hierárquica, vertical, aberta para o mercado internacional e fechada em si mesma. Seus fins previam tão somente a satisfação dos interesses metropolitanos, da “sociedade de corte”²¹.

A proto-burocracia para cá transplantada, cabia apenas a fiscalização destes interesses. Contudo, o “sentido da colonização” foi, aos poucos, se defrontando com obstáculos e tensões, tanto no âmbito das elites nativas, quanto no dos setores populares²².

É flagrante a oposição da vida nesta ordem social com a vida onde vigora o capitalismo moderno, o capitalismo de rotina. Neste, a vida disciplinada e ordeira, regulada e com vistas ao lucro previsível e à riqueza recria-

vel, é, em seu momento inicial, ungida por uma ética particular: a ética do trabalho individual, a ética profissional. Neste capitalismo moderno, diferentemente do “capitalismo de aventura”, as relações sociais tendem cada vez mais a inaugurar um novo *cosmos*. Suas regras são rígidas e impiedosas para com aqueles que se negam a assimilá-las. Há aí tensão e conflito entre o novo e o velho²³. Todavia, os valores dominantes produzem novos sujeitos sociais: a burguesia e o operariado. Suas relações se estabelecem a partir de um aparato institucional também novo. Ou seja, ordenam-se segundo uma nova ótica, a das relações contratuais com acento no indivíduo e com vistas à universalização. Funda-se o Estado-nação. Burocratiza-se a autoridade pública e visa-se o reconhecimento legal dos direitos básicos dos membros da comunidade política.

Nas regiões colonizadas de Ibero-América, voltadas para um mercado econômico externo, valoriza-se, ao invés, o privilégio das elites dirigentes, a regulação do social em bases não-contratuais e uma rígida estratificação social.

A viabilização da conquista requereu o transplante para as colônias de uma proto-burocracia encarregada de garantir a satisfação dos interesses imperiais. Como assinalado anteriormente, a implantação de todo este aparato não se fez sem tensões. Todavia, as áreas de tensão entre elite colonial e agentes metropolitanos, que se encontram na base dos movimentos de independência do século XIX, não disseram respeito aos valores que sustentavam o “capitalismo de aventura”. Ao longo de dois séculos de colonização este capitalismo tornou-se rotina, fez-se hábito. Vale dizer, tornou-se tradição²⁴.

As longas guerras de independência nas colônias espanholas e a implantação da monarquia no Brasil, que trouxeram como consequência a fundação dos Estados nacionais ibero-americanos, significaram um corte com as respectivas metrópoles apenas na medida em que puseram fim ao Estatuto Colonial e possibilitaram às elites nativas “... passarem de vítimas privilegiadas do esbulho colonial a ‘donos do poder’ ”²⁵. Não se alterou nem a organização da produção, nem o “espírito de corte” que as elites nativas haviam herdado do passado colonial²⁶.

A combinação entre os pares: continuidade/mudança e autoritarismo/benevolência, possibilitou uma adoção bastarda do moderno. Ou seja, produziu uma leitura tradicional do moderno; este foi gerenciado pelo “espírito de corte”. Assim, sistema de representação, partidos políticos e abertura do mercado político nacional, coexistiram com o crescimento do poder militar na política, com a falta de lisura nos processos eleitorais e com a situação de provisoriedade das Constituições²⁷.

Esta simbiose entre tradição e modernidade cria, pois, condições para que os agentes sociais privilegiados - elite dirigente e burocracia estatal - convertam a liberdade de mercado em um bem acessível apenas àqueles cujos interesses não se antagonizam com os seus. Vigora aí uma idéia de mercado seletivo, onde a natureza da competição é determinada de cima para baixo e *a priori*. Nesta medida, a garantia dos direitos básicos dos indivíduos - presente nas Constituições republicanas - torna-se, na prática, uma falácia, mera retórica. Os golpes de Estado, seguidos de períodos ditatoriais, justificam tanto a suspensão das liberdades individuais e coletivas, quanto o desconhecimento dos direitos básicos dos membros da comunidade política. Mudanças conjunturais garantem permanências estruturais.

A permanência do modelo econômico dominante - agrário-exportador -, por exemplo, viabilizou o poder privado dos chefes locais (coronéis e caudilhos). Mesmo após a introdução do trabalho assalariado, os proprietários rurais lograram manter o controle sobre sua força de trabalho, a coerção extra-econômica viabilizou a continuidade da "identidade-nós". As constantes fraudes eleitorais, a ausência de autonomia do judiciário, assim como a existência de um poder policial sob o comando dos chefes políticos locais são algumas das evidências do tipo específico de simbiose entre tradição e modernidade nessas sociedades ibero-americanas. Durante décadas, a República em Ibero-América foi Resprivada.

A adoção do modelo de modernização pelo alto, ou de modernização via elites, tem possibilitado uma dinâmica social, onde a autonomização do Estado e a constituição do mercado político não desbancaram os privilégios sociais e políticos das elites dirigentes. A acomodação das tensões e conflitos intra e entre elites tem garantido a vigência de um padrão social, político e cultural regulado de cima para baixo.

No caso específico do Brasil, ficam excluídos deste mercado todos aqueles que se encontram fora do mercado formal de trabalho, das profissões regulamentadas²⁸. No interior da comunidade política nacional, vigora uma espécie de estratificação da cidadania²⁹.

A "máxima" brasileira da liberdade como condição para a igualdade não permite que os indivíduos tenham garantidos na sociedade as mesmas condições iniciais para sua participação no desenvolvimento social.

A natureza da simbiose tradição/modernidade em Ibero-América, em geral, e no Brasil, em particular, tem viabilizado um constante jogo entre continuidade e mudança, onde o fator mudança não rompe o cerco dos privilégios de elite, plantados sobre o chão de uma forte cultura de solidariedade orgânica.

3.—CONSIDERAÇÕES FINAIS

Exemplos como os referidos ao longo deste paper podem ser fartamente encontrados nos diversos casos e/ou grupos de casos hoje já analisados. Se chamamos a atenção sobre eles é porque entendemos que seus pressupostos teórico-metodológicos ultrapassam inclusive as análises voltadas especificamente para os processos de construção da ordem moderna. Vale dizer, a proposição de se trabalhar com a simbiose entre dois momentos históricos distintos; o entendimento de que cada deles é constituído da interdependência de temporalidades e de espacialidades sociais também distintas e, finalmente, a idéia da possibilidade de diferentes vias de desenvolvimento, são de grande utilidade na compreensão e explicação dos desafios postos atualmente pelo fenômeno da globalização.

Como diz Santos, se por um lado o paradigma da modernidade vem sendo amplamente criticado, por outro, “ não pode ser jogado pela janela, pois só é possível pensar para além da modernidade a partir dela”³⁰. Ou ainda como sugere Giddens, ao dizer que não basta inventar novos conceitos para compreender como a globalização vem ocorrendo. É preciso “olhar novamente para a natureza da própria modernidade”³¹.

Quando nos propomos a refletir sobre a problemática da cidadania na modernidade, no contexto ibero-americano em geral e no Brasil em particular, temos no horizonte uma preocupação com os dilemas atuais enfrentados por estas sociedades.

Sabemos perfeitamente que as realidades nacionais atuais enfrentam problemas e dilemas específicos deste momento histórico. As análises sobre a contemporaneidade estão a reclamar um novo e diferente arsenal conceitual. Todavia, não se pode dizer que a pós-modernidade tenha se implantado em todas as dimensões da vida social. A globalização comporta também a fragmentação.

A simbiose entre momentos históricos diferentes não está ausente da atualidade. Sendo assim, consideramos pertinente a utilização dos pressupostos teórico-metodológicos propostos pelos analistas dos processos de mudanças sociais a que vimos nos referindo até o momento. Dito de outro modo, é importante levar em conta que o “novo” vem adquirindo identidade e se firmando no interior de molduras já desenhadas, isto é, dotadas de determinações próprias. Não levá-las em consideração pode contribuir para a criação de um construto teórico de natureza excessivamente genérica com pretensões universais. Um de seus reflexos imediatos poderia ser a proposição de um modelo único de desenvolvimento para a pós-modernidade, onde o papel e o lugar das especificidades nacionais na construção do “novo” seriam

lidas em função de um conjunto de variáveis auto-contidas e auto-reguladas, dicotômicas e excludentes.

NOTAS

- 1 Sobre isso ver: SANTOS, Boaventura de Sousa. *Pela mão de Alice*. Porto, Afrontamento, 1994 e DREIFUSS, René A. *Global changes, global challenges: a view from the Southern Hemisphere*. Rio de Janeiro, PACS, 1991.
- 2 REIS, Elisa P. Conferência na Universidade Federal de Minas Gerais (1994)
- 3 BENDIX, R. *Nation-Building and Citizenship*. (New enlarged Edition). Berkeley, University of California Press, 1977.
- 4 SANTOS, B. S., op. cit., 1994; TOURAINE, A. "Modernidad y especificidades culturales". *Revista Internacional de Ciencias Sociales*. UNESCO, decie/1988. n. 118. pp.469-484.
- 5 GERSCHENKRON, A. *El atraso economico en su perspectiva historica*. Barcelona, Ariel, 1968; GERSCHENKRON, A. *Bread and Democracy in Germany*. New York, Howard Fertig, 1966; MOORE Jr., B. *As origens sociais da ditadura e da democracia*. Lisboa, Cosmos, s/d.; TILLY, C. "Reflections on the History of European State-Making". In: TILLY, C. (edited by) *The formation of National States in Western Europe*. Princeton, P. University Press, 1975. pp.3-83.
- 6 VELHO, Otávio G. *Capitalismo autoritário e campesinato*. São Paulo, Difel, 1976; REIS, Elisa P. *The agrarian roots of authoritarian in Brazil, 1880-1930*. Tese de doutoramento. Massachusetts Institute of Technology, 1979; DIAMOND, Larry et alli. *Democracy in developing countries*. Colorado, Lynne Rienner Publishers, 1984. v.4 (Latin America).
- 7 BENDIX, R., op. cit., 1979).
- 8 Nos casos da Alemanha (Prússia) e do Japão, por exemplo, o fator militar, e não a industrialização, é que foi responsável pela construção do mundo moderno. Até a Segunda Grande Guerra, estes países viveram uma situação de clara simbiose entre tradição e modernidade. Sobre isso ver: MOORE, B., op. cit.; BENDIX, R., op. cit.; SCOKPOL, T. *Los Estados y las revoluciones sociales*. Mexico, Fondo de Cultura Economica, 1984.
- 9 Segundo Bendix, autores como Marx ou Parsons, por exemplo, tenderam a negligenciar variáveis como nacionalismo, emulação internacional, iniciativa governamental e difusão das idéias, ao trabalharem com países de industrialização tardia. Ora, este *timing* pode fazer uma grande diferença no processo de modernização destas sociedades. Desconsiderá-las é reforçar a herança evolucionista e etnocêntrica do século XIX. BENDIX, R., op. cit., p.387.
- 10 Sobre isso ver: REIS, Elisa P. *Nationalism and citizenship: bringing history back in*. Paper prepared for the Secon Session of the Forum Internazionale sui Problemi dello Sviluppo, Centro de Ricerca e Documentazione Febbraio '74, Roma, Dec/1992.
- 11 Sobre isso ver GERSCHENKRON, A., op. cit., 1968. pp.11-38.
- 12 BENDIX, R., op. cit., p.362- 399.
- 13 Sobre isso ver: GERSCHENKRON, A, op. cit., 1966 p. 18 e seg.
- 14 REIS, Elisa P., op. cit., 1992. pp 7.
- 15 Discurso de posse do Presidente da República do Brasil, FHC, *Jornal do Brasil*. 2/1/1995. pp. 4-5

Esta idéia tem sido utilizada repetidamente por homens públicos, sobretudo, políticos regionais e nacionais.

O ideal de liberdade encontra, no Brasil, sua expressão máxima no mito do herói nacional: Tiradentes, símbolo do movimento da Inconfidência Mineira. Desde o início da República, este movimento de resistência, dirigido por membros da elite da Capitania de Minas Gerais contra o governo colonial português, foi recuperado e convertido à categoria de símbolo da liberdade. Seu lema foi: "*Libertas qua sera tamen*". A partir daí, a evocação da idéia de liberdade tem adquirido os mais diversos conteúdos. A imagem mítica de Tiradentes tem sido utilizada tanto pelos setores da elite dirigente, quanto pelas lideranças dos movimentos sociais.

- 16 Exemplos dessa re-edição do padrão de regulação da cidadania podem ser encontrados em 1822, com a Independência; em 1888, com a abolição da escravidão; ao longo da República Velha, apesar das Constituições garantirem os direitos básicos dos indivíduos e no período imediatamente posterior à Revolução de 1930, com a criação da legislação trabalhista urbano-industrial. Ao longo de todo este período, os trabalhadores rurais não foram considerados parte do mercado; a idéia de liberdade não os incluía.
- 17 Sobre isso ver: DAHRENDORF, R. *Sociedad y libertad*. Madrid, Tecnicos, 1966. pp.333
- 18 Entendemos ambas expressões no sentido proposto por ELIAS, Norbert. *A sociedade dos indivíduos*. Rio de Janeiro, Zahar, 1994.
- 19 Oliveira Vianna chama a atenção, já nos anos 20, para o insolidarismo na sociedade brasileira. Mostra que no interior dos clãs políticos não há espaço para o que Elias chama de identidade-eu. Aí, os membros da comunidade vivem sob o olhar autoritário e, ao mesmo tempo, benevolente do chefe do clã. Enquanto a relação intra-clã caracteriza-se por laços de solidariedade orgânica, a relação entre-clãs é marcada pelo mais completo insolidarismo. Este fator tem sido, desde a formação do Estado-nação, um complicador para o alargamento da idéia de *polis*. Visão semelhante pode ser encontrada em Victor Nunes Leal e em Nestor Duarte. Também José Murilo de Carvalho tem chamado a atenção para a não garantia, de fato, de direitos civis individuais. Segundo ele, este tem sido um dos mais fortes obstáculos à garantia dos direitos civis coletivos e, e portanto, da cidadania.
Sobre isso ver: VIANNA, Oliveira. *Instituições Políticas Brasileiras*. 3 ed., São Paulo, Record Cultural, 1974. v. I; NUNES, Victor. *Coronelismo, enxada e voto*. 2 ed., São Paulo, Alfa-Omega, 1975; DUARTE, Nestor. *A ordem privada e a organização política nacional*. 2ed., São Paulo, Brasiliense, 1966; CARVALHO, José Murilo de. *A construção da cidadania no Brasil*. México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- 20 O conceito de "capitalismo de aventura" está sendo utilizado no sentido proposto por WEBER, Max. *L'Ética Protestante e lo Spirito del Capitalismo*. Firenze, Sansoni Editore, 1977. pp. 108 e seg.
A obtenção do lucro, movido pelo espírito de aventura e de jogo, encontra sua expressão mais viva nos movimentos das Entradas - organizado e financiado pela metrópole - e das Bandeiras - fruto da ação privada de colonos -. Este espírito foi fundamental para a decolagem da fase "heróica" da conquista; embora ele não tenha desaparecido totalmente ao longo do período colonial, a tendência dominante das metrópoles, bem como de seus agentes nas colônias foi a de ir conjugando a lógica da aventura e do jogo com um outro tipo de racionalidade de modo a garantir a sustentação do empreendimento colonizador. A sedimentação dos agentes sociais implicou na valorização da disciplina e da ordem, da normatividade e da previsibilidade do empreendimento material. Estes elementos, próprios do capitalismo moderno, isto é, do capitalismo de rotina, desenvolveram-se, no entanto, segundo a ótica dos valores de corte, vale dizer, da honra, da ostentação, do privilégio e da hierarquia.
- 21 Sobre o conceito de "sociedade de corte", ver ELIAS, Norberto. *O processo civilizador*. Rio de Janeiro, Zahar, 1993. v.2.
- 22 No que se refere a resolução das diferenças entre interesses metropolitanos e interesses das elites nativas, a prática adotada foi a da negociação. Mesmo no exemplo da Inconfidência Mineira -

movimento da elite nativa -, a Metrópole inicia o processo de desarticulação do mesmo lançando mão do aparato condenatório judicial. A penalidade máxima foi dirigida apenas a Tiradentes - braço popular do movimento -. O objetivo metropolitano no que se refere às elites é sua inclusão no projeto colonizador. Há uma clara tentativa de se reduzir ao mínimo a extensão dos conflitos. Já no caso dos setores populares, vigora o princípio da exclusão. O projeto metropolitano não pretende abarcá-los, apenas utilizá-los. Para reprimir os movimentos de resistência de origem popular, lança-se mão do recurso legítimo da violência. Basta lembrar a Revolta dos Escravos em São Domingos, a Conspiração dos Alfaiates na Bahia (1789) e a Rebelião de Tupac Amaru II. no Peru (1780).

- 23 O século XVIII inglês, por exemplo, é marcado por pelo conflito entre as idéias de comunidade e de sociedade. A adoção do "império da lei", como disse Thompson, teve a função de ordenar a vida em sociedade e de impedir a reprodução ampliada da vida em comunidade. As resistências a este processo de mudança foram muitas e não se reduziram apenas ao universo dos setores rurais subalternos. Os efeitos da Speenhamland Law (1795-1834), permitiram aos proprietários rurais retardarem em quase cem anos a transformação da vida em comunidade em vida em sociedade. Sobre isso ver: THOMPSON, E. P. "La economía 'moral' de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII". In:-. *Tradición, revuelta y consciencia de clase*. Barcelona, Grijalbo, 1979; POLANYI, Karl. *A grande transformação*. 3ed., Rio de Janeiro, Campus, 1980.
- 24 Por tradição ou tradicionalismo, entendemos uma organização social que se dedica ao fortalecimento dos laços e vínculos com a comunidade; o tradicionalismo é fruto do hábito, isto é, da tradição. Nele predominam as relações típica da "identidade-nós" de que nos fala ELIAS, N. , op. cit.
- 25 FERNANDES, Florestan. "Implicações sócio-econômicas da Independência". In:-. *A Revolução Burguesa no Brasil*. São Paulo, Zahar, 1976.pp. 60.
Note-se que esta não é uma peculiaridade brasileira, é, ao contrário, uma regularidade dos países ibero-americanos. À exceção do México, as demais guerras de independência não contaram com a participação popular. Foram movimentos dirigidos pela elite nativa.
- 26 Empregamos a expressão "espírito de corte" em um sentido diferente do conceito de "sociedade de corte" empregado por Elias. Segundo ele, a sociedade de corte caracteriza-se pela centralização do poder nas mãos do rei ou da nobreza; é a era do absolutismo. A corte foi aos poucos se tornando "modelo concreto e centro formador de estilo" (pp.16). Já a idéia de "espírito de corte" não pressupõe a existência de um poder monárquico absolutista. Refere-se especificamente às sociedades modernas, seja sob a forma monárquica seja sob a forma republicana, onde a adoção do liberalismo econômico e das formas de representação modernas se conjungaram com as idéias de hierarquia, de privilégios sociais e políticos, com a fragilidade dos vínculos horizontais e o consequente fortalecimento das linhas verticais de submissão e controle. Nestas sociedades, a estreita relação entre elites dirigentes e burocracia estatal, apesar das tensões que lhe são próprias, garantiu a continuidade de um padrão de dominação onde a adoção do processo de modernização visou, antes de mais nada, servir aos interesses destes grupos sociais. Este movimento de constante reiteração dos valores de elite adquiriu formas variadas ao longo do processo histórico.
- 27 No Peru, a criação do Estado nacional, 1824, teve à frente as figuras de dois líderes criollos militares, Bolívar e José Martín. Desde então, 2/3 dos presidentes foram militares. A instabilidade política, bem como a recusa das elites em abrir mão do controle do mercado político foram uma constante na história do país. A criação em 1924, da APRA - partido, de massa, reformista -, inaugurou a adoção da fórmula populista como forma de controlar de cima para baixo o processo de ampliação do mercado político.
A militarização da política não se constituiu em uma tradição no México, como no Peru. Todavia, o processo de alargamento do mercado político, incluindo nele setores médios urbanos e camponeses, também esteve condicionado à tutela da elite. Os chefes caudilhos criaram em 1929, o PNR, que inauguraria uma tradição de representação política negociada de cima para baixo, mais tarde conhecida sob a sigla do PRI (1946).

Tampouco as especificidades da história brasileira permitem ao Brasil fugir dessa trajetória de mudanças conjugadas com continuidades, onde a presença dos militares na política, a valorização do poder executivo, a ausência de autonomia do judiciário em relação aos demais poderes e a participação privilegiada da elite dirigente na conformação do mercado político, são fatores decisivos.

Nos três países acima arrolados, o processo de transição da ordem agrário-exportadora para a ordem urbana-industrial caracterizou-se pela adoção da "via da modernização pelo alto". Nesta, as variáveis econômicas foram sobredeterminadas por variáveis políticas. A alternância entre militarização da política e a adoção da fórmula populista garantiu a conformação de um mercado político seletivo e tutelado pelas elites em consórcio com o Estado.

Sobre isso ver: COUFFIGNAL, Georges. "La question de l'Etat en Amerique Latine". *Cahiers de Ameriques Latines*. Paris, IHEAL, n.16, pp. 6-67; MCCLINTOK, Cynthia. "Peru: precarious regimes, authoritarian and democratic". In: DIAMONT, Larry et alii., op. cit., pp.335-87; REIS, Elisa P., op. cit., 1978.

- 28 Ver a este respeito o estudo de SANTOS, Wanderley G. dos. *Cidadania e justiça*. 3 ed., Rio de Janeiro, Campus, 1994.
- 29 Carvalho sugere pelo menos três categorias de cidadão para a sociedade brasileira: Cidadão-doutor que é aquele capaz de defender seus interesses, ele escapa aos rigores da lei pelo poder do dinheiro e do prestígio social; o cidadão-simples está, teoricamente, sujeito aos rigores e benefícios da lei mais, depende, na prática, da boa ou má vontade de seus agentes e o cidadão-elemento, que é aquele que se acha inserido no mercado informal de trabalho, urbano ou rural, é parte da comunidade política nacional apenas nominalmente. Na prática, seus direitos civis são desconhecidos não apenas pelos governos e seus representantes, como também pelos demais cidadãos. Para eles vale apenas o Código Penal. CARVALHO, José Murilo de., op. cit., pp.215-18
- 30 Sobre isso ver: SANTOS, B. S., op. cit., p. 282.
- 31 GIDDENS, A. *As consequências da modernidade*. 2 ed., São Paulo, Editora UNESP, 1991. pp.12.

LOS ESPAÑOLES PINTADOS POR SÍ MISMOS (1843-1844): UNA MIRADA MASCULINA AL UNIVERSO FEMENINO.

M.^a Isabel Jiménez Morales
Universidad de Málaga. España.

Últimamente venimos asistiendo a un proceso de recuperación del papel de la mujer en todos los ámbitos de la cultura. Las investigaciones acerca de este tema se multiplican hoy día y los trabajos que intentan fijar el retrato de la mujer a través de la literatura de todos los tiempos no son, por tanto, una excepción. El argumento dominante esgrimido por todos los estudiosos y defensores del “bello sexo” fue y es el de su forzada invisibilidad histórica.

El acercamiento a la mujer no se produjo por vez primera en este siglo, ya en los precedentes se intentó fijar su retrato, aunque en un principio, casi en exclusividad, desde una óptica masculina¹. Sólo en el último tercio del siglo XIX comenzaría, tímidamente aún, a ser la mujer objeto y sujeto literarios gracias a iniciativas tan valiosas como la de la madrileña Adela Ginés y Ortiz, quien con sus *Apuntes para un álbum del bello sexo* quiso elaborar —ella misma lo dice en su “Prólogo”— una “galería de retratos morales con los caracteres más comunes”²; o a la de Faustina Sáez de Melgar, cuya obra pretendía presentar a la mujer tal como es, “lo mismo en España que en Portugal, nuestra hermana, que en América y en Filipinas, nuestras hijas”³.

Centraré mi análisis en la centuria pasada, aunque debo advertir que no he elegido a la mujer de la literatura romántica pues, por esa añoranza del pasado medieval mitificado, solía aparecer como musa, heroína o virgen, des-

virtuándose así su faceta más real, su particular historia⁴. Mi estudio será una reflexión de la imagen de la mujer en la literatura de corte realista, concretamente en el Costumbrismo, género no siempre bien considerado por la crítica⁵. Éste encontró su época dorada en el Romanticismo histórico, especialmente a partir de la publicación del *Semanario Pintoresco Español*, cuyo primer número aparece en abril de 1836, y del auge de las fisiologías, pero se prolongó a lo largo de todo el siglo XIX, dando ejemplos nada desdeñables bajo lo que todos conocemos como Realismo y Naturalismo.

Únicamente me detendré en el estudio de *Los españoles pintados por sí mismos*⁶, la más famosa manifestación de este género, la obra que inauguró el cultivo del costumbrismo en nuestro país, a semejanza de lo sucedido años antes en Inglaterra o Francia⁷. Comenzó a publicarse por entregas en los últimos meses de 1842, y apareció en dos volúmenes entre 1843 y 1844, siendo su impresor Ignacio Boix. Inmediatamente, por el deseo de fijar la realidad circundante, rápida a desaparecer, y de dejar constancia de aquellas costumbres autóctonas, originales y genuinas, intentando salvaguardarlas de tanta influencia foránea que soportaba el país; inmediatamente —decía—, *Los españoles pintados por sí mismos* se convirtió en un libro de actualidad, tanto por la talla de sus colaboradores como por el espíritu que latía en la obra: fijar la imagen cambiante de la España de entonces. Los noventa y ocho tipos elegidos, presentados sin división sistemática alguna, aspiraban a ello.

Sólo un tipo de la colección, el retratado por *El Solitario*, contravenía el principio básico del costumbrismo: la contemporaneidad; al tiempo que el objetivo del libro: pintar los tipos que pululaban en la España contemporánea. La *celestina* es una recuperación del personaje medieval, de tanto sabor literario. Cuando se lee esta entrega se aprecia el ambiente del pasado que, incluso, se intenta fijar reproduciendo los modos lingüísticos de siglos anteriores con la fable, lo que, precisamente, tanto molestó a críticos prestigiosos⁸. Es curioso que Estébanez incumpliera tan importante cláusula, sobre todo, teniendo en cuenta que él fue uno de los pocos colaboradores de *Los españoles*, junto con Mesonero Romanos, a quien podríamos otorgar, sin temor a equivocarnos, el calificativo de “costumbrista”.

M. Ucelay da Cal ya apuntó en 1951 la importancia de *Los españoles* como documento de época⁹, por los pormenores tan jugosos que para el estudio de la fisonomía de la vida pública y privada de los españoles de entonces ofrecían sus páginas, sobre todo en lo que atañía a la pequeña historia, tan escasamente utilizada hasta el momento. Si aparecen datos y detalles del funcionamiento de la vida en general, de la jerarquía de las clases sociales, de las profesiones de los españoles de aquellas décadas, imagínense el importante testimonio que estas páginas representan para el estudio de un

tema tan olvidado como el de las condiciones de vida de las mujeres del pasado. El acercamiento al universo femenino que retrataron estos escritores, su mirada cargada de un interesante deseo de posteridad, hacen posible que hoy conozcamos algo mejor la anónima existencia femenina. A ello se va a dedicar esta ponencia: a poner de manifiesto cómo vivían las mujeres, qué nivel cultural tenían, en qué trabajaban o cómo eran vistas por los varones.

En un acercamiento a los escritores que retrataron en la obra tipos femeninos, aunque ello no implique hacer una valoración estética de cada uno, comprobamos que de los cincuenta y un colaboradores de la colección costumbrista, tan sólo veinte esbozaron veintisiete aspectos diferentes de la mujer decimonónica¹⁰. Obviamente, algunos de ellos repitieron en el retrato femenino; gozando, la mayoría, de un notable prestigio en la época. Recordemos a Mesonero Romanos, Estébanez Calderón, Rodríguez Rubí, Hartzenbusch, Bretón de los Herreros, etc. Tan sólo algunos autores eran menos conocidos, en esta tesitura se encontraban José M.^a Tenorio, Juan Pérez Calvo y el *Dr. Pedro Recio*, cuyo nombre, aventura M. Ucelay da Cal, podría ser el seudónimo de un médico del momento, Agustín Recio¹¹.

Todos estaban relacionados directa o indirectamente con el mundo de la cultura en el sentido amplio de la palabra, con la política, el periodismo, la literatura, etc., siendo su nivel cultural, en consecuencia, alto. Entre ellos se cuentan varios catedráticos, políticos, diplomáticos, bibliotecarios, académicos, eruditos... Pertenecientes todos a las clases privilegiadas del país, quienes reproducían, como veremos a continuación, los cánones y estereotipos sociales del momento, especialmente si se trataba de esbozar el retrato del bello sexo.

Nacieron en Madrid muchos de ellos, y quienes no lo hicieron, por unas u otras circunstancias, relacionadas casi siempre con sus cargos políticos, públicos o literarios, terminaron estableciendo su residencia o pasando largas temporadas en la capital del reino. De ahí, que los tipos madrileños fuesen los elegidos preferentemente por quienes colaboraron en la obra.

Se desprende del elenco de escritores que su editor, Ignacio Boix, pretendía recoger en las páginas del libro a lo más granado de su época, reunir a todas las generaciones literarias del momento, cuyos representantes habían nacido en un dilatado período de tiempo comprendido entre 1769, fecha del nacimiento del más mayor —el riojano Bretón de los Herreros—, y 1822, en la que los más jóvenes —Navarrete y Herrero— habían visto la luz en Madrid y Jerez de la Frontera, respectivamente. En consecuencia, sus ideologías políticas e ideas estéticas se incardinaban en una amplia escala: desde liberales a conservadores acérrimos; de románticos a discípulos de Moratín. Ello ayudaba a presentar una gran variedad de enfoques y a ofrecer un mejor retrato

de la poliédrica realidad española del momento, cuya imagen, amparada en el universalismo de la obra, es la que pretendían fijar estos escritores.

Siguiendo la "Introducción" de la obra en su primera edición, fácilmente atribuible a Ignacio Boix, comprobamos que los artículos de *Los españoles* fueron encargados de una forma directa a sus colaboradores, de tal modo que éstos pudieran redactar los tipos con los cuales, por motivos de educación, nacimiento, afinidad, cultura, etc., se encontrasen más familiarizados. ¿Se cumplió esta misma condición en los femeninos?

En algunos casos sí podría establecerse una relación entre el autor y el tipo encomendado. No sorprende, todo lo contrario, que una colaboración como la de la *gitana*, se le encargue a Sebastián Herrero, andaluz de Jerez de la Frontera; que la *coqueta* corra a cargo de Ramón de Navarrete, escritor fecundo que introduciría en la prensa diaria de su época las crónicas del mundo elegante¹²; que un tipo como la *celestina* encabece el segundo volumen de *Los españoles* y que se le encomiende a un amante de la literatura medieval y de los Siglos de Oro como lo fue Estébanez; que la *comadre* la retrate un supuesto médico; y que la *monja* la pergeñe un catedrático como Vicente de la Fuente, cuya obra literaria fue una casi total especialización en textos históricos y religiosos... Caso aparte sería el de Gabriel García Tassara, quien esbozó para la colección "La politicómana", pese a la escasez de tipos dedicados en esta obra al ámbito de la política¹³. ¿Quién mejor que él para retratarla cuando es de todos sabido que la preocupación política era una de sus inspiraciones literarias más importantes¹⁴?

Un rasgo a destacar sería el de la finalidad didáctica de la mayoría de los textos que tratan de la mujer, respetando así uno de los presupuestos del género, por el cual los escritores utilizaban los artículos para demostrar, en buena medida, sus conocimientos sobre el tema que estaban abordando¹⁵. Y esto lo hace Mesonero Romanos cuando habla del estado y divisiones de las casas de huéspedes en Madrid, de los precios, aseo, clasificación de los forasteros, etc.; A. Flores, cuando pone al corriente a sus lectores de las condiciones, salario y clasificación del trabajo de las cigarreras; o José de Grijalba, entre otros, al ofrecer al lector interesantes descripciones de los cuarteles y cantinas del siglo XIX.

No sólo habría que resaltar el valor didáctico de las digresiones de estos artículos. En ellos solían dar consejos a las mujeres, como si pretendiesen educarlas y formarlas moralmente. Muchos de sus artículos hacen concesiones al proteccionismo y paternalismo de las clases altas y medias del país. Por tanto, no sólo pretendían retratar, fijar el daguerrotipo femenino contemporáneo, sino encauzar el comportamiento, a través de *Los españoles*, de sus esposas, madres, hermanas o hijas. Valgan como ejemplos: Mesonero con su

patrona de la casa de huéspedes o Salas y Quiroga con la *viuda de un militar*, quien opinaba que la literatura debía tener, por encima de todo, una misión social, de dirección y de enseñanza¹⁶.

Comenzando con el estudio de la imagen de la mujer en *Los españoles pintados por sí mismos*, debo apuntar en primer lugar una reflexión acerca de la clase social de los tipos elegidos. De los veintisiete retratos femeninos, hay un claro predominio de la clase popular, pues diecisiete de ellos pertenecen al pueblo llano¹⁷. Otros, —“La coqueta”, “La politicómana”, “La viuda de un militar” y “La colegiala”—, aunque sus respectivos autores no den marcas sociales explícitas, pertenecen a la burguesía o a la clase superior o, al menos, se desenvuelven, empleando un galicismo que cundió en el siglo XIX, en el “gran mundo”. Pues es lógico que para que una mujer pudiera hablar de política, lucir en sociedad o asistir a un pensionado en su infancia y juventud, debía ser miembro integrante de una clase social acomodada con las licencias sociales, económicas y morales que ella conllevaba.

Hay otros tipos, tres en concreto: “La marisabidilla”, “La señora mayor” y “La mujer del mundo”, que comparten rasgos de diferentes clases sociales, de ahí que los escritores así lo especifiquen sirviéndose de una técnica extendidísima en la época: la de las fisiologías¹⁸, que, siguiendo procedimientos pseudocientíficos, cercanos a la biología, pretendían ofrecer la clasificación global y completa de un tipo, para presentar la realidad en su totalidad. Así, la *mujer del mundo*, empleando un eufemismo, que el ilustre malagueño Rodríguez Rubí retrata se da en las tres clases sociales, la *marisabidilla* de Cayetano Rosell puede pertenecer al pueblo o a la burguesía-aristocracia y la *señora mayor* de Madrazo es dividida por su autor en la aristocrática y la de clase media.

Otros tipos que tampoco tienen marca social alguna, pero que son difíciles de clasificar son la *actriz*, la *monja* y la *santurrona*. Sus autores se muestran indecisos, sobre todo, en los dos primeros casos, pues son artículos que denuncian la realidad artística y literario-política de la época, respectivamente. Ambos fueron redactados por espíritus críticos, en la línea del costumbrismo combativo y político de *Fígaro*. En el primer caso —con “La actriz”—, se apunta la pésima situación del arte escénico en España; y en el segundo, Vicente de la Fuente, utilizando la desastrosa coyuntura del país tras la desamortización de Mendizábal, con la cual su autor aprovecha para atacar las medidas impías y arreligiosas de un gobierno liberal, critica un tipo de literatura, la romántica, que tanto, y tan mal, se sirvió de personajes literarios como la monja, la abadesa, la novicia, etc.

No hay analogías, por consiguiente, con el resto de los tipos masculinos de la obra colectiva que estoy analizando. Pues si ambos —masculinos y

femeninos— coinciden en la escasísima atención prestada a la aristocracia, los primeros dan su preferencia al retrato de la burguesía, reflejando en sus páginas todo ese florilegio de nuevas profesiones, relacionadas en su mayoría con la administración del Estado. En general, *Los españoles* entraba en este punto en conexión directa con lo que el decano del costumbrismo nacional —Mesonero Romanos— ya había apuntado en la década anterior en el “Prólogo” de su *Panorama matritense*: para que una obra reflejara moralmente la sociedad debía ofrecer al público un cuadro colorista de todas las clases sociales. Ahora bien, la atención debía fijarse de un modo especial en la clase media, pues sólo ésta, por su extensión y variedad, imprimía a las sociedades su impronta particular¹⁹.

Los tipos femeninos pertenecientes a la clase media son —como hemos podido ver— muy escasos. No se sigue, por tanto, la tendencia de los demás artículos de la colección. En este aspecto, podríamos decir que los escritores que fijaron la esencia femenina en *Los españoles* prefirieron dejar una imagen pintoresca, castiza y popular de las mujeres de su época. Parecía lógico que la mujer de la clase media no se reflejase con variedad de tipos, pues no existían dentro de este grupo social. Los cánones de la nueva sociedad burguesa sólo defendían un prototipo: el de la mujer entregada al cuidado del esposo y el hogar y a las funciones de reproducción biológica, ello conllevaba una mayor invisibilidad del bello sexo.

He querido percibir que en esta colección los parámetros varían según se retrate tipos masculinos o femeninos. Lo que parece ser más genuino entre los varones —la burguesía— no cumple las mismas condiciones entre las mujeres, pues en los tipos femeninos todo se muestra más inmovilista, más conservador. La retina de nuestros costumbristas parece sentirse más atraída por las clases populares, aunque cada vez fuesen menores en número y calidad, que por las medias, que progresivamente absorbían y desdibujaban los rasgos propios de las clases extremas²⁰.

Como consecuencia de esta pintura generalizada, escritores como Manuel Bretón o Sebastián Herrero alabarán a sus tipos —la *lavandera* y la *gitana*, respectivamente— por su originalidad y por mantenerse impermeables a tantas influencias negativas y extranjeras. Así lo especifica el jerezano Herrero:

Nuestros tipos se hallan averiados, y se necesitan ojos de lince y un enorme catalejo para descubrir nuestras peregrinas costumbres populares entre las insulsas costumbres extranjeras, y nuestros antiguos caracteres entre los caracteres de hoy [...] Los gitanos son impermeables sin que les hagan mella las revoluciones ni los descortece esa arrogante matrona llamada civilización²¹.

Y José M.^a Tenorio, autor de “La casera de un corral”, volverá a apuntar al final de su artículo, para apoyar la originalidad de su tipo y de otros muchos del país, la inamovilidad de las costumbres en las clases populares: “Ves cómo en las raíces del árbol social no penetran los embates políticos” (p. 177). Pensaban estos escritores, como Estébanez Calderón, que la autenticidad y originalidad de su época ya sólo podía encontrarse en las clases populares.

Otra de las características generales de los tipos femeninos de *Los españoles* es el escenario en el que éstos se desenvuelven. En la mayoría de los casos es, obviamente, la gran ciudad, a excepción de la *cantinera* o la *posadera*, quienes, por su trabajo, pueden desenvolverse en pueblos, cuarteles, frentes bélicos, despoblados, etc. Son éstos, sin embargo, una excepción. Los tipos femeninos de *Los españoles* —eminentemente urbanos— están, en este aspecto, en la misma línea que los masculinos, coincidiendo en la orientación de todo el costumbrismo nacional. No estoy, por tanto, de acuerdo con la afirmación de H. Juretschke cuando considera el costumbrismo como un movimiento de búsqueda del personaje “no urbano”, del paisaje idealizado y de los pueblos del pasado, en contraste con la novela realista que se detiene en reflejar el mundo de la ciudad²².

La gran urbe en la que se darán cita será Madrid. Las provincias quedan desdibujadas, salvo en los ejemplos de “La casera de un corral”, que es un tipo sevillano y “La gitana”, que tiende a apuntar hacia Andalucía. Es significativo que descuelle de la norma general de *Los españoles* la región andaluza. Sus autores simplemente estaban indicando una interesante tendencia de la época: el andalucismo imperante en la sociedad española. De todas las regiones del país, Andalucía era vista con ojos complacientes, pues sus autores seguían la línea de la recuperación de lo más castizo y pintoresco, que estaba a punto de desaparecer por tanta influencia foránea, y que solía recaer en el Mediodía español. Entramos en esas contradicciones del género: quería evitarse el casticismo cultivado especialmente por escritores extranjeros y se caía en las mismas demasías pintoresquistas al fijar esa España de pandeleta cuyos encantos seducían con tanta facilidad a nuestros autores.

Otro rasgo a tener en cuenta para la mejor comprensión del universo femenino de esta época es el de la educación de las mujeres. Por las páginas de *Los españoles* puede constatarse cuál era el nivel cultural de la mujer en el primer tercio del XIX. Todos los tipos femeninos retratados presentan un nivel bajísimo de instrucción, o nulo, en la mayoría de los casos, pues no suele haber referencias de ningún tipo a aquélla²³. Estos costumbristas no hacían más que reflejar la situación de la mujer decimonónica. No podemos olvidar que a mediados del siglo, el 86% de ellas seguía siendo analfabeto.

Las únicas excepciones en la obra serán la *marisabidilla*, la *politicómana* y la *colegiala*. Estos tres tipos ostentan un nivel medio-bajo de instrucción y precisamente por ello serán ridiculizadas en el caso de los dos primeros tipos por los autores que decidieron perfilar sus retratos, entre otras razones por presentar la terrible anomalía de dedicarse a tareas tan poco acordes con su sexo, como eran en la época la literatura y la política. ¡Qué mayor pecado para una mujer de entonces que pergeñar algunos versos al estilo romántico o atreverse a opinar, en público, de política! En “La marisabidilla” y “La politicómana” se parodia su educación y sus lecturas, causas de estragos tan alarmantes como el ateísmo, la falta de belleza, la masculinización de sus rasgos o la pérdida de su femineidad, cuya consecuencia última podía ser la soltería o, si habían usado del vínculo matrimonial, el abandono de los deberes propios de su sexo, llevando la infelicidad al matrimonio y al hogar²⁴.

Sólo he encontrado una interesante cita en “La maja” donde aparece un comentario irónico a su falta de instrucción y, consecuentemente, a su bajo nivel de exigencias culturales:

La Maja concurre pocas veces al teatro, y esto en días de fiesta y cuando la empresa ha condecorado su cartel con gruesas letras y espantosos figurones. [...] Todos los actores la parecen buenos cuando gritan, y si en la comedia hay tiros y ladrones es una excelente comedia. (p. 215)

Aquí sí podría aludirse a ese menosprecio del que habla M. Ucelay en su clásico estudio²⁵. Manuel M.^a de Santa Ana se burla de la falta de instrucción de un tipo tan castizo como la *maja*, que le impide discernir la calidad de la chabacanería; pero hay otros autores, como Hartzenbusch o García Tassara, que se muestran algo más comprensivos: esos tipos femeninos que retratan no son del todo culpables de su ignorancia, son el mero resultado de la educación recibida. ¿Pretendían con estos argumentos deterministas criticar a los tipos o disculpar sus muchos desaciertos reivindicando una profunda y cualitativa instrucción? ¿Había en ellos un ataque a esas otras mujeres que habían educado a las que aparecían retratadas en *Los españoles*? Cuestiones difíciles de resolver. La única certeza es que las mujeres tenían el nivel pésimo que debían tener en una sociedad que hasta el último tercio del siglo XIX no comenzó a defender el derecho de la mujer a la instrucción, y siempre con razones bastante tibias²⁶.

El mundo laboral femenino que despliega esta interesante obra colectiva ante nuestros ojos ofrece una serie de oficios, hoy algunos completamente olvidados. Pese a su considerable variedad, son, en número, muy inferiores a los que recrean los tipos masculinos de la misma colección. Son presentados en su mayoría con detenimiento y minuciosidad, con el pincel colorista de quien quiere fijarlos en la memoria colectiva. Hay, sin embargo,

concesiones a la censura en algunos trabajos domésticos, como el que desempeñan las nodrizas, que es mal visto por Bretón de los Herreros cuando se las contrata para que las madres jóvenes puedan dedicarse a brillar en sociedad y a divertirse. Se produce, por tanto, un veto al trabajo femenino en los casos en que se transgrede la norma de la sociedad burguesa.

Todos los trabajos que se reflejan en la obra son desempeñados, a su vez, por las mujeres pertenecientes al pueblo —no sucede lo mismo con los masculinos—. Los tipos de la aristocracia y de la burguesía reflejan actitudes sociales: *coqueta, santurrona*; estados civiles: *viuda de un militar*; niveles culturales: *marisabidilla, politicómana*; vicios: *mujer del mundo...*, pero nada de trabajo, pues no entraba en los esquemas ideológicos de los escritores de la época.

La mujer de cierto nivel social sólo centraba su función en el cuidado del hogar y en la reproducción biológica, por lo que se les vedaba acceder al mundo laboral. El trabajo estaba “permitido” socialmente a las casadas de baja condición social que debían ayudar al sostenimiento de la familia cuando el salario del marido era exiguo o los hombres no querían trabajar (ello se ve en “La cigarrera”), con cuyo sueldo escaso mantenían a esposos y padres; a las huérfanas y viudas, pero siempre por necesidad; o a las solteras que necesitaban de un apoyo económico para vivir, aunque abandonaban su empleo en cuanto se casaban; o a aquel Esto se refleja a la perfección en *Los españoles pintados por sí mismos*.

Los trabajos que se recrean están, en su mayoría, relacionados con la producción de tipo familiar: castañera, prendera; con el “decoro”: comadrona; con las manifestaciones artísticas: actriz; con la menestralía, especialmente de las fábricas de tabaco repartidas por tantas ciudades de España, que emplearían a miles de cigarreras; y, muy en especial, con el servicio doméstico: ama del cura, criada, nodriza, ama de llaves, lavandera, doncella de labor, patrona de huéspedes, posadera..., ya que el trabajo doméstico en las ciudades empleaba a un gran número de mujeres. Son, evidentemente, trabajos modestos, sencillos, “femeninos” en la mayoría de los casos, para los que no se necesitaba un especial desarrollo intelectual ni una educación esmerada. Son los típicos oficios de las mujeres del pueblo del siglo pasado.

Quiero reincidir en el valor documental de estos textos. A través de estas páginas costumbristas podemos saber, por ejemplo, cómo eran contratadas las *lavanderas* del XIX, o cuál era el horario de la jornada laboral y condiciones de trabajo de una *cigarrera*; qué hacían con sus hijos las *nodrizas* cuando debían amamantar a los de otras mujeres, o cuál era la situación de las *actrices*. Tienen estos artículos la importancia de ser, en muchas ocasiones, los únicos testimonios escritos acerca de estos oficios, siendo referencia obli-

gada para el historiador especializado en la centuria precedente a la hora de una mejor reconstrucción del pasado.

Pero, ¿cómo era, en realidad, retratada la mujer? ¿Cuáles sus virtudes y defectos? En cuanto a las críticas o alusiones negativas, Mesonero Romanos apunta la debilidad de corazón y el exceso de confianza en el hombre de “La patrona de huéspedes”. El cálculo y el interés parecen ser cualidades de tipos relacionados con el servicio doméstico: “La patrona de huéspedes”, “El ama de llaves” y “La doncella... de labor”. Frívolas, insensibles y antinaturales son las madres “de buen tono” que abandonan a sus hijos en manos de “La nodriza” para ir al teatro²⁷. Chismosas y dadas a la murmuración son tipos como “La castañera”, “La criada”, “La santurrona”, “La lavandera” y “La comadre”. Horrorosa y hombruna, “La politicómana”; mentirosa, “La actriz”; débil de carácter y fácilmente influenciable, “La viuda de un militar”. Fea, toda aquella que “haya cruzado la línea equinoccial” —que a la sazón eran los cuarenta años— “sin haber celebrado primeras o segundas nupcias”, dice Hartzenbusch²⁸. Hipócrita y sin opinión propia es “La coqueta”; excesiva, cuando ejerce de “santurrona”. Varoniles y masculinas, si eclipsan al marido, teniendo ejemplos en “La cantinera”, “La casera de un corral” y “La posadera”. Siempre son coquetas —nos dirá Ramón de Navarrete—, y perderán su femineidad y belleza en el preciso instante en que abandonen las tareas del hogar y del matrimonio para dedicarse a la política o a la literatura, como puede contemplarse en “La politicómana” o en “La marisabidilla”.

¿Cuáles son sus virtudes? Se nos presentan naturales y sin artificios en “La lavandera” y “la gitana”, por conservar sus rasgos más genuinos del pueblo, como ya hemos visto antes. Inteligente es “La doncella... de labor”, y trabajadora es “La cigarrera”.

Hay pocos tipos femeninos “anómalos”, pero el que es retratado con mayor malicia es el de la *politicómana*, donde su autor se despacha a su sabor en improperios e insultos. Puede verse un único pero esclarecedor ejemplo en la descripción de su físico, horrible, pero malgastado aún más por su indeseable e insana dedicación:

Su frente no es aquella frente en que Byron veía transparentarse los pensamientos de amor, sino una frente preñada como la de un íncubo y arrugada como la de un viejo. Sus ojos no son de esos ojos en que otro poeta romántico veía oscilar la llama del amor como en una lámpara alimentada con esencias, sino unos ojos desencajados como los de un energúmeno y amarillentos como los de un bilioso. Su boca no es una boca entreabierta con la sonrisa de la voluptuosidad, es una boca entreabierta sí, pero entreabierta como la de un orador impaciente por el turno de la palabra. Sus facciones, todas, son facciones rígidas y ocasionadas a las caricaturas de la irritabilidad tribunicia, no hay duda en ello. La manía de la política aterra el rostro, especialmente en la

mujer. Lavater hubiera confirmado su sistema con la observación de la mujer política. El cráneo no se lo hemos observado a ninguna de ellas, pero será desigual y protuberante como una cantera por pulir, y Gall y Spurzheim habrían pasado horas enteras con las manos en la cabeza de mujer política. Decididamente, la fisonomía de la mujer política no ofrece los caracteres de la belleza femenina. (p. 196)

Pese a la aparente visión negativa de las mujeres en *Los españoles*, el tono crítico y la intención paródica no son predominantes en sus páginas. Todos esos rasgos que hoy pueden parecernos negativos no lo eran tanto en el XIX, pues se limitaban a repetir los clichés de la época, que eran claramente perjudiciales para el "sexo débil", pero sobre todo si los contemplamos desde nuestra óptica moderna. Estos escritores reproducían una imagen femenina conforme al decoro de entonces. Por tanto, la coquetería, la debilidad, la exageración, la frivolidad, la murmuración, la hipocresía, etc., eran rasgos inherentes a la mujer. Resaltarlos en la literatura no implicaba crítica alguna por pertenecer y ser tan propios de ellas, a juicio de estos escritores.

Donde sí hay denuncia, parodia y una llamada de alerta es en esos tipos que transgredían las normas establecidas y que estaban dispuestos a trastocar todo desde sus más profundas raíces. Cuando una mujer se acercaba peligrosamente a la creación literaria, a la lectura o a la política, la cosa cambiaba. Por eso, Cayetano Rosell afirmará en la digresión de "La marisabidilla" que el objetivo de su artículo no era tan inocente como parecía:

Hay que hablar mal del bello sexo, es decir, de una parte de él, buscar el lado por donde flaquean algunos de sus individuos, y sacarlo a plaza, para que ellos mismos se rían y avergüencen de su ridiculez. Si mal no me acuerdo, ésta es la empresa que me han encomendado. (p. 340)

Los tipos más críticos, sin duda, son con los que sus autores querían advertir, mediante la ironía y la parodia, de lo peligrosos que eran en la mujer todo tipo de excesos, pues solían conllevar el lógico abandono de sus funciones primarias y básicas en la sociedad. Así sucede con la *santurrona* de Antonio Flores²⁹ y la *politicómana* de Gabriel García Tassara³⁰. La *marisabidilla* no llega, pese a su tono paródico inicial, a apuntar esta anomalía, pues aquélla, cuando llega a una determinada edad, se casa y abandona sus pretensiones intelectuales.

He podido comprobar, por consiguiente y como resumen, varios enfoques en *Los españoles pintados por sí mismos* con respecto a la mujer: el complaciente y pintoresco, el más abundante; y el crítico, donde predomina, evidentemente, el tono irónico y la parodia. Habría que hacer, no obstante, una precisión dentro de este último punto: la elección de tipos femeninos para denunciar los vicios y la mala situación del país, no para evidenciar defectos

propiamente femeninos. En esta tesitura estarían “La viuda de un militar”, donde Jacinto Salas y Quiroga denuncia la crisis de un país que paga poco y mal las pensiones; o “La actriz”, donde el mismo autor pone de manifiesto la mala situación escénica de España; sin olvidar a “La monja”, en la que Vicente de la Fuente lamenta la desamortización de Mendizabal, al tiempo que hace crítica literaria en contra del Romanticismo francés que tanto empeño puso en exagerar las escenas cotidianas de la vida monacal.

Las plumas de esta colección eran burguesas y aristocráticas y escribían para la burguesía y la nobleza. Siguiendo el objetivo primordial impuesto desde la “Introducción” —rescatar lo genuino del olvido y fijarlo en el cuadro literario—, parecía lógico que en su mayoría recreasen tipos femeninos pintorescos y tradicionales, dentro del conservadurismo del género costumbrista. En los tipos en los que no aparece crítica alguna —ya sea a la sociedad de la época o a la situación femenina del XIX—, las mujeres que se presentan a estudio serán más tradicionales, pintorescas y castizas. Mayor crítica habrá, obviamente, conforme aumente la subversión de los papeles sociales.

Si atendemos objetivamente a los datos, vemos que en el costumbrismo decimonónico nacional comenzó prestándose una menor atención al sexo femenino. En *Los españoles pintados por sí mismos* —biblia del costumbrismo del XIX en nuestro país—, tan sólo veintisiete del casi centenar de sus artículos fijaban tipos del denominado “sexo débil”. Casi todos ellos estaban relacionados con la faceta más pintoresca y castiza de la mujer y pocos, muy pocos, con la crítica al deseo de instrucción o emancipación femeninas. Con el transcurso del siglo, el costumbrismo iría dedicando, con carácter de exclusividad, diferentes colecciones destinadas a la fijación de la idiosincrasia femenina, ya me he referido a algunas de ellas.

La primera, *Las españolas pintadas por los españoles*, ofrecía sesenta y siete tipos diferentes, aún desde una óptica masculina. Favoreciendo la diversidad de opiniones, su director, Roberto Robert, quería ofrecer a las mujeres lo que los hombres pensaban realmente de ellas. Hay, como apunta M.^a Á. Ayala, un cambio acusado al centrarse esta obra en el análisis de los rasgos existenciales y psicológicos femeninos³¹. Los clichés que reproducen siguen siendo, no obstante, los de la sociedad burguesa patriarcal.

Entre 1872 y 1876 aparecieron los tres volúmenes de *Las mujeres españolas, portuguesas y americanas*³² que trataban al bello sexo desde un enfoque más folclórico que propiamente literario, perpetuando su imagen tradicional. En la década de los ochenta, *Las mujeres españolas, americanas y lusitanas pintadas por sí mismas* incluía un elemento novedoso: la reivindicación de la mujer, que afloraría —lo apunta M.^a Á. Ayala—, en mayor o menor medida, dependiendo del compromiso de la escritora con la consecución de un nuevo

papel en el seno de la sociedad de finales de siglo³³. Dentro del moderantismo de la época, empieza a abogarse por un perfeccionamiento intelectual y moral de la mujer y por su derecho a la instrucción, aunque con el objetivo de que reviertan sus frutos directamente en beneficio del esposo, los hijos y, en consecuencia, de toda la sociedad.

Entre ambos hitos aparecerían diez tipos femeninos en *Los españoles de ogaño*³⁴, colección concebida como una segunda parte de *Los españoles pintados por sí mismos*, de tal modo que todos los tipos que no pudieron incluirse en esta obra, “ocupan un señalado lugar en la presente”, aclara su editor en las palabras que sirven de póstico al primer volumen; y tan sólo tres en una colección de marcado carácter periodístico, en la que predominaban las escenas costumbristas: *Madrid por dentro y por fuera*³⁵. Excluyo de esta rápida, pero obligada, referencia otras dos obras misceláneas de menor interés para esta investigación por reflejar en sus páginas una visión más localista y restringida al centrarse en la tipología de Valencia y Galicia, respectivamente³⁶.

Hasta aquí esta breve recapitulación de todo un género, y una aportación más al estudio del papel de la mujer en la sociedad decimonónica española, que, espero, sirva para conocer mejor, gracias a las páginas de *Los españoles pintados por sí mismos*, el olvidado universo femenino, sobre el que veinte escritores diferentes lanzaron, hace ahora más de siglo y medio, su personal mirada.

NOTAS

- ¹ Entre algunos nombres de escritores que se acercaron al universo femenino en los siglos anteriores contamos con Juan de Zabaleta y su *Día de fiesta por la mañana* (1654); Juan A. Mercadal, cuando habla sobre los galanteos, diversiones y matrimonios en *El Duende Especulativo sobre la Vida Civil* (1761); José Clavijo y Fajardo, por sus artículos en *El Pensador* (1762-1767), donde enjuició la vida ociosa de las damas, las tertulias, etc.; Cristóbal Romea y Tapia, reincide en estos mismos temas en *El escritor sin título* (1763): el despilfarro, visitas y desarreglos de la casa y la mujer; Beatriz Cienfuegos, quien se pregunta acerca de la educación femenina, en *La Pensadora Gaditana* (1763), etc.
- ² *Apuntes para un álbum del bello sexo. Tipos y caracteres de la Mujer*, San Agustín del Guadalix, Ayuntamiento de San Agustín del Guadalix, 1995, p. 50. No cuento *El álbum del bello sexo o Las mujeres pintadas por sí mismas* (Madrid, Imp. de “El Panorama Español”, 1843), pues, pese a su subtítulo, de las cuatro entregas conservadas, sólo una corrió realmente a cargo de una mujer: “La dama de gran tono”, realizada por Gertrudis Gómez de Avellaneda. Las restantes las escribieron Antonio Flores – “La colegiala” –, Vicente Díaz Canseco – “La manola” – e Inocencio Riesgo Le Grand – “La niñera”.
- ³ “Introducción” a *Las mujeres españolas, americanas y lusitanas pintadas por sí mismas. Estudio completo de la mujer en todas las esferas sociales. Sus costumbres, su educación, su carácter. Influencia que*

- en ella ejercen las condiciones locales y el espíritu general del país a que pertenece. Obra dedicada a la mujer por la mujer y redactada por las más notables escritoras hispano-americano-lusitanas bajo la dirección de la señora doña Faustina Sáez de Melgar, Barcelona, Est. Tip.-Ed. de Juan Pons, ¿1881?, p. I.
- 4 Vid. el artículo de A. M.^a Arias Cossío, "La imagen de la mujer en el Romanticismo español", en AA. VV., *La imagen de la mujer en el arte español. Actas de las III Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1984, pp. 113-118.
 - 5 El costumbrismo ha recibido, con el correr del tiempo, diferentes interpretaciones. La postura crítica de la tradición española lo ha juzgado como "género menor", siempre supeditado a otras manifestaciones literarias mayores, como la novela, con mediocres cultivadores y con una negativa influencia sobre ésta. (Cfr. entre otros títulos: E. Correa Calderón, "Los costumbristas españoles del siglo XIX", *Bulletin Hispanique*, LI (1949), pp. 291-316; J. F. Montesinos, *Costumbrismo y novela. Ensayo sobre el redescubrimiento de la realidad española* [1960], Madrid, Castalia, 1972; F. Caravaca, "Notas sobre las fuentes literarias del costumbrismo de Larra", *Revista Hispánica Moderna*, XXIX, 1 (1963), pp. 1-22; J. I. Ferreras, "Novela y costumbrismo", *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, LXXXI, nº 42 (1970), pp. 345-367; etc.) Por el contrario, los críticos norteamericanos han revalorizado el costumbrismo, pues lo han estudiado en sí mismo, ampliando los límites cronológicos y rescatando del olvido a escritores desconocidos. (Vid. R. F. Brown, *La novela española. 1700-1850*, Madrid, Ministerio de Educación Nacional, 1953; y C. M. Montgomery, *Early Costumbrista Writers in Spain, 1750-1830*, Filadelfia, University of Pennsylvania, 1931.)
 - 6 *Los españoles pintados por sí mismos*, Madrid, I. Boix, Editor, 1843-1844, 2 vols. (Haré todas las citas a partir de la segunda edición: Madrid, Gaspar y Roig, Editores, 1851.)
 - 7 Fueron antecedentes de nuestra colección la inglesa *Heads of the people: or Portraits of the English drawn by Fenny Meadows. With original essays by distinguished writers*, London, Robert Tyas, 1840-1841, 2 vols.; y la francesa: *Les français peints par eux mêmes. Encyclopédie morale du dix-neuvième siècle*, Paris, L. Curmer, 1840-1842, 9 vols.
 - 8 J. F. Montesinos, por ejemplo, dijo de este artículo que había en sus personajes "frases de un engolamiento imposible". (*Op. cit.*, p. 36.) Lomba y Pedraja afirmó que estaba plagado de consideraciones prolijas, retóricas y vulgares, y de "escenas que se proponen, no que se cuentan". (Vid. "Costumbristas españoles, 1800-1850", en Mariano José de Larra ("Figaro"). *Cuatro estudios que le abordan o le bordean*, Madrid, Tip. de Archivos, 1936, p. 46.)
 - 9 *Los españoles pintados por sí mismos* (1843-1844). *Estudio de un género costumbrista*, México, El Colegio de México, 1951, p. 176.
 - 10 Ramón de Mesonero Romanos, Manuel Bretón de los Herreros, José M.^a Tenorio, José M.^a de Andueza, Ramón de Navarrete, Juan E. Hartzenbusch, Antonio Flores, Tomás Rodríguez Rubí, José de Grijalba, Sebastián Herrero, Serafin Estébanez Calderón, Gabriel García Tassara, Manuel M.^a de Santa Ana, Dr. Pedro Recio, Jacinto Salas y Quiroga, Vicente de la Fuente, Carlos García Doncel, Juan Pérez Calvo, Cayetano Rosell y Pedro de Madrazo. (Los he enumerado tal y como aparecieron en la segunda edición de *Los españoles pintados por sí mismos*.)
 - 11 *Op. cit.*, pp. 243-244.
 - 12 Vid. para mayor información la entrada de este autor en *Veinticuatro diarios. Madrid, 1830-1900. Artículos y noticias de escritores españoles del siglo XIX*, Madrid, C. S. I. C., 1972, vol. III, pp. 281-301.
 - 13 M. Ucelay apunta la posibilidad de que, debido a las diferentes ideologías de sus colaboradores, fuese desaconsejada por el propio editor esta polémica vertiente. Es más, los tipos —y ya no sólo este femenino— que abordan dicho tema únicamente hacen referencia directa a períodos políticos o gobiernos de épocas pasadas. *Op. cit.*, p. 147.
 - 14 Vid. R. Gullón, "Tassara, duque de Europa", *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, XXII (1946), p. 146.

- 15 E. Rubio Cremades y M.^a Á. Ayala, *Antología costumbrista*, Barcelona, El Albir Universal, 1985, p. 27.
- 16 Dato apuntado por J. L. Alborg, *Historia de la literatura española. El Romanticismo*, Madrid, Gredos, 1988, vol. IV, p. 388.
- 17 "La patrona de la casa de huéspedes", "La castañera", "El ama del cura", "La criada", "La nodriza", "El ama de llaves", "La lavandera", "La cantinera", "La gitana", "La celestina", "La casera de un corral", "La maja", "La doncella... de labor", "La comadre", "La posadera", "La cigarrera" y "La prendera".
- 18 Éstas irrumpieron en el mercado editorial francés a partir de 1840, atestiguando la demanda popular que existía por la literatura de tipos. En ellas se hacía un estudio completo de la apariencia física, psicología, vida, costumbres, orígenes... de un tipo general, tomado como representativo de la clase o categoría a la que pertenecía. Ejercieron mucha influencia sobre la literatura inglesa y la española de la época. Gozaron de tanto éxito que "fisiología" pasó a designar lo mismo que "costumbrismo". La única diferencia entre ambos términos es que las primeras eran visiones fraccionarias de la sociedad, sin propósito de integración, en tanto que los tipos costumbristas tenían como objetivo ofrecer una visión total del espíritu colectivo del país. Cuando, por vez primera, se publicaron, en colaboración, varios tipos bajo un mismo epígrafe, el costumbrismo dio origen a una forma de mayor trascendencia. (Para mayor información, *vid.* M. Ucelay, *op. cit.*, pp. 77-80.)
- 19 "Y he aquí la razón por qué en obras tales, si bien no dejan de ocupar su debido lugar las costumbres de las clases elevada y humilde, deben obtener naturalmente mayor preferencia las de los propietarios, empleados, comerciantes, literatos, artistas, y tantas otras profesiones como forman la medianía de la sociedad." ("Prólogo" a *Panorama matritense. Cuadros de costumbres de la capital, observados y descritos por Un Curioso Parlante*, Madrid, Imp. de Repullés, 1835, p. XV.)
- 20 "Lo que llamamos *pueblo bajo* ha menguado en calidad y en cantidad, como ha decaído en riqueza y en prestigio la aristocracia. Las clases medias absorben visiblemente a las extremas; fenómeno que en parte se debe a los progresos de la civilización, en parte se debe a las instituciones políticas, y cuyas ventajas e inconvenientes no me propongo dilucidar". M. Bretón de los Herreros, "La castañera", en *Los españoles*, cit., p. 10.
- 21 "La gitana", *Ibidem*, p. 121.
- 22 *Vid.* H. Juretschke (Coord.), *La época del Romanticismo (1808-1874). II.- Las letras. Las artes. La vida cotidiana*, Madrid, Espasa-Calpe, 1989 (2ª ed.), vol. XXXV (2). p. 102.
- 23 Curiosamente, Salas y Quiroga recrimina en "La actriz" que las mujeres se dediquen en exceso a lo que él llama "los cuidados y necesidades domésticas". En esta ocasión, lo hace para criticar la falta de profesionalidad de las actrices españolas pues la mayoría, sin educación dramática, actúa por tradición familiar. "No tienen éstas medios suficientes para recibir la educación de tradición o ejemplo que necesita el escenario, ni saben cuáles son los sacrificios que exige el público, en pago de sus aplausos. Buenas madres, buenas hijas, buenas esposas no es ser buenas actrices. Los cuidados y necesidades domésticas las hacen olvidar hasta el esmero que necesita la figura para conservar su lozanía." *Los españoles*, cit., p. 272.
- 24 En estos textos se aprecia el "conductismo" de sus autores. Se intentaba "dirigir" la conducta de las mujeres conforme los gustos y cánones de la época. Se les estaba indicando a las mujeres que tenían que tener muchísimo cuidado si se pasaban en la instrucción, pues quedarían solteras —el terrible mal del siglo—. A su vez, coincidían, si no en estos textos, en otros posteriores, en que los maridos que casaban con este tipo de mujeres terminaban dominados por ellas, sin personalidad alguna. Se intentaba, en cierto modo, educar también a los varones.
- 25 *Op. cit.*, p. 150.
- 26 Tras 1868, se reformularon las opiniones anteriores con respecto al tema de la educación femenina. Entre los hitos más destacados en la consecución de este derecho, pueden enumerarse: la

- fundación, en 1869, de la Escuela de Institutrices; la aparición, al año siguiente, de la Asociación para la Enseñanza de la Mujer; la creación, en 1876, de la Institución Libre de Enseñanza; y los dos Congresos Pedagógicos de 1882 y 1892.
- 27 Alusión similar a esa modernidad de las costumbres adoptadas del extranjero por la que las madres se negaban a dar a luz, entre otras razones porque perdían su buena figura, se ve en "La comadre": "Pero lo que más admira es cómo las mujeres, que tanto discurren para encontrar cosas nuevas, continúan con la antigualla de parir, ni más ni menos que lo hicieron sus abuelas, a pesar de ser ésta una costumbre tan de mal tono, que hasta del nombre hacen melindre, en especial las solteronas". *Los españoles*, cit., p. 249.
 - 28 "El ama de llaves", *Ibidem*, p. 52. El tipo de la fea fue una curiosa creación costumbrista. La retrató por vez primera Roberto Robert para *Las españolas pintadas por los españoles (Colección de estudios acerca de los aspectos, estados, costumbres y cualidades generales de nuestras contemporáneas. Ideada y dirigida por...)*, Madrid, Imp. a cargo de J. M. Morete, 1871, vol. I, pp. 177-184). Adela Ginés realiza en sus *Apuntes para un álbum del bello sexo* ya citados una revalorización del tipo, siempre denostado socialmente. A su juicio, las feas pueden tener el interés de su belleza moral y el de su inteligencia, frente a las guapas, que, en muchas ocasiones, son las verdaderamente odiosas. (*Vid. "La fea", op. cit.*, pp. 96-98.)
 - 29 "—Mejor sería que fuese V. a cuidar de su esposo y de sus hijos, y se dejara de venir a estos sitios con los mismos chismes de ayer, profanando un día y otro la cátedra de la penitencia... ¡Creen Vds. que es posible ser buena esposa, yendo todo el día de iglesia en iglesia, y que será mejor madre de familia la que rece mayor número de rosarios al día!". *Los españoles*, cit., pp. 70-71.
 - 30 "Ha estado leyendo los papeles y le ha faltado tiempo para el tocador; pero, en cambio, está al corriente de todas las novedades de la circunstancia, de todos los sucesos pasados, presentes y por venir". *Ibidem*, p. 198.
 - 31 *Las colecciones costumbristas (1870-1885)*, Alicante, Universidad de Alicante, 1993, p. 30.
 - 32 *Las mujeres españolas, portuguesas y americanas. Tales como son en el hogar doméstico, en los campos, en las ciudades, en los templos, en los espectáculos, en el taller y en los salones. Descripción y pintura del carácter, costumbres, trajes, usos, religiosidad, belleza, defectos, preocupaciones y excelencias de la mujer de cada una de las provincias de España, Portugal y América, e ilustrada por los más notables artistas españoles y portugueses*, Madrid-La Habana-Buenos Aires, Imp. y Lib. de D. Miguel Guijarro, Editor, 1872-1876, 3 vols.
 - 33 *Colecciones costumbristas*, cit., pp. 117-118.
 - 34 *Los españoles de ogaño, colección de tipos de costumbres dibujadas a pluma por los señores...*, Madrid, Lib. de Victoriano Suárez, 1872, 2 vols. Los tipos femeninos retratados reflejan, en cierto modo, la evolución de la sociedad decimonónica: "La suripanta", "La mamá de teatro", "La parroquiiana de café", "La cursi", "La nifera", "La planchadora", "La enamorada de un poeta", "La peina-dora", "La modista" y "La literata".
 - 35 *Madrid por dentro y por fuera. Guía de forasteros incautos. Misterios de la Corte, enredos y mentiras, verdades amargas, fotografías sociales. La familia, la calle, el paseo. Cuadros de costumbres, miserias madrileñas, lujo y babolla. Tipos de Madrid, señoras y caballeros, políticos y embusteros. Lo de arriba, lo de abajo, lo de fuera y lo de dentro. Madrid tal cual es, Madrid al pelo, Madrid en camisa*, Madrid, A. de San Martín y Agustín Jubera, 1873. Los tres tipos elegidos son: "La portera", "Doña Guadalupe" y "La hora de las modistas".
 - 36 Estas dos obras son: *Los valencianos pintados por sí mismos. Obra de interés y lujo escrita por varios distinguidos escritores*, Valencia, Imp. de la Regeneración, de don I. Boix, 1859. Sus tipos femeninos son: "La carabasera", "La peixcaora", "La tostonera", "La revendedora", "La rifera", "La panollera" y "La valenciana"; y el *Álbum de Galicia*, Ferrol, 1897. Todos los tipos femeninos de esta colección presentan la peculiaridad de estar escritos en castellano: "La gallega", "Las mujeres del Barco" y "La señorita de aldea".

PERSPECTIVAS DA SOCIOLOGIA BRASILEIRA: AFIRMAÇÃO OU SUPERAÇÃO DA HERANÇA IBÉRICA

Otávio Soares Dulci

Universidade Federal de Minas Gerais. Belo Horizonte. Brasil.

O tema da herança ibérica tem sido recorrente na Sociologia brasileira desde suas formulações iniciais. Constitui, ademais, um dos eixos básicos em torno dos quais tem gravitado o pensamento social brasileiro ao longo do tempo. À primeira vista, tal interesse nada tem de surpreendente, uma vez que o Brasil foi explorado e povoado por Portugal: da península, a América Portuguesa recebeu as instituições, a língua, a religião e a cultura material, transplantadas em virtude da dominação colonial, valendo lembrar que durante a União Ibérica o Brasil esteve também sujeito aos reis de Espanha. No entanto, a um exame mais profundo, verifica-se que o tema da herança ibérica tendeu a ser encarado no Brasil como um problema, muito mais do que como dado inquestionável da formação do país.

Três grandes interrogações se têm apresentado à intelectualidade brasileira no que concerne às raízes ibéricas de seu país. Há, em primeiro lugar, grande divergência sobre o próprio conteúdo de tais raízes, divergência que se manifesta mesmo entre aqueles que enfatizam o transplante da cultura e das instituições portuguesas para o Brasil. Em segundo lugar, discute-se a respeito do grau em que o Brasil formou-se como uma sociedade "nova", síntese original do encontro de três povos - o europeu, o africano e o ameríndio. Finalmente, há avaliações bastante diferentes a respeito das consequências civilizatórias, positivas ou negativas, do legado ibérico para a América Latina (e aí não se está falando mais apenas de Portugal, mas da cultura peninsular como um todo, cuja expressão dominante é a Espanha).

Este último aspecto é o que interessa mais de perto à presente comunicação. Serão destacados os principais ângulos de interpretação da referida herança no pensamento social brasileiro, analisando-se a relação entre eles e os contextos político-ideológicos em que emergiram.

* * *

Numa visão geral, pode-se dizer que a intelectualidade latino-americana sempre oscilou entre três perspectivas a respeito da formação das sociedades do continente e dos ideais civilizatórios que elas deviam buscar.

Uma seria a perspectiva iberista, que confere grande importância ao processo de transposição da cultura peninsular para o Novo Mundo, tanto para explicar as características sociais e políticas das sociedades latino-americanas, quanto para justificar (ou valorizar) as suas singularidades em face da Europa e da América do Norte. Os fundamentos da identidade latino-americana estariam na “opção ibérica” de ingresso no mundo moderno, como Richard Morse a designa em seu *O Espelho de Próspero*¹, marcada pelo compromisso entre tradição e razão, levando a resultado distinto daquele que prevaleceu na outra parte da América em função da rota inglesa para a modernidade. Nesse sentido, Ibero-América e Anglo-América seriam dois universos culturais dialeticamente contrapostos.

A segunda adota como modelo precisamente a “opção anglo-americana”. Essa posição americanista debita o atraso do continente à herança ibérica e considera que somente pela superação deste legado é que as sociedades latino-americanas podem efetivamente civilizar-se nos moldes ocidentais. Aos traços iberistas - o holismo, o catolicismo, o centralismo, o estatismo - opõe como ideais o individualismo, a ética aquisitiva, o liberalismo, o federalismo (ou o municipalismo toquevilliano de *A Democracia na América*).²

A terceira seria uma perspectiva autonomista, orientada para a busca de um caminho próprio, “indígena” por assim dizer, para enfrentar os problemas das sociedades latino-americanas. A herança ibérica é rejeitada enquanto marca do passado colonial e matriz de velhas modalidades de opressão que se perpetuam no tempo. A solução americanista é igualmente rejeitada como artificial, exótica à realidade local e como fonte de opressões de novo tipo, eventualmente mais indesejáveis do que as da ordem tradicional.

Assim sugeridos esquematicamente, os três modelos constituem tipos ideais cujas expressões concretas, em correntes, autores e obras de cada país e de cada época, apresentaram múltiplas variações, às vezes combinando elementos de mais de uma perspectiva, outras vezes partindo de uma para che-

gar a outra, e assim por diante. De toda maneira, esse esquema de idéias nos ajudará a situar a questão da herança ibérica no pensamento social brasileiro.

* * *

O primeiro momento de construção do pensamento social brasileiro foi profundamente marcado pela perspectiva iberista. Trata-se do meio século posterior à independência do país, ou seja, dos anos 20 aos 70 do século XIX. A filosofia predominante nesse período foi o Ecletismo, e não por acaso: era, certamente, a mais adequada às circunstâncias sociais e políticas da nova nação. Como se sabe, a independência do Brasil, diferentemente da de outros países latino-americanos, resultou de um compromisso pelo qual os laços com Portugal seriam desfeitos, mas quase tudo o mais permaneceria como antes. O Brasil já era, desde 1815, Reino Unido a Portugal, e em 1822 tornou-se independente, mas governado pela mesma Casa de Bragança. O catolicismo se manteve como religião de Estado e o regime monárquico que se instituiu, ainda que adaptado aos novos ventos constitucionais, guardava muitas das feições da velha ordem colonial. O sistema escravista e a estrutura latifundiária foram por ele mantidos e garantidos, como expressão de um outro arranjo, entre a elite político-burocrática da Corte e os senhores rurais, em torno do qual se estabeleceu o pacto de origem da nação.

A esse projeto essencialmente conciliatório o Ecletismo servia como uma luva, dada a sua pretensão de somar a filosofia tradicional e as idéias modernas, advindas da Ilustração. Ora, esse esforço de síntese havia sido a marca principal do “compromisso ibérico” (cf. Morse) pelo qual a Espanha vinha reelaborando o seu Ancien Régime à luz de novas fórmulas intelectuais, num processo gradativo que remontava ao Renascimento. Portugal, mais lateralmente, viveu também essa evolução, que atingiu seu ponto alto sob o governo do Marquês de Pombal, no século XVIII. A absorção seletiva do Iluminismo dentro da ordem absolutista - nisso consistia o programa de “despotismo esclarecido” de Pombal - representou para os brasileiros ilustrados do fim da era colonial (quase todos formados na Europa, principalmente em Coimbra) uma abertura para a modernidade dentro dos limites da tradição. Foi essa geração que orientou o processo de independência do Brasil e construiu suas primeiras instituições políticas.

Assim, a herança que foi conservada no Brasil após a independência foi a de um iberismo modernizado nos termos do compromisso aludido. Era, além disso, um iberismo pragmático, instrumental, apto a encaminhar o processo de construção da nova nação. Como observou José Murilo de Carvalho, a elite política do Império admirava a Inglaterra e outros países

europeus como padrões avançados de civilização, mas era ambígua no tocante à absorção desses padrões ao Brasil.³ Por diversos motivos, entre os quais o da garantia da escravidão e o da supressão de separatismos (para evitar o que havia ocorrido na América Espanhola), o modelo de Estado que prevaleceu sob o Império era essencialmente ibérico - holista, unitário, centralizador. Assim também a ideologia da elite oficial.

Dado o tamanho do país e a heterogeneidade de suas regiões, surtos de americanismo despontaram, principalmente nas primeiras décadas do Império, relacionados com o tema da descentralização do poder. No limite, levaram a revoltas separatistas, sem no entanto lograr êxito. As aspirações federalistas só retornaram com força no final do século, e em circunstâncias novas que levaram o Império a se esgotar como fórmula política.

Por volta de 1870, tem início uma fase que alguns historiadores das idéias designam por Ilustração Bras

ileira, e que se estendeu até fins da Primeira Guerra Mundial. Embora haja controvérsia sobre essa periodização, o importante a considerar é que nesse meio século o ambiente intelectual brasileiro passou a absorver de maneira crescente o espírito científico reinante na Europa. Os processos de secularização e de racionalização do pensamento, até então represados pelos controles da ordem social monárquica e da ortodoxia católica, extravasam desses controles e vão abalar fortemente o apeço pela herança ibérica. Esta, em nome do "progresso", seria impugnada e substituída por um novo paradigma civilizatório.

Para essa mudança, foi estratégica a introdução do positivismo, não somente como filosofia da ciência mas principalmente como movimento intelectual de forte impacto político. Os positivistas estiveram entre os maiores propagandistas da República, da separação entre a Igreja e o Estado, do sistema federativo, da imigração européia e de outras bandeiras modernizantes que estiveram em pauta nos estertores do Império. A influência positivista sobre os militares brasileiros foi enorme e neles forjou uma mentalidade vanguardista de que lhes cabia promover a Ordem e o Progresso (em versão recente, a Segurança e o Desenvolvimento) da nação em face de elites civis irresponsáveis e de uma massa incivilizada. Foram os militares os agentes da queda do Império em 1889. Mas o seu jacobinismo não prevaleceu. Logo a oligarquia rural dominaria a República, à qual havia dado apoio movida por objetivos mais pragmáticos, entre os quais sobressaía o de implantar o sistema federativo. Na verdade, os grandes proprietários eram mais federalistas do que republicanos, e encaravam a queda do Império como necessária para chegar à Federação, não como progresso em direção à res publica ou à civilização científica sonhada pelos positivistas. Essa pressão federalista, por sua vez,

pouco tinha a ver com a democracia e muito com os deslocamentos da economia. O café já era, então, o eixo da economia brasileira e com a queda do Império passou a sê-lo também da política, em virtude da sólida influência dos estados mais ricos e populosos sobre o governo central. Ademais, com a abolição da escravidão (1888) o centralismo do Império havia se tornado inútil para a classe dominante rural.

As instituições da Primeira República (1889-1930) foram manifestamente inspiradas no modelo norte-americano. As províncias se tornaram estados, o país passou a se chamar Estados Unidos do Brasil e o presidencialismo foi introduzido como sistema de governo. Do ponto de vista institucional, portanto, essa inflexão americanista representava uma ruptura com a tradição ibérica. No entanto, o substrato social foi conservado intacto, principalmente no que se refere à questão da posse e uso da terra, que foi deliberadamente ignorada quando da abolição da escravidão e continuou fora da agenda durante todo o tempo. Um paradoxo: instituições americanistas justapostas a uma sociedade constituída sobre bases inteiramente distintas das da Anglo-América. Esse paradoxo não escaparia à crítica arguta de analistas atentos à importância da herança ibérica na formação da sociedade brasileira.

No plano das idéias, o período que vai de 1870 a 1920 assinalou-se pelo predomínio doutrinário do positivismo e pela disseminação crescente de uma ideologia cientificista que levou a uma rejeição ainda maior das raízes ibéricas. Um dos dogmas científicos mais em voga no Brasil dessa época era o chamado racismo científico, que, somando-se ao prestígio das teorias de determinismo geográfico, imprimiu nas elites uma leitura profundamente pessimista sobre o país. Sociedade multi-racial, com alto índice de miscigenação, e situada nos trópicos, segundo essa leitura o Brasil não possuía nenhuma das condições "naturais" para alcançar o nível das nações genuinamente civilizadas. Tanto mais que a porção branca da população se originava do Sul da Europa, sendo "naturalmente" inferior aos arianos do Norte, com o agravante do sangue semita (mouro e judeu) que corre nas veias do português como nas do espanhol.

Impressionam ao leitor de hoje os juízos implacáveis da ciência de cem anos atrás, tendo em vista as bases precárias com que tais juízos eram emitidos. No entanto, eram idéias correntes, divulgadas em textos de cunho científico. A essa altura, já encontramos em cena um embrião de ciência social no Brasil. Não era ainda uma ciência social acadêmica, pois esta surgiria somente nos anos 30, com a fundação dos primeiros núcleos universitários de Sociologia e de Antropologia. Os primeiros cultores das ciências sociais eram profissionais de outras áreas - juristas, médicos, pedagogos - que incorporavam a seus trabalhos as teorias e os resultados empíricos da Sociologia e da

Antropologia européias. A Antropologia, sobretudo, inspirou os intelectuais brasileiros da passagem do século, com a sua marca evolucionista de origem.

O mimetismo dos intelectuais brasileiros não os impediu, porém, de vislumbrar uma saída para os obstáculos que impediam o progresso de seu país. Essa saída consistiu na teoria do branqueamento. Projetava-se para o início do século XXI a transformação do Brasil em uma população quase totalmente branca como resultado de dois fatores: de um lado, a imigração intensiva de europeus (proibindo-se a de africanos e asiáticos); de outro lado, o incremento da miscigenação entre brancos, negros e índios. Como a raça branca era considerada naturalmente superior, o processo de miscigenação - que datava dos primeiros tempos da colonização portuguesa - levaria à extinção gradual das outras duas, com a vantagem de evitar pacificamente as tensões inter-raciais tão dramáticas em países análogos como os Estados Unidos.⁴

Nesse sentido, contornavam-se os rígidos princípios do racismo científico para adaptá-los às contingências de um país acentuadamente mestiço. As teorias estrangeiras eram copiadas, mas de forma original, como observou Lília Schwarcz em análise atraente do tema.⁵ Além disso, a aplicação dessas teorias à realidade provocava resultados inesperados, como se observa na obra mais famosa dos primórdios da ciência social brasileira: *Os Sertões*, de Euclides da Cunha, publicado em 1903. Seu tema é a Campanha de Canudos, a luta das tropas governamentais contra um reduto de camponeses do paupérrimo sertão do Nordeste, supostamente rebelados contra o regime republicano sob a liderança de um chefe messiânico, Antônio Conselheiro. O livro é estruturado nos estritos cânones da ciência da época, não fosse o autor um engenheiro de extração positivista. A primeira parte, "A Terra", é uma descrição extremamente técnica do ambiente físico. A segunda parte, "O Homem", é uma caracterização do habitante do sertão inspirada na Antropologia racial em voga. Finalmente, a terceira parte, "A Luta", é um relato da história do movimento e de seu extermínio (em 1897). Ao relatar os fatos, as teorias precedentes sobre a inferioridade - racial, cultural, moral - dos rebelados são profundamente desmentidas pelo próprio autor, que não disfarça a admiração pela sua bravura e termina com uma vigorosa denúncia do genocídio promovido pelas autoridades - brancas, educadas, "civilizadas".

O conteúdo contraditório de *Os Sertões* anunciava de certo modo uma mudança de paradigma. Outra obra, logo em seguida, investia de vez contra as idéias reinantes. Trata-se de *América Latina: males de origem*, de Manoel Bomfim. Antecipando uma perspectiva autonomista que ainda não obtinha quase nenhuma aceitação, a análise de Bomfim demorou a ser conhecida de um público mais amplo e ainda está por ser devidamente valoriza-

da. Seu objeto é a América Latina, o que era novidade num país como o Brasil, acostumado a ignorar os povos vizinhos. Seu tema, o atraso do continente, pelo qual responsabiliza a mentalidade parasitária dos colonizadores ibéricos. O ataque à herança ibérica é contundente, mas não menos contundente é a denúncia da ideologia ocidentalista contemporânea, que procurava impor aos latino-americanos um sentimento renovado de inferioridade por causa de sua origem étnica e de suas deficiências econômicas, educacionais, etc. Para ele, os povos europeus estavam querendo acrescentar o insulto (a discriminação do presente) à injúria (a colonização predatória do passado).

Em 1905, essas idéias não encontravam eco. Um pouco mais tarde, em 1914, foram retomadas em tom mais brando por Alberto Torres em *O Problema Nacional Brasileiro*, obra que deu origem a uma corrente de pensamento nacionalista preocupada em recompor as instituições políticas brasileiras de acordo com a realidade social e cultural do país. Foi essa uma vertente muito importante do pensamento social e político brasileiro, que teve em Oliveira Vianna, discípulo de Torres, o seu principal expoente. O alvo comum a Torres e a Vianna era o artificialismo do regime republicano copiado do modelo norte-americano. Para superá-lo, era preciso construir um projeto nacional ancorado na vida real. Vianna, em grande número de estudos, entre os quais se destaca o clássico *Instituições Políticas Brasileiras* (de 1949), procurou fundamentar esse projeto com base na Sociologia, na Ciência Política e no Direito. E nessa démarche deu grande relevo à herança ibérica como base da cultura política que se havia formado no Brasil desde a era colonial. Não se tratava, para ele, de retornar aos ideais iberistas. Reconhecia como válido o paradigma liberal-democrático dos americanistas, porém este somente poderia ser alcançado por meio de uma evolução gradativa que partisse das raízes iberistas, nunca por meio de uma fabricação institucional elitista, dissociada da história e dos costumes do povo.⁶

Dessa linha de análise derivou toda uma gama de análises sobre as origens da vida política brasileira que retornava à história de Portugal para encontrar de novo o Brasil. Há, nesse terreno, grande controvérsia na literatura, tipificada na antinomia entre privatismo e estatismo como traços predominantes da ordem política portuguesa que teriam sido transplantados para a colônia. Oliveira Vianna era decididamente pela tese de que o Brasil colonial era um espaço dominado por interesses privados, que quase não possuía cultura cívica; portanto, era preciso construir a polis brasileira pela ação de um Estado forte e organizador da sociedade. A tese oposta encontrou sua expressão mais conhecida em Raymundo Faoro⁷, para o qual Portugal era uma monarquia basicamente patrimonialista na época das Grandes Navegações, tendo implantado no Brasil um sistema administrativo burocrá-

tico e centralizado que se reproduziu ao longo do tempo. O problema, nesse caso, seria o oposto: reduzir o espaço do Estado para dar vida à sociedade civil. Essa controvérsia, por certo, permanece sob novas facetas, como no atual debate sobre a reforma do Estado.

O resgate do tema da herança ibérica não se restringiu ao aspecto político. Foi efetuado também no plano da cultura, mas combinado ao longo do século XX com uma perspectiva crescentemente autonomista por parte dos intelectuais brasileiros. Esse autonomismo foi impulsionado por uma sequência de eventos relevantes, a começar do surgimento, em 1922, do movimento Modernista na literatura e nas artes, constituindo um ponto de ruptura com a heteronomia da cultura brasileira. Houve toda uma tendência para reencontrar a identidade nacional, e essa tendência se espalhou para os estudos históricos e sociais. Adiante, houve a Grande Depressão, que desestruturou a economia agro-exportadora, gerando um processo de introversão econômica, de “crescimento para dentro”, calcado na substituição de importações. Uma das sequelas da crise foi a queda da oligarquia cafeeira com a Revolução de 1930, que marcou o abandono das instituições “americanistas” e a abertura de uma fase politicamente instável, culminando em 1937 numa ditadura corporativista e nacionalista, o Estado Novo, cujos contornos iberistas, aliás, não seriam difíceis de identificar.

Tudo isso coincidiu com um intenso fluxo de idéias novas. Entre estas, o reaparecimento do tema do legado ibérico sob uma ótica culturalista, principalmente na obra de Gilberto Freyre. Seu primeiro estudo, *Casa Grande e Senzala*, lançado em 1933, obteve repercussão imediata por uma série de razões: pela graça do estilo, pela fusão de abordagens (História Social, Sociologia, Antropologia, Psicologia Social), pela novidade das fontes empíricas e finalmente pela reviravolta analítica que provocava na tradição sociológica brasileira. Freyre, discípulo de Franz Boas em Columbia, abandona o conceito de raça em favor do novo conceito de cultura e, por esse caminho, examina a contribuição interativa das três matrizes étnicas (a portuguesa, a africana e a indígena) à formação sócio-cultural do Brasil. A herança ibérica, em particular, é exaltada como o principal alicerce para o desenvolvimento de uma civilização original nos trópicos - o luso-tropicalismo, objeto de estudos posteriores do autor.

Se Oliveira Vianna havia revisitado a herança ibérica na sua dimensão pública, política, Gilberto Freyre o fez na esfera da vida privada. Foi, sem dúvida, um precursor das correntes historiográficas dedicadas ao estudo do mundo privado.⁸ Esse sentido inovador de seu trabalho conferiu-lhe grande prestígio: foi o cientista social brasileiro mais conhecido e homenageado no exterior.

O mesmo não aconteceu dentro do Brasil, onde era muito conhecido mas não tão homenageado. A obra de Freyre foi construída paralelamente ao desenvolvimento da Sociologia acadêmica, mas inteiramente fora desta. Manteve-se à margem, em seu reduto nordestino do Recife, até falecer em 1987. Este estranhamento mútuo entre Freyre e o resto dos cientistas sociais brasileiros tinha relação com o fato de que a sua obra se situava em crescente desacordo com os rumos da intelectualidade acadêmica em meados do século. Exclusivamente voltado para a investigação da vida privada, Freyre desconsiderava deliberadamente o arcabouço estrutural dos fenômenos que estudava, o que conferia às suas análises um acento conservador e, para muitos críticos, até mesmo reacionário. O melhor exemplo disso residia em sua abordagem da escravidão, que, vista como interação entre pessoas nas fazendas ou nas casas da aristocracia, adquiria um aspecto humano de intercâmbio entre etnias que se atraíam mutuamente.

Ora, enquanto isso, a mainstream da ciência social brasileira se voltava de maneira crescente para a evolução econômica do país, para a estratificação social e para as relações raciais em sua conexão com a estrutura de classes. Todos eram temas relacionados com as raízes coloniais, mas desenvolvidos numa perspectiva autonomista. Sob influência do nacionalismo, por um lado, e do marxismo, por outro, as ciências sociais brasileiras caminharam decididamente para uma análise crítica do passado que envolvia tanto o colonialismo originário quanto o neo-colonialismo "americanista". Os anos 50 e 60 foram o apogeu de uma abordagem dualista, no Brasil como em toda a América Latina, substanciada pelas teorias da CEPAL (Comissão Econômica para a América Latina, da ONU), que preconizava o desenvolvimento industrial autônomo como única via de progresso para o continente. Expressão brasileira dessa abordagem foi a doutrina do nacional-desenvolvimentismo, construída sobre proposições das várias ciências sociais por intelectuais como os integrantes do ISEB (Instituto Superior de Estudos Brasileiros), um centro semi-governamental de estudos fundado no Rio de Janeiro em 1955 sob a liderança de Guerreiro Ramos, Hélio Jaguaribe, Nelson Werneck Sodré e outros expoentes do "nacionalismo científico". Versão radical dessa posição é a de Guerreiro Ramos, para o qual a autonomia deveria ser buscada no plano da própria elaboração científica: A Redução Sociológica, sua obra mais importante, contém exposição detalhada de um programa de adaptação dos princípios universais da ciência às realidades de cada contexto nacional. O objetivo, por certo, era o de gerar uma prática científica comprometida com o ideal da emancipação nacional.

O golpe militar-empresarial de 1964 virtualmente suprimiu esse movimento intelectual, não só porque perseguiu os seus mentores, mas também

porque tornou obsoleta a abordagem dualista. A questão do desenvolvimento nacional tinha que se reelaborar à luz de uma realidade, evidenciada pelo caráter do golpe, de integração crescente do país no circuito capitalista. A teoria do desenvolvimento dependente, surgida na segunda metade dos anos 60, tratava de efetuar tal reelaboração. Sua formulação mais conhecida é a de Cardoso e Faletto⁹, mas é nos trabalhos de Florestan Fernandes¹⁰ que se encontra a sua versão mais acabada. Fernandes constrói uma análise histórico-comparativa da formação do Brasil (mas generalizável para toda a América Latina) nos marcos de um sistema global. Ao fazê-lo, revê o colonialismo ibérico como um empreendimento situado no contexto de evolução do capitalismo como um todo, do qual também a Espanha e Portugal dependiam a seu modo. A “opção ibérica” reaparece aqui mesclada a um liberalismo (“americanismo”) seletivo como via para uma modalidade de revolução burguesa peculiar às circunstâncias do desenvolvimento dependente: a construção lenta e gradual de uma ordem burguesa por meio de sucessivas “contra-revoluções preventivas”, sucessivas soluções de compromisso entre o velho e o novo à maneira do Gattopardo de Lampedusa.

Esta análise de Fernandes constitui uma contribuição de primeira linha à Sociologia Histórica, empreendida paralelamente às de Barrington Moore Jr. e Reinhard Bendix (os dois patriarcas desse ramo da Sociologia) sobre o mesmo objeto - a “revolução pelo alto”. Se Fernandes está correto em sua visão do processo, a conjuntura atual do Brasil constituiria um novo momento contra-revolucionário de realização de uma revolução burguesa que vem evoluindo lentamente desde a Independência. Momento de inserção acelerada do Brasil no circuito da globalização, sob a égide do Consenso de Washington (ou seja, de um americanismo atualizado e universalizado). O paradoxo é que esse novo movimento de integração tem como principal condutor precisamente Fernando Henrique Cardoso, seu aluno mais brilhante e co-autor da própria teoria. Bom assunto para o perceptivo Richard Morse, com a sua imensa simpatia pelos caminhos e descaminhos da América Latina.

NOTAS

- ¹ Richard M. Morse. *O Espelho de Próspero: cultura e idéias nas Américas*. São Paulo: Companhia das Letras, 1988.
- ² Em estudo recente, Luiz Werneck Vianna, a propósito do contraste entre iberismo e americanismo, chama a atenção para o caráter peculiar de que este último se revestiu, tanto no Brasil quanto na Argentina: consistia em prescrições de reformas de cima para baixo, tais como a introdução de imigrantes europeus e a educação (técnica) do povo, ignorando o tema do livre acesso à terra e outros itens estratégicos para uma trajetória liberal-democrática nos moldes norte-americanos. Cf. Vianna, "Americanistas e Iberistas: a polêmica de Oliveira Vianna com Tavares Bastos". *Dados*, Rio de Janeiro, vol. 34 (2), 1991. Cabe observar que talvez a aplicação mais concreta desse "americanismo" seletivo tenha se dado no México, sob Porfirio Díaz (ou, quem sabe, também sob Carlos Salinas).
- ³ José Murilo de Carvalho. *Teatro de Sombras: a política imperial*. Rio de Janeiro: Vértice, 1988, cap. 4.
- ⁴ Sobre isso, v. Thomas E. Skidmore. *Preto no Branco: raça e nacionalidade no pensamento brasileiro*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1976, cap. 2.
- ⁵ Lília Moritz Schwarcz. *O Espetáculo das Raças: cientistas, instituições e questão racial no Brasil, 1870-1930*. São Paulo: Companhia das Letras, 1993.
- ⁶ O tratamento dado por Oliveira Vianna à antinomia iberismo/americanismo é minuciosamente analisado por Luiz Werneck Vianna, *op. cit.*
- ⁷ Raymundo Faoro. *Os Donos do Poder*. Porto Alegre: Globo, 1958.
- ⁸ Seu segundo livro, *A Casa e a Rua*, de 1936, talvez seja mais expressivo e mais brilhante do que o primeiro como história da vida privada nos termos da historiografia contemporânea.
- ⁹ Fernando Henrique Cardoso e Enzo Faletto. *Dependência e Desenvolvimento na América Latina*. Rio de Janeiro: Zahar, 1970.
- ¹⁰ Principalmente *Sociedade de Classes e Subdesenvolvimento*. Rio de Janeiro: Zahar, 2a. ed., 1972; e *A Revolução Burguesa no Brasil: ensaio de interpretação sociológica*. Rio de Janeiro: Zahar, 1973.

THE IMPACT OF EMIGRANT REMITTANCES ON SPANISH AND SCOTTISH SOCIETY IN THE SECOND HALF OF THE TWENTIETH CENTURY

Jeanette M. Brock

Universidad de Glasgow. Escocia. Gran Bretaña.

Spain and Britain both have long traditions of emigration and yet the motives for and responses to emigration in the two countries differ. Far more Spaniards than Britains returned to their own country and Spaniards also send vast sums of money (remittances) back to Spain. The impact of these remittances will be explored and contrasted with the situation in the Highlands of Scotland.

In the period 1815-1939 nearly 52 million people left Europe. Spain and Britain are amongst the six countries that dominate in terms of the proportion of the population lost through emigration. In the early nineteenth century mass emigration was predominantly a northern European phenomenon, but by the end of the century there had been a remarkable increase in emigration from southern Europe including Spain.

In 1912 it was estimated that about 4 million Spaniards lived in Latin America, thirty-five percent of them resident in Argentina.¹ This suggests that Baines's conclusion that between 1815 and 1930 (the period of mass emigration) approximately 4.4 million people left Spain is an under-estimate.² Nevertheless, the total population of Spain in 1900 was just under 20 million, which means that emigrants equalled over twenty-three percent of the Spanish population,³ an impressive exodus. Emigration from Spain peaked in 1913 and continued into the 1920s, a period when restrictions im-

sed by the importing countries severely restricted flows. France attracted many refugees from the dictatorship of Primo de Rivera and after the Civil War,⁴ but the Americas remained the main emigrant destination for Spaniards until 1959. Martinez Cachero has argued that Spanish emigration changed fundamentally after 1959, emigration after that date being almost entirely within Europe.⁵ However, it has also been shown that Galicians have continued to retain links with America, especially the United States.⁶

Just as most Spaniards initially went to Spanish-speaking countries, so British emigrants went to English-speaking ones such as the United States or the British Empire. It is only very recently that the British have emigrated to Europe.

In 1900 the population of Britain was just over twice that of Spain and one would therefore expect greater losses through emigration. It is estimated that between 1815 and 1930 almost eleven and a half million people (11.4 m) emigrated from Britain (England, Scotland and Wales), far more than from any other European country,⁷ and within Britain the highest proportions lost were from Scotland.

Britain's emigrant experience is particularly interesting because emigration peaked in a period of economic boom. Generally it was the countries experiencing only limited economic growth that exported the most migrants, such as Norway and Ireland (who in fact lost the highest proportions of their population). If the economy "took off" this generally resulted in a downturn in emigration, a pattern that can clearly identified in late nineteenth century Germany.⁸

If the discussion of British emigration seems rather thin, this is because of the tremendous difference between Spanish and British material on emigration. The Spanish records are excellent, allowing one to determine not only how many people are leaving, but where they are coming from. British data on emigration are generally very weak. There have never been any checks on those emigrating; for example, there is no military service in Britain, which would require checks to restrict males leaving. The decennial censuses of the British population began in 1801 and can highlight regions gaining or losing population, but out-movement does not necessarily mean emigration and place-of-birth is not recorded in all censuses. This makes it impossible to accurately assess which regions are exporting most people. Moreover, perhaps due the volume of emigration from Britain, the British or even regional groups do not tend to stay together or even retain a link beyond their immediate family. There are no British societies akin to the "Centro Gallego" which appears to be found wherever Galicians settled. It is

only the Highlanders from Scotland, a small proportion of the British population, that formed emigrant clubs abroad.

The number of British nationals abroad can only be estimated by counts in the country-of-residence made, for example, by emigration officials at the port of entry. The British Government asks that people should register with the British Consulate abroad, but there is no obligation to do so and it has been shown that it is only in countries where there is "trouble" that people bother to record their residence.

Having considered the limitations of British data, let us now consider what sort of people became emigrants, bearing in mind that emigration involves expenses and the poorest people could not afford to emigrate.

The majority of Spanish emigrants in the nineteenth century were manual labourers, but some either took or made wealth abroad because by the tern of the century fifteen percent of the 60,000 Spanish-born emigrants in Uruguay were described as property owners.⁹ It has already been noted that the direction of Spanish emigrant flows changed after 1959, but so also did the nature of emigration. Before that date emigrants were generally rural-born, indulging in spontaneous individual permanent movement overseas. After 1959 emigration was more planned. It was often for only a short period, in other words temporary, and by industrial workers.¹⁰ Some people did continue to emigrate to Latin America, but evidence suggest that this movement is now restricted to the skilled.¹¹ A study on Spanish emigrants in Europe just before Spain joined the EU found more family emigration than previously. The men were working in unskilled jobs rather than factory-work as earlier research. Nevertheless, the men considered that they had bettered themselves in terms of qualifications whilst abroad, which in view of their low status jobs suggests that they were poorly educated before they left.¹²

The majority of emigrants from Britain in the early nineteenth century were also rural dwellers with agricultural skills, many wanting to continue their lifestyle abroad. However, by the late nineteenth century, Britain had become an urban, industrial society and the majority of emigrants had urban skills that were very much in demand by the rest of the world.¹³ The cheap land abroad no longer existed and most rural emigrants, despite their aspirations, ended up in urban occupations.

The proportions leaving Britain declined markedly after 1914, and since 1945 the proportion of highly skilled professional people has increased. Indeed in Britain it has been shown that mobility declines with class. Agricultural workers are a very small proportion of the workforce and not a significant proportion amongst emigrants.

Having considered the type of people who migrate, it is now appropriate to consider regional aspects of emigration.

In the major emigrant countries, emigration was a widespread phenomenon, but it was nevertheless concentrated in certain regions. However, the regions exporting population do not necessarily remain constant, and furthermore, the fact that people leave an area does not mean that they emigrate, as they may merely move to a nearby or more distant major town within a country.

In Spain it has been the peripheral regions that have provided the bulk of emigrants. This can be seen in terms of push and pull factors. The push of declining domestic industries, and the lack of land and industrial development led to a shortage of work in Andalucia and Galicia, while the pull of nearby France, with opportunities for better employment, enticed both the Catalans and the Basques. However, two regions stand out as providing the majority of Spanish emigrants in the twentieth century; Andalucia and Galicia.

Galicia became a mass exporter of her population in the mid nineteenth century when her largely subsistence economy entered a period of crisis. However, the economy adapted, first to stockraising and then with coastal industrialisation. Both these adaptations were geared to export markets and represent enclave development; rural industries in the interior did not provide complementary services, and there was no integrated industrialisation in Galicia. Urbanisation occurred very slowly, and people left the land to emigrate rather than to go into industry and this meant that markets for goods were very limited. However, some return-emigrants did create a canning industry.¹⁴

The scale of nineteenth century emigration from Galicia is impressive. Between 1850 and 1930, 650,000 people emigrated, i.e. one in every two Galicians left home either temporarily or permanently.¹⁵ The departure of the surplus rural population meant that those who remained were able to make their farms more profitable and this capital accumulation was helped by emigrant remittances. This new wealth had two benefits:- firstly, in the early twentieth century it enabled the peasants to buy their own land; and secondly, it encouraged technological improvements, specialisation, and modernisation in agricultural practices. However, labour remained very cheap and the Americas continued to attract emigrants.

Andalucia superficially appears to have everything going for it; mineral resources, fertile areas producing marketable crops, and ports ideally suited to trade with the Americas. But what we have in fact is a very polarised society of rich landowners with weak entrepreneurial skills and minifundis-

tas (small landowners). There was rapid population growth in the early nineteenth century which meant labour was cheap and this delayed the introduction of new technology both to industry and agriculture. Moreover, tariff protection meant that firms did not need to modernise. Andalusia's industries were - with notable exceptions - unable to compete with domestic industry or foreign competition. The guaranteed prices for cereal producers may have prevented social upheaval, but in the long run it prevented the use of new technologies that might have increased yields. Labour was cheap and agriculture did not experience a labour shortage until the 1950s. The phylloxera catastrophe in Malaga is thought to be the crisis that triggered mass emigration.¹⁶

We have, therefore, two areas in Spain with rapidly expanding populations, low wages and unemployment. Britain also experienced rapid population growth in the nineteenth century. Her economy had industrialised, yet immigration from Ireland and in-migration from rural areas meant wages were low. By the 1860s the majority of emigrants had industrial skills and were leaving from major urban centres. In-migrants from rural areas replaced the departing emigrants.¹⁷ These in-migrants were similar to the Andalusians and Galicians in that they were from peripheral areas where domestic industry could not withstand the onslaught of industrialisation.

The Scottish Highlands provide an example of pressures on a very distinctive, peripheral society in Britain. It also provides some interesting similarities and differences from the Spanish experience.

Within Scotland there is really only one area of small farming communities, the crofting parishes of the Highlands. In order to understand the current farming practices, it is necessary to understand how the system of "crofting" developed.

In the Highlands of Scotland the estates were very large, relatively infertile, and of low market value because the land was remote and had few marketable resources. The population was thinly spread in small communal farmsteads in river valleys, and lived by subsistence farming. In order to create more revenue for themselves, the landlords developed the inland areas as large sheep farms or shooting estates and needed the farmed valleys to allow the animals to over-winter. The Highlanders were evicted or forced to settle in infertile areas on the edge of estates or on the coast. It was at this time that many Highlanders either migrated or emigrated. This planned clearance of people from many Highland estates is known as "the Highland Clearances". The impact of the Clearances on the population of the region has been profound; some counties began to lose their population in the 1820s and the

entire region has been losing its' population since the 1840s through clearance, migration and emigration.

If clearing the land of people for sheep farming was part of the landlords' strategy to increase revenue, renting very small plots of land to their tenants in order to maximise income was another. These plots were deliberately made too small to sustain a family by farming alone. This was to force their tenants to diversify, to be involved in more than one economic activity, otherwise known as bi-employments. Examples of these would be kelping (gathering seaweed),¹⁸ fishing, or working as farm labourers. This farming system is known as "crofting" and between 1760 and 1830 it completely displaced traditional communal farming.

The Highland Clearances have remained deeply embedded in Highland consciousness, and the population is still highly antagonistic to any policy of enforced removal. The crofters have had security of tenure and the legal right to inherit their croft for the last hundred years, but they are not allowed to sub-divide it amongst their heirs. The right to inherit was intended to encourage crofters to improve their holdings, but many are held by descendants who refuse to relinquish their rights but are not crofters, while others who would like crofts cannot get them.¹⁹ Many crofts have been abandoned or are no longer used for farming. In some places tourism has made the crofts viable, but in other areas and particularly on the islands, the system remains largely intact to this day, mainly because sea fishing, weaving or more recently salmon farming have provide practical bi-employment opportunities.

There have been attempts to generate an industrial core in the Highlands but these have failed and the area really has no industrial base. The oil industry has provided a major injection of capital but it remains an enclave development, providing considerable but temporary employment. It benefits the Highlanders in terms of employment opportunities, and does employ some local people, but many employees are "travelling people". The latter are people who retain their family home in their area of origin and work elsewhere, sleeping in lodgings or work camps, and returning to their homes for substantial periods of leave.²⁰ These workers do not have the same legal rights as local workers, but it is a pattern that suits remote crofters.

The croft is therefore a Highland farm that has been deliberately made too small to be viable without a second source of income. There has been a declining population in the Highlands due to the nineteenth century Clearances and migration which has only now has begun to stabilise. In contrast, in Andalucia and Galicia the large population and low wages have cre-

ated the need to emigrate either temporarily or permanently in successive generations.

In Spain there appears to have been a strong tradition of returning after a period of emigration abroad. This pattern has always been far less pronounced in Britain. Thus, in the late nineteenth century it is estimated that over half of all Spaniards that emigrated returned, but for Britain a third is probably more realistic.

When Spanish emigrants went abroad, they never totally ignored the motherland and banking data clearly shows that many emigrants send back remittances (literally money sent or brought back from abroad), and have been doing so since the turn of the century. This tradition of sending back remittances is also found in Italy, Ireland and Portugal.

British historiography has always argued that emigrants sent little back beyond perhaps fares for a relative to join them. Very little is known about the connections British emigrants retain their country. British banking records are private and it is impossible to establish if emigrants are sending back money as remittances, because bank records are destroyed once legal requirements have been satisfied. We therefore know very little about the finances of British emigrants. It is because I am interested in the impact of remittances that have been analysing the Spanish data and have investigated whether the acknowledged truism that emigrants did not remit back to Britain is in fact correct.

One can appreciate the scale of Spanish remittances from the fact that they had a significant effect on the national budget. In the early twentieth century Spanish immigrants in Spanish America and Brazil remitted annually about 240 million pesetas, of which sixty-five percent came from Argentina and Uruguay. This sum was large enough to enable Spain to resolve her monetary crisis after the war with the United States of America. This pattern continued, and in the mid 1920s remittances accounted for ten percent of the Spanish Government's national budget.²¹ The pattern was to continue; between 1962 and 1969 remittances equalled \$2.262m,²² about a third of the contribution of tourism, and was able to offset almost eighteen percent of the total visible deficit.²³

Having seen that remittances have been a very significant factor in the Spanish economy nationally, let us consider the local level, looking firstly at emigrant savings in banks, and then secondly at the impact in the community. This will be done with reference to studies on Galicia and Andalucia using evidence cited by Oporto del Olmo.²⁴ Finally, there will be some consideration as to whether the Highlands of Scotland is experiencing the same impact.

The impact of remittances deposited in savings banks (*Cajas de Ahorro*s) has been analysed. These savings banks are an important depository of emigrant funds, and in 1976 they held forty percent of emigrant remittances. Emigrants tend to remit their savings to their local bank, thus the savings banks in Andalusia and Galicia have a higher proportion of their total deposits in foreign accounts than larger banks in other parts of Spain. Indeed seventy percent of emigrant investments in savings banks were in Andalusia, Galicia and the West of Spain. Whilst the money is in the bank the depositor has no control on how the money is invested by the bank, which in seeking the best return on its capital may well invest outside the immediate area. The remittance is not therefore benefiting the local community.²⁵

However, one instinctively feels that the impact of an injection of capital into a local area must be beneficial, and indeed the discussion has already noted that this was the effect on the local economy in Galicia in the late nineteenth century.²⁶ The peasants were able buy land, although it was observed that this was not capitalist investment, but a way of defending their traditional way of life rather than modernising it. In other words emigration can promote under-development, preserve existing social conditions and at the same time be a product of these conditions. Remittances help to maintain the status quo. Furthermore remittances may be detrimental to future development because migration and remittances may decrease total output, especially in agriculture and other commodities that could be sold. Workers who have emigrated cannot be replaced and relatives who are left behind are unable or unwilling to do all the work. Indeed in Ireland Curson has shown that remittances undermined traditional forms of community co-operation.²⁷ Agricultural productivity tends to decline, and remittances tend to reduce self-sufficiency and increase the dependence of a region on goods from outside the area, especially consumer durables. In short, a region becomes dependent on remittances.

Indebtedness can be resolved by emigration; indeed remittances are a way of paying off debts incurred in emigrating. They may also be used to buy machinery to compensate for having less people available on the farm, as it is generally the younger, fitter, most able people that leave. In this sense remittances are paying the costs of emigration. Research on Spanish remittances suggests that less than ten percent of remittances are used to repay debts and it is not clear how the debts were incurred. Moreover, emigration was not necessarily a successful method of saving money, despite the fact that emigrants tend to live very frugally. A study of Andalusian emigrants in

Germany showed that thirty percent found it impossible to save. Generally however, emigrants found it easier to save money abroad than in Spain.

The emigrant may send back remittances with the intention of starting a business but only a small proportion of remittances are directly involved in productive activities. Most Spanish studies suggest that less than ten percent of emigrants aim to or have started a business, and when they do they are generally very small ones such as shops, bars and workshops and without any employees. The benefits to the region are therefore very limited. An extreme example of misplaced emigrant entrepreneurial endeavours is shown in the small village of Elijas in Extremadura, where the number of bars and discotheques tripled as a result of emigrant investment.²⁸ This might have improved the night-life temporarily, but it represents a mis-allocation of useful resources and gross over-supply.

It is argued that the majority of remittances are spent on daily activities such as food, clothing and housing. Whether these are economically productive to a region is debatable.²⁹ In Spain the most common objective for emigrants was to buy or renovate a flat or house and indeed one study of return-emigrants in Galicia found seventy-four percent lived in their own flat, thirteen percent owned two flats and seven percent three or more. The study does not make it clear as to whether these were purchased by the emigrant, but it plainly represents a lot of capital being used non-productively. However, it has to be asked why people return to poor districts or undesirable places and it has been suggested that return-emigrants buy a flat not from economic motives but in order to increase their status in the community. This would create a positive link between remittances and future migration in the minds of potential emigrants.

If a family or community becomes dependent on remittances then there is a problem of reliability. This is outside the control of the emigrant and is due largely to the state of the economy in the host country. Thus in 1967 there was a large fall in remittances from Germany to Italy due to a recession in Germany, and the 1973 recession and oil crisis caused a much steeper drop in remittances throughout Europe. The economic crisis of 1973-6 led to the first restrictions by EEC members on immigrants and ultimately to the implementation of policies to encourage foreign workers to return to their native countries. There was a marked increase in Andalucians returning home, thus increasing unemployment and reducing remittances. This happened because Andalucians tended to emigrate to Europe, whereas Galicia was less affected and the remittances were sustained because Galicians were more likely to have been involved in trans-Atlantic emigration.

To summarise the discussion so far, it can be seen that emigrant remittances can be of national significance, do not necessarily benefit the local area even if invested there, tend to promote under-development, may decrease output, create or solve indebtedness, encourage house-building, create some small businesses but at the same time make the community more vulnerable to economic conditions in the host country.

In Scotland the population of the Highlands is too small and the British economy too large for remittances to be nationally significant. At the local level banking records are unobtainable, although evidence suggests that some men working in the Gulf States used investment strategies to spread their risk when sending their savings back to Scotland. Oral evidence suggests that they do send back money to their villages. Many Highlanders have always gone to the major British cities, especially Glasgow, but in the 1970s islanders talked of relatives in Patagonia, Argentina, the Gulf States, the merchant navy and fisheries (especially in Greenland, Newfoundland and South Georgia). These were not all unskilled jobs; Patagonia offered work with sheep, and the navy and fisheries skills the of seamanship. Workers could be away for long periods in the merchant navy and fisheries, and an informal system of paying wives back home was developed within firms.³⁰ Clearly this sort of system completely side-stepped conventional monetary systems through banks. More recently the oil industry in the North Sea has probably reduced the need to go abroad for work.

The idea of going abroad to save money in order to maintain the croft has proved persuasive. As long ago as 1923 Leneman found evidence of a crofter going to Canada with the intention of "bettering himself" and then returning to the island of Barra. He never returned, and his croft has remained empty.³¹ Not all empty crofts are evidence of emigration; this is an area where there are many empty crofts with idle land attached. The legacy of the Clearances has been that people are unwilling to abandon a croft even if they do not use the croft house or farm the land. Some islands such as Scarp have been completely abandoned, but the crofters still have the right to return.³²

Can this form of remittances also be seen as destructive? In the Highlands it can be argued that again it has promoted underdevelopment and maintained the status quo. Agricultural production has declined, and is illustrated by a report in a local newspaper from the Shetland Isles. In the 1939-45 War, it noted that so many men were working in the merchant navy that the islands were experiencing a boom, and despite Government encouragement to increase agricultural production, output was actually declining.³³

Many crofts contain the wife and children, because the husband is abroad and the croft is a convenient place for the family to live. One is therefore describing a situation where in many cases the croft is no longer even a bi-employment activity.

Crofters regularly leave to work in the major cities (a pattern similar to that found in Spain). That crofters are getting remittances from within the country but outwith the local region was first noted in research on temporary migration in the nineteenth century.³⁴ Oral evidence suggests that this still occurs, and the crofting system depends on more than one source of income, but unfortunately the monies involved cannot be identified. Interestingly a group of crofters in Assynt, Sutherland recently formed a cooperative to buy the estate when it came on the market. This was feasible because of a large number of donations sent from abroad (mainly North America), which enabled the crofters to purchase the estate, the first purchase of this kind to take place. Assynt is an area that had been notorious in the Highland Clearances 180 years ago and most of the donations were from people with no known family connections with the area. They were simply unsolicited remittances from people who felt a cultural affinity with the Assynt crofters.

In the Highlands there is a situation of plenty of low grade land, but with very tightly controlled restricted access to it, and for the crofters the crofting way of life being totally inadequate to support a twentieth century lifestyle. Clearly although there are similarities, this is not the same situation as in either Andalucia or Galicia although plainly access to land is equally restricted. The savings of Spanish emigrants enable them to return to their "pueblo" with an enhanced lifestyle, through the purchase of homes and consumer durables. This is not so apparent in Scotland, where sustaining the croft while attempting a late twentieth century lifestyle (even if no longer being a crofter in the agricultural sense) seems to be the limit of their achievements. In all cases the remittances serve to maintain the status quo and create a dependency culture.

REFERENCES

- 1 F.R.Pike, "Hispanismo and the Non-Revolutionary Spanish Immigrant in South America 1900-1913" *Interamerican Economic Affairs*, 1971, p.5.
- 2 D.Baines, *Immigration from Europe 1815-1930*, (Macmillan, London) 1991, p.9. [ISBN 0-333-52087-4]
- 3 D.S.Massey, "Economic Development and International Migration in Comparative Perspective" *Population and Development Review*, 14, 1988, p.386.
- 4 M.Oriol (translated into English by B.Thompson), *Reports on Studies of the Human and Cultural Aspects of Migrations in Europe (1918-1979)*, (no publisher or date) p.49. [ISBN 2-903148-17-1]
- 5 *Ibid.* quoting from L.A.Martinez Cachero, *La emigracion espanola ante el decarrollo economico y social*, (Madrid, Nuevo Horizonte) 1965.
- 6 A.Oporto del Olmo, *Emigracion y Ahorro en Espana 1959-1986* (Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid) 1992 [ISBN 84-7473-728-9] p.200-04 quoting SOFEMASA "Estudio de la Emigracion Espanola" *La Region Internacional*, 1984.
- 7 Baines, *Immigration*. p.9. It is impossible to compare Massey's estimate for Spain (fn.3) with Britain, because Massey has included Ireland in his estimate of emigrants as a percentage of the British population in 1900. If Ireland was excluded 40.9% is probably slightly too high.
- 8 D.Baines, *Migration in a Mature Economy: Emigration and Internal Migration in England and Wales 1861-1900* (Cambridge University Press, Cambridge) 1985 [ISBN 0-521-30153X].
- 9 Pike, "Hispanismo" p.11.
- 10 Oriol. *Reports on Studies*. p.50. quoting Martinez Cachero, *La emigracion espanola..*
- 11 *Ibid.* p.49-50.
- 12 Oporto del Olmo, *Emigracion y Ahorro*. pp.205-6 quoting A.de Miguel, F.Moral and A.Izquierdo, "Sociologia de los emigrantes espanoles en Europa" in *Panorama de la Emigracion Espanola en Europa*, (Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid) 1986.
- 13 C.Erickson, "Who were the English and Scots emigrants in the 1880s?" in D.V.Glass & R.Revelle (eds) *Population and Social Change* (Arnold, London) 1972.
- 14 J.Garcia-Lombardero, "Economic Transformations in Galicia in the nineteenth and twentieth centuries", in N.Sanchez-Albornoz (ed), *The Economic Modernisation of Spain 1830-1930* (New York University Press, New York) 1987, [ISBN 0-8147-7861-5]
- 15 *Ibid.*
- 16 P.Tedde de Lorca, "On the historical Origins of Andalusian Underdevelopment" in N.Sanchez-Albornoz (ed), *The Economic Modernisation of Spain 1830-1930* (New York University Press, New York) 1987, [ISBN 0-8147-7861-5]
- 17 J.M.Brock, "The Importance of Emigration in Scottish Regional Population Movement 1861-1911" in T.M.Devine (ed), *Scottish Emigration and Scottish Society*, (John Donald, Edinburgh) 1992, pp.104-34. [ISBN 0-85976-370-6]
- 18 Kelp is an alkaline seaweed extract used in the manufacture of soap and glass. This industry was very important during the wars against Napoleon when supplies of Barilla dried up. Barilla was kelps' main rival as a source of industrial alkali and was normally imported from Spain. J.Hunter, *The Making of the Crofting Community*, (John Donald, Edinburgh) 1976, p.16 [ISBN 0-85976-014 -6]
- 19 L.Leneman, *Fit For Heros? Land Settlement in Scotland after World War I* (Aberdeen University Press, Aberdeen) 1989 p.202 [ISBN 0-08-037720-3]
- 20 This article refers specifically to construction workers from Strathclyde Region, but the issues

remain the same, even if the industry has now passed the construction stage. G.Philip, P.Taylor and A.Hutton, "Oil-Related Construction workers: Travelling and Migration" in H.Jones (ed) *Recent Migration in Northern Scotland: Patterns, Process, Impact*, (Social Science Research Council, London) 1982, p.27 [ISBN 0-86226-086-8].

- 21 Pike, "Hispanismo" pp.18-9.
- 22 J.Fontana and J.Nadal, "Spain 1914-70" in C.M.Cipolla (ed), *The Fontana Economic History of Europe 6 (II)* (Collins, Glasgow) 1976, p.520.
- 23 J.Harrison, *The Spanish Economy: From the Civil War to the European Community*, (Macmillian, London) 1993, p.64 [ISBN 0-333-56567-3]
- 24 Oporto del Olmo, *Emigracion y Ahorro*. pp.215-30.
- 25 *Ibid*. pp.176-8.
- 26 Garcia-Lombardero, "Economic Transformations".
- 27 P.Curson, "Remittances and Migration: The Commerce of Movement", *Population Geography*, 31(1-2) (1981) pp.77-95.
- 28 Oporto del Olmo, *Emigracion y Ahorro*. p.210, quoting B.Knuth, "Binnenwanderung, Emigration und Reemigration in der Extremadura" in *Untersuchungen zur spanischen Arbeitsmigration*, 1984.
- 29 F.Arnold, "The contribution of Remittances to Economic and Social Development" in M.M.Kritz, L.L.Lim & H.Zlotnik (eds) *International Migration Systems: A Global Approach* (Clarendon, Oxford) 1992 [ISBN 0-19-828356-3]
- 30 I am grateful to Professor R.H.Campbell, Dept of Economic and Social History, University of Glasgow for this information.
- 31 Leneman, *Fit For Heros?* p.110.
- 32 *The Guardian Weekend*, 3.6.95. pp.70-1.
- 33 I am grateful to Anne Black, Dept of Economic and Social History, University of Glasgow for this information.
- 34 T.M.Devine, *Clanship to Crofters' War: The social transformation of the Scottish Highlands*, (Manchester University Press, Manchester) 1994, pp.135-45 [ISBN 0-7190-3482-5]

LAS HERMANDADES DE *LOS NEGROS* Y DEL *PECADO MORTAL*: DOS MANIFESTACIONES RELIGIOSAS EN LA MÁLAGA DE LOS SIGLOS XVI Y XVII.

Amparo Quiles Faz
Universidad de Málaga. España

1.—LA RELIGIOSIDAD EN LOS SIGLOS XVI Y XVII.

El 18 de agosto de 1487 los Reyes Católicos conquistaron la ciudad de Málaga tras un asedio de varios meses. Aquel día se celebraba la festividad de San Luis, rey de Francia, fecha que quedaría desde entonces como fiesta oficial de la ciudad. A partir de ese momento, los asentamientos repobladores castellanos hicieron su aparición al tiempo que la vencida población musulmana sufría el cautiverio o la expulsión debido a la resistencia que opusieron a los monarcas castellanos.

La castellanización de la ciudad fue un hecho fomentado por la nueva población y por la creación de unas estructuras político-administrativas y militares y por último y primordial, por la aparición, creación y consolidación de la Iglesia Católica en Málaga.

La vida de los malagueños estuvo orientada desde entonces por el Catolicismo, tanto en sus formas de pensamiento como en las de fe, acciones y obras. Había que cristianizar a fuerza de Crucifijo y España había sido elegida como el brazo armado de la Iglesia para la difusión de la verdadera fe. La religión católica se convertía así en el centro y el eje de la sociedad española. Era un catolicismo basado sobre todo en el pensamiento teológico y en las prácticas de culto más que en el terreno moral, lo que explicaría en parte

las profundas contradicciones que afloraron en la España de los siglos XVI y XVII.

En cuanto a las manifestaciones religiosas de fe, el Concilio de Trento fue el punto de referencia obligado en el terreno doctrinal. Uno de sus principios más importantes fue la difusión de la religiosidad por los signos visibles como forma de propaganda y lucha contra las ideas reformistas. La heterodoxia fue combatida mientras que se proclamaba la decidida voluntad por parte de la jerarquía de vigilar, corregir y encauzar el riquísimo venero de la religiosidad popular que muchas veces se desviaba de lo que se consideraba como ortodoxia religiosa. Buena prueba de este ambiente era que el hombre de la calle vivía obsesionado por la búsqueda de la salvación, tal y como señalaba Emilio Orozco,

Estamos ante el concepto del hombre que vive su vida desviviéndose porque la pone entera al servicio de algo que no es la misma vida, ni está en la vida, sino en la salvación, en la gloria eterna, vida que se le ofrece en cada momento fugaz como colgada por infinitos hilos que la unen con la realidad trascendente del fin eterno.¹

Este concepto de la fugacidad del tiempo, de la idea de la muerte, del pecado y de la salvación eterna llevarán al hombre del XVI y XVII a un proceso de agudización angustiosa y de toma de conciencia histórica donde la pregunta por su destino final se hacía ineludible.

Se regulaban y establecían desde el poder religioso las claves ideológicas y dogmáticas para incidir así sobre una masa inculta a la cual se le presentaba ante sus ojos atónitos de espectador todo un universo de barroco barroche. Frente a la vida de injusticias y miserias que representaba la vida cotidiana, el ceremonial litúrgico mostraba un mundo de esplendor artístico, un fantástico orbe de bóvedas azules, retablos dorados y angelotes de estuco.

Por todo ello, las cofradías excitarán la imaginación de los fieles católicos evocando en su anual estación las penitencias y en su ámbito cultural, las figuras y las escenas de la vida de Cristo que llevaron al malagueño y al español del momento a considerarla como una realidad presente y tangible.

Así las cosas, el quehacer diario del malagueño se encontraba, como en el resto de España, fuertemente impregnado por la religiosidad de la época. Todos los actos relevantes de la ciudad estaban asociados a la Iglesia, desde los gestos cotidianos hasta las grandes fiestas y solemnidades, como el Corpus Christi, los santos mártires San Ciriaco y Santa Paula y los desfiles procesionales de Semana Santa. Tal es así que en las propias Casas Capitulares existía un capilla dedicada al Santo Cristo de la Salud,² al tiempo que los regidores de la ciudad debían asistir a las festividades patronales de los conventos, como el de la Victoria o el de Nuestra Señora de la Paz —mediante invita-

ción verbal o escrita—, y previa solicitud de una aportación económica que ayudara al coste total de la celebración. Más aún, los contratos de arrendamientos y transacciones se fechaban los días señalados en el santoral, desde San Juan a San Juan o desde San Juan a Pascua de Navidad.

Por otra parte y como manifestación externa y cotidiana, emanada de la base popular, hemos de señalar los rosarios que se organizaban de manera autónoma y que recorrían la ciudad al amanecer.³ En esta sociedad barroca, los actos de la vida cotidiana estaban tamizados por aspectos religiosos, ya que el hombre común debía encontrarse con su “Dios” en cada acto y en cada momento de su existencia. De ahí el uso del agua bendecida para rociar los hogares en festividades determinadas; la señal de la cruz en la frente con la que se recibía la primera luz del día y se cerraba la jornada; las bendiciones de los campos y de las cosechas nuevas; la cera de las velas que habían ardido durante el Jueves Santo y que servían para ahuyentar los daños del rayo en la tormenta; las plegarias por caminantes y peregrinos; el beso al mendrugo que se daba al pobre mendicante, como expresión de una gracia divina que se compartía; el encargo de oraciones a los impedidos y ciegos, pagándoles en *blancas* los rezos recitados; el cirio encendido en manos del moribundo, etc. y otros miles de detalles de una vida que se encontraba en todo momento revestida de la fe católica.

Y esto era así pues, aunque el pueblo llano no supiese leer, sin embargo reconocía perfectamente los dogmas de religión. De ahí que a fines del siglo XVI, un 70% del pueblo conociera y diera razón de los dogmas fundamentales de fe —adquiridos por la catequesis, por la asistencia a actos de culto, por la simple contemplación de las imágenes y por la tradición familiar— y que como nota reveladora, sólo un 3% de la población faltase a la misa dominical.⁴

Por todo ello, uno de los rasgos más característicos de la mentalidad malagueña de los siglos XVI y XVII es la fuerte presencia del sentimiento religioso. Los actos trascendentales de la vida se iniciaban y concluían en presencia de la Iglesia y todo quedaba bajo el prisma de la sacralización. Son abundantes los testimonios documentales en los que siempre aparecerán los encargos de misas, legados piadosos, las limosnas a iglesias, monasterios y hospitales. Y más aún, con la entrega del cuerpo a la tierra se encomendaba la sepultura al monasterio, hospital o iglesia de mayor devoción.

La Iglesia se convierte así en la máxima protagonista de los días y las vidas barrocas. Esta Iglesia era la encargada de llevar a cabo las obras asistenciales, siendo además propietaria de grandes inmuebles y destinataria de diezmos y rectora de la sociedad civil. Iglesia que promovería a partir de Trento (1545-47) (1551-52) (1562-63) el desarrollo de todo tipo de actos de culto

religioso externo e interno y lo que consecuentemente dio lugar a la proliferación de hermandades y cofradías. La Iglesia sería la encargada de regular y establecer las claves ideológico-religiosas para proyectar sobre la masa inculta un mundo de contrastes y luminarias.⁵

En Málaga se produjo un aumento progresivo del elemento eclesiástico así como de las prebendas con sustanciosas rentas, como por ejemplo la renta del obispado de nuestra ciudad que pasó de 10.000 ducados en 1533 a los 30.000 que recibía en 1597.

Esta Iglesia rondaba el centenar en una población de 12.000 almas y alentaba en todo momento las obras asistenciales.⁶ Así, inculcaba la práctica de las obras de caridad y de misericordia; la atención a los pobres y a los enfermos; la limosna al necesitado —dada por el amor de Dios—; la acogida a los niños expósitos y la sepultura a los muertos, ya que las obras debían de acompañarse con la fe, puesto que la fe sola no lograba la salvación eterna.

2.—LAS COFRADÍAS Y HERMANDADES.

Fruto de esta mentalidad religiosa y aunando la idea de Redención (representada por la imágenes titulares de cada Hermandad) al espíritu penitencial de sus componentes, se van a conformar definitivamente las cofradías de pasión o de sangre, mantenidas sin apenas variaciones hasta nuestros días. Así las cosas, las cofradías y hermandades no nacen como motivo de un único elemento, sino nacen como fruto religioso impulsado por órdenes religiosas, por patronatos nobiliarios, por cuestiones sociales, por intereses gremiales o simplemente por las inquietudes espirituales de un grupo de hombres.

Concretamente, la presencia de las cofradías malagueñas datan de la época de la reconquista de la ciudad por los Reyes Católicos.⁷ La cofradía, como asociación religiosa y de socorro mutuo, acogida bajo una advocación religiosa ha perdurado hasta nuestros días. Las hermandades, en un principio, eran agregaciones a las cofradías de cuyo patrocinio espiritual y material dependían, hasta que poco a poco se fueron independizando, desde el mismo momento en que contaron con ingresos y entierros propios, difuminándose la diferencia entre ambas. La cofradía estaba dedicada a la advocación de Cristo o de la Virgen o un santo patrón de la que tomaba el nombre y a quien rendían culto en una capilla ubicada en una iglesia parroquial o conventual. Del cuidado de estas capillas, luminarias y enseres se ocupaban los hermanos mayores o mayordomos. Por otra parte, las cofradías se regían por unos esta-

tutos que reglaban las prácticas religiosas que debían observar los hermanos, tales como la asistencia a las misas, a las oraciones comunes, cultos a la Virgen y a los santos, participación obligatoria en las ceremonias y procesiones, puesto que en el caso de no asistir a estas obligaciones, la pena reseñada solían ser el pago de media libra de cera. Por otra parte, la asistencia a los desfiles procesionales, vestidos con la misma indumentaria, siguiendo al estandarte de la cofradía, desfilando con hachas encendidas por las calles de la ciudad daban sin duda una imagen de comunidad familiar y espiritual. Todas estas circunstancias de encuentros y ritos reforzaban los lazos de comunidad espiritual entre los hermanos.

Las cofradías solían estar muy vinculadas a las fundaciones religiosas de las iglesias o conventos donde se ubicaban, estableciéndose una serie de acuerdos por los que habían de regirse las relaciones mutuas, obligaciones y derechos de cada una. De hecho, esta relación fue tan decisiva que, según señala la profesora Reder Gadow, del total de las cofradías existentes en la Málaga de finales del s. XVII, un 35'2 por ciento radicaban en las parroquias malagueñas; un 60 por ciento en los conventos y sólo un 2'9 por ciento se ubicaba en hospitales.⁸

Las hermandades y cofradías mantuvieron desde sus orígenes unas características propias de especialización o dedicación a temas relacionados con la previsión social, elementos éstos exigidos por la sociedad, dadas las necesidades de una población azotada por epidemias, guerras y crisis de subsistencias.⁹ A partir de ello podemos diferenciar cofradías sacramentales y de ánimas, con sedes preferentemente parroquiales. Había también gremiales, asistenciales y penitenciales. Las había que atendían a hospitales; otras que se ocupaban de dotar doncellas para el claustro o el matrimonio, de pedir limosnas para el rescate de cautivos o de cuidar niños expósitos. Aunque una de las especialidades fundamentales de las cofradías fue su carácter funerario, ya que cuando un hermano se encontraba enfermo o moribundo, los hermanos mayores o mayordomos estaban obligados a velarlo y a estar junto a su cabecera para ayudarles a bien morir. Una vez fallecido el cofrade, su cuerpo era trasladado y acompañado por los miembros de la hermandad a la que pertenecía desde su domicilio a la iglesia donde recibía sepultura:

El día de su inhumación, los hermanos, en número variable según las cofradías, acompañaban al cuerpo difunto, llevado en andas por cuatro portadores de San Julián o del Hospital de Santa Ana, durante el último recorrido por la ciudad, alumbrándole con los doce cirios o hachas previstos para esta finalidad y precedidos por los respectivos estandartes y escudos de la hermandad.[...] Acompañaban también al féretro doce religiosos procedentes de los conventos donde estaban ubicadas las cofradías, más los amigos y allegados del fallecido. Como el traslado del cuerpo solía realizarse antes de la pues-

ta del sol y tanto el clero como los hermanos y religiosos debían portar cirios, antorchas, hachas y demás luminarias encendidas durante todo el recorrido, no es de extrañar que pasaran a la posteridad recordados como un ceremonial ritual mortuario fastuoso. Algunos hermanos incluso se afiliaban a dos hermandades para que su comitiva funeraria fuera aún más numerosa.¹⁰

En cuanto a la constitución estamental de las cofradías y hermandades, generalmente no estaban constituidas por un grupo social homogéneo, sino que estaban integradas por algunos miembros de la nobleza y fundamentalmente por gran parte de la pequeña burguesía, de la clase media y de las profesiones liberales. A pesar de las dificultades existentes para elaborar el estudio del origen social de los hermanos de las cofradías malagueñas, sí puede afirmarse el carácter interprofesional e interclasista de las hermandades de pasión de Málaga.¹¹

La clase noble entró a formar parte de las cofradías, pues no sólo a ellos les correspondía batallar y a la Iglesia rezar, sino que habría también la nobleza de esforzarse en aliviar la miseria y los sufrimientos de los más débiles. Con la entrada de los nobles en las cofradías, éstas conseguían la cesión y uso de las capillas particulares que habían construido y exornado en los diferentes templos de la ciudad. El noble por su parte solía actuar de mecenas de dicha hermandad para lo cual solía librar una determinada dotación económica, bien para sufragar elementos artísticos o los desfiles procesionales anuales. En contrapartida, el noble recibía compensaciones de tipo protocolario y representativo, tal y como era portar el guión de la hermandad en los desfiles, como por ejemplo el caso de la familia del escritor malagueño Juan de Ovando y Santarén con la cofradía del Santo Cristo de la Columna de la iglesia de San Juan.¹²

Sin embargo, con igual ímpetu que la nobleza entraron en las cofradías los sectores medios de la sociedad que hallaron en ellas una expresión definitiva de su sentir religioso. Su entrada no estaba restringida salvo para aquellos que no cumplieren los requisitos mínimos, que se basaban en la limpieza de sangre y contar con unos medios económicos adecuados para satisfacer el pago de las cuotas mensuales o "luminarias". Tal vez, uno de los motivos fundamentales para el ingreso de las clases medias en las cofradías radique en la solidaridad y hermanamiento que demostraban éstas ante la incapacidad personal para hacer frente al ceremonial mortuario. Porque de hecho, la nobleza y alta burguesía que pertenecía a las hermandades no necesitaban de sus prestaciones para hacer frente al enorme gasto de un enterramiento. Y por otra parte, los pobres, marginados y menesterosos no podían pertenecer a ellas por carecer de medios con los que sustentar las cuotas, enfrentándose en soledad a la muerte. Por lo que quienes podían asegurar un ceremonial funerario eran los profesionales liberales, artesanos y asalariados.

Las cofradías entraron a formar parte de la vida social de cada uno de los malagueños, transformando las calles y el ambiente de barrios y casas. Como tal fenómeno ideológico y social tal vez sirvan los recuerdos literaturizados de un cronista del pasado siglo cuando recordaba "La Semana Santa de antaño":

Vela el vecindario un motivo de júbilo en el solo anuncio de que las cofradías iban á pasar sus pasos de las iglesias donde se hallaban a recorrer especialmente las calles. No se hablaba sino del lujo de las hermandades y de la belleza de sus afigies y esperaban con verdadero afán las noches de la Semana Santa.

[...] Meses antes de la Semana Santa se reunían las hermandades para acordar todo lo concerniente a las procesiones; visitaban a la gente piadosa de la ciudad para recaudar fondos; conseguían que las telas para las túnicas les fueran regaladas por los dueños de los establecimientos donde se vendían; iban de casa en casa rogando á los vecinos vistieran sus balcones con moradas colgaderas y trabajaban lo indecible porque estos actos fervorosos resultasen dignos de las cofradías que los organizaban y de esta alegre y florecida tierra.¹³

Su labor como centros de espiritualidad y de hermanamiento serán claves en la vida religiosa y social de la Málaga de los siglos XVI y XVII, aspectos que han perdurado hasta el siglo XX.

3.—EL HOSPITAL DE SANTA ANA.

La labor asistencial de las cofradías fue una de sus vocaciones morales y de sus ámbitos de actuación, fruto sin duda, de las carencias de la realidad social que soportaba la ciudad de Málaga. Más importante aún que la limosna circunstancial era la labor social organizada y duradera, por lo que numerosas hermandades y cofradías mantuvieron entre sus obligaciones el socorro y la asistencia social. Así, muchas mantendrán una labor de auxilio de enfermos, proporcionándoles una asistencia médico-farmacéutica en un hospital—gran número de veces propiedad de la misma cofradía—, o ayudas primarias en caso de una necesidad material concreta.

En Málaga hubo varios hospitales que atendían a los enfermos al tiempo que el Real Hospital de la Caridad, que era el propio de la ciudad y real por su fundación. Así estaban el hospital de Santa Lucía, el de San Lázaro, Santo Tomé, San Juan de Letrán, San Julián y Santa Ana. Todos estos hospitales fueron el centro y origen de numerosas cofradías y hermandades, con sus hermanos mayores o mayordomos que velaban por el sostenimiento de las entidades médico-benéficas.

Así uno de los hospitales de más antigüedad en nuestra ciudad y de especial relevancia en los siglos XVI y XVII, como centro asistencial y como origen de varias cofradías malacitanas fue el Hospital de Santa Ana.

El Hospital de Santa Ana estuvo situado en un extenso solar de la actual plaza de la Merced, donde se asientan actualmente los cines Victoria y Astoria de la capital.

En cuanto a su origen, habremos de retrotraernos al siglo XV, ya que el primer indicio histórico de su primer asentamiento data de 1488 cuando en los arrabales cercanos a la Puerta de Granada, “en el sitio que hoy ocupan las casas de la Plaza de la Merced y cuya espalda da a la calle de la Victoria”,¹⁴ existía un viejo mesón que en su tiempo estuvo dedicado al alojamiento de los moros que acudían a la ciudad. A raíz de la Reconquista y en el año de 1489 el primer alcalde y Justicia de Málaga, Garci Fernández Manrique de Lara solicitó de los RR.CC. le hicieran merced de un solar que había en el arrabal, delante de la Puerta de Granada para labrar en él un mesón donde posasen y pernoctasen los moros que a la ciudad vinieran, para evitar la presencia nocturna de quienes habían sido recientemente expulsados y evitar así posibles percances. Accedieron los Reyes a esta petición y al efecto despacharon *Real Cédula* fechada en Toledo el 13 de marzo de 1489, donde encargaban a los repartidores Cristóbal de Mosquera y Francisco de Alcázar donar el solar a Garci Fernández y que éste pudiese edificar allí el mesón dedicado al albergue de los moros. Esta *Real Cédula* fue cumplimentada y puesta en posesión de Garci Fernández, quien ordenó fuese publicada por medio del pregonero por los sitios más concurridos de la ciudad. Precisamente de sobre estos documentos se conserva una copia transcrita en el siglo XIX y en la que leemos:

[...] que todos los dichos moros e moras que viniesen á esta dicha cibdad de fuera parte della que pues que por las leyes de sus reynos todos aquellos deven e han de estar apuntados por si no han de morar ni venir en diversas casas e barrios con los cristianos por los muchos inconvenientes questo tal se podria retocar lo qual dice sus altezas que agora se debe mal guardar y proveer pues por la gracia de Dios han ganado todo el Reyno de Granada de donde muchos moros é moras vienen a contratar y contratan en esta dicha cibdat de Málaga por ser comarcana a muchos logares de moros y por ser frontera de allende y logar de mucho trato de cuya causa si no se diese horden en facerles apuntamiento e aposentamiento e parte donde estoviese y mesones ansi de cristianos como de moros se podria seguir inconvenientes e daños.¹⁵

En el documento estaba claramente reglamentada la ubicación de los “moros”, que no podían alojarse en otro lugar “ni en otra parte”, para lo que el dueño del mesón habría de proporcionarles camas, establos y demás cosas necesarias de los aposentamientos. Tras ser pregonada y hecha pública esta

reglamentación y pasados quince días, cualquier moro o mora que llegase a la ciudad y se alojase en otra parte que no fuese el citado mesón, incurriría en la pena de 600 maravedíes pagando también la misma cantidad quienes los alojasen de noche, no siendo, sin embargo, penados aquellos que los alojasen o atendiesen durante el día. Por último, se ordenaba que los mesoneros que tuviera a su cargo el señor García Fernández Manrique habrían de dar cuenta diariamente de los moros y moras y de las posesiones que éstos trajeran al mesón. Y así hubo de cumplir su cometido de posada-mesón durante desde el año de 1490 hasta 1492, cuando tras la toma de Granada y “no viniendo moros a Málaga, no tuvo razón de ser el mesón repartido a Garci Fernández Manrique, que quedó abandonado y que debió ser de pequeñas dimensiones”.¹⁶

Con fecha del 19 de enero de 1493 se presentó ante el Cabildo la petición de dos ermitaños,¹⁷ por nombre Álvaro Alvarado y Pedro Pecador —que llegó a ser hermano de San Juan de Dios— quienes solicitaban un lugar donde establecer una casa hospital para curar “a los enfermos de humor gálico” o bubas, enfermedad venérea conocida actualmente como sífilis y que en la Málaga de aquella época llegó a tener carácter de epidemia.¹⁸ El 8 de febrero el Concejo de la ciudad aceptaba dicha petición:

[...] y le proveyó de la dicha casa de señora Santa Ana porque así se ha de llamar para que sea hermitaño della e le sirva e exercite tanto quanto fuere de la voluntrad de la cibdad por quanto la dicha casa es de la dicha cibdad.¹⁹

Por lo que se les autorizó a instalarse en el abandonado mesón y de dicho acuerdo y carta de mandamiento se hizo anuncio público con fecha 3 de marzo de 1493:

Fue presentada esta carta de mandamiento de suso contenido en la plaza de la mar y en la plaza mayor de las cuatro calles de dicha cibdad por Juan de la Calle pregonero publicado desta dicha cibdad a altas voces ante muchas personas e numero de gente que se albergaron a la oír.²⁰

La ciudad nombró diputados para que juntasen algunas limosnas con las que sustentar el hospital, pero tanto éstas fueron reducidas como así también las subvenciones del Cabildo que resultaron insuficientes para atender el gran número de enfermos que allí acudían, por lo que el Cabildo decidió solicitar a los RR.CC. les hiciera alguna merced que asegurase la fundación y reedificación de la entidad. Así, el 3 de septiembre de 1502 y en Toledo, los RR. CC. otorgaron una *Real Cédula* por la que se hacía donación perpetua del cuarto del producto de las viñas “que me pertenecen en los logares de la tierra e término de la dicha cibdad de Málaga e de la cibdad de Vélez Málaga”.²¹ El 17 de septiembre de 1502 se recibió en el Cabildo de la ciudad una *Real Cédula* de S. M. la Reina Católica, en la cual no sólo elogiaba la

benéfica fundación del Hospital, sino que le otorgaba importantes heredamientos que no llegaron a efectuarse, por cuyo motivo “se excitó el celo de los malagueños para que se sostuviera el establecimiento”, siendo el administrador D. Juan de Villalobos el primero en la petición de limosnas para el hospital.²²

Y aunque la cesión de mesón se hizo con el consentimiento de Garci Fernández Manrique, su hijo y heredero, Íñigo Manrique de Lara, conde de Frigiliana estimó que sería honorífico para su casa el patronazgo de este hospital que iba alcanzando esplendor y desarrollo y reivindicó los títulos. Para ello otorgó escritura con fecha 2 de septiembre de 1503 ante el escribano Antonio López, en la cual reconocía como bien hecha la instalación del hospital en la casa que pertenecía a su mayorazgo, renunciando también a su posesión y reservándose sólo el derecho del patronato para sí y sus sucesores. En dicho texto acordaba la renuncia total sobre la propiedad del Hospital, estableciendo que fuera perpetuamente hospital de las bubas y que si llegase el caso en que desapareciese la enfermedad o los enfermos a los que sanar, se destinara entonces el citado hospital para peregrinos y pobres que a la ciudad llegasen, conociéndose como Hospedería de Peregrinos bajo el título de Santiago Apóstol.²³ Se iniciaba así un largo proceso de pleitos entre el Concejo malagueño y los descendientes de Garci Fernández sobre el patronazgo del hospital y la facultad de nombrar a su administrador, proceso que concluyó en 1671 cuando en una *Real Ejecutoria* fue reconocido el Conde de Frigiliana para ostentar el título de compatrono del hospital de Santa Ana.²⁴

Mientras tanto, las limosnas fueron aumentando y se estableció un sistema de peticiones que había de realizarse por sorteo los domingos tal y como se acordó el 3 de agosto de 1520 cuando se decidió que “por suerte le tocó pedir el primer domingo a Antón López”.

El carácter benéfico de la entidad y su capacidad para la atención de los enfermos fue tal que las donaciones aumentaron de forma progresiva. Ejemplo de ello es el caso del Chantre de la Catedral, Arnaldo Ortega, quien con fecha 4 de diciembre de 1556 solicitó del cabildo la posibilidad de vivir y residir en la casa y hospital de Santa Ana, para lo cual labraría un cuarto principal en un terreno de su propiedad y costearía además un capellán para “que diga misa a los enfermos”, capellán que le costaría 12.000 maravedíes al año. Se otorgó la licencia y se donó escritura de concesión con fecha 7 de diciembre de 1556.²⁵ La donación fue tan explícita y determinante que en ella se especifica claramente que ni sus herederos ni nadie podía reclamar derecho alguno sobre lo edificado en el hospital ni del corral que el Chantre labró, sino que “libremente todo lo que así dejase labrado quede y sea perpe-

tuamente para el dicho hospital y servicio de los pobres que en él contaren.”²⁶

Las ampliaciones del hospital fueron sucediéndose con el tiempo debido al aumento progresivo de enfermos y a las necesidades administrativas del centro y así, en 1612 acordó el Ayuntamiento de la ciudad la compra de una casa donde edificó nuevas habitaciones para los administradores y dependientes. Años más tarde y al carecer el hospital de una amplia sala de convalecientes, ya que la que a este fin se venía destinando estaba “humorada y mal ventilada”, con fecha de 16 de agosto de 1659 testaron Melchor Pérez de Salcedo y su mujer, María de Frías ante el escribano Juan Hidalgo de Vargas Machuca y dotaron con 6.800 ducados a la citada entidad, nombrando a su administrador y patrono después de sus vidas a su sobrino D. Domingo Antonio Ortega Solórzano. Donación que fue ampliada años después, el 7 de febrero de 1663, a la cantidad de 8.450 ducados.

Pese a las donaciones y limosnas recibidas, lo cierto es que son numerosas las referencias sobre los problemas económicos que sufrió la entidad, las quejas de sus administradores y las peticiones de dinero al cabildo municipal.²⁷ Como causas de este déficit pueden apuntarse el gran número de enfermos atendidos que oscilaban anualmente entre 400 y 500, la disminución de limosnas en época de crisis y la posible corrupción entre los administradores. Tal es así que con fecha 8 de enero de 1714 se celebró un cabildo en el que se acordó que para que el hospital pudiese solucionar sus atrasos, se suspendiesen por un trienio los salarios del administrador, médico, sangrador y cirujano, haciéndoselos saber y dándoles por todo beneficio al administrador y demás dependientes las casas en las que moraban.²⁸

El hospital de Santa Ana destacó como centro médico asistencial durante el siglo XVI y XVII, regulándose por la Ordenanzas de 1673.²⁹ Especial relevancia tuvo el hospital en la epidemia de peste de 1637 cuando fueron trasladados allí varios epidemiados y a partir del día de Santa Ana —26 de julio— comenzaron a sanar varios enfermos, por lo que se organizó una procesión de acción de gracias en honor de la imagen que se sacó del hospital y que se llevó a las Casas del Cabildo donde se hizo una solemne novena. Un mes más tarde, en agosto de 1637 se acordó en el Cabildo hacer una fiesta anual en su ermita “pues desde el día 26 de julio se empezó a notar mejoría en la salud de los epidemiados”.³⁰

Igual importancia tuvo Santa Ana en la epidemia de peste de 1649 cuando se acordó en el cabildo una mayor atención a este centro “pues era el lugar mejor preparado para acoger a enfermos contagiados”.³¹ Por lo que podemos concluir que además de su labor primordial de atención a los enfermos de bubas, Santa Ana fue el lugar propicio para la atención de otro tipo

de enfermos a los que se debía aislar y aplicar unciones, como por ejemplo el 6 de marzo de 1780 cuando se acuerda habilitar salas especiales para dar unciones mercuriales a los soldados y marinos que así lo habían solicitado. Más tarde y ya en el siglo XIX, concretamente en septiembre de 1821 fueron allí trasladados los enfermos que había en el hospital de San Juan de Dios, “por determinación de la autoridad, pues algunos médicos manifestaron que era este local el más apropiado”, y en 1855 se habilitaron salas especiales para los afectados por la epidemia de cólera, permaneciendo abierto el hospital hasta el 30 agosto del mismo año, fecha en que se cerró “por haber decrecido la epidemia”.³²

Con el siglo XIX fueron varios los usos que tuvo este hospital, siendo propiedad municipal y sede de algunas de sus dependencias —casa del guardián de los jardines de la plaza de la Merced— y también de la Escuela de Santa Ana hasta 1888. En 1850 Pascual Madoz se refería a los problemas sufridos en varios hospitales de la ciudad que dependían del Ayuntamiento, entidades desvirtuadas “por la poca integridad de algunos de sus administradores”, por lo que se decidió la reunión con otros hospitales a fin de poder atender a su sostenimiento. Y este fue el caso de los hospitales de Santa Ana, Santo Tomás y Convalecientes que se refundieron en el de la Caridad.³³ El hospital de Santa Ana pasó después una época de abandono total, ya que a principios del XX sus instalaciones pasaron a ser casa de vecinos, cochera, almacén de carbón e incluso taberna.³⁴ En 1913 y siendo propiedad de los Conde de Fernán Núñez, se presentó un proyecto ante el Ayuntamiento con fecha 14 de octubre de 1913 para la instalación de un cinematógrafo. El paso del tiempo, las transformaciones urbanas y de mentalidades hicieron que con la llegada del siglo XX lo que fuera hospital de bubas pasara a ser el Salón Victoria Eugenia,³⁵ origen del cine Victoria, negocio y ubicación que existe hasta hoy día.

4.—LA IGLESIA Y LAS COFRADÍAS DE SANTA ANA.

Dado el carácter benéfico religioso del hospital de Santa Ana desde su fundación, pues tal y como ha estudiado M. Zamora, los hermanos-enfermeros de Santa Ana tenían un profundo sentido vocacional y vivían bajo la dirección de un administrador en un régimen semi-conventual.³⁶ Por todo ello, la existencia de una capilla colindante y perteneciente al hospital fue una necesidad obligada para el cuidado del alma de los enfermos acorde con la mentalidad barroca de que “el mejor médico es Dios”.

La iglesia de Santa Ana se edificó en la parte del hospital que daba a la calle de la Victoria y tenía su ingreso por un gran patio a la plaza de la

Merced. El edificio se levantó a comienzos del siglo XVII con el producto de las limosnas y donaciones de los fieles malagueños.

[...] algo baja de techo pero bastante espaciosa y además del presbiterio tenía cinco capillas o altares y una tribuna desde donde los enfermos pudieran asistir a los actos religiosos.³⁷

La iglesia de Santa Ana fue una de las más populosas de la ciudad tal y como señalan los cronistas e historiadores, destacando la veneración que el pueblo tenía hacia la imagen de Santa Ana, sobre todo a partir de su actuación "sanadora" en la epidemia de 1637, cuando se notó una notable mejora en los enfermos de peste justo el día 26 de julio, onomástica de la santa. Por lo que dicha imagen fue sacada en acción de gracias y en procesión junto a las imágenes de Santiago y del Ángel de la Guarda desde su capilla hasta el Ayuntamiento, donde se celebró un solemne novenario, "al que asistieron los regidores y representantes de cabildo eclesiástico, nobleza y comunidades",³⁸ acordándose celebrar anualmente fiesta en el día de la Santa.

Acorde con las manifestaciones religiosas de la época, en esta iglesia existieron importantes cofradías, tales como la de Nuestra Señora de la Concepción, la del Ángel Custodio, la del Cristo Coronado de Espinas y la de la Virgen de la Esperanza.

4.1.—LA HERMANDAD DE LOS NEGROS.

La primera hermandad de la que nos ocuparemos en este estudio es la del Ángel Custodio, conocida coloquialmente como la **hermandad de los Negros**. Esta cofradía, llamada también de la Misericordia estaba formada por esclavos berberiscos y negros que en Málaga abundaron desde la reconquista de la ciudad.³⁹

Desde la conquista de la ciudad por los RR.CC. en 1487 se conoció y sufrió la esclavitud, pues fueron muchos los habitantes que fueron sometidos y privados de libertad. Hacia 1570 el reino de Granada contaba con una importante mayoría morisca que fue obligada a convertirse al catolicismo. Ello ocurrió desde 1501 a pesar de los compromisos contraídos por los Reyes Católicos en el momento de las Capitulaciones de 1492. Así, las ciudades de Granada y Málaga recibieron una gran afluencia de cristianos viejos; Granada por ser la capital política y religiosa, y Málaga "porque era el puerto de expedición de la seda y de la lana, importante plaza de comercio de esclavos y plaza fuerte de enorme importancia estratégica frente a la eterna amenaza berberisca".⁴⁰ Por lo que puede establecerse el origen de botín de guerra para los esclavos blancos procedentes del norte de África, mientras que se desco-

noce a ciencia cierta el origen de los esclavos negros africanos, traídos a la Península vía Sevilla, aunque los cronistas señalan que desde finales del s. XV muchos esclavos negros había sido introducidos ya por mercaderes dedicados al comercio africano.⁴¹

Frente a una Castilla, donde apenas si había casos de esclavismo, en Madrid y en numerosas ciudades andaluzas —Córdoba, Sevilla, Granada y Málaga— se contabilizaron varios millares de esclavos, por lo menos 6.000 en Sevilla a comienzos del siglo XVII, de 3.000 a 4.000 en Córdoba y sobre 2.000 en Málaga. Así, en los Cabildos municipales encontramos con fecha de 22 de agosto de 1558 un acuerdo del Concejo ante el peligro de ataques moriscos:

[...] mas que en esta cibdad ay muchos esclavos moros que dizen ser en cantidad de mill e quinientos o dos mill, que se saquen de Málaga e su tierra por el gran daño que dellos pueden venir.⁴²

La mayoría de los esclavos de Málaga y Granada eran blancos y musulmanes, en su mayoría prisioneros de guerra, mientras que en Córdoba y Sevilla los esclavos negros son ligeramente más numerosos, sobre todo después de 1580, cuando los mercaderes portugueses acudían cada año a ofrecer su mercancía.

Los esclavos fueron dedicados fundamentalmente al servicio doméstico,⁴³ pues era símbolo de riqueza y ostentación su posesión. Así, la nobleza, el clero y las clases medias poseyeron criados esclavos, ya que en muchos casos eran una inversión al utilizarlos para respaldar un negocio, para trabajar como obreros o simplemente como fuente de renta para sus amos. Mayoritariamente se dedicaban a tareas domésticas como criados, cocineras, fundidores, curtidores, albañiles o recaderos.

En el caso malagueño en concreto, la mayoría de los trabajos realizados por los esclavos fueron aquellos que por su singular dureza o ingratitud fueron rechazados por el resto de la población, tales como las labores del esparto o las obras públicas, como la construcción del puerto o de la Catedral. Era frecuente su utilización en las tareas del mar, pescadores y remeros y en el puerto en las labores de carga y descarga, por lo que los encontramos en las palancas largas y cortas, incluso una vez que han obtenido la libertad, debido a las dificultades que tenían los libertos para encontrar otro tipo de trabajo.

Sin embargo uno de los aspectos que más nos interesa señalar sobre los esclavos es su entrada en la fe católica. Los amos procuraban cuidar la vida espiritual de sus esclavos bautizándolos y apadrinando a sus hijos. Así, en las *Constituciones sinodiales* de 1671 de fray Alonso de Santo Tomás, se indicaba

perfectamente cómo debían comportarse los amos de esclavos a quienes se le instaba a instruir a sus esclavos o facilitarles las enseñanzas de la fe católica. La conversión y bautismo del esclavo se ceñía a un auténtico ritual donde los padrinos solían ser los propios amos y alcanzando con ello mayores posibilidades de liberación, además de entrar a formar parte del círculo de los herederos del amo.

Con la entrada en la fe católica, el esclavo tenía los mismos derechos y podía recibir los sacramentos como cualquier otro miembro de la comunidad. Su incorporación a las actividades sociales y rituales de la Iglesia aceleró el proceso de integración cultural a través de sus parroquias o de las cofradías.

Y así, en Málaga encontramos que los esclavos, al igual que otros grupos sociales y religiosos tuvieron la posibilidad de formar su propia cofradía o hermandad. Ésta estuvo formada por esclavos berberiscos y negros y se denominaba como la cofradía de la Misericordia, del Ángel Custodio o las de los Negros.

Se instaló en la Iglesia del Hospital de Santa Ana siendo sus hermanos mayores en 1610 Cristóbal Hurtado y Domingo Cáceres, ambos esclavos de Hernando de Gálvez y de Catalina Belasco respectivamente.⁴⁴

La situación de la iglesia debía ser precaria, pues la cofradía decide comprar la capilla en la que instalarse y para ello otorgó poder con fecha 3 de abril de 1610 a Francisco Ruiz para que iniciara las conversaciones con el mayordomo del hospital, Juan Bautista Coello a fin de poder realizar la compra y que se les permita también realizar en ella enterramientos y festividades.

Una vez realizados los acuerdos entre el mayordomo del hospital y el representante de la cofradía, se elevó noticia al diputado del hospital, el regidor Pedro de Angulo. Poco después, fueron llevadas las pretensiones de la cofradía al Cabildo municipal, quien las consideró muy oportunas y con fecha 30 de abril de 1610 acordó acceder a la compra solicitada. Por dicha compra la cofradía abonó diez ducados y un censo de cuatro ducados anuales.

El acuerdo del Cabildo también lo tenemos en la obra de C. Medina Conde:

En Cabildo que celebró esta ciudad en 30 de abril de 1610, consta la pretensión de los negros, mulatos y berberiscos, que administraban la Hermandad de la Misericordia (después de San Julián) para que les diese licencia para pasarla y radicarla en el hospital de Santa Ana, donde harían su bobeda, fies-tas, &c.⁴⁵

Esta cofradía edificó su capilla bajo el patronazgo del obispo Juan Alonso de Moscoso,⁴⁶ el cual también suponemos los dotaría de sus estatutos bajo la advocación del "Santo Ángel Custodio" y en ellas se les permitió el derecho a formar cofradía a pesar de estar privados de libertad. En 1693 se reformaron sus constituciones bajo el mandato del obispo fray Alonso de Santo Tomás.

Pese a la escasez de noticias sobre la organización interna de esta hermandad ya que no se han encontrado hasta ahora sus estatutos, sí podemos afirmar que ésta estaba formada por esclavos pero también por hermanos libres, aunque éstos debían ser libertos ya que no aparecen reseñados sus apellidos. La mayoría de los hermanos procedían del ámbito laboral portuario, pues dice C. Medina Conde que "se ejercitaban en la palanca baja" (p. 90). Entre sus principales dedicaciones, la cofradía de la Misericordia se dedicaba a los enterramientos de los pobres, trayendo los fallecidos en el medio rural y llevando a sus respectivas parroquias a los pobres, pidiendo al tiempo limosnas para costear los gastos del traslado, entierro y los de decirles misas por sus almas.

Sin embargo, en la década de 1670, se detecta una campaña de desprestigio contra la hermandad de la Misericordia desde un sector de la nobleza encabezado por Francisco Denis de Tovar quien, acusándolos de laxitud, intentaba crear otra hermandad de la Misericordia formada por cristianos viejos. Parece ser que la pretensión de Francisco Denis no fue atendida por el Cabildo y que esta hermandad continuó ejerciendo sus labores en los años setenta, llegando a enterrar en estos años en la Parroquia de Santiago a un total de 28 difuntos.⁴⁷

Contamos también con muy pocas noticias sobre sus enseres e imágenes, salvo una noticia en el inventario del hospital de Santa Ana del año de 1699 donde al hacer la descripción de la capilla se dice:

En otro altar una imagen de Nuestra Señora de la Misericordia, de talla con un Niño en los brazos, y el ángel de la guarda, con un vestido de raso encarnado y blanco, y el niño al lado izquierdo con el mismo vestido, y en dicho altar un sagrario dorado con su ara y unos manteles y frontales de pintura.⁴⁸

Años más tarde, ya en el siglo XVIII, al hablar C. Medina Conde de la iglesia del hospital de Santa Ana no señala la cofradía aunque sí anota al existencia de la cofradía del Ángel Custodio, cuya imagen pueda tal vez corresponderse con la de la reseña anterior. Finalmente, el historiador local N. Díaz de Escovar dice lacónicamente que durante el siglo XVIII desapareció la cofradía del Ángel Custodio por falta de hermanos, pero que en la iglesia de Santa Ana se siguió conservando el alar del dicho Santo Ángel y la bóveda donde se enterraba a los negros y mulatos.⁴⁹

4.2.—LA HERMANDAD DEL PECADO MORTAL.

Sin duda fue esta una de las más destacadas hermandades que se asentaron en la iglesia de Santa Ana. Las referencias son continuadas a su existencia desde el siglo XVII, aunque sólo hemos podido encontrar hasta el momento pequeños datos que nos refieren la existencia e importancia de la cofradía del **Pecado Mortal**, hermandad cuyos titulares eran el Cristo Coronado de Espinas y Nuestra Señora de la Esperanza y de San Joaquín.⁵⁰

Aunque desconocemos sus estatutos y su organización interna, sí puede señalarse que sus hermanos tenían la obligación, tras haber celebrado sus ejercicios de piedad, de salir por las noches a recorrer la ciudad agitando una campanilla y pidiendo limosnas para decir misas por la conversión de los pecadores.

Sin duda, esta cofradía malagueña tuvo idénticos estatutos a los de las mismas cofradías existentes en Madrid y Sevilla. De todas ellas, y dado el carácter secreto de sus miembros, sólo hemos podido recuperar la memoria de sus actividades gracias al delicioso artículo que nos brinda el escritor del siglo XIX Antonio Flores quien en su obra *Ayer, hoy y mañana. La fe, el vapor y la electricidad. Cuadros sociales de 1800, 1850 y 1899*⁵¹ dedica un capítulo de su obra a recrear el ambiente de la ciudad cuando pasaba el Pecado Mortal.

Por su relato podemos saber que la real hermandad de María Santísima de la Esperanza, conocida por el vulgo como la del Pecado Mortal, estaba integrada por personas de las clases altas de la sociedad y entre sus constituciones destacaba en primer lugar el secreto de sus integrantes y de sus actos.

Aunque su principal objetivo se centraba en conseguir la salvación de las almas, entre las actividades que desarrollaban se encontraban la atención gratuita a los enfermos; el pago de las dispensas de parentesco en los matrimonios; el regalo o donación de bulas de la Santa Cruzada a los pobres y la recogida de mujeres públicas para evitarles "la mala nota pública". (p. 157)

De acuerdo con los estatutos de la hermandad debían conseguir que las almas se retrayesen de la culpa y en su caso, sacar a otras almas ya perdidas del abismo, por lo que se reglamentaba que cada noche, los hermanos salieran a las calles para rondar los barrios, llevando una luz tenue y una bolsa de cuero, y que "echasen algunas saetas que en verso breve encerrasen un aviso moral capaz de despertar a los pecadores del sueño del vicio". (p.156)

Así, habiendo caído la noche se escuchaba tenuemente un eco lúgubre por las calles, mientras que se descubrían entre el silencio dos luces que avanzaban lentamente y al compás cada una por distinta acera. Tras detenerse una frente a la otra, se oía una voz que cantaba: "Para hacer bien y decir misas por

la conversión de los que están en pecado mortal". A esta plegaria o demanda contestaba otra que en el mismo tono melancólico decía:

De parte de Dios te aviso
que trates de confesarte
si no quieres condenarte.

Mientras que de nuevo la primera respondía:

Con una culpa que calles,
aunque digas un millón,
no habrá para ti perdón.

Ante estas manifestaciones orales y directas al corazón de la población, pues solían pararse delante de las casas de juego, de los avaros y de las mancebías y dedicarles directamente saetas adecuadas para cada uno, las monedas comenzaban a salir de los arcones y caían a veces desde las ventanas envueltas en papeles encendidos y que sin duda eran el símbolo del poder del demonio que se arrojaba así al fuego eterno.

Como conclusión hemos querido reseñar dos formas de religiosidad barroca, dos manifestaciones exponentes de la vida malagueña de los siglos XVI y XVII. Por una parte, el hecho de la religiosidad entre esclavos, entre una minoría marginada del XVII y por otra, una hermandad secreta y religiosa de la clase alta de la sociedad. Dos mundos en contraste pero aunados por el mismo fenómeno religioso. Finalmente, somos conscientes de que quedan, sin duda, muchos datos por salir a la luz sobre estas dos hermandades, por lo que ofrecemos el abanico de posibilidades para futuros estudios e investigaciones.

NOTAS

- ¹ E. OROZCO, *Manierismo y barroco*, Madrid, Cátedra, 1981, p. 53.
- ² Cfr., C. MEDINA CONDE, "La leyenda milagrosa del Santo Cristo de la Salud contada por Juan Serrano de Vargas, testigo presencial de los hechos", en *Conversaciones históricas malagueñas*, (ed. facs.), vol. IV, Málaga, C.A.P.M., 1981, p. 142. y J. CASTELLANO GUERRERO, "Fundación de nuevas cofradías durante los siglos XVI y XVII", en VV.AA., *Semana Santa en Málaga. La Semana Santa Malagueña a través de su historia*, vol. III, Málaga, Arguval, 1987, p. 36.
- ³ Cfr., M. REDER GADOW, *Morir en Málaga. Testamentos malagueños del siglo XVIII*, Málaga, Universidad y Diputación, 1986, p. 161.
- ⁴ V. GONZÁLEZ SÁNCHEZ, *Caracteres de la vida malagueña del siglo XVI*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial, 1986, p.123

- 5 Cfr., J. A. SÁNCHEZ LÓPEZ, *Muerte y cofradías de pasión en la Málaga del siglo XVIII. (La imagen procesional del Barroco y su proyección en las mentalidades)*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial, 1990, p. 49.
- 6 Sobre el censo de 1559, la ciudad de Málaga contaba con una cifra de habitantes cercanas a los 10.000 habitantes aproximadamente, aunque parece que con los padrones parroquiales saldrían mayores cifras. Pues bien, en este porcentaje, el clero formaba un 2% del total y sin embargo, controlaban un 60% de las rentas de la ciudad. Cfr., S. VILLAS TINOCO y M.T. LÓPEZ BELTRÁN, "Un censo malagueño de 1559", *Baética*, Málaga, 3 (1980), pp. 143-153.
- 7 A. LLORDÉN y S. SOUVIRÓN, *Historia documental de las cofradías y hermandades de Pasión de la ciudad de Málaga*, Málaga, 1969, p. 19.
- 8 M. REDER GADOW, *Morir en Málaga*, op. cit., p. 171.
- 9 El estudio de las epidemias y sus relaciones con las cofradías y hermandades malagueñas ha de verse en N. DÍAZ DE ESCOVAR, *Las epidemias en Málaga. Apuntes históricos*, Málaga, Tip. El Último, 1903; J. CASTELLANO GUERRERO, "Las cofradías de Semana Santa de Málaga ante la salud, la enfermedad y al muerte. Notas para su estudio", *Jábega*, Málaga, 49 (1985) pp. 36-43; J. CASTELLANO GUERRERO Y J. L. REGUERO, "La peste en la Málaga del siglo XVII (1637); aproximación a su historia social", *Asclepio*, Madrid, 29 (1977), pp. 101-118; I. RODRÍGUEZ ALEMAN, "La epidemia de peste de 1649 en Málaga", *Jábega*, Málaga, 49 (1985), pp. 29-35.
- 10 M. REDER GADOW, "Enfermedad, muerte y cofradías", en VV.AA., *Semana Santa en Málaga*, op. cit., vol. III, p. 91.
- 11 Vid., J. A. SÁNCHEZ LÓPEZ, "Comportamientos sociales y cofradías de pasión en la Málaga barroca", en *Actas del I Congreso Internacional do Barroco*, Oporto, Universidad, 1991, pp. 351-374.
- 12 Cfr., C. CUEVAS GARCÍA, "Don Juan de la Victoria de Ovando y Santarén, un noble cofrade del siglo XVII", en VV.AA., *Semana Santa en Málaga*, vol. III, op. cit., pp. 75-76; C. CUEVAS GARCÍA, (ed.), *Juan de Ovando y Santarén. Ocios de Castalia en diversos poemas*, Málaga, Diputación Provincial, 1987 y A. QUILES FAZ, "El malagueñismo de Juan de Ovando y Santarén", *Sur*, Málaga, 23-VIII-1988, p. 4.
- 13 J. DÍAZ DE ESCOVAR, "La Semana Santa de antaño", ms., publicado en *La Libertad*, Málaga, 1904, conservado en Archivo Díaz de Escovar, Málaga (en adelante A.D.E.).
- 14 N. DÍAZ DE ESCOVAR, "Algunas efemérides del Hospital y de la Iglesia de Santa Ana", ms., s.a., conservado en A.D.E.
- 15 "Carta de otorgamiento del corregidor Juan Alonso Serrano, fechada en la ciudad de Málaga el 25-II-1593", ms. transcrito, conservado en A.D.E.
- 16 J. DÍAZ DE ESCOVAR, "Carta abierta. Algo sobre el hospital de Santa Ana", *La Unión Mercantil*, Málaga, 16-X-1918. A. D. E.
- 17 Sobre estos dos fundadores dice C. MEDINA CONDE: "Aquellos dos ermitaños vestían un hábito semejante al que traen los religiosos de San Juan de Dios, aunque de color diferente". (Vid. C. MEDINA CONDE, op. cit., vol. III, p. 250).
- 18 F. GUILLÉN ROBLES ya destacaba el origen americano de la "enfermedad secreta" (Cfr. *Historia de Málaga y su provincia*, (ed. facsmil), vol. II., Málaga, Arguval, 1985, p. 502). Por otra parte, la actual historiografía histórico médica la conceptualiza como una enfermedad "nueva", procedente de las colonias americanas y que aparece en el Renacimiento. Sin embargo, para la mentalidad del siglo XVI, esta enfermedad era considerada como un mal proveniente de la nefasta calidad de vida y como un castigo a la falta de moralidad de la época. Agradezco la información a la profesora Dra. Ruiz Somavilla del Departamento de Historia de la Medicina de la Universidad de Málaga.

- 19 Actas Capitulares, fechadas el 19-1-1493 y el 8-II-1493, ms., transcritas en 1887 por el Archivero Municipal. A.D.E.
- 20 Cfr., "Historia el hospital de Santa Ana hasta 1714", Copia ms. e informe del archivero municipal, 1887. A. D. E.
- 21 ANÓNIMO, "Documentos manuscritos sobre los antecedentes del Hospital de Santa Ana", A.D.E.
- 22 Cfr., C. MEDINA CONDE, *op. cit.*, p. 249 y N. DÍAZ DE ESCOVAR, "Algunas efemérides del Hospital e Iglesia de Santa Ana", ms. cit., A. D. E.
- 23 N. DÍAZ DE ESCOVAR, "Antiguallas malagueñas. El Hospital de Santa Ana", art. de prensa, s.l., s.a., recortado y conservado A. D. E.
- 24 A raíz de la ejecutoria ganada por el Conde de Frigiliana al Ayuntamiento se acordó el nombramiento de dos administradores del Hospital, uno por cada compatrono. En 29 de diciembre de 1674 se pasó al sistema de la alternancia por tres años de cada patrono en la dirección del centro, comenzando en la elección el Conde de Frigiliana en enero de 1675.
- 25 Cfr. Copia manuscrita de la escritura de otorgamiento al chantre de la Catedral, fechada en Málaga el 7-XII-1556 y conservada en A.D.E.
- 26 *Ibidem.*
- 27 Cfr., I. RODRÍGUEZ ALEMÁN, "La epidemia de peste de 1649 en Málaga", *Jábega*, Málaga, 49 (1985), p.27.
- 28 Sobre la organización y estructuración interna del hospital de Santa Ana ha de verse el trabajo de M. ZAMORA BERMÚDEZ, "Funcionamiento del hospital de Santa Ana en la Málaga de fines del siglo XVII", *Jábega*, Málaga, 54 (1986), pp.34-40.
- 29 Cfr., *Ordenanzas dispuestas por los señores D. Antonio Velasco Bastant y Don Luis de Alderete, regidores desta ciudad de Málaga. En virtud de lo acordado en el Cabildo que se celebró en seis de Enero deste presente año de 1673 para el modo de gobierno que an de tener los Administradores del Hospital de señora S. Ana*, Málaga, Imp. Hidalgo, 1673.
- 30 Cfr. F. GUILLÉN ROBLES, *Historia de Málaga y su provincia*, (ed. facsímil), vol. II, Málaga, Argual, 1985, pp.476-477, N. DÍAZ DE ESCOVAR, "Algunas efemérides....", ms. cit., A. D. E y C. MEDINA CONDE, *op. cit.*, vol. IV, pp. 127-129. Para el tema de la peste de 1637 así como la labor sanadora de las imágenes han de verse los siguientes trabajos: J. CASTELLANO GUERRERO y J.L. REGUERO, "La peste en la Málaga del siglo XVII (1637); aproximación a su historia social", *Asclepio*, Madrid, 29 (1977), pp. 101-118 y J. CASTELLANO GUERRERO, "Las cofradías de Semana Santa de Málaga ante la salud, la enfermedad y la muerte. Notas para su estudio", *Jábega*, Málaga, 49 (1985), pp.36-43.
- 31 Cfr., I. RODRÍGUEZ ALEMÁN, art. cit., p. 20 y nota 6.
- 32 N. DÍAZ DE ESCOVAR, "Algunas efemérides...", art. cit., A. D. E.
- 33 P. MADDOZ, "Beneficencia pública" en *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, tomo XI, Madrid, Imp. Madoz, 1850, p.79.
- 34 La evolución del hospital de Santa Ana durante el siglo XIX ha de verse en J. DÍAZ DE ESCOVAR, "Algunas noticias más sobre el hospital de Santa Ana", art. publicado en prensa, s. l., s. a., conservado en A. D. E.
- 35 El estudio del Salón Victoria Eugenia y posterior cine Victoria ha de verse en M. PEPA LARA GARCÍA, *Historia de los cines malagueños. (Desde sus orígenes hasta 1946)*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Diputación, 1988, pp. 77-84.
- 36 M. ZAMORA BERMÚDEZ, art. cit., pp. 37 -38
- 37 J. DÍAZ DE ESCOVAR, "Carta abierta...", art. cit. A.D.E.
- 38 Cfr., C. MEDINA CONDE, *op. cit.*, vol. IV, pp. 127-129 y N. DÍAZ DE ESCOVAR, "Algunas efemérides....", ms. cit., A. D. E.

- 39 El tema del esclavismo en la ciudad de Málaga ha de verse en M. C. GÓMEZ GARCÍA y J.M. MARTÍN VERGARA, *La esclavitud en Málaga entre los siglos XVII y XVIII*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial, 1993; M. A., LAREDO QUESADA, "La esclavitud por guerra a fines del siglo XV. El caso de Málaga", *Hispania*, 105 (1967); M. P. PEREIRO BARBERO, "Esclavos en Málaga en el siglo XVI. Arcasmo productivo/cohesión ideológica", *Baética*, Málaga, 9 (1986), pp. 321-329; M. P. PEREIRO BARBERO, *Vida cotidiana y élite local: Málaga a mediados del Siglo de Oro*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial, 1987 y E. DEL PINO, "La esclavitud en Málaga", *Jábega*, Málaga 14 (1976), pp.3-68.
- 40 B. BENASSAR, *La España del Siglo de Oro*, Barcelona, Grijalbo, 1983, p. 182.
- 41 Cfr., C. SANZ AYÁN, "Esclavos. Minorías y marginados" en VV.AA., *La vida cotidiana en la España de Veldzquez*, Madrid, Temas de hoy, 1993, p.127.
- 42 Cfr., A.H.P.M., *Actas capitulares*, tomo X, fol. 7, agosto de 1558.
- 43 Cfr. M. CARMEN GÓMEZ GARCÍA y J. M. MARTÍN VERGARA, "Trabajo y ocupación del esclavo", en *La esclavitud en Málaga...*, *op. cit.*, pp.53-56.
- 44 Cfr. J. MARTÍN VERGARA y M. CARMEN GÓMEZ GARCÍA, "La cofradía de la Misericordia versus cofradía de los esclavos", *La Saeta*, Málaga, 1990, pp.109-112.
- 45 C. MEDINA CONDE, *op. cit.*, vol. IV, pp. 89-90.
- 46 El obispo Juan Alonso de Moscoso labró a sus expensas un nuevo cuarto en el Hospital de Santa. Para el estudio de su biografía, véase, A. LLORDÉN, *Historia de Málaga. Anales del cabildo eclesiástico malagueño*, Málaga, Colegio Los Olivos, 1988, pp. 79-80.
- 47 Cfr., M. ZAMORA BERMÚDEZ, *Estructura benéfico-sanitaria en la Málaga de fines del siglo XVII: Hospitales de San Julián y San Juan de Dios*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial, 1987, pp. 160-162.
- 48 Cfr., M. CARMEN GÓMEZ GARCÍA, *op. cit.*, p. 46.
- 49 Igualmente Díaz de Escovar considera que el nombre de la calle de los Negros que existe todavía en el barrio de la Cruz Verde de Málaga debe su nombre a las familias de color que allí habitaban. Cfr., N. DÍAZ DE ESCOVAR, "Efemérides malagueñas. La Hermandad de los Negros", art. de prensa, recortado, s. l., s.a., A. D. E.
- 50 Esta es la base documental sobre la que se reorganizó en 1945 la Cofradía del Cristo Coronado de Espinas y la Virgen de Gracia y Esperanza, conocida como la cofradía de los Estudiantes y que como tal se procesiona desde entonces hasta hoy día.
- 51 Cfr., A. FLORES, "Cuadro XX. El Pecado Mortal", en *Ayer, hoy y mañana. La fe, el vapor y la electricidad. Cuadros sociales de 1800, 1850 y 1899*, Barcelona, Montaner y Simón, 1893, pp. 151-158.

LA EVOLUCIÓN DEL CASTELLANO EN LOS ESTADOS UNIDOS

Alfredo González

Buró de Educación de Chicago. Illinois. Estados Unidos.

“Hay montañas en estas tierras de la nueva España que tienen mucho heno muy verde, son airosas y ventosos, húmedas y hielas; son lugares tristes y solitarios y llorosos...cavernosos y riscosos y pedregosos y lodosos... Hay lugar de tierra dulce y tierra amarilla, y lugares de grandes cuevas y de grandes lomas rincosas llenas de heno y de árboles muy espesos y también malos. Y hay también llanuras y muchos maderos, y lugares espantosos y temerosos donde moran toda suerte de bestias..., lugares de grandes fríos y heladas donde se para yerto el cuerpo, lugar donde las bestias comen a los hombres, y hay grandes selvas tupidas y enmarañadas donde hace calor de infierno y que no dan paso a tránsito... y lugares hermosos y vistosos, nunca vistos ni visitados, y hay muchas maneras de bestias, animales, árboles, frutas y yerbas...”

“Hay en esta tierra un animal que se dice *cóyotl*, al cual algunos españoles le llaman zorro, y otros le llaman lobo, y según sus propiedades a mi ver ni es lobo ni zorro, sino animal propio de esta tierra... Hay otro animalito que llaman *mapachtli*..., que quiere decir viejilla en la lengua de esta tierra indiana, y que tiene las manos y la pies como persona y destruye los maizales y cómese lo verde de adentro...”

“Y hay también todas maneras de raíces y frutas buenas para comer y sabrosas, y plácidas por su belleza... hay raíces buenas de comer como está dicho que se hacen como nabos debajo de la tierra, la cuales llaman *camotli*, éstas son las batatas de esta tierra y cómense cocidas, crudas y asadas ... y hay otra raíz que se come cruda que se llama *jicama*, que son blancas y dulces y

matan mucho la sed... y hay un árbol que se llama *audcatl*, y llámase así su fruta que es negra por de fuera y verde y blanco de por dentro; de hechura de corazón y tiene un cuesco dentro también con hechura de corazón,... y toda sarta de otras frutas y cosas maravillosas hay en estas tierras ... Y los pobladores son de nombre *mexícatl*... Y la causa del nombre según lo cuentan los viejos es que cuando vinieron a estas partes traían a un caudillo que se llamaba *Mécitl*, que es *melt* por el maguey, y *citli* por liebre, al que luego después que nació le llamaron *Mécitli*, porque múdose la c por x; y lo criaron en una penca de maguey; de allí en adelante llámose *Mexícatl*...”

Estos son fragmentos de la *Historia General de las Cosas de Nueva España* del fraile franciscano Bernardino de Sahagún durante la conquista y colonización de México.

Fue una dura empresa para los cronistas describir la exuberancia americana con la limitación de un castellano que no había salido del Viejo Mundo. Requeríase pues suma abundancia y riqueza de vocabulario para describir toda aquella grandeza que era América. Véase aquí como se usa un gran número de palabras para describir lo que era visto por primera vez por el español. Sahagún hace gran rodeo para describir lo que ve a su alrededor y logra transmitirnos su total sorpresa antes estas cosas extrañas y maravillosas. Usa las palabras ya conocidas y compáralas con las cosas que ya se conocían en el viejo mundo, tratando a duras penas de dar una imagen cercana a la realidad.

Es claro entender ahora todos estos nombres porque ya se sabe de lo que se está hablando, pero pensemos por un momento; ¿cómo se imaginaría un europeo todo este mundo desconocido, sin tener ninguna referencia?

A principio estas descripciones de los cronistas fueron suficientes para dar la introducción de América al Viejo Mundo, pero al pasar el tiempo, e ir conociéndose más a fondo el Nuevo Mundo, la lengua española se vio obligada a admitir muchas de estos nuevos vocablos simplemente por falta de propios que describieran con exactitud de lo que se trataba. Muchos vocablos fueron a parar al castellano después de una adecuada “españolización”, como era menester en los turbulentos tiempos de la colonización y la conquista, y para observar la armonía sonora. Así vemos que muchas voces modificaron su pronunciación para hacerlas más “propicias al castellano.” Un buen ejemplo de esto son las palabras indígenas terminadas en *tl*. Podríamos citar algunas como *camotli* que pasó a ser camote; *audcatl*, aguacate; *coyotl*, coyote; *mexíctli*, mexicano, etc...

Algunos vocablos mantuvieron su nombre original debido a que su sonido “aparejaba al castellano” como es el caso de *jícama*.

De muchas, sino de todas la lenguas aborígenes, expropió el castellano toda clase de nombres y expresiones para poder describir al europeo la grandeza americana. Nos quedan hoy del arahuaco, hablado en las Antillas, canoa, cacique, carey, caníbal, tabaco y yuca, entre otras. Del nahualt que predominaba en todo México, asumimos cacao, chocolate, hule, petate, jícara, tiza, etc. Del quechua hablado por las Incas heredamos alpaca, guano, cóndor, llama, macana, y muchas otras. Del araucano o mapuche al sur de Chile, gaucho, poncho, laucha, etc.

Sin duda que el castellano nunca fue el mismo después de la experiencia americana. Esta hibridación de la lengua, como podríamos llamarla, fue más bien el producto de la necesidad que tenían los españoles de entenderse con los aborígenes, que de la intensión deliberada de los conquistadores de borrar la cultura "bárbara" de los pueblos indígenas. No debemos olvidar que las culturas precolombinas estaban bien desarrolladas. Las lenguas nativas eran extensas y bien articuladas. Mucho más quizás que las lenguas modernas porque al nombrar algo el indio no solamente sabía de lo que estaba hablando sino que le daba al interlocutor una descripción, más o menos detallada del objeto o cosa en cuestión.

Considérese por ejemplo los nombres *cocuyo*, *yaguma* y *yagua* del arahuaco, lengua de los indios de Cuba. Estas palabras describían a plenitud de lo que se estaba hablando. El primero se refería "al que se alumbra a si mismo" para describir a estas luciérnagas tropicales que invadían las palmares en flor de las llanuras cubanas. Yaguma, por su parte, quería decir "gran gigante luminoso" y describía a la perfección a este árbol de gran tamaño que tiene plateado el envés de sus hojas y que resplandece bajo las luz de la luna. Yagua, se refería a "lo que sirve para muchas cosas" o "de lo que tiene muchos usos".

Desafortunadamente, existe muy poco escrito acerca de la lengua de los indios del Caribe, "por ser estos muy atrasados y simples, dados a la diversión y al ocio" como los describió el Gran Almirante. Otras culturas precolombinas pasaron a ser, con el paso del tiempo, más importantes a los ojos de los conquistadores por ser más desarrolladas y ricas. Afortunadamente, en el campo de Cuba se mantuvieron muchas leyendas recogidas por la tradición oral, y en la práctica religiosa. El uso de yerbas y ritos para hacer curaciones y conjuras expresan la relación del indio con el mundo circundante. El indio se cría parte de este mundo. En general, las culturas amerindias tenían una relación estrecha con la naturaleza que estaba muy bien expresada en su lengua. Sólo debemos fijarnos en cómo se hacían llamar los indios de Norteamérica, por ejemplo, para darnos cuenta de cuanto amaba el indio a la naturaleza. Red Cloud (nube roja) y Crazy Horse (caballo Loco) son qui-

zás los más conocidos porque les hicieron la guerra al hombre blanco, pero también sabemos de otros como Pájaro Ligero y Loba Mansa, de la tribu de los Chicahominy. Estos indios pedían permiso antes de matar un búfalo, por ejemplo. Este respecto estaba implícito en la forma en que hablaba el indio, que expresaba una gran reverencia por el mundo circundante. Tono que no tenía el castellano del conquistador, que expresaba más bien la arrogancia del hombre blanco.

Desgraciadamente, los nombres españolizados derivados de estas palabras perdieron su carácter descriptivo con la asimilación castellana, y se perdió la reverencia al mundo circundante que venía de las lenguas originales. Ahora sólo sabemos, por ejemplo, cómo es el chocolate porque lo conocemos y lo hemos probado, pero el nombre en sí no nos dice nada de sus propiedades. *Chocolatl* quería decir “lo más valioso” o “precioso comestible,” debido al valor del cacao que servía como dinero en el mercadeo en el mercado azteca.

No sé sabe por qué los indígenas nombraban las cosas dando una descripción de las mismas. ¿Habrían quizás algunos que podrían entender los nombres pero que no conocían el objeto o cosa descrita, y dependían de estas descripciones para saber de qué se estaba hablando?

Como he encontrado muy poco al respecto en toda mi investigación, he usado lo que he podido encontrar en la tradición oral en Cuba, ya casi extinta. Recuerdo que de niño mi abuela me contaba leyendas que provenían de su bisabuelo que era mambí. Esta fuente, aunque parece ser auténtica por su diversidad y abundancia, no es científica. De todas maneras nos da una noción de la riqueza lingüística de las lenguas precolombinas y su influencia en el castellano moderno, que es lo que nos ocupa.

Lo que si es cierto era la riqueza cultural que existía en las culturas precolombinas. El emperador Moctezuma, por ejemplo, tenía a su disposición un gran zoológico con toda clase de animales procedentes de todo el imperio. Había también jardines botánicos con un sinnúmero de plantas y flores. Algo poco común en la España de ese tiempo.

Aunque la colonización fue sinónimo de la destrucción del patrimonio cultural precolombino, a mi modo de ver, la mezcla del lenguaje respondió más bien a necesidades prácticas y no a ninguna colonización lingüística deliberada sobre el indígena. Lo que sucedió con la religión sucedió también con el lenguaje. Con la diferencia de que los españoles, deliberadamente, trataron de reemplazar las creencias indígenas por el cristianismo, y aunque esta gestión fue en su mayor parte exitosa, no pudo eliminar completamente las creencias de los indios. Hasta hoy nos han llegado rituales y ceremonias que

a pesar de que se han mezclado con el catolicismo, siguen vivas en muchas partes de América.

Aún más tuvo lugar con el lenguaje. Y aunque a principio la comunicación entre españoles e indios era más bien a base de gestos y el uso del lenguaje corporal debido a la multitud de idiomas que existían, eventualmente las lenguas amerindias se adentraron en el castellano de forma definitiva.

Esta mezcla debe verse entonces como una necesidad de la gente común de resolver su propios problemas diarios. Podríamos decir sin temor a equivocarnos, que lo práctico es lo que le ha dado a la lengua su capacidad de crecimiento y diversidad, y no de modo alguno, la intensión del estudioso, que deben ir detrás de las generaciones recogiendo los vocablos nuevos, inventados por la gente en el quehacer diario de sus vidas, sin ningún ánimo de sabiduría. No olvidemos que la misma lengua escrita nació de la necesidad imperiosa de los sumarios de llevar control "por escrito" de lo que compraban y vendían. "¡Que principio tan vulgar de tan grande invención humana!"; podría lamentarse el erudito melancólico.

El castellano, como el hombre español mismo, se prestó para la mezcla tanto lingüística como racial sin ningún reparo. Esta costumbre de mezclarse estaba muy arraigada en España y siguió sucediéndose después de la conquista. La lengua, en su afán de recogerlo todo es sus anales, nos dejó ésta expresión del coloquio popular cubano, por ejemplo, que denota muy bien el mestizaje de razas y eventualmente de lenguas: "La necesidad hace parir mulato," refiriéndose a lo que decían las negras libertas cubanas cuando se veían obligadas a tener un amante español para poder resolver su problema económico.

El español no puso reparo para mezclarse con los indios y después con los negros africanos. Como fue con la raza, fue también con el idioma.

Ya el castellano había admitido muchos vocablos antes de llegar a América. Un sinnúmero de adiciones estaban bien establecidas en el idioma. Estos habían llegado de las lenguas de las gentes que pasaron por este territorio, o de otros idiomas europeos. Del árabe había recogido el castellano muchas vocablos, dejando en sus anales la huella ineludible de la dominación mora sobre España. Y cuando ya los españoles se deshicieron de los moros, una nueva y poderosa influencia se abalanzó como un cañonazo sobre ellos. Empezó la conquista y colonización de América.

Pero la experiencia americana dio al traste con todo lo anterior. No ha habido nada en el mundo con tanta importancia para el desarrollo del lenguaje castellano como el descubrimiento.

Debido a la extensión del dominio español en América, la asimilación lingüística no pudo ser uniforme. Existía tanta diversidad en el Nuevo

Mundo que no era imposible llamar a una determinada cosa con el mismo nombre, aunque éste ya estuviera españolizado. Así fueron desarrollándose peculiaridades inherentes a cada zona o región lingüística. El castellano está saturado de esta asombrosa diversidad. Hasta hoy nos llegan el uso de distintos vocablos para describir la misma cosa; Por ejemplo, llámase al camote en Cuba, boniato (voz que proviene de la lengua de los taínos). Llámesele cacahuete (cacauatl) en México a lo que los cubanos llamamos maní, y yautía a lo que nosotros conocemos como malanga o guaguí, dependiendo de la parte del país de que se trate. Los puertorriqueños dicen avanza, cuando los cubanos decimos apúrate, y los mexicanos dicen ándele, cuando queremos que la gente valla de prisa. Nosotros decimos "Hay Dios Mío", cuando queremos invocar al Altísimo, mientras que los boricuas dicen "Ay Bendito".

A pesar de todo ésto, el castellano americano moderno no es tan intrincado como lo fue en los tiempos de Bernal Díaz del Castillo y el Padre de las Casas, aunque sigue siendo un reto para los lingüistas de hoy.

Durante la segunda conquista que estamos llevando a cabo los hispanos en Norteamérica con la poderosa arma de la inmigración, las características del castellano hablado hoy en ese país son única en su naturaleza, y los que estamos expuestos a esta poderosa influencia no podemos hacer nada más que dejarnos arrastrar por ella.

Sería digno de mencionar aquí como mi madre me recriminaba durante mi reciente visita a Cuba, porque, según ella, yo decía palabras "imposibles de entender," cuando hacíamos las necesarias charlas de la madre y el hijo que han estado separado por más de 15 años. Es obvio que durante mi discusión de este día ya habrán notado ustedes esta influencia en mi modo de hablar, y aunque me cuido mucho de ella, no puedo evitarla completamente.

Pero el español coloquial americano, como podríamos llamarlo, si nos atrevemos a denominar esta jerigonza, es una expresión del "melting pot" que viene sucediéndose en los Estados Unidos, y que, como todos saben, va más allá de la lengua misma. Pero como la lengua es el gran tazón que contiene a la cultura, ejerce su enorme influencia sobre los hablantes de una manera ineludible y poderosa, a pesar de los miedos de ciertos círculos en Washington por la invasión desenfrenada de inmigrantes. Esta mezcla se está sucediendo hoy con la fuerza demoledora que impone la historia.

Si nos fijamos bien, veremos el tremendo trabajo lingüístico que lleva a cabo el emigrado latinoamericano que va a Estados Unidos. Este hombre lleva consigo a la nueva tierra junto a la esperanza de mejoramiento económico y social, una gran cantidad de los voluminosos bártulos de nuestra rica cultura, "amerindiafricanoespañola".

La re-colonización del hispano en América Anglosajona va más allá, como ya se ha dicho, de sustituir el catsup por la salsa picante. De paso diré que después que esta estadística salió a la luz, los gringos empezaron a discutir seriamente la posibilidad de erigir una regia muralla en California y Texas, para evitar el continuo flujo de la inmigración ilegal. Pero como otro muro no podía construirse después de tumbar uno con tanto "bombo y platillo," y a alguien se le ocurrió decir que esta política, para ser justa, debería incluir la eliminación de los nombres mismos de las regiones en cuestión, los comentarios antiemigrantes de estos intrépidos constructores de murallas, tomaron otro tono.

Este drama lingüístico de asimilación que comenzó con la llegada de Colón, sigue sucediéndose hoy a todo tren. El español de Estados Unidos ha llegado a ser una contundente mezcla de todas los coloquios latinoamericanos, que junto a la poderosa influencia del inglés, forman un calidoscopio lingüístico único y característico. Es por esto que los amantes del castellano nos encontramos hoy enfrascados en una lucha sin cuartel para, según nuestras orgullosas pretensiones, mantener la pureza de la lengua española. Aunque yo pienso que esta pureza está más bien reflejada en la mezcla misma. Desde luego, que debe seguirse alguna regla, y no podemos considerar correctas todas las expresiones que la gente dice. Es muy difícil, sin embargo, encontrar el verdadero límite de lo que debe o no debe usarse en el coloquio.

Existe hoy en Estados Unidos una verdadera lucha entre agencias e instituciones sobre cómo debe hablarse y escribirse la lengua española. Esto se debe a que la gran diversidad y asimilación de la que hemos hablado ha contaminado el uso correcto de la lengua. Hay muchos que hablan de los distintos dialectos del español inherentes a cada nacionalidad, y muchas veces se usan expresiones y palabras que no están correctas, y se achacan a las diferencias entre coloquios. Estas expresiones aunque siguen estando erradas, si le aplicamos la rigurosidad de la academia, son en realidad las que la gente entiende y a través de las cuales se comunica.

Recuerdo que en 1988, produje un video informativo sobre el peligro de consumir alcohol que corren los jóvenes. Por meses busqué afanosamente en todas las agencias artísticas de Chicago a un par de niños que hablaran correctamente el castellano. Al final tuve que contentarme con una pareja, que aunque era muy talentosa y original frente a las cámaras, su español no estaba al nivel que yo buscaba. Después de largas discusiones con mi equipo, y de entrevistar a muchos adolescentes en escuelas públicas y privadas para familiarizarnos con el coloquio de los jóvenes, llegamos a la conclusión que todos estos chicos compartían el mismo modo de hablar, y si nuestro video

verdaderamente pretendía alcanzarlos y disuadirlos del consumo de alcohol, debíamos presentarlo en su propio idioma, por muy defectuoso e híbrido que nos pareciera. Así lo hicimos y nuestro video fue todo un éxito. Véase aquí de nuevo como se impone lo práctico sobre lo teórico.

En este punto debo advertir que no abogo por la abolición de las reglas gramaticales y lingüísticas, porque éstas son estrictamente necesarias y su ausencia nos dejaría en el caos. Sólo digo que se debe mirar desde el punto de vista de que las lenguas se están mezclando rápidamente y estamos atravesando el proceso lógico de experimentación. A su debido tiempo las academias recogerán de nuevo las expresiones y palabras nuevas, le harán las modificaciones pertinentes, y las usaremos sin ningún reparo en la lengua "correcta".

Si entendemos este proceso de hibridación como lo que es, el nacimiento de una nueva lengua, podríamos hacernos entonces estas preguntas: ¿Cómo hablaremos en Estados Unidos en el año 3000? ¿Llegará el espanglish a convertirse en toda una lengua? ¿Será éste entonces la continuación de lo que ya ha establecido la historia misma?

No olvidemos que en este mestizaje bárbaro, como lo llaman algunos, el castellano lleva las de perder. Esto es obvio, principalmente en las traducciones que se han visto obligados a producir tanto el sector privado como los gobiernos estatales y de las ciudades de Estados Unidos, para enfrentar la invasión de gente que no habla inglés.

Como todo ha ocurrido rápidamente desde el punto de vista lingüístico, y existe hoy una verdadera carencia de hispanos educados en Estados Unidos, el producto ha sido nefasto. Estas traducciones aparecen con una sintaxis "a al inglesa" que da desde risa hasta pena.

Recuerdo un documento que recibí del Departamento de Salud de los Estados Unidos en la agencia publicitaria en donde trabajaba a finales de los 80. Tratábase de cómo evitar el contagio del SIDA, y de la práctica del "safe sex" o sexo seguro que se ha puesto de moda en América debido a la tragedia de esta terrible enfermedad. En uno de incisos de este documento daban consejos de cómo escoger su compañero sexual. Pero como la palabra inglesa "partner" puede significar pareja. El inciso rezaba; "Evite la promiscuidad, escoja una pareja sana para hacer el amor". Sobran los comentarios.

En Estados Unidos está ocurriendo un mestizaje lingüístico sin precedentes que no puede ser detenido por ningún gramático y mucho menos por intrépidos políticos constructores de murallas a prueba de ilícitos. Y porque la mezcla ocurre en el mismo seno del pueblo, que es en definitiva el dueño absoluto de la lengua, pasa inadvertida para las élites, siendo tan imposible de prevenir como de controlar.

Pero esta influencia no es, ni mucho menos en un solo sentido. El inglés estadounidense también está recibiendo a diario la invasión del castellano. Estas expresiones mixtas se usan a en televisión, radio y prensa escrita sin ningún reparo para alcanzar una audiencia mixta donde el consumidor hispano es de importancia suma.

Muchas expresiones en español que ya son de dominio del público en general, y se han establecido cómodamente en la lengua inglesa. Podríamos citar algunas como. "El número uno" cuando se refieren al mejor, o el virtuoso, cuando se trata de un talento extraordinario, aunque ésta viene más bien del italiano. "Adiós amigos", se usa para despedir a alguien, o advertir lo que pasaría en una catástrofe, y "nada" cuando se habla de la ausencia o falta de algo.

El cine norteamericano no es una excepción a esta tendencia de dejar caer expresiones españolas en la lengua inglesa. Vemos como muchas expresiones españolas son usadas en la pantalla grande por las estrellas de los grandes films. Cuando el forzudo Arnold Schwarzenegger le dijo a su bella acompañante durante uno una de sus películas, la famosa frase de "hasta la vista baby" antes de rociarla con balas, estaba reflejando sin lugar a dudas esta nueva corriente lingüística.

Toda esta mescolanza ha despertado un gran interés en los círculos sociales estadounidenses, que va más allá del coloquio y la lengua escrita. La música popular también se ha hecho eco de esta transformación. El nuevo ritmo TexMex, impuesto por la tejana extinta, Zelena, ha venido a influir aún más en este sentido.

La rapidez con que ocurre el cambio ha dejado sus huellas y se pueden escuchar en las estaciones de música popular. Se usan una sarta de vulgaridades, disparates y groserías que indudablemente están allí por el desconocimiento absoluto de un "bilingüe de última hora" que produce el programa. Pero como los hispanos nos hemos puesto de moda en E.E. U.U. y nuestra influencia crece cada día más, ha provocado el miedo y la desconfianza en aquellos que ven su país invadido por estas gentes morenas, que hablan muy alto, tienen muchos hijos, comen demasiado, sin prestarle atención alguna al colesterol, y hablan una lengua que se introduce cada vez más en las fibras sociales. Hasta altas esferas del gobierno ha llegado nuestra lengua, cuando los hispanos logran escalar altas posiciones. Esto, entre otras cosas, ha alimentado la fobia antiemigrante que se vive hoy en Estados Unidos.

Este es un buen ejemplo de la ascensión del castellano: Cuando el presidente Clinton escogió a su nuevo Secretario de Transporte, el tejano Federico Peña, los primeros noticieros en inglés hicieron caso omiso de la tilde de la ñ, y los comentaristas lo llamaron Pena durante mucho tiempo.

Hasta que el secretario explicó un día en televisión, un poco malhumorado, que Pena y Peña no eran la misma cosa, y hasta que no se pusiera la tilde sobre la n, él no se daría por aludido.

Esto es muy importante, agregó entonces un cómico hispano durante un popular programa en español, porque ¿qué pasaría si estuviéramos hablando de año y olvidaros la tilde de la ñ (ja, ja ja). Demás está decir que empezando por CNN, y terminando por la ABC, todas las redes televisivas nacionales le agregaron la tilde a la n, naciendo así la ñ en el abecedario televisivo gringo. Anotemos un triunfo más del castellano sobre la competencia.

Los hispanos se han puesto de moda en Estados Unidos ya he dicho. Este auge nos ha ganado simpatizantes y críticos. Algunos piensan que deben pasarse leyes para obligar a la gente a hablar solamente inglés. Que deben eliminarse los programas bilingües de las escuelas públicas (no por favor que pierdo mi trabajo) o que simplemente debería obligarse a la gente a hablar inglés por la fuerza. Los simpatizantes abogan por el bilingüismo, alegando que la diversidad cultural es la verdadera divisa del país de Lincoln, y se anotaron una victoria cuando se derrotaron en las urnas de Florida y California leyes que pedían el "English only".

La propuesta 187 del gobernador californiano Pete Wilson, que prohíbe brindar servicios gubernamentales a los emigrantes ilegales ha venido ahora a calentar aún más los ánimos sobre los emigrantes y toda su influencia en la cultura norteamericana, incluyendo el derecho de poder hablar nuestro propio idioma donde nos de la gana. Pero después que se descubrió que Wilson había empleado a una mexicana ilegal para que fuera su criada, y que como ésta sólo hablaba español, los Wilson se vieron obligados a aprender alguna que otra palabrita en castellano para comunicarse con su sirvienta, el público dejó de creerle, aunque su famosa propuesta triunfó en las urnas y ahora está en la manos de las "cortes", quiero de decir de los tribunales.

Los números rigen a la sociedad norteamericana, y desde que se supo que los hispanos seremos al minoría más grande en el país en el año 2010, aún más numerosa que la población negra, a mucha gente se le puso la carne de gallina. Pero lo más que enoja a nuestros críticos es que los hispanos nos negamos a dejar nuestras costumbres y nuestra lengua a pesar del paso del tiempo. Lo que me parece más curioso es que nosotros, a pesar de la asimilación cultural y económica que sufrimos, hemos mantenido nuestra lengua viva, aunque un poco debilitada, si se quiere, y hasta media híbrida, pero viva. Debo decir que este es un fenómeno casi exclusivo de los inmigrantes hispanos estadounidenses. Y aunque es verdad que otros inmigrantes siguen hablando sus lenguas, nunca éstas se han hecho tan importantes como el cas-

tellano. El caso de irlandeses, italianos y alemanes, entre otros, son un buen ejemplo de ésto. Estas gentes que nos precedieron en el camino angosto de la inmigración fueron completamente asimilados por la cultura y la lengua predominante, y sus descendientes olvidaron su idioma y sus costumbres maternas.

Podría decir sin lugar a dudas que es quizás el bajo nivel cultural de la mayoría de los hispanos que emigran a Estados Unidos, huyendo de la pobreza y la represión política que ha flagerado a nuestro desgraciado continente desde la llegada del Gran Almirante, la que nos ha salvado de la total asimilación cultural. Es algo sumamente paradójico que la misma ignorancia salve a la cultura.

Actualmente, sin embargo, se ha visto un aumento significativo en la presencia hispana en las universidades y otros centros de enseñanza superior en Estados Unidos, y ha mejorado considerablemente el uso del castellano en la prensa escrita, radial y televisada. Estos hispanos, podría decirse, son en su mayoría pertenecientes a la segunda generación de inmigrantes. Pero como siempre una base fresca y vibrante de "buena lengua" llega con los que siguen entrando al país constantemente, siempre hay un banco abundante de referencia a disposición del lingüista.

La propaganda comercial en español ha sido mayormente la responsable de este desarrollo y auge lingüístico. Las grandes empresas invierten millones de dólares cada año, y en forma creciente, en mensajes comerciales, publicaciones y programas de todo tipo en idioma español. Quieren alcanzar a la enorme audiencia hispana que crece sin cesar. Considérese aquí que en 1994 el poder adquisitivo de los hispanos en Estados Unidos ascendió hasta la descomunal cifra de \$150 billones. Pero en este nuevo "gold rush" de escribirlo todo en español, los desatinos de algunos son dignos de mención. Daré algunos ejemplos; Un gran fabricante de automóviles sacó su nuevo auto llamado "Nova" al mercado hispano. Ignorantes de lo que esta palabra significaba en español hicieron su campaña a bombo y platillo, pero no pudieron vender mucho. Sea por que el anunciante, no muy ducho en la pronunciación castellana, cometió el error de hacer una pausa inadvertida donde no iba, o porque el nombrecito no inspiraba mucha confianza aunque estuviera bien dicho. No pudieron comprender por qué el fracaso de tanta propaganda multimillonaria, hasta que un cubano listo le dijo al gringo. "Ese carro NO-VA, chico", Y así quedó concluido este triste capítulo del carro que NO-VA a ninguna parte.

Recuerdo una conversación que sostuve con un alto ejecutivo de la cadena de tiendas estadounidenses "White Hen" cuando trazábamos la estrategia comercial en español. Yo le propuse en mi calidad de Director Creativo

de la mayor agencia hispana del Medio Oeste, que le llamáramos "La Gallinita Blanca" en vez de "El Pollo Blanco" como ellos querían, porque me pareció un nombre más simpático y prometedor. El ejecutivo dejó el asunto en mis manos diciendo, que cualquier cosa que dijéramos para atraer al fiel mercado hispano sería bienvenida. Y terminó añadiendo "Ustedes son los consumidores perfectos". Podremos decir entonces, que como en la antigua Mesopotamia, el mercado y no la cultura es la fuerza detrás del desarrollo de la palabra escrita.

Si vemos como crecen los hispanos en Estados Unidos hasta el punto de implantar su lengua como segundo idioma, nos damos cuenta de la importancia que adquiere cada vez más el español. Si usted se da un viaje a Miami, por ejemplo, encontrará tiendas en la "saguesera" (viene de la palabra South West) donde aparece un aviso que reza "We Speak English," donde debía decir "Se habla Español" ésto es, sin lugar a dudas, otro rotundo triunfo de nuestra lengua.

Y si consideramos que hoy viven más de 25 millones de hispanos en Estados Unidos, y que este es el cuarto país en población de habla hispana del mundo entero, sabemos que estos números no pueden pasarse por alto y que explican el miedo que inspiramos. Sólo se debe ver un desfile puertorriqueño o mexicano en Chicago o Nueva York, o un festival de la calle ocho en Miami, para comprender impresionado, el gran poder que ejercemos hoy los hispanos en el destino estadounidense.

No existe un lugar en el mundo donde se ponga de manifiesto con más evidencia la diversidad y amplitud del castellano que entre los hispanos que vivimos en Estados Unidos. Y aunque nosotros no tenemos necesidad de pedir el deletreo de las palabras para entendernos cuando hablamos, como tienen que hacer los norteamericanos, a veces nos encontramos con gentes de otros pueblos que aunque hablan español como nosotros, dicen cosas que simplemente no entendemos.

Esto ocurre hasta dentro de un mismo país. Recuerdo un caso algo jocoso de cuando era un niño. Nos habíamos ido a Camagüey, provincia al este del Cuba (yo soy de la parte central) para asistir a la boda de uno de mis numerosos primos. Estábamos todos armando unas cajitas de cartón pequeñas que contendrían los refrigerios para los invitados. La suegra de mi primo me pidió que llevara para la sala un gran grupo de cajitas ya terminadas. "Ponlas en el confidente" me dijo. Yo me fui a la sala desconcertado y no encontré nada con este nombre. Ocurrióseme ponerlas sobre el sofá, pues me pareció un lugar apropiado. Como no hubo ninguna protesta, pregunté si estaban bien donde las había puesto; "Si, Si —contestó mi interlocutora

camagüeyana— “El confidente es el lugar perfecto.” Aquel día supe que ese era el nombre que le daban en Camagüey a los sofás, y me pareció apropiado porque el sofá, por sentar a muchos, es un buen lugar para hacer confidencias. Después de todo existen en nuestra lengua algo de aquello que tenían los indios de decir para que servían las cosas.

Si aún dentro de un mismo país se notan estas diferencias, las de un país a otro son profundas.

Considérese este texto de uno de mis cuentos llamado el Güije, donde se describe la fauna que vive en un árbol que acaba de ser alcanzado por un rayo:

“Una centella poderosa cayó sobre el almendro rajándolo de arriba a abajo. Las hojas se marchitaron y los habitantes del árbol se disponen a mudarse. Trescientos totíes, veintinueve bijiritas pintas, ciento siete chinchilas, tres mil tomeguines del pinar y de la tierra, trescientas trece tojosas, ciento un cernícalos comedores de gallinas, diez y seis sinsontes trinadores, setecientos setenta zunzunes chupadores de flores y seis sabaneros cantarines. Sin contar con lagartijas, jubos, chipojos, chicharras, ciempiés, chinches de monte, caballitos del diablo, y abejorros de toda índole, que en gran número han vivido en el almendro por generaciones. ¡Se acabó lo que se daba! Todo el mundo se marcha rápidamente porque la electricidad del rayo ha envenenado la madera”. (Explicación de las nuevas palabras) Ahora veamos un fragmento de mi novela Cuba-La Huida, donde describo las prácticas de curandera de mi abuela.

“—Ahora ustedes van a ir a buscarme yerbas, hijitos— nos dijo la vieja Panchita.

Entre las escogidas habían hojas de sábila, flores del romerrillo, y ramas de apasote, hojas de ciguaraya; que hay que pedirle permiso antes de cortarla, las frutas del huevo de gallo, pencas de papayo, atejes maduras, caimitillos y jobos.

Se quedó en el portal frotándose las manos para aliviar la impaciencia hasta que volvimos con las yerbas. Después lo inspeccionó todo con detenimiento, como si las estuviera mirando adentro para ver si tenían los poderes que necesitaba para curarle las quemaduras al perro, Jíbaro. Escurrió los largos pecíolos de las hojas del papayo para sacarle la leche, y se la agregó a los demás ingredientes junto con las dormideras que ya se habían abierto. Lo machucó todo en una jícara, que sólo usaba para preparar remedios caseros, y fue mezclándolo poco a poco con miel de la tierra que guardaba en un tarro de buey escondido en el guano del techo de la cocina para que se curara con la humareda del fogón de leña.”

¡Que diversidad tan amplia la de nuestro idioma! ¿Será menester describir lo mencionado?

Pero esta diversidad no sólo ocurre con palabras desconocidas, también en el uso mismo de la lengua: Dígoles yo a uno de mis alumnos de origen mexicano que es campeón en dar excusas para no entregar sus tareas: "Quiero este trabajo ahora mismo" él, con muchos nervios me dice: "Ahorita, maestro ahorita." Yo le contesto con tono de autoridad: "Ahorita no, lo quiero ahora". El chico desconcertado, me dice "pues si maestro, aquí lo tiene pues, ahorita mismo".

Lo que pasa aquí es una diferencia en el significado de la palabra "ahora." Cuando los cubanos decimos ahorita, queremos decir "de aquí a un rato", sin embargo, para los mexicanos se refiere al mismo instante.

Es también interesante que cuando los cubanos decimos los diminutivos con tico, cuando los mexicanos usan el tito; Ej. galleticas, vs galletitas; goticas en vez de gotitas, etc. Considérese por otra parte el uso que le dan los argentinos al "vos" como si fuera la segunda persona del singular y no la segunda del plural. Dícese entonces; Vos no sabés, envés de; Tú no sabes. Por qué ocurren estas diferencias entre los hablantes de una misma lengua, es tema para una investigación más profunda y seria. Sólo ahora diremos que se presta a confusión sin lugar a dudas.

Imagínense si estas diferencias que ocurren entre los hispano parlantes se juntan a la influencia que ejerce el inglés.

Pero el fenómeno más grande, y quizás el más desconcertante es la mezcla indiscriminada de los dos idiomas en el habla popular, sin ninguna pauta más que la ley del menor esfuerzo. Consideremos la anécdota de un mejicano mojado (dícese de los ilegales porque supuestamente deben cruzar el río Bravo) recién llegado a Estados Unidos. Este mexicano está ayudándole a reparar un automóvil a un paisano suyo que llegó desde muy pequeño.

Mientras el mojado está dentro del auto, el otro desde afuera le grita "*estaréalo, estaréalo*" (del inglés "to start"). El hombre no entiende nada, hasta que su compañero le grita malhumorado: ¡Que los arranques buy!

Estas palabras tienen un uso generalizado entre amplias esferas de la población, mayormente en las más incultas. Sin embargo, es difícil de encantar un hispano en Chicago, no importa su nivel cultural, que vaya a almorzar sino a "lonchar," o se vaya de viaje el fin de semana sino el "weekend", o que se tome un receso sino "un brake", o que tenga que "taipiar" (viene de typing) en vez de escribir algo a máquina. También te pueden invitar a un "coffee" en vez de a un café, o un "barbiquiu en la yarda" en lugar de a un asado en el patio. Puedes tener una vecina "nursa" en vez de enfermera, e ir

a la "grocería" (de groceries) en vez de a la tienda. Y oír la monumental frase de "no te sientes en la window, que te caes pa'l street".

Hace algún tiempo atrás fui testigo de una disputa entre una filipina llamada Dolores Maravilla, pero que no habla español, y un cubano balsero (llegó a Estados Unidos en un balsa procedente de Cuba) que, por supuesto, no entiende inglés. Discutían éstos dos airadamente, y la filipina le dice al cubano, usando su pequeño vocabulario en la lengua de Cervantes: "Tu Pepe... no bueno, mucho problema, mucho bla bla bla." El cubano se queda pensando profundamente qué palabra podía decirle para ofenderla, pero como no sabe muchas, recordó que un compañero gringo lo había llamado un día; "Ass," es decir burro, entonces se le acercó a la Maravilla, y con el tono más agresivo que pudo le gritó; "YU ASA, ASA"; haciendo el necesario ajuste para admitir el género de la palabra.

Sin dudas que la exuberancia americana puso a prueba al castellano, desde que Colón dijo aquella frase de, "Esta es la tierra más hermosa que ojos humanos han visto," Ahora podíamos nosotros decir; "Esta es la lengua más diversa que ojos humanos han visto." Y probablemente no estemos equivocados.

CONSTRUCCIÓN DE LA REALIDAD POÉTICA: EL POETA COMO PERSONAJE Y LA REALIDAD COMO FICCIÓN: LUIS A. DE VILLENA.

Oswaldo Picardo

Universidad Nacional del Mar del Plata. Buenos Aires. Argentina.

I.—IMAGEN TEXTUAL E IMAGEN SOCIAL DEL POETA.

Noticia preliminar sobre la obra de L. A. de Villena.

Luis Antonio de Villena nace en Madrid en 1951. Se licencia en Filología Románica en 1973. Después de un breve tránsito por la docencia, se dedica plenamente a la literatura. Francisco Brines ha dicho que en él "se muestran dos facetas tan verdaderas como, en ocasiones, contradictorias entre sí: me refiero a la que nos descubre su persona y la que nos manifiesta su personaje".

La función extraliteraria de su poesía está presente a cada momento. Citando a Walter Mignolo, podemos decir que en Villena "la imagen textual del poeta tiende a confundirse con la imagen social del mismo". El poeta madrileño parece moverse en ese umbral delgado, cayendo a uno u otro lado a lo largo de su obra y construyendo desde allí una equívoca lectura de la figura del poeta/autor.

Esta obra que va desde el esteticismo a ultranza de los primeros novísimos hasta un realismo vitalista, da comienzo con la antología de Antonio Prieto, prologada por Vicente Aleixandre, *Espejo del Amor y de la Muerte* (1971). Prosigue en libros como *Sublime Solarium* (1971); *Hymnica* (1era.ed., 1979); *El viaje a Bizancio* (1976); *Hymnica* (ed. definitiva 1979); *Huir del Invierno* (1981) que obtuvo el Premio de la Crítica de ese año; *La*

Muerte Unicamente (1984); **Como a Lugar Extraño** (1990) que marca la transición a su último libro, **Marginados** (1993), con el que pone el acento sobre una lengua poética que hace rever toda anterior apreciación. Autor también de ensayos y ediciones críticas : **Introducción al Dandysmo** (1974); **Antología general e Introducción a la obra de Manuel Mujica Lainez** (1976); **Dados, amor y clérigos** (1978); **Catulo** (1979) y **Oscar Wilde** (1979) entre otras obras. Ha publicado un libro de cuentos, **Para los Dioses Turcos** (1980) y entre sus novelas , **Ante el Espejo** (1982) y **Chicos** (1988). Y sus dos últimas obras **El Tártaro de las Estrellas** (1994) y **El Burdel de Lord Byron** (1995), con el que obtiene el premio Azorín de novela.

II.—SISTEMA LITERARIO DESDE LOS '70 HASTA LA PUBLICACION DE MARGINADOS.

II.1.—Introducción teórica: Hacia un nuevo pacto de lectura de la poesía.

Para el presente trabajo he debido recurrir a una serie de nociones teóricas que permitieran desarrollar la tesis del mismo: la institucionalización en el sistema literario español de una relación contractual entre autor y lector, relación a través de la cual se posibilita un cierto realismo en el programa escritural villeniano, que abarca la curva lírica 1971-1993. Ese diálogo implícito entre autor y lector, diálogo ilusorio en que las ausencias textuales de sus interlocutores marcan un modelo de escritura, es la motivación central del presente trabajo. Por eso, acto seguido, deberé precisar algunos conceptos teóricos utilizados para este fin.

Un concepto fundamental que deriva de Tinianov (en *La noción de construcción* y en *Sobre la evolución literaria*), además del de función y principio constructivo, es el de **sistema**. El concebir a la literatura como sistema viene a reemplazar los anteriores conceptos de "época" o "período". La literatura concebida como sistema se puede definir así: como un espacio productivo y no como un depósito de obras; es el conjunto de posibilidades para la producción y la lectura de una obra literaria. Es un estado de la literatura. De ahí que en un sistema existan poéticas dominantes, emergentes y residuales que delimitadas por factores extraliterarios actúan como fuerzas microfísicas de esos mundos posibles. Por ejemplo, en el sistema literario español de mediados de siglo XX, la poética dominante es la poesía social, la emergente es la poética de los novísimos, las residuales son aquellas constituidas en un pasado que cobran, sin embargo, funcionalidad en el presente, por ejemplo: el surrealismo, el postismo, etc.

La literatura puede ser entendida como serie o sistema mientras que la obra literaria, también puede verse como sistema. Así se puede hablar del sistema literario de un autor determinado y también de una corriente literaria como sistema. Por eso es necesario ver la obra de Villena en una curva lírica sobreimpresa a la estética novísima y a la poesía de los '80, y en ello, las correlaciones de lo literario y de lo extraliterario. Entre lo extraliterario, la prensa periódica y los mass media ofrecen una versión de segundo grado del sistema literario legitimado por la cultura letrada, y es así como el manejo de los mass media impone modelos y paradigmas condicionantes de los programas de escritura de un autor. El caso de Villena resulta, en esto, sumamente interesante, porque su personaje social —como lo marcaba Brines— se imbrica con sus otros sujetos textuales, ante un gran público, ya sea desde la televisión o desde la columna periodística.

La construcción de la representación de la figura del autor, en su doble rol (social y literario), tiene en Villena —como ya queda dicho— una importancia significativa a la hora de explicar la curva lírica de su poesía. En cuanto a la representación del yo en la poesía de Villena, son evidentes las referencias al cuerpo y a su locación en el espacio, como materialización de una presencia del yo autobiográfico o de ego mentior en la constitución de una erótica homosexual. El enmascaramiento cultural, unas veces, y coloquial, otras, muestran una búsqueda del sujeto como objeto, cuya función, si bien es la "volatilización" de la figura del poeta, no se cumple en Villena sino que todo proceso de objetivación redunde en constitución de contornos y reafirmación de su figura. La fusión entre el polo del sujeto y el polo del objeto se da principalmente en la construcción casi objetiva de la realidad marginal, ya sea ésta entendida como socialmente periférica o estetizada por el deseo y desplazada u opuesta al mundo. Por otro lado, los metatextos están presentes en la obra villeniana —también en los paratextos de sus libros de poemas—, evidenciando la necesidad de explicar la actividad poética propia y de la época. En cuanto a la práctica significativa dentro de la praxis social, ha sido entendida por Villena de una manera particular, que ha ido articulando a otras prácticas en una intensa vida social y pública. No podemos decir que en este poeta haya un "proceso impersonal" como lo intentaban Carnero o Talens, porque su obra es fuertemente de ficción biográfica; no obstante sí es posible entender al autor una manera "espacial" de distancias y proximidades, como un "lugar no fijo" desde donde se habla, se organiza un mundo, se le da coherencia experiencial, y se sistematiza lo extrasistemático —como es el caso del sermo urbanus en *Marginados*.

III.—LA POESÍA DE VILLENA: DESDE EL GRAN ESTILO AL REALISMO.

La constitución de un sistema literario dominante desde los '70, conllevó, en España, diversidad de opiniones y multitud de publicaciones, entre ellas, las antologías. Esta estrategia antológica que se instituye en la poesía española, con Gerardo Diego y su famosísima antología, obtuvo en los 70 su época de plenitud. García Martín (1980) considera a los poetas del setenta como "una generación en seis antologías": la de Castellet (1970), la de Martín Pardo —que, como ya hemos visto, había publicado otra con anterioridad a 1970—, la de Prieto (1971), la de Batlló (1974), la de Pozanco (1976) y la de G.Moral y Pereda (1979). Este ritmo de publicaciones antológicas a lo largo de una década puede muy bien ordenar y delimitar con mayor claridad el fenómeno de la poesía "novísima", aunque difícilmente resuelva las contradicciones de un mosaico tan heterogéneo de personalidades que van desde Carnero a Villena, de un Leopoldo Ma. Panero a Luis Alberto de Cuenca y de Gimferrer a Ullán, por mencionar algunos.

En este cuadro editorialista en el que caben no sólo los poemas antologados sino los intereses e ideologías de una época histórica de España, representación aproximada, aunque inexacta, de todo un sistema literario y social en los '70, podemos ubicar a Luis Antonio de Villena en la publicación de Antonio Prieto —El espejo del amor y de la muerte, así se llamó esta desafortunada publicación, que reunía entre otros a Javier Lostalé, Luis Alberto de Cuenca y Luis Antonio de Villena—, donde "el culturalismo —dice García Martín— de estos poetas será (en comparación al "farragoso prólogo" de Prieto) igualmente afectado hasta el extremo".

Esta categoría de no incluidos en la antología de Castellet o de Pardo, refleja una suerte de subclasificación cuyas características oscilan entre las del centro y las de la periferia de la estética dominante, exagerando en ocasiones los rasgos en función de una identificación generacional y escapando, en otras ocasiones, de los mismos hacia estéticas desplazadas. El caso de Lostalé, por ejemplo, que sigue una línea menos novedosa en que se revela la continuidad de los hallazgos de Francisco Brines, figura que representa en Villena una fuerte influencia para su posterior obra. Esta circunstancia —si bien los sateliza— los deja —mucho antes de la crisis de los novísimos que se produjo entre los años 1973-1977— en una posición menos restringida por las leyes operativas del sistema literario, y les posibilita —en el caso de Villena— abrirse hacia otras posturas éticas ante la lengua y la sociedad, y divergentes problemáticas estéticas en la construcción de un discurso de la propia subjetividad, hasta el punto de dar un giro de 180° hacia el realismo.

El sistema literario y cultural de la España anterior a los del '70, inscribía, hegemónica, una estética realista —con sus muchas variantes—, y libros como *Señas de identidad* de J. Goytisolo —junto a sus ensayos—, como *La inspiración y el estilo* de Juan Benet y como el prólogo de Castellet a la antología de los novísimos, constituyeron un verdadero asalto al poder desde una estética que respondía a los cánones de un simbolismo formalista, cargado de las teorías lingüísticas de la época que ponían en crisis la referencialidad del lenguaje. Se consolida de este modo un rechazo explícito —literario y teórico— al realismo. Es, por un lado, Benet el que en el ya mencionado libro de ensayos, afirma que el poeta es el un hombre “que reclama todo del estilo y nada de la ciencia del significado”; y, por otro lado, es Goytisolo el que anuncia que “las palabras no son los dóciles nombres de las cosas”, y que el discurso viene a ser más importante que la historia, distinción de Benveniste¹, que Goytisolo aplica al rescate de una obra como *Tiempo de silencio*, de Martín Santos, porque en ella se disuelve “el relato en el murmullo de su propio discurso”.

Resumiendo la postura de Lanz (1994)², entiendo que el sistema cultural de este período inmiscuye los hechos políticos en los culturales, bajo el modelo idealizado de la II República y de los paradigmas de la llamada generación del '27, modelo político, estético y social construido dentro de la cultura franquista, y cuya emersión en España produce un salto por encima de 40 años de dictadura. En esta sincronía, la convivencia de los novísimos y de los poetas postfranquistas deriva en una poética del silencio o en la “poesía de la experiencia figurada”³, en cuya raíz germina la experiencia profunda de una España en tránsito hacia el modelo democrático europeo, neo capitalista. El proceso de cambio de Villena, acompañado de una práctica artística que ha ido forjando su imagen social, se inserta en este sistema cultural y opera desde él en el momento de la escritura.

III.1.—Hilos poéticos. (Hacia una intertextualidad del modelo.)

En el “Epílogo” de *Marginados*, Villena propone una orientación para entender el cambio que este libro acusa en su poesía, aunque él mismo se cuida de decir que en el curso de su poesía “estos poemas son un aparte (relativo)”. Escribe: “A fines de junio de 1989, recogiendo —me parece— hilos poéticos que venían de muchos años atrás (véase en *Hymnica*, “Salud a todos al empezar un año”, poema escrito en enero de 1976) me vi tratando de acercarme a una grimosa realidad, que es imposible no ver, y que siento, a la par, terrible y lírica. Me vi ante un poema social, neosocial, urbano, da lo mismo.

Quería ser objetivo, no íntimo. Pero todo se llenaba de fisuras —sino personales— cálidas”.[p.53] El poema, al que se refiere, dice:

Son las horas inciertas de la madrugada.
 Los andenes del metro, con el nuevo año,
 llevan restos de confetti y brillos. Cristales
 rotos y una mugre extraña con perlas, saliva
 y vino. Ellas arrastran los cansados trajes
 de una fiesta, y procuran que no sufra
 más daños el rostro, en el que quedan aún
 desvaídas islas de maquillaje. Unos ríen
 con risa tarda y dormitan otros sobre
 asientos de madera. Confetti, brillos,
 manchas, y algún antifaz radiante.
 Solo, y de regreso, lo miro todo con
 el placer extraño de una participación
 indiferente. Y observando una hermosura
 que se acoge a una bufanda, pienso
 en la espléndida desnudez que muy pronto
 será en un cuarto pequeño. Y me veo a mí,
 solo. Y sueño en una buena forma de empezar
 el año, mientras me acuerdo de detalles
 y amigos, y saturnales paganas, y lo miro
 todo con curiosa solidaridad y más
 curiosa distancia. Todo, menos el cuerpo
 hermoso. Y el metro traquetea muy cansado.
 Son las horas inciertas de la madrugada.

Esta otra realidad constituye una imagen y actitud recurrentes en el sujeto, un “hilo poético”, una relación intertextual, lo que supone la continuidad e insistencia de un modelo o proyecto de escritura, en la obra de Villena, y que se va reconociendo o leyendo a medida que se configura el corpus textual como tal. La apropiación de este modelo cultural constituye la creación de un discurso propio, en el que la construcción de otra realidad como objeto comporta también la construcción de un sujeto. Pero veremos cómo este modelo cultural de Villena se diferencia del sistema estético de la época novísima, avanzando sobre la referencialidad del discurso.

Ya en “Raso en la autopista”, poema de *Sublime Solarium*, la otra realidad tiene lugar. La escenografía del metro de Madrid, en ocasión del año nuevo, es el continente de un estado de soledad del que regresa y en el que se manifiesta un principio constructor nuevo: “solo, y de regreso, lo miro

todo con/ el placer extraño de una participación/ indiferente". Y más adelante: "y lo miro /todo con curiosa solidaridad y más/ curiosa distancia. Todo menos el cuerpo/ hermoso." Si bien aún está presente el deseo idealista de corporalizar la belleza, esa rara lectura que hace Villena de Wallace Stevens en *Viaje a Bizancio*, cuando escribía que "la alegría de la posesión [es] nuestro único objeto"⁴, en este otro poema se abre una percepción del mundo distinta, donde las referencias "a una grimosa realidad" emergen aunque anteriores todavía a la modulación de las voces y el ocultamiento de un sujeto poético en el "sermo urbanus". Estas dos dimensiones, grimosa realidad y sermo urbanus, son, en síntesis apretada, pilares de la construcción del mundo poético en que Villena había soslayado la mirada, pero sin entrar. Esta escenografía urbana y contemporánea de lo marginado en que se incluye la homosexualidad y su mundo entre clandestino y desafiantemente escandaloso, constituye un proceso de asimilación e incorporación poética de nuevos correlatos objetivos tales como los que se ofrecen en otros poemas de *Hymnica* y que enhebra el mismo "hilo poético". Me refiero a "Homenaje a Catulo de Verona", "Para honrar a Ibn Quzman, Zejelero", "Historia de madrugada", "Iluminación (con leve retórica) en una discoteca", "El reino de este mundo" y en menor medida, "Continuación de una vida".

Señala García Martín que "el aspecto más original de *Hymnica* es el que preludia la posterior obra narrativa del autor y que podríamos calificar de novelesco" (op. cit., 1992, pág. 146). Con esta modalización de la enunciación, Villena se ubica en las antípodas de su primer libro e inicia una construcción de la realidad y de un sujeto, que la percibe y se percibe en el texto, cada vez más próximo a la "poesía de la experiencia" de la segunda generación de posguerra, la de un Francisco Brines o un Jaime Gil de Biedma. El hecho de penetrar en el realismo para un poeta que proviene del idealismo platónico por un lado, y del venecianismo novísimo por otro, exige a su práctica artística una fuerte voluntad para estar presente en la vida social y gran versatilidad en la escritura. Comporta la gestualidad de una imagen propia que coincide, en gran medida, con una especie de marginalidad disidente, heterodoxa y renovadora. Especie de marginalidad, que no obstante constituye, una centralidad cultural y social, muchas veces legitimada sin obstáculos, tanto en la prensa como en los otros mass media, que explotan sus aspectos espectaculares más que sus aportaciones distintivas y enriquecedoras, según una institucionalizada representación de la poesía.

En cuanto al texto poético, éste se transforma en un enunciado performativo, como sucedía en la ficción autobiográfica de la poesía de Gil de Biedma, donde la función poética la constituye el hacer una persona. En el mismo libro de poemas, *Hymnica*, se halla "La vida escandalosa de Luis

Antonio de Villena”, que podemos leerlo como ejemplificación de esta intencionalidad performativa:

¿Y qué puedo decir? ¿Asentir? ¿Negarlo?
 He bajado las escaleras que he bajado
 (muy en penumbra, a menudo), me he tendido
 con los cuerpos que han sido —con esos precisamente—
 aunque no, desde luego, con cuantos he deseado.
 Con la vista me voy, sin evitar atajos,
 a los lugares aquellos que no sospecha nadie.
 A ciertas horas no se llame a mi teléfono;
 donde voy aquel rato no lo nombro al amigo
 —ese que tiene casa y mujer y empleo asegurado—.
 Lo que bebo en tu copa (he hablado de ti
 todo el poema) lo adjetivo para que no se entienda.
 Lo que hago contigo lo niega mi faz por la mañana.
 Por la esquina maleva paso, embozado, muchas noches.
 ¿Asentir? ¿Negar? Sé bien que se murmura.
 Pero yo no hago caso. (Y no se escandalicen los prudentes).
 Que toda vida que se vive plena es vida para escándalo.

A partir de este texto, se homologa autor con emisor. En las poéticas sociales o testimoniales, anteriores al '70, era frecuente el recurso del correlato autoral, semiotización biográfica con la que se buscaba el efecto de verosimilitud e historicidad, acentuando la ilusión referencial del discurso. El modelo o proyecto de escritura de Villena se materializa entonces, con un nuevo pacto de lectura. No sólo construye discursivamente un sujeto sino que también un lector.

III.2.—Las extrañezas del sujeto y el mundo.

En *Como lugar extraño* (1990) es una recopilación de poemas escritos entre 1985 y 1989, y marcan otra instancia de su itinerario poético, un tránsito hacia *Marginados*. Su novela *Chicos* (1989) está en íntima relación con la escritura de este libro. Esto se ve en poemas como “El joven de los pendientes de plata” o “Hermosos rostros del pasado”.

El tránsito al que me refiero, establece la construcción de un sujeto cronista de un mundo “de noches locas y chulitos espléndidos”. Logra, por lo tanto, un distanciamiento en el que gravita el sentimiento de extrañeza del mundo, extrañeza o extrañamiento que Luis Antonio de Villena define en el “Liminar” del libro:

“El mundo, la vida, es para nosotros un lugar extraño, porque existen imposibilidad y dolor, y entonces el deseo, la perfección, el anhelo de belleza, quedan, casi permanentemente, ajenos. Mas hay lugares extraños en el lugar extraño: el erotismo, la felicidad de la vida como vida sentida, las extrañas ínsulas del júbilo, ese gozo de la carne psíquica son asimismo lugares extraños. Y cuando desatendemos la vanidad, cuando intentamos salir de nosotros...estamos nuevamente en otro lugar extraño “ (pág. 7).

La identificación con el “nosotros”, en este paratexto, delimita otro lugar de la enunciación, que se autoexcluye de lo convencionalizado social y culturalmente como moral, cristiano y natural. Preludia, de este modo, a Marginados, que, por cierto, connota per se una espacialidad significativa y significativa, en coincidencia con esta extrañeza del sujeto que intenta “salir” de sí y ser un cronista del nosotros. Lo preformativo autobiográfico no se disuelve, sino que se acentúa, desde otra actitud, mostrando su contexto —el yo en el nosotros de pertenencia— y volcándose a la exploración de lo real contemporáneo en el cuadro de costumbre, en lo histórico, poeticidad de lo marginal, etc. La construcción del mundo villeniano es, ahora, más la labor de un arqueólogo del mobiliario social y axiológico, que la de un coleccionista de la belleza ideal o estética.

III.3.—Los deplorata silentia y la antiliteratura.

Con el acostumbrado intento de explicarse, al empezar o terminar un libro, Villena escribe en el Epílogo de Marginados:

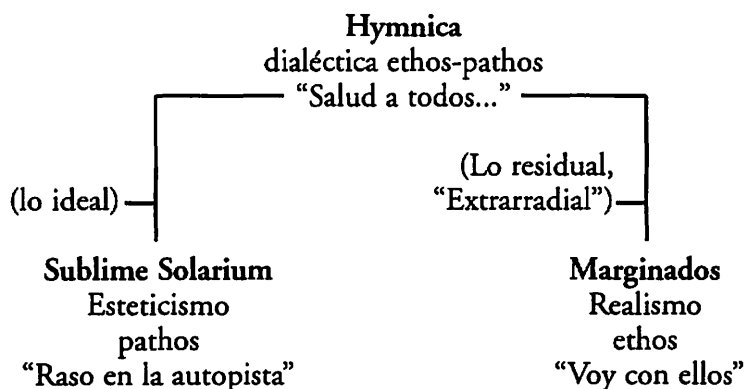
“Estos Marginados lo son de veras. Los de siempre. Todo lo que amo y detesto. Lo que me refleja y —otras veces— me parece intolerable. Hay en estos Marginados piedad (;por qué temer la palabra?) pero también celebración, apetito de vida. Detrás de toda marginación hay pasión, si delante es más que visible la injusticia. Pasolini escribió en carta a su amigo Spagnoletti (era en los años cincuenta): Cuando de la vida se ha consumido todo, aún queda todo. Por eso he hablado de celebración”.

Por un lado, esta explicación paratextual de Villena, puesta al final del libro para que el lector alcance la posibilidad del archilector, que se alce con el acierto de un significado ideal, dice más de un “sí mismo” construido socialmente como el poeta Luis Antonio de Villena, que de los poemas que lo anteceden. No quiero decir que sus aclaraciones están de más, ni que no sirven a la hora de interpretar la experiencia de la lectura, sino que denuncian, una vez más —hay paratextos explicativos en casi todos los libros de Villena—, la voluntad escritural de fusionar el rol social con el rol textual, de dejar libre la natural tendencia del consumidor de libros a identificar al suje-

to con el poeta, pactando la lectura en la ilusión realista. Por eso explica: "Nadie soy yo en estos poemas, pero me siento algo en todos ¿Se podría escribir de otra manera? Es poesía social o poesía de la pena, la rabia, la pasión y el desprecio: Móviles de vida".

Por otro lado, en estas palabras epilógicas se ratifica lo evidente de los personajes, "dioses menores" en *Como a lugar extraño*, evidente en la cita de Apuleyo sobre los silencios deplorados de los de abajo, en las prosografías y etopeyas, en los cuadros de costumbres y en los testimonios que, ya sea en una tercera o primera persona, se nos van presentando en los veintidós poemas que componen el libro. La construcción de estos personajes, es también la construcción de una experiencia del sujeto de la enunciación, de sus márgenes y de su silencio no deplorado. El privilegio de un pathos —una forma de apasionarse con el mundo representado— y un ethos —una forma de mostrarse ante el mundo que va representando— son recurrencias de sus otros libros, que aquí se resuelven en un proyecto de escritura realista.

El itinerario lírico de Villena puede graficarse como la curva de un "hilo poético" en que concurren varios elementos:



J. O. Jiménez (op. cit. págs. 13-14) habla de tres estadios poéticos en la poesía de Villena: a) *Sublime Solarium* (1971) —modulación de un lenguaje y de la temática de la belleza—; b) *El Viaje a Bizancio* (en su versión definitiva de 1978) —construcción mítica de un mundo propio tematizando belleza y deseo—; y c) *Hymnica* (1979) y *Huir del Invierno* (1981) —integración de la voz y del mundo. Sin embargo, esta división corresponde a una época anterior a sus dos últimos libros y podemos reducirla, en base a esa curva lírica hasta 1993, año de publicación de *Marginados*, en dos momentos:

a) el que corresponde a la estética “rupturista” de los novísimos (que incluye el venecianismo primero y el alejandrismo después), y que incluye sus obras hasta el período de 1974-1980, período de transición que irá evolucionando hacia una mayor aproximación a la realidad y un tono elegíaco narrativo que a veces se resuelve en lo epigramático, el libro en que mejor se expresa esta transición es *Como a Lugar Extraño* (1985-1989);

b) y el que corresponde a una nueva estética expresada en *Marginados* (1989-1993).

La gran innovación consiste aquí en el lenguaje —“la pasión de este libro es el lenguaje y las voces varias”— y la estrategia con que se posiciona el sujeto en los actos de habla; es decir, la instancia de la enunciación y los turn ancillaries, las estrategias primordialmente narrativas de las que se vale el sujeto de la enunciación para ceder la voz a sus personajes. Es ahí donde Villena intenta ser nadie en los poemas, aunque se sienta —como el sujeto de “El Antiguo”— “algo en todos”.

“Voy con ellos” es el poema proemio en que el sujeto desaparece en el “ellos”. Recorre una serie etográfica de personajes rápidamente apuntados. Todos son mostrados en un movimiento de concentración, vienen desde los márgenes hacia un espacio que hacia el final del poema se desvela como “un salón vacío con el suelo de mármol”, y que es puesto en relación semántica con la imagen desconsolada de la tumba, un verso antes de finalizar. El efecto de multitud acumulativo de la enumeración y del polisíndeton alcanzan, con un verso cercano a la prosa, un ritmo lírico ascendente que culmina en otra acumulación: la que intenta determinar el espacio de reunión y “la ausencia de voz”. Esta intensificación lírica, que lamentablemente es desbordada por los últimos versos en que las preguntas no agregan nada a lo ya dicho y desmerecen el poema, circunscriben un centro significativo:

“a un hueco que les han dejado ahora, en este solo
instante, y ante el gran silencio, ante el vacío, ante la
ausencia de voz, ante la nada retumbante y repetida...”

El silencio definido como “ausencia de voz” coincide con este desplazamiento del sujeto textual, que abandona el lugar del yo del enunciado y se pronuncia desde otro lugar, el “ellos”. Esta coincidencia intencional de la enunciación es una estrategia escritural que se inscribe en la línea del “realismo”, dejando ver el vacío existencial entre el lenguaje y la realidad, pero que llenará de voces en los otros poemas, para que en su lengua ilegítima, antiliteraria, aparezcan dibujadas las caras sociales del fracaso de la realidad, del ser residual de la época. Esto se expresa, en el epílogo, como “hacer arte del coloquialismo”, como tentación del “placer de lo cotidiano sórdido, de la vida

literalmente hablada" y como "antiliteratura". Hasta qué punto es un mero placer estético o formulación de la poesía social, es difícil delimitarlo.

Aún aceptando que el realismo no se asienta en propiedades formales determinadas (como tampoco ha podido ser aislada la "literariedad" por rasgos de lengua exclusivos), hay formas que favorecen una actualización referencial del texto. D. Villanueva (1989) habla de "repertorio de formas" y entre los rasgos formales y temáticos específicos de ese discurso, menciona la impronta del "no estilo", una lengua limpia y transparente como el vidrio. Estamos con esto en las antípodas de los postulados de Benet. En este último libro de poemas de Luis Antonio de Villena se observa lo que V. Shklovski, en 1929, llamó proceso de singularización aplicado al lenguaje cotidiano, y logrado mediante la descripción del objeto, ya sea un personaje o un escenario como ocurre en el poema "Madrugada en Madrid, agosto, 1990". La cuestión de este proceso realista de singularización es crear una imagen del objeto más que conseguir el efecto de reconocimiento.

Para esto Villena debería recurrir a la opacidad del lenguaje, pero su interés va hacia la transparencia realista del no-estilo, y por eso el léxico y los turnos de habla son los del objeto de la representación.

También la justificación psicológica de la conducta de los personajes, preferentemente simples, y la presencia de nombres actúan como argumentos de autoridad que anclan los poemas en la objetividad y buscan un efecto de realidad.

El poema "Madrugada en Madrid, agosto, 1990" no puede ser más claro en el uso del repertorio de formas realistas, desde la temporalización y la ubicación hasta la tematización de lo residual de la época.

Gran Vía noche arriba, florece la heroína en traje negro.
En las miradas sientes agujas sucias, pensiones de miseria,
ojos buscando no sabrías si tumba u otro cuerpo.
Tanta delgadez lunar florece en la Gran Vía,
tanto temblor de manos, tanta ruina de infección y hambruna,
manchas cutáneas, acaso, sidosos fantasmas que murieron,
temor a casi todo, mientras la leche cae del tetrabric abierto,
como ese último sueño de aferrarse a una norma...
Escuchas pillar algo. Hay un dolor tan denso subiendo
la Gran Vía, la enfermedad vagando, aliada del sexo,
y aquel muchacho en pantalones cortos, sucios, la chica revestida
de huesos esqueléticos, dirías silicóticos peones gaseados.
La Gran Vía nocturna es un hondo pasillo de antracita,
y hay cuartos por detrás de agonizantes solos, sollozos y rateros.

Bajo las casas nobles de principio de siglo —polvorientas—
 africanos y yonquis, navajas, viejas putas,
 jovencitos oscuros, jeringuillas, travestís y camellos
 cantan la gloria opaca, la cochambre sin letra de este fin de
 milenio macilento.

Villena parece partir de la convicción de que la realidad es describible, cognoscible en sus múltiples planos. En esta ilusión referencial de la poesía existe una preocupación epistemológica, donde el mundo posmoderno, filtrado por la cárcel del lenguaje, parece fragmentarse en miles de voces marginales. El canto de "la gloria opaca" es una imagen de ese mundo epocal, como la siguiente: "cochambre sin letra", que lo perspectiviza, expresando desde ese lugar de la mirada, la amarga sensación del fracaso de la realidad.

Por otro lado, el sujeto textual se configura a la manera de poemas anteriores en "La vie est belle", "Tarde de sábado", "Diletante", "Mendigo", "Balada de un joven canallita", "Perdido" y "La genovesa". En ellos el sujeto roza lo autobiográfico, en el sentido ya apuntado, y se desprende hacia máscaras que lo incluyen, con mayor o menor acierto, en la polifonía de las voces del corpus. La lectura de *Marginados* se asemeja a la audición de un coro y un solista. Podemos aplicar lo que Mijail Bajtín señala a propósito del dialogismo: hay una heterofonía (diversidad de voces), una heteroglosia (presencia de distintos niveles de lengua) y una heterología (alternancia de tipos discursivos). Todo lo cual acarrea una multiplicidad de visiones e interpretaciones de la realidad y expresa la conciencia dialéctica de una época.

Son los poemas, en que en mayor grado aparece lo coloquial, los que representan mejor la propuesta de *Marginados*: "Tigre", "Chapero", "Dama", "Putas viejas" y, sobre todo, "Frívolos". En ellos aparece la transcripción lingüística de la jerga y del léxico marginal, instituyendo un discurso de la subjetividad que se opone al convenido o esperado, y, al mismo tiempo, pactando con el lector un nuevo código. Este código implica un cierto realismo tensional en que se juega con el conocimiento que el lector tiene del mundo modelizado, el mundo marginal de Madrid, y con el conocimiento que tiene de la imagen social y literaria del poeta, cuya obra ha decidido comprar en una librería. De hecho, el Villena constructo de su propia poesía —autor implícito— viene a identificarse intencional e intensionalmente con un grupo social; reconociendo un ethos disidente, con anterioridad enmarcado por una erótica de la homosexualidad, el paganismo anticristiano, un idealismo neoplatónico contrapuesto al mundo y el gusto discordante, neobarroco, por lo cultural y lo kitsch. De ahí que su realismo consista en gran

medida en un pacto que se establece gracias a la modelización de lo que aparece como extrasistemático de la sociedad y del lenguaje poético.

El último poema, "Lobo-hombre", recupera la reflexión sobre el mal que se leía en "Tratado de la única pasión", e intenta inscribir el corpus, en un discurso existencial que sustente una lectura más cercana a la reflexión que a la descripción de la realidad.

Alguien con la boca ensangrentada, pide otra sangre.
 Arrastrándose —astilla y no bastón— recorre la acera una
 mendiga.
 El corazón del daño vibra en cada segundo de la vida.
 Seguir duele. Duele decir, escuchar o no haber dicho,
 duelen...

Este dolor referido al decir y al no haber dicho proponen un nuevo lugar de la enunciación, desde donde escribir se ha cargado de responsabilidad ética, ante el mundo representado, y trasciende los márgenes estéticos de lo que Villena ha institucionalizado, generacional y personalmente, como lo literario. Se nos explica, de este modo, la calificación de "antilitreratura" para el libro. Razón del libro y razón del cambio que *Marginados* experimenta con esta poesía, signo literario y gesto social.

NOTAS

- 1 Se pone a prueba tres supuestos básicos: el valor logo-céntrico del signo, la organización del discurso y la función del sujeto escritor como originador de todo significado textual. Objeto la confianza en la razón y en la inteligibilidad. (Derrida, Lacan, Barthes y Foucault). De este modo se cuestiona la autosuficiencia textual, los límites del texto se abren y la autoridad del escritor se viene abajo. La escritura importa más que el hablante implicado en el discurso. Las teorías postestructuralistas aparecen como un desafío a los supuestos del humanismo clásico y a la filosofía idealista que lo fundamentó. Critican los supuestos de la escritura realista tradicional en la que el hombre era origen de toda significación y controlaba la totalidad del texto y de los lenguajes usados en el discurso. Dentro del contexto del discurso realista se consideró al lenguaje como un instrumento transparente para transportar información sobre personajes y acontecimientos, como si se tratase de producir un idioma inocente, libre de implicancias ideológicas.
- 2 Lanz (1994) explica, en las antípodas de la crítica rupturista, que "no cabe duda de que hacia 1977 se inicia una etapa nueva en la poesía española más joven, etapa que se extiende hasta la frontera de nuestros días y que parece empieza a decaer ahora en sus gustos y corrientes predominantes. Los hechos culturales se unen a los políticos para abrir un nuevo período en la historia de la poesía más reciente..." Esta es la delimitación que hace Lanz de la poesía que está entre los Novísimos y la actual Poesía de la Experiencia de Luis García Montero, por ejemplo. "En consecuencia —dice Lanz— se pretendió ignorar los casi cuarenta años de dictadura que había soporado el país". "Desde esta perspectiva los novísimos se convertían, no en la primera generación literaria del postfranquismo, sino en la última que produjo la dictadura". Reconoce Lanz que situar a la poesía novísima dentro o bajo la cultura franquista no es algo peyorativo, porque bajo

el mismo signo tuvieron cabida manifestaciones claramente antifranquistas, como la poesía social. Pero lo que intenta delimitar es la fecha de inicio de la poesía de la cultura postfranquista, el año 1977 dos años después de la muerte del dictador. Lanz concluye en que en los últimos años de los 70, confluye en esta tendencia de revisión culturalista de la tradición y la recuperación del yo, dos grupos de poetas: los posfranquistas que se inician y los novísimos que culminan su segunda etapa. De estas dos vertientes se deriva a la poesía a la "poesía de la experiencia figurada", "donde la historia de un personaje se presenta de ordinario como pura ficción". Si bien en esto se subraya la ficcionalidad, hay un acercamiento a la realidad en cuanto "experiencia releída de la realidad", con lo que se coincide una vez más con el punto de partida culturalista de los novísimos.

- 3 El nombre de poesía de la experiencia procede del título de un libro de Robert Langbaum, *The poetry of experience (The dramatic monologue in modern literary tradition)*. Según Shirley Mangini, citada por J. L. García Martín (op. cit, 1992, p.200), "declara algo, no como una idea, sino como una experiencia de la que se pueden extraer las ideas". Gil de Biedma fue el divulgador en España de las teorías de Langbaum y resumía esta poética con estas palabras: "El poema es, antes que nada, algo dicho por alguien en una determinada situación y en un cierto momento. Quién lo dice, a quién, dónde y cuándo y por qué, son ahora algo más que simples precisiones añadidas para dar a la representación literaria de los afectos humanos un viso de realidad: son los factores determinantes del poema, en su fondo y en su forma". Con frecuencia usa el monólogo dramático, el tono autobiográfico y confidencial, pero se trata de una falsa biografía, como en la novela picaresca, el yo del enunciado no se identifica con el del autor.
- 4 Esto es en el envío del poema *Navíos en Verano*: "La alegría del lenguaje es nuestro único señor./ La alegría de la posesión nuestro único objeto".

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- BRINES, F. (1990) "Presentación de Luis Antonio de Villena" en *Litoral*, revista de la Poesía y el Pensamiento, Málaga.
- GARCÍA MARTÍN, J. L. (1980), *Las voces y los ecos*, Júcar, Gijón, 1980.
- (1980), *La poesía figurativa*. Crónica parcial de quince años de poesía española, Renacimiento, Sevilla, 1992.
- JIMÉNEZ, J. O. (1989) "Variedad y riqueza de una estética brillante", en *Insula* N.º 505, Año XLIV, Enero de 1989, pp. 1-2
- (1987) "Reflexiones sobre los Postnovísimos" de Luis Antonio De Villena, en *Insula*, N.º:492.Año XLII.Nov.1987.p.9.
- LANZ, JUAN JOSÉ, "Primera etapa de una generación. Notas para la definición de un espacio poético: 1977-1982", en *Insula*, 565, Año XLIX, Enero de 1994, Madrid, p.3-6.
- VILLENA, L. A. DE (1986), "Enlaces entre vanguardia y tradición" (Una aproximación a la estética novísima) en *El estado de las poetas N.º: 3 de Los Cuadernos del Norte*, Oviedo, Ed.La Caja de Ahorros de Asturias,
- (1988) *Poesía 1970-1984*, Visor, Madrid, (Prólogo de José Olivio Jiménez)
- (1990) *Como a lugar extraño*, Madrid, Visor.
- (1993) *Marginados*, Madrid, Visor.
- (1992) *El libro de las perversiones*, Barcelona, Planeta.
- (1989) *Luis A. de Villena*, Málaga, Centro Cultural de la Generación del 27, 1989.

- (1993) **Los trabajos del ocio**, Gijón, Libros del Pexe.
- (1986) **Postnovísimos**, Madrid, Visor,
- (1992) **Fin de siglo**, Madrid, Visor.
- (1989) **Heterodoxias y Contraculturas** (en colaboración con Fernando Savater), Barcelona, Montesinos.
- (1981) **Un paganismo nuevo**, Zaragoza, Olifante
- (1994) "El postismo en los días de Venecia" en *Lateral* /dic. 1994, Barcelona, págs. 21-26

REFERENCIA Y AUTORREFERENCIA: LA PRÁCTICA METAPOÉTICA EN LA ESCRITURA DE GUILLERMO CARNERO

Marta Beatriz Ferrari

Universidad Nacional de Mar del Plata. Buenos Aires. Argentina.

La poesía escrita en España en lo que va del siglo revela claramente una preferencia indiscutida por las formas autorreflexivas y es por ello que en el presente trabajo intentaremos abordar dicha problemática.

Si bien la práctica metapoética aparece tempranamente en el discurso literario español del siglo XX en la obra de Juan Ramón Jiménez como continuador del programa romántico becqueriano y en representantes de la vanguardia de los '20 como es el caso de Jorge Guillén o Pedro Salinas, es —creemos— a partir del discurso poético de posguerra que la forma autorrefleja del poema deja de ser un tópico más para convertirse en el modo mismo de construcción del poema, una problemática que recubre la totalidad de la estructuración y los planteamientos del texto literario.

Dentro de este panorama, en la escritura poética de Guillermo Carnero la reflexión autorreferencial ocupa un sitio de privilegio. Y es, precisamente por este carácter dominante que proponemos un acercamiento a dicha práctica.

Si partimos del supuesto de que la metaliteratura propiamente dicha se caracteriza por el hecho de que la reflexión sobre la literatura no es un aspecto más dentro de muchos sino que, por el contrario, se convierte en principio estructurador (factor constructivo, diríamos con Tinianov) del sentido

del texto, podemos afirmar que el discurso poético de Carnero, a través de la redundancia sémica, articula una reflexión sistemática sobre el lenguaje poético, sus límites, sus alcances. Reflexión que nos permitiría formular una primera hipótesis: la rección semántica que implica esta vuelta obsesiva del discurso sobre sí mismo alentaría a pensar en el surgimiento de una propuesta poética según la cual, la supuesta "autonomía" del texto respecto de la praxis vital deja de revestir el perfil trascendente de las poéticas "modernas" —su gesto utópico sustentado en el poder demiúrgico de la palabra— para emerger paradójicamente como un claro programa desmitificador de dicho lenguaje y hasta de la funcionalidad de la poesía misma. Las conclusiones apuntan a señalar que dicho discurso autorreferencial —en los más claros exponentes de esta escritura del '70— comienza a diseñar progresivamente los contornos de la que será una profunda crisis de orden semiótico según la cual el signo —ambiguo y opaco— llegará a poner en cuestión la capacidad representacional y comunicacional del lenguaje.

La escritura de Guillermo Carnero oscila entre un grupo de poemas de sujeto explícito, en los que el "yo" emerge encarnando la figura de poeta —de fuerte impronta desmitificadora en cuanto al trascendentalismo del arte y la concepción del lenguaje— y aquellos otros en los cuales el sujeto adquiere diferentes modulaciones, ya sea que la voz se disperse en otras voces, se enmascare detrás de otras identidades o bien apele a la figuración de la muerte del "yo".

A través de Orfeo, encarnación mitológica de la figura del poeta, este último emerge —en continuidad con las tesis platónicas— como un fabulador de segundo grado: "Nunca cupo virtud al traficante/que traslada sus males al espejo /admira la pureza de esos seres segundos/ y su diversidad taxonomiza" (137) cuyo oficio consiste en paralizar y clasificar a través del discurso poético la dinámica variedad de lo real.

En varios poemas de *El sueño de Escipión* el ejercicio de la memoria aparece como mecanismo activador de la creación poética. Sin embargo, ese pasado recuperado en la palabra, lejos de captar la esencia de lo real y lejos también de revivir esa experiencia, se transforma en materia inerte disecada por el lenguaje: "Hay colores o músicas/que llevan hacia noches en que el calor de un cuerpo era toda razón: motivo ahora/de construcción poética" (140). La poesía es entendida como un producto artificialmente constituido; el poeta será el "constructor de frases" (141). Esta noción del poeta y del poema se vincula directamente con la idea del poeta como "alquimista" y de

la poesía como alquimia. Si la poesía es entendida como el arte de transmutar lo vivo en otra cosa, de convertir lo real en materia poética, el poema será el producto resultante de múltiples operaciones combinatorias. La incorporación de recursos intertextuales, la yuxtaposición de sistemas semióticos en el cuerpo del poema responden a esta concepción alquímica del arte poética.

Los poemas de Carnero surgen, entonces, como un segundo lenguaje redundante, como una reduplicación de una experiencia estética ya plasmada en una obra artística previa. El referente del poema vuelve a ser un producto cultural; se crea así un circuito cerrado, un círculo de referencias indefinidas que no logra trascender los límites de un universo definido estéticamente. La vinculación con "lo real" parece si no imposible, al menos no declaradamente necesaria. El carácter circular y, por ende clausurado del discurso poético en Carnero se advierte claramente en el poema que da título al libro, "El sueño de Escipión". En él, el sujeto intenta obtener una definición acerca del "ser" del poema "Poema es una hipótesis sobre el amor escrito/por el mismo poema" (152). Desde el momento en que el signo no remite a nada fuera de sí mismo e, incluso, lo exterior al signo está puesto en duda, el poema vuelve a definirse como una ficción de segundo grado. El recurso metapoético —en el caso particular de la escritura de Carnero— lejos de reforzar la condición autónoma del texto, habla más bien, de una inevitable clausura del discurso sobre sí mismo, de una reflexión que deviene necesariamente tautológica y que al hacerlo, redefine críticamente sus propios mecanismos expresivos, poniendo en cuestión al mismo discurso y sus modos de comunicación.

La ficción inherente al arte en general afecta, de este modo, al arte poético que surgirá en su dimensión de simulacro y de convención socialmente instituida: "Las estatuas sugieren/ un alma a este jardín, no su pasado mismo/sino la vaga realidad que me complace ahora/ inventar en su honor, y la emoción poética/ más que de sabia precisión da fe/de una cierta ignorancia convenida/ a modo de verdad" (129).

La práctica metapoética de Carnero extrema la tensión existente entre la teoría y la práctica literaria. A esta tensión viene a añadirse una segunda cuestión, la tensión entre la realidad y la ficción. Críticos como Patricia Waugh (*Metafiction: the theory and practice of self-conscious fiction*, New York, Routledge, 1988) definen precisamente a la metaliteratura "como un término dado al discurso ficcional que sistemáticamente dirige la atención hacia su condición de artefacto a fin de cuestionar la relación entre ficción y realidad". Un texto, entonces, que desenmascara y problematiza su carácter ficcional.

El sujeto que construye la escritura de Carnero es un sujeto eminentemente perceptivo. Esto nos remite al ámbito de pertenencia de una "teoría de la visión". Señalemos aquí que el título bajo el cual se agrupa la casi totalidad de la obra poética de Carnero, *Ensayo de una teoría de la visión* es, a su vez, un intertexto berkeliano, *An Essay Towards a New Theory of Vision*. La filiación del pensamiento poético de Carnero con las tesis filosóficas de George Berkeley es evidente más allá de esta cuestión paratextual. La defensa de la percepción —y de ahí la insistencia en una "teoría de la visión"— como principio de todo conocimiento y el papel fundamental que en ella representan las expresiones lingüísticas por medio de las cuales se estiman las cosas vistas son ideas vastamente desarrolladas por el discurso de Carnero.

Esta capacidad perceptiva que supone la aprehensión directa y concreta de "lo visible" sin intermediación lingüística —"donde todo es presencia como el yute o el cáñamo" (163)— se erigirá en un deseo dominante en su escritura: "El discurso poético/ fueran haces de signos surgidos en el aire, /emanación/de la presencia pura de volúmenes juntos/ o colores o masas" (162). Un deseo cuya consecución se revela imposible: "no hay palabras ni cuerpos nacidos en el aire" (163). La idea, por tanto, del lenguaje como materia impura —"La sordidez es nuestro pan, /origen del discurso que llamamos poema" (162)— será el tema de la primera Variación: "Domus aurea". En él, un hablante plural aboga por la inmaterialidad del lenguaje, un lenguaje hecho sólo de significantes, un lenguaje que nada signifique; deseo que ya había sido manifestado en "Rodéanos de rápidos desnudos": "escritura o deseo: escoger un lenguaje/con que nunca nombrar: su función íntima" (145). La opacidad e impureza del lenguaje derivan de su inevitable carga semántica, de su pretensión por significar:

"...la roca
es una arista dócil a la mano
tan irreconocible que carece
de partes, a lo sumo es un color
extenso, que ante el mar no significa
y sonoro en las olas que no tienen historia,
no así el poema : viejos estandartes
llamados a contar siempre la misma hazaña intentando la
música que los cuerpos omiten
y enturbian las palabras con su fango (163).

La segunda Variación, "Queluz", es un ensayo de conceptualización; un intento de definición de lo "real" prescindiendo del lenguaje que lo nombra. La propuesta del sujeto es, entonces, expresar la cosa a partir de la enunciación de sus cualidades —volumen, distancia, color. Si "ser es percibir y ser percibido", la esencia de lo real estará contenida en las propiedades visibles al ojo humano "luz sin forma aún, luego es esfera/de color: y si define en luz, no tiene nombre" (165). Se aboga así por una percepción directa del objeto, sin mediación del lenguaje: "Si llegaste a advertir lo que no tiene nombre", pero esto se revela como otra imposibilidad: "regresas luego a dárselo". Aquí reside la paradoja del discurso de Carnero: luchar contra el mismo instrumento con el cual se ataca y se lucha. El lenguaje se revela como única vía posible de acceso a lo real y el único también con el que se puede cuestionar dicho modo de conocimiento. Al acentuar el carácter inevitable de la formulación lingüística, la escritura de Carnero coloca en situación de extrema tensión la capacidad significadora del lenguaje. El lenguaje sólo podrá ser metalinguaje, por lo tanto, esta escritura se volverá sobre sí misma, hablará de sí misma, se convertirá en "metapoesía" al hacer continua referencia a la creación poética, al lenguaje y al propio poema.

Todo el pensamiento poético de Carnero parece articularse sobre una concepción del lenguaje fundada en la azarosa relación existente entre signo/cosa. A partir de esta comprobación el sujeto textual se debatirá entre diversos intentos por buscar "esa evidencia/con que un objeto atrae a la palabra propia/y el uno al otro se revelan" (177); búsqueda infructuosa de un lenguaje "motivado" y "esencial". La no consecución de este deseo define la paradoja de la escritura carneriana. No es la "cosa" la que atrae necesariamente a la palabra que la nombra, sino que las palabras se atraen entre sí tejiendo una red sonora que a nada remite. Si el lenguaje es incapaz de referir nada exterior a sí mismo, se destruye la idea del arte en tanto representación de lo real.

En el poema titulado "Discurso del método", la frialdad de la enunciación, la total ausencia de sentimentalismo emerge de una voz —como indica el título— cartesiana y analítica. El buscado prosaísmo —la imitación de las modalidades del discurso técnico o filosófico sin rastros del lenguaje convencionalmente denominado "poético"— contrasta con la definición que se da en el primer verso: "En este poema se evitará..." (157), la afirmación de que, a pesar de estar frente a un texto que roza con el antipoema, se trata, de todos modos, de poesía. El indicador metatextual de género establece aquí

un evidente contraste entre el afirmado carácter poético del texto y su aparente carácter de prosa científica. La función de dicho indicador no es orientar la lectura del poema como tal sino que pone de manifiesto su carácter complejo y propone a la ironía como clave de lectura. Paralelamente el poema va diseñando la figura del lector potencial de estos versos: "quien pueda leerlos en su verdadero sentido/tendrá igualmente presente su contexto". Se dibuja así el perfil de un lector competente, especializado. El mismo Carnero afirma respecto de las escrituras "novísimas": "Estos procedimientos reducen el campo de posibles lectores; esto exige del lector la posesión de un repertorio cultural semejante al del autor o bien, un esfuerzo de documentación previa a la lectura. (Culturalismo y poesía novísima, Madrid, Orígenes, 1991 p. 21). Esta pose erudita y culturalista, sin embargo, es defraudada por el mismo sujeto al dar como producto un encadenamiento poemático que burla las expectativas de ese lector "competente" que cada uno de estos textos construye. La práctica metaliteraria no sólo disuelve así los límites entre la literatura y la reflexión sobre la literatura sino que además expone una profunda revisión del código literario mismo y, al quebrar las expectativas genéricas del lector, presupone el surgimiento de nuevas estrategias de decodificación por parte del receptor. El discurso autorreferencial al volver críticamente sobre los propios modos de construcción del texto, alerta acerca del carácter de *artificio* del texto literario. Contrariamente a las pretensiones de la poesía de corte simbolista-modernista, cuando el texto quería ser una emergencia "ex nihilo" de la sola subjetividad del emisor, estas escrituras subrayan la dimensión de constructo del texto literario al exhibir deliberadamente los mecanismos de producción del significado del texto, poniendo el énfasis en el *proceso* de significación más que en el *producto* final.

Como bien señala Leopoldo Sánchez Torre en *La poesía en el espejo del poema* (1993): "La primera paradoja del discurso metapoético es que su forma no poética oculta, enmascara, desvanece su condición de discurso poético", sin embargo, aclara: "ese enmascaramiento no anula el carácter poético del metapoema". No acordamos, sin embargo, con la interpretación central que el autor realiza de la práctica metapoética "novísima", reduciendo la reflexión sobre la insuficiencia del lenguaje al "viejo tópico de lo indecible y de la cortedad del decir de Dante". En el ámbito de la crítica hispánica, la de Amparo Amorós Moltó ha sido una de las pocas voces que han interpretado el verdadero alcance de esta práctica metapoética. Amorós ha interpretado a la tarea poética como una experiencia real de los límites del lenguaje, en clara

línea de continuidad con las tesis de Mattei Calinescu quien en su obra *Five faces of Modernity* se pregunta: "Sentada la radical duda epistemológica de nuestros días y el modo en que esta duda afecta al estatus de "representación" ,puede la literatura ser otra cosa que autoreferencial? Puede decirse que la literatura es "representación de la realidad" cuando la realidad misma está siendo permanentemente acechada por la ficción?" (Margaret Persin, "La imagen del / en el texto :el ekfrasis, lo postmoderno y la poesía española del siglo XX" en *Novísimos, Postnovísimos, clásicos*. La poesía de los 80 en España, Ed. Biruté Cipliauskaitė, 1991.

Para sintetizar señalemos, una vez más, el carácter paradójico que revisite la meditación de Carnero, una especulación que intenta poner en cuestión la esencia misma del material con el cual trabaja. Su escritura coloca así en situación de extrema crisis la capacidad referencial del lenguaje. El lenguaje reducido a metalenguaje sólo puede conducir inevitablemente al silencio. Se trata de un arte cuya materia lingüística ha perdido su capacidad simbólica para presentarse en su ambigua condición de signo precario, insuficiente y arbitrario incapaz de referir la realidad: "Producir un discurso —afirma Carnero en el poema que cierra *Ensayo de una Teoría de la Visión*— ya no es signo de vida, es la prueba mejor de su terminación" (208).

SIMBOLISMO AUTOBIOGRÁFICO EN LA NOVELA "SAB" DE GERTRUDIS GÓMEZ DE AVELLANEDA

Brígida Pastor Pastor

Universidad de Surrey. Londres. Inglaterra.

Según Northrop Frye: "Most autobiographies are inspired by a creative, and therefore fictional, impulse to select only those events and experiences in the writer's life that go to build up an integrated pattern. This pattern may be something larger than himself with which he has come to identify himself or simply the coherence of his character and attitudes."¹ Adhiriéndonos a esta definición de autobiografía, se podría considerar que la *Autobiografía y cartas* de Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814-73) constituye una creación literaria. Aunque no disponemos de prueba documental que permita comprobar objetivamente si se trata de ficción o realidad, sí se pueden aportar datos evidentes que apoyen nuestro argumento. Así, si partimos de que su novela *Sab*, el relato de un mulato esclavo que se enamora de su ama blanca, es verdaderamente una obra de ficción, y puede demostrarse que guarda semejanzas con sus escritos autobiográficos, concluimos que, a la inversa, sus escritos autobiográficos también presentan aspectos novelísticos y, por consiguiente, la concepción de autobiografía de Northrop Frye es, en efecto, correcta. A través de un análisis comparativo entre la *Autobiografía y cartas* de Avellaneda y la novela *Sab*, se pueden establecer sorprendentes paralelismos, tanto de la caracterización de sus personajes como de la temática tratada.

La *Autobiografía y cartas* de Avellaneda se compone de una serie de cartas que la autora escribió a su amado Ignacio Cepeda Alcalde. El tono de estas cartas es el de un amor no correspondido. Esta melodramática historia de amor entre la autora y el joven aristócrata andaluz comenzó en 1838, constituyendo un continuo y constante juego comunicativo de amor histérico, ilusión, desilusión, desengaño, que se prolongará por unos 15 años, hasta 1854, cuando Cepeda contrae matrimonio, finalmente, con otra mujer. Pero ¿hasta qué punto podemos considerar que esta correspondencia amorosa está empapada de la actitud novelesca de la escritora?² Si adoptamos la concepción de autobiografía de Frye es difícil responder a esta pregunta, debido a la información tan limitada que poseemos sobre la vida de Avellaneda en aquel momento. Sin embargo, por una parte, el hecho de que estos escritos fueran concebidos como una serie de cartas amorosas nos hace pensar que Avellaneda muy probablemente recurriera a artimañas y disfraces literarios para cautivar al amante esquivo, convirtiendo estos apuntes autobiográficos en lo que podría denominarse una creación literaria. Por otra parte, en una etapa más madura de su vida personal y desarrollo artístico, nos encontramos con una Avellaneda convencional y más serena, alejada del espíritu rebelde que de sí misma presenta en su autobiografía y correspondencia amorosa. Además, sus escritos adquirieron un carácter más bien populista, llegando incluso a excluir sus dos primeras novelas, *Sab* y *Dos mujeres*, de la edición de 1869 de sus obras completas ya que “no merecían el honor de ser incluidas en las prestigiosas colecciones de autores españoles.”³

Todo lo que conocemos de su etapa posterior sugiere que en realidad la Avellaneda de la madurez no tiene concomitancias con la figura que nos retrata en su *Autobiografía y cartas*. No obstante, a pesar de estas escasas observaciones, sugeridas por la realidad de lo que sabemos de su vida, quedan muy pocos datos evidentes que apoyen o rebatan la concepción de autobiografía que Frye nos presenta, a menos que exploremos lo que podríamos denominar el “simbolismo autobiográfico” revelado en su obra de ficción, es decir, a menos que examinemos las similitudes entre su indudable género novelístico y su posible autobiografía novelesca. El carácter novelístico de sus escritos personales parece vislumbrarse en su carta 53 a Ignacio Cepeda: “Respecto a lo que me consultas sobre mis cartas, sólo puedo responderte que no recuerdo exactamente lo que contienen. Ignoro si hay en esas cartas confidenciales cosas que puedan interesar al público, o si las hay de tal naturale-

za, que deban ser reservadas.”⁴ Estas palabras parecen reforzar la propuesta de nuestro argumento, ya que Avellaneda confiesa no recordar lo que ella misma había escrito en sus apuntes autobiográficos. Ello nos lleva a considerar la posibilidad de que el contenido de estos escritos fuera considerablemente ficticio.

Tanto en la *Autobiografía y cartas* como en la novela *Sab* hay un tema que destaca por encima de los demás: el tema del amor. Aunque, “el amor[...] no es, por supuesto, el amor en general, es un tipo de amor, el amor imposible, desdichado, romántico” (Mary Cruz, 81). Nicomedes Pastor Díaz ya había dicho en *El Conservador* sobre la novela: “*Sab* es una novela americana, como su autora. No es una novela histórica ni de costumbres. Sab es una pasión, un carácter nada más...”⁵ La acción argumental de esta novela desarrolla un conflicto sentimental: Sab es un esclavo mulato que está enamorado de su dueña, Carlota, quien a su vez esta prometida a Enrique Otway, hijo de un comerciante inglés. Por otro lado, Teresa, la prima huérfana de Carlota, siente una gran pasión por Enrique, aunque éste la desconoce. Al enterarse Sab de que Enrique persigue, por encima de sus sentimientos, la dote de Carlota, planea con la ayuda de Teresa revelar a Carlota el engaño de dicha relación. Así Sab podría soñar con la remota posibilidad de conseguir el amor de su dueña. Teresa lo convence de lo contrario, concluyendo el relato con la muerte de Sab, la reclusión de Teresa en un convento y el matrimonio desgraciado de Carlota.

En *Sab* se descubren varias proyecciones de la personalidad del “yo” autobiográfico de Avellaneda a través de los tres principales protagonistas: Sab, Carlota y Teresa, personajes muy bien diferenciados entre sí. Sab, cuyo nombre da título a la novela, aparece como un esclavo diferente a los de su raza. Así nos lo presenta Enrique Otway en las primeras páginas del relato: “Tu suerte, Sab, será menos digna de lástima que la de los otros esclavos, pues el cargo que desempeñas en Bellavista, prueba la estimación y afecto que te dispensa tu amo.”⁶ Además, ha recibido una educación similar a la del hombre blanco y, según dice, su madre “nació libre y princesa” (*Sab*, 138). Avellaneda presenta a Sab como un esclavo excepcional, tal y como ella se concibe a sí misma con respecto a las de su sexo: “Ya he dicho mil veces, que no pienso como el común de las mujeres, y que mi modo de obrar y de sentir me pertenece exclusivamente” (*Autobiografía y cartas*, 148).

La autora escoge a una figura tan inverosímil como Sab porque, además de no tener nada que ver con el esclavo típico del momento, es, como ella misma, un ente sentimental, romántico e idealista, al que la capacidad de amar convierte en un personaje definido por sus sentimientos: "Mi amor, este amor insensato que me devora, principió con mi vida y sólo con ella puede terminar: los tormentos que me causa forman mi existencia: nada tengo fuera de él, nada sería si dejase de amar" (*Sab*, 259). El mismo sufrimiento y espíritu autodestructivo se desprenden de los sentimientos de la autora por el hombre que ama: "No sé qué influjo de fatalidad ejerces en mí. Has apagado mi talento y mi alegría, y hasta en mi corazón has abierto una fuente de amargura" (*Autobiografía y cartas*, 141). El esclavo, al igual que su creadora, es un ser "pacífico y rebelde, razonable y apasionado, práctico y sublime, violento y delicado, celoso y generoso, en fin, una mezcla tan íntegra que hace ilusoria la misma tarea de desentrañar sus componentes para señalar los posibles orígenes en otro discurso tradicional y binario."⁷ Por otra parte, la intensidad de los sentimientos de Sab por Carlota lo convierten en un ser subyugado a causa del amor que experimenta hacia ella: "En vano quería apartar a Carlota de mi imaginación, y apagar la llama insana que me consumía: en todas partes encontraba la misma imagen, a todas llevaba el mismo pensamiento. Si en las auroras de la primavera quería respirar el aire puro de los campos y despertar con toda la naturaleza a la luz primera de un nuevo día, a Carlota veía en la aurora y en el campo: la brisa era su aliento, la luz su mirar, su sonrisa el cielo" (*Sab*, 245). Estos sentimientos tan obsesivos y subyugadores se encuentran reflejados en la correspondencia de Avellaneda: "Yo he mandado siempre en mi corazón y en mis acciones con mi entendimiento, y ahora mi entendimiento está subyugado por mi corazón, y mi corazón por un sentimiento todo nuevo, todo extraordinario" (*Autobiografía y cartas*, 124).

Tanto el personaje de Avellaneda como el de Sab se revelan como dos figuras románticas que parecen vivir en un mundo imaginario y novelesco, que aspiran a un ideal, a un imposible. Los dos están "totalmente enajenado[s] por lecturas románticas y caballerescas" que tan ávidamente devoran.⁸ Dice Avellaneda en su autobiografía: "[Mi] mayor placer era estar encerrad[a] en el cuarto de los libros, leyendo [mis] novelas favoritas y llorando las desgracias de aquellos héroes imaginarios, a quienes tanto [quería]" (*Autobiografía y cartas*, 44). La afición que Sab tiene por la lectura es otra

muestra del paralelismo entre estos dos seres: "[Los] libros [...] han sido mi recreo en estos páramos, aunque también muchas veces han suscitado en mi alma ideas aflictivas y amargas cavilaciones" (*Sab*, 139). La escritora y su personaje parecen "profundamente influenciados por los ideales románticos y por la realidad de una sociedad donde tales ideales no tenían cabida" (Torres-Pou, 58). Sab intenta buscar en sus lecturas una esperanza a su desdichada realidad, al no ser correspondido por su dueña Carlota: "Cuando en mis primeros años de juventud Carlota leía en alta voz delante de mí los romances, novelas e historias que más le agradaban, yo la escuchaba sin respirar, y una multitud de ideas se despertaban en mí, y un mundo nuevo se desenvolvía delante de mis ojos. [...] ¡Cuántas veces las novelas que leía Carlota referían el insensato amor que un vasallo concebía por su soberana, o un hombre oscuro por alguna ilustre y orgullosa señora!... Entonces escuchaba yo con una violenta palpitación, y mis ojos devoraban el libro" (*Sab*, 311-12). Aún más, la ciega devoción que Sab siente por Carlota se asemeja a la que la escritora experimenta por su amado. Avellaneda expresa a Cepeda: "Tú serás mi Dios sobre la tierra, tú el dueño absoluto de esta alma apasionada" (*Autobiografía y cartas*, 49). La voz de Avellaneda se hace eco del amor de Sab hacia Carlota: "Soy esclavo suyo, y quiero vivir y morir a su servicio" (*Sab*, 140). No cabe duda de que "a medida que [la escritora y su personaje Sab] reafirma[n] e intensifica[n] su amor, viene[n] a simbolizar un ideal que es a la vez estímulo y perdición."⁹ En concordancia con la escritora, este personaje tiene una vida sin esperanza ninguna que lleva a Sab a morir cuando se convence de que no logrará el amor de Carlota. Avellaneda, aunque no muere de amor, sí expresa, con el mismo romanticismo trágico de Sab, sus deseos de morir ante la imposibilidad de conquistar el amor de Cepeda: "Adiós, ten compasión de una mujer que pudo ser algo en el mundo y que ya es nada. Ámame o mátame...; no hay para mí otra alternativa" (*Autobiografía y cartas*, 141-42). Es obvio que Avellaneda y Sab "tiene[n] un carácter muy vehemente, dominado por las pasiones, bien sea el amor, la desesperación, la ira, la compasión."¹⁰

La caracterización del personaje de Carlota encarna el estereotipo de heroína romántica y no deja de revelarse, al igual que la misma Avellaneda, como una víctima de su exceso de sensibilidad. Carlota, como Avellaneda, expresa su preocupación por los oprimidos y desventurados. Así dice esta heroína de la injusta realidad del esclavo: "Cuando yo sea la esposa de

Enrique, [...] ningún infeliz respirará a mi lado el aire emponzoñado de la esclavitud" (*Sab*, 177). Y, además, añade hablando de su esclavo Sab: "Se ha criado conmigo como un hermano, tiene suma afición a la lectura y su talento natural es admirable" (*Sab*, 158). Del mismo modo, Avellaneda proclama su deseo de equidad entre todos los seres humanos: "Mi familia pertenece a la clase llamada nobleza, pero yo no pertenezco a ninguna. Trato al duque como al bufón. No reconozco otra aristocracia que la del talento." ¹¹

Avellaneda y Carlota se manifiestan como dos mujeres insatisfechas emocionalmente, son víctimas de sí mismas por haber idealizado al hombre receptor de sus sentimientos. La escritora confiesa su predisposición romántica con respecto a sus primeras experiencias amorosas. De un caballero con quien su familia había concertado casamiento recuerda: "Prodígole mi fecunda imaginación ideales perfecciones, y vi en él reunidas todas las cualidades de los héroes de mis novelas favoritas" (*Autobiografía y cartas*, 45). Paralelamente, Avellaneda nos presenta a Carlota "que amó a Enrique, o mejor diremos, amó en Enrique el objeto ideal que le pintaba su imaginación" (*Sab*, 152). Pero tanto la autora como su personaje "no dej[aron] de conocer hartos pronto, que aquel[los] hombre[s] no era[n] grande[s] y amable[s] sino en [su] imaginación; que su talento era muy limitado, su sensibilidad muy común, sus virtudes muy problemáticas" (*Autobiografía y cartas*, 45-6).

Estas dos figuras femeninas son perfiladas como "alma[s] poética[s] [que] no amaría[n] largo tiempo a un hombre vulgar, pero se adivinaba también que tenía[n] tesoros en su imaginación bastantes a enriquecer a cualquier objeto a quien quisiera prodigarlos" (*Sab*, 152). La escritora expresa su escepticismo con respecto a la permanencia de los sentimientos humanos en su epistolario: "Yo comprendía, que el encanto que me inspirabas, ese perfume del amor, que se evapora como una esencia preciosa, debía forzosamente agotarse con el tiempo" (*Autobiografía y cartas*, 152-53). Como casi una transparencia, este mensaje se repite a través de la narradora en *Sab*, al referirse a las ilusiones destruidas de la mujer que, como Carlota, tiene el amor como única meta en la vida: "¡Y desgraciada de aquélla que es seducida por una engañosa semejanza!... Nada debe ser tan doloroso como ver destruido un error tan dulce, y por desgracia se destruye hartos presto. Las ilusiones de un corazón ardiente son como las flores del estío: su perfume es más penetrante pero su existencia más pasajera" (*Sab*, 152). Avellaneda considera tener una visión ingenua del amor: "Yo soy la criatura más fácil de engañar, o por

lo menos de darse por engañada. Hago por creer todo aquello que me halinga, y no hay para mi estómago manjar indigesto con tal que me lo den con azúcar" (*Autobiografía y cartas*, 167). De modo similar, la descripción que la narradora hace de Carlota nos remite a esta actitud ingenua que se atribuye a sí misma: "Dotada de una imaginación fértil y activa, ignorante de la vida, en la edad en que la existencia no es más que sensaciones, se veía obligada a vivir de cálculo, de reflexión y de conveniencia" (*Sab*, 301-2).

De modo bastante inconsecuente, Avellaneda y Carlota se proyectan al mismo tiempo como dos mujeres caprichosas, incluso egoístas y arrastradas por sus desbordantes emociones. Por ello, en su constante y frustrada lucha por conquistar al difícil amante, Avellaneda declara: "No adivinarías tú con qué placer calmaría tus temores *jurándote por mi amor* [...] que nunca te dejaré, porque yo soy libre de fijarme en el país que me agrade, y madre, hermanos, patria, todo lo dejaría para habitar bajo el cielo que tú habitaras, si tú me dijese que necesitabas mi presencia para ser feliz" (*Autobiografía y cartas*, 137). Casi de forma idéntica, Carlota manifiesta la efusión de sus sentimientos por Enrique Otway: "Mi padre, mi hermano, Teresa, Sab... ¿qué son todos al lado de tu amor? Yo no tengo ahora a nadie más que a ti... pero tú lo eres todo para el corazón de tu Carlota" (*Sab*, 297). La imagen que Avellaneda presenta de su amado en sus cartas, nos lleva a asumir que es una representación muy aproximada de Jorge Otway y su hijo Enrique. La escritora comenta, aludiendo a la actitud insensible y materialista de Cepeda: "El amor y la amistad, tal cual yo las considero, son otra cosa muy diferente de lo que ofrece el hombre material. ¿Eres tú capaz de comprender el sentimiento?... Lo creía ayer, y lo dudo ahora" (*Autobiografía y cartas*, 200). Asimismo, estos dos seres de ficción no expresan sus emociones abiertamente, no son nada idealistas y su principal meta es no arriesgar su estatus y asegurarse un porvenir de intereses económicos. En ambos casos, la escritora nos presenta su actitud excesiva y deplorable hacia las cosas, siempre "pegados a la tierra y alimentados de positivismo" (*Sab*, 304).

El personaje de Teresa, como Sab y Carlota, es otra posible variante del "yo" autobiográfico de Avellaneda. Representa la antítesis de Carlota. Durante los primeros capítulos de la novela se muestra como una figura enigmática, pasiva, casi muda, incapacitada para el amor, pero a medida que avanza la acción se transforma en un ser real, activo, con voz y con una gran capacidad de amar. La narradora la describe como "un alma altiva y fuerte

[que] había dominado su destino y sus pasiones, y su elevado carácter, firme y decidido, le había permitido alcanzar esta alta resignación que es tan difícil a las almas apasionadas como a los caracteres débiles" (*Sab*, 301). Avellaneda se describe a sí misma casi con las mismas palabras con que nos retrata a su personaje: "Tula tiene [...] un alma demasiado noble, demasiado altiva; tiene un corazón demasiado apasionado y lleno de delicadeza" (*Autobiografía y cartas*, 224). Teresa, como la escritora, no es correspondida por el hombre que ama, se siente aislada "sobre la tierra y necesit[a] igualmente compasión, amor y felicidad" (*Sab*, 258). La naturaleza del vínculo que Sab despierta en Teresa sirve como paralelismo al amor de la autora por Ignacio Cepeda: "Te juro que mortal ninguno ha tenido la influencia que tú sobre mi corazón. Tú eres mi amigo, mi hermano, mi confidente" (*Autobiografía y cartas*, 119). A pesar de la pasión que siente por Enrique Otway, Teresa, desengañada de la sociedad en la que vive, descubre en Sab a un ser con cualidades nobles y admirables, sintiéndose vinculada hacia él. Teresa implora al mulato esclavo: "Déjame, pues, seguirte a remotos climas, al seno de los desiertos... ¡yo seré tu amiga, tu compañera, tu hermana!" (*Sab*, 258-59).

Los paralelismos entre la *Autobiografía y cartas* de Avellaneda y su novela *Sab* se extienden más allá de los confines de la caracterización y pueden revelarse también en la semejanza de temas que preocuparon a la autora. Aunque, como ya hemos visto, el amor es el tema central, emergen otros enlazados con éste: opresión social, matrimonio y religión; temas de los que se desprende una notable preocupación por los problemas que afectan a la mujer. En *Sab*, la autora se identifica con el esclavo porque, como mujer, siente que pertenece "a aquella raza desventurada sin derechos de hombres" (*Sab*, 137). Ella, que se siente limitada y frustrada en una sociedad que no reconoce la igualdad entre la mujer y el hombre, utiliza la metáfora del esclavo para enfrentarse a las leyes de la falocracia. Así emite una sonora protesta a través de su personaje: "Si el destino me hubiese abierto una senda cualquiera, me habría lanzado en [sic] ella... la tribuna o el campo de batalla, la pluma o la espada, la acción o el pensamiento... Todo me era igual: para todo hallaba en mí la actitud y la voluntad... ¡sólo me faltaba el poder!" (*Sab*, 312).

El sentimiento de alienación aflora en Sab como muestra del que Avellaneda admite experimentar en el seno de la sociedad: "Juzgada por la sociedad, que no me comprende, y cansada de un género de vida que acaso

me ridiculiza; superior e inferior a mi sexo, me encuentro extranjera en el mundo y aislada en la naturaleza" (*Autobiografía y cartas*, 90). Este mensaje se hace resonancia en boca del mulato esclavo Sab al aludir a las injusticias ejercidas por la sociedad contra los de su raza: "Si al menos los hombres blancos, que desechan de sus sociedades al que nació teñida la tez de un color diferente, le dejaran tranquilo en sus bosques. [...] Esa es mi suerte. Superior a mi clase por mi naturaleza, inferior a las otras por mi destino, estoy solo en el mundo" (*Sab*, 257-58). Pero cuando Sab ataca a la sociedad, no lo hace por su condición de esclavo, sino por la frustración que siente ante la imposibilidad de conseguir el amor de Carlota. Sobre esa superioridad que siente la creadora y su personaje, comenta Carmen Bravo-Villasante: "El hombre superior parece aniquilado por su gran pasión, en pugna con una sociedad inferior, que no comparte las pasiones ni las comprende, y que trata de anular a los apasionados" (Bravo-Villasante, 20). El mulato esclavo, como Avellaneda, actúa motivado por sus sentimientos y emociones, asomándose como un ser feminizado, ya que "enamorarse, naturalmente, implic[a] un riesgo de flaqueza."¹² La autora se declara en su epistolario y autobiografía hostigada por unos cánones sociales que la oprimen. Por ello, en una de sus cartas propone a Cepeda escapar de esas imposiciones sociales que les niegan la felicidad: "Cepeda, dejemos esta horrible vida, este mundo en el cual ya estaríamos separados por una barrera insuperable" (*Autobiografía y cartas*, 138). Simultáneamente, Sab desea huir de esos impedimentos sociales que hacen de él una víctima por el color de su piel y desprecian sus sentimientos de hombre. Sab confiesa a Teresa: "Sí, vos no sabéis qué [...] sueños de cruel felicidad han salido de mi cabeza abrasada... [...] arrancar [a Carlota] de esa sociedad que se interpone entre los dos, huir a los desiertos llevando en mis brazos a ese ángel de inocencia y de amor..." (*Sab*, 246).

En su novela *Sab*, Avellaneda no sólo se opone a esa sociedad opresora, sino que propone una nueva sociedad moderna que gobierne con justicia y equidad para todos, exigiendo el derrumbamiento de esos cánones sociales que, según su actitud inconformista, han demostrado ser una trampa institucionalizada. El esclavo Sab exclama: "*No siempre reinaréis en el mundo, error, ignorancia y absurdas preocupaciones: vuestra decrepitud anuncia vuestra ruina. [...] Los viejos ídolos caerán de sus inmundos altares y el trono de la justicia se alzará brillante, sobre las ruinas de las viejas sociedades*" (*Sab*, 317). En sus cartas, la autora expresa igualmente el rechazo de una sociedad

patriarcal a través de una visión negativa de los hombres: "Si yo desdengo la opinión del vulgo, es porque conozco a los hombres: conociéndolos no es posible ni temerlos ni respetarlos" (*Autobiografía y cartas*, 197-98). Casi de forma análoga, su personaje Teresa, intentando abrir los ojos de la inocente Carlota al mundo, le aconseja: "Los hombres son malos, Carlota, pero no debes aborrecerlos ni desalentarte en tu camino. Es útil conocerlos y no pedirles más que aquello que pueden dar" (*Sab*, 306). Este consejo resalta la actitud romántica de Teresa para la que "el mundo tiene estructura típicamente maniquea, se compone de malos, los hombres, y de buenos, las mujeres. [...] Y, siendo éste el estado natural de las cosas, a la mujer no le queda sino resignarse. La propuesta de Teresa es la de una vida interior plena, que ignore el mundo exterior negativo" (Torres-Pou, 59). Esta visión de los hombres de Teresa coincide con la voz de la narradora, descubriéndose una identificación de Teresa con la voz autorial.

La figura de Avellaneda, como Carlota, es revelada como un ejemplo representativo de la situación de la mujer burguesa en una sociedad que le asigna un papel meramente decorativo y que halaga su pasividad. Sin embargo, y a pesar de todos los lujos y comodidades entre los que vive, se siente "abrumada con el peso de una vida tan llena de todo, excepto de felicidad; resistiendo con trabajo a la necesidad de dejarla; buscando lo que despreci[a], sin esperanzas de hallar lo que ansi[a]; adulada por un lado, destrozad[a] por otro; [...] cansada, aburrida, incensada y mordida sin cesar..." (*Autobiografía y cartas*, 171). Carlota también se siente alejada de una sociedad que la oprime y a la vez le exige resignación: "Carlota [no] debía quejarse de su suerte, pero a pesar suyo se sentía oprimida por todo lo que tenía de serio y material aquella vida del comercio" (*Sab*, 302). De modo semejante al de su personaje, la autora se define desgraciada y abrumada por la presión de la sociedad. En una de sus cartas, exclama: "Envejecida a los 30 años, siento que me cabrá la suerte de sobrevivirme a mi propia, si en un momento de absoluto fastidio no salgo de súbito de este mundo tan pequeño, tan insuficiente para dar felicidad, y tan grande y tan fecundo para llenarse y verter amarguras" (*Autobiografía y cartas*, 171). Asimismo, Teresa, antes de morir, reflexiona: "Nada poseo, nada puedo legar a la compañera de mi juventud. Pero acaso pueda dejarle un extraño consuelo, un triste pero poderoso auxilio contra el mal que marchita sus años más hermosos. Carlota, tú estás cansada de la vida, y detestas al mundo y a los hombres..." (*Sab*, 305). Avellaneda y su per-

sonaje parecen encontrar paz y tranquilidad escapándose a la naturaleza, a ese ámbito libre de la opresión y relegación social. Avellaneda dice en otra de sus cartas: "Tampoco me sería ingrato irme a una pobre aldea a criar pichones y a cultivar flores" (*Autobiografía y cartas*, 175-76). Pensando en Carlota la narradora comenta: "En Bellavista respiraba más libremente; sentía su pobre corazón necesidad de entregarse, y ella le abría al cielo, al aire libre del campo, a los árboles y a las flores" (*Sab*, 304).

Paradójicamente, Avellaneda, como Carlota, "hastiada del mundo; despreciando todos sus oropeles; necesitada de reposo y paz; anhelante de grandes objetos," no se decide a romper en definitiva con esos códigos sociales que la relega a un segundo plano y "sig[ue] [allí] en medio de las pequeñeces tumultuosas de la vida social, que [le] pesa, que [le] fastidia" (*Autobiografía y cartas*, 237). A pesar de que Carlota "tocó toda la desnudez, toda la pequeñez de las realidades, comprendió lo erróneo de todos los entusiasmos," se resigna a su estado de subordinación e infelicidad (*Sab*, 304). Además, la sociedad le impone como norma "callar delante de los hombres," siendo su único consuelo "llorar libremente dentro de los muros del convento de las Ursulinas" (*Sab*, 301). Igualmente, Avellaneda busca en la vida retirada su insatisfacción por la sociedad. En una de sus cartas así lo expresa: "El cansancio del mundo, el hastío de la realidad de esta pícara existencia y el vacío profundo de mi pobre corazón, que tanto ha amado y tan mal ha sido comprendido, todo se reúne para inspirarme lejanía de la sociedad y afecto al retiro" (*Autobiografía y cartas*, 240).

Otra constante en su *Autobiografía y cartas* y en su novela *Sab* es el tema del matrimonio. La autora parece rebelarse desde muy temprana edad contra los convencionalismos sociales que permitían que los padres forzaran a los hijos a casarse por intereses económicos. A través de Jorge Otway, padre de Enrique, la escritora censura los matrimonios por conveniencia. Así ordena el padre a su hijo, refiriéndose a su boda concertada con Carlota: "No te casarás con Carlota de B... mientras haya otras varias en que escoger, tan buenas y más ricas que ella" (*Sab*, 182). Alusiones similares asoman en su autobiografía, cuando la escritora menciona el "proyecto de [su] tío Felipe de casar[la] en Constantina con un mayorazgo del país, y de cómo [su] hermano, que tan opuesto era a que [ella] [se] casase, tomó un empeño entonces a favor de [su] novio" (*Autobiografía y cartas*, 75). Pero ésta no fue la única vez en que Avellaneda se declara víctima de un matrimonio forzado. Cuando

apenas tenía 14 años, su familia decidió su porvenir “[tratándola] casamiento con un pariente lejano [...] [reputado] el mejor partido del país” (*Autobiografía y cartas*, 44-5). La autora se opuso a tal compromiso y como consecuencia su abuelo la desheredó: “Todo el mundo decía, que mi locura en romper el matrimonio había privado a mamá del tercio de mi abuelo y a mí misma de su quinto” (*Autobiografía y cartas*, 60). Por otra parte, la familia de Carlota se opone a su matrimonio con Enrique Otway por el hecho de que éste no pertenezca a la misma clase que ella, pero “todos los esfuerzos empleados por [su] familia para apartarla de Enrique fueron inútiles” (*Sab*, 153). Por consiguiente, el tío de Carlota “hizo un testamento a favor de los hijos de otro hermano para quitar a Carlota toda esperanza de su sucesión” (*Sab*, 154).

Pero Avellaneda no sólo parece rechazar el matrimonio basado en intereses económicos, sino como institución social que esclaviza a la mujer. Por esta razón, la autora hace que Sab exprese esta visión del matrimonio, estableciendo un claro paralelismo entre la esclavitud del negro y la subyugación social de la mujer blanca: “¡Oh, las mujeres! ¡pobres y ciegas víctimas! Como los esclavos, ellas arrastran pacientemente su cadena y bajan la cabeza bajo el yugo de las leyes humanas” (*Sab*, 316). La escritora se opone a esa actitud de servidumbre que el matrimonio impone a la mujer. En su epistolario íntimo admite: “Soy libre, y lo eres tú; libres debemos ser ambos siempre; y el hombre que adquiere un derecho para humillar a una mujer, el hombre que abusa de su poder, arranca a la mujer esa preciosa libertad; porque no es ya libre quien reconoce un dueño” (*Autobiografía y cartas*, 130). A la mujer de la época se la educaba para que sólo ambicionara el amor y el matrimonio como único objetivo de su vida. Curiosamente, la propia autora se nos insinúa con grandes deseos de conseguir el amor de su amado, sintiéndose frustrada y decepcionada al no ser correspondida: “Te amé y me creí feliz, y creía que tenía el poder de darte lo que de ti recibía: alegría, esperanza, ilusiones, felicidad... ¡Oh, qué crueldad es la tuya en arrancarme de este dulce error y en arrojar sobre mi naciente ventura el velo negro y fúnebre de la desconfianza y la desilusión” (*Autobiografía y cartas*, 135). Casi estas mismas palabras brotan en Teresa, quien conociendo las ilusiones de Carlota, se opone a la intención de Sab de revelar el engaño de su relación con Enrique: “¿Quién te da el derecho de arrancarla [sic] sus ilusiones, de privarla de los momentos de felicidad que ellas pueden proporcionarla [sic]? ¿qué habrás logrado cuando

la despiertes de ese sueño de amor, que es su única existencia? ¿qué le darás a cambio de las esperanzas que le robes? ¡Oh, desgraciado el hombre que anticipa a otro el terrible día del desengaño!" (*Sab*, 256).

Carlota representa la triste realidad de esas mujeres que, volcándose plenamente hacia el amor, descubren la enormidad de su engaño, y a las que no les queda otra opción que la de la resignación. Se siente emocionalmente frustrada en su matrimonio al "[descubrir] a su esposo más ocupado de su fortuna que de su amor" (*Sab*, 302). Además es desgraciada al "[ver] a su marido tal como [es]. [Comienza] a comprender la vida. Sus sueños se disip[an], su amor huy[e] con su felicidad" (*Sab*, 304). Y aunque no se atreve a "quejarse de su suerte, [...] se [siente] oprimida por todo lo que [tiene] de serio y material aquella vida del comercio," no quedándole otro consuelo que "llorar en el seno de su amiga sus ilusiones perdidas" (*Sab*, 302). La misma Avellaneda se había encontrado en una situación similar cuando se convence de que sus sentimientos nunca podrán ser correspondidos: "He visto huir de tu corazón el amor, y, si he llorado, no he osado al menos quejarme. [...] Siento yo misma entibiarse mi corazón progresivamente con la frialdad del tuyo, y preveo la destrucción de mis últimas ilusiones; pero me resigno" (*Autobiografía y cartas*, 154).

Avellaneda se muestra insatisfecha en una sociedad, cuyas leyes, injustas y opresivas, discriminan a determinados seres humanos. Así lo expone a través de las palabras del esclavo Sab, quien utiliza la religión para defender la igualdad entre todos los hombres, sea cual sea su color y sexo: "Dios, cuya mano suprema ha repartido sus beneficios con equidad sobre todos los países del globo, que hace salir al sol para toda su gran familia dispersa sobre la tierra, [...] Dios, ¿podrá sancionar los códigos inicuos en los que el hombre funda sus derechos para comprar y vender al hombre? [...] No he podido encontrar entre los hombres la gran armonía que Dios ha establecido en la naturaleza" (*Sab*, 309-10). Esta visión deteriorada de la sociedad se aprecia asimismo en su epistolario íntimo, cuando arguye: "Si el mundo fuese más puro, más santo; si volviésemos a la edad de inocencia en que este mundo viejo y corrompido era aún joven y puro, entonces yo no sé cuáles serían mis opiniones; pero hoy día sé que el hombre [...] puede hacerse culpable de egoísmo y crueldad cuando se reviste con el derecho de superioridad" (*Autobiografía y cartas*, 130). Este mismo contraste entre la visión positiva de la religión y la imagen perversa de la sociedad es expresado por el esclavo Sab:

“Pero si no es Dios, [...] si son los hombres los que me han formado este destino, si ellos han cortado las alas que Dios concedió a mi alma, si ellos han levantado un muro de errores y preocupaciones entre mí y el destino que la providencia me había señalado, si ellos han hecho inútiles los dones de Dios [...]. Si son los hombres los que me han impuesto este terrible destino, ellos son los que deben temer al presentarse delante de Dios” (*Sab*, 315). En otra de las cartas de la escritora aparece un sentimiento similar: “La sociedad me hastía; por un sentimiento de religión lucho contra el desprecio que me inspiran los hombres, pero no puedo estimarlos. ¡He visto en ellos tanta pequeñez! ¡He sido víctima de tan mezquinas y ruines pasiones!... (*Autobiografía y cartas*, 218).

En conclusión, y a la vista de todo lo expuesto, es evidente que la novela *Sab* de Gertrudis Gómez de Avellaneda, considerada, sin duda alguna, una obra de pura ficción, ofrece un fiel paralelismo con su *Autobiografía y cartas*, tanto desde el punto de vista de la caracterización de sus personajes como de la temática de carácter social que preocupó a la autora en su momento. Al haberse considerado que *Sab* pertenece al género novelístico más que al autobiográfico, y tras haberse demostrado que constituye un reflejo de la *Autobiografía y cartas* de la escritora, todo parece indicar que éstas también podrían considerarse una obra de ficción, tal y como lo confirma Emil Volek: “Las estrategias literarias, las máscaras románticas y los múltiples valores discursivos y estéticos creados por el azar histórico, han *fictionalizado* estas cartas.”¹³ Sin embargo, en nuestro análisis final, y ante la imposibilidad de cuestionar la teoría de Frye por la escasez de datos biográficos verificables, es igualmente imposible dar por cierta su teoría de que “la mayor parte de las autobiografías se inspiran en un impulso [...] novelístico,” al haber conseguido sólo establecer ciertas similitudes entre la reconocida obra de ficción *Sab* y la *Autobiografía y cartas* de la autora, ya que, por la misma razón, se podría llegar a demostrar que la novela es plenamente autobiográfica.

NOTAS

- 1 "La mayor parte de las autobiografías se inspiran en un impulso creativo, y por lo tanto novelístico, que tiende a seleccionar sólo aquellos acontecimientos y experiencias de la vida del escritor que constituyan una estructura integrada; estructura que puede, por un lado, superar la imagen con la que el escritor se identifica a sí mismo o, por otro, reflejar simplemente la coherencia de su personalidad y sus actitudes." La traducción es mía. Northrop Frye, "Specific Continuous Forms" in Arnold Kettle (ed.), *The Nineteenth-Century Novel* (London: The Open University Press, 1972), 28.
- 2 Véase Mary S. Vázquez, "Epistolaridad, marginación y deseo en un cuento de Carmen Riera", *Cuadernos de ALDEU*, X (1994): 215.
- 3 Lucía Guerra, "Estrategias femeninas en la elaboración del sujeto romántico en la obra de Gertrudis Gómez de Avellaneda", *Revista Iberoamericana*, 132-133 (1985): 722. El Censor Regio de Imprenta, Licenciado Hilario de Cisneros Saco, decreta en septiembre de 1844 la prohibición de *Sab* y *Dos mujeres* en Cuba "por contener la primera doctrinas subversivas del sistema de esclavitud de esta Isla y contrarias a la moral y buenas costumbres, y la segunda por estar plagada de doctrinas inmorales." (Mary Cruz, prólogo y notas a *Sab* (La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1973), 49-50.
- 4 Gertrudis Gómez de Avellaneda, *Autobiografía y cartas*, con un prólogo y una necrología de Lorenzo Cruz de Fuentes, 2ª ed. (Madrid: Imprenta Helénica, 1914), 242.
- 5 Mencionado por Carmen Bravo-Villasante en su prólogo y notas a *Sab* (Salamanca: Anaya, 1970), 31.
- 6 Gómez de Avellaneda, *Sab* (La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1973), 139.
- 7 Doris Sommer, "Sab c'est moi", *Hispanica* 16 (1987): 28.
- 8 Joan Torres-Pou, "La ambigüedad del mensaje feminista de *Sab* de Gertrudis Gómez de Avellaneda", *Letras Femeninas*, 19 (1993): 58.
- 9 Carmelo Virgilio, "El amor en la estética de la Avellaneda", *Cuadernos Americanos*, 219 (1978): 252.
- 10 Carmen Bravo-Villasante, prólogo y notas a *Sab* (Salamanca: Anaya, 1970), 19.
- 11 Citado por José Antonio Portuondo, "El negro, héroe, bufón y persona en la literatura cubana colonial", *Unión*, 4 (1968): 3.
- 12 Julio Mafud, "El machismo argentino", *Mundo Nuevo*, 16 (1967): 77.
- 13 Emil Volek, "Cartas de amor de la Avellaneda", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 511-16 (1993): 112-13.

LA POÉTICA DEL FUTURO DE LUIS CERNUDA Y SU REFLEJO EN FRANCISCO BRINES

Mark C. Aldrich

Dickinson College. Carlisle. Pensilvania. Estados Unidos.

I.—INTRODUCCIÓN:

EL FUTURO Y LA CRÍTICA CONTEXTURAL.

Una de las bases esenciales de la poesía de Luis Cernuda es el futuro, tanto como posibilidad de salvación como única vía hacia el reconocimiento y el diálogo. Se relaciona íntimamente, por supuesto, con el deseo, puesto que todo deseo es, de cierta manera, una mirada hacia el porvenir. Este ensayo propone acercarse al papel fundamental del futuro en la obra de Cernuda y el legado de éste en una obra de Francisco Brines. Se comentarán, brevemente, dos obras surgidas de la experiencia mexicana de Cernuda, *Variaciones sobre tema mexicano* y *Poemas para un cuerpo*, para luego pasar a una consideración de la relación entre éste y *Poemas a D. K. de Brines*.

Para Cernuda, tan consciente de, y sensible a, la poca, y muchas veces negativa, atención, que su obra provocó durante su vida, el futuro representaba una esperanza con la cual seguir creando versos. Ya en el año 1942 afirma a su amiga Nieves de Madariaga: Si hay destino envidiable para un poeta es hallar camino hacia las gentes que vivan después de él, a través de la ceguera de los contemporáneos" (Valender, 9). Dos años más tarde, escribió a su amigo Gregorio Prieto que, me alegra tanto ver que es la gente joven quien empieza a comprender y a amar mi trabajo, entre la indiferencia de las gentes de mi generación y la ignorancia de las gentes de la generación anterior" (Valender, 16). En *Como quien espera el alba*, de 1943, aparece el conocido

A un poeta futuro," donde envisiona, como si de un amigo ya conocido se tratara, al poeta futuro leyendo sus versos:

Cuando en días venideros, libre el hombre
Del mundo primitivo a que hemos vuelto
De tinieblas y de horror, lleve el destino
Tu mano hacia el volumen donde yazcan
Olvidados mis versos, y lo abras,
Yo sé que sentirás mi voz llegarte,
No de la letra vieja, mas del fondo
Vivo en tu entraña, con afán sin nombre
Que tú dominarás. Escúchame y comprende (212).

La insistencia con la cual Cernuda huye de un presente de incompreensión hacia un futuro de reconocimiento y comunicación verdadera (pero sin olvidar el importantísimo recurrir al pasado también), ha sido uno de los puntos de apoyo fundamentales de la unidad de su obra. Este gran sentido de unidad está centrado en el yo" poético que es el eje de su cosmovisión. Ya en 1959 el poeta mexicano Tomás Segovia dijo que, Luis Cernuda ha sido uno de los casos más claros de voz poética. Lo que ha habido siempre en su mejor poesía ha sido eso: voz..." (Valender, 38). Más que la de cualquier otro poeta de la generación del '27, y posiblemente más que la de cualquier otro poeta importante del siglo veinte, esta voz poética se presta a una lectura hecha en clave biográfica. Cernuda mismo dijo, al observar su gran afecto por Poemas para un cuerpo, que esa predilección invitaba la crítica de que no sabía 'mantener la distancia entre el hombre que sufre y el poeta que crea" (Historial de un libro, 419). Es decir, la obra lírica cernudiana viene a ser, en palabras de Derek Harris, una 'autobiografía poética" unitaria y 'orgánica". (P.?) Se podría decir, incluso, que su poesía abarca un sólo tema, Luis Cernuda; o, mejor dicho, las preocupaciones vitales de éste, que encuentran su expresión más escueta en el título que el poeta dio al conjunto de su obra lírica: La realidad y el deseo.

Sin embargo, la voz de Cernuda es también una voz en diálogo, en diálogo con el otro. Y el otro es otro poeta, un poeta que es tanto todos los poetas del pasado, presente y futuro, así como Cernuda mismo. Otro poeta mexicano, José Emilio Pacheco, dijo de Cernuda que "en la poesía ha cifrado su destino" (Valender, 48). A pesar de la inmensa extensión de la bibliografía crítica sobre Cernuda, sería difícil encontrar interpretaciones que nieguen esta idea básica del carácter unitario de la obra del poeta sevillano.

Una consecuencia lógica de esta tendencia interpretativa es la de considerar cualquier poema o grupo de poemas de *La realidad y el deseo* como partes más o menos representativas del conjunto. Por ejemplo, Jenaro Talens, afirma de *La realidad y el deseo* que, salvo tal vez la serie de Poemas para un cuerpo, que de un modo u otro conlleva una cierta ordenación interna, el resto de los apartados son colecciones de poemas, más que libros en sí" (55). Richard Curry afirma la *cohesive continuity* de la obra cernudiana porque, *the contextural continuity prevails over the independence of individual designations within the individual texts that make up La realidad y el deseo* (114).

Quizás por eso, relativamente poca atención se ha dado a algunas de las colecciones individuales de Cernuda. Esto no quiere decir, por supuesto, que haya etapas o colecciones de su obra poética sin recibir atención crítica significativa, sino que algunas colecciones, en cuanto obras individuales e independientes no se han estudiado desde esa perspectiva concreta del libro de poesía como tal. Neil Fraistat llama esta atención especial al libro de poesía, en oposición al poema individual o grupos de poemas seleccionados por el crítico por el motivo que sea, crítica contextural. Fraistat observa que, *"A contexture might thus be seen as the poem' that is the book itself"* (3). Desde esta perspectiva, las circunstancias particulares de la creación y publicación del libro cobran interés particular. Para tener una comprensión de este poema mayor que es el libro, hay una serie de preguntas requisitas. Primero, ¿cuáles podrían ser los motivos, más allá de los meramente cronológicos, de reunir ciertos poemas en colecciones de determinada extensión y carácter particular? ¿Cómo afecta a la lectura de cualquier poema individual el orden y disposición de los otros poemas de la colección? Y al revés: ¿cómo afecta a la lectura del conjunto el efecto específico de un poema en particular? ¿Cuál es el efecto en el lector de la secuencia de los poemas? Finalmente, ¿cuál es la función de los títulos, tanto de los poemas individuales así como del volumen entero? Al ir respondiendo a estas preguntas, aparece ante el lector una visión más profunda de la relación tanto entre un poema y otros, así como entre la obra y el poeta.

Dentro de la crítica cernudiana no deja de sorprender una aparente contradicción, o al menos confusión, respecto al sentido de la unidad de su obra. Por un lado, se afirma tal unidad como si fuera la cosa más evidente del mundo. Por otro lado, la base de dicha unidad casi siempre se relaciona con el carácter autobiográfico de la obra. La cuestión es ésta: si la naturaleza de la experiencia humana se supone esencialmente dinámica (y en el caso de Cernuda, hay razones de sobra para creerla así), ¿cómo surge de este dina-

nismo un significado unitario? El sentido común podría llevar a la conclusión de que la unidad pretendida es imposible, puesto que de algo tan sumamente complejo como puede ser la vida humana no es razonable pensar que se pudiera expresar verbalmente con mucho sentido de unidad. Una respuesta sería que el mero hecho de que esta poesía es autobiográfica confiere a la obra su unidad, pero esa respuesta resulta claramente deficiente porque implica que toda obra autobiográfica (¿y hay, acaso, poesía lírica que no sea, en el fondo, autobiográfica?) es de por sí unitaria. Simplemente, hay que matizar que la unidad de *La realidad y el deseo* es una unidad dinámica y creada desde sí misma. Con ocasión de la publicación de la tercera edición de *La realidad y el deseo*, Octavio Paz observó en *Claridades literarias* que:

Es tal el número de poemas nuevos y éstos arrojan una luz tan reveladora sobre los antiguos, que sólo hasta ahora, cuando podemos contemplarla en su totalidad, comenzamos a vislumbrar el significado de su obra. Como el viajero que ve dibujarse poco a poco, a medida que se aproxima a la costa, la verdadera forma de una tierra desconocida, en el espacio de los últimos veinticinco años nuestra generación ha asistido a la paulatina revelación de un continente poético. (Valender, 21)

Es decir, el significado único que se sostiene sobre la base de una vida con sendas cualidades evolutivas tendrá que entenderse en términos de una unidad lograda al final de una trayectoria vital y no en términos de una unidad apriorísticamente supuesta. Es innegable que la experiencia mexicana de Cernuda ejerció un papel fundamental en este logro. De esta manera, resulta imprescindible meditar sobre el papel de esta etapa de su trayectoria poética.

II.—EL DESEO LOGRADO.

Cernuda empezó a escribir *Variaciones sobre tema mexicano* en el invierno de 1950, después de visitar México por primera vez en el verano de 1949. En una carta del 25 de febrero, le escribe a José Luis Cano que:

Entre tanto estoy escribiendo unos trozos en prosa, con algún poema también, donde trato de fijar mi imagen o visión de México. Sería una colección muy breve, con el título, quizá de *Concerniente a México*. Veremos cómo resulta. Por lo menos me ayuda ese trabajo a la espera del verano y la vuelta a México. Y a poner cariño en algo, que también es cosa que ayuda no poco" (84).

Esta primera mención de la obra nos ayuda a establecer el particular contexto en que se creó. Se ve que Cernuda empezó con una intención muy clara, la de salvar en el papel su imagen de México. También tiene claro que será una obra corta, un detalle interesante, puesto que en otra carta a Cano, ésta del 17 de noviembre de 1950, Cernuda le escribe que había terminado ya la obra y que, ya sabes que tengo antipatía a los libros de formato menor" (90). A la luz de este comentario, se puede deducir que la colección le debía de ser muy importante, puesto que a pesar de esa antipatía el libro se llegó a publicar. En la misma carta Cernuda le avisa a Cano que el volumen incluye cosas que no podríais publicar," y que por eso no se lo ofrece para Adonais. La obra se publicó en 1953 en México.

Variaciones sobre tema mexicano consta de treinta y un poemas en prosa. El primero, El tema, "es previo a la página de título y hace el papel de prólogo y el último, Recapitulando," hace el papel de epílogo. Cada una de las veintinueve escenas" o esbozos" que van enmarcados por estos límites es muy breve, de entre una a una y media páginas en extensión. Esta obra corta, una de dos colecciones de poesía en prosa de Cernuda, la otra siendo la preciosa Ocnos, tiene poco de las impresiones de un viajero y por eso se ve que cuando Cernuda le dijo a Cano que quería fijar su imagen" de México se refería más bien a una imagen emocional e íntima y no lo que uno esperaría de una literatura con una mayor carga costumbrista. Como ha observado Luis Miguel Vicente, al comparar Variaciones sobre tema mexicano con Cornucopias de México de José Moreno Villa, Cernuda adapta la experiencia mexicana a los hilos más esenciales de su poesía, para obtener una prosa poética exquisita. Esto hace que en Variaciones sobre tema mexicano sólo aparezcan aquellos temas susceptibles por su naturaleza de ser poéticos" (26).

Estos temas son muchos (la historia, el idioma, la pobreza, el ocio", por nombrar algunos), pero tienen un importante punto de unión en la perspectiva comparativa, desde la cual se valora positivamente lo mexicano (asociado con una Andalucía idealizada). Como observó Valender, es esta idea de México como encarnación de un paraíso terrestre andaluz... la que predomina en el libro" (1984, p. 98). Se trata también de una visión de México como metáfora de la indolencia, tan importante en el código homoerótico de esta poesía. Ha observado R. Allen que el ocio, actually appears in Cernuda's poetry (and in other gay literature) as the erotic ideal embodied in the indolent youth" (65). Concluye que, the theme of ocio is really that of languid seductiveness, of the inviting indolence of the beautiful adolescent Adonis" (66). Esto en sí parece estar fuera de toda duda, una vez que el lector esté dis-

puesto a ser receptivo al particular código homoerótico que informa toda la obra de Cernuda.

Otra de las preocupaciones principales de esta colección es la de la relación entre el tiempo y el lugar y su papel en la fijación de una identidad. Por ejemplo, *Centro del hombre*,² incluye esta reflexión: Por unos días hallaste en aquella tierra tu centro, que las almas tienen también, a su manera, centro en la tierra. El sentimiento de ser un extraño, que durante tiempo atrás te perseguía por los lugares donde viviste, allí callaba, al fin dormido" (140). En *La posesión* Cernuda desarrolla explícitamente la relación entre México, como expresión metonímica del mundo entero, y la figura del amado, como si de las dos caras de una moneda se tratara:

Aquella tierra estaba frente a ti, y tu inerme frente a ella. Su atracción era precisamente del orden necesario a tu naturaleza: todo en ella se conformaba a tu deseo. Un instinto de fusión con ella, de absorción en ella, urgían tu ser, tanto más cuanto que la precaria vislumbre sólo te era concedida por un momento. Y ¿cómo subsistir y hacer subsistir al cuerpo con memorias inmateriales?

En un abrazo sentiste tu ser fundirse con aquella tierra; a través de un terso cuerpo oscuro, oscuro como penumbra, terso como fruto, alcanzaste la unión con aquella tierra que lo había creado. Y podrás olvidarlo todo, todo menos ese contacto de la mano sobre un cuerpo, memoria donde parece latir, secreto y profundo, el pulso mismo de la vida (137-38).

Ese cuerpo oscuro" será el sujeto exclusivo de *Poemas para un cuerpo*, cuyo gran logro es la fijación de la identidad del yo poético a través de la figura del amado. Es indiscutible que esta experiencia amorosa fue de tanta importancia para Cernuda que las pocas alusiones que a ella se encuentran en *Variaciones sobre tema mexicano* resultaron insuficientes como para satisfacer la necesidad de transformar la experiencia vital en expresión lírica. De la experiencia vital que inspiró los poemas, Cernuda reconoce que fue muy tardía, pero añade que, mas al llamarla tardía debo añadir que jamás en mi juventud me sentí tan joven como en aquellos días en México; cuántos años habían debido pasar, y venir al otro extremo del mundo, para vivir esos momentos felices" (*Historial de un libro*,³ 415).

Esta colección de dieciséis poemas, aunque forma parte de *Con las horas contadas*, de hecho fue concebida por Cernuda como una obra independiente. En "Historial de un libro" Cernuda nos dice que en 1951 conocí a X, ocasión de los *Poemas para un cuerpo* que entonces comencé a escribir" (*La realidad y el deseo*, p. 415). Se publicó en 1957, en una edición de sólo

125 ejemplares, en el editorial malagueño El Dardo. Hay una pequeña nota previa en esta edición que dice lo siguiente: estos dieciséis poemas forman una breve serie independiente, dentro del libro inédito *Con las horas contadas* (1950-1956), sección X de *La realidad y el deseo*." Aquí la palabra independiente no es nada casual, pues cifra con claridad el estatus particular de esta obra: el momento y el lugar en la lírica cernudiana donde la realidad y el deseo mejor se congenian.

Me remito, otra vez, a la correspondencia entre Cernuda y Cano, ahora para demostrar la atención que puso aquel en la preparación del volumen. En una carta del 10 de octubre de 1957 se refiere al editor que preparaba el librito, diciendo: me disgustó mucho que me corrigiera la puntuación de todos los poemas, alterándolos tanto de sentido como de ritmo, y me disgustaron más los dibujitos que un señor Alvarez Ortega, por empeño de Bernabé, hizo para los versos. Eran malos casi todos, sin relación alguna con el texto y varios en extremo indecorosos. Querrás creer que se trataba de braguetas.

Pocas veces he sentido humillación y vergüenza mayor. Estoy que no sé que hacer; con la obstinación de mula que tiene Bernabé, ya no puedo decirle que desista de publicar los versos, que es lo que quisiera hacer. (135).

Afortunadamente, el libro se publicó sin los dibujos y con la puntuación original que quería Cernuda. Es poco probable que Cernuda realmente hubiera deseado no ver esta colección publicada independientemente. Lo que sí se nota en esta queja es su orgullo característico y el pavor que seguramente sentía ante la posibilidad de ver su obra convertido en algo frívolo por culpa de los dibujos.

Lo más destacable de la serie es que toda la atención está en la figura del amado y lo que el amado le da al amante. Según Carlos Ruiz Silva, el rasgo más original y cernudiana de esta colección" es la idea de que el amado existe porque el amante lo crea." Opina Ruiz Silva que este rasgo podría resumirse en el último verso del poema IX, *De donde vienes*; Un puro conocerte dio la vida, lo cual debe traducirse por: mi conocimiento te dio la vida" (139). Ruiz Silva tiene razón; sin embargo, el amante también se dirige a sí mismo, a ese otro que es el yo' protagonista de *La realidad y el deseo*. Es decir, la voz poética habla consigo mismo, en celebración del encuentro con el amado. Incluso en el poema III, *Para ti, para nadie*, en el cual parece que el tú" es claramente la figura del amado *Estas líneas escribo, / únicamente por estar contigo*"), la posibilidad de una lectura a base de un autodiálogo" sigue muy vigente. Es en este poema que encontramos los versos y yo, este Luis Cernuda / Incógnito, que dura / Tan sólo un breve espacio "de amor espe-

ranzado". Al referirse aquí Cernuda a sí mismo por nombre (algo único en su obra), hace una referencia a ese deseo que siempre llevaba dentro: de que su obra le sobreviviera.

III.—EL LEGADO DE CERNUDA EN LA OBRA DE FRANCISCO BRINES.

En 1986 Francisco Brines juntó veintisiete poemas en un libro titulado *Poemas a D.K.* La colección consiste casi exclusivamente de poemas previamente publicados, puesto que sólo los últimos tres eran inéditos. Esta publicación no fue recibida como un acontecimiento literario de trascendencia alguna, y de hecho, cualquier atención que recibiera en su momento se eclipsó con la publicación pocos meses después de *El otoño de las rosas*, críticamente aclamada y ganador, entre otros premios, del Premio Nacional de Poesía. Sin embargo, *Poemas a D.K.* no debe quedarse al margen de *El otoño de las rosas* porque es una obra de peso propio y representa un homenaje lírico, no sólo al individuo del título, sino también a una influencia principal de Brines, Luis Cernuda. Más específicamente, se verá que el modelo para *Poemas a D.K.* es *Poemas para un cuerpo*.

Cuando se hablan de influencias en la poesía de Brines, el nombre de Cernuda surgen inevitablemente, pero nadie ha estudiado hasta ahora esta relación en detalle. José Luis García Martín, por ejemplo, nota que, "La influencia de Cernuda ha sido señalada por todos los críticos que se ocuparon del poeta. Quizá más que influencia deba hablarse de afinidad espiritual" (1985, p. 197). Sin embargo, para hablar de manera significativa de esta importante relación poética habrá que ser más específico que referencia a una afinidad espiritual. El propio Brines ha reconocido su deuda literaria a Cernuda y le pone junto a Juan Ramón Jiménez como uno de los poetas principales a quien tiene devoción como lector. Sobre todo, es lo que la obra de Cernuda revela sobre la relación entre el autor y su obra lo que más le ha interesado a Brines. En una entrevista de 1980 aludió a su interés en esta dinámica:

La fuerte presencia de estos dos grandes poetas (se refiere a Kavafis y Cernuda) en la poesía de nuestro tiempo tiene un importante punto de apoyo, aparte de su excelsa calidad y por otras muy importantes características, en el peculiar erotismo que informa sus obras. El hecho de que desvelasen en ellas, con franqueza y verdad inusuales, su condición homosexual, ha ayudado en importante medida, a la estimación obtenida. En cuanto que

sus poesías son profundamente confesionales, y quieren testimoniar la experiencia profunda de la vida, la franca expresión de un impulso y de unos hábitos totalmente inaceptables para la sociedad de su tiempo. los valoraba, de cara a una minoría cada vez más crecida, como paradigma de una poesía de ruptura. No olvidemos que la homosexualidad ha sido el tabú más inmovible y escarnecido por la sociedad. Y, probablemente, lo es aún en gran medida. Estos poetas no sólo la defendían, sino que llegaban a la exaltación de la misma, apoyados en la mágica calidad de sus versos. Esta posición significaba un ataque frontal al centro más sensible de la moral convenida, y de ahí la importancia tan relevante de los mismos; se transforman en símbolos de la oposición a una moral históricamente caduca, y, por ello, especialmente injusta (Cuervo, 22-23).

En el caso de mi relación con Cernuda y Kavafis hay posturas vitales cercanas, y creo que, en algunos poemas míos, he aprendido conscientemente de ellos a situar en el texto al hombre que yo soy. (29).

Brines revela aquí un interés en las posibilidades autobiográficas de la poesía, pero es importante no interpretar de manera demasiado literal el significado de 'situar en el texto al hombre que yo soy.' Se refiere, al menos en parte, a la naturaleza homoerótica de los poemas de amor, pero esto no quiere decir que su lectura nos da una imagen de espejo del autor. Por ejemplo, Brines ha observado reiteradamente que su poesía no refleja la alegría que hay en su vida real:

En lo que a mí se refiere, los aspectos felices de la vida no son cantadas nunca, o apenas, desde su inmediato goce; así como los momentos exultantes del amor, o la participación de la alegría, son acontecimientos prestigiosos que, en mi poesía, sólo aparecen desde su pérdida. Esta limitación creadora es tanto más extraña cuando consideramos que ella no se produce en nosotros al ser lectores maravillados de estos mismos acontecimientos en otros poetas (1984, p. 31).

Mi lectura de Poemas a D.K. tiene el propósito fundamental de demostrar la importancia de la contextura en la construcción del significado así como su base esencialmente intertextual. Lo que hace Brines con esta pequeña colección es crear un nuevo significado que, al menos para el lector, no existiría sin la reordenación de los poemas hecho por el autor. Esta reordenación es también, en palabras de otro poeta valenciano, Ricardo Defarges, una reflexión crítica sobre la propia creación," que resulta ser de una ineficacia esencial" puesto que nuestra obra no va a existir, y, sobre todo, no va a quedar, más que en los demás" (7). El acto mismo de crear la colección incluye una revaluación de su propia obra, pero, de igual importancia,

resulta también en un retorno crítico a una de las principales influencias poéticas en Brines, Luis Cernuda. *Poemas a D.K.* constituye, de parte de Brines, una relectura de *Poemas para un cuerpo*, así como una manera de resolver su ansiedad" ante la influencia cernudiana.

En más de una ocasión Brines ha descrito su descubrimiento de la poesía de Cernuda en una antología y el impacto que le causó como poeta joven. Fue un descubrimiento que le dejó, en palabras de Brines, enteramente deslumbrado" (303). Hablando de sí mismo en tercera persona, escribió Brines que, Desde entonces, sabiendo tan poco del poeta, le amó, del mismo modo que al músico que le despertara el primer sentimiento de honda melancolía" (1962, p. 152). A partir de entonces perseguía la obra de Cernuda, en aquel entonces de difícil encuentro, hasta que por fin tuvo lugar el feliz encuentro... en un secreto lugar, a ras del suelo, de una pequeña e íntima librería: Abril. El libro: *Cómo quien espera el alba* (303). Finalmente, nos dice Brines que "Aquel muchacho, al tener conocimiento de esta poesía, se sintió milagrosamente fortalecido. No siempre es posible sorprender, tan vivo, el fervor de los hombres, y emociona profundamente si el descubrimiento tiene lugar en edad tan desvalida y arriscada como la adolescencia. Entonces no es extraño que la alegría y la gratitud se asomen a los ojos, con un brillo de lágrimas" (152-53).

Hay que puntualizar aquí que es en esta colección, *Como quien espera el alba*, donde se encuentra el muy conocido poema "A un poeta futuro," ya citado arriba, que prevee la situación exacta que Brines recuerda con tanta emoción. Este agradecimiento se hizo manifiesto en 1962 cuando Brines colaboró, junto a José Angel Valente, Jaime Gil de Biedma entre otros, en un homenaje especial a Cernuda publicado por *La caña gris*, una revista valenciana de breve duración. Brines contribuyó con un estudio titulado, simplemente, "Ante unas poesías completas". "Sólo hace falta notar aquí que Brines expresa reiteradamente su admiración por la hondura fatal e insobornable" (321) de Cernuda, una referencia codificada, al menos en parte, a la homosexualidad del poeta, la cual Brines expresa como una ética personal": La ética española siempre ha sido colectiva y de raíz tradicional. En la poesía de Cernuda, la ética se nos ofrece como un resultado personal y contraria, muy a menudo, a la que sustenta tradicionalmente el español. Creemos, no obstante, que esta cualidad independiente ha sido bien considerada por los lectores que, individualmente, han llegado a esa poesía" (136).

Decir que Cernuda es el héroe poético" de Brines quizá no sea exagera. En el estudio de 1962 afirmó que Cernuda es el autor de los poemas de

más desnuda valentía de nuestra literatura; una literatura tan presionada por los intereses creados, colectivos o personales, le eleva a la categoría heroica (137). Poco después (1965) Brines expresó su admiración poéticamente en un poema titulado "La mano del poeta (Cernuda)", uno de los pocos poemas de Brines sobre otro poeta. Fue motivado, sin duda, por la muerte de Cernuda en 1963. Brines describe a Cernuda como un héroe estoico:

estabas hecho con el divino fuego de los héroes

.....

Te contemplábamos desde lejos, la lucha desigual,
y tú de pie;
la injusticia del hombre, las gigantes pasiones de tu espíritu,
y tú de pie;
sosteniendo las piernas con las manos,
pero de pie... (Ensayo de una despedida, 100)

Finalmente, es importante observar que mientras Brines avisa que, toda reserva es poca al hablar de influencias," también ve con buenos ojos las comparaciones entre su obra y la de Cernuda: no sólo acepto la posibilidad de deudas literarias con Cernuda..., sino que desearía que las hubiera (Cuervo, p. 28; énfasis mío). Poemas a D.K. es el logro de ese deseo. No me atrevería a afirmar que Poemas a D.K. sean realmente Poemas a L.C.", pero parece evidente que Poemas para un cuerpo son el modelo para el volumen de Brines.

Cualquier discusión de estos poemas debe incluir una consideración de la breve, pero iluminadora introducción," en la cual Brines identifica los orígenes autobiográficos de los poemas que constituyen el libro:

Sabía yo bien que, en la sucesión de mis libros, siempre aparecían ciertos poemas que testimoniaban una concreta experiencia amorosa. Tuvo lugar ésta en los primeros años sesenta, y es en el volumen que incluye tal período cronológico,

Palabras a la oscuridad, en donde se encuentra el mayor número de poemas que a ella se refieren. Cuando el libro se publicó ya la historia había concluido (7).

A la luz de una declaración autobiográfica tan manifiesta, parecería difícil discutir este libro sin hacer referencias a su autor. (Al mismo tiempo hay que recordar que la poesía hay que entenderla en términos de poesía.) Brines mismo medita sobre la relación entre el poeta y su obra:

Descubro, una vez más, que el hombre que yo soy, y desde cuya vida se acomete el poema, se ha transformado en este otro, en el protagonista poemático que aquí se muestra con fatalidad al lector. Siempre que ello ocurre el poeta está rozando, con temblor, uno de los más hondos misterios de la poesía. El espejo refleja una imagen que no es otra que la mía, pero es tan sólo ahora cuando la descubro, ya que se me aparece por vez primera, mas al mismo tiempo yo sé que soy también esa otra imagen que el espejo se niega a reflejar (9).

Brines reconoce una relación de identidad entre el autor y su obra, pero la encuentra parcial y, por una metáfora del espejo, sugiere que también hay distorsiones. A continuación afirma que el poema, no se identifica con la realidad vivida," pero que puede, sin embargo, desvelarnos un hondo conocimiento, crear una nueva realidad..." Sólo quedan, en palabras de Brines, verdades deficientes" (9). Estas son, al parecer, particularmente deficientes en esta colección por el hecho curioso de que Brines no nos dice nada en la Introducción, y muy poco en los poemas, sobre D.K., el supuesto sujeto.

La incapacidad, o simplemente la negativa, por parte de Brines de describir al amado puede que haga problemática una representación de la realidad, pero en el proceso de la lectura se hace un problema de interpretar la subjetividad. Por ejemplo, Brines emplea frecuentemente el tú" en estos poemas para referirse al amado, D.K., pero en algunas ocasiones ese tú" es un tú/yo" machadiano. Es más, esto se complica debido al deseo del lector de querer sentir aludido con ese tú."

Estas dificultades se manifiestan claramente en el desarrollo de la colección, que se abre con un poema titulado, significativamente, *La sombra rasgada*." Aquí, se describe la iniciación del amor, pero un amor ya herido por la sombra del tiempo. El poema termina con estos versos:

Tenía triste el rostro,/ y antes que para siempre envejeciera/ puse mis labios en los suyos" (114). El rostro" metanímico que identifica a D.K. se usa por toda la colección y contribuye al gran sentido del carácter esquivo del amor que este libro afirma. El tercer poema, *causa del amor*," define el amor como una limitada perfección," quizá haciendo eco de la afirmación de Brines de las posibilidades limitadas de la poesía. El poema es significativo también porque es el único en el cual se identifica claramente al amado por nombre. Curiosamente, sin embargo, no se dirige directamente a D.K. Sino a un vosotros," un detalle que llama la atención hacia la naturaleza pretérita de este amor.

Se evidencian otros problemas relacionados a la representación en varios poemas que colocan a los amantes en la Grecia de la antigüedad,

creando así desdoblamientos fascinantes de la voz poética. Por ejemplo, en el poema "Tera" el "yo" se imagina en aquella ciudad griega, el sexto siglo antes de Cristo" mientras oye la voz de su amado en las nubes tormentosas que pasan. Este "yo" se dirige a un viajero, que es, realmente, él mismo y se da cuenta que de ser la realidad así, podría ver su nombre con el de su amado grabados en piedra. El poema termina con el acto simbólico de la desposesión de la voz poética: y en el estruendo de su voz/ mi voz arrojo con su nombre dentro" (120).

En la sucesión de los poemas la figura del amado" se va quedando progresivamente en las sombras de la memoria. Raramente es el amor un futuro anhelado, sino casi siempre un pasado en continuo proceso de olvido, y lo que es sólo un anticipo de elegía en el primer poema se convierte rápidamente en una perspectiva explícitamente elegíaca. También, el amado se presenta en términos progresivamente más metafóricos, de manera que en el último poema se presencia apenas si es detectable.

Para el lector, esta desenvoltura textual suscita no pocos incógnitos, puesto que los poemas no parecen tener, en una primera lectura, una cualidad claramente narrativa ni tampoco dejan un retrato nítido de la figura del amado. Sin embargo, al ser consciente de la mucha devoción que siente Brines por la poesía de Cernuda, el lector tiene una perspectiva con que leer el volumen que puede enriquecer tremendamente el aprecio del libro como una creación realmente nueva, y no una mera reordenación de poemas viejos. La similitud entre Poemas a D.K. y Poemas para un cuerpo es notable, pero antes de seguir con una comparación textual, hay que identificar brevemente algunos detalles biográficos que ayudan a apreciar mejor la relación entre los dos textos.

Muchos críticos han observado similitudes entre los dos poetas, pero no se ha hecho el esfuerzo todavía de intentar identificarlas con detalle. Puede que sea así precisamente porque lo fundamental de su relación literaria se basa no tanto en similitudes como en una diferencia esencial. En Poemas para un cuerpo, hay una falta casi total de imágenes de calor. El amor y el deseo casi nunca se expresan en términos de fuego, calor o luz, a pesar de la pasión evidente presente en muchos de los poemas. La presencia reiterada de estas metáforas en Poemas a D.K. representan, creo, una función correctiva en la lectura de Brines. En sólo dos ocasiones en los poemas de Cernuda se compara el amor a la luz, y en ambas la comparación va acompañada de oscuridad o sombras. En "Viviendo sueños" el amante contempla al amado: Oscura como la lluvia/ Es tu presencia, y tus oídos / Aunque dan

luz, es oscura" (25). El poema "La vida" termina con una comparación directa entre el amado y el sol:

...tú te pones/ Lo mismo que el sol, y crecen/ En torno mío las sombras/ De soledad, vejez, muerte" (31). Por otro lado, el amado de Brines tiene "ardientes ojos," "existente luz," y la pasión se describe como cuerpos "llameando" y cuerpos ardientes." Al final, la postura elegíaca de Brines acaba ofreciendo la misma visión trágica del amor que se encuentra en Cernuda, pero es un amor menos cerebral y la continua búsqueda de nuevas metáforas, que termina en una nostalgia por la inocencia infantil, resulta en una obra menos hermética que *Poemas para un cuerpo*.

Las observaciones presentadas aquí sugieren que Brines realmente respondió a "A un poeta futuro" de Cernuda. El afán sin nombre" por fin encuentra un nombre en *Poemas a D.K.* En su artículo en *La caña gris*, Brines observa que El poeta sólo tiene un lector con quien debe sentirse obligado, y ese único y primer lector es él mismo" (128). Esa obligación se puede ver aquí como un reconocimiento de una deuda literaria.

OBRAS CITADAS

- ALLEN, RUPERT C. "Luis Cernuda: Poet of Gay Protest." *Hispanófila* 83 (1985): 61-78.
- BRINES, FRANCISCO. *Poemas a D.K.* Sevilla: Renacimiento, 1986.
- *El otoño de las rosas*. Sevilla: Renacimiento, 1986.
- *Selección propia*. Madrid: Cátedra, 1984.
- *Ante unas poetas completas. La caña gris*. Valencia: 1962
- CANO, JOSÉ LUIS, ed. *Epistolario del '27: cartas inéditas de Jorge Guillén, Luis Cernuda, Emilio Prados*. Madrid: Versal, 1992.
- CERNUDA, LUIS. *La realidad y el deseo (1924-1962)*. Madrid: Alianza, 1991.
- *Poemas para un cuerpo*. Málaga: El Dardo, 1957.
- CUERVO. (Número homenaje a Francisco Brines.) Valencia: 1980.
- CURRY, RICHARD K. *Between Platonism and Modernity: The Double Fall' in the Poetry of Luis Cernuda*. Jiménez-Fajardo, Salvador, ed. *The Word and the Mirror: Critical Essays on the Poetry of Luis Cernuda*. Cranbury, NJ: Associated University Presses, 1989.
- DEFARGES, RICARDO. *Antología poética*. Barcelona: El Bardo, 1985.
- FRAISTAT, NEIL, ed. *Poems in their Place*. Chapel Hill: U of North Carolina P, 1986/
- GARCÍA MARTÍN, JOSÉ LUIS. *La segunda generación poética de posguerra*. Oviedo, 1986.
- PAZ, OCTAVIO. *Andando el tiempo*. Claridades literarias 2, 1959: 23.
- RUIZ SILVA, CARLOS. *Arte, amor y otras soledades de Luis Cernuda*. Madrid: Ediciones de la Torre, 1979.
- TALENS, JENARO. "Birds in the Night: («Lecturas» de Cernuda desde la generación del 50)." *Revista de Occidente* 86-87 (1988): 156-65.
- *El espacio y la máscara: introducción a la lectura de Cernuda*. Barcelona: Anagrama, 1975.
- VALENDER, JAMES, compilador. *Luis Cernuda ante la crítica mexicana: una antología*. México: Fondo de Cultura Económica, 1990.
- *Cernuda y el poema en prosa*. London: Tamesis, 1984.
- VICENTE, LUIS MIGUEL. *El tema de México en José Moreno Villa y Luis Cernuda*. *Mester* 16 (2), 1987: 25-34.

AXIOLOGÍA DEL LENGUAJE EN LA ESCRITURA FEMENINA: "EN CUALQUIER LUGAR" DE MARTA TRABA.

Annunziata O. Campa
Universidad de Pisa. Italia.

*El exilio revolvió todas las cosas y las desquició
brutalmente; pero también las puso en claro.*

(Marta Traba)

1.—MARTA TRABA: EL OFICIO DE ESCRIBIR.

Humanista por vocación y formación, Marta Traba¹ a través de toda su obra se ha revelado una escritora de exquisita sensibilidad. Es así que escribir constituye, para esta colombiana ejemplar, un baluarte de una imperiosa necesidad de comunicar. Comunicar con una explícita voluntad y como un acto de entrega de suprema redención personal.

Como escritora de arte, este objetivo primordial es una de sus pasiones obsesivas.

En un texto de 1959 afirma que:

el único fin de la crítica es aquel que señala tan admirablemente Croce —cuya inteligencia ha sido mi permanente guía—, al decir qué sólo puede realizar un acercamiento entre el público y la obra de arte; apasionarlo por ella e iniciarlo en su misterio.²

El público, como destinatario, según sus propias palabras, es pues el «único que recibe —o deja perder— la acción de la crítica».

Las etapas de su labor intelectual están marcadas por la comunicación como símbolo, y la palabra como instrumento idóneo para el cumplimiento de este objetivo.

El primer encuentro con la palabra lo tiene con el poemario *Historia natural de la alegría* (1951), tomando conciencia del gran poder de transformación que esta posee a través de la metáfora.

De la poesía escrita, su acción creativa se dirige ahora a la poética visual, en la práctica de la crítica de arte. En esta militancia, parte fundamental del legado de su obra, se ejercita como interlocutora personal con la obra de arte, estableciendo con ésta, y con el público —como interlocutor impersonal— un diálogo en el que resuelve y sintetiza su concepción ideológica.

Su labor crítica presenta validez, a partir de la conciencia que adquiere sobre el hermetismo del arte contemporáneo, de su aparente ilegibilidad y de la necesidad cada vez mayor de develar sus códigos secretos. Sin preguntarse sobre la utilidad o inutilidad de sus batallas —como quien ya ha resuelto un enigma— su crítica se convierte en el documento de un testimonio de excepción, en un acto de ética y porque no en una actitud política.

De modo que en un texto de 1966 afirma:

Así como los economistas y sociólogos han emprendido seriamente el estudio a fondo de la vida de la pobreza, la miseria o el subdesarrollo, así también los críticos debemos examinar los antecedentes culturales y específicamente las formas de colonialismo cultural sucedidos a través de los siglos para saber por qué estamos desembocando en un arte mimético con el espinazo quebrado que abdica de antemano los intentos de llegar a ser original.³

En Marta Traba el oficio de escribir es pues el resultado de un proceso de sublimación de la palabra. Todas las conclusiones de su escritura por ende se caracterizan por una estética libre de las ataduras de una lógica racional.

Y si «palabra» y «lenguaje» —apelando a la teoría saussuriana— son en su interdependencia dos conceptos diferentes, el proyecto del acto de escribir en Marta Traba parece sufrir un derrotero que parte de la metáfora, como «palabra en acción», para incorporarse de manera inevitable, hacia los laberintos insondables del «lenguaje» como narrativa.

En posesión de una dinámica catártica Marta Traba testimonia, siempre en una perspectiva confesional, mediante el lenguaje y su uso, una voluntad de contar historias vividas, creando un cuadro tanto real como imaginario, en una actitud ética ejemplar.

Las obras de Marta Traba no nacen una independiente de la otra; nacen como parte de un hilo que viene lentamente devanándose.

Su primera novela *Las ceremonias del verano* (1962) paga el tributo del aprendizaje y le sirve para afinar algunos rasgos que en obras posteriores se identificarán en una constante: la poética que trata de convertir cualquier fragmento de la vida real en un pre-texto para profundizar los procesos humanos bajo el canon privilegiado de la palabra.

Los temas recurrentes en su obra son el amor, los sentimientos, el contacto fugaz, la posesión interior de lo perdido; un deslumbramiento ante el panorama del mundo y su vivencia, acompañado de un deseo de poseer, participar, vivir, entremezclarse con él.

Problemáticas que resultan más evidentes en su segunda novela: *Los Laberintos insolados* (1967). Apoyándose incidentalmente en los modelos de transposición Joiciana, remeda los ciclos odiseícos. Tema que estaba subyacente ya en *Las ceremonias de verano*, y que establecía el orden estructural al libro; orden al que ahora Marta Traba vuelve a apelar para insistir en aquellos otros rasgos específicos de su creación: el viaje, los encuentros y «desencuentros», la sensación perenne de una suspensión de la emotividad, la vivencia paralizante, el afán, el desorden y la aventura que imponen la continuidad despersonalizante del mundo presente.

Su narrativa parece comprobar que en la ficción es posible decir lo que se piensa y que existe también una relación entre texto literario y la crítica como inter-texto.

De otra parte, su literatura es temático —política en la medida en que trata de anular los vicios del planfeto, apelando a la descripción de una realidad históricamente inaceptable. En *Conversación al Sur* (1981) Marta Traba plantea, a través de voces, los grandes conflictos creados por los efectos coercitivos de las dictaduras en el triángulo geográfico que comprende Montevideo, Buenos Aires y Santiago de Chile en la década que va de 1970 a 1980.

Según su declaración esta novela la ha escrito

preguntándose cómo, por qué, qué pasó en nuestro mundo, como se desbarató mi mundo burgués, mis ilusiones burguesas; qué pasó con nuestros hijos, qué hicimos, Diós ¿qué les hicimos?, en que sitio de pavor y muerte nos hemos colocado. Pero si todo esto me llevó a escribir el libro, a llevarlo hacia atrás y adelante como una terrible y precisa construcción especular en que cada cosa se refleja en cada cosa y queda encerrado, finalmente, en un cuarto de espejos IG he escrito también para la gente que me ayudó y confió en mí.⁴

Esta concepción problemática y emblemática de su literatura se perpetúa en su obra posterior *En cualquier lugar* (1984), novela axiomática del sentido y la consecuencia de escribir en América Latina, donde «escribir es una

batalla contra la injusticia y contra el caos, contra los silencios impuestos, contra las continuas agresiones [...]»⁵.

Escribir entonces es un compromiso que implica conjugar, en una multitud de planos, el espectro social y político de un Continente. He aquí el logro de Marta Traba novelista: visualizar en una intensa síntesis las variantes infinitas de los conflictos humanos y sus circunstancias.

2.—DEL EXILIO A LA NOSTALGIA.

Si *Conversación al Sur* —escribe J. G. Cobo Borda— es la novela de la represión y la tortura⁶, *En cualquier lugar* es el informe por antonomasia sobre el exilio. Resulta así evidente que esta última novela póstuma es complementaria de las otras.

Desde el título, la novela configura el concepto de que en cualquier lugar es posible la continuidad de una vivencia, sobre la base de la experiencia y de las sensaciones y cogniciones aprendidas en tiempos anteriores. Y que ahora, después de tantas pruebas superadas, esta memoria vuelve a manifestarse como una verdad desnuda y palpable, que remueve el pasado y con éste la convicción de que un valor humano, aunque perdido, prolonga su validez —como entidad de todo ideal— en el tiempo.

Para Marta Traba no ha sido fácil sustraerse a ciertas sugerencias; el tema del exilio —en cierto modo experimentado por ella— es abordado como una presencia profunda.

Por otra parte, —como afirma Mario Benedetti— el deber primordial que tiene un escritor del exilio es con la literatura que integra, con la cultura de su país⁷.

El exilio —añade Benedetti— es casi siempre una frustración, aun en los casos en que la fraterna solidaridad mitiga la nostalgia y el desarraigo⁸.

Estas circunstancias determinan una sucesión de influencias singulares que se convierten en un «orden literario», destinado a difundirse y a generalizarse en la novela.

En virtud de este orden, el recurso a diversas palabras repercute en una sagaz apropiación del lenguaje. En la problemática del exilio, el término recurrente, que representa el proceso de las vicisitudes existenciales, es la palabra «nostalgia». Es éste el vocablo que desde su origen griego *vóston* (vuelta a la patria) y *algos* (dolor o tristeza) indica una alteración del espíritu.

Y si la nostalgia es «el rasgo determinante del exilio», se podría considerar una afección del alma que remite a la fragilidad humana de los senti-

mientos, planteada por Spinoza en su *Ética*. La tristeza entonces en cuanto «grado de imperfección»⁹ hace parte de la nostalgia; por esta razón esta se presenta como una enfermedad del espíritu que implica «un estado de tristeza» constante, de sueño agitado (donde a menudo se ven los lugares del pasado), un estado de insomnio completo, de irritabilidad ante la injusticia y los abusos, a lo que se agrega un estado de abatimiento y postración¹⁰.

La nostalgia pues, de acuerdo con Johannes Hofer, nace de una alteración de la imaginación¹¹, de una idea que permanece siempre en una única dirección y que provoca un incesante «deseo de volver a la patria».

A Mariana, una de las protagonistas de la novela, la A. le hace imaginar lo maravilloso que sería

[...] si milagrosamente se reestableciera el país perdido, volvieran a recomponerse sus estructuras desfiguradas y cada cual encajara en el lugar que le corresponde¹².

La inevitable marginación y el entrañable fluir de los sentimientos la someten a decir:

Así, el mundo se convertía cada vez más en un lugar de extrañas sílabas, que formaban extrañas palabras [...] [...] Cada palabra era una tabla flotando en un mar embravecido y silencioso, sin orilla [...] ¹³.

Sin embargo Mariana no sabe pormenorizar los odios descomunales y construye con pericia los arabescos y las filigranas del amor, planificando sus rumbos, que a veces se cruzan y recíprocamente se influyen aunque hayan sido trazados por el acontecer.

3.—DEL DESEXILIO A LA PARÁBOLA NARRATIVA.

Otro elemento constatable de *En cualquier lugar* es la *contranostalgia* que procura —en cuanto parábola del regreso— el desexilio. Al interno del texto esta parábola se uniforma, se construye, en la ansiosa evocación de un sujeto que, a su vez, evoca otro; el país como la patria, la represión, los sufrimientos de la tortura, la desaparición de los seres amados y, en fin, el extrañamiento.

Junto con una concreta esperanza de regreso, escribe Benedetti —junto con la sensación inequívoca de que la vieja nostalgia se hace noción de patria, puede que vislumbremos que el sitio será ocupado por la contranostalgia, o sea, la nostalgia de lo que hoy tenemos y vamos a dejar: la curiosa nostalgia del exilio en plena patria.¹⁴

El desexilio, como a través de un hilo conductor, encaminará a un continuo destemple del tiempo y del espacio, a un cuestionamiento paradójico de la existencia:

[...] vas a existir pronto, cuando te largues [...] ¹⁵.

es la noción que le viene recordada a Vázquez el político, el idealista democrático.

Ese país de ultramar que aparece cada vez difumado por la lejanía, encuentra su afirmación y contradicción en cualquier lugar.

En consecuencia los personajes, agrupados en un *unicum*, parecen recitar como en una coralidad de fondo —vaseada del ánimo repetitivo del coro en la tragedia griega— que la patria no es sólo una bandera y un himno, sino la suma de los caracteres que configura la cultura. Y así el país del acogimiento termina por integrarse en un tejido, en un «empalme de culturas, de presencias de sueños» ¹⁶.

Vázquez parece entonces proclamarse portavoz de esa coralidad, de esa voz múltiple que absuelve en una síntesis la nostalgia y la contranostalgia.

Desandando el camino bajo un sol indefinido, él piensa que

cuando estaría de vuelta
miraría ese país en el mapa y le parecería imposible
haber estado allí porque,
en el fondo era el resultado de una gran
equivocación,
que empezaba con creer que su país era algo distinto
a lo que siempre había sido y que seguiría siendo,
y terminaba con que el país verdadero se estaba
reconstruyendo afuera y volvería
a recolocarse en su lugar. ¹⁷

Como corolario Marta Traba diría que

una patria es, también el lugar del encuentro. ¹⁸

4.—IDENTIDAD, REALIDAD E IMAGINARIO.

De la lectura de *En cualquier lugar* podría colegirse que Marta Traba diría al unísono con Virginia Wolf que:

Las obras de arte no son nacimientos individuales y solitarios, son el proyecto de muchos años de pensamiento común, de ese pensamiento que se gesta en el cuerpo de un grupo humano así como la experiencia común subyace a una voz solitaria. ¹⁹

Es así que la estratificación ideológica, madurada a lo largo de los años por esta escritora colombiana cumple, en esta novela, la función de descubrir y develar las modalidades del individuo al intemo de su problemática psicológica y social.

Por esta razón las actitudes de los protagonistas de *En cualquier lugar* se van definiendo en relación con estímulos externos y, en particular, la A. presta expedita atención a los diversos modos con que los individuos responden a las circunstancias y a sus factores.

Los personajes constituyen entonces modelos de una categoría de seres humanos con vínculos comunes y, en consecuencia, son copartécipes de una comunidad concebida —como diría W.H. Auden, el poeta que campea en toda la novela— en una suerte de

confederación de seres racionales asociados con base a un amor común²⁰.

Aún más, el mismo lugar de proveniencia y la misma cultura, similares vivencia anteriores y un proceso mental analógico en relación con el ambiente, son los datos codificados del atípico perfil de estos individuos.

Personajes que se constituyen en grupo no solo por un acto deliberado de asociación, sino también por semejanza, necesidad y en fin por un imperativo de la memoria.

Se trata de una comunidad deterrninada por verbos subjetivos como amar o creer donde el *Somos* precede al *Yo*. Es la conciencia del presente que hace predicar a estos personajes:

Somos cuatro sobrevivientes que lloramos por los muertos, pero nada nos parece más increíble que estar vivos.²¹

Sin embargo Marta Traba opera una distinción entre el mundo masculino y el mundo femenino, estableciendo además entre los personajes (hombres o mujeres que sean) una relación dialéctica, ora interna como parte de la esfera de la introspección, ora externa como parte de su interacción con el mundo extemo.

La identidad femenina se proyecta en sus exigencias de cambio y renovación. Este proceso se evidencia en la búsqueda permanente de una redefinición y reafirmación del rol de la mujer que se expresa a través de la cotidianidad, la ideología política y especialmente en su confrontación con el *Otro* como identidad no sólo sexual.

La percepción de la diversidad en Mariana, la más contundente figura femenina, se manifiesta como elemento clave en la estructuración del personaje: concibe, contradictoria y simultáneamente, su situación originaria como un «no ser» disuelto en la alteridad masculina y al mismo tiempo

refuerza su «ser» como condición, confrontándose con la concepción dominante de la masculinidad.

Mariana

no se vé a sí misma pero sabe que es ella ²²

y prepara

el sitio para que Vázquez encuentre el calor especial que debía desprenderse de ella y su entorno ²³.

Y si toda novela, se ocupa de las «sensaciones» del ser humano, *En cualquier lugar* emerge una figura de mujer responsable de su «acción» y portadora de una ideología y de un rol específico en una sociedad específica. Es la condición de la mujer que en América Latina adquiere singularidad al interno de una comunidad en constante crisis. Una mujer conciente y comprometida delante de los problemas sociales que se contraponen a la mujer pequeño burguesa e indiferente; otra imagen que se refleja como en un juego de espejos en una realidad incontrastable.

Para Marta Traba en Latinoamérica existe «otra» faceta del mundo femenino:

las mujeres burguesas —dice— son una casta parasitaria que golpea las hollas en Chile sin haberlas limpiado nunca, que juega a la canasta en Colombia, que chismea bajo los secadores de todos los países ²⁴.

Esta mujer anodina, que vive de evasiones, es puesta de relieve, con espíritu crítico por Marta Traba. Exaltando así otra vertiente de las contradicciones de una sociedad en evolución:

¿Te imaginas el peligro que significa alguien que no tiene nada que hacer en su vida, que le sobra la plata, que no tiene marido para fastidiar o perseguir y que, a parte de hostilizar al servicio y jugar tres tardes a la semana a las cartas con otras vagas como ella, tiene todo un tiempo vacío entre las manos? ²⁵.

Pero como Cobo Borda dice:

finalmente la novela reafirma su fe en lo femenino como posibilidad de reconstrucción ²⁶.

De otra parte, la identidad del hombre se perfila como perteneciente a un «orden simbólico» al interno de una sociedad que lo exige de toda exclusión y que se expresa mediante un lenguaje cuya función es transmitir las leyes, las reglas sociales, y por ende la imaginación y el inconciente asumen valores particulares.

En cualquier lugar hay una definición del estatuto del hombre que encuentra su validez como elemento aglutinante de la comunidad, y así Vázquez

necesitaba estar ahí mismo, entre la gente ²⁷.

La intervención de las figuras masculinas parece signada por la intención exclusiva de servir como eje o eslabón aglutinante de la colectividad y así, en síntesis, triunfaba la tesis de Luis de que «todos eran uno»²⁸.

Pero es a través de la mujer que estos hombres se encuentran a sí mismos y proyectan su misión en la sociedad que construyen.

Ada le hizo aceptar a Vázquez

que cada hombre tiene que buscarse, en algún momento de la vida la mujer que necesita, y definió la mujer que le hace falta a todo hombre como una compañera dócil, que despejaba el lugar donde él debía moverse. A partir de su relación con Ada comenzó a crecer en su aspiración política, confiado en su ascendiente y en la importancia del papel que en algún momento le tocaría representar²⁹.

En fin, estos personajes encuentran la solución a sus contradicciones a través del amor como finalidad última de la existencia.

Será el diálogo, la comunicación, el eslabón permanente de su salvación, las armas para vencer su soledad porque

ambos saben que hablar los ha salvado³⁰.

El exilio, como tema dominante será visto entonces bajo la óptica de una doble perspectiva, la del hombre y la de la mujer. Perspectivas que se conjugan —a través de la estructuración individual de los personajes— en un mundo real que se entremezcla con el mundo simbólico que viene vivido e interiorizado a través de la diferencia.

La vivencia de grupo adquiere significado no sólo por el reconocimiento del otro, a través de la soledad, sino también por la acción en el tiempo de un incesante mecanismo de proyección e introspección.

5.—MORFOLOGÍA DEL LENGUAJE.

Si la relación entre texto crítico y narrativa ha sido para Marta Traba patente³¹, en el libro *Los cuatro monstruos cardinales* (1964), es evidente, todavía más, que su narrativa está ungida de las razones visuales de la normativa que regía su crítica de arte. Porque un crítico «es fundamentalmente —como ella misma afirmaba— un escritor». Un escritor, se puede agregar, que traslada en palabras —a través del poder evocador del verbo— el mundo de la poética de las imágenes.

Del estilo literario de *En cualquier lugar* emergen, pues, no los rasgos parciales del modo expresivo de una diletante de la crítica de arte, sino el oficio y la destreza de una escritora, que sabe traducir en palabras, un mundo

que sólo existe y encuentra su referencia en la imaginación poética. Por esta razón, en la novela, la palabra no actúa sólo en virtud de su primigenio poder significante, carente de valencias limitadas, sino también como agregación de signos, cargados del poder de descripción de una realidad.

Si las artes visuales latinoamericanas, gracias a la formulación teórica de Marta Traba, pueden reivindicar hoy un primado internacional a través de la neofiguración³², se puede predicar que nos encontramos con *En cualquier lugar*, en una suerte de hipóstasis —delante de una novela neofigurativa.

Las alusiones a la historia del arte se hacen imprescindibles cubriendo un arco que va del primer Renacimiento al arte contemporáneo, así en la memoria de Alf una imagen se abre paso y la retiene

Era la Eva del Masaccio al ser expulsada del Paraíso, la mano blanca tapándole el pecho, la cabeza echada hacia atrás, una aflixión profunda marcada en el rostro y la boca abierta, tal vez gritando³³.

Y para ilustrar un sueño la escritora recurre al surrealismo:

su cara se ha vuelto porosa y gris oscura, como la materia de aquel hombre con el león que pintó Magritte³⁴.

Emotividad y Expresionismo se aunen en descripciones y citas que recuerdan la pintura de Lukas Cranach y Eduard Munch, cuando describe:

sentí un agudo dolor en la palma de la mano y vió que se había incrustado una llave y la palma sangraba³⁵

El díptico en que se presenta al lector, parece entonces estar planteado como un proyecto plástico-visual que va del grabado al dibujo, en un *crescendo* de tonos fríos³⁶, hasta llegar al prisma sordo de cierta pintura monocroma que recuerda las transparencias de la obra del pintor nicaraguense Armando Morales³⁷ y el realismo casi documental de las postrimerías del cine neorrealista italiano³⁸.

Algunas modalidades descriptivas de la novela emulan, también, las técnicas propias del guión cinematográfico:

Pero al abrir la puerta de su casa vio encendida la pálida luz de la sala y en la penumbra percibió que Vázquez se levantaba del sillón de pana y quedaba inmóvil, a la mitad del camino hacia ella³⁹.

En aras de una fenomenología de la imaginación, encendida a la manera de Gaston Bachelard, como «el estudio del fenómeno de la imaginación poética cuando la imagen surge en la conciencia como producto directo del corazón, del alma, del ser del hombre captado en su actualidad»⁴⁰; podemos acercarnos a una probable definición visual de la novela.

De la lectura se colige, pues, un triunfo de la luz sobre la sombra que va circunscribiendo los personajes y sus circunstancias, que se presentan

como bañados de una *sfumatura* leonardesca⁴¹, de una bruma constante, de un clima de indefinición y lejanía apenas tocado por leves trazos de color como la cara de Mariana que:

se ha vuelto porosa y gris oscura⁴²
gris terroso de la cara⁴³.
Gris rojizo, todo era gris rojizo, las paredes, las calles, el cielo⁴⁴
una silla, y la ventana ciega que da contra la pared negruzca⁴⁵.

Y el aire, como sutil fluido, contenedor de la existencia era:
amarillo, macilento⁴⁶.

Dentro del proyecto de una escritura de un realismo lineal, la presencia de la poesía como *poiesis*, expresión de la belleza, más allá de la estructura del lenguaje, adquiere el mérito de elemento fundamental de la existencia:
1.—Como «vivencia» en la ternura entre dos seres humanos, y así Mariana:

Busca llamarle la atención de cualquier manera, señalándole el pasaje de otro libro, preguntándole algo, metiéndole las manos en el pelo revuelto hasta que lo hace volver a sí [...] ⁴⁷.

Vázquez con la actitud de quien no se siente tocado por los celos:

Echó una mirada de soslayo a ese ser descompuesto [Mariana], dramáticamente bello, que estaba sentado delante suyo. Sufriría de nuevo su arrogancia, su secreto desprecio, su perturbadora vitalidad⁴⁸.

2.—Como «rasgo poético de la escritura», los personajes de *En cualquier lugar* sienten la necesidad de escribir

Además poesía⁴⁹.

Poemas que:

No, no tenían que ver con política, pero sí con la vida⁵⁰.

3.—Como «valor signifiante» de la presencia de una «poética» a través de una ilusión constante al poeta inglés W.H. Auden; para Alicia

La vida era algo concreto, alimentado con las ambiciones del futuro. Ella trabajaba para que tarde y temprano le publicaran su libro de poemas y el ensayo con que acompañará las traducciones de Auden [...] ⁵¹.

También Luis

Se aprendió Auden de memoria, pero por largos ratos dejaba el libro al costado y miraba al vacío, sin encontrar un curso lógico a sus pensamientos⁵².

6.—DISCURSO NARRATIVO Y HABLA COTIDIANA.

Ningún motivo interno a la estructura de la novela ha obligado a Marta Traba a hacer coexistir exigencias gramaticales y lexicales que, no obstante sus diferente naturaleza, pertenecen a la estrategia narrativa, sin constituir vínculos a *priori*.

Sin embargo estos dos elementos se funden en función de un proceso de integración entre realismo literario y ficción. La palabra es aquí entonces, objeto de comprensión, cuando su significado se auna a otros elementos significantes.

En cualquier lugar el acto de escribir consiste, en su esencia, en otorgar a la palabra un sentido particular al interno global de la configuración narrativa. En la novela se suman dos contextos: el pasado reflejado por el lenguaje en la memoria colectiva (argentinismos o contexto paradigmático) y el presente como realidad narrativa, expresada a través de un lenguaje coloquial y un vocabulario (colombianismos o contexto sintagmático).

El uso frecuente de argentinismos⁵³ encuentra una especie de justificación emocional y a menudo borra los diafragmas lingüísticos entre las diversas clases sociales. El habla coloquial es signo de espontaneidad, de solidaridad social, de democracia: factores todos, a los que los personajes parecen vivamente sensibles.

Desde el punto de vista decriptivo el predominio de los colombianismos⁵⁴ está relacionado con el sistema de signos y su ámbito socio-estilístico. Sus incorporaciones se deben a una exigencia cultural que tiende a pasar desde un plano funcional a otro: de la esfera del «habla» a la de la «norma». No es posible establecer un límite entre los dos sectores, por cuanto un término o una locución que aparecen en un determinado ámbito social pueden aparecer también en otro, siempre que cambie la actitud estilística del hablante.

Así que las expresiones populares adquieren su valor exacto sólo en la medida que el hablante y el interlocutor sepan que el término pertenece a tal ambiente.

Las formas y los modos del hablar de los personajes de *En cualquier lugar* demuestran la máxima vitalidad, no sólo porque satisfacen particulares exigencias afectivas del hablante, sino también porque la manifestación más directa es precisamente la lengua hablada a la cual Marta Traba difícilmente está dispuesta a renunciar.

NOTAS

- 1 Marta Traba nace en Buenos Aires en 1930: de familia descendiente de inmigrantes de origen gallego. Entre 1934 y 1946 cursa estudios primarios y secundarios. Va a Santiago de Chile con una beca y al regresar, en 1947, es asistente de Jorge Romero Brest en sus cursos de Estética e Historia de Arte. En 1948 obtiene el diploma en Letras en la facultad de Filosofía y Letras de su ciudad natal. Al final de este mismo año emprende largos viajes por América Latina y Europa. En los años '50, nuevamente en Buenos Aires es conocida como la intelectual disconforme, enardecidamente antiperonista que lee con voracidad y en el mismo modo discute en los cafés, teoriza y polemiza con los amigos respecto al arte nuevo. Publica su libro de poemas *Historia natural de la alegría* (Buenos Aires, 1951); a pesar de su éxito, la A. no parecía tentada por la creación literaria, sino por el descubrimiento y una nueva concepción del arte moderno. El viaje a París, al final de este año, marca un giro fundamental en su vida. Allí conoce al intelectual Alberto Zalamea (hijo del escritor Jorge Zalamea) y se casa con él, integrándose desde 1954 al mundo colombiano. Como existía en Bogotá una juventud verdaderamente nueva, una élite exigente y moderna, es comprensible que Marta Traba se integre a este sector renovador y haga de su vida una lucha tenaz. En 1954 es nombrada Profesor Titular de Historia de Arte en la Universidad de América en Bogotá. Apoya la creación del Museo de Arte Moderno en 1955 e ingresa como Profesora de Arte en la Universidad de Los Andes en 1956. El año siguiente funda y dirige la revista «Prisma» y escribe artículos para la revista «Semana». En 1960 participa en la Bienal de México y el año siguiente viaja a los Estados Unidos.

Quien lee sus ensayos *La pintura nueva en Latinoamérica* (Bogotá, 1961) percibe que llega a la creación literaria a través de la crítica de arte, como un modo de intensificar su participación en el universo artístico que presentaba y explicaba, dejando de lado el análisis externo para tratar de entrar vitalmente en los seres y en las formas que crea el artista. En 1962 es nombrada directora del Museo de Arte Moderno que se traslada a la Universidad Nacional de Bogotá donde dicta cursos de Arte moderno. Escribe su primera novela *Las ceremonias del verano* (1962) que recibe el Premio de la Novela 1966 de Casa de las Américas. En este libro evoca al barrio porteño, los viejos colectivos, el desorden y hasta la sordidez encubierta de la clase media. En 1966 viaja a Centroamérica, México y Cuba. Publica su segunda novela *Los laberintos insolados* (1967) que recibe el segundo Premio de la Novela de Vanguardia y que se edita posteriormente en la Casa Seix Barral de Barcelona. En 1969 viaja a Chile para participar al Encuentro Latinoamericano de Escritores y se casa con el crítico uruguayo Ángel Rama. En Santiago se publica su tercera novela *La jugada del Sexto día* (1969). Luego viaja a Venezuela y Puerto Rico y en 1975 vuelve a Colombia para dictar diferentes conferencias en varias universidades. En 1979 viaja a Estados Unidos donde dicta cursos en las Universidades de Harvard y Maryland. En el mismo año vuelve a Bogotá y publica *Homérica Latina* en la Editorial Valencia de Bogotá. Va a Venezuela donde escribe *Casa sin fin*, novela inédita. Vuelve a Estados Unidos 1981-82. Después de haber recibido la nacionalidad colombiana en 1982 es invitada para asistir al Primer Encuentro de la Cultura Hispanoamericana en Colombia. Fallece en un accidente de aviación cerca del aeropuerto de Madrid el 27 de noviembre de 1983.

- 2 A. MEDINA, *Procesos del arte en Colombia*, Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá 1978, p. 350.
- 3 AA.VV., *Marta Traba*, (recop. de textos) Planeta Colombiana Editorial S.A., Bogotá 1984, p. 213.
- 4 *Ibidem*, p. 349.
- 5 M. ORDONES, *El oficio de escribir*, en «Gaceta», Mujeres, Colcultura, Bogotá n. 10, abr.-mayo de 1991, p. 14.
- 6 Cfr. J. G. COBO BORDA, *Marta Traba, novelista*, en «Cualquier lugar», Siglo XXI, Bogotá 1984, p. 29.

- 7 M. BENEDETTI, *El desexilio y otras conjeturas*, Ediciones el País, Madrid 1984, p. 11.
- 8 *Ibidem*.
- 9 Cfr. SPINOZA, *Ética*, Boringhieri, Torino, 1959, p. 143.
- 10 Cfr. J. STAROBINSKI, *La nascita della nostalgia*, en «L'Unità», Roma, 29 de abril de 1995, p. 2.
- 11 Johannes Hofer, médico de Mulhouse, sostiene que en raras ocasiones se han inventado términos destinados a añadirse al léxico de las afecciones. En su obra, titulada *Dissertatio medica de nostalgia*, (editado por Albert Haller en 1757) él dedica una reflexión —retomando la noción de *imaginatio laesae*— al dolor que padecían los suizos que habían perdido «la dulzura de su patria». Este dolor, los habitantes fronterizos con Alemania lo habían denominado desde tiempo, en su lengua, *Heimweh* (dolor por la patria), y los franceses lo habían designado como la *maladie du pays* (enfermedad por la lejanía del país). Este mal —añade Hofer— no había sido estudiado nunca por los médicos y dado que se trataba de expresar una cosa nueva *res nova*, se necesitaba buscar un término adecuado y el término elegido ha sido *nostalgia*. Una fecha y un lugar de nacimiento se puede dar entonces a esta palabra: Basilea 1678. Semejante palabra será aceptada por la Académie Française en 1831, si bien Chateaubriand la había utilizado mucho antes y durante el Renacimiento había tenido largo uso.
- 12 M. TRABA, *En cualquier lugar*, Siglo XXI, Bogotá 1984, p. 120.
- 13 M. TRABA, *En cualquier lugar*, cit., p. 48.
- 14 M. BENEDETTI, *El desexilio*, cit., p. 41.
- 15 M. TRABA, *En cualquier lugar*, cit., p. 220.
- 16 M. TRABA, *En cualquier lugar*, cit., p. 195.
- 17 AA.VV., *Marta Traba*, cit., p. 351.
- 18 AA.VV., *Marta Traba*, cit., p. 351.
- 19 E. MALDONADO, *De «La habitación propia» a «La habitación 19»*, en «Gaceta» Mujeres. Colcultura, Bogotá, n. 10, abr.-mayo de 1991, p. 27.
- 20 W. H. AUDEN, *Gl'irati flutti*, (a cura di G. Sacerdoti), Arsenale Editrice, Venezia 1987, p. 12 (trad. mfa).
- 21 M. TRABA, *En cualquier lugar*, cit., pp. 83-84.
- 22 *Ibidem*, p. 104.
- 23 *Ibidem*, p. 62.
- 24 *Ibidem*, p. 338.
- 25 *Ibidem*, p. 111.
- 26 *Ibidem*, p. 43.
- 27 *Ibidem*, p. 76.
- 28 *Ibidem*, p. 151.
- 29 *Ibidem*, p. 59.
- 30 *Ibidem*, p. 95.
- 31 AA.VV., Cfr. *Marta Traba*, cit., p. 347.
- 32 La neofiguración es un movimiento artístico surgido a partir de la segunda mitad del Siglo XX y su figura principal es el artista inglés Francis Bacon. Según Marta Traba —en el neofiguratismo—, el desvelo por la invención se reemplaza por el deseo abierto, casi desesperado, por *significar* la forma: «no se trata de devolverle el contenido realista, sino de convertirla en un signo capaz de revelar mucho más que la simple apariencia» (AA.VV., *Marta Traba*, cit., p. 61). Con destacados cultores en América Latina, la neofiguración ha terminado por constituirse en el lenguaje que identifica la plástica del Continente.

- 33 M. TRABA, *En cualquier lugar*, cit., p. 168.
- 34 *Ibidem*, p. 104.
- 35 *Ibidem*, p. 208.
- 36 Como dice un personaje de la novela «entre el blanco y el negro se daban cerca de cien tonos de gris» (p. 147).
- 37 El gran pintor Armando Morales nace en Granada (Nicaragua) en 1927 y estudia en Managua. Viaja por América Latina, Europa y Estados Unidos. Alrededor de los años sesenta realiza figuras de gruesa textura, como «cosidas» a la tela pero la superficie es porosa y respira un realismo siempre más renovador.
- 38 Recuerda particularmente la película *Un día especial* (1972) de Ettore Scola
- 39 M. TRABA, *En cualquier lugar*, cit., p. 135.
- 40 G. BACHELARD, *La poética del espacio*, Fondo de Cultura Económica, México 1965, p. 9.
- 41 Cfr. MARANGONI, *Para saber ver (Como se mira una obra de arte)*, Espasa Calpe, Madrid 1973-4, trad. de Ángel Deapraiz, p. 79.
- 42 M. TRABA, *En cualquier lugar*, cit., p. 104.
- 43 *Ibidem*.
- 44 *Ibidem*, p. 81.
- 45 *Ibidem*, p. 94.
- 46 *Ibidem*, p. 164.
- 47 *Ibidem*, p. 94.
- 48 *Ibidem*, p. 137.
- 49 *Ibidem*, p. 147.
- 50 *Ibidem*.
- 51 *Ibidem*, p. 178.
- 52 *Ibidem*, p. 225.
- 53 Muchas son las expresiones del habla popular como: *pavada*, *cojonudo*, *quilombo*, *bulines*, *huevoón*, *boludo*, *guita*, *macanudo*, *pendejada*, *agazapara*, etc., así como los sintagmas típicos del voceo como: *vos tenés*, *vos sabés*, *te referís*, *segúis*.
- 54 Amplia es la lista del vocabulario de los colombianismos como: *maquetrefé*, *canturrea*, *sonsacarle*, *chorlito*, *fanfarronadas*, *apelotona*, *refunfuñaba*, *zarrapastroso*, *cochinada*, *moretenes*, así como locuciones típicas del habla popular como: *dando tumbos*, *hizo de tripas corazón*, *de un gris mortal*, *por las buenas o por las malas*, *negocio redondo*, *no estaba de más*, *matarla a palos*, *le caía como un tiro*, *lo ponía verde de envidia*, etc.

LA PARTIDA DE BAUTISMO Y OTROS DATOS INÉDITOS PARA LA BIOGRAFÍA DEL POETA ÁUREO SEVILLANO HERNANDO DE SORIA GALVARRO. (UN CASO MÁS DE UN ESCRITOR EN EL SENO DE UNA FAMILIA DE COMERCIANTES INDIANOS)

Mercedes Cobos

Universidad de Sevilla. España

Además de aportar algunos nuevos datos de interés general para la biografía de este autor, como son el lugar y fecha de su bautismo, y otras noticias relativas tanto a la rama materna como paterna de su familia, desconocidas hasta el momento, pretendemos poner de manifiesto una vez más un aspecto muy concreto de las complejas y múltiples relaciones que se establecen entre España e Indias durante los siglos XVI y XVII, ofreciendo, como ya hiciéramos en uno de los trabajos que dedicamos a otro poeta sevillano, Juan de Jáuregui¹, un nuevo ejemplo de cómo debieron ser precisamente los beneficios obtenidos con el comercio con el Nuevo Mundo, actividad tan denostada por la poesía filosófico-moral del Siglo de Oro de las letras españolas, los que posibilitaron la esmerada formación de no pocos de nuestros escritores de ese período, que no por ello dejaron de hacerse eco de ese lugar común de la poesía de contenido ético del Seiscientos que es la censura contra las navegaciones a Indias, como es el caso de Jáuregui.

Pero el de Soria Galvarro ofrece algunas particularidades, pues si en cierta medida su caso se asemeja al de otros autores de la época como ejemplo de escritor surgido en el seno de una familia de mercaderes indianos, el mismo poeta explica en una epístola a su primo Lucas de Soria cómo se vio

afectada su vida por la posterior ruina de su padre, que le impidió llevar a la práctica el ideal de vida al que dice aspirar, y que no es otro que el propagado por la poesía filosófico-moral de la época, esto es, el retiro, que contrapone a la corte, en su caso, pontificia, a la que se vio avocado por las circunstancias:

Segunda vez a ver de Roma el muro
 bueluo, o Lucas, dudoso peregrino
 del hado y de la suerte mal seguro
 A començar de aqui nueuo camino
 y aquella senda que seguir me ordena
 la inexorable lei de mi destino
 Tu la as jugado necessaria y buena,
 y yo tambien la jusgo necessaria
 mas no que de trabajos este llena.
 Quien piensa que natura es tributaria
 de la purpura y ostro les incline
 vna y otra rodilla voluntaria
 Y a estos idolos tanto se avezine
 que se tenga por bien afortunado
 quando entre abrojos de dolor camine.
 Mas quien de mejor luz nacio guiado
 y de las cosas la verdad alcança
 no como el vulgo de hombres engañado
 Que hara en los palacios? que esperança?
 digo que no dudosa sino cierta
 hara torcer el fiel de su balança?
 Yo entre a este laberinto por la puerta
 al fin que saues bien; para que entrase
 se me mostro de par en par abierta.
 No quisiera que dentro me faltase
 la cuerda que dexe al entrar assida
 para que en estos giros me guiase.
 Fue vn laberinto hasta aqui mi vida
 donde en manos del caso emos corrido
 a suelta rienda calles sin salida
 Y a lo postrero de el emos venido
 en otro mas robusto e intricado
 do por oculta fuerza fui traído.
 (...)
 Pero lo que tu primo aora mas siente
 es verse començar esta carrera
 quando no pocas canas ve en su frente.
 y que quando buscar puesto² quisiera
 para la Nauichuela combatida
 lexos se ue engolfar de la ribera.
 (...)

esta mi vida para que es guardada
 primo, a qual fin la tiene o paradero
 la lei del hado mio destinada?
 este mi ingenio candido y sincero
 que tal lo as siempre tu, y otros jugado,
 y culpado tal vez de verdadero,
 quando supo mentir? quando a callado
 el mas interno affecto que del seno
 no lo vudiesse a la frente trasladado?
 para la vida de palacio es bueno
 donde es primer dogma el artificio
 y el semblante de astucia y fraude lleno.
 no puede a tales cosas mi juicio
 aplicarse jamas, ni aunque gustara
 diestro salir pudiera en este officio,
 imposible es no verseme en la cara
 hasta el menos affecto y la sentencia
 de la alma escrita alli muy a la clara.
 Diras que es vn linaje de imprudencia
 que mereçe otro nombre, yo confieso
 que es assi, y que as jugado con clemencia
 mas aunque lo conosco no por³ esso
 puedo formar mi condicion, ni a sido
 en mi poder mudar de ella o de seso
 No se viuir no se viuir, uencido
 ya me confieso a las dificultades
 del siglo mentiroso en que e nacido.
 (...)

mas agora que nunca, yo e sembrado
 a costa de sudor penas y enojos.
 (...)

(...) si la estrechez
 en que dexo mi padre mi fortuna
 reducida a la vltima pobreza;
 pudiese prometerse⁴ auer alguna
 pequeña renta, tal que ni sobrasse
 ni a puerta de otros me lleuase aiuna
 a mis votos el cielo conformasse
 algun dia el sussesio y concediera
 que a mi arbitrio el viuir mio guiase.
 Si a los postreros tercios permitiera
 de vna vida quiza desengafiada
 que el sitio y la viuienda se escogiera;
 no pienses que de mi fuera buscada
 Seuilla, o Roma a mis postreros años
 ni que en Madrid hiziera mi morada.
 borrarón de alli el gusto dessengafios
 de la madura edad que no consiente

tanto reino al error de los engaños
 agora voluntad ya diferente
 de las cortes me aparto (...)
 (...)

Si a mi desseo se mostrasse auierta
 la puerta que aora digo, y me hallara
 con alguna rentilla o pinsion cierta
 vna pequeña aldea yo buscara
 vezina a la ciudad, o algun conuento
 do la vejez que viene me hallara,
 y en soledad y dulce apartamiento
 en vn ocio estudioso repartiera
 las horas y los dias bien contento.⁵

Aunque no puede ignorarse que se trata de un lugar común del pensamiento de finales del siglo XVI y del XVII, producto del resurgir de la filosofía estoica, que, junto a la mencionada denostación contra las navegaciones, especialmente las inducidas por la codicia, echa mano del viejo tópico del menosprecio de corte y alabanza de aldea, ni que fueron muchos los humanistas y escritores barrocos que alabaron y propugnaron este ideal de vida, pero muy pocos los que lo siguieron, debe tenerse en cuenta que algunos pasajes de esta epístola a su primo Lucas son claramente autobiográficos y, como se podrá ir comprobando a lo largo de este estudio, los datos en ellos contenidos suelen responder a la realidad. «A mi —escribe en esta misma composición— (...) no consiente/ mi condicion mentir, ni hazer engaños, ni del que soy pintarme diferente»⁶.

Por otra parte —como hemos estudiado en otro lugar⁷—, Soria Galvarro resulta ser el autor que desde España escribe la más elogiosa y lograda composición heroica⁸ de asunto americano —de las que se tiene noticia hasta el momento—: la extraordinaria *Silva de la nao Victoria*, con la que logra, como pocos, dar altura poética a un episodio de la gesta americana: el del hallazgo del estrecho de Magallanes y la primera vuelta al mundo, si bien parece seguir una tradición de admiración por los descubridores más que por los conquistadores, que tiene su origen en el humanismo del Quinientos. En 1966, al editar esta silva y la citada epístola, hasta entonces inéditas, Antonio Rodríguez Moñino se lamentaba de que «la parvedad de su obra conocida no ha estimulado a los comentaristas el deseo de acopiar notas para tejer una narración biográfica». Y añadía: «Al ordenar estas notas biográficas y al imprimir los dos poemas que ven la luz por primera vez, intentamos estimular a los investigadores sevillanos y cordobeses para que lleven a cabo en los respectivos archivos locales una búsqueda de lo mucho que aún debe estar en ellos enterrado y que contribuirá a aclarar la biografía de un poeta que se nos revela como muy digno de estudio y consideración»⁹. Dado que —que sepa-

mos— la erudición posterior parece haber ignorado la razonable propuesta que hiciera este estudioso, hemos emprendido dicha investigación con la esperanza de que en alguna medida podremos contribuir a reconstruir la biografía de este gran poeta sevillano¹⁰. El presente trabajo recoge los datos que hemos reunido hasta el momento.

Sus abuelos y bisabuelos paternos recibieron sepultura en la iglesia de San Salvador de Sevilla, al igual que una de sus tías paternas, María de Soria, que falleció entre el 20 de noviembre de 1590 y el 9 de enero de 1591. Además de ésta, que permaneció soltera, el padre de nuestro autor tenía al menos dos hermanas más, llamadas Leonor y Beatriz. Por su testamento, otorgado el 20 de noviembre de 1590 en casa del padre del escritor, María nombraba sus albaceas testamentarios a éste y a otro hermano del que ya se tenía noticia, Pedro Fernández de Soria, y legaba a Lucas, hijo del último, una partida de tributo de 400 ducados de principal¹¹. Si sobre el padre del poeta, Hernando de Soria, se sabía poco más que el cargo que ostentaba, tesorero de la Casa de la Moneda de Sevilla, y que era hombre dedicado a «negocios varios»¹², sobre su madre ignorábase todo, incluso el nombre, María de Jaso, que ahora conocemos por la partida de bautismo de nuestro autor, la cual hemos hallado siguiendo sus propias indicaciones en la citada epístola, en las que ningún estudioso, ni siquiera Rodríguez Moñino, parece haber reparado:

La mas parte a cogido de la vida
la aspa de Cloto, aunq esta se alegrara¹³
hasta vejez a pocos concedida
Si en San Miguel alguno me contara
los años del bautismo, de quarenta
desde Febrero aca se que pasara
Auer viuido tienen por afrenta
a los que oy sirue el orbe, o que les miente
quiça la tinta, y ierran en la quenta
A mi aunque no fuera aio no consiente
mi condicion mentir, ni hazer engaños,
ni del que soy pintarme diferente¹⁴

Efectivamente, Hernando de Soria Galvarro, hijo de Hernando de Soria y de María de Jaso, «su mujer», fue bautizado en la parroquia de San Miguel de Sevilla el 28 de febrero de 1573, siendo su padrino cierto Antonio Enríquez Pimentel, vecino de la ciudad de Santo Domingo¹⁵. Este Antonio Enríquez Pimentel pasaría más tarde a la corte, en la que se hallaba en 1586 y a la que le habían llevado sus pretensiones de un oficio en Indias y tal vez la consecución del hábito de San Juan, a cuya orden pertenecía ya en esta fecha. Convertido durante nueve años en uno de tantos pretendientes, el 11

de julio de 1586 eleva un memorial al Rey en el que dice haber solicitado el puesto de general de las galeras de la guarda de las Indias, el gobierno de la isla de Cuba o el corregimiento del Cuzco o de Méjico y otras plazas —que no precisa— sin que hasta la fecha se hubiese tomado resolución sobre ello y suplica que se haga brevemente porque padece extrema necesidad y no puede sustentarse en la corte. Remitido el memorial al Consejo de Indias, responde que las leyes no permiten que los caballeros del hábito de San Juan accedan a cargos de gobierno y justicia, como en otras ocasiones se la había dado a entender al solicitante, y que no se han ofrecido cosas de guerra en qué ocuparle, aconsejando que su petición se remitiera al Consejo de Guerra¹⁶. Finalmente se le hizo merced del oficio de capitán y cabo de las galeras de la guarda de las Indias, según consta en la relación de servicios de uno de sus sobrinos, llamado Francisco Enríquez Pimentel, natural de Santo Domingo, nieto de Pedro Serrano de la Drada, contador de la Real Hacienda y chanciller de la Audiencia de la isla de Puerto Rico, y de doña Isabel Enríquez Pimentel, hermana del padrino del poeta, naturales ambos de Santo Domingo, y biznieto de Juan de Castellanos, primer tesorero de la Hacienda Real de dicha isla, y de doña Ana de Pimentel, su mujer, hija legítima de Francisco Pimentel, señor de la casa y mayorazgo de las villas de Rivera y Grajal, en Valladolid¹⁷. Consérvanse dos informes, al parecer de 1521 —aunque la datación no es segura—, sobre la conveniencia de formar en la isla Española un único puerto de los dos existentes, Monte Cristi y Puerto Real, y que para guardarlo hubiera cuatro galeras, dados, a petición del cardenal Tortosa, por cierto Antonio Enríquez Pimentel, del que por ahora no tenemos datos suficientes para asegurar que se trate del padrino del escritor¹⁸.

Del matrimonio de Hernando de Soria y María de Jaso nació al menos otra hija, llamada Ángela de Jaso —de la que da noticia Antonio Herrera García, aunque sin sospechar que se trata de la hermana del poeta—, que en 1612 era monja en San Clemente el Real¹⁹. El 19 de julio de 1576 fue bautizado, también en San Miguel, Juan, hijo de Hernando de Soria y de María Galvarro, «su legítima muger»²⁰. Esta María Galvarro era hermana de Isabel Galvarro, la esposa de Pedro Fernández de Soria, padre no sólo del destinatario de la epístola —como es bien sabido²¹—, sino también de otros ocho primos del escritor²². Debemos suponer que se trata de una nueva esposa del padre de nuestro autor²³, pero es de notar que éste toma como segundo apellido “Galvarro” y no “Jaso”. Con él aparece ya en un documento del 16 de diciembre 1589: la partida de bautismo de un niño, llamado Pedro, hijo de cierto Diego Rodríguez y de María Rodríguez, su mujer, que recibió dicho sacramento en la parroquia de San Miguel, siendo su padrino el vecino de aquella collación «Hernando de Soria Galbarro»²⁴. Sabemos de la existencia

de otras dos hijas de Hernando de Soria, aunque en ambos casos desconocemos sus nombres. Una de ellas —de la que también nos da noticia Antonio Herrera García— casó con cierto Juan Felipe de Córdoba²⁵. La otra, con un tal Hernán Ramírez de Molina. Parece que esta última había fallecido ya en 1598, cuando su marido contaba unos cincuenta años²⁶.

Tal vez sea en las relaciones comerciales con Santo Domingo de Juan Galvarro, padre de María e Isabel, donde debemos buscar la explicación de la vecindad del padrino del poeta. Por lo que toca a los Jaso, aunque hemos localizado algunos individuos con este apellido —no muy frecuente—, no tenemos constancia de que estén emparentados con nuestro autor. Esperemos que posteriores investigaciones aporten más datos sobre esta rama de su familia. Respecto a los Galvarro podemos decir que Juan Galvarro había fallecido ya antes de que aquél naciera. Exactamente, el martes 8 de julio de 1551, en sus casas de la collación de San Salvador²⁷, en las que su mujer, Isabel de Herrera, seguía viviendo con los hijos de ambos años después. Dos días antes, el domingo 6 de julio de 1551, había otorgado testamento cerrado²⁸. Por él dejaba por sus herederos a partes iguales a sus hijos Antonio, María, Leonor, Ana, Diego e Isabel, que, según se dice, por entonces contaban doce, diez, siete, cuatro, tres y un años respectivamente, así como a la criatura o criaturas de la/s que a la sazón estaba preñada su esposa. Cinco de ellos fueron bautizados en la parroquia sevillana de San Salvador: Antonio, el 12 de febrero de 1538²⁹; María, el 8 de diciembre de 1539³⁰; Ana, el 24 de abril de 1546³¹; Isabel, el 21 de septiembre de 1549³²; y el póstumo, una niña que recibió el nombre de Juana, el 19 del mismo mes de 1550³³. Como albaceas designaba a la dicha Isabel de Herrera, a ciertos Juan Hurtado y Andrés Pérez y a su sobrino Melchor de Mújica. Y por tutora de los dichos menores, a su mujer, «[...] a la qual —dice— pido e suplico, por amor de Dios e por la buena compañía que la hize e la desehé fazer, críe sus hijos en buena dotrina, mirando que vale mucho más que queden vien yndustria(na)dos que ricos. Y quiero —continúa— y es mi boluntad que sea señora e administradora de toda la hazienda de los d[ic]hos mis hijos, tratando por mar e por tierra con parecer de mis albaças e de qualquier de los de quien yo hago entera confiança [...]». La misma esposa confirma que a la muerte de su marido quedaron ciertos bienes muebles y raíces y derechos y acciones. El 9 de dicho mes y año, es decir, el día siguiente al fallecimiento de su marido, Isabel de Herrera fue confirmada como tutora y curadora de las personas y bienes de todos sus hijos al ser éstos aún menores de edad y el mismo día tuvo lugar la aceptación de herencia por parte de éstos.

En cierta información, practicada en Sevilla el 10 de abril de 1551, uno de los testigo dice conocer a Juan Galvarro desde diez años antes de que

falleciera en 1550 y a su mujer, de más de ocho años. Por su parte, Gaspar Jorge, de treinta y cuatro años de edad, mercader y vecino de Sevilla en la collación de San Nicolás, asegura haber sido compadre del difunto, al que conocía desde hacía diez años poco más o menos. En otra, llevada a cabo en la misma ciudad el 19 de abril de 1553, éste dirá únicamente que conocía a Juan Galvarro desde hacía más de ocho años. En la misma probanza, la mujer de un zapatero, vecina de Sevilla en la collación de San Salvador, declara conocer a Isabel de Herrera desde hacía unos veinte años y a Juan Galvarro, durante unos nueve, desde que se casó con la dicha Isabel de Herrera, podría hacer unos trece años, hasta que falleció; y que conocía a todos sus hijos porque los vio nacer y criarse. Y asimismo depuso que «[...] vido que los trayan vna madrugada de velar de la yglesia de San Salbador desta d[ic]ha çibdad e vido q[ue] fueron sus padrinos don Rodrigo de Sosa, difunto, y doña Juana de Guzmán, su muger. E el día de la velaz[i]ón este t[estig]o comyó de la fruta que se rrepartió en su casa e después este t[estig]o les vido hazer vida maridable muy católicamente como muy buenos cristianos, como marido y muger legítimos, estando juntos en vna casa que es en esta d[ic]ha çibdad de Sevilla en la collación de San Salbador en la calle que dizen del peladero de los puercos y en posesyón de casados e velados este t[estig]o los tovo e fueron tenydos. Esto es muy pú[bli]co entre las personas que lo saben e los conoçieron [...]». La mujer de otro zapatero, vecina de la misma collación, afirma conocer a Isabel de Herrera desde hacía unos veinte y cinco años y a todos los hijos de ésta y de Juan Galvarro, al que, así como la anterior testigo, dice haber conocido durante unos nueve, desde que se casó con la dicha Isabel de Herrera hasta que falleció, confirmando también que desde que se casaron «[...] puede aver treze años, poco más o menos. E que este testigo vido que se casaron e velaron los d[ic]hos Juan Galbarro e doña Ysabel de Herrera, su muger. E al tiempo que se belaron este t[estig]o, estando en su casa parada en una su bentana, que salía a la calle, los vido yr a belar e, después, los vido venyr velados. E vido que fueron sus padrinos don Rodrigo de Sosa, difunto, y doña Juana de Guzmán, su muger, vez[in]os desta cibdad. E después este testigo les vido pú[bli]cam[en]te hazer vida maridable en vno como marido e muger legítimos, estando juntos en su casa, que es en esta çibdad en la d[ic]ha collación de San Salbador al peladero que dizen de los puercos, como muy buenos christianos, porque tal lo era el d[ic]ho Juan Galvarro e lo es la d[ic]ha doña Ysabel de Herrera, su mujer. E este testigo les vido que se nombraban por tales marido e muger legítimos. E esto es ansy público e notorio en esta cibdad entre las personas que lo saben [...]». Sin embargo, repárese en que, si tomamos al pie de la letra la información ofrecida por estas dos declarantes en relación a la fecha en que contrajeron matri-

monio Juan Galvarro e Isabel de Herrera, ello supondría que su hijo Antonio y tal vez también su hija María —la segunda esposa de Hernando de Soria—, nacidos a principios de 1538 y finales de 1539 respectivamente, habrían sido concebidos fuera del matrimonio. No así, si se considera que los trece años han de contarse no hasta fecha de la probanza (1553), sino hasta la de la muerte de Galvarro (1551). Por el momento no nos es dado aclarar este punto, ya que no es posible localizar los documentos relativos a dichos esponsales, pues en el Archivo Parroquial de San Salvador no se conservan los libros de matrimonios anteriores al año 1563, pero es de notar que en las correspondientes partidas de bautismo ambos hermanos están consignados como hijos de Juan Galvarro y doña Isabel de Herrera, «su muger».

Al parecer, por las fechas de su fallecimiento Juan Galvarro era jurado de la ciudad de Sevilla³⁴. A lo largo de su vida había desempeñado algún otro cargo, como el de correo mayor de dicha ciudad, que parece ostentaba al menos desde 1536³⁵, pero, sobre todo, una intensa actividad mercantil con el Nuevo Mundo. El 11 de marzo de 1536 se le concedía permiso para enviar a Indias una esclava a cierto Diego de Verdejo³⁶. El 11 de diciembre de dicho año se le da licencia para llevar al mismo destino 49 esclavos negros, libres de derechos, en pago y a cambio de los 14.000 maravedís que por mandato real le tomaron los oficiales de Sevilla sobre cierta cantidad de oro y plata que le había sido enviada desde las Indias³⁷. El 26 de septiembre de 1539 una tal Leonor Rodríguez da poder a cierta persona residente en Méjico y a Juan Galvarro, al que llama “mercader” y del que dice es vecino de Sevilla en la collación de San Salvador, para que le cobren la herencia que le correspondía por la muerte de su padre, fallecido en Nueva España. Por tres poderes relativos a este asunto, otorgados por Juan Galvarro en 1543, parece que seguía siendo vecino de dicha collación³⁸. Así lo confirma también el hecho de que el 1 de enero de ese mismo año se bautizaran en dicha parroquia 3 esclavos negros de su propiedad³⁹. Por otra parte, en 22 de enero de ese mismo año se le había vuelto a dar autorización para pasar a Indias otros 100 esclavos negros⁴⁰ y en agosto se le concedería que pudiera pasar 50 más⁴¹. En febrero aparece de nuevo como mercader y vecino de Sevilla en la apelación que eleva al Consejo de la sentencia dictada por los jueces de la Audiencia de la Contratación en el pleito que contra él había seguido Diego de Baeza, también mercader y vecino de Sevilla, sobre la entrega de una partida de plata registrada por bienes de la dicha Leonor Rodríguez de Zazarabaza para satisfacción de la deuda que ésta tenía contraída con ambos. El pleito se prolongaría hasta 1547⁴². En 19 de octubre obtiene una nueva licencia para pasar a Indias 50 nuevos esclavos negros⁴³. El 7 de diciembre se le permite que pase otros 50⁴⁴. Del año siguiente es una real cédula en la que se recoge la capi-

tulación tomada con Juan Galvarro, correo mayor de Sevilla, y sus consortes sobre algunas cantidades de coral que había en ciertos lugares de las Indias. Como para dicha empresa era necesaria abundante mano de obra, se les da licencia para que puedan enviar 100 esclavos negros a cualquier parte de ellas, advirtiéndoles «que no pueda entender en ello ningún yndio porque no sean maltratados en la dicha grangería, como lo han sido los que han entendido en la pesquería de las perlas»⁴⁵. De 16 de mayo de 1548 es la real cédula por la que se hace efectiva la licencia a Juan Galvarro, que vuelve a aparecer con el cargo de correo mayor de Sevilla, y a sus consortes, Gaspar Jorge y Juan García, mercaderes, vecinos de Sevilla, para pasar los dichos 100 esclavos⁴⁶. Recuérdese que tres años después, en 1551, tras la muerte de Galvarro, Gaspar Jorge declarará haber sido compadre del difunto. Por otra real cédula del 6 de diciembre de ese mismo año se prohíbe que cualquier otra persona que no sea Juan Galvarro y otros con los que se había tomado capitulación al respecto pueda emplearse en el descubrimiento del coral de las Indias durante 1548 y 1549⁴⁷. El 9 de noviembre del año siguiente obtiene autorización para enviar a Nueva España dos arneses a cierto Antonio Jiménez⁴⁸. Y el 6 de diciembre del dicho año se le permite llevar a Indias 50 esclavos negros más⁴⁹. Algo antes de julio de 1550 Juan de Córdoba, vecino de la ciudad que llevaba por apellido —quizás algún familiar de Juan Felipe de Córdoba, el futuro marido de una de las hermanas del poeta—, se concierta con Juan Galvarro, vecino de Sevilla, para que éste le cobre en Nueva España cierta cantidad que había heredado. En una escritura sin fechar, relativa al mismo asunto, aunque claramente algo posterior a la de julio de 1550 —como se deduce de su contenido— se dice que Juan Galvarro, correo mayor de la ciudad de Sevilla, es ya difunto⁵⁰, lo cual concuerda con la fecha de fallecimiento del padre de María e Isabel que nos revelan otros documentos. El mismo año de su fallecimiento Galvarro había registrado 141 piezas de esclavos libres de derechos para Santo Domingo, sobre algunas de las cuales hubo de entablar un pleito con el fiscal de Su Majestad que, tras su muerte, continuaron su esposa e hijos y que aún sostenían en 1553⁵¹.

Por una carta de pago otorgada por Isabel de Herrera, de la que no nos consta la fecha por hallarse incompleta, pero que con toda seguridad es posterior al 8 de julio de 1551 —fecha en que, como se ha visto, fallece Galvarro, del que se dice en ella que es ya difunto—, tenemos noticia de que el marido de ésta y cierto Juan Cano tenían compañía en el trato de Indias y de que a la muerte de aquél ésta envió a un hermano del dicho Juan Cano, residente en la ciudad de Méjico, 2.000 ducados de oro que montaban los 750.000 maravedís que correspondían a Cano del caudal y ganancias de la dicha compañía⁵². El miércoles 22 de abril de 1551, esta misma, en su cali-

dad de curadora de los bienes de sus hijos menores, herederos de su marido, otorga poder a Diego Fránquez, escribano público de la ciudad de San Juan de Puerto Rico, y a Luis Sánchez, mercader, estante en la de Santo Domingo, para que cobren todas las mercaderías, esclavos, bestias u otras cosas que Juan Galvarro hubiese enviado a Nueva España, Tierra Firme o cualquier otra parte de la Indias, así como las que habían enviado o en adelante enviaren ella o sus hijos. Y también el oro, plata, perlas, grana, cochinilla o cualquier otra mercancía que llegare para ellos a los dichos puertos, bien por ser de su propiedad o por encomienda de otras personas. Y, de la misma manera, el salario que hubiere ganado cualquiera de sus esclavos⁵³. La actividad mercantil de Juan Galvarro fue continuada por al menos uno de sus hijos, Diego Galvarro de los Arcos, que el 29 de agosto de 1570, cuando contaba unos treinta y dos años, pasaría a Nueva España como mercader⁵⁴.

Todo parece indicar que en un principio los Soria también gozaron de una situación económica desahogada. Durante años, Pedro y, sobre todo, Hernando contaron con esclavos a su servicio, lo que parece indicio de prosperidad⁵⁵. Por otra parte, en 1590 Hernán Ramírez de Molina, tutor de su sobrino Francisco Molina, hijo de su hermano, Rodrigo Ramírez de Molina y de Isabel de Matos, presenta por su fiador en la dicha tutela, de cuantía de 600 ducados, a su suegro, que, según se dice, era rico y abonado para ello⁵⁶.

Hernán Ramírez de Molina había permanecido bastante tiempo en la provincia de Tierra Firme y pasado muchos esclavos al Perú. En 1594, por intercesión suya, un tal Miguel Ochoa llevó a su cargo un esclavo del padre de nuestro autor, que huiría al naufragar el navío. En el mismo viaje Ramírez de Molina le encomendó mercaderías —ropa, almendras, azafrán, etc.— por valor de más de 25.000 pesos, las cuales se perderían⁵⁷. Antonio Herrera García asegura que Lutgardo García Fuentes, estudioso del comercio indiano del siglo XVII, le hizo saber que había encontrado a los Soria como embarcadores de esclavos y otras mercancías a finales del siglo XVI⁵⁸ —al igual que Antono Herrera, Lutgardo García parece ignorar que estos Soria eran familiares del poeta—. Por nuestra parte podemos decir que el 23 de agosto de 1593 el padre del escritor dio poder a cierto Melchor de Valdivieso para cobrar de la Casa de la Contratación de las Indias o de cualquier maestre, dueño de nao o pasajero cualquier partida de reales, oro, plata, perlas, joyas u otras mercaderías que le hubieran venido consignadas desde las Indias⁵⁹. También Pedro Fernández de Soria tenía trato mercantil con el nuevo continente. En octubre de 1583, Miguel Jiménez Pintado pide que se le paguen los fletes por ciento veinticuatro cueros vacunos, tres cajas de azúcar y cinco quintales de cáscara de guayacán que entregó a Andrés de San Martín en nombre de Pedro Fernández de Soria. A lo que éste alega que

Jiménez Pintado le ha dejado de entregar parte de la mercancía que para él traía registrada y que, parte de la que le ha entregado, viene dañada. El pleito está inconcluso⁶⁰. Y sabido es que el 12 de septiembre de 1603, el mismo Soria Galvarro dio poder a cierto Juan Aguilar para cobrar de la Contratación ciertas partidas de oro, plata, mercaderías, etc.⁶¹.

El 24 de enero de 1594 Hernado de Soria otorgó una escritura por la que se obligaba a que el esclavo negro que enviaba a las Indias no quedaría en la provincia de Tierra Firme en manera alguna, sino que pasaría adelante, como estaba mandado por Su Majestad, so pena de que, además de perderlo, habría de pagar 200 ducados. Asimismo se comprometía a que el maestre presentaría al dicho esclavo ante los oficiales reales de la provincia de Tierra Firme y, de vuelta del viaje, traería testimonio de ello y de haber pagado los derechos correspondientes, so pena de otros 100 ducados para la Cámara de Su Majestad. A principios de 1598, el fiscal de la Casa de la Contratación le demanda por no haber cumplido con el tenor de ella y pide que se dé mandamiento de ejecución contra sus bienes. A ello se opone Soria porque, según explica, «[...] el dicho esclavo negro que yo enbí en la dicha nao pasó de la dicha provincia de Tierra Firme y no quedó en ella, porque desta cibdad lo llevó a su cargo en la dicha nao Miguel Ochoa, que yva y fue en la mesma nao, y a él yva rregistrado para que lo llevase a las provincias del Pirú; y en el Nombre de Dios el dicho maestre se lo entregó y él lo llevó consigo a Panamá y allí lo tornó a embarcar para la cibdad de Lima; e yendo navegando en la Mar del Sur, en el paraje de la baya de San Mateo, se perdió la dicha nao y dio al través en la costa y se huyeron della el dicho esclavo negro mío y otros dos de los que yvan en la mesma nao y nunca mas parecieron ni pudieron ser avidos, y así lo escribió el dicho Miguel Ochoa a Fernán Ramírez de Molina, mi yerno, por cuya mano e yntercesión yo encargué el dicho esclavo al dicho Miguel Ochoa, como consta y parece por esta carta misiva que en rasón dello escribió el dicho Miguel Ochoa al dicho Fernán Ramírez de Molina, de que hago presentación en lo favorable y no en más. E yo no e avido ni cobrado [cosa] alguna del valor del dicho mi esclavo, mas antes, perdido el principal y costas que con él hize y no es justo que, siendo así verdad, se me pida ni pretenda llevar pena alguna, mayormente aviendo pasado, como pasó, el dicho negro de la provincia de Tierra Firme y cumpliéndose el tenor de la obligación. Y porque se debe así desar, que enviando yo, como envié, el dicho mi negro con orden y todo el recabdo pusible para que pasase al Pirú y no quedase en la dicha provincia, e cumplido y cumplí con hazer de mi parte lo pusible, y proceder contra mí sería obligarme a lo que yo no pude prevenir ni estaba en mi mano y basta averlo perdido.» A pesar de lo alegado por Hernado de Soria, se da mandamiento de ejecución contra sus bienes y

el 10 de febrero se le embarga una fuente de plata por valor de 100 ducados. El 16 de ese mismo mes un escribano se persona en la Puerta de Triana, donde a la sazón estaba preso, para citarle de remate, pero la mujer del alcalde le informa que Soria había estado muy enfermo y se hallaba reposando, por lo que no se le podía hablar, y se ofrece a notificárselo ella misma. El padre del escritor insiste en que el esclavo no quedó en Tierra Firme y que allí no se deben derechos a Su Majestad por los esclavos, de manera que no había de qué traer testimonio. La causa es recibida a prueba, como pide, y la sentencia definitiva, pronunciada el 3 de marzo, es favorable al fiscal, mandándose que se haga venta en pública almoneda de los bienes ejecutados y, de su valor, se pague a la Real Cámara cincuenta ducados y que en el plazo de un año y medio presente el testimonio contenido en la fianza y obligación que hizo, con apercibimiento de que, pasando el dicho término, se haría el remate de los cincuenta ducados restantes. El 22 de abril, Andrés Tello, en nombre y con poder de Juan Antonio del Alcázar —el poeta—, depositario general de Sevilla y de la Casa de la Contratación, recibe de Hernando de Soria 550 reales por la anterior condena⁶².

Se sabía que a la muerte de Gaspar de Arguijo, el comerciante indiano padre del también poeta Juan de Arguijo, Hernando de Soriase encontraba entre sus deudores⁶³. De 1601 son ciertos autos entre Juan de Ibarra, vecino de Madrid y secretario de Su Majestad, con el padre de nuestro autor sobre cobranza de 885.112 maravedís⁶⁴. Y en 1608 el mismo Soria Galvarro se obliga a favor de Mateo de Herrera —¿algún pariente de Isabel de Herrera?, mercader, por 2.300 reales tomados a préstamo para pagarlos en dinero de contado o en vino de sus heredamiento de Torre de las Arcas⁶⁵. «¿Moriría su padre por entonces? —se pregunta Rodríguez Moñino—. Si así fué, la situación económica de la casa tuvo un trastorno muy grave a causa de estar el Tesorero completamente arruinado. Hernando mismo nos lo dirá en unos versos de la *Epístola* (...):

... la estrechez
en que dexo mi padre mi fortuna
reducida a la vltima pobreza

Quizás eso fuera lo que le obligó a salir de Sevilla —sigue conjeturando—. Entre 1608 y 1615 muy poco sabemos de nuestro escritor. (...) Tal vez permaneció en Sevilla hasta que marchó a Roma en calidad de ayo de los hijos del Embajador Conde de Castro»⁶⁶. No se equivocaba Rodríguez Moñino al dar crédito a estos versos, pues, como veremos, la situación que en ellos se describe parece corresponderse con la realidad. Debieron ser años difíciles en la vida de Soria Galvarro, pues a las dificultades económicas y a la muerte del padre, que, según parece, debió fallecer entre 1607 y 1609, hay

que sumar otra adversidad: a comienzos de 1607 había fallecido repentinamente su gran amigo el poeta Francisco de Medrano⁶⁷, al que también recuerda en esta epístola.

Ese mismo año de 1607 tras la quiebra del banco público de Pedro de la Torre Espinosa, Hernando de Soria el Viejo, esto es, el padre de nuestro autor, adquirió en pública subasta una heredad llamada Torre de las Arcas, situada en el término de Bollullos de la Mitación, es decir, en el Aljarafe sevillano, y otra, llamada Torreblanca, en 17.000.000 maravedís. Parece que murió poco después, heredando, así, la propiedad de Torre de las Arcas su hijo Hernando de Soria Galvarro, según nos informa Antonio Herrera García —aunque, como se ha dicho, sin sospechar que se trata del poeta sevillano⁶⁸—. Pero, como también explica éste, «estos Soria no consiguieron levantar las hipotecas que pesaban sobre la heredad y, acuciados con nuevas deudas, el hijo se vio obligado a vender la mitad de la misma y, aún no siendo esto suficiente, también los bienes de éste fueron incautados por un concurso de acreedores y Torre Arcas pasó a un nuevo dueño»⁶⁹. La documentación que sobre ello habíamos hallado nosotros mismos en el Archivo Histórico de Protocolos de Sevilla da noticia de la venta en pública subasta no sólo de ésta, sino también de otra, situada cerca de la ciudad de Sevilla y comprendida en su término, que en los documentos que hemos manejado recibe la denominación de heredad y huerta de la Fuente del Arzobispo. Ignoramos si se trata de la misma propiedad que en la documentación estudiada por Antonio Herrera García se consigna como Torreblanca o de otra distinta. Unos y otros documentos difieren también algo en la fecha del remate de la primera, que los consultados por dicho estudioso sitúan en 30 de diciembre de 1609⁷⁰. Por los del archivo de protocolos sevillano consta que el 21 de noviembre de 1609, a petición de algunos de los acreedores de los bienes de los herederos de Hernando de Soria el Viejo, el teniente de asistente de la ciudad manda que se den los pregones pertinentes para la venta en pública almoneda de ambas heredades, con todos los esquilmos correspondientes a ese año, tanto pendientes como cogidos, «que quedaron por fin y muerte del d[ic]ho Her[ana]do de Soria el Biejo y agora posee el d[ic]ho Her[an]do de Soria Galbarro»⁷¹ y que el 15 de enero del año siguiente la heredad de Torre de las Arcas se remató en 30.000 ducados y la de la Fuente del Arzobispo, en 5.321⁷².

Rodríguez Moñino situaba el nombramiento de nuestro autor como ayo de los hijos del conde de Castro, don Francisco Ruiz de Castro y Portugal, embajador de España en Roma, y su marcha a esta ciudad entre 1608, en que todavía se hallaba en Sevilla, y 1614, ya que el mayor de los hijos del conde había nacido en 1613⁷³. No obstante, es posible que Soria

Galvarro permaneciera aún en Sevilla a finales de 1609 ó principios de 1610. En 1619, tras haber «salido inciertas» dos vacantes con las que previamente había sido agraciado por Su Santidad, obtiene la chantría de Córdoba, a la que también aspiraba Góngora. Advuértase que el conocimiento del año de su nacimiento permite concluir que la epístola escrita desde Roma a su primo Lucas, en la que dice tener más de cuarenta años, fue compuesta después de 1613 y antes del 3 de julio de 1620, en que consta que su autor se hallaba ya en Córdoba⁷⁴. Juan Francisco Andrés de Ustarroz afirma que más tarde fue nombrado capellán de honor de Su Majestad⁷⁵, pero hasta ahora nada se sabe con certeza de los últimos años de vida del poeta. Ignoramos, por tanto, si finalmente pudo disfrutar del tan ansiado retiro:

(...) en oiendo la Misa me saliera
a hazer exerciçio la mañana,
despues con lentos pasos me boluiera;
y antes que suene a Nona la campana
me hallara en el claustro recogido
y a la mesa boluiera con mas gana.
Si a la mañana no vudiesse salido
por destemplança de aire, o porque al sueño
diesse lo que escriuiendo auia perdido.
hecho de mis acciones libre dueño
a la tarde al vezino campo iria
contento de exercicio mas pequeño
y las oras tal vez⁷⁶ diuertiria
con aquella (de libros ya cansado)
onesta y religiosa compaña.
Tan adelante en esto a caminado
qual suele nuestro vago pensamiento
que el sitio a ya⁷⁷ y lugar determinado.
Sera pues, si te plaze, aquel conuento
que tres millas la gran ciudad vezina
tiene, y sobre vn collado hermoso assiento
Do ve el mudo silencio la ruina
de Italica desecha que conserua
rastros de la alta magestad latina,
y el grande Anfiteatro a quien reserua
forma el tiempo y assientos leuantados
mas cubiertos de malua y de vil ierua
Acuerdome de estar alli sentados
muchas vezes Medrano y yo viniendo
de su hazienda cerca aunque cansados
y alguna solitaria cabra viendo
paçer aquel teatro que algun dia
tanta gente vio en si y festiuo estruendo

de aquella muda soledad salia
 con cento y voz que nos hablaua clara
 y que a filosofar nos persuadia
 este sitio por ti agora buscara
 y en memoria del caro y dulce amigo
 el campo dilçemente triste amara.
 Vinierasme tu a ver, y alli contigo
 de mi, o quan larga istoria refiriere,
 y lo mismo hizieras tu conmigo.
 repasaranse dende la primera
 Niñez nuestra las cosas que an pasado
 sin reseruar las⁷⁸ de la edad postrera
 Despues tal vez a estudio agreste
 a la vejez la agricultura grata
 remitiera la cuerda a mi cuidado.
 Quien no con esto el corazon dilata
 y de graue congoxa o de tristeza
 si le assalta tal vez no le rescata.
 Bastame a mi saber que la estrechez
 de la vida mortal esperar no osa
 que se viua a plazer y con largueza.
 Aquella sera pues vida dichosa
 que de grandes dolores careciere
 y de tristeza o soledad penosa
 Que dentro de si misma recogiera
 toda su pretension y a los engaños
 de la esperanza nunca puerta abriera.
 Que rica de consejo y dessengaños
 el jubenil error y desconsierto
 de aquellos ya presipitados años
 mira como segura desde el puerto.⁷⁹

NOTAS

- 1 «Nuevos datos para la biografía de Juan de Jáuregui: La primera noticia documental sobre sus estudios» (Inédito).
- 2 Así en la única edición que conocemos de esta composición, la de Rodríguez Moñino (RODRÍGUEZ MOÑINO, Antonio, «Hernando de Soria Galvarro (Dos poesías inéditas)», en *Mélanges à la mémoire de Jean Sarrailh*, vol. II, París, Centro de Recherches de l'Institut d'Etudes Hispaniques, 1966, págs. 289-293), pero, atendiendo al sentido, parece errata por «puerto».
- 3 En la ed. de Rodríguez Moñino: «pos», que parece errata, bien de imprenta, bien de copista.
- 4 *prometerte*: atendiendo al sentido, parece errata, bien de imprenta, bien de copista, por «prometerme».
- 5 Art. cit., págs. 289-292.
- 6 *Ibid.*, pág. 290.
- 7 *Las Indias en la poesía sevillana (lírica, epistolar y satírico-bulesca) del Siglo de Oro* (Tesis doctoral inédita).
- 8 Al decir composición de tema heroico no nos referimos a los grandes poemas épicos, sino a lo que Cristóbal Cuevas ha definido como «una poesía de exaltación, cantada en tono entusiasta, con el deseo prebarroco de hacernos sentir la emoción de lo sublime» («Introducción», en HERRERA, Fernando de, *Poesía castellana original completa*, ed. _____, Madrid, Cátedra, 1985, pág. 47).
- 9 Art. cit., págs. 281 y 288.
- 10 Sobre el estado de la cuestión, véase el citado artículo de Rodríguez Moñino, en el que se recogen las noticias biográficas conocidas hasta la fecha.
- 11 *Vid.* Archivo Histórico de Protocolos de Sevilla (en adelante, AHPS), ofic. 21, libro 9º de 1590 leg. 14.376), fols. 695vº-698rº y libro 1º de 1591, fol. 544rº-vº.
- 12 RODRÍGUEZ MOÑINO, A., art. cit., pág. 282.
- 13 *Aunq*: «aunque». *alegrara*: Así en la edición de Rodríguez Moñino, pero, atendiendo al sentido, parece errata por «alargara».
- 14 *Ibid.*, pág. 290.
- 15 «<Hernando> En vey[n]te y ocho días del mes de hebrero/ de mill y quinientos y setenta y tres años bavti-/zé yo, el bachiller Sabastián (*sic*) Román, cura/ de la yglecia del Señor San Lloreynte (*sic*), a Hernando,/ hijo de Fernando de Soria y de doña María de/ Jaso, su mujer. Fue(“ron”, *va tachado*) su(“s”, *va tachado*) padrino(“s”, *va tachado*) don Anto-/nno (*sic*) Anríques (*sic*) Pinmentel (*sic*), v[e]z[in]o de la sivdad/ de Santo Domingo/ El b[achi]ll[e]r Román [*Rúbrica*]». (Archivo Parroquial de San Miguel de Sevilla (en adelante, APSMS, conservado en el de la Magdalena de Sevilla), libro 3º de bautismos (1571-1590), fol. 17vº. Las normas seguidas para la transcripción de éste y cualquier otro documento reproducido en el presente estudio son las siguientes: respetamos la ortografía del texto y conservamos los casos de seseo y ceceo, si bien para facilitar su lectura actualizamos el uso de mayúsculas, así como la puntuación; suplimos la acentuación; resolvemos las abreviaturas; separamos las formas unidas, aunque mantenemos las elisiones; ponemos entre corchetes lo que suplimos en el texto para su comprensión, incluida la resolución de abreviaturas; entre paréntesis, las sílabas o palabras que se repiten o constituyen un añadido inútil debido a una posible distracción del escribano, así como las notas explicativas sobre cualquier particularidad del texto; y entre paréntesis angulares, lo que aparece al margen o entre líneas).
- 16 *Vid.* AGI, Indiferente, 741, núm. 117 (s.f.).
- 17 *Vid. ibid.*, Santo Domingo, 58, ramo 5, núm. 74 (s.f.) e Indiferente, 113, núm. 76 (s.f.). Sobre Francisco Enríquez Pimentel y otros miembros de la familia, puede verse Escribanía, 36 B, núm. 5 y AHN, Diversos, 36, doc. 29.

- 18 *Vid. ibid.*, Patronato, 172, ramo 20 y 173, núm. 2, ramo 11.
- 19 Cfr. HERRERA GARCÍA, Antonio, *Torre Arcas. Biografía de un latifundio sevillano*, Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1989, pág. 83.
- 20 APSMS, libro 3º de bautismos (1571-1590), fol. 49vº.
- 21 El 12 de enero de 1609 el doctor Lucas de Soria, canónigo de la Santa Iglesia de Sevilla y vecino de la collación de San Vicente, otorgó un poder a dos personas que por entonces iban a la provincia del Perú para que pudieran demandar, recibir y cobrar de Juan de Agüero, residente en la ciudad de Lima, lo procedido de ocho cajones de libros que contenían cuatrocientos cuerpos de libros, todos intitulados *De la imitación de Cristo. Parte tercera*, que le había entregado para que se los vendiese, o para que vendieran los que restaran por vender y le enviaran lo cobrado (*Vid. AHPS*, oficio 21, libro 1º de 1610 (leg. 14.466), fols. 478rº-479rº).
- 22 Pedro Fernández de Soria e Isabel Galvarro tuvieron varios hijos además de Lucas: Lucrecia, bautizada el 8 de enero de 1575 (*vid. APSMS*, libro 3º de bautismos (1571-1590), fol. 35vº; Aldonza, bautizada el 4 de mayo de 1577 (*vid. ibid.*, fol. 57vº); Petronila, bautizada el 18 de julio de 1579 (*vid. ibid.*, fol. 82vº); Diego, bautizado el 8 de noviembre de 1581 (*vid. ibid.*, fol. 106vº); Juan, bautizado el 19 de septiembre de 1583 (*vid. ibid.*, fol. 125vº); María, bautizada el 12 de agosto de 1585 (*vid. ibid.*, fol. 157rº); Pedro, bautizado el 9 de febrero de 1588 (*vid. ibid.*, fol. 187rº) y Antonia, bautizada el 2 de agosto de 1589 (*vid. ibid.*, fol. 209rº).
- 23 Entre las partidas de matrimonio conservadas en el Archivo Parroquial de San Miguel de Sevilla, no hemos encontrado registrado ninguno de estos dos matrimonios. Consta, en cambio, en 1572 el de dos criados de Fernando de Soria, moriscos de Granada. En el mismo archivo consérvanse también varias partidas de bautismo y matrimonio de esclavos de los Soria (*Vid. infra* pág. n.
- 24 APSMS, libro 3º de bautismos (1571-1590), fol. 215rº. *Vid.* también en el mismo archivo parroquial otras dos partidas de bautismo en las que el padre de nuestro actuó como testigo. Una, de 1592 y otra anterior, de 1582, de una de sus esclavas (*Vid. ibid.*, fol. 112vº y libro 4º de bautismos (1590-1604), fol. 20rº).
- 25 *Vid. op. cit.*, págs. 83-84 n. 3. *Vid.* también pág. 36.
- 26 *Vid. AGI*, Contratación, 145, núm. 19 (s.f.).
- 27 No es posible localizar la partida de defunción, ya que en el archivo de dicha parroquia no se conservan las anteriores al año 1630.
- 28 No hemos podido localizar este documento debido al mal estado del libro correspondiente a esas fechas, que está desordenado, deteriorado y falto de algunos cuadernillos.
- 29 *Vid.* Archivo Parroquial de San Salvador de Sevilla(en adelante, APSSS), libro 2º de bautismos (1530-1540), fol. 198rº. (Aunque en la partida de éste se lee que fue bautizado «En («lu», *va tachado*) martes doze de hebrero de quini[ent]os y treinta y siete (*sic*) años», no cabe duda de que lo fue en 1538 y que el año consignado en ella se debe a un *lapsus*, aunque éste no haya sido subsanado como en el caso del día de la semana. Así se desprende del hecho de que las partidas de bautismo correspondientes a 1538 dan comienzo tres folios antes, en el fol. 195rº y que las partidas inmediatamente anterior y posterior a la que nos ocupa corresponden a 1538).
- 30 «En lunes ocho días del mes de deziembre, año de mill e/ <María> quinientos y treinta e nueve años, baptizé yo, J[uan] Benites, cl[ér]igo cura, a María, hija de Juan Galuarro y de doña/ Ysabel, su muger. Fueron compadres el dottor Fran[cis]co/ de Vargas y don Gerónimo [en blanco] y el p[ri]or Hernando Pé-/res y (y) el jurado [en blanco] Ortíz/ Joha[nes]/ Beni[tes] [Rúbrica]» (*Ibid.*, fol. 231rº).
- 31 *Vid.* APASSS, libro 3º de bautismos (1540-1552), fol. 114rº.
- 32 *Vid. ibid.*, fol. 163vº.
- 33 *Vid. ibid.*, fol. 186rº. Uno de sus padrinos fue cierto Luis de Mújica, probablemente deudo del

- Melchor de Mújica, sobrino de Juan Galvarro, al que éste -como veremos enseguida- nombra como albacea de su testamento.
- 34 Para las noticias sobre los Galvarro referidas hasta aquí *vid.* AGI, Justicia, 1049, num. 5, ramo 1º (s.f.). Sobre la confirmación de la tutela puede verse también AHPS, oficio 20, libro 1º de 1551 (leg. 13.481), fol. 256rº.
 - 35 *Vid.* AGI, Indiferente, 1092, núm. 129 (s.f.), 1092, núm. 129 (s.f.), 424, libro 21, fol. 90rº y Contratación, 4325, núm. 1.
 - 36 *Vid. ibid.*, Indiferente, 422, libro 16, fol. 289vº.
 - 37 *Vid. ibid.*, libro 17, fols. 83rº-84rº.
 - 38 *Vid. ibid.*, Justicia, 742, núm. 3 (s.f.).
 - 39 *Vid.* APSMS, libro 3º de bautismos (1540-1552), fol. 49vº.
 - 40 *Vid.*, AGI, Indiferente, 423, libro 20, fols. 599vº-600vº.
 - 41 *Vid. ibid.*, fols. 671vº-672vº.
 - 42 *Vid. ibid.*, Justicia, 742, núm. 3 (s.f.) e Indiferente, 423, libro 20, fols. 621rº y 639rº.
 - 43 *Vid. ibid.*, Indiferente, 424, libro 21, fols. 49vº-50rº.
 - 44 *Vid. ibid.*, fol. 90rº. Sobre dicho cargo véase también Contratación, 4325, núm. 1.
 - 45 AGI, Indiferente, 424, libro 21, fols. 146vº-148rº.
 - 46 *Vid. ibid.*, fols. 164vº-166rº.
 - 47 *Vid. ibid.*, fols. 179vº-180vº.
 - 48 *Vid. ibid.*, libro 22, fol. 29vº.
 - 49 *Vid. ibid.*, libro 22, fol. 40rº-vº.
 - 50 *Vid. ibid.*, Justicia, 1010, núm. 3, ramo 2º (s.f.).
 - 51 *Vid. ibid.*, 1049, núm. 5, ramo 1º (s.f.); Indiferente, 424, libro 22, fols. 276rº y 487vº y Patronato, 281, núm. 1, ramo 90º.
 - 52 *Vid.* AHPS, oficio 20, libro único de 1550 (leg. 13.480). (Este documento, que se halla incompleto, se encuentra en un folio sin foliar en el que se observan unos trazos verticales que cruzan la escritura, de todo lo cual y de su localización dentro del libro de protocolos parece deducirse que este folio se utilizó para separar dos cuadernillos de dicho libro, el cual se encuentra desordenado, incompleto y muy deteriorado).
 - 53 *Vid. ibid.*, libro 1º de 1551 (leg. 13.481), fols. 256rº-257rº.
 - 54 *Vid. Catálogo de Pasajeros Indias durante los siglos XVI, XVII y XVIII*, vol. V, Sevilla, Ministerio de Cultura, 1982, núm. 2569 ó Contratación, 5537, libro 3, fol. 29.
 - 55 Así, entre 1576 y 1594 se bautizaron once esclavos del padre de nuestro autor; entre 1573 y 1593, cuatro esclavos de Pedro Fernández de Soria, de la madre de uno de los cuales se conserva también la partida de matrimonio; entre 1586 y 1592 se registra el bautizo de dos esclavos de doña Leonor de Soria y uno, de doña María de Soria, probablemente las tías del escritor (*Vid.* APSMS, libro 1º de matrimonios (1558-1577), fols. 28vº, 43rº y 45rº; libro 3º de bautismos (1571-1590), fols. 19rº, 47rº y vº, 50vº, 57rº, 99vº, 112vº, 159rº, 164vº, 168rº, 170rº, 176vº, 178vº y 193vº; libro 4º de bautismos (1590-1604), fols. 5vº, 20rº y 45rº -*vid.* también fol. 16vº).
 - 56 *Vid.* AHPS, ofic. 21, libro 9º de 1590 (leg. 14.376), fols. 454rº-456rº.
 - 57 *Vid.* AGI, Contratación, 145, núm. 19 (s.f.).
 - 58 *Cfr. op. cit.*, págs. 83-84 n. 3.
 - 59 *Vid.* AHPS, ofic. 21, libro 6º de 1593 (leg. 14.401), fol. 195 rº-vº. Las escrituras otorgadas por Hernando y Pedro Fernández de Soria que se conservan en el AHPS son numerosas. Halláanse también varias otorgadas por Lucas de Soria, entre las que destacamos la siguiente: el 12 de enero

- de 1609 el doctor Lucas de Soria, canónigo de la Santa Iglesia de Sevilla y vecino de la collación de San Vicente, otorgó un poder a dos personas que por entonces iban a la provincia del Perú para que pudieran demandar, recibir y cobrar de Juan de Agüero, residente en la ciudad de Lima, lo procedido de ocho cajones de libros que contenían cuatrocientos cuerpos de libros, todos intitulados *De la imitación de Cristo. Parte tercera*, que le había entregado para que se los vendiese, o para que vendieran los que restaran por vender y le enviaran lo cobrado (*Vid. ibid.*, ofic. 21, libro 1º de 1610 (leg. 14.466), fols. 478rº-479rº). Sobre Lucas véase también Archivo de la Catedral de Sevilla, secc. IX, leg. 185, núm. 13 (s.f.) y leg. 108, núm. 1.
- 60 *Vid.* AGI, Contratación, 724, núm. 1, ramo 4º (s.f.).
 - 61 *Vid.* RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco, «Lope de Vega y Camila Lucinda», *Boletín de la Real Academia Española*, I (1914), págs. 275-276.
 - 62 *Vid.* AGI, Contratación, 145, núm. 19 (s.f.).
 - 63 *Vid.* VRANICH, Stanko B., «El negociante tinerfeño Gaspar de Arguijo (1532-1594). Historia de un éxito», *Anuario de Estudios Americanos*, 26 (1980), pág. 611.
 - 64 *Vid.* AGI, Contratación, 751, núm. 19.
 - 65 *Vid.* RODRÍGUEZ MOÑINO, A., art. cit., pág. 284.
 - 66 *Ibid.*, pág. 284.
 - 67 *Vid.* ALONSO, Dámaso, «Vida y obra de Medrano, I», en *Obras completas*, vol. III (*Estudios y ensayos sobre literatura. Segunda parte*), Madrid, Gredos, 1974, pág. 204.
 - 68 *Vid. op. cit.*, págs. 31-32 y 159-160. Al parecer en la carta de venta real otorgada el 20 de abril de 1607 se dice que Hernando de Soria es vecino de la collación de San Marcos (*vid.* pág. 159, doc. núm. 2). Nos consta que el 15 de abril de 1606 nuestro autor, que a la sazón era vecino de dicha collación, arrendó hasta finales de ese mismo año unas casas «que son en la calle de don Andrés de Monsalves y frontero de la de Uceda, que lindan con casas de Juan Farfán, clérigo, y otros linderos y por otro nombre se llama la calle del Postigo de San Antón, collación de San Vicente (...) a razón cada año de ciento y ocho ducados, a razón cada mes de nueve ducados» (AHPS, ofic. 21, libro 1º de 1606 (leg. 14.454), fol. 884rº-vº).
 - 69 *Op. cit.*, pág. 83.
 - 70 Cfr. *ibid.*, pág. 34. Para más detalles sobre las vicisitudes de esta propiedad, véase también págs. 32-36 y 161.
 - 71 AHPS, ofic. 21, libro 4º de 1609 (leg. 14.465), fol. 787rº. Véase también fols. 786vº y 787vº-801rº.
 - 72 *Vid. ibid.*, fols. 482rº-486vº.
 - 73 Cfr. art. cit., pág. 285.
 - 74 *Vid. ibid.*, pág. 286. Por el momento sólo podemos añadir la noticia de un nuevo documento a lo contenido en el estudio de Rodríguez Moñino en relación a la etapa cordobesa de nuestro autor: en 20 de noviembre de 1624 el padre maestro fray Francisco Manuel Muniera, conventual del convento de la orden de Nuestra Señora de la Merced de Córdoba, en nombre de doña Isabel Ana de Muniera, vecina de la villa de Jabalquinto, otorga carta de pago por mill reales que dice haber recibido «del s[eñ]or don F[e]r[n]ando Galbarro de Soria, chantre en la Santa Yglesia de Cór[do]ua», por cuenta de dos mill reales que le debía su hijo, fray Estevan de Muniera, obispo de Cefalú, en el reino de Sicilia (Archivo Provincial de Córdoba, secc. Protocolos, ofic. 12, leg. 101, fol. 905rº-vº).
 - 75 *Vid.* RODRÍGUEZ MOÑINO, A., art. cit., pág. 285.
 - 76 En la ed. de Rodríguez Moñino: «ver», que parece errata, bien de imprenta, bien de copista.
 - 77 En la edición de Rodríguez Moñino: «aya», tal como probablemente se halla en el manuscrito. Entendemos que la transcripción correcta es «a ya», esto es, «ha ya», y no «aya», es decir, «haya».

No obstante, es posible que no se trate de una mala interpretación del editor, sino de una errata de impreta.

- 78 En al referida edición: «reservarlas». Como en el caso anterior, suponemos que así debe aparecer escrito en el manuscrito, pero asimismo creemos que ha de transcribirse como lo hacemos, ya que entendemos que aquí «las» no funciona como pronombre sustitutivo de «las cosas que an pasado», sino que forma parte del complemento directo de «reservar», que no es otro que «las [cosas] de la edad postrera» . (Aunque en el momento de escribir estas páginas no hemos podido contar con una reproducción del manuscrito, tenemos en proyecto ofrecer una nueva edición de esta epístola. El hecho de no disponer de una reproducción del texto manuscrito nos impide pronunciarnos sobre algunos otros pasajes que parecen ofrecer ciertas dificultades y en los que, por tanto, seguimos la única edición con la que contamos actualmente).
- 79 RODRÍGUEZ MOÑINO, A., art. cit., págs. 292-293.

LOS GOLIARDOS DESAPARECIERON HACE SIETE SIGLOS

Las persecuciones y las condenas de la Iglesia Católica
acabaron con ellos y su poesía de crítica y protesta
a finales del siglo XIII

Pedro Pascual Martínez

Universidad Politécnica de Madrid. España.

Los goliardos desaparecieron hace ahora setecientos años, tras sufrir una serie de persecuciones y condenas que se incrementaron a finales del siglo XIII. Durante este siglo, el anatema eclesiástico cayó una y otra vez sobre los goliardos. Por poner algunos ejemplos, el Concilio de Tréveris (1227) ordenó a los curas párrocos que vigilasen a los *vagos scholares aut goliardos* (estudiantes vagabundos o goliardos) para que no interrumpiesen la misa con sus cánticos, que al parecer no era infrecuente. En los Concilios de Château Gonthier y de Rouen se determinó que a los *clerici ribaudi, maxime qui dicuntur de familia Goliae, qui "goliardi" nuncupantur* (a los clérigos rebeldes, sobre todo a los que son de la familia de Golías, los llamados goliardos) no se les hiciera la tonsura, signo distintivo de los clérigos. En 1239 se generalizó la orden de cortarlos el pelo al rape.

La puntilla la recibieron con la condenación del Concilio de Cahors (1289), sede episcopal del centro sur de Francia. A partir de aquí entraron en coma profundo e irreversible, aunque todavía dieron alguna señal de su existencia, lo cual impulsó al Concilio de Salzburgo (1291) a describirlos así: *Secta vagorum scholarium, scurriles, maledicos, blasphemos, adulationibus*

importune vacantes, qui clericos in vituperium clericalis ordinis profitentur, publice nudi incedunt, in furnis iacent, taberna, ludos et meretrices frequentant, peccatis suis victum sibi emunt, inveterati sectam suam non deserunt (secta de escolares vagabundos, chocarreros, maledicentes, blasfemos, importunos aduladores, que se proclaman clérigos para vituperio del orden clerical, que se exhiben desnudos públicamente, duermen en las tahonas, frecuentan las tabernas, los garitos y las prostitutas, consiguen el sustento mediante el pecado y por estar enraizados en su secta, jamás la abandonan).

Con este retrato, más de un delincuente que de un poeta inconformista, un bardo trotamundos, un cantor de la libertad, un juglar de la alegría y un trovador del amor, vivieron los goliardos los últimos años del siglo XIII, para extinguirse como una vela y desaparecer definitivamente, ellos y su poesía, que llenó una época de Europa al final de la Alta Edad Media.

Desde que el hombre es hombre y la mujer es mujer, las víctimas de la libertad de expresión se han sucedido sin parar. El poder establecido jamás ha tolerado la crítica. En cuanto alguien denuncia una corrupción o irregularidad, el poder lo aplasta. Esto es lo que les ocurrió a los goliardos. La disculpa fue su forma de vida. La realidad era que su poesía de parodia y denuncia, no gustaba al poder y éste determinó acabar con aquellos maestros y discípulos que cantaban al amor, a la vida, al vino y las mujeres, que se reían del Papa, de los obispos y abades, mientras recorrían los Estudios Generales, Escuelas y Universidades para oír las últimas reflexiones de los mejores profesores. Vitalistas, rebeldes, inconformistas, tuvieron su apogeo en los siglos XII y XIII. Los clérigos de vida disoluta continuaron, y ahí está la poesía satírica española del siglo XV. Los goliardos fueron las víctimas de la libertad de expresión de la Baja Edad Media. Representaron el papel de la contracultura, precisamente en los días de mayor esplendor cultural del medievo en la Europa occidental: nacimiento de las Universidades, fin del románico y comienzo del gótico, Escuelas de Traductores de Toledo y Sicilia, Aristóteles como paradigma, filosofía y teología escolástica, pensadores árabes y judíos que abrían caminos por los que luego continuaron los teólogos.

Ni todos los goliardos eran clérigos —en el sentido literario que a veces se solía dar a esta palabra en la Edad Media, el hombre culto, el ilustrado, escritor, versificador, docto, conocedor del latín— ni mucho menos todos los clérigos eran goliardos. Las poesías goliardescas, en su mayoría anónimas y en latín, que han pasado a la posteridad y formaron un subgénero o grupo en la literatura europea medieval, es indudable que fueron compuestas por escritores avezados, buenos latinistas, expertos en el manejo de las técnicas de ver-

sificación y grandes conocedores de la vida y miserias de la Curia Pontificia, de palacios episcopales, monasterios y parroquias.

No es difícil deslindar el campo del clérigo —lo que hoy conocemos por sacerdote católico— que llevaba una vida irregular y que abundó en los primeros siglos del cristianismo tras el Edicto de Milán, del clérigo goliardesco, que podía ser o no sacerdote pero que era un hombre culto e interesado por el saber.

PENOSA SITUACIÓN DEL BAJO CLERO DE LOS SIGLOS IV AL XIII

El primer Concilio Ecuménico que hubo en la Iglesia Católica fue el de Nicea (la actual ciudad turca de Iznik, junto al lago Ascanio y cerca del mar de Mármara), convocado por Constantino, en el Pontificado de Silvestre I, quien confirmó la orden del emperador. Se inició (25-VII-325) bajo la presidencia del Legado Pontificio y Obispo de Córdoba, Osio, y a él asistieron de 220 a 250 obispos. En él se combatió la doctrina de Arrio, se fijó el Credo y se alzó la voz, de forma muy severa, contra los clérigos que llevaban vida irregular.

En el siglo VIII, un comentarista de la *Regula Monachorum*, de San Benito de Nursia, hablaba de los monjes que abandonaban el monasterio y llevaban vida errabunda, fingiéndose peregrinos de una casa religiosa a otra. En los años finales de ese mismo siglo y primeros del siguiente, las Capitulares de Carlomagno se ocuparon, y con términos muy severos, de la vida de clérigos y monjes. La de “Heristal” (marzo 779), por ejemplo, indica que en lo *concerniente a los monasterios, habitados por los monjes, que se viva allí según la regla*, y en la de los “Missi Dominici”, de comienzos del 802, se ordena que *los monasterios de mujeres sean estrechamente vigilados y que, en ningún caso, se permita vagabundear a las monjas, y que los sacerdotes vivan de forma casta y sana*.

Entre tantas normas dadas por la Iglesia Católica desde sus comienzos, hay una que merece atención: *De ninguna manera se admitan los clérigos acéfalos o vagos*. Es una de las reglas más repetidas en todas las legislaciones que se ha dado a sí misma la Iglesia Católica, hasta el punto de que ese es textualmente el canon 265 del vigente Derecho Canónico, promulgado por el Papa Juan Pablo II (25-I-1993).

En el siglo XI, el Papa Gregorio VII se propuso llevar adelante una profunda reforma del clero, hoy conocida como gregoriana. Tras la promulgación del Decreto de Graciano (mediados del siglo XII) se sucedieron las Decretales de Gregorio IX (1234), el Liber VI de Bonifacio VIII (1289) y las Extravagantes de Juan XXII (1235). El espíritu que animó todas estas reformas es que no hubiese, entre otras lacras, "clerici vagantes", nombre dado también a los goliardos. Con esa denominación se conocía a los clérigos que no estaban adscritos a una iglesia titular determinada. La Iglesia exigía que toda persona, aspirante a recibir las sucesivas órdenes, estuviera incardinado en una iglesia y tuviera un beneficio, aunque fuera con todas las cargas feudovasalláticas que esta palabra entrañaba, una forma de vida modesta pero digna, una congrua y honesta base para atender a sus necesidades materiales.

En ocasiones, un obispo mandaba a misiones a un clérigo a un lugar remoto para extender, organizar, afianzar la diócesis. A veces obtenía el curato. Si no era así, o por otras causas, regresaba a la capital de la diócesis, donde se le asignaban tareas menores con frecuencia. Estas solían ser, entre otras, las raíces del nacimiento de los curas que terminaban por ir de un lugar a otro sin oficio ni beneficio. Era una forma de goliardismo, con la que determinó acabar el Concilio de Trento.

Otras "hazañas" de los clérigos medievales fueron la simonía, el nicolaísmo y la barraganería, que llegaron a convertirse, en la práctica, en auténticas instituciones. La barraganería fue una situación habitual en la Edad Media. Era la vida en común de un hombre y una mujer solteros, reconocida jurídicamente y con algunos derechos de protección. Su origen puede buscarse en el concubinato latino, el derecho islámico o el *friedelehe* germánico. Se le dotó de "Carta de compañía", que otorgaba derechos a la barragana e hijos, incluso en cuestiones de herencia. Los documentos de barraganería entre el clero de los siglos X-XV son muy abundantes, todo lo cual se reflejó en la poesía medieval. A partir del siglo XIII, los poderes eclesiásticos tomaron medidas y la barraganería, en número, descendió.

La simonía, causante de corrupciones innumerables, guerras y de la gran escisión protestante, la define el canon 727 del Código de Derecho Canónico como la intención deliberada de comprar por un precio temporal una cosa intrínsecamente espiritual, como son, por ejemplo, los Sacramentos, la jurisdicción eclesiástica, la consagración, las indulgencias, etc., o bien una cosa temporal unida a una espiritual de tal manera que la cosa temporal no pueda de ningún modo existir sin la espiritual, por ejemplo un beneficio eclesiástico, etc. La simonía tuvo su auge en los siglos X-XI

y continuó hasta el XVI. Lucharon denodadamente contra ella los Papas Gregorio VII, Urbano IV, Paulo II y el Concilio de Trento.

El reflejo que estas situaciones tuvo en la poesía medieval española aparece en Gonzalo de Berceo y Juan Ruiz. Es de rigor la pincelada sobre la formación y la cultura del clero, el regular y el secular, que dejaba muchísimo más que desear. En ocasiones semianalfabeto, mantenía una religión en la que abundaba la superstición y a la que el pueblo, totalmente analfabeto y muy inculto, seguía más por tradición que por convencimiento. De ahí el interés de la Iglesia y de los poderes civiles en extender la cultura, la formación del clero y del pueblo, las escuelas y universidades. Esta falta de formación la dejaron escrita varios poetas. Gonzalo de Berceo, en los *Milagros de Nuestra Señora*, habla del cura que no sabía decir más que una misa, en *El clérigo ignorante*.

Era un simple clérigo pobre de clerecía,
Dicie cutiano missa de la Sancta María,
Non sabía decir otra, diciela cada día,
Más la sabía por uso que por sabiduría.
Fo est missacantano al bispo acusado,
Que era idiota, mal clérigo provado:
"Salve Sancta Parens" solo tenia usado,
Non sabie otra missa el torpe embargado.
Dissoli el obispo: "Presta, dime la verdat,
si es tal como dizen la tu neciedat".
Dissoli el buen omne: "Sennor, por caridat,
si dissiese que non, dizria falsedat".

También en los *Milagros*, al hablar de *El clérigo y la flor*, dice:

Leemos de un clérigo que era tiest herido,
ennos vicios seglares fera mient enbevido.

En *El monje y San Pedro* se describe así al monje.

En Colonna, la rica cabeza de regnado,
avie un monesterio de Saint Peidro Clamado:
avie en el un monge asaz mal ordenado:
de lo que diz la regla avie poco cuidado.
Era de poco seso, facie mucha locura
porque lo castigavan non avie nulla cura:
cuntiól en est comedio muy grand desventura;
parió una bagassa dél una creatura.

Y a un cardenal en Los dos hermanos:

Piedrol dizien al clérigo, avie nomne atal,
varon sabio e noble, del Papa cardenal;
entre las otras mannas avienuna sin sal,
avie grand avaricia, un pecado mortal.

A La Abadesa encinta:

Pero la abadesa cedió una vegada,
fizo una locura que es mucho vedada,
pisó por su ventura yerva fuert enconada,
cuando bien se catido, fallóse enbargada.

Gonzalo de Berceo debió nacer al fin del siglo XII y murió bien mediado el XIII. No fue poeta goliárdico, aunque por el tiempo podía haberlo sido. En cambio sí es poeta plenamente goliárdico, Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, cuyas fechas de nacimiento y muerte no son seguras: 1282-1350. Su *Libro de Buen Amor* se da como compuesto entre 1330-1343. También ofrece muchos testimonios del clero de su tiempo y de su baja formación. En el **Enxiemplo de la propiedat qu'el dinero a**, dice:

Yo vi a muchos monges en sus predicaciones
denostar al dinero e a sus tentaciones,
en cabo, por dinero otorgan los perdonés,
asuelven el ayuno e fazen oraçiones.
Monges, clérigos e fraire, que aman a Dios servir,
si varruntan que el rico está para morir,
quando oyen sus dineros que comiençan a retenir,
qual d'ellos lo levará comiençan luego a refiir.
Fazié muchos priores, obispos e abades.
arçobispos, doctores, patriarchas, potestades,
a muchos clérigos nesçios dávalas dinidades
fazié de verdat mentiras e de mentiras verdades.
Fazla muchos clérigos e muchos ordenados,
muchos monges e monjas, religiosos sagrados;
el dinero los dava por bien examinados,
a los pobres dezían que non eran letrados.

Cuando Juan Ruiz habla **De la penitencia qu'el flaire dio a don Carnal e de cómo el pecador se deve confessar a quien á poder de lo absolver**, dice:

Muchos clérigos sinples, que non son tan letrados,
oyen de penitencia a todos los errados,
quier a sus parroquianos, quier a otros culpados
a todos los absuelven de todos sus pecados.

En esto yerran mucho, que lo non pueden fazer;
de lo que fazer non pueden, non se deven entremeter:
si el çiego al çiego adiestra e quier traer,
en la foya entramos dan e van a caer.

Así como los goliardos exaltan el vino y la buena vida, Juan Ruiz opta por contar sencillamente lo bien que se vive así, sin hacer apología, pero al final siempre da su lección moralizante. O sea, peca, luego te arrepientes, rezas. Y volver a empezar. Este es el consejo que da a un fraile.

Espinacas el miércoles conbrás no muy espesas,
por tu loca luxuria conbrás poquillas d'esas,
non guardaste casadas nin monjas profesas,
por conplir tu fornizio fazías grandes promesas.

En una línea plenamente goliardesca, Juan Ruiz sentencia así en *De cómo Trotaconventos aconsejó al Arçipreste que amase alguna monja e de lo que le contesció con ella*:

E aún vos diré ál de quanto y aprendí:
do an vino de Toro, non enblan valadí;
desque me partí d'ellas, todo este viçio perdí;
quien a monjas non ama non vale un maravedí.
Todo plazer del mundo e todo buen doñear,
solaz de mucho sabor e el falaguero jugar,
todo es en las monjas más que en otro lugar;
proবাদlo esta vegada e quered ya sossegar.

Y la lección moral en el *Enxienplo de la raposa e del cuervo*:

Non es cosa segura creer dulce lisonja:
de aqueste dulce suele venir amarga lonja;
pecar en tal manera non conviene a monja,
religiosa non casta es podrida toronja.

Así habla en *De las figuras del Arçipreste*:

Sodes las monjas guardadas, deseosas, loçanas;
los clérigos cobdiçiosos desean las ufanas.

Unos versos que prueban su goliardismo.

Cantares fiz algunos, de los que dizen çiegos,
e para escolares que andan nocherniegos,
e para muchos otros por puertas andariegos,
caçurros e de burlas: non cabrían en diez pliegos.

Son deliciosos, aunque machistas, los versos en los que Juan Ruiz describe el tipo de mujer que le gusta, en **De las propiedades que las dueñas chicas an**:

Siempre quis muger chica más que grande nin mayor;
non es desaguizado del gran mal ser foidor,
del mal tomar lo menos, dízelo el sabidor,
por ende de las mugeres la mejor es la menor.

Y en los versos siguientes, **De don Furón, moço del Arçipreste**, de un trazo dibuja la situación de que la primavera, la sangre altera.

Salida de febrero e entrada de março,
el pecado, que sienpre de todo mal es maço,
traía de abades lleno su regaço,
otrosí de mugeres fazié mucho retaço.

GOLIARDOS Y UNIVERSIDAD

Con este panorama no es nada extraño la aparición de una elite de letrados, cultos, poetas, que iban por libre, con una forma de vida fuera de la normas establecidas y del contexto social de cada momento, que se dedican a denunciar cuanto ven y a estudiar. La figura del goliardo está íntimamente unida a la de la universidad. Los años finales del siglo XII son los del nacimiento de las primeras universidades europeas, la reconversión y la superación de las escuelas abaciales, catedralicias, palatinas, hasta los estudios generales y finalmente las universidades, que florecen a caballo de los siglos XII y XIII, a la vez que inicia su camino ascendente la escolástica como sistema científico y docente para hacer de la teología una ciencia, y dar más rigor al trivium y quadrivium. París, a finales del siglo XII, era una de las ciudades que tenía un centro de estudios con tanto prestigio que se le podía calificar de universitario, especializado en teología, y en el que se reunían maestros y alumnos de las escuelas parisinas y de sus cercanías en un solo cuerpo, Universitas magistrorum et scholarium Parisiis studentium.

Con parecido carácter nacieron las de Bolonia —en esta ciudad los estudiantes formaron un auténtico grupo de presión—, especializada en leyes; Salerno, en medicina; Oxford, en humanidades. En ocasiones, la decisión de fundar una universidad partía de la voluntad real, como en Nápoles; en Coímbra, por el rey Dionis (1288); o en España la de Palencia, (1212) por Alfonso VIII. La de Salamanca, fundada (1215) por Alfonso IX de León y refrendada (1254) por bula del Papa Inocencio IV. La de Valladolid es de 1260. En la Corona de Aragón, la primera fue la de Lérida (1300).

No podía faltar el líder. Aunque no hay documentación precisa, lo cierto es que el nombre del filósofo y teólogo francés Pierre Abelard sale a relucir siempre y se pone como paradigma de goliardo, no como poeta sino en cuanto la contestación que éstos encarnaban

Nacido (1079) en Le Pollet, cerca de Nantes, siguió las clases de Guillermo de Champeaux (1070-1120), uno de los primeros escolásticos, con quien se enfrentó. Cuando sólo tenía 22 años, Pedro Abelardo abrió una escuela en Melun, que significó su fulgurante carrera profesional y sus idas y venidas. Después impartió docencia en Corbeil, en la montaña de Santa Genoveva, cercana a París, y posteriormente estudió teología en Laon, con San Anselmo, con quien también rompió. Vuelto a París en 1113 siguió su vida de profesor y escritor. Era el momento de su mayor esplendor. Es en ese tiempo cuando hay que situar sus amores con Eloísa, sobrina del canónigo Fulberto, quien se la había confiado para que la diera clases. Profesor y alumna se enamoraron y se casaron en secreto. Había por medio un hijo, fruto de ese amor apasionado. Unos matones a sueldo de Fulberto, le castraron. Pedro Abelardo se retiró a la abadía de Sant-Denis. Eloísa lo hizo en el monasterio de Argenteuil. Poco después, Pedro Abelardo, a petición de sus discípulos, continuó su labor docente y de escritor, en medio de dificultades, pues sus doctrinas levantaban reticencias. Un libro suyo fue arrojado a las llamas. San Bernardo, que le apodó Gólfas —otro apoyo etimológico y razón para incluirle entre los goliardos— consiguió que fuera condenado por el Concilio de Sena (1140). Murió (1142) en el Priorato de Saint-Marcel, cerca de Chalon-sur-Saône. Pedro Abelardo fue un rebelde de su tiempo. Y de ese carácter de rebeldía contra lo establecido participaban los goliardos, un poco beatnik, un poco hippy, un poco punk, en la Edad Media.

NACIMIENTO DE LOS GOLIARDOS Y DE LA POESÍA GOLIARDESCA

La palabra goliardo tiene una raíz filológica difícil y una interpretación aun más oscura. Se la hace derivar de gula, de vocinglero y de Goliat. Los goliardos fueron estudiantes y/o profesores, clérigos o no, o unos y otros con otras gentes más, que iban de estudios generales en estudios generales, de universidad en universidad, para aprender, estudiar, interesarse por toda nueva doctrina, dándose al mismo tiempo a gozar de la vida, a comer y beber bien, disfrutando de ello con alegría. Y, por extensión, de los placeres de la mesa a los de la carne, de la gula a la lujuria.

El goliardismo tuvo su mayor arraigo en zonas de Francia, Alemania y norte de Italia, y en España, además del Arcipreste de Hita, en Cataluña. Las derivaciones filológicas de su nombre tienen raíces francesas: *guelard* (vocinglero), *gueule* (boca, bocaña), *gueules* (bocado), *gueler* (vocinglear), *guelardise* (golosina). Guelard tiene también la acepción de comilón o tragón. Todo este conjunto de vocablos, latinizados o sustantivados y asociados a Goliath-Golfas, el gigante de la Biblia, como sinónimo de maldad, del mismo diablo, acabaron por fijar el término goliard o goliardo. Como toda actitud espontánea, no tuvo reglas, ni estatutos, ni organización, ni jefes. Por eso es impensable hablar de secta reglamentada y de un jefe llamado Golfas.

Entre los primeros poetas goliardescos hay que nombrar a Hugo de Orleans (1093-d. 1160), el "Primate", uno de los que inició la corriente de crítica a los Sumos Pontífices, en su caso Lucio III, a quien dedicó una de sus poesías, al parecer por haberle negado un beneficio:

*Lucius est piscis, rex et tyrannus aquarum,
a quo discordat Lucius iste parum.
Devorat hic homines, hic piscibus insidiatur
esutir, hic semper, hic aliquando satur.*

(El lucio es un pez, rey y tirano de las aguas, del que poco se diferencia este Lucio. El uno devora a los hombres, ahora amenaza a los peces, uno siempre famélico, otro a veces saciado).

El "Archipoeta", quizá alemán, quizá nacido en 1130, es otro de los autores que dejó versos de indudable paternidad, frente a la gran cantidad de escritores anónimos. Fue un protegido del Gran Canciller del Imperio y Arzobispo de Colonia, Reginald de Dassel (h. 1120-1167), a quien dedicó una "Confessio".

Quizá el más sobresaliente fue Gualterio de Chatillon (Lila h. 1135-h.1201), canónigo de Amiens, probable autor del *Apocalypsis Golias*, a quien se le atribuyen estas líneas: *Aunque soy un enfermo entre enfermos y un desconocido entre desconocidos, haré las veces de piedra afiladora, usurpando el deber de sacerdote. ¡Llorad, hijas de Sión!, los jefes de la Iglesia andan hoy muy lejos de imitar a Cristo. El orden eclesiástico está más postrado que el de los laicos: la esposa de Cristo se pone a la venta; la que antes sobresalía está ahora a merced de todos: se venden los altares, se vende la Eucaristía, a pesar de que nada valen las dignidades compradas.*

Pasado el susto del milenio, a la vista de que el mundo no había desaparecido, juglares y trovadores recorrían caminos cantando la alegría de vivir.

Así como el juglar es un cantor que repite lo que otros escriben, vagabundo, correcaminos, saltimbanqui, el trovador es un poeta que busca nuevos modos y rimas, y es a finales del siglo XI cuando aparece. Se cree que el primero fue el conde de Poitiers y VII Duque de Aquitania, Guillermo IX (1071-1127). Comienza a nacer la poesía provenzal, en una sociedad en la que las comunas, a finales del siglo XII, en el norte de Italia, se imponen, con un auge nuevo en la vida económica, merced a una incipiente burguesía agrupada en gremios; y, por otro lado, las cortes, alrededor de un príncipe o rey mecenas del arte, de la poesía caballeresca y del amor cortés. Daba sus primeros vagidos el canto gregoriano, Guido D'Arezzo dibujaba la primera grafía musical y se inician las primeras manifestaciones polifónicas hacia el año 1040. Del tropo se derivó el drama sacro. En este clima se escriben los poemas y cantos goliárdicos, los primeros en un latín macarrónico, tocando temas del amor y del vino, de la buena vida y de la diversión, y otros más profundos como críticas a la Iglesia y a la sociedad en general. Se mezclan frases bíblicas con notas clásicas, canciones populares y líneas retóricas, con libertad estrófica. Varios cancioneros populares recogieron estos poemas anónimos, escritos la mayoría de las veces por clerigos.

Característica común de la poesía goliardesca fue, además del anonimato, en general, y de la exaltación del "buen vivir, que mañana moriremos" o de ese grito repetido por los estudiantes "mihi est propositum in taberna mori", los ataques furibundos a la Iglesia Católica, razón por la que ésta siempre repudió y condenó a los goliardos, además de censurarlos expresamente por su modo de vivir. Estos son algunos ejemplos:

*Secta nostra recipit iustos et iniustos
claudos atque debiles, fortes et robustos,
florentes aetatibus, senio onustos,
frigidos et Vaeneris ignibus combustos.*

(Nuestro grupo recibe a justos y pecadores, enfermos y débiles, fuertes y robustos, a los que están en edad floreciente y a los viejos exhaustos, a los fríos y a los que arden en los placeres de Venus).

*Vinum bonum et suave
bonis bonum, pravis prave,
cunctis dulcis sapor, ave,
mundana laetitia.
Vinum cum sapore,
bibit abbas cum priore;
et conventus de peiore
bibit cum tristitia.*

(El buen vino suave es bueno para los buenos y malo para los malos, de dulce sabor y mundana alegría. El buen vino lo bebe el abad con el prior, y el peor lo bebe el convento con tristeza).

Iam lucis orto sidere,
statim oportet bibere.
Bibamus nunc egregie
et rebibamus hodie.
Quicumque vult esse frater,
bibat semel, bis, ter, quater,
bibat semel et secundo,
donec nihil sit in fundo.
Haec est fides potatica,
sociarum spes unica:
Qui bene non potaverit,
salvus esse non poterit.

(En cuanto nace el sol es oportuno beber. Bebamos francamente y volvamos a beber. Quien quiera ser nuestro cofrade, bebe una, dos, tres, cuatro, beba una vez y otra, hasta que no haya nada en el fondo. Esta es la fe del bebedor y la esperanza única de los compañeros: quien no bebe bien, no podrá salvarse).

Tres cancioneros recopilaron una notable colección de poemas goliárdicos. El *Carmina Cantabrigensia* tiene 49. Debe su nombre a Cambridge, donde se guarda. Parece que en el siglo XI fue recopilado o copiado por un clérigo de procedencia anglosajona, pues la mayoría de los versos son alemanes.

*Iam, dulcis, amica, venito,
quam sicut cor meum diligo:
ornamentis cunctis onustum.*

(Ven ya, dulce amiga, te amo como a mi propio corazón, entra en mi cuarto, vestido de lujo).

El cancionero más famoso es el *Carmina Burana*, corrupción del nombre de la abadía benedictina de Benediktbeuern, donde fueron compilados a mediados del siglo XIII. J. A. Schweller lo publicó (1874) por vez primera en Stuttgart, y una selección en Wurzburg (1879). Modernamente alcanzaron gran fama al ser musicados por el compositor alemán Carl Orff (1895-1982). Son unos 300 poemas, todos en latín excepto medio centenar en una mezcolanza en alemán y latín, de varias procedencias —Francia, sobre todo, Alemania e Inglaterra—, compuestos por autores anónimos, si bien se tiene la certeza de que hubo más de un clérigo como autor. Su temática es pre-

ferentemente amorosa y de crítica a la Iglesia. Orff terminó de componer (1936) su cantata y la estrenó en Frankfurt (1937). En esa línea de oratorio-ópera y también dentro de lo goliárdico, siguió *Catuli Carmina* (1943), del mismo autor.

Del *Carmina Burana* son estos deliciosos versos:

Stetit puella
rufa tunida;
si quis eam tetigit.
tunica crepuit.
Eia!
Stetit puella
tamquam rosula:
facie splenduit
et os eius floruit.
Eia!

(Estaba la joven, túnica roja, si alguien la acariciaba, la túnica se estre-mecía. Estaba la muchacha como una rosa, el rostro esplendente y su boca florecía).

Aunque el movimiento goliárdico en España fue temprano, son pocos los testimonios existentes. El más importante de los cancioneros es el *Carmina Rhipullensia*, de un monje anónimo de Santa María de Ripoll, monasterio benedictino fundado (879) por Wifredo el Velloso. Llegó a su máximo esplendor cultural y poderío material en el tiempo del Abad Oliba (971-1046), quien durante su mandato (1008-1046) dotó al cenobio de una biblioteca que entonces sólo era superada por las de las abadías de Bobbio, Lorsch, Reicheneau y Saint-Gall. Además, el Abad Oliba hizo del monasterio de Ripoll uno de los más esplendrosos focos culturales europeos del medievo.

Si las muestras de la poesía goliárdica en España no fueron abundantes en número, el *Carmina Rhipullensia* es el que tiene, de cuantos hoy se conocen, más finura erótica, más luminosidad, gracia en sus versos, frescura inigualable en sus imágenes, tersura estremecedora en toda su estructura conjunta, de tal manera que puede decirse que es el que tiene un valor superior como cancionero. Lo publicó Luis Nicolau d'Olwer, tanto los manuscritos que se conservan en el Archivo de la Corona de Aragón como otras diversas piezas tomadas de diferentes manuscritos. Posteriormente se han hecho dos ediciones más. Del poema *El sueño* recojo los últimos versos.

*Si buscas una cara bella y deslumbrante,
aquí estoy, puedes poseerme, porque yo te amo.
Como no hay en el mundo ninguno más bello que tú,
deseo que me tengas como una hermosa amiga.
Conmovido enseguida por estas palabras de la doncella,
la abracé con firmes abrazos.
Besándole las mejillas, acaricio los pezones,
después de esto, lo completé con el secreto más dulce.
Puedes pues concluir que sería más feliz
y muchísimo más si estando despierto
tuviera a esa doncella,
a la que tuve mientras estuve atento en el prado.*

La figura goliárdica más clara de la poesía en lengua castellana es Juan Ruiz, al que llama "el gran goliardo" D. Ramón Menéndez Pidal en su obra *Poesía juglaresca y juglares*. Esta afirmación del gran tratadista de la literatura española ha sido discutida por otros especialistas, entre ellos D. Marcelino Menéndez y Pelayo. De cualquier manera, el Arcipreste de Hita es uno de los más claros exponentes de la línea goliardesca, pues critica a la Iglesia y fue uno de los clérigos que plasmaron en sus versos la situación corrupta y degenerada de una parte de la Iglesia en la Edad Media, además de hacer otros poemas eróticos. El *Libro de Buen Amor* es uno de los exponentes de la mejor poesía de los goliardos, aunque fuera tardío, pues se escribió cuando los goliardos ya habían desaparecido en el resto de Europa.

BIBLIOGRAFIA

- ARIAS Y ARIAS, Ricardo. *La poesía de los Goliardos*. Gredos. Madrid, 1970. 315 pgs.
- BERCEO, Gonzalo. *Milagros de Nuestra Señora*. Ed. y notas de A. G. Solalinde. Clásicos Castellanos. Espasa Calpe. Madrid, 1958. 5ª ed. 213 pgs.
- Cantos de Goliardo. Carmina Burana*. Prlg. C. Yarza. Trd. L. Moles. Seix Barral. Barcelona, 1981. 2ª ed. 315 pgs.
- D'OLWER, L. N. *L'escola poètica de Ripoll en els segles X-XIII*. Institut d'Estudis Catalans. Secció Històrico-Arqueològica. Anuari. MCMXV-MCMXX, Vol. VI, pgs. 3-84.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón. *Poesía juglaresca y juglares*. Col. Austral. Espasa Calpe. Madrid, 1983. 8ª ed. 252 pgs.
- PASCUAL, Pedro. *Goliardos y goliardismo*. Torre Manrique Publicaciones. Madrid, 1989. 165 pgs.
- PIGUET, E. *L'évolution de la pastourelle du XIIe siècle à nos jours*. Basel. 1927.
- RICO, Francisco. *La edad clásica de la literatura latina medieval*. Historia Universal. Europa. Siglos XI-XV. Vol. IV, pgs. 234-240. Salvat. Pamplona, 1980.
- RICO, Francisco y DEYERMOND, Alan. *Historia crítica de la literatura española*. Edad Media. Crítica. Barcelona, 1982. 742 pgs.
- RUIZ, Juan, Arcipreste de Hita. *Libro de Buen Amor*. Ed. de Jesús Cañas Murillo. Plaza y Janés. Barcelona, 1984. 360 pgs.
- STEPHENSON, Carl. *El feudalismo medieval*. Intrd. sobre "El problema del feudalismo y el feudalismo en España" por J. A. Maravall. Europa. Madrid, 1961. 168 pgs.
- VALDEON BARUQUE, Julio et al. *El poder de los Papas*. Los grandes imperios y civilizaciones. Sarpe. Madrid, 1985. 112 pgs.
- VALDEAVELLANO, L. G. *El feudalismo hispánico y otros estudios de historia medieval*. Ariel. Barcelona, 1981. 230 pgs.

LOS POETAS-SOLDADOS Y EL TRASVASE CULTURAL EN EL RENACIMIENTO

Susana Guerrero Salazar
Universidad de Málaga. España.

El objetivo de estas páginas es reflexionar sobre la figura del soldado-poeta en el Renacimiento, pues no cabe duda de que personalidades literarias tan notables como Garcilaso, Acuña, Cetina, Figueroa o Aldana —quienes intervinieron activamente en la política imperial del Siglo de Oro— supieron enriquecer y enriquecerse del trasvase cultural que por medio de las campañas militares se llevó a cabo en toda Europa, sin olvidar tampoco las campañas en África, los viajes a América, etc.

El Renacimiento español representa una era de expansión y de deseo de autorrealización nacional. Con la rendición de la Granada musulmana y con el descubrimiento de América, el dominio español se extiende hacia el Norte de África y hacia el Nuevo Mundo. Pronto a los hombres de armas se les planteó una doble posibilidad para coronarse de gloria y honor militar: la primera, luchar contra los turcos o contra los adversarios europeos del Rey; la segunda, embarcarse hacia las tierras del Nuevo Mundo. Si en un principio les pareció una tentativa más succulenta la primera¹, no obstante, muy pronto toman conciencia de que es responsabilidad española llevar la civilización cristiana a estos pueblos hasta entonces desconocidos.

Los dos reyes españoles encargados de realizar esta misión evangelizadora son Carlos V y su hijo Felipe II. El primero pretendió unificar la Europa cristiana, imprimiendo a sus campañas militares el sentido de Cruzadas; fue elegido emperador de Romanos en 1519 y ejerció este poder hasta 1556, año en que abdicó. En 1530 recibió de manos del Papa la corona imperial y se convirtió para españoles e italianos en todo un símbolo, en quien deposita-

ron la confianza de la victoria sobre el turco y a quien confiaron la unificación de Europa, escindida por cuestiones religiosas. Mas después de treinta años de lucha, tuvo que renunciar a su propósito, asumir su fracaso, abdicar la corona de España en favor de su hijo y nombrar a su hermano Fernando sucesor en la Corona Imperial.

El reinado de Felipe II (1556-1598) se sustentó durante algún tiempo sobre la concepción de España como pueblo poderoso y feliz. El triunfo sobre los turcos en la batalla de Lepanto (1571) contribuyó al aumento de la euforia patriótica y aportó a los poetas un tema verdaderamente heroico que desarrollar en los cantos épicos y en las variadas poesías que surgieron². Esta tan celebrada victoria sostendría la moral de los españoles en las derrotas posteriores: la batalla de Alcazarquivir (1578), el episodio de la Armada Invencible (1588), el saqueo de Cádiz por el conde de Essex (1596), etc.

El sentimiento patriótico, unido a la belicosidad, inunda el ambiente renacentista y de ahí que los poetas dediquen parte de su creación a la epopeya heroica, género que da cuenta del dinamismo guerrero de la época, pues no olvidemos que la literatura siempre ha sido un instrumento de poder y que, desde los Reyes Católicos, ésta se venía usando como medio publicitario que propagaba las hazañas guerreras³.

Juan de Mena y el Marqués de Santillana son los antecedentes inmediatos del Renacimiento literario español. En ambos es común la preocupación por crear una poesía culta para España y en ambos se preconiza un objetivo providencialista: la unidad cristiana y política y la victoria sobre el infiel.

Juan de Mena reclamó en favor de los poetas que cantaban en lengua castellana el privilegio que poseían los antiguos de coronar de fama a sus héroes e inmortalizarlos por medio de la literatura. En su obra *Laberinto de Fortuna*, proclama su deseo de salvar del olvido las hazañas gloriosas de los ejércitos españoles. Este mismo celo patriótico se reflejará en cientos de poetas durante los siglos XVI y XVII.

La obra del Marqués de Santillana da cuenta también de su curiosidad intelectual y de su afán de modernidad. Poeta, político y soldado, estuvo al servicio de los reyes de Aragón, en cuya corte tomó contacto con los poetas catalanes de la época⁴ y con la literatura italiana. Compuso cuarenta y dos *Sonetos fechos al itálico modo*, aunque sin éxito, pues este metro no se afianza en España hasta que el embajador veneciano Andrea Navagiero (1526) convence a Boscán de la importancia de adaptar los metros italianos al castellano. No obstante, será el genio de su amigo Garcilaso el que logre con éxito la implantación de las formas renacentistas.

Aunque la expansión cultural de España se hizo sentir en Francia, Inglaterra y Alemania, la monarquía española sólo gobernó de hecho en Italia

y en los Países Bajos. Italia era la maestra de los humanistas españoles, pues poseía muchas de las cualidades que los castellanos ambicionaban para sí, pues había sabido adaptar el mundo grecolatino al gusto literario de los tiempos modernos. A comienzos del siglo XVI, España sentía que en el mundo de las letras era inferior al mundo antiguo y a la Italia contemporánea. Este retraso se intentaba justificar, en la mayoría de los casos, por la plena dedicación durante años de los españoles a las armas en deterioro de las letras; en otras ocasiones, se atribuía a la ignorancia, a la pereza, a la falta de constancia, a la ausencia de mecenazgos, etc.

Así describe Fernando de Herrera en sus comentarios a la poesía de Garcilaso (1580) la situación de la poesía española con respecto a la italiana:

Que hayan sido ellos [los italianos] en este género más perfectos y acabados poetas que los nuestros, ninguno lo pone en duda; porque han atendido a ello con más vehemente inclinación, y han tenido siempre en grande estimación este ejercicio. Pero los españoles, ocupados en las armas con perpetua solicitud hasta acabar de restituir su reino a la religión cristiana, no pudiendo entre aquel tumulto y rigor de hierro acudir a la quietud y sosiego de estos estudios, quedaron por la mayor parte ajenos de su noticia; y a pena pueden difícilmente ilustrar las tinieblas de la oscuridad, en que se hallaron por tan largo espacio de años. Mas ya que han entrado en España las buenas letras con el imperio, y han sacudido los nuestros el yugo de la ignorancia, aunque la poesía no es tan generalmente honrada y favorecida como en Italia, algunos la siguen con tanta destreza y felicidad, que pueden poner justamente envidia y temor a los mismos autores de ella.⁵

Si bien es cierto que en sus primeros contactos España fue principalmente receptora de la influencia italiana, no podemos olvidar que la cultura española supuso también un gran peso en Italia, pues fueron muchas las obras españolas leídas y traducidas a la lengua toscana. No obstante, la preocupación por nuestro retraso cultural llega hasta mediados del siglo XVII, cuando, en la cumbre del Siglo de Oro, España ha superado sus primeras impresiones de insuficiencia y no tiene duda de la mella que su literatura ha ocasionado en el mundo. De un modo distinto a Herrera describe, en 1609, Francisco de Quevedo la situación de nuestra lengua y de nuestra literatura en el capítulo cuarto de su obra denominada *España defendida y los tiempos de ahora*:

(...); más débese advertir primero que, como las naciones de las cuales, por la virtud y el valor, es España aborrecida, haciéndolas no con poca gloria suya invidiosas, viendo que no pueden negar a los españoles, el esfuerzo, la osadía en los peligros, la constancia en los trabajos, y, en fin, el primer lugar en las armas, acógenese a negarlos las letras y a poner defectos, ya que no en los entendimientos y ingenios, en los juicios y en el trabajo y en la lengua, sin advertir, como se dirá largamente en su lugar, que no sólo en todo género de

letras no nos han excedido ningunos pueblos del mundo; pero que son pocos los que en copia y fama y elegancia de autores en el propio idioma y en el extranjero nos han igualado, y que, si en alguna parte han sido más fértiles sus ingenios, ha sido en la que, por indigna de plumas doctas, capaces de mayores estudios, hemos despreciado gloriosamente (...) ⁶

No cabe duda de que si Quevedo sale a la defensa de la lengua y de la literatura españolas no es llevado tan sólo de su espíritu patriótico, sino fruto de que, desde que Herrera escribió las anotaciones a Garcilaso en 1580, y hasta 1609, año en que escribe Quevedo su defensa, ha dado tiempo para hacer balance de las nuevas creaciones hispanas, en las que han jugado un papel fundamental esos poetas humanistas, cuya condición de soldados les ha hecho viajar y enriquecerse de todo el ambiente cultural que respira Europa en el Renacimiento.

Hemos escogido a seis soldados-poetas españoles: Garcilaso de la Vega, Diego Hurtado de Mendoza, Hernando de Acuña, Gutierre de Cetina, Francisco de Figueroa y Francisco de Aldana. Todos ellos prototipos del ideal renacentista del *El Cortesano* de Castiglione, a través de los cuales valoraremos esta simbiosis cultural acontecida en el Renacimiento entre España y Europa.

Garcilaso de la Vega⁷ (Toledo, 1501 ó 1503 - Niza, 1536) aprendió latín según los nuevos métodos difundidos por Nebrija, música, esgrima y equitación. Influido profundamente por las corrientes erasmistas y humanistas, trabó amistad con Boscán y con la casa del duque de Alba. En 1523 recibió el hábito militar de Santiago. Tras una primera estancia en Italia y por asistir a unas bodas sin el permiso del emperador Carlos V, fue desterrado cerca del Danubio —a este episodio alude en la canción tercera— y, posteriormente, a Nápoles, donde intensifica sus conocimientos sobre el humanismo y la poesía italiana y donde escribe sus poemas más importantes. Combatió en la isla de Rodas, en Navarra contra los franceses, en Italia, en Túnez y murió precisamente a causa de una campaña militar en Niza (1536). Su educación humanística, sus contactos con la cultura italiana y su apego a las armas forjan su espíritu plenamente renacentista. Como representante de la fusión de las armas y de las letras, sólo escribía cuando su intensa vida militar se lo permitía, no obstante, los ecos guerreros son escasos en su poesía, cuyo tema con mayúsculas es el Amor. Esto queda justificado en su Canción Quinta (Oda "A la flor de Gnido"), cuando el poeta le dice a la dama que si su canto tuviera poder órfico no lo emplearía para cantar a la guerra sino a la belleza de la amada:

no pienses que cantado
sería de mí, hermosa flor de Gnido,

el fiero Marte airado,
a muerte convertido,
de polvo y sangre y de sudor teñido;

ni aquellos capitanes
en las sublimes ruedas colocados,
por quien los alemanes
el fiero cuello atados,
y los franceses van domesticados.

Mas solamente aquella
fuerza de tu beldad sería cantada,
y alguna vez con ella
también sería notada
el aspereza de que estás armada; (vv. 11-25)

Y es que Garcilaso es un guerrero rendido al Amor, como cuenta a su amigo Boscán en el primer terceto del soneto XXVIII:

Sabed que en mi perfecta edad y armado
con mis ojos abiertos me he rendido
al niño que sabéis, ciego y desnudo. (vv. 9-11)

De las pocas alusiones que hay en su obra a episodios bélicos de su vida destacamos el soneto XXXV, escrito en 1535 desde la Goleta, donde fue herido:

Boscán, las armas y el furor de Marte,
que con su propia sangre el africano
suelo regando, hacen que el romano
imperio reverdesca en esta parte,

han reducido a la memoria el arte
y el antiguo valor italiano,
por cuya fuerza y valerosa mano
África se aterró de parte a parte.

Aquí donde el romano encendimiento,
donde el fuego y la llama licenciosa
sólo el nombre dejaron a Cartago,

vuelve y revuelve amor mi pensamiento,
hiere y enciende el alma temerosa,
y en llanto y en ceniza me deshago.

A pesar de que la obra del toledano —como su vida— es corta, a ella se debe el triunfo definitivo de las innovaciones traídas de Italia por Boscán, pues Garcilaso supo, partiendo de su inspiración italiana, fortalecer y renovar la propia poesía hispana, sin detrimento de la poesía castellana tradicional, pues, pese a que son las novedades italianas las que alcanzan las más altas cimas poéticas, ambas tendencias conviven y, por ello, no es extraño encon-

trar fórmulas poéticas tradicionales junto a la técnicas y temas de la poesía italianizante. Muchos autores manifestaron el gusto por la dualidad, escribiendo elevadas composiciones al estilo italiano junto a otras de sabroso tono popular (sin duda, la poesía del siglo XV está presente e influye poderosamente en nuestros mejores poetas). De este modo, Garcilaso, al igual que Hurtado de Mendoza, Cetina, Acuña, etc., emplearon durante un tiempo las dos formas. Es muy probable que Garcilaso escribiera su Égloga tercera durante la campaña de Provenza (hacia 1536), en la que murió. En estos versos, de modo conciso, Garcilaso expresa su vida y sus afanes:

Entre las armas del sangriento Marte,
do apenas hay quien su furor contraste,
hurté de tiempo aquesta breve suma
tomando, ora la espada, ora la pluma (vv. 37-40).

Pero no siempre es fácil la armonía. En la Elegía I, dedicada al duque de Alba en la muerte de Don Bernaldino de Toledo, hay unos versos en los que destaca la nota personal y biográfica del poeta, que se cuestiona el sentido de la guerra:

¿Qué se saca de aquesto? ¿Alguna gloria?
¿Algunos premios o agradecimientos?
Sabrálo quien leyere nuestra historia:
veráse allí que como polvo al viento
así se deshará nuestra fatiga
ante quien se endereza nuestro intento. (vv. 91-96)

En unos versos de la Elegía II el poeta se muestra en contradicción con el guerrero y nos informa del presentimiento de su cercana muerte:

¡Oh crudo, oh riguroso, oh fiero Marte,
de túnica cubierto de diamante,
y endurecido siempre en toda parte!
¿Qué tiene que hacer el tierno amante
con tu dureza y áspero ejercicio
llevado siempre del furor delante?
Ejercitando, por mi mal, tu oficio,
soy reducido a términos que muerte
será mi postrimero beneficio.
Y ésta no permitió mi dura suerte
que me sobreviniese peleando,
de hierro traspasado agudo y fuerte,
por que me consumiese contemplando
mi amado y dulce fruto en mano ajena
y el duro poseedor de mí burlado. (vv. 94-108)

Diego Hurtado de Mendoza⁸ (Granada, 1503- Madrid, 1575) es otro autor prototipo del humanista renacentista; se dedicó en sus horas de ocio a las artes plásticas, las humanidades, la poesía, el coleccionismo de antigüedades y manuscritos,...; poseía grandes dotes: perspicacia, habilidad, capacidad de persuasión, gracia personal,... Desarrolló su formación en Granada, Salamanca e Italia. Precisamente durante su estancia en este país reunió una importante biblioteca que donó al rey. Sus manuscritos griegos y latinos se conservan en la Biblioteca del Escorial. Fue más famoso como diplomático que como soldado. Como político sirvió al emperador y fue embajador español en Inglaterra, Venecia y Roma, donde participó en el Concilio de Trento. Por una disputa palaciega estuvo desterrado en Granada, donde intervino en la rebelión de los moriscos y escribió la *Guerra de Granada* (publicada en Lisboa en 1627), obra en la que describe las causas del conflicto y denuncia la actuación de la casa real hacia los Mendozas, representantes de la vieja nobleza, que venían gobernando Granada tradicionalmente y que ahora estaban siendo sustituidos por gente nueva.

Mendoza escribió poesía castellana de carácter cortesano, muy próxima a la poesía de cancionero, así como también poesía de tipo italianizante. Al igual que Garcilaso, su tema dominante es el amor mientras que las alusiones a su vida como militar o diplomático escasean. No obstante, una de las epístolas (la nº V) a Don Luis de Ávila, soldado, historiador y diplomático que vivió con intensidad la vida imperial, ha podido fecharse hacia 1540, gracias a una breve referencia a datos históricos:

No se cura de bueno o mal partido
que hagan con el turco venecianos,
ni que venza el Sofí 9 o que sea vencido. (vv. 25-27)

Se está aludiendo al momento en que venecianos y turcos buscaban un arreglo de paz, cuando Solimán II el Magnífico no se había anexionado aún Persia.

Posteriormente, en esta misma epístola, se incluye un elogio al emperador Carlos V:

Tú sirves al señor que has elegido,
acompañas en presencia sus vitorias
y el nombre por las gentes extendido.

Mira cómo nos muestra las memorias
de los que todo el mundo sojuzgaron
imitando sus títulos y glorias.

Él pasará por donde no pasaron
las banderas y griegos escuadrones,
y volverán por donde no tornaron. (vv. 100-108)

A continuación, el emperador es identificado con Alejandro Magno, pues ambos se constituyen en un símbolo del poder que contrasta con el ideal de *aurea mediocritas* que anhela el poeta:

Otro mundo es el mío, otro lugar,
otro tiempo el que busco, y la ocasión
de venirme a mi casa a descansar.

Yo viviré la vida sin pasión,
fuera de desconcierto y turbulencia,
sirviendo al rey por mi satisfacción.

Si conmigo se extiende su clemencia
dándome con que viva en medianeza,
holgaréme y, si no, terné paciencia. (vv. 154-162)

En otra epístola a Don Luis de Ávila (la nº VI), Mendoza alude a los preparativos de la expedición de Argel y a la posible cruzada a Siria, hechos que datan el texto antes de 1541, momento de constante movilidad de Carlos V por el Mediterráneo. En la composición se describe, además, la vida del embajador, lo que sugiere una fecha próxima a la llegada de don Diego a Venecia (1539). El autor reitera de nuevo el tópico del *aurea mediocritas* y huye, entre otras cosas, del sangriento dios de la guerra, Marte, y de las mallas defensivas:

no el sangriento señor de las batallas.
¿Qué tengo yo que ver con las estrellas,
con los rayos, los tiempos o las mallas? (vv. 121-123)

Mendoza dedica una epístola a su hermano más próximo, Bernardino, militar que intervino en la guerra contra los comuneros (1520), en la conquista de Túnez, en la batalla de Alborán (1540), en las campañas de Argel y del Rosellón, en la batalla de San Quintín (tras la cual murió). Llama la atención que no hay referencias a la vida militar en todo el texto, sino que el autor se limita a darnos detalles de su vida privada y cotidiana.

Sin embargo, en una epístola a don Diego Lasso (la nº XI), embajador de Fernando I de Bohemia en Roma al mismo tiempo que Hurtado lo era de Carlos I, Mendoza alude a la actividad no perecedera del soldado ni siquiera en su vejez:

Colgadas ya las armas en el templo,
torna el viejo soldado a la porfía
por ira, por virtud o por ejemplo. (vv. 13-15)

Quizás el soneto que de un modo más claro manifiesta el deseo de conquista del Oriente y la superioridad de Carlos V sobre el enemigo turco es el

que comienza "Domado ya el Oriente, Saladino". Mas el texto se apoya en referencias a batallas o a acontecimientos militares del pasado, como la posible alusión del verso 10 a la derrota de los cruzados de Hattim, comandados por Luis VII de Francia (1147) o el comentario final al asesinato de Pompeyo (48 a. J. C.).

Por último, destacamos el soneto LVII, de influjo petrarquista, en el que Hurtado, mediante la repetición de la anáfora *ahora*, va aludiendo a las distintas actividades a que suele dedicarse —entre ellas la poesía y las armas— para proclamar que, haga lo que haga, llevará siempre en su corazón la imagen de su amada:

Ahora en la dulce ciencia embebecido,
ahora en el uso de la ardiente espada,
ahora con la mano y el sentido
puesto en seguir la caza levantada,

ahora el pesado cuerpo esté dormido,
ahora el alma atenta y desvelada,
siempre en el corazón tendré esculpido
tu ser y hermosura entretallada. (vv. 1-8)

Hernando de Acuña¹⁰ (¿Valladolid, 1518 - Granada, 1580?), poeta, soldado y diplomático, es también prototipo del poeta-soldado renacentista, capaz de combinar la dedicación militar con la afición por las letras. Contó con la confianza del emperador Carlos V y, posteriormente, con la de Felipe II. En el *Memorial de D. Hernando de Acuña a Felipe II*, quiso dejar constancia de su participación en hechos heroicos notables desde su llegada a Italia hasta la batalla de San Quintín, así como de su estancia en Gravelinas. Debido a la fama de poeta de que ya gozaba entre sus contemporáneos, Carlos V le encargó adaptar en verso la traducción en castellano que el propio emperador había hecho de *El caballero determinado*, de Oliver de la Marche. Acompañó al emperador en varias campañas militares e hizo de mediador diplomático en el conflicto de la plaza fuerte de África, próxima a Túnez. En los primeros meses del reinado de Felipe II permaneció como soldado activo, participando en la batalla de San Quintín y en el desastre galo ante Gravelinas. Tras su vuelta a España, contrajo matrimonio e inició una vida retirada, impregnado por el desengaño. Envuelto en la indigencia se dedica a solicitar recompensas en nombre de sus hazañas militares. Aunque murió olvidado del dios Marte, al parecer Apolo no le negó su protección, pues progresivamente se fue elevando su fama poética.

Las intervenciones militares en África, Italia y Alemania, e incluso la estancia en la cárcel, no fueron óbice para interrumpir la labor literaria de

Acuña, sino que, por el contrario, son varios los poemas en los que se trasluce su experiencia militar. Su soneto XCIV, dedicado *Al Rey Nuestro Señor*, es uno de los más famosos del siglo XVI. De raíz imperialista, muestra el ideal humanista de una monarquía ecuménica. Se escribió probablemente en 1547 para glorificar al Emperador por el triunfo sobre los luteranos tras la victoria de Mühlberg. En el famoso endecasílabo trimembre que cierra el segundo cuarteto, Acuña pregona un Monarca, un Imperio y una Espada. El texto posee un carácter mesiánico (*fiet unum ovile et unus pastor*: 'habrá un solo rebaño y un solo pastor'), cuya inminencia se pone de manifiesto por medio de la triple anáfora del adverbio temporal "ya":

Ya se acerca, Señor, o es ya llegada
la edad gloriosa en que promete el cielo
una grey y un pastor solo en el suelo,
por suerte a vuestros tiempos reservada;
ya tan alto principio, en tal jornada,
os muestra el fin de vuestro santo celo,
y anuncia al mundo, para más consuelo,
un Monarca, un Imperio y una Espada;
ya el orbe de la tierra siente en parte
y espera en todo vuestra monarquía,
conquistada por vos en justa guerra,
que a quien ha dado Cristo su estandarte,
dará el segundo más dichoso día
en que, vencido el mar, venza la tierra.

En su *Epigrama a la muerte del emperador Carlos V*, Acuña elogia la grandeza humana y política del emperador con el mismo espíritu militar, político-imperialista y mesiánico-religioso del texto anterior. El epigrama está puesto en boca de la Fama y se construye sobre el tópico de que se perdura en la memoria por las hazañas cometidas. Los versos 51-60 se refieren a las luchas entre las fuerzas de Solimán II. Los versos 71-80 aluden a la campaña contra los protestantes, agrupados en la liga de Smalkalda. De los versos 81 al 90 nos encontramos ante un poema de circunstancias, mediante el cual Acuña trata de ganarse el favor de Felipe II. Las dos últimas quintillas presentan a Carlos V doblegando su alma únicamente ante Dios, para concluir proclamando que el emperador ha conquistado la salvación eterna y la eterna fama¹¹.

Este otro fragmento de una égloga de Acuña (el texto IV) da cuenta de ese binomio (arma-pluma) en el que se debate su vida, binomio que le valió el sobrenombre de "capitán poeta":

Era su fundamento honroso celo
y, siguiendo de Marte el ejercicio
con el ardiente sol y el crudo yelo,

se aplicó de tal suerte al duro oficio,
que en él y en todo siempre se ha mostrado
sujeto a la virtud, libre de vicio.

Y, con seguir este arte, no ha olvidado
la de Apolo y la musas, ni se olvida
del trato pastoral ni del ganado, (vv. 100-108).

La armonía entre estos dos mundos tan distintos se manifiesta aún de un modo más claro en el soneto XLV, que presentamos a continuación. Acuña en el primer terceto, como su maestro Garcilaso (estrofa quinta de la Égloga III), dedica parte de su tiempo a las armas y parte al ejercicio poético, para sobrellevar sus momentos de soledad:

Atenta al gran rumor la musa mía
del armígero son de Marte fiero,
cesó del dulce estilo que primero
en sujeto amoroso se extendía;
mas hora, con la vuestra en compañía,
me vuelve al sacro monte, donde espero
levantarme más alto y, por grosero,
dejar con nuevo canto el que solía.

Así sus horas con la espada a Marte,
y los ratos del ocio con la pluma
pienso, señor, enderezar a Apolo;
dando a los dos de mí tan larga parte,
y tomándola dellos tal, que en suma
no me cause tristeza el verme solo.

En este otro fragmento (texto CIV), Acuña se muestra tajante en su deseo de simultanear la actividad militar con la poética:

Jamás pudo quitarme el fiero Marte,
por más que en su ejercicio me ha ocupado,
que en medio de su furia no haya dado
a Apolo de mi tiempo alguna parte; (vv. 1-4)

El hecho de que Carlos V se negara a ceder el ducado de Milán, desencadenó una nueva guerra con Francia, que culminó en la derrota de Cerasola (1544), en la que murieron más de ocho mil soldados españoles y fueron hechos prisioneros seiscientos, entre ellos Acuña, quien, durante los cuatro meses que duró su estancia en la prisión de Narbona, escribió tres sonetos dedicados a su amada. En el primero de ellos (el nº LXI) se explicita la derrota:

así, después que por contraria vía
volvió su rueda, y con el fiero Marte,
sin que cese su furia ni se aparte
de mí, los dos me dañan a porfía,

ni su poder ni la prisión francesa,
do por nuevo camino me han traído,
privarán de su bien mi pensamiento; (vv. 5-11).

De Acuña queda destacar el texto denominado *La contienda de Áyax Telemanio y de Ulises sobre las armas de Aquiles* (nº VI), en el que la simpatía que el autor deja ver hacia el héroe es reflejo de su posición como militar.

Gutierre de Cetina¹² nació en Sevilla en 1520, donde se educó. Prototipo también del soldado-poeta, participó en campañas militares en Italia, Francia, Alemania y Méjico —donde murió violentamente en 1557—. Mantuvo una estrecha amistad con otros dos poetas-soldados de su tiempo, Diego Hurtado de Mendoza y Baltasar de Alcázar. En Italia contó con la ayuda del príncipe D'Ascoli, mecenas a quien dedicó varios sonetos y una epístola. Durante su estancia en Méjico escribió algunas obras dramáticas perdidas, así como parte de su obra lírica¹³, y es fácil imaginar la gran influencia que ejerció, pues fue el primer poeta de la escuela italianizante que llegó al Nuevo Mundo.¹⁴

Al artista y poeta Francisco Pacheco debemos las escasas noticias biográficas de este autor. Dice Pacheco en un fragmento sobre Cetina:

diose después de sus estudios al arte militar en que fue no menos valiente Soldado que estremado Poeta. Siéndole tan agradable la caxa de Marte como la vigüela de Apolo. Gastó en esta profession los años de su juventud en Italia, y llamándole su Divino ingenio se volvió a su Patria a la quietud de las Musas (...)¹⁵

Aun cuando Cetina prefirió cantar más al amor que a la guerra, compuso una serie de textos que están ambientados en el mismo fragor de la batalla y otros que son elogios de las hazañas militares de varias personalidades contemporáneas suyas. Al Conde de Feria, por ejemplo, dedicó dos sonetos alabando sus acciones guerreras; en la epístola a don Diego Hurtado de Mendoza (XIV) también se hace alusión al mismo conde:

Pensé deciros del novel de Feria
cómo con su valor ha desterrado
desta corte los vicios y miserias,
Y cómo en cuatro pasos ha alcanzado
los que primero dél corrieron tanto,
y algunos, o los más, atrás dejado. (157-162)

La epístola *A don Diego Hurtado de Mendoza* puede fecharse hacia 1543, pues Cetina dice estar escribiendo el texto en el mismo año del asalto y toma de Dura (24 de agosto de 1543), victoria considerada como una de las más grandes de la vida militar de Carlos V. Dice así:

Será el sujeto, pues, de aquella honrosa
empresa en que este año ha César hecho,
tanto como difícil, gloriosa.

Ver un tirano en dos horas deshecho,
tan fuerte y atrevido, que hacía
a los mayores que él tremer el pecho.

No vencido de amor y cortesía,
Ni Fortuna en vencerle tuvo parte,
mas de solo valor y gallardía.

Allí era de notar el nuevo Marte,
Fernando 16, capitán de aquesta guerra,
el ánimo, el valor, ingenio y arte;

Allí se vio en el sitio de una tierra,
Dura de nombre, asaz dura y extraña,
Si en ánimo español virtud se encierra.

Con razón memorar puedes, ¡oh España!
entre las otras tantas memorables,
ésta, que no será menor hazaña. (52-69)

El texto continúa narrando los acontecimientos de la batalla y las consecuencias del asalto: los cadáveres, los heridos, el incendio, etc., en una descripción muy dinámica, en la que el autor se coloca como testigo inmediato para conseguir dar realismo a los acontecimientos y un mayor realce al ejército vencedor. En esta misma epístola Cetina cuenta las hazañas del ejército imperial, censurando a Carlos V por haber dejado escapar a Francisco I de Francia.

En el soneto XIV, al parecer dirigido a don Alonso de Ávalos¹⁷, Marqués del Vasto, Cetina invita al militar a imitar a César escribiendo sus propias hazañas militares para inmortalizarlas:

A imitación de César con la pluma,
mientras que reposar dejáis la espada,
haced eterna vos vuestra memoria. (vv. 12-14)

A la esposa de don Alonso, la Marquesa del Vasto, dedica el soneto LVI con motivo de su llegada a Liguria, celebrando las acciones militares de su esposo, muerto en 1546:

Si de dolor te queda alguna parte,
sea por no haber visto en compañía
de la nueva Diana al nuevo Marte. (vv. 12-14)

Al Duque de Sessa dedicó el soneto XXXI, en el que le recuerda las glorias de su abuelo, el Gran Capitán, y el soneto CXCI, en el que celebra la venida del Duque a las orillas del Betis.

También dedica Cetina una estancia, una epístola y un soneto a don Jerónimo de Urrea (CXLI), militar y poeta que se distinguió en varias haza-

ñas militares, entre ellas, la toma de Dura, y cuyo nombre poético era Iberio. En el soneto se ensalzan sus empresas guerreras y, sobre todo, su valor militar, al que es imposible dar muerte.

De los diez sonetos dedicados al Príncipe de Áscoli, destacamos el LXI, en el que se elogia su inmortal espíritu guerrero:

Estos escudos de armas, los trofeos,
las memorias que veis en cada parte,
Príncipe digno de inmortal historia,
despertadores son de los deseos
que a un hijo tal cual vos del nuevo Marte
harán subir a la paterna gloria. (vv. 9-14)

Aunque todavía podemos rastrear más textos que dan cuenta del ambiente guerrero, no queremos pasar por alto el elogio al emperador Carlos V, soneto CXLVIII, al que se compara con Hércules:

No fuera Alcides, no, famoso tanto
ni durara en el mundo hoy su memoria,
si menos cara hubiera la victoria
de los monstruos que aun hoy causan espanto.

La fuerte emulación con todo cuanto
contrasta casi al par con vuestra gloria,
harán al fin, Señor, que vuestra historia
nos dure con eterno e inmortal canto.

El vencer tan soberbios enemigos,
sujetar tantos monstruos, tanta gente,
con el valor que el cielo en vos derrama,
al siglo por venir serán testigos
del honor que dará perpetuamente
a Carlos Quinto Máximo la fama.

Las alusiones a los lugares o los nombres de río nos proporcionan en muchas ocasiones las claves para conocer dónde y en qué circunstancias fueron escritos los textos. Sirva como ejemplo, la canción XI que comienza:

Sobre las ondas del furioso Reno,
lleno de nieves, turbio, helado y frío,
al pie de un seco salce en la ribera,
mientras Marte al furor daba un desvío,... (vv. 1-4)

Digno de ser destacado es el soneto *A los huesos de los españoles muertos en Castelnovo*, quizás surgido de la contemplación directa del propio poeta que pudo, durante las guerras de Alemania, visitar esta población y divisar el horrible escenario de los tres mil soldados sacrificados por los turcos:

Héroes gloriosos, pues el cielo
os dio más parte que os negó la tierra,
bien es que por trofeo de tanta guerra
se muestren vuestros huesos por el suelo.

Si justo desear, si honesto celo
 en valeroso corazón se encierra,
 ya me parece ver, o que sea tierra
 por vos la Hesperia nuestra, o se alza a vuelo.

No por vengaros, no, que no dejastes
 a los vivos gozar de tanta gloria,
 que envuelta en vuestra sangre la llevastes,

Si no para probar que la memoria
 de la dichosa muerte que alcanzastes
 se debe envidiar más que la victoria.

Son escasos los datos biográficos sobre **Francisco de Figueroa**¹⁸. Debió nacer en Alcalá de Henares alrededor de 1536 y morir allí mismo en torno a 1617. Procedente de una familia hidalga, estuvo al servicio de las armas y viajó a Italia, donde entró en contacto con el humanismo y las corrientes petrarquistas y donde empezó a destacar tanto como poeta que escribía en castellano como en toscano. Fue en Siena donde, influenciado por el ambiente cultural de la ciudad, afianzó su vocación lírica y maduró su saber poético, participando en tertulias y academias en las que se leían a los clásicos Dante, Petrarca, Bembo, Boccaccio. A partir de 1555 interrumpió ese difícil equilibrio armas-letras y se inclinó a favor de la práctica intelectual que le ofrecía la sociedad cortesana de Siena. Tras abandonar Italia y con su vuelta a España participa del sedentarismo cortesano impuesto por la burocratización que emana de la personalidad de Felipe II. A partir de 1570 pasó a ser más un burócrata que un poeta; convertido en secretario cortesano y, falto ya del estímulo que supone un entorno intelectual, se consagró a sus deberes y redujo considerablemente su dedicación a la poesía, que sólo tendrá un carácter externo y ocasional. En 1571 la Universidad de Salamanca convocó un certamen poético para celebrar la victoria de Lepanto y el nacimiento del Príncipe don Fernando, hijo de Felipe II y doña Juana de Austria; Figueroa participó con su soneto CXVII, que, a pesar de su fama como poeta, pasó sin pena ni gloria:

Si el movedor eterno prometiera
 en las famosas prendas ya perdidas
 felicidades tan enriquecidas
 que igual la gloria con el daño fuera,
 la suerte que es mejor se oscureciera
 de las fortunas más engrandecidas
 que están eternizándose esculpidas
 con claro nombre en la más alta esfera.

Mas dar a España, tras un don tan grande
 que no hay quien armas en su ofensa tome
 según su fuerza victoriosa admira,

un Príncipe quel mundo rija y mande
y el bárbaro rigor al yugo dome:
falta el juicio si a entendello aspira.

En 1578 va a Flandes con el duque de Terranova para combatir la oposición de la nobleza flamenca al dominio español; no obstante, las negociaciones resultaron infructuosas y Figueroa es enviado al frente, donde presencia la masacre cometida por ambos bandos; este hecho se trasluce en su canción CXIX, que debió ser compuesta hacia 1579, tras su regreso de la campaña de Flandes; en ella, siguiendo el tópico horaciano del simbolismo de la nave¹⁹ expresa un *taedium vitae* y una actitud desengañada ante la vida militar y política que ya se muestra inútil para el poeta, que advierte así a la nave:

No, no. Tente a la tierra,
o ya, si al agua has vuelto,
mira no salgas de seguro abrigo.
¿No ves rota la guerra?
¿No ves a Bóreas suelto,
y que Orión armado, tu enemigo,
vendrá a embestir contigo?
Y estarás tú muy buena
desclavado el timón, rota la entena. (vv. 28-31)
(...)

¿No ves que, aunque corrieses
el mar de parte a parte,
dando caza a flotas enemigas,
y las unas rompieses
por fuerza, otras con arte
hicieses declarar por tus amigas,
de tan graves fatigas,
el galardón más cierto
será encallar al embocar del puerto? (vv. 55-63)
(...)

Figueroa mereció entre sus contemporáneos el sobrenombre de “el Divino”. Su poesía conoce dos caminos diferentes: el amoroso y el religioso, aunque este último es de escasa importancia. Se le ha considerado un poeta manierista, cuya estética manifiesta la transición entre el Renacimiento y el Barroco. Al igual que tantos coetáneos suyos practica las dos métricas (la tradicional y la petrarquista), que se dan a lo largo de su vida simultáneamente. Sin embargo, en su corpus lírico está prácticamente ausente la tónica tensión armas/letras. Las dos primeras liras de la composición LIII suponen la excepción que confirma la regla:

Habiendo de partirse
 un pastor de este monte y su ribera
 comienza a despedirse
 con voz tan lastimera,
 que el áspide más duro enterneciera.
 Resuena de tal arte
 su zampofía amorosa y caramillo,
 que al belicoso Marte
 de solamente oíllo
 rindiera su fiereza al pastorcillo. (vv. 1-10)

Estos versos pudieron ser escritos antes de la partida del poeta a Italia. Lo más curioso es que —mediante la evocación al mito de Orfeo y al poder sereno de la música— se anuncia ya el triunfo de Apolo sobre Marte, lo que se confirmará ciertamente en la experiencia vital de Figueroa, que abandonará la vida guerrera y optará por las letras.

Como poeta-soldado en esta selección no podría faltar **Francisco de Aldana**²⁰. Nació en 1537, probablemente en Nápoles²¹, donde su padre era capitán profesional; creció como protegido de los Médicis, en el ambiente renacentista de Florencia, donde se forjó en la cultura humanista y se familiarizó con los textos de Ovidio y Horacio. Dominó el italiano hasta el extremo de ser considerado un poeta bilingüe. Se hizo soldado profesional, consiguió el grado de capitán y luchó en los Países Bajos (1567-1576) a las órdenes del Duque de Alba, una de las figuras más importantes de la política del imperio español, cortesano renacentista e hidalgo español que luchaba por la primacía de la Iglesia y de la corona hispánica. En 1572 acompañó, como sargento mayor, a don Juan de Austria en su segunda expedición contra los turcos. Vivió los desastres de la guerra para las tropas españolas en los sitios de Harlem (1572-1573), Alkmaar (1573) y Leiden (1574). Murió con el rey don Sebastián de Portugal en la batalla de Alcazarquivir (1578). Por su vida, Aldana quedó como un símbolo del intelectual de su tiempo y fue muy prestigioso para los autores posteriores. Por su muerte, se convirtió en personaje literario en varias versiones sobre el tema de Alcazarquivir.²²

Contrastan en su poesía, por un lado, sus poemas ascéticos, en los que impera un fuerte anhelo de paz de espíritu y de vida retirada y contemplativa; por otro, sus poemas imperiales, los cuales dan cuenta de la realidad bélica que vive el poeta. Su cruda experiencia militar le hizo, sin duda, perder su ambición personal de gloria militar y su entusiasmo por las actividades guerreras y le acrecentó el deseo horaciano de vida retirada.

En su Epístola III, escrita tras la victoriosa campaña militar contra el conde Luis de Nassau-Dillenburg, Aldana glorifica la vida soldadesca, enfa-

tizando la virtud varonil en la batalla y realzando el sudor y la sangre como símbolos de valentía en las dinámicas descripciones de los violentos combates:

yo de honroso sudor cubro mi cara
y de sangre enemiga el brazo tiño
cuanto con más furor muerte dispara. (vv. 10-12).

Esta actitud contrasta con la del poema XI, *Otavas del mismo capitán Aldana sobre el bien de la vida retirada*, en el que se condena la vida militar:

No de Marte feroz, bravo, impaciente
veré la confusión, la muerte y pena,
ni veré que mi espada se ensangrienta
de propia sangre o de la sangre ajena;
ni en medio del verano más ardiente,
cuando Aquilón su helado soplo enfrena,
sin aliento, sin vida y sin sentido,
verme he de sangre y de sudor teñido. (vv. 248-255)

La Epístola VI, *Carta para Arias Montano*, versa sobre el tópico del "Beatus Ille". Aldana muestra sinceramente su soledad, declara los sufrimientos y ambiciones de su carrera militar y rechaza las circunstancias bélicas en que se encuentra:

Oficio militar profeso y hago,
¡baja condenación de mi ventura!
que al alma dos infiernos da por pago:
Los huesos y la sangre que Natura
me dio para vivir, no poca parte
dellos y della he dado a la locura,
mientras el pecho al desenvuelto Marte
tan libre di que sin mi daño puede,
hablando la verdad, ser muda el arte;
y el rico galardón que se concede
a mi (llámola así) ciega porfía
es que por ciego y porfiado quede.
No digo más sobre esto, que podría
cosas decir que un mármol deshiciese
en el piadoso humor que el ojo envía,
y callaré las causas de interese
(no sé si justo o injusto) que en alguno
hubo porque mi mal más largo fuese; (vv. 13-30)

A continuación nos transmite sus proyectos inmediatos de seguir una vida retirada y llegar al hombre interior, única vía hacia Dios (vv. 46-57); pero quizás el aspecto más importante sea el modo en que consigue unir el espíritu de la España de su época y su anhelo personal de unión mística. Mediante una bella metáfora iguala la conquista del Nuevo Mundo —con su

tesoro de almas para la Iglesia y de oro y plata para la corona española— con la conquista personal de la santidad:

¡Oh grandes, oh riquísimas conquistas
de las Indias de Dios, de aquel gran mundo
tan escondido a las mundanas vistas! (vv. 274-276)

En el poema XVII, *Otavas dirigidas al rey don Felipe*, Aldana expresa, mediante una personificación alegórica, las amenazas que rodean al Imperio español, debidas principalmente a los moros, a los turcos y a los ingleses, y aconseja al rey que luche contra el enemigo para consolidar las fronteras del Imperio. En una de las octavas alude a la herida que recibió en el sitio de Alkmaar:

Mas dudo, ¡ay triste!, a Belgia, cuyo suelo
quiero y puedo afirmar no vanamente
haber de sangre yo rebelde al Cielo
teñido alguna vez, con ira ardiente;
otra después quedó mi frágil velo
tendido en él con húmida corriente
del mismo humor, según o mala o buena
voluntad del destino al hombre ordena. (vv. 549-556)

A este mismo acontecimiento alude el denominado *Diálogo entre cabeza y pie*, escrito por el capitán Aldana siendo herido de un mosquetazo en un pie sobre Alquemar en Flandes, sirviendo el oficio del general de la artillería. Este texto incompleto es una de las escasas composiciones en copla de arte menor que compuso Aldana. Mediante la discusión entre un pie herido en batalla y la cabeza, sobre cuál de los dos es el culpable de la herida, el poeta convierte esta copla en una parodia de la lucha entre el que manda y el que obedece, o entre el instinto y la razón, con lo que muestra el carácter arbitrario de muchas de nuestras acciones.

Y como es de rigor, no puede faltar el elogio al rey, por lo que Francisco de Aldana, en su soneto XXVII, atribuye a Felipe II el papel mesiánico de unificar la cristiandad bajo la corona española.

De distinto matiz es el soneto XXX, que ha suscitado diversas interpretaciones, según se haya entendido el último endecasílabo como irónico o no:

Otro aquí no se ve que, frente a frente,
animoso escuadrón moverse guerra,
sangriento humor teñir la verde tierra,
y tras honroso fin correr la gente;
éste es el dulce son que acá se siente
“¡España, Santiago, cierra, cierra!”
y por süave olor, que el aire atierra,
humo de azufre dar con llama ardiente;

el gusto envuelto va tras corrompida
agua, y el tacto sólo apalpa y halla
duro trofeo de acero ensangrentado,
hueso en astilla, en él carne molida,
despedazado arnés, rasgada malla:
¡oh solo de hombres digno y noble estado!

Si entendemos el texto como una amarga ironía, el poeta-soldado está dejando constancia del conflicto íntimo en el que se debate: el ansia de paz y de descanso frente a las actitudes bélicas de su circunstancia vital. Las imágenes sobre los desastres de la guerra, que atañen a los cinco sentidos en el orden de vista, oído, olfato, gusto y tacto, se cubren de dramatismo en cuanto que el denunciante es un testigo presencial que da autenticidad al texto.

Los sonetos XXXI, XXXII, XXXIII y XXXIV se alejan del sarcasmo del soneto anterior para, en términos subjetivos y religiosos, manifestar el deseo del poeta de escapar de su destino y elevarse místicamente. Estos textos coinciden en mostrarnos la lucha interior de un poeta que se debate entre contrarios, preludiando las actitudes barrocas que ya empiezan a surgir en la España de finales del XVI.

CONCLUSIONES

Finalmente, resumiré las características comunes a estos poetas-soldados seleccionados del Renacimiento español y que son, sin duda, extensibles a otros que no figuran aquí por cuestión de espacio:

— En primer lugar, estas personalidades, siguiendo las premisas de *El Cortesano* de Castiglione, entregan sus vidas a uno de los más significativos sins de su época: el ejercicio de las armas y el cultivo de las letras.

— En segundo lugar, su dedicación al mundo de las letras es fruto de una actitud vital derivada del contexto cortesano que se vive y de los cánones socioculturales que exigen el *otium* como condición necesaria para la actividad intelectual.

— En tercer lugar, proceden, en general, de familias nobles y son cortesanos que se forman en los *studia humanitatis* y dedican su vida al servicio del emperador Carlos V, por medio de la milicia o de la diplomacia. Y participar en la política imperial conlleva viajar a Italia, lo que supuso para todos una gran experiencia formativa.

— En cuarto lugar, compusieron parte de su obra en el extranjero y, muchos de ellos, incluso tradujeron al español obras importantes²³.

— En quinto lugar, todos se incluyen en la revolución poética que supuso la poesía petrarquista pero sin que, por ello, abandonen el caudal tradicional, que sigue fluyendo, enriquecido ahora por las nuevas tendencias. Y de la simbiosis producida dará cuenta el siglo XVII, momento en que las formas tradicionales adquieren un auge espléndido.

— En sexto y último lugar, todos prefirieron consagrarse a la poesía amorosa, mientras que el aspecto bélico, a pesar de que en él se debatían sus vidas, queda relegado cuantitativamente a un espacio bastante marginal en sus obras. Sin duda, intentaron recuperar el tiempo, perdido en las constantes campañas militares y no empleado en el amor, por medio de ese espacio eterno que ofrece la poesía. Y qué mejor espacio se le puede ofrecer a un hombre, que, envuelto en el ambiente ruidoso de una batalla, encuentra un rato de ocio y soledad.

NOTAS

- 1 Será a partir de la llegada de Hernando Pizarro (1534) cuando los españoles comiencen a ilusionarse por viajar a las Indias españolas, hasta tal punto que el descubrimiento se convertirá en un símbolo literario de la mentalidad ibérica, imagen de riqueza, tesoros y abundancia.
- 2 Basta recordar la *Canción por la victoria de Lepanto* de Fernando de Herrera, inspirada en el cántico de Moisés cuando el pueblo de Israel cruzó el Mar Rojo.
- 3 No olvidemos el papel fundamental que desempeñaron en este sentido los juglares en la Edad Media.
- 4 Desde finales del siglo XIV, Cataluña había servido de puente a la Italia renacentista.
- 5 Gallego Morell, Antonio (ed.), *Garcilaso de la Vega y sus comentaristas. Obras completas del poeta acompañadas de los textos íntegros de los comentarios de El Brocense, Fernando de Herrera, Tamayo de Vargas y Azara*, Madrid, Gredos, 1972, 2ª ed., pág. 313.
- 6 Don Francisco de Quevedo y Villegas, *Obras completas en prosa*, Madrid, Aguilar, 1986, 6ª ed., pág. 563.
- 7 Garcilaso de la Vega, *Poesía castellana completa*, edición de Consuelo Burell, Madrid, Cátedra, 1984, 10ª ed.
- 8 Diego Hurtado de Mendoza, *Poesía*, edición de Luis F. Díaz Larios y Olga Gete Carpio, Madrid, Cátedra, 1990.
- 9 Título religioso de la dinastía persa descendiente de Safi-ed-Din.
- 12 Hernando de Acuña, *Varias Poesías*, edición de Luis F. Díaz Larios, Madrid, Cátedra, 1982.
- 11 El poema II muestra también la admiración por el emperador que siente Acuña.
- 12 Gutierre de Cetina, *Obras*, edición de D. Joaquín Hazañas de la Rúa, México, editorial Porrúa, 1977.
- 13 Parte de la poesía lírica de Cetina se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid en *Flores de varia poesía*, obra recopilada en México en 1577: 69 sonetos, 2 canciones, 2 estancias, una elegía, un madrigal y 3 octavas.
- 14 Francisco de Terrazas fue uno de los primeros poetas criollos que estuvo bajo la influencia de Gutierre de Cetina.
- 15 Francisco Pacheco, *Libro de descripción de verdaderos Retratos de Ilustres y memorables varones*, en Guillermo Díaz Plaja, *Antología Mayor de la Literatura Española*, vol. II, Renacimiento (Siglo XVI), Tesauro Litterae, España II, Ed. Labor, Barcelona, 1969, 2ª ed., p. 929.
- 16 Se refiere al Duque de Alba a quien Cetina dirige varios sonetos.
- 17 Don Alfonso de Ávalos sirvió a las órdenes de su tío el Marqués de Pescara, posteriormente, en la flota de Moncada, donde cayó prisionero del Almirante Doria. Fue el jefe de la expedición a Túnez y del asalto de la Goleta. Fue gobernador del Milanesado; tras ser derrotado en la batalla de Cerisola cayó en desgracia y se retiró a Lombardía; murió en Milán en 1546.
- 18 Francisco de Figueroa, *Poesía*, edición de Mercedes López Suárez, Madrid, Cátedra, 1989.
- 19 Oda XIV del Libro I de Horacio.
- 20 Francisco de Aldana, *Poesías*, edición de Elías L. Rivers, Madrid, Espasa-Calpe, 1966.
- 21 Rodríguez Moñino creyó que Aldana nació en el pueblo extremeño de Alcántara.

- 22 Véase "Aldana en la crítica y la literatura" en C. Ruiz Silva, *Estudios sobre Francisco de Aldana*, Dpt.º de Literatura Española, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Valladolid, 1981.
- 23 Por ejemplo, Hurtado de Mendoza tradujo en Venecia la *Mecánica*, escribió *Paraphrasis in totum Aristotelem* y compuso una parte considerable de su obra poética al modo italiano.

EL VIAJE A ITALIA EN LAS OBRAS DE CERVANTES: ¿FICCIÓN O AUTOBIOGRAFÍA?

Luigi Monga

Universidad de Vanderbilt. Nashville. Tennessee. Estados Unidos.

Muy raros son los diarios de viaje de España a Italia que se publicaron en el siglo XVI. Aunque los lazos, los contactos personales y literarios entre estos dos países fueran estrechos desde finales del siglo XIV hasta el siglo XVI, hay pocos textos que nos describen la realidad cotidiana de verdaderos viajes a Italia.¹ Es difícil darse cuenta de la razón por qué tenemos tan pocos textos literarios o diarios a Italia de todos los viajeros, políticos, religiosos y soldados que realizaron este viaje: quizás nadie se preocupó por buscar y publicar esos manuscritos.

En el curso de tres siglos, desde el Siglo XIV (pensamos en Chaucer y Petrarca), el viaje a Italia y desde Italia era, según Peter Burke, "la manera más directa y personal para propagar el humanismo".² En el siglo XIV Antonio de Nebrija nos dijo las causas por las que la mayoría de sus contemporáneos iban a Italia ("para ganar rentas de la Iglesia, para traer fórmulas de Derecho Civil, para trocar mercaderías"); otros, como Nebrija mismo que permaneció allá diez años, iban a Italia por razones intelectuales: "para que por la lei de la tornada después de luengo tiempo restituyes en la posesión de su tierra perdida los autores del latín que estaban ya muchos siglos desterrados de España".³ Viajes y estancias en Italia se vieron facilitados por la fundación de colegios españoles en Bolonia y en otras universidades; los concilios de Pavía y Siena, de Ferrara, de Florencia y Roma atrajeron a muchos hombres españoles de la Iglesia; nobles, guerreros y cortesanos

(poetas, músicos y artistas) se quedaron en la corte de Nápoles o de Milán, o cerca de la casa Borgia en Roma.

Por supuesto, algunos humanistas italianos llegaron a España en el siglo XV, a la corte de los Reyes Católicos: nuncios y embajadores, catedráticos, poetas, filósofos y navegantes: claro que no hay que olvidar a Cristóbal Colón... Américo Vespucio, que llegó a España en calidad de *businessman* de los Médicis; Pedro Mártir de Anglería... En el siglo siguiente tenemos que mencionar, por lo menos, a Baldessar Castiglione y Francesco Guicciardini... "Cualquiera que fuese la impresión que merecía el panorama cultural español a los humanistas llegados de Italia, en tiempos del Emperador la visita a España era casi obligada para cualquier europeo culto; por supuesto, esa situación cambió de forma radical, y en las dos direcciones, merced a la política de puertas cerradas impuesta por Felipe II desde 1559".⁴ En el primer volumen de su antología *Viajes de extranjeros por España y Portugal*,⁵ José García Mercadal nos ofrece un panorama de relaciones y diarios de viajeros: León de Rosmithal, Jerónimo Münzer, Antonio de Lalaing, unos embajadores venecianos, Guicciardini y Navagero, Juan de Vandenesse, y muchos otros. En efecto, los viajeros españoles a Italia eran numerosos en este período histórico, cuando el imperio habsburgo iba eliminando en Pavía la influencia francesa y estableciendo en Italia su *pax hispanica* con el tratado de Cateau-Cambrésis, España ya dominaba casi totalmente la vida política y militar en Italia, de Sicilia a Milán.

En el *Siglo de Oro* el camino es, por lo menos, un elemento importante en la vida literaria de España. "Caballeros andantes verdaderos", según la definición del *Quijote*, soldados, diplomáticos, estudiantes, y religiosos, no quedaban de "medir la tierra ... al sol, al frío, al aire, a las inclemencias de cielo, de noche y de día, a pie y a caballo ... con [sus] mismos pies".⁶ A ellos podemos añadir otra categoría social, la de los *pícaros*, un grupo quizás menos importante en el ámbito de las categorías sociales de la vida cotidiana del país, pero con una presencia muy vivaz en la vida literaria de este período: ¡O pícaros de cocina, sucios, gordos y lucios; pobres fingidos, tullidos falsos, cicaturuelos de Zocodover y de la plaza de Madrid, vistosos oracioneros, esportilleros de Sevilla, mandilejos de la hampa, con toda la caterva innumerable que se encierra debajo deste nombre pícaro...⁷

"Caballero andante verdadero", soldado, prisionero y viajero, Miguel de Cervantes no deja de viajar por Europa. A pesar de que su viaje a Italia, realizado hacia finales de 1568 al séquito del legado papal Giulio Acquaviva,⁸ no esté directamente documentado en las obras del gran escritor español, es posible ver sus principales elementos reflejados, a veces, en algunas de sus

obras más específicamente literarias. No tenemos información directa sobre el itinerario de Giulio Acquaviva, de Madrid a Barcelona, y después, a través de la Provenza, a Turín, Milán, Florencia y Roma:⁹ fue, más o menos, el itinerario tradicional, que había seguido, cincuenta años antes, un anónimo mercader milanés cuyo diario publicamos hace diez años.¹⁰ Cervantes, joven todavía inexperto de la vida y que tenía limitadas lecturas, nos dice muy poco de la experiencia que vivió.¹¹

Su itinerario, de una ciudad a otra, puede ser menos importante que la reacción que debe haberse producido en el viajero y de los recuerdos más o menos indelebles que tendrá el escritor en su subconciencia y que se encuentran otra vez en su obra. *Los trabajos de Persiles y Segismunda*, “esta complicada máquina”¹² escrita cincuenta años después del viaje de Cervantes a Italia, parece ofrecer algunos elementos de un viaje a Italia, por tierra, desde Barcelona hasta la Provenza. Manuel de Foronda, en su obra *Cervantes viajero*, busca en el *Persiles* algunas alusiones autobiográficas a las etapas del itinerario del autor del *Quijote* que seguía al legado Acquaviva. Pero el intento analítico de estudiar los detalles corográficos y los topónimos¹³ no nos ha permitido hasta ahora ofrecer una síntesis de este fenómeno. Es evidente que Cervantes no pudo olvidar el viaje a Italia que hizo en su juventud cuando describió las fantásticas aventuras y peregrinaciones de sus personajes.

Es una lástima para el estudio de “caminería” y de “odepórica” que los elementos geográficos en el *Persiles* estén sepultados en la anecdótica y en la abundancia de la narración. Los datos de su itinerario, aun los topónimos, son frecuentemente olvidados por el autor, que prefiere favorecer el cuento fantástico y fabuloso y la aventura.

Lo que pasa en el curso del viaje está habitualmente excluido del texto: “otras algunas cosa les sucedieron en el camino de Barcelona, pero** [check] no de tanta importancia que merezcan escritura” (p. 360). Eso es normal en la mayoría de los diarios de viaje del siglo XVI y XVII, porque los autores prefieren hablar de las ciudades que visitan y de las *mirabilia urbis*, olvidando el viaje y sus banales vicisitudes. Aun la descripción de las ciudades por las que el viajero ha pasado es mínima: hay pocos detalles de Barcelona, Perpiñán (que entonces todavía pertenecía a España) y de varios *mesones* del Rosellón que no pueden identificarse. El itinerario mismo está rápidamente resumido: “determinaron de salir de Francia por el Delfinado, y atravesando el Piamonte y el estado de Milán, ver a Florencia¹⁴ y luego a Roma” (p. 399).

Sólo Milán, gracias a su reputación económica y estratégica, merece alusiones más detalladas: “admiróles la grandeza de la ciudad, su infinita riqueza, sus oros, que allí no solamente hay oro, sino oros; sus bélicas herrierías [...], la abundancia infinita de sus frutos, la grandeza de sus templos, y finalmente la agudeza del ingenio de sus moradores” (p. 400). Pero justo en Milán Cervantes comete un error muy grave, poniendo en la capital lombarda la “Accademia degli Intronati” que estaba en Siena. Y de Milán, no sabemos si por el difícil camino de Génova,¹⁵ o por otro puerto del Apenino, nuestro viajero pasa directamente a Lucca, “ciudad pequeña, pero hermosa” (p. 402), donde se queda cuatro días. Desde Lucca a Acquapendente y después a Roma, el itinerario está apenas dibujado, mencionando sólo un anónimo *mesón* “abundantemente proveíd[o]” (p. 415) en el cual los viajeros encuentran un estudioso español. Y finalmente entran en Roma por la Porta del Popolo, “besando primero una y muchas veces los umbrales y márgenes de la entrada de la ciudad santa” (p. 427). Pero en Roma también, si excluimos su rápida mención de la visita de las iglesias más famosas (“anduvieron las estaciones con pompa y majestad”, p. 437), lo que más importa a Cervantes en la economía de su novela me parece todavía el deseo de contarnos nuevas aventuras y encuentros interesantes.

No tenemos, entonces, aquí verdadera literatura de viaje, sino una serie de menciones casuales de topónimos y movimientos geográficos realistas, que tenemos que descubrir en un fárrago de episodios aventurosos de los héroes cervantinos. “La acción — como bien dijo Joaquín Casaldueiro — se interna más aún en la vida, aumentándose, por lo tanto, la inverosimilitud, compitiendo la realidad con la imaginación en crear mil casos sorprendentes”.¹⁶

El *Persiles* no es, en realidad, el palimpsesto del viaje de Cervantes a Italia que esperábamos descubrir. El análisis de cualquier de las *Novelas ejemplares*¹⁷ bajo el sentido de la relación de viaje, y en particular del viaje a Italia, podría quizás mostrarnos algunos aspectos autobiográficos del viaje cervantino. Es posible que esos detalles sean notas autobiográficas del mismo Cervantes, pero aquí tenemos que subrayar que ya son parentéticas, como en el *Persiles*, a las visicitudes de los personajes de las novelas. Tendremos por lo tanto que analizar el subtexto cervantino para buscar “otro” diario del viaje a Italia, el diario de aventuras marineras que el autor nunca escribió.

El itinerario de Tomás Rodaja, el *licenciado Vidriera* de la novela homónima, empieza en la carretera entre Málaga y Toledo con el encuentro casual de un “gentilhombre a caballo, vestido bizarramente de camino”. La carretera me parece aquí tener la importancia de un personaje verdadero.

La conversación que se entabla entre Tomás y el capitán Don Diego de Valdivia es una invitación al viaje hecha por un experto que sabe pintar al vivo para el estudiante las bellezas de Italia y la libertad de la vida militar en la Península. Como en todos los diarios de viaje a Italia, esta conversación es el prólogo al viaje mismo, un catálogo de todas las razones estéticas (y también de las económicas y culinarias) que hacen absolutamente necesaria la visita a la Península. “La belleza de la ciudad de Nápoles” precede directamente “las holguras de Palermo”, “la abundancia de Milán” y “los festines de Lombardía”: esos son elementos estéticos, pero también detalles importantes y notas de exuberancia económica y de florecimiento general del paisaje y de la vida en Italia. En ellos podemos notar por supuesto detalles gastronómicos que se manifiestan esenciales en la elección de Tomás. La apología de Italia que ofrece don Diego de Valdivia está hecha con una perfecta coordinación psicológica: el *capitán* sabe dar el último toque a su fabuloso discurso. No se debe olvidar que el encuentro tiene lugar “al bajar de la cuesta de la Zambra, camino de Antequera”: un lugar que sin duda no puede compararse a la Italia de la cual don Diego está hablando. Todos los viajeros de ese período conocen muy bien, ¡ay!, la pobreza de las *ventas* y las restricciones culinarias de la vida en las carreteras de Castilla.¹⁸ “La venta castellana”, escribe Agustín Gonzáles, “en general es pobre, sucia, incómoda y mal provista. [...] Como si fuera poco, la comida es escasa y mal acondicionada las más veces”. Y así sucesivamente. Por estas razones, yo creo, el elogio de la vida en Italia se dirige dentro de poco a las “espléndidas comidas de las hosterías” de Italia, seguida por muy animadas alusiones (es el tono “hablado” en un trasfondo de tonos de rápida intermediación que podría recordar la publicidad de la televisión), y por un *pastiche* lingüístico de la vida de las tabernas italianas que deja soñante el pobre y sediento Tomás: “*aconcha, patrón; pasa acá, manigoldo; venga la macarela, li polastri, e li macarroni*”. Esa es la intertextualidad misma que nos recuerda el fabuloso e imaginario “paese di Bengodi” que describe Maso del Saggio a Calandrino en una novela del *Decameron* (VIII, 3): la atracción del olor que el recuerdo de la cocina ejerce sobre el sediento Tomás constituye un chantaje poderoso, y no debe sorprendernos que esta directa alusión a la vida libre y a la abundancia de la comida en las tabernas italianas que “la discreción de nuestro Tomás Rodaja [comience] a titubear”, exactamente como la del Calandrino de la novela de Boccaccio frente a las hiperbólicas seducciones de Maso.

Y así *la curiosidad de ver*, a la cual se añade, lo que es importante, la invitación a la mesa de don Diego, tienen la ventaja sobre la preocupación de

la interrupción de los estudios de Tomás: por supuesto, lo sabemos, “las luegas peregrinaciones hacen a los hombres discretos”¹⁹ y la pérdida de “tres o cuatro años” no le parece un problema grave, frente a un viaje tan importante a través de “Italia y Flandes y otras tierras y países”. Con la pequeña donación que le dieron los estudiantes que en Salamanca lo habían empleado como paje, Tomás Rodaja puede permitirse tres años de independencia económica.²⁰ Entonces Tomás llega a Italia en “cuatro galeras de Nápoles”, el medio de transporte más común en esta época para los viajeros españoles. Es muy interesante leer el diario que nos dejó un anónimo francés acerca de su viaje a Italia por mar en 1588-1589.²¹ Pero el texto cervantino nos ofrece detalles extraordinarios de la vida a bordo de un barco en el Mediterráneo, esta “extraña vida de aquellas marítimas casas” donde “lo más del tiempo maltratan las chinches, roban los forzados, enfadan los marineros, destruyen los ratones y fatigan las mareas”. El anónimo francés nos ofrece también el tema muy común de un tremendo vendaval en el golfo del León: barcos que se perdieron, arrojados por la fuerza del aquí y allá en el Mediterráneo. Un barco va a parar en Córsega y otro a Tolón.²²

En Génova empieza verdaderamente el viaje a Italia de Cervantes: “Hermosa y bellísima ciudad”, Génova ofrece al extranjero que la ve por primera vez una cornucopia de atracciones: mujeres con el cabello artificialmente rubio (“los rubios cabellos de las genovesas”, II, 48),²³ caballeros muy elegantes, calles y plazas y palacios fabulosos. Y, con el topos de la belleza física, vuelve el de la comida abundante. Un catálogo de vinos extraordinarios, que podría hacer palidecer el recuerdo de los de Ribadavia y de Descargamaría: Trebbiano, Montefiascone, vinos griegos muy dulces, Cinqueterre, Vernaccia, Chentola, vinos blancos dei Castelli Romani, un *grand tour* enológico, una enciclopedia de los vinos del siglo XVI en la cual sin duda no pueden olvidarse los elementos autobiográficos de lo que vio e hizo (*visa atque acta*, o, si prefieren, *bibita*).²⁴

Desde Génova, después de dejar a su amigo capitán que llega a Flandes, Cervantes no cambia el itinerario tradicional del *tour* que escribieron los extranjeros del siglo XVI. Dejando que las galeras prosiguieran su viaje por la costa hacía Nápoles, el viajero prefiere continuar por tierra su viaje de descubrimiento de este nuevo mundo y llega a Lucca, una ciudad tradicionalmente amiga de los españoles (“mejor que en otras partes de Italia son bien vistos y agasajados”). Florencia no comociona a Cervantes, lo que me parece extraño, a pesar de que se quedó allí cuatro días:²⁵ la descripción superficial que Cervantes nos deja de esta ciudad es la misma que podría

darse de muchas ciudades de Italia: "Contentóle Florencia en extremo, así por su agradable asiento como por su limpieza, sumptuosos edificios, fresco río y apacibles calles" (II, 49). Pero es Roma, "reina de las ciudades y señora del mundo", la ciudad que atrae la atención del viajero Tomás:

Visitó sus templos, adoró sus reliquias y admiró su grandeza: y así como por las uñas del león se viene en conocimiento de su grandeza y ferocidad, así él sacó la de Roma por sus despezados mármoles, medias y enteras estatuas, por sus rotos arcos y derribadas termas, por sus magníficos pórticos y anfiteatros grandes, por su famoso y santo río, que siempre llena sus márgenes de agua y las beatifica con las infinitas reliquias de cuerpos de mártires que en ella tuvieron sepultura (II, 49).

Roma antigua, Roma cristiana, Roma del Renacimiento, una ciudad llena de "grandeza y majestad", un centro donde convergen "gentes y naciones". Roma todavía no puede compararse con Nápoles, "ciudad a su parecer y al de todos cuantos la han visto, la mejor de Europa, y aun de todo el mundo". Pero aquí el diario de viaje empieza a tomar forma telegráfica: Tomás llega de repente a Sicilia, vuelve a Nápoles y a Roma, llega a Loreto, Ancona y Venecia. Esta ciudad todavía tiene una breve descripción:

Parecióle que su riqueza era infinita, su gobierno prudente, su sitio inespugnable, su abundancia mucha, sus contornos alegres, y, finalmente, toda ella en sí y en sus partes digna de la fama que de su valor por todas las partes del orbe se extiende, dando causa de acreditar más esta verdad la máquina de su famoso arsenal, que el el lugar donde se fabrican les galeras, con otros bajeles que no tienen número.

Una última alusión a Milano, "oficina de Vulcano, ojeriza del reino de Francia, ciudad, en fin, que puede decir y hacer", ahora posesión del imperio español. Aquí el *grand tour* del Licenciado/Cervantes se acaba: desde Asti Cervantes llegará con su capitán a Flandes y volverá después a Salamanca para completar sus estudios.

Si el viaje a Italia de Tomás no refleja lo que normalmente puede considerarse el itinerario por tierra que Cervantes realizó con el cardenal Acquaviva, equivale no obstante, por su precisión geográfica, a un verdadero diario de viaje a Italia. Lo que ahora nos invita a preguntar es cómo Cervantes pudo describir con tanta precisión y verosimilitud el viaje por mar que, según su biografía, Cervantes no pudo hacer.

Una respuesta podría hallarse en la fecha de composición del *Persiles*, casi cincuenta años después del viaje a Italia de Cervantes. ¿Es posible que los

recuerdos personales de su viaje fueran totalmente aniquilados? ¿Y que había terminado la descripción de su itinerario marino sirviéndose de relatos de viajes (orales o escritos) de amigos o de diarios impresos? Al fin y al cabo, en un período histórico tan vivaz de movimientos geográficos, el número de viajeros españoles que se embarcaban por Italia y que, privadamente, escribían sus recuerdos debía ser muy grande.

De todas maneras, quizás, tenemos aquí que poner en duda los detalles del itinerario de la vuelta a Italia del legado Acquaviva. No es imposible que los archivos romanos nos permitieran descubrir nuevos datos (quizás, incluso el relato del viaje mismo) y que podamos encontrar nuevas respuestas, más precisas, a las preguntas que nos han motivado las descripciones del viaje a Italia de las *Novelas ejemplares* de Cervantes.

NOTAS

- 1 Véase el capítulo "Viajeros españoles y italianos" en el ensayo de Ángel Gómez Moreno, *España y la Italia de los humanistas: primeros ecos* (Madrid, Editorial Gredos, 1994), pp. 296-314, en el cual se habla de "la abundante documentación que permanece intacta en nuestras bibliotecas".
- 2 "The most direct and personal means of diffusing humanism" ("The Spread of Italian Humanism" en Goodman y Mackay, *The Impact of Humanism...*), p. 3.
- 3 En el prólogo a su *Interpretación de las palabras castellanas en lengua latina* (Salamanca, ca. 1495).
- 4 A. Gómez Moreno, p. 312.
- 5 Madrid, Aguilar, 1952.
- 6 *Don Quijote*, II, vi.
- 7 Cervantes, "La ilustre fregona". "La tipología literaria de la Edad de Oro describe una curva cerrada que va del caballero al pastor, al pícaro y al peregrino, donde los extremos se tocan, porque el peregrino es el caballero y la aventura se expresa en sus dimensiones humanas" (Juan Bautista Avallé-Arce en su introducción a *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*. Madrid, Clásicos Castalia, 1969, p. 24).
- 8 Giulio Acquaviva d'Aragona (1546-1574) fue un brillante eclesiástico de Nápoles, y tenía a penas 22 años cuando Pío V lo envió nuncio extraordinario a la corte de Madrid (1568), para tratar, entre otros importantes negocios, el de la bola para la cruzada contra los Turcos y por lo mismo informarse discretamente sobre la muerte de don Carlos. Acquaviva llegó a Italia en diciembre del mismo año, seguido por Cervantes que quedó algunos meses, y poco después fue creado cardinal en el 1570 (*Dizionario biografico degli Italiani*, I, 197).
- 9 No hemos podido hallar ningún documento de eso itinerario en los papeles del legado Acquaviva. Martín Ferreiro en su "Bosquejo de los viajes de Cervantes" (en el texto de Manuel de Foronda, *Cervantes viajero* con un prólogo de D. Cayetano Rosell y un mapa con los viajes de Cervantes. Madrid, Imprenta de Fortanet, 1880) afirma categóricamente que podría ser un viaje por tierra. El viaje del legado en Francia y en España está muy bien documentado en la obra *Il Burattino veridico, ovvero Instruzione generale per chi viaggia*, escrito por Giuseppe Miselli, llamado "il Burattino", que por más de treinta años fue el corrier del papa (Roma, Michel'Ercole, 1682), pp. 217-219. Eso trata de viajes por mar, de Civitavecchia hasta Barcellona, mas rápido y cómodo del itinerario terra.
- 10 *Un mercante di Milano in Europa: diario di viaggio del primo Cinquecento*, edito por L. Monga (Milano, Edizioni Universitarie Jaca, 1985).
- 11 "Por lo mismo que todavía no tiene un temperamento artístico claro, puede darse cuenta con exactitud y provecho de las impresiones que la tierra, los hombres y las ciudades le producen" (Francisco Navarro y Ledesma, *El ingenioso hidalgo Miguel de Cervantes Saavedra*. Madrid, Imprenta Alemana, 1905, p. 76).
- 12 Juan Bautista Avallé-Arce en su introducción a los *Trabajos de Persiles y Sigismunda*, p. 20.
- 13 Véase, por ejemplo, J. Granados, "Ricordi geografici d'Italia nell'opera cervantina", *Quaderni ibero-americani*, XXX-XXXII (1965), 397-404.
- 14 No puede encontrarse ninguna alusión a Florencia en del *Persiles*: desde Lucca (p. 412) pasamos de repente a Acquapendente, "lugar cercano de Roma" (p. 413).
- 15 Este camino estaba tan difícil y peligroso por la presencia de brigantes: uel gran viajero que fue Montaigne se quedó miedoso: "la strada di Genoa a Milano non era troppo sicura di ladri" (*Journal de voyage*, éd. F. Rigolot. Paris, Presses Universitaires de France, 1992), p. 217.
- 16 Joaquín Casaldueiro, *Sentido y forma de "Los trabajos de Persiles y Sigismunda"* (Madrid, Gredos, 1975), p. 182.
- 17 Sigo el texto de la obra, edito por Harry Sieber (Madrid, Cátedra, 1994).

- 18 Véase mi artículo "Los diarios de dos viajeros italianos por España en el Renacimiento (en 1519 y 1618)" que será publicado en los actos del IIº Congreso internacional sobre Caminería Hispanica, que tuvo lugar a Madrid, Alcalá de Henares, Pastrana y Guadalajara despues el 4 hasta al 9 de julio de 1994. Cfr. también Agustín Gonzalez de Armeza y Mayo, "Como se viajaba en el siglo XVI", en *Opúsculos histórico-literarios*, III (Madrid, C.S.I.C., 1953), pp. 212-226.
- 19 Ha sido observado que el viaje de Tomás Rodaja no lo hace "discreto", si se observa la conclusión de la novela (R. El Saffar, *Novel to Romance: A Study of Cervantes's* Novelas ejemplares. Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1974, pp. 50-61; A. K. Forcione, *Cervantes and The Humanist Vision: A Study of Four Exemplary Novels*. Princeton, Princeton University Press, 1982, pp. 226-316). Tomás, todavía, es un viajero inteligente que sin duda sabe extrapolar de la realidad superficial que observa ("así como por las uñas del león se viene un conocimiento de su grandeza y ferocidad, así él sacó la de Roma por sus despedazados mármoles, por sus magníficos pórticos y anfiteatros grandes, por su famoso y santo río").
- 20 Parece que en Italia el costo de la vida fuera más bajo que en España; entonces Tomás haría podido vivir económicamente en manera independiente por mucho tiempo.
- 21 Véase la edición que di *Voyage de Provence et d'Italie, 1588-1589* (Ginebra, Slatkine, 1994).
- 22 Esa es una situación verdadera y no un *poncifliterario*. Fernand Braudel describió documentos de archivo cque permiten de hacer una historia de los naufragios en el golfo del León en todo el siglo XVI (*La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*. Paris, Colin, 1982, I, 227-232): por ejemplo, el "coup de vent" del 19 de abril de 1569 que dispersió a través todo el Mediterráneo occidental (hasta la isla de Pantelleria) la escuadra de las galeras del Gran Comendador de Castilla que estabre cerca de Aigues-Mortes. Véase otra relación paralela en la edición citada del texto anónimo del *Voyage de Provence e d'Italie*. "Le 2^e decembre audict an 1588 je fus adverty qu'il passoit vingt quatre galeres du roy d'Espagne qui alloient à Naples et qu'elles estoient aux Isles d'Or. Cela fust cause qu'aussitost les fus trouver et m'enbarquay pour retourner à Gennes, et pris le voiage de la mer tant à cause des neiges qui estoient aux montagnes que à cause des guerres de Provence. [...] Je estoie sur la galaire appellee *l'Anuntiation*, qui estoit celle qui suivoit le capitaine et general de toutes les galaires. Y estoit le cardinal de Mandosse, qui alloit à Rome, protecteur de la nation d'Espagne, son nepveu, le conte et la contesse de *Trimonse* alloient à Thurin voir l'Infante d'Espagne. De toutes ces galaires estoit general le *seigneur dom Pedro de Leira*. Il y avoit sur les galaires vingt compagnies de gens de pied, quarente chevaux d'Espagne et à chacune galaire quatre pieces des canon de baterie, 30 rames de chacun costé et environ 260 esclaves turcs, estans en resolution de donner jusques à Gennes, où l'on compte trois cens mil et plus de Marseille, qui vallent cent lieues de France. Le 4^e jour, qui estoit Ste Barbe, la tempeste fust si grande que toutes les galaires penserent perir tout à ung instant. Nous avions desja passé Toulon et la Ciotat et estions loing du port de Villefranche environ quatre vingtz mil. La tempeste dura sans discontinuer plus de 28 heures; elle fust si grande que toutes les voilles furent mises en pieces, la plus part des arbres brisez et rompuz, le vent estoit si grand et les flots de la mer que en ung instant toutes les galaires qui se suivoient les unes les autres furent separees et eslongnees, qu'elles furent trois jours sans se revoyr. L'on pensoit que tout fust perdu, l'on fust contrainct pour descharger les navires jecter en mer quelque meubles et plusieurs chevaux d'Espagne que le roy d'Espagne envoyoit à l'empereur et au duc de Savoye. La necessité fust si grande que l'on fust contrainct gecter dans l'eau jusques aux barilz des esclaves et là où il mettent l'eau pour boire. Durant la tempeste le comitte, le pillotte et tous pillottes qui sont les principaux officiers d'une galaire, se trouverent si estonnez que tous ensemble resolurent de mettre nostre galaire en plaine mer et la laisser là à la misericorde de Dieu, ce qui fut faict à l'instant, mise en plaine mer sans sçavoir quelle route l'on tenoit. Aucuns disoient que nous estions à la voye de Corse, les autres en Sardaigne, les autres y doubtoient. Voiant tout desesperé, chacun se mist en prieres, la plus part se confesserent à ung relligieux qu'ils appelloient *padre commendadore* de Naples, pensans mourir à toutes heures, car tantost nostre galaire demeueroit cambree en plaine mer et après relleevee par les flots. Les flots estoient si grandz qu'aucunes fois il entroit dans la

galaire à une fois plus de dix muids d'eau. Chascun estoit si mouillé et trempé que l'on ne pourroit seicher. L'on vuidoit tousjours l'eau au mieux que l'on pouvoit. Nous estions si pressez dans la chambre de desoubz la porte que l'on se nuisoit les ungs soubz les autres. Nous y estions plus de sept vingtz, la plus part firent des voeux après leurs confession: moy mesme en ay faict. Pendant ceste tempeste la barque qui suivoit la galaire du general fust la premiere perdue. Il y avoit douze cens hommes dedans, qui furent submergez: il s'en perdit beaucoup d'autres. La barque de nostre galaire fust gectee dans la mer. Il se sauva ung homme lequel se mist sur ung baril d'un esclave, avec lequel il fust jusques au port.

Après la tempeste finye, l'on commença à s'apprester et regarder par la charte où nostre galaire pourroit estre et en quel endroit et destroit; et fust trouvé que nous estions à cent mil de Villefranche. L'on reprint cette routte et y arrivames à ung petit voille que l'on remist au lieu de celui qui avoit esté rompu, et ce avec grand peine, d'autant que les esclaves ne pouvoient plus ramer à cause du travail qu'ils avoient pris pendant la tempeste, sans manger n'y boire; comme aussi ilz ne pouvaient à cause que l'on avoit gecté l'eau dans la mer avec leurs barilz.

Enfin, nous arrivames à Villefranche et n'y trouvames qu'une galaire qui estoit la generale, laquelle ne faisoit que d'arriver là. On attendit les autres et misme pied à terre.

- 23 Véase la reacción del anónimo viajero del *Voyage de Provence et d'Italie*: "se font porter les gentilles *dones* dans des chaires couvertes de velours, satin et autre estoffe de couleurs, et sont leurs chaises ainsi portees par quatre hommes par la ville. Tous les samedis elles sont nues testes jusques à ce qu'elles ayent lavé leurs cheveux au soleil pour seicher: ce sont les plus beaux cheveux de toute l'Italie, aultant pauvres que riches."
- 24 Hoby emplea la misma estructura en su descripción de Nápoles. Asombrado por la "abundancia de comida", en particular de vinos, Hoby menciona algunos de esos vinos, casi gustando el recuerdo de ellos: "vino Greco, a verie strongwine, which I beleve is so called bicause of Torre del Greco, where it is shipped to be transported unto Roome and other places, and not because yt cam owt of Greece, as some hold opinion; also Maniaguerra, a sweete wine of a verie highe color, Vernaccia, a strong headie wine, Romanesco, which is dronke for a delicate wine in wynter, Latino, which is a delicate small wine for sommer, and dyverse other" (Thomas Hoby, *The Travels and Life of Sir Thomas Hoby*, ed. E. Powell. London, The Royal Historical Society, 1902), p. 20.
- 25 Cervantes sigue la tradición del viaje a Italia de su época, según la cual el viajero se queda a Génova sólo el tiempo necesario para descansar psicológicamente, después las aventuras marinas; llega a Lucca y a Florencia, donde se queda cuatro o cinco días y sale rápidamente a Roma.

LA FIGURA DE MIGUEL DELIBES EN LA CULTURA EUROPEA FINISECULAR: PROYECCIÓN Y ANÁLISIS

Cecilia Vega Martín

Universidad de Málaga. España.

A estas alturas del siglo, resulta indiscutible que Miguel Delibes ocupa uno de los puestos más relevantes en nuestro panorama literario. Como es sabido, desde que en 1947 el premio Nadal lo diera a conocer como novelista hasta que hace dos años recibiera el premio Cervantes, el autor vallisoletano ha sido condecorado con los principales galardones de la Literatura Española.

Delibes, cuyas obras están siendo traducidas a los principales idiomas del mundo, ha pronunciado innumerables conferencias y ha impartido cursos en diversas Universidades europeas y americanas, ha sido investido Doctor Honoris Causa por la Universidad de El Sarre (Alemania) en mayo de 1990, y nombrado Caballero de la Orden Francesa de las Artes y las Letras de la República Francesa (1985). Su producción está siendo continuamente analizada en un sinfín de memorias de licenciatura y tesis doctorales en Alemania, Francia, Suecia, Inglaterra, Bélgica... Todo ello demuestra que su prestigio rebasa con mucho los límites de nuestras fronteras.

Pese a su obstinada fidelidad al entorno castellano, Delibes no ha renunciado al conocimiento de nuevas tierras. Sus viajes surgieron generalmente con motivo de invitaciones cursadas al novelista por universidades y entidades culturales extranjeras para pronunciar conferencias o asistir a congresos literarios. Todos ellos hallan eco en sus libros, ya sea en los de ficción o en las crónicas viajeras: de su viaje en 1955 a América del Sur (propiciado

por una invitación del Círculo de Periodistas de Santiago de Chile) nacen dos libros: *Un novelista descubre América* (refundido después en *Por esos mundos*) y *Diario de un emigrante*. En *Europa: parada y fonda* ofrece el escritor impresiones de su viaje a Italia (Milán, Turín, Roma) y Portugal (Coimbra y Lisboa) en 1956; de su estancia en París en 1958, invitado por el Congreso por la Libertad de la Cultura, y de su visita a varias universidades alemanas en 1959.

En 1964 es invitado por la Universidad de Maryland a pasar un semestre como profesor visitante. Viaja por un gran número de estados americanos pronunciando conferencias. Fruto de esa experiencia es su libro *USA y yo*.

En 1968, meses antes de la intervención soviética del 21 de agosto, Delibes visita Checoslovaquia. En su extraordinaria crónica (*La primavera de Praga*), el escritor sólo pretende “dejar constancia de una tentativa: [...] una pacífica evolución política hacia un socialismo humanista y democrático, que los propios checos han denominado Primavera de Praga”¹. Consecuencia de su viaje a Suecia en 1980 y a los Países Bajos en 1981 es el libro *Dos viajes en automóvil*.

Finalmente, Delibes recoge experiencias de su viaje en 1990 a El Sarre —a raíz de su nombramiento como Doctor Honoris Causa por esa Universidad— en su artículo “Un hombre de aire libre”, que incluye el discurso pronunciado en el acto de investidura².

En definitiva, Delibes ha recorrido el mundo, pero ha regresado siempre a su paisaje original, a su entorno castellano. Es más, cada viaje le ha servido para descubrir Castilla: “Porque, en efecto, Castilla, la Castilla de mis libros —dice el propio autor—, sólo he acertado a verla tal como es, después de recorrer Europa y todo el continente americano. Y aún añadiría más: cada salida mía al extranjero me ayuda a percibir un nuevo matiz de Castilla, matiz que hasta ese momento me había pasado inadvertido”³.

Aunque hoy está considerado la más pura voz de Castilla, se cumple en él la aparente paradoja del escritor que, anclado en su realidad más próxima, adquiere mayor universalidad al profundizar en su propia circunstancia⁴.

La narrativa de Delibes está accionada por un propósito fundamentalmente ético. El propio autor ha reconocido:

En la medida en que yo pueda cooperar a mejorar un mundo que no me gusta lo hago. Entonces resulta que el libro lleva un intento moralizador siempre. Yo comprendo que los libros que han de quedar van a quedar por sus virtudes estéticas, pero yo no puedo olvidarme de la finalidad ética. A la hora de escribir un libro tengo dos objetivos: una preocupación estética y otra moral.⁵

De ahí que la concepción delibeana de la novela se base en el rechazo de la innovación por la innovación, y en la defensa del contenido narrativo como eje fundamental del relato. En sus propias palabras: "me parece encomiable toda reivindicación de la forma novelesca siempre que tengamos en cuenta que esa forma, sea cual sea, hay que llenarla necesariamente con algo"⁶.

Delibes ha mantenido esta postura a lo largo de toda su trayectoria narrativa, incluso cuando empezó a perder valor la exigencia de una postura crítica para la creación literaria; cuando la novela, bajo la presión del experimentalismo lingüístico, abandonó los caminos del realismo social para reivindicar la búsqueda de nuevas formas expresivas.

De esta manera, Miguel Delibes se ha convertido en portavoz de muchas de las propuestas éticas que rechazan el sentido imprimido a la civilización contemporánea. A través de la ideología de sus protagonistas, o del planteamiento moral desde el que sus caracteres se configuran, el autor expone un mensaje de transformación en el modo de ser y de pensar de la sociedad actual. Lucha contra "el adocenamiento ético-colectivo que coopera [...] a la continuidad de un orden y seguridad preestablecidos, que existen [...] sólo aparentemente"⁷.

Se ha escrito mucho acerca de la oposición delibeana al sentido moderno del progreso, un enfrentamiento que el autor refleja no sólo a lo largo de su producción literaria sino también a través de ensayos, conferencias y artículos periodísticos, y analiza pormenorizadamente en su discurso de ingreso en la Real Academia Española, titulado inicialmente *El sentido del progreso desde mi obra* y editado posteriormente como *El mundo en la agonía*. En él, Delibes hace un "llamamiento a la cordura y a la necesidad de dar al progreso un enfoque que conceda prioridad, ante todo, a la vida, a la solidaridad entre los hombres y a la concordia del hombre con la Naturaleza"⁸.

Desde sus primeras obras, el autor de *El camino* ha demostrado una clara "obsesión antiprogreso", una denuncia contra la deshumanización progresiva de la sociedad y la agresión a la naturaleza como resultados de una misma actitud: la entronización de las cosas. De ahí que para Delibes el verdadero progreso no estribe en el desarrollo ilimitado y competitivo, ni en fabricar cada día más cosas, ni en inventar necesidades al hombre, ni en destruir la Naturaleza, sino en establecer las relaciones Hombre-Naturaleza en un plano de concordia. Delibes, sin embargo, no duda en expresar su pesimismo en este sentido. En su opinión

contamos con suficientes signos para advertir que el final de la historia está más próximo cada día. No nos engañemos. El hecho de que un día desaparezcan del mundo los olmos y que otro día desaparezcan los cangrejos y otro

la perdiz silvestre... me parece lo suficientemente expresivo como para ratificar que el deterioro de la cadena biológica alcanzará, a no tardar, al hombre mismo. [...] Esto es un mal presagio y, por otra parte, una prueba de la incapacidad de las sociedades para abordar en profundidad sus problemas⁹.

Para Delibes, el único dato positivo que, en este sentido, cabe extraer de la civilización moderna es la extensión de la conciencia moral entre la población, a pesar de que ese compromiso sólo se haya producido entre gente que carece de influencia, y a pesar del divorcio entre la conciencia de los ciudadanos y la voluntad de los gobiernos¹⁰.

Frente a la mayoría de los escritores contemporáneos, que muestran su preferencia por la gran ciudad, Delibes ha buscado "en el campo y en los hombres que lo pueblan la esencia de lo humano. Y cuando no era en el campo —en el mundo puramente rural— era en la pequeña capital de provincia asomada al llano o a la montaña"¹¹. El escritor se ha aproximado así "a las pequeñas comunidades, dominado por la idea de que la megápolis uniformaba al hombre, que cada día resultaba más difícil hallar en la gran ciudad a un individuo, a un hombre diferenciado"¹².

Delibes denuncia el fondo de hipocresía que subyace a una aparente tolerancia en el seno de las sociedades civilizadas:

Por este camino abocamos al sucedáneo, apelamos al civismo. Tratamos de construir una sociedad nueva, aséptica y sin roces; sin religión y sin guerras; una sociedad respetuosa y tolerante, donde el hombre deja de ser lobo para el hombre, aunque todo eso, antes que a un cálido derramamiento de corazón, se debe a una decisión cerebral demasiado fría para ser humana. La educación cívica engrasa así una convivencia que de otro modo, esfumada la solidaridad, resultaría impracticable. El civismo proporciona a las relaciones humanas una asepsia, pero no un calor¹³.

Un cierto sector de la crítica ha considerado que Delibes realiza un tratamiento rousseauiano, idílico, del ámbito rural. En varias ocasiones el novelista ha rebatido esta opinión, subrayando:

En rigor, antes que menosprecio de corte y alabanza de aldea, en mis libros hay un rechazo de un progreso que envenena la corte e incita a abandonar la aldea¹⁴.

En general, los personajes de Delibes son exponentes de lo que Gonzalo Sobejano ha llamado "inspiración compasiva", esto es, el resultado de una toma de postura autorial por los seres humillados y ofendidos, por las víctimas de un desarrollo tecnológico implacable.

Tal condición vincula a personajes tan aparentemente diversos como Eloy, el jubilado de *La hoja roja* o su criada, la Desi; Mario, de *Cinco horas*; Jacinto Sanjosé, de *Parábola del naufrago*; Gervasio, de *Madera de héroe*;

Daniel, de *El camino*, Pacífico, de *Las guerras de nuestros antepasados*, Azarías, de *Los santos inocentes*, etc.

Como ha expuesto C. A. de los Ríos, el autor “denuncia la perversión de las relaciones humanas en el sistema competitivo, la soledad de la vida urbana, los espejismos de la civilización, la degradación del hombre en los sistemas de poder personal, la devastación de la capacidad crítica de los ciudadanos por los *mass media* más poderosos”¹⁵. Es innegable que sus obras nacen de una profunda y actual conciencia dramática, de un sentido universal de la tragedia que emana de “las fuerzas que sobrepasan al hombre y contra las cuales se estrella su ser psíquico-existencial en su lucha por vencerlas”¹⁶.

Este trasfondo moral que algunos han reprochado a la novelística delibeana, esa insistencia en la novela de tesis, no ha perjudicado en modo alguno a su difusión. Si hace algunos años Delibes era tildado de ruralista o de reaccionario, ahora su intención ética, por el contrario, lo sitúa en una perspectiva radicalmente actual. Gudrun Wogatzke, una especialista alemana en la obra de Delibes, considera acertadamente que “la preocupación por el campo y el medio ambiente, junto con cierto escepticismo en cuanto al progreso, hoy día nos parece una actitud más bien ‘moderna’, ecológica o liberal de izquierdas, antes que regresiva o reaccionaria”¹⁷.

Delibes ha sido, en efecto, un ecologista “de primera hora”¹⁸; lo fue mucho antes de que tal neologismo se acuñase. No es extraño que actualmente profesores de esa asignatura en las universidades españolas recomienden a sus alumnos la lectura de las novelas delibeanas —sobre todo *Las ratas*, *Las guerras de nuestros antepasados*, *El disputado voto del señor Cayo* y *Los santos inocentes*— como manuales de ecología rural. Y es que tales obras evidencian un profundo conocimiento del entorno natural, derivado de un contacto directo con la cultura campesina y de una experiencia íntima de vinculación a ese medio. El lenguaje de Delibes revela, en este sentido, una excepcional precisión en los términos, que no procede en ningún caso de un alarde estético, sino de una verdadera capacidad de distinción semántica.

La defensa del medio natural, expresada implícita o explícitamente en la obra de Delibes, va vinculada de manera muy estrecha, pues, a su convicción del camino errado que ha seguido el progreso a nivel mundial. Paulatinamente, la denuncia delibeana a tal estado de cosas se ha ido haciendo, según sus propias palabras, más acre y radical.

Su crítica, no obstante, no carece de un plantemiento paralelo de soluciones, a través de las cuales se adhiere a las propuestas elaboradas por el Club de Roma: *frenar el desarrollo y organizar la vida comunitaria sobre bases dife-*

rentes a las que hasta ahora han prevalecido, puesto que, de no hacerlo así, se consumará el suicidio colectivo en un plazo relativamente breve. Son las mismas tesis a las que recientemente han llegado organismos como la Comisión para el Medio Ambiente y el Desarrollo de Naciones Unidas y en cuya realización, sin embargo, ningún gobierno parece estar dispuesto realmente a colaborar.

En el mundo intelectual, a pesar de todo, parece que la reivindicación de una cultura rural empieza a tomar forma. Junto a Delibes, en España, aparecen nuevos narradores como los leoneses Luis Mateo Díez y Julio Llamazares o el gallego Manuel Rivas, que por el momento parecen ser los únicos concienciados de la necesidad de un cambio en la organización social. En la literatura europea, propone una salida por esta vía campesina el inglés John Berger, que en su trilogía *Into their labors* refleja el paso de la sociedad rural a la urbana con la consiguiente desaparición de la cultura rural en Europa Central. Por su parte, el alemán Günter Grass denuncia los tremendos resultados ecológicos de un desarrollo mal orientado en su libro *Madera muerta*.

LA PRESENCIA DE DELIBES EN ALEMANIA.

No resulta extraño, así las cosas, que Delibes, pese a ser considerado ya un clásico de la literatura española del siglo XX en todos los países, goce de un particular prestigio en una sociedad tan desarrollada como la alemana.

El profesor Neuschäfer, en su conferencia en el curso que la Universidad Complutense dedicó al novelista en julio de 1991, aseguraba que Delibes es "de todos los autores españoles contemporáneos disponibles en Alemania [...], y con distancia, el más apreciado. En esta apreciación entra en juego también su rechazo de la sociedad de consumo. Precisamente porque Alemania es quizás el país económicamente más 'desarrollado' de Europa, se tiene ahí, sobre todo entre los intelectuales, una especial sensibilidad para los problemas de un desarrollo sin límites"¹⁹.

La recepción de Delibes en Alemania ha conocido dos momentos bien delimitados²⁰. Puede decirse que hasta bien entrada la década de los ochenta, la literatura española de posguerra había sido, en general, poco conocida fuera de las áreas universitarias especializadas. Sólo habían sido publicados libros de Cela, Luis Goytisolo, Fernández Santos, y alguno de Delibes, siempre en tiradas muy limitadas. El propio Delibes había visto traducidas tres de sus obras (*Diario de un cazador*, *El camino* y *La hoja roja*) en una editorial de Colonia, Bachem, que se especializó pronto en literatura religiosa, un tema

muy desprestigiado en la Alemania del resurgimiento económico. De ahí que los libros de Delibes tuvieran entonces escaso éxito. Estas tres obras salieron a la luz, además, con títulos muy distintos a sus originales en español, sin conseguir llegar a un público joven abierto a nuevas propuestas intelectuales. *El camino*, por ejemplo, se tituló en aquella primera traducción *Und zur Erinnerung Sommersprossen* (algo así como “Y como recuerdo pecas de verano”).

Posteriormente, ya en los setenta, se tradujeron otras obras. En la Alemania del Este, *Cinco horas con Mario*, publicada en el 76, fue considerada la despedida definitiva a la España franquista.

En cualquier caso, la primera recepción de Delibes en Alemania adoleció del desprestigio que, en la sociedad posnazi, sufrió todo producto nacido en un régimen semejante al que los alemanes trataban de olvidar. Y puesto que en la Alemania del nazismo no se produjo literariamente nada de calidad —si no fue en el exilio—, se dio por sentado, por lo demás, que en otros países con regímenes dictatoriales había de suceder lo mismo.

El enorme éxito de la novela hispanoamericana en Alemania eclipsó también nuestra literatura, que nunca obtuvo el reconocimiento que merecía.

Después de 1981, consolidada la democracia en España, se asiste a una nueva época en la recepción de Delibes y de la literatura española en general en Alemania. Paulatinamente aumenta el número de traducciones, y las obras se publican en tiradas cada vez más amplias. Después, sobre todo, de la feria del libro de Francfort en octubre de 1991, que tuvo a España como tema central, puede decirse que hoy día se está produciendo un auténtico *boom* de lo español, en consonancia ya con la conocida hispanofilia de ese país europeo.

Así pues, en la última década Delibes ha ocupado un puesto de excepción en la traducción de la literatura española al alemán. La editorial Piper —de Munich—, una de las más prestigiosas de Alemania, ha publicado *Los santos inocentes*, en 1987; *La hoja roja*, en 1988; en el 89, *Cinco horas con Mario* y, en el 90, *Madera de héroe*. La calidad de tales traducciones es bastante aceptable, si se tiene en cuenta “que es muy difícil, para no decir imposible, traducir adecuadamente un lenguaje tan castizo y tan cerca del ideolecto de sus personajes a una lengua tan abstracta como es el alemán”²¹.

El prestigio de Delibes se advierte no sólo ya en las publicaciones académicas sino también en las reseñas que las publicaciones de sus obras merecen en la prensa diaria y semanal, normalmente muy positivas, algo que no deja de sorprender en un medio normalmente muy crítico y tremendamen-

te exigente.

A veces se han dado casos curiosos o divertidos de incomprensión de la obra de Delibes, característicos del desfase entre dos concepciones de la vida que siguen siendo distintas a pesar del acercamiento cultural y administrativo entre los países europeos de este final de siglo.

Así, por ejemplo, la familia numerosa en *Madera de héroe* se ha considerado —en un recurso a la literatura hispanoamericana que parece ser inevitable— un dato del “realismo mágico” de Delibes, algo lógico si se tienen en cuenta que en Alemania el primo hermano es ya alguien totalmente desconocido. También resultó problemática la interpretación de la ironía que subyace a la narración en esa novela, en una cultura que por lo general no admite ni comprende el discurso irónico.

De cualquier forma, prueba de este interés por Delibes son los innumerables trabajos que se realizan en todas las universidades alemanas a propósito de su obra. Especialistas como Hans Jörg Neuschäfer, Gudrun Wogatzke; estudiosos más que ocasionales como Sabine Pfleger, Inge Beisel, Karl Hermann Körner, Andreas Gelz, Karl Kohut, etc., dan la medida del prestigio de la obra delibeana en este país tan vinculado siempre a lo hispánico.

DELIBES EN CHECOSLOVAQUIA.

La resonancia y el interés de Delibes en el Este europeo ha sido quizás más intensa y constante, continua casi desde el inicio de su trayectoria narrativa. En la época del totalitarismo, y gracias precisamente a la solidez de su código moral, Delibes

logró situarse [...] en un ambiente dominado por una ideología adversa, aunque él nunca se había identificado con ella. Es que la mayoría de los lectores en aquel rincón de Europa perfectamente captaron no sólo los valores estéticos de sus novelas, sino también los valores éticos de éstas, tanto más ya que profundamente los anhelaban en su vida diaria²².

La obra de Delibes se introdujo en Checoslovaquia en 1972, con la traducción de *Diario de un cazador* y de *Cinco horas con Mario*, en un contexto dominado por las literaturas francesa y germánica y la obligada presencia de la literatura soviética.

Aunque ambos libros ofrecían escenarios muy lejanos a una Europa Central inmovilizada por el totalitarismo comunista, lo cierto es que las obras de Delibes lograron conectar y hacer llegar su mensaje a lugares tan heterogéneos como lo eran entonces los países europeos orientales²³. Josef Forbelsky

no ha dudado en explicar este fenómeno haciendo referencia a aquel elemento ético inherente a la prosa delibeana, una sustancia cuya función no se agotaba en satisfacer las exigencias de tipo estético, "sino que iba descubriendo la coherencia del carácter ético con la que aquel lector estaba sensibilizado por la constante aridez de su ambiente vital y social"²⁴.

Detrás de las historias cinegéticas del conserje del instituto se vislumbraba el problema de la relación del hombre con la naturaleza. Tras los insistentes reproches de la viuda a su esposo difunto se constataba el profundo conflicto que ocasiona, en *Cinco horas*, la frustración vital de dos seres, el problema de la vida vivida como simulacro —cuestión que se trasladó a veces a una consideración del simulacro cotidiano al que estaba condenada por entonces la sociedad checoslovaca—. En definitiva, el lector de la Europa oriental descubría, más allá del microcosmos novelístico, la dimensión ética universal de la obra delibeana, una dimensión que parece descansar en la tradición milenaria del cristianismo europeo, de donde procede esta generalidad de planteamientos.

En relación con esa orientación cristiana de su narrativa, el propio autor comentó en su día:

Si yo pienso y siento —y supongo que escribo— en cristiano es porque no concibo otra manera de organizar la realidad que sobre la máxima 'amaos los unos a los otros'²⁵.

El cristianismo de Delibes está enraizado, sin embargo, en una actitud claramente crítica y casi combativa: se siente obligado a reprobar los principios censurables de la religión, aunque tratando de reivindicarla intelectualmente. Delibes llama a "rechazar la religión recibida como un supuesto consuetudinario y social en el que el individuo se ha encontrado casi sin saberlo"²⁶, entendiendo por el contrario la religión como un código perfecto de convivencia, favorecedor de la solidaridad entre los individuos, vinculado estrechamente a la realidad social de los individuos y comprometido en la lucha por la incorporación de los grupos marginados al estado del bienestar.

De acuerdo con ello, Delibes no ha reivindicado, ni siquiera en sus obras de la inmediata posguerra, una postura violenta que combata opresión con opresión, que responda a la violencia con violencia. De acuerdo con los que trataban de restituir la libertad, rechazando la instrumentalización por manos del poder estatal, ha seguido sin embargo un camino pacífico, fundamentado en los valores universales del cristianismo, la cultura y la ética europeas.

Es en ello, en definitiva, donde sin duda radica la extraordinaria aceptación de Delibes en la Europa del este, dominada durante años por regímenes

totalitarios: en su obra “se transparentaban principios éticos que no tenían un carácter meramente táctico o instrumental, sino que se hallaban fundamentados sobre una base realmente profunda”²⁷.

La obra que más claramente refleja la postura ética de Delibes respecto a la situación del Este europeo es su libro *La primavera de Praga*, escrito con motivo de la visita que realizó el escritor a Checoslovaquia en la histórica primavera de 1968, invitado por las Universidades de Praga y Brno. Delibes hizo el recorrido en coche, acompañado por su esposa Ángeles. Las conclusiones del viaje se publicaron en forma de capítulos sueltos en la revista *Triunfo*, siendo recopilados después en forma de libro por Alianza Editorial.

En ese libro Delibes pretendía dejar constancia de la pacífica evolución política hacia un socialismo humanista y democrático que tuvo lugar durante su estancia en ese país. En el momento de su publicación, sin embargo, el proceso que Delibes reseñaba había sido ya frustrado por la intervención militar soviética, de modo que, en cierto aspecto, el libro nació muerto en su función testimonial.

Delibes no pudo evitar solidarizarse con el espíritu libertador que animaba a la sociedad checa durante esa primavera, aunque ya entonces previera el destino casi inevitable de aquel proceso. Continuamente presente la intervención militar, ya casi fraguada en vísperas de su retorno a España: la primera dificultad de los checos —indicaba Delibes— “estriba en vencer el recelo de los rusos —que a mi regreso se han puesto a hacer ‘maniobras’ en la misma línea fronteriza checo-polaca, evidentemente con una finalidad disuasoria”²⁸. Los países del Pacto de Varsovia, efectivamente, llegarían a intervenir con las armas para impedir la implantación del nuevo modelo de socialismo que los checos promovían.

El conjunto de la sociedad checoslovaca, capitaneada por intelectuales y estudiantes, se unía entonces en un esfuerzo por liberarse del régimen al que habían estado sujetos durante veinte años. Delibes se hizo eco de esa agitación, lo que dio un carácter marcadamente político —aunque inusual en su producción— a su crónica viajera. “A mí” —ha dicho Delibes— “me atrae preferentemente el aspecto humano del país que visito. Antepongo la calle a un museo. Únicamente en mi visita a Praga [...] no pude sustraerme a la tentación política. La política estaba en la calle, en todas partes, era el hombre”²⁹.

Delibes emprende su análisis de la sociedad checa desde la óptica del hombre de la calle, sin pretensiones de analista político:

conocidas son —argumenta Delibes— mi inexperiencia política y mi escasa

formación sociológica y económica para afrontar un problema de tanta enjundia como éste. Pero los hombres de la calle no debemos retraernos de exponer nuestras observaciones ante otros hombres de la calle. En definitiva, el hombre de la calle es el beneficiario o la víctima de estos vaivenes políticos y, por otro lado, es este diálogo entre aficionados, me parece, la única manera, por el momento, de que el susodicho hombre de la calle pueda comprender la importancia de ser hombre —aunque sea de la calle— y la trascendencia de su destino³⁰.

La intuición y capacidad de síntesis de Delibes, junto al estilo coloquial y directo que adopta al exponer su experiencia, permiten al autor abordar un problema político e histórico de gran trascendencia con una enorme sencillez, precisión y eficacia.

En la reflexión sobre el fenómeno de los países comunistas, el escritor admite el concepto de revolución como móvil trascendental y factor positivo en el proceso histórico:

Las revoluciones desde el origen del hombre han pretendido un fin humano: hacer más vividero este mundo para un mayor número de personas cada vez [...]. Y si la revolución francesa dio acceso al poder y a la sociedad, a intelectuales y burgueses, la revolución rusa se lo dará al proletariado. Esto, creo yo, no hay quien lo mueva. Ahora bien, hay que confiar en que el terror, la tortura y el dogmatismo hayan sido ya digeridos (p. 24).

Ello no quiere decir, sin embargo, que Delibes aceptara las consecuencias derivadas de los principios de la filosofía marxista. El autor sólo admite el hecho de una transformación revolucionaria, la “redención popular”, y ésta sólo como una *metanoia colectiva*³¹, realizada en función de la deseada emancipación del individuo. Una transformación basada en la promesa salvífica del cristianismo: “un socialismo en libertad [...] es una forma de convivencia que ya Cristo nos enseñó hace dos mil años y que [...] día a día nos recuerdan Juan XXIII y Pablo VI, aunque los cristianos, la mayor parte polarizados en la burguesía, reinventemos el cristianismo y desfiguremos las encíclicas a capricho por la cuenta que nos tiene” (p. 25).

Delibes rechaza cualquier fórmula de coacción individual, de ahí que rechace las dictaduras de cualquier signo: “Salía de una sociedad que no me gustaba para entrar en otra que me desagradaba no menos” (p. 11). Esta afirmación caracterizaba su dilema: “la situación de un ciudadano que se movía entre dos esferas que carecían de la indispensable libertad, siendo esta condición esencial para cada acto que en el orden de la praxis humana pudiera reconstruir el verdadero estatuto de la persona humana”³².

El proceso de la *primavera de Praga* preludiaba, por ello, la mayor esperanza social para Delibes, puesto que prometía al hombre una base sólida de autorrealización en la libertad, la cual unía a las conquistas progresivas de la

sociedad hallazgos tan fundamentales para la dignidad humana como la educación igualitaria para todos los miembros de la población, la reforma agraria, la eliminación de los grupos de presión y de las acentuadas desigualdades en lo económico, la garantía de la seguridad, etc. (p. 23-24), esto es, lo que para Delibes es “la fórmula de convivencia del mundo futuro” (26).

El autor no ignoraba el fracaso económico propiciado por la aplicación de los principios marxistas. No admitía, sin embargo, la alternativa de la economía libre: “aquellos de que ningún hombre sea explotado por otro hombre es la coronación de un proceso humanístico que viene de muy atrás, pero hay que estudiar la manera, asimismo, de que ningún hombre sea explotado por el Estado, obra, asimismo, de los hombres” (65). Para él, se hacía necesaria la búsqueda de soluciones intermedias.

Hoy día, la realidad de los antiguos países comunistas ha hecho evidente la conclusión delibeana acerca del fracaso de los principios marxistas. No hay lugar, sin embargo, para esa solución intermedia, porque la economía de mercado y, con ella, el utilitarismo y el consumismo paralelo se imponen en la práctica.

Otros acontecimientos revelan, en la actualidad, la certeza de los planteamientos de Delibes. En el prólogo a *La primavera de Praga*, redactado tras la intervención soviética, concluía el escritor: “Pese a todo, sigo creyendo en la posibilidad de hacer compatibles la justicia y la libertad y no dudo de que, a la larga, el paso dado por Rusia —torpe y brutal— acabará volviéndose contra ella” (8). El drama que actualmente se desarrolla en territorio soviético, las revueltas sociales, las convulsiones económicas que sacuden la vida diaria del antiguo imperio, dan la medida del acierto de Delibes en aquel presagio.

En ese prólogo Delibes manifestaba también una esperanza renovada: “Otros hombres —¿tal vez los mismos?— recogerán la antorcha. No olvidemos que si la vida humana es efímera, la Historia es perdurable” (8). En efecto, muchos de aquellos hombres que protagonizaron el intento democrático en el 68 —Havel, Dubcek, Hájek—, hoy *han recogido la antorcha*, protagonizando el proceso de cambio al que actualmente se asiste en ambas repúblicas checoslovacas, pacíficamente independizadas.

EUROPA: PARADA Y FONDA Y DOS VIAJES EN AUTOMÓVIL. OTRA VISIÓN DE EUROPA.

Además de *La primavera de Praga*, otros dos libros acogen la reflexión delibeana sobre la situación social de la Europa de nuestro siglo: *Europa*,

parada y fonda y Dos viajes en automóvil

El primero, publicado por primera vez en 1963, es la segunda crónica viajera de Delibes, después de *Por esos mundos* (1961). En él recoge el autor impresiones de varias ciudades portuguesas, francesas e italianas. Esboza así una lúcida interpretación sobre el estado cultural del occidente europeo de fin de siglo, si bien el autor no pretendía profundizar en aspectos políticos ni albergaba, en su elaboración, intereses filosóficos.

Con su modestia característica, el propio Delibes consideraba su libro un pequeño volumen, imparcial y casi frívolo, de impresiones. Pero de simples impresiones humanas, recogidas en el camino. Es evidente que el cambio de posición de Europa, la pérdida de su primacía material, facilita un tema de enorme interés y notable sugestión. Pero para quien conozca las pobres dotes del cronista no resulta menos evidente que abordar tamaño propósito escapa a sus posibilidades. Harían falta para ello mucho tiempo de observación, muchos contactos, innumerables consultas, una inteligencia aguda y muy hondas reflexiones, y el cronista [...] ni tiene tiempo, ni ha establecido contactos, ni ha consultado, ni es inteligente, ni apenas ha dedicado al garrapear estas líneas algunos minutos a la reflexión³³.

En sus viajes, Delibes otorga una singular importancia al valor de la “primera impresión”: “En estos negocios de los viajes —dice en el prólogo a *Por esos mundos*— nada como la primera impresión; el destello inicial que viola la conciencia virgen es lo que vale”. El autor sabe, sin embargo, conjugar esta primera impresión con “una segunda mirada, una mirada reflexiva, profunda, indagadora, que requiere tiempo para reparar en las cosas”³⁴.

La unión de la sorpresa con la voluntad de superar lo anecdótico, lo transitorio o lo impersonal, favorece en el autor una asombrosa capacidad de captación del entorno al que accede, y le permite extraer conclusiones que, “sin pretender ser categóricas, resultan de una singular lucidez y verismo sobre un país y sobre su gente”³⁵.

Ocurre, no obstante, que la realidad social que Delibes reseñaba hace ya treinta años ha cambiado sustancialmente con el paso del tiempo. Los libros de viajes son siempre circunstanciales, y, según esto, Delibes no dejaba de reconocer la eventualidad y la caducidad de sus impresiones: “No se me oculta —dice en alguna ocasión— que todo ello pudo ser circunstancial. Mas el cronista escribe desde su circunstancia y no por egoísta deja de ser cierto aquello de que cada cual habla de la feria conforme le fue en ella” (*Europa: parada y fonda*, pp. 85-86).

En la reedición de *Europa: parada y fonda* (1981), Delibes insiste, sin embargo, en la perdurabilidad de los contenidos expuestos en ella:

Al releer estas páginas, escritas a vuela pluma hace veinticinco años, con objeto de comprobar si en nuestros días son o no de recibo, llego a la conclusión

de que sí, puesto que en ellas hay cosas que no mudan, como Venecia o el carácter alemán, y otras, puramente circunstanciales, referidas a la Europa de la posguerra, aquella Europa de los 50 que tímidamente iniciaba su desarrollo —la Alemania del “milagro”, la Italia de la “Vespa” o el París del existencialismo— que imprimen a estas crónicas viajeras un entrañable aire “camp”, un agridulce sabor nostálgico que, vistas desde la crisis actual, confieren al libro, ya que no otro valor, ese indefinible encanto, esa inefable emoción retrospectiva que nos asalta inevitablemente al ojear un viejo álbum de fotografías.

El libro *Dos viajes en automóvil. Suecia y Países Bajos* delata, por su parte, una visión muy actual del norte de Europa. Publicado en 1982, mantiene hoy día, sin lugar a dudas, su vigencia como documento histórico contemporáneo de la sociedad nórdica.

En todo caso, las crónicas viajeras de Delibes perduran porque cumplen el objetivo, pretendido por el autor, de “dar testimonio de vida”. Ya en *Por esos mundos* apuntaba el escritor: “en realidad, el mundo es un gigantesco puzzle y uno, a medida que viaja, va encontrando los fragmentos que precisa para componer un mapa humano coordinado y armonioso”.

Delibes se cuida muy bien de convertir sus observaciones en afirmaciones categóricas; excluye cualquier pretensión concluyente o dogmática acerca del carácter, las costumbres o las actitudes de las ciudades que visita. Ello no impide que sus conclusiones sorprendan, en la mayoría de los casos, por su precisión, su agudeza y su marcado carácter poético.

Veamos algunos ejemplos: “Venecia es, en suma, una posición tenaz del romanticismo en pleno siglo XX” (*Europa: parada y fonda*, p. 71); “Nápoles, antes que en la geografía, está en sus canciones [...]”. Cuando los violines enmudecen, la impresión es exactamente la misma que si se nublase el sol” (95); “En Nápoles se ha sustituido el calor de hogar por el calor de barrio” (98); “Lo primero que sorprende al viajero a su entrada a Portugal es la inclinación de este pueblo hacia el adorno [...]. Italia es un país de artistas, mientras Portugal es un país de tímidos” (115); “El suizo ha desterrado los desniveles de sus caminos y de su sociedad. [...] La cara, entiendo yo, va dejando de ser el espejo del alma para pasar a ser el espejo de la economía. Es difícil hallar en un rostro suizo una expresión aviesa, hostil o simplemente ceñuda” (178).

No resulta extraño que Delibes otorgue una importancia decisiva al medio natural como factor determinante de la personalidad y el carácter de un pueblo. Al describir la naturaleza sueca, por ejemplo, no duda en afirmar: “El hombre que dispone de un árbol bajo el que cobijarse rara vez pierde los nervios. Y Suecia es un país forestal, un país literalmente de madera y sus

pobladores adoptan ante la vida una cierta actitud vegetal, dicho en el mejor sentido de la expresión; esto es, crecen y se desarrollan sin apresuramientos, no dando un paso antes de afianzar el anterior" (*Dos viajes en automóvil*, p. 14).

Delibes no oculta su atracción por los países nórdicos, ejemplo, para él, del equilibrio entre el progreso y la defensa del medio natural. De este modo se expresa en el libro *Dos viajes en automóvil*:

A un paso del siglo XXI es alentador encontrar en la vieja Europa una reserva de Naturaleza natural como la sueca. Ellos son conscientes de ello; saben que esto no se da apenas por el mundo y la guardan, la preservan. Porque a esta riqueza natural insólita, el sueco responde con una sensibilidad por el medio ambiente también insólita en un siglo de practicismo, contaminación y despilfarro, donde el futuro apenas cuenta (16).

Ello no impide que el autor acuse también la frialdad que, en estos países, caracteriza la convivencia cotidiana:

Lo sorprendente del caso es que esta actitud de defensa gregaria, de grupo, este espíritu asociativo, no tenga una correspondencia en la vida normal, en la vida de todos los días, donde el sueco se muestra individualista y poco comunicativo, lo que prueba que su propensión a la asociación [...] es más cerebral que cordial, más calculada que afectiva. También faltan la luz y el calor aquí (25-26).

Delibes encontró en Suecia su fórmula ideal de organización sociopolítica, la realización del proyecto que vio frustrado en Checoslovaquia:

Los suecos, a mi juicio, han encontrado un orden de convivencia, después de casi medio siglo de gobierno socialdemócrata, que es el que menos mal ha resuelto hasta el momento el dilema libertad-justicia [...]. No creo que los suecos hayan divagado mucho sobre si su socialismo es marxista o no lo es; simplemente han aplicado unas normas que tienden a la nivelación y a la justicia social (35).

Aunque Delibes se muestra partidario de la movilización popular como motor de los cambios sociales, en alguna ocasión no ha podido evitar su desconcierto y su repulsa ante unas revueltas juveniles que, bajo la consigna de una falsa libertad, manipulan a sectores comúnmente pacíficos o apáticos inculcándoles su agresividad y su violencia. En su visita a Amsterdam, por ejemplo, el autor constata la rebeldía de jóvenes que se alzan contra una dudosa represión.

En una palabra —dice Delibes— la organización actual de la sociedad capitalista, y no digamos, de la socialista, no les va (y no me choca), es decir, su inconformismo no deja de estar justificado; el fallo radica en la nebulosidad de sus objetivos, en que saben con certeza lo que no quieren, pero carecen de unas ideas concretas sobre sus aspiraciones, sobre lo que quieren (*Dos viajes*

en automóvil, 135-136).

En definitiva, la proyección de Delibes en Europa y, al mismo tiempo, el análisis riguroso que el propio escritor ha realizado de ese medio, responden a una particular visión de la existencia, a un planteamiento vital consecuente con las necesidades del hombre contemporáneo. La obra de Delibes revela un profundo compromiso con su tiempo, una acentuada insatisfacción por el rumbo equivocado que, a nivel mundial, sigue la civilización en nuestros días.

Con una literatura centrada en el hombre, Delibes ha defendido una postura crítica a lo largo de toda su trayectoria, sin renunciar a la convicción en el poder de la literatura como arma social. De ninguna manera la orientación ética en el ámbito artístico ha perdido ahora su sentido. Por el contrario, es precisamente en ello donde radica la universalidad de este escritor vallisoletano, que es, hoy por hoy, una de las personalidades literarias más admiradas dentro y fuera de nuestro país.

NOTAS

- 1 Miguel Delibes, "Prólogo" a *La primavera de Praga*, B., Destino, 1991 [Alianza Editorial, 1968], p. 15.
- 2 *Pegar la hebra*, ed. cit., pp. 103-202.
- 3 Ramón García Domínguez, M.D.: *un hombre, un paisaje, una pasión*, B., Destino, 1985, p. 60.
- 4 Cfr. Rafael Conte, "Prólogo" a *Cinco horas con Mario*, B., Círculo de Lectores, 1983, p. IV.
- 5 V. Gladys Crescioni Neggers, "Cinco horas con M.D.", *La Estafeta Literaria*, núm. 565, 1 de junio de 1975, p. 8.
- 6 V. M.D., "Novela divertida y novela interesante", en *La censura de prensa en los años 40 (y otros ensayos)*, Valladolid, Ámbito, 1985, p. 51.
- 7 V. Encarnación García Dini, "Ideario de M.D.", *Miscellanea di Studii Ispanici*, núm. 16, 1968, pp. 289-330.
- 8 *El mundo en la agonía*, B., Círculo de Lectores, 1988, p. 9.
- 9 V. César Alonso de los Ríos, "Conversaciones en el invierno del 92", en *Conversaciones con M.D.*, B., Destino, 1993, p. 165.
- 10 Cfr. id., pp. 167-168.
- 11 Miguel Delibes, "Un hombre de aire libre", en *Pegar la hebra*, B., Destino, 1990, p. 199.
- 12 Id.
- 13 Miguel Delibes, "Prólogo" a su *Obra Completa*, B., Destino, 1968, pp. 10-11.
- 14 *El mundo en la agonía*, ed. cit., pp. 98-99.
- 15 César Alonso de los Ríos, *Conversaciones con M.D.*, M., Magisterio Español, 1971, p. 17.

- 16 Mario Naudon de la Sotta, *Apreciación teatral*, Santiago de Chile, Ed. del Pacífico, 1956, p.41
- 17 Gudrun Wogatzke-Luckow, "La evolución de las posiciones ideológicas en el repertorio de personajes en la obra narrativa de M.D. (1947-1987)", en CUEVAS GARCÍA, Cristóbal (dir.), M.D. *El escritor, la obra y el lector*, ed. cit., p. 192.
- 18 Así lo expresa Fernando Parra en su conferencia "D. al aire libre: un ecologista de primera hora", en VV.AA., M.D.: *Premio Letras Españolas 1991*, M., Ministerio de Cultura, 1993.
- 19 Hans-Jörg Neuschäfer, "D. en Alemania", en JIMÉNEZ LOZANO, José (dir.), *El autor y su obra: M.D.*, M., Actas de El Escorial, 1993, p. 121.
- 20 V. sobre todo id., pp. 119-122.
- 21 H.J. Neuschäfer, id., p. 121.
- 22 Josef Forbelsky, "Delibes y su visión del Este europeo", en JIMÉNEZ LOZANO, J., *op. cit.*, p. 132.
- 23 Cfr. Josef Forbelsky, "El fondo ético de la obra de M.D.", en VV.AA., M.D. *Premio Letras Españolas 1991*, ed. cit., p. 116.
- 24 Id.
- 25 Prólogo a su *Obra Completa III*, ed. cit., p. 11.
- 26 Encarnación García Dini, loc. cit., pp. 304-305.
- 27 Josef Forbelsky, "El fondo ético de la obra de M.D.", loc. cit., p. 114.
- 28 *La primavera de Praga*, pp. 117-118.
- 29 V. Ramón García Domínguez, "M.D., viajero", prólogo a *Europa: parada y fonda*, B., Plaza y Janés, 1981, p.15.
- 30 M.D., "Prólogo" a *La primavera de Praga*, pp. 15-16.
- 31 Cfr. Forbelsky, "El fondo ético de la obra de M.D.", loc. cit., p. 120.
- 32 Id.
- 33 Miguel Delibes, *Europa, parada y fonda*, B., Plaza y Janés, 1981², p. 45.
- 34 V. Ramón García Domínguez, "M.D., viajero", prólogo a id., p. 12.
- 35 Ramón García, "El mundo y yo. (Libros de viajes de M.D.)", en JIMÉNEZ LOZANO, José, *El autor y su obra: M.D.*, ed. cit., p. 171.

HISPANOAMÉRICA Y LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA VISTA A TRAVÉS DE DOS DE SUS POETAS: CÉSAR VALLEJO Y PABLO NERUDA.

María Jesús Perea Vázquez.

Universidad de Málaga. La Línea. Cádiz. España.

En Julio de 1936 estallaba la Guerra Civil española. Muchas cosas cambiaron, aunque aquel cataclismo trajo también una forma distinta de entender el arte. Las conciencias se movilizaban, implicadas en una lucha a muerte entre dos formas distintas de entender la sociedad y el mundo.

La Guerra Civil serviría de inspiración a la sensibilidad de numerosos escritores, no sólo de España, sino también de muchos otros países. El arte se ponía al servicio de la sociedad y escritores de muy distintas nacionalidades se aunaban en el sueño de restablecer las libertades usurpadas. Los escritores hispanoamericanos, por su identidad lingüística y proximidad, podríamos llamar "visceral", hacia el pueblo español, tampoco se mantendrían al margen.

El acontecimiento supuso un flujo enorme de producción poética a la par que un cambio de orientación literaria y un incentivo para la relación entre nuestros poetas.

En *La arboleda perdida*, Rafael Alberti recordaba a Pablo Neruda aquella época, ya pasada:

"¡ Ay, Pablo! ¡Qué años alegres y terribles llenos de soles esperanzados, de inflexibles condenas y de sangre! ".¹

Fue esa sangre, precisamente, la que arrastraría a dos poetas hispanoamericanos, Pablo Neruda y César Vallejo, a participar directamente en el

conflicto. España se convertía así en motivo literario —y personal— para dos poetas que, si unidos en la lucha, partían de una concepción poética bien distinta: Pablo Neruda, tan lleno siempre de universo, veía reflejado en el cosmos su propio dolor; César Vallejo, en cambio, prefería, solitario e inaccesible, el refugio de su mundo interior.

Augusto Tamayo Vargas resume así, la diferenciación entre los dos poetas:

“Vallejo ha representado —dentro de su voz andina— la insatisfacción atormentada, la persecución del hombre por las fuerzas antagónicas del destino, el no saber nada sobre tanta pregunta, la tendencia de un misticismo con Dios o sin él. Pablo Neruda, lo sensual, lo onírico —estrellas australes y mares en desorden—, la agresiva actitud, la posición anhelante del viviente en medio de los deseos cósmicos de la Naturaleza. Para uno, la palabra en los huesos del hombre; para el otro, en los más variados objetos del Universo. En Vallejo el tono entrecortado, perdido, seco, con la voz misteriosa de la aldea en medio de la gran ciudad. En Neruda la expresión lujuriosa, el acento del ciudadano del mundo...”²

Una sensibilidad distinta implica, pues, una forma diferente de entender la realidad. La reacción de ambos poetas a la experiencia de la Guerra iba a ser también opuesta.

Las circunstancias en que vivían Pablo Neruda y César Vallejo durante los años previos a la Guerra Civil no podían estar más lejanas.

Pablo Neruda había llegado a Barcelona como cónsul de Chile. Sin embargo, desde un principio estuvo dispuesto a instalarse en Madrid. De hecho, había alquilado una casa en el barrio de Argüelles casi al mes de su llegada a España. Era un Madrid lleno de creatividad e iniciativas en el clima de la República. En su casa se celebraban tertulias a las que asistían los artistas e intelectuales de la Generación del 27. Ya ha publicado sus dos *Residencias* y es elogiado por todos los poetas jóvenes. Su popularidad crecía, mientras tanto, de forma prodigiosa; sobre todo, desde que los poetas españoles le tributaran un homenaje a menos de un año de su llegada. *Residencia en la tierra* sienta magisterio y es alabada por todos. Sin embargo, antes incluso de ser publicada, nuestros poetas del 27 ya afirmaban:

“Chile ha enviado a España al gran poeta Pablo Neruda, cuya evidente fuerza creadora, en plena posesión de su destino poético, está produciendo obras personalísimas, para honor del idioma castellano.”

La repercusión de Pablo Neruda era en modo semejante a la que experimentara Rubén Darío.

Sin embargo, ¿qué ocurría mientras tanto con César Vallejo?

En primer lugar, no había publicado nada desde *Trilce*. Se dedicaba entonces a escribir obras en prosa, panfletos o novelas proletarias, donde hacía eco de su doctrina política. Su prosa es directa y funcional. Sin embargo, su filiación política le haría perder su trabajo periodístico y, más tarde, ser expulsado de Francia, donde residía en condición de exiliado. Marcha a Madrid en 1931, donde Gerardo Diego y José Bergamín le prologan y editan su libro de poemas *Trilce* que, por su carácter innovador, había vivido, desde su publicación en 1922, el silencio de la crítica.

Publica por entonces su novela *Tungsteno*, novela breve en la primera línea de la novela hispanoamericana de protesta social, y un relato infantil, *Paco Yunque*, que el editor rechazó por considerarlo "demasiado triste". Su obra no acababa de asentarse y sus necesidades económicas eran cada vez mayores.

Un cambio de gobierno en Francia y sus problemas monetarios le llevarían a regresar a París. Pero de regreso a Francia, estalla la Guerra Civil Española, que le conmociona enormemente, como demuestra su poética y actitud vital. Marcha a Barcelona y desde allí a Madrid, donde, junto con Pablo Neruda, participa en el Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura. Visita el frente de batalla y, de regreso a París, promueve la fundación del Comité Iberoamericano para la Defensa de la República Española.

Sus inquietudes no cesarían, aun a pesar de haber vivido siempre en condiciones precarias, en absoluta pobreza. Lora Risco dice al respecto:

"¿ Quién no sabe cómo vivía el poeta antes y después de estallar la guerra civil española? Asendereado, trashumante, aparentemente como una hoja de vendaval, nuestro cholo sufría, tosía, moría..."³

También Pablo Neruda, en su *Oda a César Vallejo* lo recordaba, diciendo:

"Era en París, vivías
en los descalabrados
hoteles de los pobres.
España
se desangraba
Acudíamos."

Neruda y Vallejo se habían encontrado por primera vez en 1927, cuando, camino a Oriente, Neruda hace escala en París. Años más tarde, ya en 1937, se encontrarán nuevamente en Francia. Allí trabajan juntos en la formación del "Grupo Hispano-Americano de Ayuda a España"

Juan Larrea recuerda la relación personal de los dos poetas en aquellos momentos:

"En París Vallejo se encontraba en la pobreza, mientras que Neruda no carecía de fondos. Neruda se empeñaba en invitarle a Vallejo a pasarse la noche de trago en trago, mas cuando eso sucedía, Vallejo sentía al día siguiente un profundo desagrado no exento de remordimiento. Sobre todo que Neruda adoptaba ante Vallejo un aire protector, como de superioridad que a César no le hacía ninguna gracia por lo visto. El caso es que las relaciones, en vez de arreglarse entre ellos tendieron a descomponerse".⁴

A pesar, sin embargo, de sus diferencias, ambos no dudaron en luchar por un pueblo al que consideraban suyo. Así, aludiendo a Alberti, Neruda escribe:

"Tu sabes que no enseña sino el hermano. Y en esa hora no sólo aquello me enseñaste, no sólo la apagada pompa de nuestra stirpe, sino la rectitud de tu destino, y cuando una vez más llegó la sangre a España defendí el patrimonio del pueblo que era mío".⁵

También César Vallejo, en su *Himno a los voluntarios de la República*, diría:

"Voluntario de España, miliciano
de huesos fidedignos, cuando marcha a morir tu corazón,
cuando marcha a matar con su agonía
mundial, no sé verdaderamente
qué hacer, dónde ponerme; corro, escribo, aplaudo,
lloro, atisbo, destrozo, apagan, digo
a mi pecho que acabe, al bien que venga,
y quiero desgraciarme(...)"

Impresionables en su condición de poetas, la obra de Pablo Neruda y César Vallejo no podía permanecer ajena a los acontecimientos. Su poesía cambiaba como también cambiaba su percepción de la realidad. Pero, ¿Cómo se manifiesta esta evolución?

Antes de estallar la Guerra Civil y a pesar de su aparente seguridad material, Neruda se siente desolado espiritualmente. Su poesía lo define como poeta existencial, poeta del caos y la destrucción. Tal se refleja, por ejemplo, en *Residencia en la tierra*. Sin embargo, como él mismo dijera, "El Mundo ha cambiado y mi poesía ha cambiado"

La muerte de Federico García Lorca, de Miguel Hernández, y de tantos otros, le llevarían a abandonar su cargo consular y a luchar, junto a Alberti y los otros poetas de la izquierda española, por la supervivencia de la República.

El tono pesimista de su obra anterior se ve, consecuentemente, alterado. En *Tercera residencia*, libro de crisis y rupturas, libro de nuevas perspectivas, llega a decir:

“Preguntaréis: ¿Y dónde están las lilas?
 ¿Y la metafísica cubierta de amapolas?
 ¿Y la lluvia que a menudo golpeaba
 sus palabras llenándolas
 de agujeros y pájaros?
 (...)
 Preguntaréis por qué su poesía
 no nos habla del sueño, de las hojas,
 de los grandes volcanes de su país natal.

Venid a ver la sangre por las calles,
 venid a ver
 la sangre por las calles,
 venid a ver la sangre
 por las calles! “. ⁶

Neruda repudia el pasado y afirma el valor recién descubierto de la solidaridad. La poesía, pensará, unirá a los hombres en su lucha por la paz. En *Reunión bajo las nuevas banderas*, poema que publica primero en 1940, pero que más tarde incluirá en su libro *Tercera Residencia*, refleja explícitamente ese cambio en su poesía. Rechaza su anterior postura ante la vida y considera haber vivido entre sombras, escuchando “toda la sal funesta”, averigiando “lo amargo de la tierra”. Aquel dolor interior se ve mermado ahora por el dolor de todo un pueblo. Su inmediata experiencia de la guerra le hará rechazar su poética anterior y jurar unas ‘nuevas banderas’, abjurando de las antiguas:

“ Y para quién busqué este pulso frío
 sino para una muerte?
 Y qué instrumento perdí en las tinieblas
 desamparadas, donde nadie me oye?
 No,
 ya era tiempo, huid,
 sombras de sangre,
 hielos de estrella, retroceded al paso de los pasos
 humanos.
 Y alejad de mis pies la negra sombra! “

La Guerra Civil española arranca a Pablo Neruda de su ensimismamiento anterior, provocando en él una concepción más esperanzadora de su poesía:

“Juntos, frente al sollozo!
 Es la hora
 alta de tierra y de perfume, mirad este rostro
 recién salido de la sal terrible,
 mirad esta boca amarga que sonríe,
 mirad este nuevo corazón que os saluda
 con su flor desbordante, determinada y áurea.”

En cuanto a César Vallejo, la Guerra Civil no suscitaría en él un cambio en su forma de entender la vida. Siempre imbuido de dolor, había contemplado la vida como un amasijo de sufrimientos. La guerra no haría sino constatar su noción del mundo. La tragedia bélica se convertía, así, en el reflejo de su propia tragedia humana. La experiencia de la guerra no le llevaría, por tanto, a adoptar una posición ideológica renovadora, pues ya desde 1922 albergaba la causa político-social. Sin embargo, comprobaba ahora cómo su propio dolor no le era exclusivo. Miles de personas sentían cómo el mundo se les derrumbaba a sus pies. ¿Podía el poeta, acaso, continuar con su egocentrismo anterior? Nada de eso. En sus *Poemas humanos*, nos llega a decir:

“Un hombre pasa con un pan al hombro
¿Voy a escribir, después, sobre mi doble?

Otro se sienta, ráscase, extrae un piojo de su axila,
mátalo
¿Con qué valor hablar del psicoanálisis?

Otro ha entrado a mi pecho con un palo en la mano
¿Hablar luego de Sócrates al médico?

Un cojo pasa dando el brazo a un niño
¿Voy, después, a leer a André Breton?

Otro tiembla de frío, tose, escupe sangre
¿Cabría aludir jamás al Yo profundo?
(...)”

Un hombre pasa con un pan al hombro

Conmocionado profundamente ante los sucesos que estaban ocurriendo, Vallejo no se limita a asistir a congresos y mítines, sino que toma partido activamente, “partido hasta mancharse”, que diría Gabriel Celaya. Más allá de cualquier ideología, Vallejo se siente uno con un pueblo que lucha por su libertad. Y ese pueblo era también su pueblo. Cuando pisó España por primera vez, llegaría a decir:

“Voy a mi tierra sin duda. Vuelvo a mi América Hispana reencarnada por el amor del verbo que salva las distancias, en el suelo castellano, siete veces clavado por los clavos de todas las aventuras coloniales.”

La cercanía que siente el poeta ante el dolor de su pueblo, no podía quedar definida por los repetidos clichés de lo que él mismo llamó “catecismo político”. En *El arte y la revolución*, Vallejo distingue entre “arte bolchevique” y “arte socialista”, otorgando supremacía al bienestar colectivo respecto al sentimiento individualista. Así, dirá que “En el poeta socialista, el

poema no es, pues, un trance espectacular, provocado a voluntad y al servicio preconcebido de un credo o propaganda política, sino que es una función natural y simplemente humana de la sensibilidad"

También la sensibilidad se pone por encima de todo en el poeta Pablo Neruda, que escapa de todo doctrinaje u ortodoxia, considerándolos un modo más de sometimiento del individuo. En su conferencia sobre Federico García Lorca, pronunciada en París en 1937, diría:

"No soy político ni he tomado nunca parte en la contienda política, y, mis palabras, que muchos habrían deseado neutrales, han estado teñidas de pasión. Comprendedme y comprended que nosotros, los poetas de América Española y los poetas de España, no olvidaremos nunca el asesinato de quien consideramos el más grande entre nosotros, el ángel de este momento de nuestra lengua"

Con el objetivo de "no olvidar" y, con la pasión propia del hombre del pueblo, nuestros dos poetas tienen confianza en la renovación de España y animan a los soldados a que luchen por ella con fervor. Claro que desde perspectivas distintas, como vemos en sus dos obras: *España en el corazón*, de Pablo Neruda, y *España, aparta de mí este cáliz*, de César Vallejo.

La obra de Neruda es el símbolo del combatiente que, renegando de su anterior postura desesperada, ve en el sufrimiento del pueblo un modo de llenar su propia alma. En la obra de Vallejo, sin embargo, el drama colectivo vendría a sumarse a su propio drama.

España en el corazón será el reflejo de un poeta indignado que reacciona ante la guerra agresivamente. Consciente del poder de la palabra, y en base a sus experiencias biográficas, concibirá su poesía como oficio. La utilidad de la poesía, concebida como "instrumento", le lleva, pues, a depurar su lenguaje poético hasta alcanzar las cotas de lo que él llama una "poesía impura"

En *Caballo verde para la poesía*, revista que dirigiera en Madrid y de la que sólo salieron cinco números, pues el sexto no pudo salir a la calle por la inminencia de la guerra, llega a defender

"(...) una poesía impura como un traje, como un cuerpo, con manchas de nutrición y actitudes vergonzosas, con arrugas, observaciones, sueños, vigili-
as, profecías, declaraciones de amor y de odio, bestias, sacudidas, idilios, creen-
cias políticas, negaciones, dudas, afirmaciones, impuestos".⁷

En *Caballo verde para la poesía*, Neruda declara sus ideas estéticas en manifiestos como *Sobre una poesía sin pureza* o *Conducta y poesía*, donde preconiza una poesía en nada imbuida por el peso de la cultura. La poesía ha de ser, ante todo, humana, reflejando así todo lo que revele un contacto del hombre con la tierra. Años más tarde, ya en 1939, participa en Montevideo

en el Congreso Internacional de las Democracias, donde seguirá recordando a España y donde también hablará de su poesía:

“Yo soy un poeta, el más ensimismado en la contemplación de la tierra; yo he querido romper con mi pequeña y desordenada poesía el cerco de misterio que rodea el cristal, a la madera y a la piedra, yo especialicé mi corazón para escuchar todos los sonidos que el universo desataba en la oceánica noche, en las silenciosas extensiones de la tierra o del aire, pero no puedo, no puedo, un tambor ronco me llama, un latido de dolores humanos, un coro de sangre como nuevo y terrible movimiento de olas se levanta en el mundo, y caen en la tierra española por los laberintos de la historia los ojos de los niños que no nacieron para ser enterrados, sino para desafiar la luz del planeta y no puedo, no puedo, porque en China salta sangre por los arrozales, porque caen los muros de Praga sobre un barro de infinitas lágrimas; porque las flores de los cerezos austríacos están manchados por el terror humano; no puedo, no puedo conservar mi cátedra de silencioso examen a la vida y el mundo, tengo que salir a gritar por los caminos y así me estaré hasta el final de mi vida”.⁸

Esta poesía englobante y totalizadora será la que, a partir de su experiencia española, llegue a secundar.

El cargo diplomático en Madrid lleva a Pablo Neruda a vivir directamente la tragedia popular de la España republicana. Ante una España dividida en dos campos, su postura de poeta comprometido y sensible a los hechos no le llevará sino a descargar toda su pasión poética frente a los favorecidos de un clima recubierto de oscurantismo y de opresión. El poeta no dudará en insultar a sus agresores, aunque nunca abandonando su disposición esperanzadora:

“Chacales que el chacal rechazaría,
piedras que el cardo seco mordería escupiendo,
víboras que las víboras odieran !
(...)

Generales

traidores:

mirad mi casa muerta,

mirad España rota

pero de cada casa muerta sale metal ardiendo
en vez de flores,

pero de cada hueco de España

sale España,

pero de cada niño muerto sale un fusil con ojos,

pero de cada crimen nacen balas

que os hallarán un día el sitio

del corazón”

España en el corazón (“Explico algunas cosas”).

Al igual que *España, aparta de mí este cáliz.*, *España en el corazón* fue editado por Manuel Altolaguirre en pleno frente de guerra.

En *Confieso que he vivido*, Neruda recordaba la edición del libro en el Frente del Este como una empresa arriesgada; aunque, al mismo tiempo, una empresa donde los mismos soldados pusieron todo su empeño en ver el libro impreso. Era lógico: en él verían expuestos sus propios ideales. Sobre la edición —miliciana— del libro, Pablo comenta:

“Los soldados del frente aprendieron a parar los tipos de imprenta. Pero entonces faltó el papel. Encontraron un viejo molino y allí decidieron fabricarlo. Extraña mezcla la que se elaboró, entre las bombas que caían, en medio de la batalla. De todo le echaban al molino, desde una bandera del enemigo hasta la túnica de un soldado moro. A pesar de los insólitos materiales, y de la total inexperiencia de los fabricantes, el papel quedó muy hermoso. Los pocos ejemplares que de ese libro se conservan, asombran por la tipografía y por los pliegos de misteriosa manufactura. Años después vi un ejemplar de esta edición en Washington, en la biblioteca del Congreso, colocado en una vitrina como uno de los libros más raros de nuestro tiempo”.⁹

España en el corazón es su primer libro comprometido, la primera muestra de poesía política en su obra.

Será a partir de aquí cuando poeta y combatiente aparezcan completamente unidos, de manera que su vida privada y su vida pública serán, desde entonces, inseparables. Todo lo que hace, dice o escribe, va ya dirigido a un único fin: la derrota del fascismo.

Así, consigue por fin instalarse dentro del tiempo histórico: Sus poemas son fiel reflejo de la inserción del individuo dentro de la sociedad y los grupos humanos. El poeta destaca la incidencia de la guerra y ve la necesidad de abogar por España.

Lejos queda ya la atemporalidad de sus poemas anteriores, donde dominaba el presente y donde éste confería una sensación de inmovilidad al conjunto, inquieta inmovilidad que se hallaba, eso sí, en consonancia con su propia “inmovilidad” espiritual. Pero las circunstancias han cambiado y con ellas su poesía.

España en el corazón significa, pues, la conversión del poeta que, desde un egoísmo desesperado y pesimista, apuesta por la ilusión y la esperanza en la lucha.

También la Guerra Civil española conmociona a César Vallejo, que despierta poéticamente después de un silencio de quince años. *España, aparta de mí este cáliz* fue publicada en 1938 (también por el Ejército del Este y en las mismas circunstancias que *España en el corazón*.) Pero también sus

Poemas humanos tendrán a España como motivo literario; aunque aparecerían póstumamente.

Vallejo vio en la resistencia del pueblo español a las agresiones a que estaba siendo objeto, la posibilidad de la victoria de ese pueblo.

En España ve la posibilidad de la dicha, una dicha que el poeta quiere extender a la Tierra entera:

“ Se amarán todos los hombres
y comerán tomados de las puntas de vuestros pañue-
los tristes
y beberán en nombre
de vuestras gargantas infaustas!
Descansarán andando al pie de esta carrera,
sollozarán pensando en vuestras órbitas, venturosos
serán y al son
de vuestro atroz retorno, florecido, innato,
ajustarán mañana sus quehaceres, sus figuras so-
ñadas y cantadas!”.¹⁰

Pero también España simbolizará en Vallejo la Madre.

La destrucción de España le hará sentirse nuevamente huérfano. En la muerte de España, Vallejo verá reflejada su propia muerte. Pero, ¿cómo interpreta el poeta la muerte? ¿Será acaso el símbolo de lo perecedero o destructor? Muy al contrario: En Vallejo, la muerte vuelve a ser dadora de vida. Al morir por una causa como la defensa de las libertades humanas, no se moría, sino que se transmitía ese soplo vital a los que se quedaban. En sus poemas, aparecerán versos como “Su cadáver estaba lleno de mundo” o “herido mortalmente de vida”.

Esos muertos morirían físicamente, pero seguirían viviendo, sin embargo, en las mentes de los supervivientes. Trasladémonos un momento al poema *Masa*, donde el combatiente muerto en la batalla, echa a andar gracias al amor de sus compañeros, que, insistentemente, le piden que resucite. Así, sus ruegos serán persistentes:

“No mueras; te amo tanto!”
(...)
“¡No nos dejes! ¡Valor! ¡Vuelve a la vida!”
(...)

El combatiente logra resucitar, pero bajo la forma del ideal, que siempre sigue vivo. Mientras que esos supervivientes sigan vivos, también seguirán vivos los que lucharon por ellos:

“Entonces todos los hombres de la tierra
le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado;
incorporóse lentamente,
abrazó al primer hombre; echóse a andar”

Para Vallejo, la inmortalidad del miliciano no tiene nada que ver con el concepto tradicional de inmortalidad. Así, si el cristianismo justifica la idea de la muerte en cuanto a la pervivencia del alma; es decir, en cuanto a algo que se encuentra en el interior del hombre, Vallejo, sin embargo, coloca dicha justificación en algo que está, no dentro, sino fuera del hombre: el Ideal.

Pero la visión de la muerte como simiente no será exclusiva de nuestro poeta; antes bien, será un sentimiento que alberguen todos los poetas que escriban sobre la guerra española y en las mismas circunstancias. Así, esa misma actitud frente a la muerte la vemos, por ejemplo, en Rafael Alberti y, por supuesto también, en Pablo Neruda.

Un “culto a la humanización” define, además, la obra de César Vallejo. Su insistencia en el individuo concreto le hace garante de dicha definición que, desde siempre, le ha venido caracterizando.

Así, mientras que Neruda trata del campesino en general, Vallejo lo individualiza, lo concretiza bajo nombres como “Pedro Rojas”, “Ramón Collar” o “Ernesto Zúñiga”:

“Lo han matado, obligándole a morir
a Pedro, a Rojas, al obrero, al hombre, a aquel
que nació muy niñín, mirando al cielo,
y que luego creció, se puso rojo
y luchó con sus células, sus nos, sus todavía, sus ham-
bres, sus pedazos”.¹¹

Inspirado en un personaje real, la figura de Pedro Rojas existió verdaderamente.

Apaleado y muerto a balazos, sólo un papel y una cuchara, la que el penal daba a cada detenido, le identificaban. Aquel papel, arrugado en un bolsillo, llevaba, sin embargo, un mensaje fundamental:

“Abisa a todos los compañeros y marchar pronto
nos dan de palos brutalmente y nos matan
como lo ben perdtó no quieren sino la barbaridá”

Sería César Vallejo quien se encargara de “abisar” a todos esos compañeros a través de sus versos y también Pedro Rojas, “después de muerto / se levantó”, pues también “su cadáver estaba lleno de Mundo”.

Pero esta individualización que adopta Vallejo y que lleva a su yo a introducirse plenamente en sus poemas, y, por otra parte, el hermetismo que se deriva de una poesía más particular, ha llevado a decir que *España en el corazón* cabe, más que *España, aparta de mí este cáliz*, dentro de los cánones de la llamada poesía social; sobre todo, si atendemos a la definición que de ella da Pedro Salinas:

“La poesía social es la originada por una experiencia que afecta al poeta no en aquello que su ser tiene de propio y singular, de inalienable vida individual, sino en ese modo de su existencia por el cual se siente perteneciendo a una comunidad organizada, a una sociedad”.¹²

No obstante, su poesía de denuncia y su actitud plenamente comprometida no ponen en duda el carácter de su poesía.

La contribución de Pablo Neruda y César Vallejo a la causa republicana se ponen de manifiesto tanto en su obra poética como en su obra personal.

El 15 de abril de 1938 moría César Vallejo aquejado de fiebre; Vallejo moría de todos esos años de privaciones y miserias de las que también han muerto, desgraciadamente, muchos otros de nuestros escritores. Pero Vallejo moría también de España. Cuentan sus biógrafos que, en el delirio de su fiebre, sólo lograba repetir:

“Voy a España... Quiero ir a España”. Pero, por si caben dudas —razonables— respecto a lo que pueda decir un hombre delirante, ahí quedó su obra.

En cuanto a Pablo Neruda, una vez en Chile, es enviado a Francia por el gobierno de su país, ahora progresista, para liberar a los prisioneros españoles. Para ello consigue fletar un barco, el Winnipeg, con el que conseguirá sus propósitos pese a complicados problemas burocráticos.

Sudamérica se convertía así en un refugio para tantos exiliados españoles que evidenciaban con el dolor de la patria lejana el daño de España. Como el propio Vallejo dice, refiriéndose a los mendigos, éstos atacan, “matando con tan sólo ser mendigos”, a quienes tanto dolor les han causado. Los mendigos —en este caso, los españoles— “matan” a quienes originaron su dolor, con la evidencia de su propia realidad:

“Los mendigos pelean por España,
mendigando en París, en Roma, en Praga
y refrendando así, con mano gótica, rogante,
los pies de los Apóstoles, en Londres, en New York,
en México”

Hispanoamérica sería nueva patria a todos aquellos que no tuvieron más remedio que huir de España. Y es que, como aconsejaba César Vallejo, España tenía que cuidarse de su “propia España”:

“¡Cuidate del que, antes de que cante el gallo,
negárate tres veces,
y del que te negó, después, tres veces!”
¡Cuidate de las calaveras sin las tibias,
y de las tibias sin las calaveras!
¡Cuidate de los nuevos poderosos!
¡Cuidate del que come tus cadáveres,
del que devora muertos a tus vivos!
¡Cuidate del leal ciento por ciento!
(...)”.¹³

En los discursos que Pablo Neruda pronuncia en Montevideo y que sería recogidos en el libro *Neruda entre nosotros* (Montevideo, 1939), considera el urgente y obligado apoyo que Hispanoamérica debía brindar a “la desangrada madre de nuestra sangre”:

“América entera debe movilizarse (...) Los españoles a América, para formar un nuevo movimiento de unidad y de auxilio hacia la emigración. Que no se oiga en estos meses de angustia, y sobre España, sino estas palabras: Españoles a América, españoles a las tierras que ellos entregaron al mundo”.

Años más tarde, en su *Canto General*, este sentimiento habrá cambiado y el Español no será sino el conquistador, el devastador de identidades. Sin embargo, no ocurre lo mismo durante aquella época, época en la que España necesita de América. No obstante, los sentimientos que España inspirara al poeta durante aquellos años dejarían una profunda huella en él, que deseará, así, olvidarse de aquella España para pensarla libre y nueva:

“España (...)
Te quiero intacta, entera,
a mí restituida
con hechos y palabras,
con todos tus sentidos,
desenlazada y libre,
metálica y abierta!
Granada roja y dura,
topacio negro, España,
amor mío, cadera
y esqueleto del mundo,
guitarra incandescente,
fuego sin mutilar, oh dolorosa
piedra amada,
si yo te recordara
el corazón se me desangraría

y necesito sangre
para reconquistar tus hermosuras,
para que tu silencio
de golpe se arrodille
vencido, terminado,
y se oiga la voz de tus pueblos
en el nuevo coro del mundo".¹⁴

NOTAS

- ¹ Rafael Alberti, *La arboleda perdida*, II, Barcelona, Seix Barral, 1981.
- ² Augusto Tamayo Vargas, "Nota preliminar", en Eltsa T. Villanueva, *La poesía de César Vallejo*, Lima, Compañía de Impresiones y Publicidad, 1951, p. 7.
- ³ Alejandro Lora Risco, "César Vallejo y la Guerra Civil española", *Cuadernos Hispanoamericanos*, LXI (1965), 573.
- ⁴ *César Vallejo: poeta trascendental de Hispanoamérica (Su vida, su obra, su significado)*, en Actas del simposium celebrado por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, Rep. Argentina, 1963, p. 143.
- ⁵ Pablo Neruda, *Obras completas*, Buenos Aires, Losada, 1962, p. 585.
- ⁶ Cit. en Pablo Neruda, "Explico algunas cosas", en *España en el corazón*, Buenos Aires, Losada, 1963.
- ⁷ Cfr., *Caballo verde para la poesía*, octubre de 1935, p. 1^a.
- ⁸ Cit. por Emir Rodríguez Monegal en *El viajero inmóvil: introducción a Pablo Neruda*, Caracas, Ed. Monte Ávila, 1977, p. 127.
- ⁹ Pablo Neruda, *Confieso que he vivido*, Barcelona, Seix Barral, 1984, p. 157.
- ¹⁰ "Himno a los voluntarios de la República", en *España, aparta de mí este cáliz*, Madrid, Cátedra, 1991.
- ¹¹ "Pedro Rojas", en *España, aparta de mí este cáliz*, op. cit.
- ¹² Pedro Salinas, *La poesía de Rubén Darlo*, Buenos Aires, Losada, 1948, p. 215.
- ¹³ "Cúdate España de tu propia España", en *España, aparta de mí este cáliz*, op. cit.
- ¹⁴ Recogido en Pablo Neruda, "El pastor perdido", I. *Las uvas y el viento*.

